LA INDIA CRISTIANA

O

CARTAS BIBLICAS

CONTRA

LOS LIBROS DE LUIS JACOLLIOT

"LA BIBLIA EN LA INDIA" Y "LOS HIJOS DE DIOS"

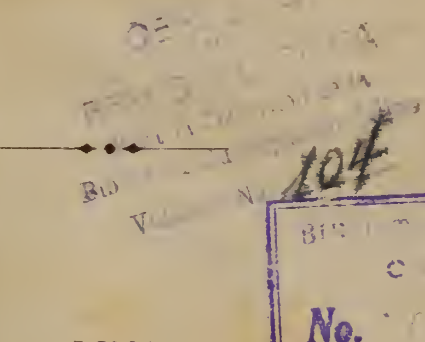
OBRA ESCRITA

POR EL M. R. P. FRAY PEDRO GUAL

COMISARIO GENERAL DE LOS PP. MISIONEROS Y RELIGIOSOS FRANCISCANOS EN EL PERU Y ECUADOR.

Con las debidas licencias.





LIMA

IMPRENTA DE J. FRANCISCO SOLIS
PLAZUELA DE SANTO TOMAS N. 255.

1878.

PRÓLOGO.



No es culpa mia si con la presente obra he de poner ante los ojos de los sábios un espejo de desengaños, en que mirarse y ruborizarse por su nímia credulidad. Yo mismo, al escribirla, he tenido que constituirme en severo juez de mis errores de concepto, consignados en una de mis obras anteriores, para castigar mi fé ciega al magisterio de otros sábios que nos precedieron, sobre las doctrinas á qué me contraigo. Cuan cierto es, que ningun mortal es de suyo infalible! Dicha para mí ha sido el tener que emprender un prolijo y profundo estudio, para salir al paso y detener los avances de ciertos génios presumidos, que constituidos, sin credenciales, en preceptores natos de las ciencias y en directores de la humanidad, la tienen envuelta, bajo muchos respectos, en la red de sus propias preocupaciones.

Hace un siglo que una escuela antipatica á la ciencia de Dios, ha invocado contra ella todos los conocimientos humanos, la filosofia, la historia, la fisiologia, la geologia, la historia natural, la arqueografia, la astronomia. Derrotada en todos los terrenos y despreciada en el teatro del ridículo que sustituyéra á su falsa y desnaturalizada ciencia; fugó, y amparóse en las *grutas* de la India. ¿Y quién podrá apreciar el caudal de *civilizacion* que de aquel viejisimo mundo ha importado á la

moderda Europa y á los mundos, viejo y nuevo, ricos ya con sus magníficos adelantos.

Los orientalistas de la escuela racionalista, venidos de Ultramar, han levantado un grito de jactancia, y han dicho á los sábios del Universo ilustrado: "Sois unos ignorantes rezagados en cosmogonia y en historia! La India, que no conoceis, es el *alma parens* del género humano; es la cuna de la civilizacion universal; la madre de todas las ciencias y de todas las religiones, inclusos el Mosaismo y el Cristianismo. La Biblia de Moises y de Jesucristo es un plágio de los Vedas de Brahma; Manú es el primer legislador que ha existido, y su código el modelo que han copiado todas las legislaciones del orbe. No hay lengua que no derive del *sanscrito*, no hay filosofia que no parta de los Vedas ó de Saukhia; no hay tablas astrónomicas que no se hayan modelado al meridiano del *Janampatra* de Garga; y el Buddhismo, reformador del Brahmanismo relajado, ha preparado los materiales al Evangelio. Es de este torrente de civilizacion indiana que se han bañado todas las naciones antiguas; y la humanidad entera, que ha participado de este inmenso beneficio, debe serle eternamente reconocida!"

¿Y quién podrá medir los efectos que ha producido este lenguaje hechicero? La Europa entera lo ha escuchado con la boca abierta, y con avidez ha devorado esas fábulas; se han traducido varias de sus obras; sobre ellas y las tradiciones mitólogicas de los Brahmanes se han escrito y publicado, bajo el criterio de la *razon de arte*, numerosos volúmenes; y todo se ha recibido y aceptado sin exámen crítico; y se han adoptado las ideas, y con ellas se ha embellecido la historia, la filosofia, el derecho, y el mundo universo ha sido fascinado!

Es cierto, que en el primer tércio del presente siglo, astrónomos de la altura de Bentley, Laplace, Cuvier, Maskeline, Klaproth, en honra de la ciencia salieron de frente á impugnar las opiniones de Mr. Bailly, que

apoyaba los estravagantes cálculos de la astronomía de los Indios. Lo es tambien, que no pocos de los sábios del Catolicismo y el Protestantismo tomaron la defensa del Cristianismo en aquellos puntos, que directamente atacaban los hechos de la Biblia y los dogmas de la Religion cristiana. Pero, fué una defensa parcial, meticulosa, contemporizadora; dejando intactas las fuentes de que emanan los errores y las preocupaciones, en que se ha mantenido la ilustracion moderna; fuentes que ha explotado la escuela racionalista incrédula para hacer armas contra la Religion Católica, en cuyo ejercicio acaban de ensayarse Mr. Jacolliot, Mr. Laurent y otros, no sin daño grave de la sociedad menos culta.

Es pues llegado el tiempo en que alguien recoja el guante arrojado, y salga garante del honor de la ciencia, mancillada por la impostura, y los intereses de la Religion verdadera, menoscabados por la impiedad.

Infimo en el rol de las capacidades, y solo fiado en las inspiraciones del Padre de las lumbres y en el récio trabajo, que á gloria suya emprendí, asumo ese cargo, y desde luego cito á esa escuela tan osada al tribunal de la filosofia de la historia, y acúsola de crédula, visionaria, superficial, ignorante y parcial en las apreciaciones que ha emitido cerca de la cronologia, la historia, la civilizacion, la religion y la literatura de la India. ¿Daráse por ofendida y refractaria, si de este inexorable juzgado sale convicta de *fanática ilusa* con respecto á los ramos de la ciencia de cuyos progresos mas se honra? Como quiera: nuestras miras son universales; y el derramar luz siempre trae la ventaja de dejar capacidad de ver las cosas en su ser á los que no son, lisiados por naturaleza ó desgracia en su órgano visual, ó ciegos voluntarios por sistema.

Nadie admire que aparezca al público en *estilo epistolar* una obra que lleva en sí el carácter de disertaciones históricas. Al iniciarla, en presencia del objeto que la ha motivado y que aparece en las primeras páginas del escrito, solo abrigamos el proyecto de satisfacer á

la necesidad presente y urgente con la publicacion de cuatro ó seis cartas por un periódico. Vista despues la vasta extension de las materias y la importancia de darles mas duracion que la que les garantice una hoja del dia, resolvimos, sin perder el trabajo hecho, continuarlo y publicarlo en un tomo y en la forma que tiene.

El plan concebido en la labor presente, no se limita precisamente á dar á conocer á nuestros lectores la nulidad de la India para ser constituida en fortaleza de hostilidades contra el cristianismo; hemos querido darle mas estension y que satisfaga las principales necesidades del espiritu de nuestro siglo tan frívolo, tan vacilante é indiferente en las discusiones y soluciones de absoluta vitalidad, que conducen á la consecusion de *lo único necesario.* La hacemos abarcar todo el cerco, no de hierro sino de paja, en cuyo centro el filosofismo de la época ha pretendido sitiar la *santa ciudad de Dios*, la Religion católica, mansion sagrada en que exclusivamente se hallan la paz, la civilizacion y la salvacion. Encontrará pues en ella el lector las soluciones seguras sobre la creacion, la unidad de la especie humana, el origen de los pueblos y naciones y la diversidad de sus lenguas, las causales de las castas, la cuna y los progresos de la civilizacion, y sobre cuanto la ciencia moderna ha objetado contra los hechos históricos y las verdades reveladas consignadas en el Pentateuco de Moises, el primero en importancia, el mas antiguo, el mas auténtico y veraz de los libros, que posee la humanidad.

Apesar de ese aspecto casi universal, en su género, que presenta esta obra, no hemos trepidado en darle por título "La India Cristiana," por su objeto principal, al que damos luego esplicacion mas comprensiva con el agregado, "Cartas Biblicas." Y la titulamos "La India Cristiana", para caracterizarla por antitesis de "La Biblia en la India." Con tal título decimos á nuestros adversarios:—No de la India vino la Biblia

de los cristianos, sino que la Biblia de los cristianos hizo cristiana á la India.

Profundamente convencidos de que la inesperada novedad de nuestra obra vá á producir hondas impresiones, en diferente sentido, en los sábios, suplicamos á sus lectores suspendan el fallo definitivo, hasta haberla leido por entero, supliendo su ilustrada prudencia los defectos y vacios que no han podido llenar nuestros cortos alcances.



LA INDIA CRISTIANA

ó

CARTAS BIBLICAS.

CONTRA LAS OBRAS DE LUIS JACOLLIOT.

CARTA PRIMERA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Agosto de 1876.

Mi apreciable y respetable Señor:

Altamente honrado me he visto por su inesperada visita y el noble objeto de ella. Al poner en mis manos las obras de Mr. Luis Jacolliot "La Bible dans l' Inde" y "Les Fils de Dieu", exigiéndome, despues de su lectura, la solucion á las vacilaciones que la misma há producido en sus creencias católicas, he visto, Señor, no ménos la honra inmerecida hecha á mis humildes conocimientos, que la nobleza y la rectitud de su alma franca. No me ha admirado la inquietud de espíritu, que he notado en V. por esa lectura, puesto que la toma de cualquier veneno, por pequeña que sea la dócis y melosa su composicion, no puede dejar de causar algun malestar

aun en las complexiones mas sanas y robustas. Lo que me sorprende; lo que me llena de asombro es, que la absorcion de esas dos copas de un tósigo tan violento no le haya quitado la vida á su fé cristiana. Prueba es esto del temple ebúrneo de su católico corazon, y que en él no escasea el antídoto de la ciencia y erudicion, por cuya carencia se malcan y perecen, en semejantes lances, tantas bellas inteligencias.

Fígurese V. señor doctor, con que ánsias habré recorrido esas páginas, con el impulso que me ha dado este ardoroso á la par que juicioso lenguaje de V., tan poco imitado en nuestros dias: "Yo no quiero ser apóstata de mi Religion, y busco mas luces donde flaquean las mias." Iba leyendo con reflexion, y á medida del adelanto en la lectura de esas obras, sentia robustecerse en mi la preconcebida conviccion, que espresé á V., al recibir los enunciados tomos y al verle tan turbado: "Nada, señor, nada hay nuevo debajo del sol. La verdad es una, invaréable é indestructible."

Nada efectivamente, ningun argumento ignorado, ha podido hallar la indiana erudicion de Mr. Jacolliot contra la invulnerable institucion del catolicismo: ninguna objecion incontestada, ningun dato fehaciente contra la gran realidad de nuestra historia mosaico-cristiana. Al pretender dar un soplo de vida á las mómias mitológicas, desenteradas por Voltaire y Volney, y cien veces resepultadas en la tumba de la ignominia por los heraldos de la ciencia, el neolibrepensador no ha hecho otra cosa, que comprobar, una vez mas, la conocida impotencia del escepticismo racionalista en la lucha de destruccion, emprendida contra la divinidad del cristianismo. Esas producciones del orientalista francés han venido, á última hora á coronar su inmortal existencia con la aureola, que diez y ocho siglos ha le prometia el Apóstol en este oráculo profético: "Vendrá tiempo en que ciertos hombres malos, seductores y secuaces del error, tendrán la sana doctrina por insoportable: para la realizacion de sus proyectos evocarán un número crecido de maestros que halaguen los sentidos: apartarán los

oidos de la verdad, y recurrirán á las FABULAS.— La victoria, la corona está reservada para los fieles discípulos de Cristo."

Un estudio reflexivo pondrá, señor doctor, bajo la inteligencia de V. y de todo hombre imparcial, que las dos obras, «La Bible dans I' Inde» y «Les Fils de Dieu,» no son mas que un tegido de *fábulas*, extractadas de los libros de los brahmanes de la India y comentadas *libremente* por nuestro liberalisimo viajero indiano. No lo niega el mismo autor: antes hace alarde de haber sido el feliz descubridor de ese *inmenso tesoro de civilizacion*; y cree haber hallado en él un elemento poderoso é irresistible para derribar al suelo, de un golpe, el colosal edificio de nuestra santa é invulnerable Religion. Pertrechado con toda la armeria de ese arsenal de los titanos, acomete la empresa con tal plenitud de conviccion, con tan fanático entusiasmo y tono magistral, aun cuando pronuncia sendos absurdos, que nos parece ver la majestad de Apolo en su trípode esputando oráculos en cada palabra. El núcleo de toda su argumentacion, con repeticiones hásta el fastidio, se halla contenido en este silogismo.—"La India es el primero, el mas antiguo de los pueblos del mundo; *es la madre del género humano*: de su seno han nacido los hombres, las naciones, todas las civilizaciones y todas las religiones conocidas, incluso el mosaismo y el mismo cristianismo.—Es así que la religion de la India está fundada en fábulas mitológicas y falsas.—Luego son tambien fábulosas y falsas todas las religiones, incluso el mosaismo y el cristianismo mismo."

¿Esperaba V. señor, esta última conquista del progreso en pleno siglo XIX? Si esto no es el parto de los montes, es sin duda un aborto de la diosa razon. ¿Cómo habia de tolerar rivales una divinidad tan celosa de su absolutismo? En su marcha progresiva era preciso desembarazarse de todo competidor que le disputára los atributos y los derechos divinos: era preciso destruir y negar, para vivir y reinar con omnimoda independencia y libertad. Pero para Mr. Jacolliot su diosa panteista fué

fatal. Determinóse visitar á su progenitora, la India, y "al ver en su viaje los progresos de la antigua *madre comun*, las grandes civilizaciones en religion, moral, ciencias, artes y política, conseguidas bajo *las catorce épocas de la revelacion divina de Brahma* [el verdadero Dios creador,] ya convertidas en ruínas, escombros y en repugnante fetiquísmo por sus cólegas, los filósofos racionalistas, panteistas, dualistas y de otras escuelas, esclamó con acento meláncolico: *oh fatalidad! Funesta decadencia, que nadie, nada puede detener, porque esta es la ley del destino, el INEXORABILE FATUM!*" Hizo sus apuntes, recogió algunos libros, y regresó á Paris. Qué sorpresa!
" Veo, dice, Roma que se prepara á condenar, en un
" Concilio general, todas las conquistas del espíritu
" moderno, libre alvedrio, libertad de conciencia,
" independencia de los poderes civiles, etc.... Esto
" no es ya el fanatismo de la edad media, porque la
" fé es muerta [?], eso es la hipocrecia que vá á remo-
" ver los arsenales del pasado para hallar las armas
" que todavia pueden causar miedo á los pueblos y
" sepultarlos á hinojos en el polvo de las tinieblas y
" del olvido.... Compañeros, con coraje á la marcha."
Y toma la pluma, y escribe.... Y los horrores de la Commune no tardan en venir.

Tome V. nota de todo, señor doctor, mientras yo paso á analizar la celeberrima argumentacion del libre-pensador, panteista, fatalista.

La cuestion, que Mr. Jacolliot ventila en los dos tomos enunciados, es mas propiamente una cuestion histórica, que filosófica. Su principal objeto es investigar el verdadero orígen de las religiones, concretándose especialmente en la mosaica y la cristiana. Sin duda en esta importante investigacion debe entrar como maestra, la filosofia de la historia, puesto que sin sujecion á sus reglas toda narracion es sospechosa. Pues bien, señor doctor, cite V., como abogado, á esas entidades ante el tribunal de la razon; juezguelas por las severas reglas de la crítica: exija del autor que las presenta y de los testigos que deponen, *ciencia* competente de los hechos, *veracidad* é *imparcialidad* en

su narracion, *lógica y justicia*, religiosa *cinceridad* y *buena fé* á toda prueba en los comentarios y raciocinios, de que se exhiben adornados; compulse con sagaz atencion é ilustrado discernimiento el valor de los documentos, las *fuentes de la historia*, en que, como en sólidos fundamentos, se hace estribar su existencia y credibilidad; busque en ellos la pureza del manantial, las garantías del criterio humano, los caracteres de *autencidad*, *integridad* y *veracidad*, que los hagan irrecusables. Y despues de este riguroso exámen. ¿qué verá V. en esas entidades históricas, con que nuestro viajero indiano quiere civilizar á la humanidad? Verá un profundo vacio en que ni rastro se percibe de esos elementos de vida que necesita la historia. Verá, al contrario, un *sistema vivo* formado por la *razon de arte* que pueda *dominarla en todas sus partes*. Verá las *profundas creaciones* del espíritu moderno, embellecidas con la *verdad del colorido*. Verá que los hechos históricos no son verdaderos literalmente, pero lo son con una verdad superior; son mas verdaderos que la verdad desnuda, en el sentido de que son la *verdad hecha*, expresiva y elocuente, elevada á la altura de *una idea*. Verá, en fin, que el progreso de Mr. Jacolliot no se para en la regla de su cólega, Mr. Renan:—"Para hacer revivir las grandes almas del pasado, se nos debe permitir *algo de adivinacion* y conjetura:" sino que ultrapasa asombrosamente su pedido; establece como un dogma que no hay otras fuentes de la historia, que las *fábulas* mitológicas de los brahmanes de la india! Y admirado V. de esta gran realidad, levantará su espíritu abatido, y el gran fantasma que le asustaba y hacia vacilar en sus creencias, habrá desaparecido por encanto; y subiendo por esta escala de los criterios en persecusion de la verdad histórica, lo detendrá en la cima del monte de la investigacion la colosal figura de Moises, á quien las generaciones y las ciencias hacen acatamiento, el cual condolido de su angustiosa situacion de ayer, le dirá con majestuoso y consolador acento. "*Falto de fé, ¿por qué has dudado?* Lee aquí, en la primera página de mi Pentateuco: *In principio creavit Deus....* todo lo que existe,

mundo, hombres, religion y ciencias; todo reconoce por principio, autor y propagador al Dios criador del cielo y de la tierra. Dijo: *hágase la luz, y la luz fué hecha*. Mandó, y la tierra germina; y el hombre vive, raciocina y ama á imágen y semejanza de Dios; y el sol ilumina, y los astros cumplen sus revoluciones, y el mundo con sus dias, meses y años persevera armónicamente bajo su providencial gobernacion, en el órden que estableció.

Si V. señor doctor, no tiene tiempo para ocuparse de este laborioso exámen, yo tomo á mi cargo esta tarea con la concision posible. Para levantar esa fabulosa fortaleza, desde cuyas dos torres dispara sus baterías el moderno luchador anticristiano, puso por fundamento esta piedra monstruo inconocible traída de la India: "La religion, á la vez con la filosofia indiana, " tienen su punto de partida en las Vedas ó Santas " Escrituras. Con respecto á su autencidad, las Vedas " se remontan *incontestablemente* sobre las obras mas " antiguas: esos libros sagrados que, segun los brahmanes, contienen la palabra de Dios revelada á sus " criaturas, estubieron en honor en la India mucho " antes que por ella fuesen colonizadas y habitadas la " Persia, el Asia menor, el Egipto y la Europa.

" No se puede rehusar á los Vedas, dice el célebre " indianista William Jones, el honor de la antigüedad mas lejana. Pero cual es la época en que fueron " compuestos esos libros? Cuál es su autor? En vano " nos remontariamos á los tiempos mas apartados é " interrogariamos los antiguos anales del género humano; nos es imposible resolver esta cuestion. No " falta autor que coloca su composicion en los primeros periodos despues del cataclismo (el diluvio); pero segun los brahmanes, esos libros son anteriores á " la creacion: ellos han sido formados, como se lee en " el Sama-Veda, del alma de *aquel que existe por si* " *mismo*, á saber Brahma, que los ha revelado á los " hombres.

"Los libros Vedas son en número de cuatro: el Ritch-" Veda, el Sama-Veda, el Jayur-Veda y el Atharva-" Veda. Solamente algunos fracmentos de esos libros

" han sido traducidos y dados al conocimiento del
" mundo sábio: dentro poco una traduccion inglesa
" debida al cuidado de la Sociedad asiática de Calcuta
" nos permitirá leerlos y estudiarlos en su conjunto.
" Los Sastras y el Maha-Barada, segun el orienta-
" lista Halled, se pierden en la noche de los tiempos.
" Si os referis á la cronologia de los brahmanes, des-
" pues de los cálculos de ese sábio orientalista, al pri-
" mero de esos libros se le debe dar mas de *siete mi-*
" *llones* de años de antigüedad, y al segundo mas de
" cuatro millones. Las leyes de Manou [Manú ó Me-
" nú] fueron reveladas en la Crida-Youga, ó edad pri-
" mera. El Sourya-Sidanta se remonta á *muchos mi-*
" *llones* de años, y de este y otro libro deduce Halled,
" que la historia del género humano se remonta á
" *muchos mas millones de años*; y que no hay autori-
" dad *mas incontestable*, que la que poseen los anales
" de la India, trasmitidos por los antiguos Brahmanes.
" Qué enseñanza para nosotros y qué prueba casi ma-
" terial en favor de la cronologia oriental que, menos
" rídicula que la nuestra basada en las tradiciones bí-
" blicas, admite para la formacion del mundo una
" época en armonia con la ciencia! De esta fuente de
" filosofia, religion, legislacion y moral se orientaron
" Manés, Moises y el Cristo, propagadores de la reve-
" lacion primitiva."

¿Qué le parece á V. señor doctor, de este cuadro histórico, única base en que se apoya toda la argumentacion del afamado indianista? Oh! esclamará V. qué grandeza de talento! cuanta riqueza de sabiduría y erudicion! Ciertamente que aquí se dá á conocer Mr. Jacolliot por el verdadero Primogenito de "Les Fils de Dieu", ó hermano espiritual de los párias de la India, que ahora *siete y mas millones* de años, ó *antes de la creacion*, escribieron los cuatro Vedas, reveladas por su padre Brahma, que tanta luz dan á nuestro mundo racionalista. No sin certero presentimiento añadió en seguida nuestro filosófo con el mayor candor: " De pareilles choses excitent facilement
" le rire, surtout en France, pays des esprits superfi-
" ciels et de l'affirmation quand méme· On s'est fait

" un petit monde á soi, datant de six mille ans á peine,
" et créé en six jours, et on n' en veut pas démordre;
" cela satisfait á tout et dispense de penser. " No solo en la Francia, diria yo á Mr. Jacolliot, no solo en esa ilustrada nacion [en que si hay *espiritus superficiales* y de *afirmacion* novelesca, pertenecen á vuestra escuela] la multitud de sábios *se rie* de vuestras ráncias supercherias. Es la civilizacion del entero orbe cristiano, la que une sus carcajadas á las de la erudicion antigua del paganismo, al oir las absurdas fábulas de la antigüedad indiana y sus soñadas conquistas. Era la sensatez de Ciceron, que mofándose de los borrados títulos de la exagerada y vanidosa alcurnia oriental, de que participaba la Caldea, les dirigia este monitorio: "Los Caldeos deliran al dar á sus monumentos
" 470,000, años de existencia; en lo que como pensa-
" sen que no podian ser desmentidos, creian serles
" libre el mentir. (Cic. lib. I *de Divin.*) " No es de hoy el honroso orgullo de preferirse y gloriarse los pueblos por la mayor antigüedad de su orígen, como de un floron de larga vida y un título de preeminencia. De ese lujoso achaque, de punto muy subido entre los Caldeos, Egipcios, Fenicios, Indios y Chinos, se burlaba la sabiduria de la Grecia por sus maestros Platon y Aristóteles, que relegaban esas mentidas cronologias entre las inepcias de la ignorancia popular.

Sin embargo, debe notar V. señor doctor, que allí se trataba de *monumentos*, y no de *libros*, se trataba de formacion de pueblos, y no de invencion y combinacion de letras; se trataba de los signos geroglificos y astronómicos, y no del arte de escribir y estampar los conceptos, arte ignorado por aquellos pueblos dormidos en siglos de letargo, arte que, nacido con el *pueblo de Dios*, fué enseñado por Moises á los Hebreos, y por estos á los Fenicios, y de estos por Cadmus á los Griegos, como asegura el antiquísimo Eupolemo y otros eruditos. ¿Cómo, pues, pudieron ser escritos los Vedas millones de años antes de Moises? ¿Dónde encontraremos esos misteriosos libros y su autor, perdidos en las incógnitas regiones del

no ser? ¿Con qué materia estaban escritos esos libros; en tablas de madera, en lápidas de mármol ó en laminas de bronce, capaces de resistir á la destructora accion de tiempos millonarios? ¿A cuya custodia fueron confiados esos enormes volúmenes, que hasta ahora no hayan visto la luz pública? ¿Por qué duendes fueron trasmitidos de pueblo en pueblo, de reino en reino, de generacion en generacion, salvando los cataclismos, que hayan podido permanecer hasta la fecha *invisibles*? ¿Con qué alas podrá haber volado el texto original, intacto, sin alteracion é interpolacion alguna, atravesando millones de generaciones, *desde la primera edad del mundo*, ó desde *antes de la creacion*, hásta el siglo XIX de nuestra era, para salir *auténtica* su primera edicion, traducida en inglés, que se propone hacer [si la palabra del hombre no nos engaña] la Sociedad asiática de Calcuta?

Estas reflecciones, señor doctor, podrán servirle de clave para penetrar el sentido de la proposicion siguiente, que tan providencial como espontaneámente se ha deslizado de la inadvertida pluma de Mr. Jacolliot. "Para comprobar la existencia auténtica de los " Vedas, la época de su aparicion y el nombre de su " autor, *en vano* nos remontariamos á los tiempos " mas apartados é interrogariamos los *antiguos anales del género humano*; nos es *imposible* resolver " esta cuestion." Es por esto, señor doctor, que conocida la imposibilidad de dar existencia á un ser que no ha nacido, se relega su supuesta aparicion á los tiempos incógnitos de la antigua mitología: Son partos de la imaginacion. Cuantas medidas para la sinceridad!

Efectivamente, señor: unos libros que el neoracionalismo ve en manos de la *madre del género humano*, como antorchas luminosas con que civilizó al mundo desde su cuna; esas *Escrituras Santas*, esas Vedas indianas que se supone haber sido el único manantial que hizo surgir la religion, la filosofia, la moral, las ciencias y las artes, en la Persia, el Asia menor, el Egipto y la Europa; esas obras tan clásicas, tan ilustradoras, tan beneficas, debian hallarse en todo

tiempo, en manos de todos los ciudadanos y guardadas, como tesoros, en los archivos y las bibliotecas de esas naciones. Su nombradia debia haber llenado todos los espacios de las ciencias y de los tiempos: su memoria debia ser inmortal. Y sin embargo: qué desengaño! Abro los libros de la antigüedad: leo esas Apológias magnas en que los Justinos, los Tacianos, los Atenagoras, los Teofilos, los Clementes Alejandrinos, los Eusebios, esas figuras giganteseas salidas del Areopago y convertidos ya en primeros héroes del cristianismo, nos han dejado una inmensa agrupacion de estractos de los escritores de todas las naciones orientales desde sus cunas, como poderosas armas para semejantes luchas; y me quedo sorprendido. Nadie reconoce su procedencia de la India, bajo ningun respecto. Muchos ni recuerdan el nombre de esa madrastra, que en hora póstuma se les quiere dar por *madre comun.* He preguntado á ese número crecido de poetas, filósofos é historiadores paganos de la era antecristiana, si conocian unos libros, llamados Vedas, de un valor y edad incalculable entre los Indios. Y todos han quedado frios y mudos, como estátuas de mármol. Ninguno de tantos nombres, que figuran en «Les Fils de Dieu» y «La Bible dans l' Inde», como autores de comentarios sobre los Vedas, se halla registrado en esas renombradas obras del antiguo paganismo.

Juzgue V. señor doctor, que pasmo tan agradable produciria en mi esta observacion. Para darme razon de esa increible omision ó ignorancia en historiadores universales de tanta erudicion, me remitia á la escasez de relaciones entre esas naciones y la India. Entónces repaso y doy expansion á mis antiguos estudios sobre la materia: busco en esa antigüedad viajeros que anciosos de mayores conocimientos hayan visitado la India, como Mr. Jacolliot; y los encuentro calificados y en número suficiente. Preséntaseme ante todos la gran persona de Aristóteles. Sí, señor, Aristóteles recorrió el Asia; y nos dice: «que en Calanis pueblos de la India, trató de adquirir mayores conocimientos filosoficos, no de libro alguno, sino de las *con-*

ferencias que tenia, *cum quibusdam philosophíæ studiosis*, con ciertos otros aficionados á la filosofia y entre ellos un hebreo que *les enseñó á estos algo mas, que lo que él aprendió de ellos.*" (Clearch. lib. 1. *De somno*). Si en esos pueblos de la India hubiese habido un solo ejemplar de los Vedas, los Sastras, el Maha-Barada ó el Manú, *esos libros de tán elevada filosofia,* ¿cómo no los habia de recordar Aristóteles? ¿cómo con ellos esos presumidos sábios en conferencia no habian de *confundir* al humilde discípulo de la Biblia de Moises? ¿Cómo Megasthenes, historiador bajo Selueco Nicanor, en su libro *de las cosas de la India,* no menciona los Vedas ni otra obra de los *Brahmanes,* sino su acertado modo de *filosofar* sobre la naturaleza? ¿Cómo Diodoro Siculo, visitando el Asia antes del tiempo de Augusto nada nos dice en su *Biblioteca* de esas *Santas Escrituras* indianas, *portadoras de luz por todo el mundo,* segun el infalible oráculo de nuestro libre-pensador?

Ya ve V. señor doctor, que ese universal silencio de la erudicion humana, precedente á nuestra era cristiana, sobre unas obras que se suponen de primera importancia y lanzadas por los cuatro vientos para civilizar el mundo en su nativo y progresivo desarrollo, es un argumento tan elocuente contra su auténticidad y antigüedad, que el mismo Jacolliot se ha creido impotente para arrostar su defensa. Sube de punto esta argumentacion, cuando llegamos á los historiadores de los tres primeros siglos del cristianismo. Los hechos se esclarecen: median legaciones oficiales entre el Rey de la India [el legado de la primera fué Damadami] y los Cesares Romanos; y de sus minuciosos detalles reduzco este compendioso relato.—En esa época el estado filosofico-religioso de la India se hallaba ya dividido en dos secciones. Componian la primera y mas antigua los Brahmanes, y la posterior los Samaneos. A la primera no podian pertenecer sino los hijos de los Brachmanes, que creian descender por genealogia de Brahma, el criador del cielo y de la tierra: por ese carácter eran muy respetados del pueblo. Era un remedo adulterado de la tribu de Leví, la

tribu sacerdotal. Su vida era cenovitica, como la de los Profetas de Israel: Vivian aislados en los montes y en las márgenes del gran rio Gange, casi desnudos, de alimentos silvestres y campestres, condimentados con leche de baca, é independientes de las autoridades real y civil. Para ellos el comer carne de animales era una inmundicia é impiedad. Carecian de libros, no conocian ni el nombre de esas supuestas Vedas, que mas tarde se han inventado: sus creencias eran puramente tradicionales. Su profesion era á la vez religiosa y filosofica: cumplian con el culto adorando á su Dios, Brahma, con una casi contínua contemplacion astronomíca. Su gran libro era la naturaleza; asi es que pasaban la mayor parte del dia y de la noche con los ojos fijos al cielo, interrumpiendo de tanto en tanto esa extática contemplacion de los astros y sus movimientos, con preces y cánticos á su Divinidad. Creían en la inmortalidad del alma y de los premios y castigos de la vida futura: estos los creen reservados para los criminales y aquellos pertenecerles de derecho hereditario por ser de linaje de Brahma. Sin embargo, apenas muertos, sus deudos echan sus cadáveres á las llamas, como en purgatorio, para que mas limpios de los defectos humanos vuelen sus espíritus á la gloria. Estos antiguos Brahmanes no eran idólatras, no tenian templos ó pagodas y detestaban los simulacros: con todo parece que no estaban limpios de la supersticiosa *astrologia judiciaria*. Por su vida religiosa, penitente y aislada, en sus tugurios, su conducta, comparada con las estragadas y criminales costumbres del pueblo, podia llamarse moral. Rara vez se juntaban entre ellos en conferencia, y pocas admitian visitas. Sin embargo, por la veneracion en que eran tenidos, no solo los ciudadanos en sus necesidades, si que tambien el mismo Rey los visitaba para que rogasen á Dios por la felicidad de la república ó para consultarles en negocios árduos. Por el conjunto de tantas circunstancias, excepcionales en el seno del paganismo, los Brahmanes eran tenidos y llamados, por los escritores de la Grecia y otras naciones, *filosofos, sábios*.

Los Samaneos de posterior aparicion pertenecian á la otra seccion de los filósofos de la India. No tenian sucesion genealógica como los Brahmanes: sus colegios se formaban por eleccion, de todos aquellos que querian consagrarse al estudio de la divina sabiduria. Para ser admitido cualquier ciudadano en esta sociedad, era preciso que repudiase á su esposa, hijos y bienes: todo esto debia hacerse ante la autoridad real ó municipal; y hecho esto se le investia del traje especial. El Rey por las autoridades subalternas encargaba á los parientes de la esposa la educacion de sus hijos. Los Samaneos tenian sus casas y sus templos, en los extramuros de la ciudad, fabricados á expensas reales. Ellos eran los sacerdotes y ecónomos, asalariados por la autoridad nacional, que tenian á su cargo el culto y el ornato de sus templos ó pagodas. Su comida era frugal y superticiosa, en grado superior á la de los Brahmanes. Profesaban las mismas creencias religiosas que estos, pero mezcladas de idolatria. Célebre es, entre ellos, la estátua del idolo Tántalo hijo de Jupiter y de la ninfa Pletone, que se halla en la pagoda de Hiarcha maestro de los dioses, con un jarro lleno de agua, de la cual tomaban esos filósofos antes de acostarse, implorando con este rito la fidelidad á la guarda de los secretos que recibieron de su divino padre, á fin de no incurrir en el castigo en que incurrió Tántalo, castigado, por haber descubierto los secretos de su padre, á estar siempre sediento en los infiernos con el agua en la boca y sin poderla coger.

Este sigilo sacerdotal, de no revelar á estraños las doctrinas reveladas por su Dios, guardado fielmente hásta nuestros penúltimos siglos, es otra prueba de que los Samaneos no tenian libros escritos en que se hallasen contenidas, por no esponerse á su publicacion. Su magisterio entre sus afiliados era tradicional: *pasan*, dice la historia, *todo el dia entre discursos de las cosas divinas en sus habitaciones y las del culto en sus pagodas.* Así mantienen al vulgo en su ignorancia y solo le fomentan sus idolatricas superticio-

nes. Y sin embargo, el pueblo y el Rey los respetan y acuden á ellos como á oráculos (1.)

Infiera de aquí, señor doctor, cual seria el desborde licencioso de esos estúpidos. No recordaré á V. el horroroso relato del antiquísimo historiador gentil Herodoto, que, *apud Indos comedi á propriis filiis parentes*, entre los Indios los padres son comidos por sus propios hijos. Tal vez la gravedad descomunal del crímen y la inseguridad del criterio histórico de aquellos tiempos haria vacilar aquí su asenso. Pero helado va á quedarse V. y recibir mas luz sobre ese hecho, cuando oiga á otro historiador pagano que escribia en el imperio de César Augusto, bajo la pauta de las reglas de la crítica. " Si los Brahmanes son morales, di- " ce Bardesanes, los demas Indios están entregados á " las matanzas, los estrupos, la embriagez, al culto de " los simulacros, y casi generalmente creen que en " todas las cosas son llevados por la fatidad del *hado*. " Hay entre ellos cierto linaje de hombres tan feroces, " que encontrándose con algun extranjero, le echan " mano, y despues de haberle degollado, á semejanza " de viíctimas, lo devoran. Queman con el cadáver " del marido á sus esposas vivas, que á ello se ofrecen " [2.] " Mire bien, señor doctor, en este espejo «la belleza del pueblo modelo, la madre del género humano, la fuente de la civilizacion, las ciencias, las artes, la religion y la moral,» que nos obsequia Mr. Jacolliot: la India!

En presencia de estos cuadros históricos, que á grandes pinceladas acabo de trazar, en persecucion de los libros Vedas, Manú, etc. ¿qué vemos? qué oimos? Desde que existió la escritura en los pueblos civilizados hásta el siglo V ántes de Cristo, nada con respecto á la India, un silencio sepulcral. Si Job se acuerda de sus riquezas, se olvida de sus libros, de esos Vedas, que valdrian mucho mas que todo su oro y las piedras preciosas (3.) Los conocidos escritores de esa antigüe-

(1) Plinio, lib. 7, c. 2; Strabon, lib. 15, Philostr., lib. 3; Curt. 8, 9.

(2) Ap. Eusebium, *Præper. Evang.*, c. X.

(3) Job, 28, 16.

dad ni se acuerdan que existiese la India. En esta última fecha Herodoto, que Ciceron llama *padre de la historia*, rompe el silencio para darle este terrible veredicto: *Se dice que entre los Indios los hijos se comian á sus propios padres*: colmo de estúpida barbarie, que por desgracia hallamos confirmada por Mela y otros geografos antiguos. Desde el siglo IV hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo, en cuyo período figuran en los fastos de la historia los *Brahmanes*, ¿qué libros se les atribuyen? No otros, que el sol, la luna, las estrellas y demas astros, en cuya contemplacion se les vé ocupados, Su ciencia era visual, oral y tradicional. Testigos de ello son Pitagoras, Aristóteles y otros filosófos que los visitaron. Partiendo del nacimiento del Salvador y civilizador del mundo hasta el siglo IV de nuestra era, ¿qué sabemos? Las fuentes de la historia de la India se han abierto; sus aguas cristalinas deslizáronse hasta Europa. Legacion real de la India á César Augusto: siglo y medio despues viage de Apolonio y Damis á la India y su regreso á Roma; mas tarde otra legacion de los Príncipes de la India, con ricos dones del país á Constantino Magno; predicacion de los Apóstoles San Bartolomé y Santo Tomás en la India interior y exterior: misiones sucesivas de otros muchos sacerdotes apostólicos. Por los años de 170 embajada de la India al obispo Demetrio de Alejandria, pidiéndole misioneros que continúen la labor de los Apostóles: remision de San Panteno y compañeros á aquellas remotísimas regiones: hé aquí, señor doctor, un tesoro de materiales auténticos, que recogidos por inteligentes y concienzudos escritores contemporáneos, tales como Bardesanes, Plinio, Strabon y Philostrato del paganismo, y Eusebio obispo de Césarea, San Gerónimo y otros del cristianismo, [1] forman un criterio tan probable de la realidad de los hechos enunciados, que sin temor de ser desmentidos podemos deducir estas conclusiones: Los Vedas, los li-

(1) Bardesanes, Plinio, Strabon. Philostrato y Curtius, en los lugares antes citados. Eusebio, *In vita Constant.* lib. IV, c. 50.—S. Hieron. *Epist.* LIII *ad Paulinum*; edit. Migne.

bros de Manou ó Manú, y esa pluralidad de escritores filosófos, religiosos, históricos y legistas, que con nombres desconocidos y fabulosa antigüedad, presenta en la escena literaria Mr. Jacolliot, son apocrifos; no han existido antes del siglo IV de nuestra era: son contrabando de siglos posteriores.

¿Y cómo podia haber libros á esa fecha en la India, si en el primer tercio del siglo IV todavia no era conocido en aquellas regiones el arte de escribir? No me satisfago, señor, de que V. dé una fé ciega á mis citas y razones. Quiero que V. mismo raciocine y se convenza á si propio, en vista de un testimonio solemne de mayor excepcion. Eusebio, ese erudito y acreditado historiador y testigo ocular de muchos de los hechos que refiere en la *vida de Constantino*, con quien habia tenido íntima familiaridad, consigna en ella la última citada legacion de la India al César en esta forma. "En ese mismo tiempo llegaron los lega-
" dos de los Indios que habitan los confines del orien-
" te, trayendo á Constantino raros dones, esto es, va-
" rias piedras preciosas de esquisita brillantez y valor,
" y tambien fieras muy distintas de las nuestras en su
" forma é índole. Y al ofrecer al emperador estas co-
" sas le aseguraban que su imperio se estendia de he-
" cho hásta al mismo Océano y que los Príncipes y
" Régulos de las naciones de los Indios protestaban,
" con pinturas en tablas y estátuas erigidas en su ho-
" nor, que lo reconocian por su emperador y rey."

Atónito ante tamaña civilizacion, no podrá V. señor doctor, contener sus lábios, que se deslizan á modular estos conceptos: ¿Dónde están ahí las *cartas*, los documentos oficiales, firmados y sellados por esos Príncipes y Régulos y dirigidos á esa Majestad cesarea, en los que espresen á ese *Señor del mundo* ese vasallaje que le rinden? ¿Dónde los Díplomas, los despachos, los instrumentos autorizados con rúbrica, sello y armas de esos soberanos, que acrediten la legitimidad de esa legacion al césar? ¿No era natural, indispensable, que un acto tan solemne, se espresará autenticamente con escritura, grabada en tabla, bronce

ó mármol, como seis siglos antes habian hecho los Príncipes Macabeos con el Senado Romano?

No busque V. señor, escrituras donde era desconocido el arte de escribir. Las *cartas*, los díplomas, los instrumentos credenciales, que los embajadores de los Príncipes y Régulos de la India presentan al emperador Constantino, son esas *fieras de diferente forma é índole á las europeas*, selladas con esas *piedras preciosas de esquisita brillantéz*. Tales eran los despachos auténticos con que los Legados de la India acreditaban su legítima mision á Constantino. Allá mismo, en los palacios de esos Príncipes y Régulos, como en las plazas y pagodas de los pueblos indianos, no se espresaba el reconocimiento nacional del imperio universal del César de otro modo, que con figuras, pintadas en tablas y grabadas en estátuas, que sin duda por su esquisita fealdad, como la de sus ídolos, no se atrevieron á presentar alguna á su nuevo rey y señor.

Recordará V., señor doctor, lo que ha leido en las primeras páginas de "*Les Fils de Dieu.*" No habrá olvidado, que, acosado Mr. Jacolliot por la crítica que contra su obra "*La Bible dans l' Inde*" ha hecho Mr. Teodoro Pavie, profesor de la lengua *samscrita* (propia de los Brachmanes,) se ha visto forzado á cantar la palinodia.—«Nada es mas exacto que este reproche.... La India, que los Europeos visitan tan gustosamente, seducidos por el poder de la dominacion inglesa, la India, que hásta aquí casi esclusivamente se ha estudiado, esto es, Calcuta, la alta Bengala, el reino de Aoude, Delhi y Agra, Benarés y Lahore, no es ya la India de las antiguas tradiciones. Despues de las diversas invasiones de los Mahometanos, que todo lo derribaron al suelo, que destruyeron y quemaron templos, pagodas, monumentos, inscripciones, manuscritos; despues que las mesquitas han reemplazado las pagodas, Mahomet ha derribado á Brahma, los sectarios de Omar han nivelado con el sable las tierras y los pueblos, las creencias y las estátuas de los dioses; despues, en fin, de las conquistas europeas y las grandes obras modernas de la nebulosa Albion, EN VANO buscareis y esperareis

« hallar el menor recuerdo de las obras de las Vedas,
« en esas partes del norte de la India. No es este el
« lugar de hallar, *en las obras falsificadas*, los escri-
« tos de los primeros tiempos.

« Las provincias del sud, por lo contrario, pudieron
« escapar á la funesta influencia de los invasores, En
« ellas los Brahmanes sábios, que menosprecian las su-
« perticiones del vulgo, conservan el precioso depósi-
« to de las tradiciones religiosas, en la esperanza de
« una próxima regeneracion. etc.»

Magnifica confesion, que nada pierde de su brillantez por la ridícula evasiva con que se la quiere velar! Nada de eso; ninguna de esas invasiones y transformaciones destructoras habian sufrido las provincias del norte de la India antes del siglo VI de nuestra era. Y sin embargo, ningun vestigio de esos libros, Vedas, Manou, etc, hemos hallado en los cuadros históricos, que hemos recorrido remontándonos hasta el orígen indiano. Los documentos, en que hemos afianzado nuestra investigacion, no se han limitado en los reinos y provincias del norte: su alcance abarca de norte á sud todas las regiones de la India, y todas las épocas que se pierden en la antigüedad, sin hallar siquiera el nombre de esos escritos y tradiciones de los primeros tiempos, que en este siglo XIX se suponen guardados en depósito por los Brahmanes de las provincias del sud.

Para confundir la pertinaz insistencia y la fanática creduilidad de nuestro viajero francés, bastaria exigirle una sincera y categórica contestacion á estas preguntas: ¿Habeis recorrido vos Mr. Jacolliot, todas las provincias del norte y del sud de la India, para dar un fallo magistral sobre las existencias ó inexistencias en ellas de los objetos en cuestion? ¿Bastarán, al efecto, las instrucciones y *los principios que os han dado vuestros maestros*, (*así los llamais*,) *los brahmanes de las pagodas de Villenoor y de Chélambrun en la Carnatic*? ¿Qué peso de autoridad y que dósis de erudicion y buena fé os han presentado esos maestros para mereceros los lauros de este magisterio? ¿Serán puros arroyos de antiguas fuentes cristalinas esos

numerosos manuscritos que teneis en vuestro poder para vuestros estudios sobre la India antigua? ¿Cuáles son, y cuya es su antigüedad, autenticidad y veracidad? ¿Son "el *timiram* ó el canto de los muertos, " salido de las tinieblas, que visteis, copiasteis y nos " habeis legado en la página 38 de vuestro *Les Fils* " *de Dieu*, bajo el título UNE NUIT A MADURA?" Serán los *Extraits du Prásada*, *poema de los poemas*, que nos obsequiais en la página 42, en que el poeta canta: "En tiempo de los *santos* patriarcas, de todos " los ángulos *del globo* se eleva un concierto de him- " nos y de plegarias, cada uno de sus habitantes lee " en el sagrado libro de los Vedas...?" Mire, Mr. Jacolliot, que se les han caido de las manos. Jesus! Qué lluvia de libros Vedas por el suelo! sírvase V., señor viajero indiano, tomarse la pena de recojer un ejemplar de ellos y obsequiarnosle para eterna memoria del *poema de los poemas!* ¿Serán esos *extractos del Prásada*, esos manuscritos de V., los que cuentan siete millones de años de existencia; ó solo han visto la luz con *Les Fils de Dieu*? Resuelva V. Mr. Jacolliot, este problema. Si, segun el respetable testimonio de V. mismo, " las inmensas llanuras que se es- " tienden al pié del Hymalaya sigiendo el Gange, y " los demas pueblos del norte de la India *no son lu-* " *gares donde puedan hallarse los escritos de los* " *tiempos primitivos*, por ser las obras allí existentes " *falsificadas*; [páginas 23 y 24;]" ¿qué serán las obras ó extractos de Swayambhouva, Hyranyagarba y Valmiki, escritas á vista del Gange, y tantos otros manuscritos que V. ha recogido en Bengala alta, en Goa y en otras provincias del norte, [página 23 etc.] de los que ha llenado V. sus dos obras?

Pongámos fin, señor doctor, á las pruebas extrínsecas de la insubsistente antigüedad de las Vedas, de los libros de Manú y de otros autores indianos, de que se componen las dos produciones de Mr. Jacolliot, que examinamos, con un hecho histórico elocuente y de una fuerza irresistible. El génio del cristianismo, por su naturaleza civilizador, no ha cesado, desde su orígen, de llevar su luz eterna á todas las naciones del

Asia. El apostolado de Santo Tomás y San Bartolomé en la India fué continuado sucesivamente por otros varones apostólicos con tanto celo, que rara ha sido la provincia de aquellas vastisimas regiones en que posteriormente no se hayan hallado vestigios de su predicacion. Si desde el siglo VII el terror de las cimitarras del islamismo puso vallas que impidieran la introduccion de nuevos misioneros; las rompieron los fervores de los religiosos mendicantes, que aparecieron en el siglo XIII. Desde esa época de su aparicion nuestra Orden franciscana ha formado serafines, que, inflamados con el ejemplo y ardoroso celo de su seráfico Padre, han volado á iluminar aquellas naciones, sentadas en las tinieblas y las sombras del mortal paganismo. El Beato Gentil de Matelica, con la antorcha evángelica en la mano, recorria el Egipto, penetraba la Persia y tocaba los confines de la India, dejando en sus escursiones á mas de diez mil ídolatras civilizados con la fé y regenerados por el bautismo, y coronando él su mision con la diadema del martirio. En ese mismo siglo aparecia otro hijo del Serafin de Asis, el Beato Odorico, que con esas álas de los *hijos del rayo* era llevado á la Tartaria, volaba á la China, y por fin dirigia su curso á la India, sin dejar reino, isla y comarca que visitar, derramando la luz evángelica por dó quiera y cosechando el botin de mas de veinte mil infieles convertidos á la religion católica.

Los piés de los que evangelizan la paz, helados algun tiempo por los cierzos de la persecucion y las borrascas de la guerra, entraban despues en calor y tomaban brios de ciervo para penetrar en todas las regiones de la India. Abiertas las puertas del Gange y del Indo por las naves portuguesas, á principio del siglo XVI entraron los misioneros franciscanos, y solo ellos, por el norte y el sud á hacer revivir la fé cristiana ya amortiguada, que habian cultivado ó plantado sus hermanos en los siglos anteriores, y á propagarla dó no se hallára, y en menos de cuarenta años habian creado un obispado en Goa, capital del reino é isla de este nombre, siendo su primer obispo uno de ellos, el Ilmo. Dr. D. Juan Alburquerque, convirtieron en

ella á no pocos infieles, fundaron un colegio de Indios, en que el erudito, virtuoso y celoso P. Fr. Jacobo Borbani enseñaba á los jovencitos indianos los misterios del cristianismo y la lengua portuguesa para que sirviesen de intérpretes á los misioneros, bautizaron de los Parauas, sitos entre el Cabo de Comorin y la isla de Manar, en treinta pueblos veinte mil paganos; y á proporcion estendieron el reino de Cristo en otros reinos y provincias. Fué á la sazon, año 1542, que llegó á Goa San Francisco Javier, que fué en realidad el apóstol de la India; y desde entonces no hubo en ella reino, isla y region que no alumbrára la luz evángelica que despedia ese astro de primera magnitud.

Pues bien, señor doctor: ¿qué nos dice la historia de esas misiones, sobre el estado religioso, politicò y civil de la India de aquel tiempo y de los libros en cuestion? Es cierto que las hordas musulmanas habian invadido gran parte de las provincias del norte; es cierto que los sectarios de Omar nivelaron con su sable varios de sus pueblos y monumentos; es cierto que algunas pagodas se convirtieron en mesquitas, y las creencias de Brahma en los errores de Mahomet: pero no con la exageracion que nos pinta nuestro librepensador. Muchas provincias quedaron libres de la invasion, y otras intactas ó exentas de la furia sarracena. En los mismos pueblos invadidos los indígenas conservaban sus pagodas, guardaban sus creencias fabulosas y su culto idolátrico. Algunos templos eran suntuosos, y oscuros, sus simulacros feisímos, ridículos y monstruosos. Los Brahmanes, apesar de que tenian sus colegios ó universidades, participaban de la corrupcion del pueblo, que era espantosa, y lo mantenian en su ignorancia y fomentaban sus supersticiones. Solicítos y cuidadosos los misioneros por hallar las fuentes de tanto error, supersticion é inmoralidad, hacian dilígencias esquisítas para saber si tenian algunos libros, á fin de refutarlos; y nada encontraron.

A San Francisco Javier le cupo este feliz hallazgo. Pero ¿qué encontró? Los Vedas? Los libros de Manú? Los Sastras ó el Maha-Barada, *que se pierden en la noche de los tiempos*? Ponga atencion. En todo lugar

que el santo misionero ponia su planta evangelizadora trataba de ponerse en contacto con los Brahmanes, cerciorarse de sus creencias y entrar con ellos en disputas secreta y públicamente. En una de ellas encontró á uno, el mas sábio que se le aficionó: aprovechó Javier de este cariño, y le pidió le revelase los secretos de su religion. Contestó que era imposible, porque él y los suyos cuando aprenden de sus Maestros estas verdades jura, por su Dios, Brahma, no descubrir á nadie el secreto. Instándole el Santo, este Brahman, sea por natural afecto á él, sea por la avidez de recíproca revelacion, le descubrió: "Que habia un solo Dios criador del cielo y de la tierra; que á él solo habian de adorar, y no á los ídolos, porque son demonios. Recitóle los diez Mandamientos, que ellos tienen en lengua particular, [la sanscrita, como entre nosotros la latina,] cada uno con una buena declaracion. Añadió, que guardaban los Domingos, por ser dias consagrados á Dios, en los cuales repiten esta sola Oracion, y no otra alguna: *Oncerii Ñarayua Noma*, que quiere decir: Adórote Dios con tu gracia, y ayuda para siempre. Pero rezan en voz baja, por no ir contra el juramento. Tambien le dijo, que la poligamia, aunque no era conforme á la ley, se permite á la naturaleza. No disimuló, que la Universidad donde él estudió hay escuela de encantaciones; y finalmente le declaró, que en sus tablas se contenia, que todos los hombres vendrian á seguir una ley.—Consiguió Javier recabar que las verdades puras que conservan, están contenidas en un libro, cuyo autor se llama Valuiter, que lo escribió por el mismo tiempo en que Santo Tomás predicaba el Evangelio, y que se presume aprendió del mismo Santo Apóstol todo lo que en él está escrito. A este libro tienen los Brahmanes en grande estimacion. [1]"

Pasmado habrá quedado V., señor doctor, con la lectura de este precioso relato histórico. Esperaba V. sin duda, y con ánsia, ver salir del sepulcro del olvido

(1) *Vida de San Xavier*, por el P. Francisco Garcia, jesuita, edic. Madrid 1676, cap. XII.

á esos decantados libros, Vedas, Manú, Sastras, ú otro de esos encantos literarios, cuya antigüedad blasona nuestro moderno racionalismo? No señor: la historia no puede dar lo que no tiene, lo que no ha existido, lo que no conoce ni por su nombre *in fieri*. Cosa admirable! La historia nos dá un libro que la posteridad no ha conocido, no ha querido reconocer, entre tantos que ha inventado. ¿Será por qué su contenido es, á todas luces, de orígen cristiano?

Lo cierto es, que á mediados del siglo XVI es cuando sale á luz el primer libro escrito por un Brahman de la India, libro que, enlazando lo pasado con lo presente, la historia tradicional con la historia escrita, nos hace ver como en un espejo esa permanente anomalia del corazon humano, esa mezcla de verdades y errores, de la moral y de perversidad, inseparable de los que no tienen otro guia que su propia razon, cortejada por las pasiones. Al leer en ese extracto de aquel libro el nombre de *Universidad*, asómasele á uno la idea repentina, que de sus cátedras debia salir esa civilizacion, esos progresos tan adelantados de la India, en filosofia y otras ciencias, que nos han vendido sus admiradores al traducir sus obras en los últimos tiempos. Pero, el chasco es terrible, señor, cuando en seguida tropieza con las *encantaciones* y las *poligamias*, y se impone luego, por la lectura de la misma historia, que la principal cuestion, que en esa época se ventilaba con calor en las Universidades, era sobre *de qué color es Dios*? La tentacion del Eden—*sereis como dioses*, ha quedado muy profundamente impresa en el barro humano, que no la borra ni la accion de los tiempos, ni la degeneracion en las castas, cada una queria para sí los honores divinos: los negros querian y decian, que *Dios es de color negro*: y los blancos, *que es de color blanco*. Esto basta, señor, y detiene nuestra pluma para que no se manche con indicar otras cuestiones mas absurdas y repugnantes. La India, sea que la retrate Herodoto cinco siglos antes de Jesucristo, sea que la exhiba Bardesanes en el siglo I de nuestra era cristiana; bien que la describa Eusebio de Césarea en el IV; bien que la

analice San Francisco Javier en el XVI; siempre es la misma; su figura antigua ni ha rejuvenecido, ni ha menguado notablemente. Hé aquí, en esqueleto la última cópia de su retrato sacado por el P. Bertrand y el P. Tassis en 1864, y por Monseñor Negret en 1850, respetables misioneros en la India, cuyo criterio, en nuestra balanza, tiene mas peso, que el de diez viajeros libre-pensadores.

"En religion y moral los Indios profesan la mas asquerosa y bárbara idolatria. Los sacrificios humanos están en uso todavia en este pueblo desdichado. Con motivo de una fiesta ó de una calamidad, y sobre todo en tiempo de la sementera inmolan ellos á niños de ambos sexos. A este fin hacen depósitos de estas inocentes víctimas para que les sirvan en las diferentes circunstancias. Así pues, en este país está tambien en vigor el tráfico de carne humana: los hijos son comprados á la miseria de sus padres ó robados á viva fuerza en los pueblos vecinos. Ninguna edad está exceptuada, y si los hijos son grandes, el comprador los ata para conducirlos al pueblo de su residencia, y los guarda prisioneros, hasta que llegue el tiempo de ser sacrificados. Todo pretexto es bueno para esta carniceria: una calamidad pública, una emfermedad grave, una fiesta de familia, unas bodas, etc. Ocho dias antes del sacrificio, atan al infeliz que debe ser la víctima, y le dan de comer y beber todo lo que quiere. Durante estos dias se invita á los pueblos de la comarca á que vengan á tomar parte en la fiesta. Cuando todos se hallan reunidos, se conduce la víctima al lugar del sacrificio. Ordinariamente se procura ponerla en estado de embriaguez: despues de haberla atado, todos danzan alrededor de ella: dada despues la señal, cada uno de los asistentes corre á cortar un pedazo de carne que se lleva á su casa, de modo que la víctima es despedazada viva. El pedazo que cada uno corta para sí, debe ser palpitante; y así caliente y chorreando sangre lo traen á toda prisa al campo que quieren fertilizar. Tal es la suerte reservada á aquellos que me hablaban; y apesar de ello; danzaron

una gran parte de la noche!" Así Monseñor Negret: *Misiones entre los Condes.*

«En cuanto á civilizacion y progreso en las artes, en la India la instruccion para los muchachos mas privilegiados consiste en aprender á leer, á escribir, y en ciertos casos en conocer los primeros principios del cálculo indico, muy diferente del nuestro. Para las muchachas ó niñas nunca se trata de instruccion. Si la instruccion es tan poca cosa, puede de aquí conjeturarse lo que debe ser la educacion. Esta se halla en el número de tantos objetos de que los Indios no tienen idea. No creo que nunca haya entrado en la cabeza de un padre índio el formar el corazon y los sentimientos de sus hijos: así es que las virtudes .... son desconocidas. La única cosa que piensan es el casarse. Al dia señalado se reunen los parientes, colocan á los desposados sobre un estrado, los convidados se acurrucan alrededor, y el festin comienza. Nada de esquísito y esmerado: las golosinas europeas, los licores y otras delicadezas de la mesa son desconocidas de los Indios. Una cantidad de veinte ó treinta francos es todo el gasto de la boda.

"Despues del convite, á los desposados, sentados á la indiana sobre una litera ó mas bien una parihuela, mirándose uno á otro, se les pasea por el pueblo al son de tambores y de una música capaz de rasgar los oidos de un europeo; pero de una melodia encantadora para los del país. El marido tiene el cuerpo embadurnado de un lodo odorifero, los cabellos afeitados excepto el pequeño mechon entretejido de flores, y la cabeza ceñida de una tela en forma de turbante. Sobre el vestido ordinario de la mujer echan comunmente una pieza de estofa que la envuelve como un gran velo. El dia de las bodas lleva ademas joyas desde la cabeza hasta los pies: todas las estremidades de su cuerpo están adornadas de ellas: la parte superior é inferior de las orejas, la punta de la nariz, todos los dedos de las manos y de los pies tienen sus joyas, sin contar los collares de diferentes especies, los anillos de los tobillos, y una media docena de braceletes sobre la muñeca. Todas estas joyas, sean de oro ó de

plata, están construidas sin gusto y sin arte; y solo la materia y el número mas que todo les dá valor.

"Solo el dia de las bodas se le permite á la esposa comer con su marido. En adelante ella sirve al marido é hijos, y despues que su amo ha comido, come ella con sus hijas en segunda mesa. El empleo de la mujer es cuidar de la casa, machacar y limpiar el arroz; ir por agua al estanque en que entran y beben las ovejas y bacas; hacer provision de boñiga de baca, que trae del campo en su cesto, para que le sirva de leña para cocinar, pues no hay otra; hilar algodon, con el que los tejedores indios hacen telas estimadas: y cocinar y preparar la comida. Si falta en alguna de estas cosas, ó comete alguna culpa por pequeña que sea, el marido le da duros palos, y á esto llaman los Indios *dar buenos consejos*. Y de ahí cuantas riñas, odios y divisiones!

"Su batería de cocina es muy reducida y de la mayor sencillez: su cuchara para remover el arroz hirviente no es otra cosa que una mitad de coco bruto, enmangado con un palo cualquiera; su colador para hacerlo escurrir, un hacecito de paja; su trébedes, la reunion de tres piedras ó tres ladrillos; su mesa de cocina, la tierra desnuda; su vajilla, hojas de árbol que se cortan cada dia y se cosen unas con otras por medio de pajas; su cántaro, marmita, sarten, cazuela y otras cosas análogas son vasos de tierra morena no vidriada. Nada mas; pero el instrumento universal, y el que suple á todos los otros, son sus manos. etc." Tal es la relacion del P. Tassis sobre instruccion y costumbres de los Indios, en el Maduré.

"El Indio, añade el P. Bertrand, se contenta con poca cosa, y ¡esta poca cosa se la procura él con tanta facilidad! En tres ó cuatro dias se improvisa una casa: las paredes son de tierra molida; el techo de paja, heno y hojas de palmera, le preservarán mejor de los ardores del sol que vuestras pizarras y vuestros cielos rasos: nada de clavos ni de vigas: la madera y la paja están unidas tan sólida y artistícamente entre sí, que resistirán á los vientos mas impetuosos.

"¿Quereis que os dé una idea de los muebles que

contiene semejante habitacion? En ella hallareis tres ó cuatro vasos de barro para ir á buscar agua y hacer cocer las legumbres, y otro vaso pequeño de cobre para beber: hé aquí toda la bateria de cocina, á lo menos por lo general. Pero, ¿dónde están los platos? Algunas hojas de palmera ó de bananero, cosidas unas con otras por medio de espinas, los reemplazan. ¿Y los cuchillos? No hay para qué. ¿Y los tenedores? Los dedos. ¿Y las cucharas? La mano. ¿Y la mesa? El suelo nudo, que sin peligro de caer sirve tambien de buenas sillas. ¿Cuál es la cama de dormir? La tierra desnuda ó cubierta de algunas hojas. Las líndas alacenas, los armarios etc. en que, junto con las pocas monedas de plata y algunos metros de tela guardan las provisiones de comestibles, son unos grandes vasos de barro tosco....Si la costumbre pudiera echar un velo oficioso sobre la falta de limpieza de los Indios y suavizar nuestras repugnancias! pero no: es preciso dejar algo que hacer á la gracia de Dios y al valor que inspira el celo.

"Hablemos ahora de los artifices de diferentes profesiones que son necesarios todos los dias. ¿Creeriais vosotros que con muy pocas herramientas se arreglan, y ejecutan todo lo que se les encarga? ¿Necesitais un herrero? Este vendrá, y traerá en hombros todo lo que forma su taller. La primera vez que hice llamar á uno, ¡cuál fué mi asombro al verle llegar cargado con un fuelle, un yunque, un martillo y una lima! Ahí está todo: yo le pregunté si con tan pocas herramientas podria fabricar tal objeto? *Ama, ama*, sí, sí, me respondió; y en efecto salió con la suya. Lo mismo sucede con un carpintero: éste, ni tiene banco, ni torno, y las mas veces ni martillo. Se sienta á tierra, sujeta la madera entre sus rodillas, hace trabajar su escoplo, dá golpes con el puño de cuando en cuando, y os entrega su obra maestra concluida. ¿Cómo, y sobre qué escriben los Indios? Entre ellos no se habla ni de pluma, ni de tinta, ni de papel: por medio de su punzon de hierro trazan y graban sobre hojas de palmera caracteres distintos con la rapidez mas asombrosa. Sus li-

bros no son otra cosa que una reunion de holes, ú hojas de palmera, atadas las unas á las otras. [1]"

Me he detenido, tal vez con abuso, señor doctor, en presentar estos detalles, tan auténticos como interesantes, para que tenga V. esclarecido un punto de comparacion con los períodos históricos recorridos sobre el estado de civilizacion de la India, á fin de fallar con justicia en la cuestion que ventilamos. ¿No le parece á V. que el retrato de ella, en nuestro siglo XIX, salido de esas manos tan acreditadas, es casi idéntico al que seis siglos antes de nuestra era vulgar exhibia, por primera vez, Herodoto, cuya parte mas resaltante era—*los hijos de los Indios matan y comen á sus mismos padres*?

A esta pregunta paréceme ver agitarse V. y con cierta indignacion exclamar: Qué! Nos quieren tomar esos señores viajeros indianos por objeto de sus chanzas? ¿Se nos quiere tratar como á párias? Donde, cuando han hallado "La Biblia en la India"? Donde, cuando ha sido la India *modelo de ilustracion, madre de la civilizacion universal*? Donde, cuando han existido esos soñados Vedas, el Código civil de Manú, los Sastras, esos libros escritos á punzon en hojas de palmera que han resistido á la accion destructora de centenares de miles ó de millones de años? ¿Es qué esos grandes fajos de hojas de árbol, atados con paja ó espinas, se hallaban encerrados y guardados en los cófres de la invisibilidad, sellados con el sigilo juramentado y las armas reales y divinas de los hijos de Brahma? Si esos libros no se publicaron y estubieron eternamente ocultos bajo el secreto sacerdotal, ¿cómo los han conocido Vms. señores libre-pensadores? ¿Cómo por ellos púdo ilustrarse y civilizarse el mundo desde su orígen, segun nos dicen sus señorías? ¿Cuáles fueron esos sacrílegos violadores del mandato divino que se los consignaron para publicarlos ó hacer de ellos los *estractos* que se nos han importado de esas lejanas

(1) Véanse estos documentos en la obra, *Album de las misiones*, por el abate Pablo Jouhanneaud, cánonigo, edicion de París, 1859, pág. 156 y siguientes.

regiones? Si en los primeros siglos de su existencia húbo licencia de publicarlos, para propagar con ellos la civilizacion *hasta los confines del orbe*; ¿por qué no ha quedado de ellos en las antiguas bibliotecas un solo ejemplar? ¿Por qué la sábia y erudita antigüedad no los ha conocido, ni por su nombre? ¿Por qué de los Vedas no se ha hecho todavia la primera edicion? ¿Por qué solo de un siglo á esta parte van apareciendo en Europa esos *preciosos* libros de autores desconocidos en siglos anteriores?

La indignacion de V., señor doctor, es justa, y el dilema incontestable. Desea V. saber la causa de esa atrasada publicacion de unos libros, que se suponen en años milenarios ó millonarios, cuando fueron escritos y porque autor; y yo le ruego que tenga la bondad de aguardar el cumplimiento de este deseo para otro dia con otra carta. La presente excede ya las dimensiones que le corresponden y voy á ponerle punto final.

Antes de cerrarla, permítame V. felicitarle anticipadamente por la mutacion del semblante en que se me figura verle. Ha desaparecido con la lectura de la presente (asi lo espero) ese colosal fantasma, que le abrumaba y tenia inquieto. Se lo ofrecí á V. con mi primera palabra. La Religion católica, en toda lucha, tiene asegurados los triunfos en la inespugnable fortaleza, que ella solo posée, la verdad. El catolicismo no puede tener otros enemigos, que la ignorancia y la mala fé, la carencia de luces en el entendimiento y la abundancia de pervesidad en el corazon. Dios me lo guarde hasta otro dia, y dignese impartir órdenes á su afectísimo capellan y seguro servidor.

Fr. P. G.

CARTA SEGUNDA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Agosto de 1876.

Mi apreciable y respetable Señor:

Estamos ya en lucha con el racionalismo. Ayer uno de sus renombrados Jefes decia con insolencia á Nuestro Señor Jesucristo: "Bandera de nuestras contra-" diciones, tú serás el signo á cuyo derredor se dará " la mas ardiente batalla." Batalló; y cayó vencido. Hoy otro de sus atletas, al ver al catolicismo vencedor en XVIII siglos, que se presenta, en el actual, coronado con los despojos de la filosofia, la astronomia, la geologia y la exégesis escépticas, monta en cólera y esclama enardecido: «Autores del fanatismo ignorante! No venceréis en mi combate.» ¿Y qué hace? Vuela con las álas del vapor á la India á consultar las palmeras de los Brahmanes; viene cargado, como un jumento, de háces de sus hojas, escritas á punzon; reparte unos 20,000 ejemplares de extractos de libros en dos volúmenes, á *Los hijos de Dios*, amantes de *La Biblia en la India*, y acompañado de ese ejército de libre-pensadores, y con esas dos armas en la mano envalentonado, levanta el grito y dice á todos los católicos del orbe: «Venid á acá, *miserables fanatiza-* « *dores y opresores de un pueblo de esclavos*! Venid, « leed en estos Vedas, estos Sastras, estos libros de « Manú, *luz del mundo y fuentes cristalinas de todas*

« *las religiones, las ciencias y las civilizaciones*, que
« siete millones de años hace irradian, ilustran y fe-
« cundizan la tierra: leed y os instruireis, que vues-
« tro Cristo es un *mito*, y vuestro cristianismo un
« resagado traslado de las doctrinas y los ritos de
« Brahma. Todo esto se halla en armonia con la cien-
« cia moderna, que despreocupada de la ridícula
« teoría de seis mil años de vuestro Moises, dá al
« mundo una edad de muchos millones. »

Y ¿qué há sucedido? Que herido V. en su honor y en el de su sacrosanta Religion, con celo intrépido ha salido á la arena, y cual otro pastorcito David, rehabilitado del susto que le impusiera la presencia y la audacia de ese gigante Goliat tan pertrechado, ha tomado su cayado, ha escojido y metido en el zurron cinco limpios guijarros del torrente, y adelantando su arrojado paso, ha sonrojado al insolente. ¡Quién es ese Filisteo indiano que ha tenido la osadia de insultar al ejército del Dios viviente y á su Cristo? Ven acá, fánatico indiano, y daré tus hazes de palmera á las aves del cielo y á tí mismo te echaré por el suelo, para que sepa toda la tierra que hay un Dios invencible en la Iglesia católica. Y hendiendo V. el aire con su armada y certera honda, le arrojó el tiro á la frente, y el osado indianista con «*Les Fils de Dieu*» y su *Bible dans l' Inde*, cayó de bruces, para no levantarse jamás.

No basta, señor doctor, el triunfo obtenido sobre las obras citadas por Mr. Jacolliot con solo el criterio de las pruebas extrinsecas contra su autenticidad y supuesta antigüedad, para poder cantar completa victoria. Es preciso que siga por entero el ejemplo del vencedor de Israel; es preciso arrancar la propia espada al coloso vencido y con ella cortarle la cabeza, para que no le quede ni esperanza de resurreccion: esto es, conviene añadir á las pruebas extrinsecas de la historia, armas con que ha vencido V. á su adversario, las pruebas intrinsecas de sana y severa crítica, y con los elementos bélicos de que se halla pertrechado, con esos mismos libros con que pretendia arrollarnos, anonadarle, haciendo de ellos trizas para exa-

minar su naturaleza, y conocido su orígen adulterino, pulverizarlas y echarlas á los cuatro vientos para que se pierda hásta la memoria de ellos.

La omision de estos dos juicios ante el severo tribunal de la crítica por parte de los copistas ó editores de esos libros, ha sido causa de que esas leyendas fabulosas, esas novelas de la edad media, compiladas é ilustradas con el barniz de la última mano, hayan sido aceptadas, con la mas ciega buena fé, como hechos históricos de una edad inmemorial, no solo por los filosófos incrédulos que han sabido explotarlos con ventaja, si que tambien por muchos sábios, católicos y protestantes. Causa asombro el ver la confianza, con que talentos como William Jones, Halled, Bailly, Maurice, y otros admiradores de la India, que ha imitado Jacolliot, atraviesan esos períodos de difícil investigacion y de oscuridad tenebrosa, recojiendo las narraciones imaginarias y los monumentos de los Brahmanes, como otros tantos óráculos infalibles. Como el contenido de sus públicaciones afecta á la astronomía, la historia, la filosofia y la religion; con razon las eminencias intelectuales en tales ciencias se sublevaron contra ellas, y trataron de someterlas al tribunal de la crítica. Los astrónomos iniciaron el juicio: hicieron sus investigaciones, exáminaron las tablas astronómicas, leyeron los tratados, sobre esta ciencia, de Vahara-Mira, Brahmegupta, Vasishta-Sidhanta, Suria-Sidhanta, Ramayana, poema épico, y la historia del Krishna, compulsaron sus cálculos astronómicos y los datos de sus observaciones; y despues de un maduro exámen, segun los principios y las reglas de la ciencia, se sonrieron de los avanzados conocimientos en astronomía y de la absurda antigüedad de las tablas y los libros de los Brahmanes, que tan ligeramente les dan esos fanáticos aduladores de la India. Colebrooke, apoyado en Delambre, en los trabajos del Dr. Humber y en sus propias investigaciones, dá á la existencia de Vahara-Mihira, el mas antiguo de esos escritores, el siglo VI de nuestra era cristiana, y á la de Brahmegupta una posterioridad dentro del mismo siglo VI. El célebre Bentley, des-

pues de sérios estudios y bajo la egida de Lalande, Montucla, y Mr. Davis, deduce resueltamente, que la fecha del Ramayana, del Vasishta-Siddhanta y del Surya-Siddhanta, que acostumbran los Indios referir á uno ó dos millones de años, no sube mas allá del siglo X ó XI de la era cristiana. A la historia del Krishna en justicia no han podido darle mas antigua data que del siglo VII del cristianismo. Y en fin, añadiendo al grave peso de esas autoridades los respetables testimonios del Dr. Maskeline, de Heeren y de Cuvier, Mr. Klaproth concluia en estos términos: «Las tablas astronómicas de los Indios á que se habia « dado una antigüedad tan prodigiosa, se construye-« ron en el siglo VII de la era vulgar, y posterior-« mente, se transportaron por medio de cálculos á « una época anterior. [1.]»

Iguales resultados ha obtenido la crítica con respecto á la historia. La cronología de la India es un laberinto en que se pierde la inteligencia investigadora. Wilford, despues de grandes estudios, conoció, "que en esta materia los Brahmanes, aquellos santos hombres de la India, no hacian ningun escrúpulo de inventar nombres é ingerirlos entre los de héroes mas célebres, y para justificar su conducta decian [á este escritor] que asi lo habian acostumbrado sus predecesores. Así despues dá hacer todas las supresiones y concesiones convenientes, solo nos quedarán muy pocos materiales para formar una historia que ofrezca algun carácter de certeza ó siquiera de probabilidad. Consistiria en presentar una historia, que en definitiva no nos daria mas que una série de reyes, cuya existencia no se funda en otra prueba que poemas y fábulas [2.]"

No emplea diferente lenguaje el sagacismo Heeren: «En este caso, dice, estas dinastias no hacen mas

---

(1.) Todas esas autoridades, con las razones, en compendio, en que cada uno de esos sábios astrónomos apoya su juicio definitivo, pueden verse con sus respectivas citas, en la obra del Exmo. Cardenal Nicolas Wisseman, titulado *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la Religion revelada. Discurso.* VII.

(2.) *Investigaciones sobre el Asia,* tmo. VIII.

autoridad que las generaciones de los héroes y reyes entre los helenos, y estas tablas ocupan el mismo lugar en la mitología india que las de Apolodoro en la griega. No esperamos hallar en ellas ninguna hirtoria critíca ó cronológica, porque es una historia compuesta por poetas, y de consiguiente poética, sin que por eso se componga *enteramente* de ficciones [1.]»

Note V., señor doctor, que estos escritores, cuyo lenguaje tan desconfiado como desventajoso á la civilizacion de la India, son los que cita Mr. Jacolliot á su favor como competentes apreciadores y comparticipes de sus ideas exageradas sobre la antigüedad de los libros y la ilustracion indiana. Prueba de ello son estas dos citas: "Segun todas las consideraciones precedentes, escribe Heeren, podemos deducir, que la region del Ganges fué el asiento de reinos importantes y de ciudades florecientes muchos siglos y probablemente 2,000 años antes de Jesucristo." Y por remate de sus estudios, investigaciones y comparaciones establece definitivamente estas conclusiones: "En vez de 6,000 años antes de Alejandro, fecha adoptada por algunos escritores atenidos al testimonio de Arriano; en vez de los millones de años computados segun las fábulas de los Brahmanes; hallamos, como conjeturaron W. Jones y otros, que el tiempo de Abrahan es la época histórica mas antigua de una organizacion política en la India (2.)"

Hásta aquí, señor, hemos oído las apreciaciones de los críticos mas propensos á exagerar que á rebajar la antigüedad del estado cientifico y político de la India. Es preciso que escuchemos siquiera dos palabras de los mas imparciales: "La crónica y la historia " de los Indios, escribe Guigniaud, son en general " tan poéticas é ideales como su geografia. En este " pueblo prevalece la imaginacion sobre las demas " facultades. (3.)" "Los Indios, añade César Cantú, " consideran la edad presente como de decadencia,

(1.) *Ideen aber dice Politik.* 4ª *edic.*
(2.) Heeren, *en el lugar citado.*
(3.) Guign, tom. 1., 2ª parte.

" y creen que desde hace millares de años no hay
" nada que merezca conservarse en la memoria de
" los hombres; por eso no escriben Historia, prefirien-
" do hablar de los tiempos en que lo verdadero se
" confunde continamente con lo fántastico [1.] " En efecto, Klaproth pone el pricipio de la verdadera cronológia india en el siglo XII de nuestra era [2.] Es cierto que su organizacion política en monarquias data, segun arrojan los documentos históricos que dejamos consignados en nuestra *Carta* Iª, del siglo VI ó VII antes de Jesucristo: pero lo es tambien que no ha habido *verdadera cronología* de esos reyes de la India hasta el siglo XII de nuestra era cristiana, por carecer de libros históricos que merezcan fé hasta esa fecha y aun quizá mas tarde. El único libro cronológico que goce de alguna autentecidad es el *Raya-Tarangini*, traducido al persa en tiempo de Akbar, del que se han hecho varios compendios. "Pero solo últi-
" mamente, dice Cautú, se ha podido obtener su
" oríginal. Ese libro se compone de cuatro obras dis-
" tintas, escritas probablemente por autores contem-
" poráneos: la primera es el Kalana-Pandit, la segun-
" da todavia no ha podido verse en Europa; la tercera
" comienza en tiempo de Zeinel-ab-Eddín, y conclu-
" ye en 1477 (de nuestra era;) y la última, trata de
" los sucesos del tiempo de Akbar [3.]" Por donde se vé que fué escrito despues del siglo XVI, en que Akbar VI subió al trono del Indostan. Y sin embargo, cuan poca fé merecen sus relatos históricos ulteriores al siglo de su fecha, por haber sido sacados de fuentes en que, por confesion de todos, la fábula, la imaginacion y el idealismo hacen invisibles los hechos históricos! Los documentos mas positivos segun Heeren, son los templos grutas, los abiertos en peña viva, los edificios propiamente dichos, las inscripciones en rocas, tablas y láminas de bronce. Pero todos estos monumentos inspiran gran desconfianza, puesto que

(1.) *Hist. univ.*, tom. 1, Epoca II, *India*.
(2.) En el lug. cit.
(3.) En el lug. cit.

á las grutas de Elora, á las que la exageracion brahmanica les dá siete mil nuevecientos años de antigüedad, los Mahometanos apenas les señalan nueve siglos de existencia: y en las inscripciones, sin duda de fecha posterior, se halla insculpido el carácter nacional, en que la vanidad exagerada, la imaginacion exaltada, y la fábula mitológica, brillan mas que la sinceridad y la verdad histórica.

Pues bien, señor doctor, llegados aquí, y admirados de esos grandes pasos que ha dado la filosofía de la historia de nuestro siglo, por las reglas de la crítica, llegando á desnudar á la India de los usurpados títulos, cetro y corona de *reina y madre de la humanidad, la civilizacion* y *las ciencias*, con respecto á la astronomía, las matemáticas, la cronología y la historia; me preguntará V. como me pregunto yo á mi mismo: ¿Por qué esos sábios críticos tan solícitos de investigar los progresos del género humano en una de las partes mas interesantes del Asia, se han parado en medio de su carrerra triunfal? ¿Por qué han quedado medio helados en presencia de la preferente antelacion, que la India pretende dar á su literatura, su filosofía y sobre todo á su religion? ¿Por qué no se han preguntado: estos poemas que admiramos, estos libros de filosofía y religion que tenemos entre manos, son, pueden haber sido escritos en la fecha remotísima que llevan ó se les asigna? ¿Quién es su autor? ¿Son auténticos é integros ó interpolados y adulterados? ¿Hay en el conjunto de materias, estilo, personas y demas partes integrantes de cada libro aquella homogeneidad y armoniosa consonancia con las materias, estilo, personas y demas circunstancias propias del tiempo y lugar á que se refieren y en que se suponen escritos; ó bien se halla en ellos un tejido de anomalías, contradiciones y anacronismos?

Si al dar á V. señor doctor, esplicaciones sobre ese interrogatorio, me refiriera exclusivamente á aquellos de esos críticos, cuyo color religioso es dudoso ó desconocido, tal vez el solo señalarle á V. la época á que pertenecen, pudiera servirle de regla para esplicar la causa de esa estraña omision y silencio, que nos sor-

prende. Todos esos críticos investigadores de la civilizacion antigua de la India son ingleses, franceses y alemanes, y pertenecen á la primera mitad del presente siglo, en que el protestantismo racionalista, el materialismo volteriano y el panteismo de Kant y Hegel contagiaron casi todas las ciencias. ¿Qué maravilla, pues, que sus adeptos al entrar en el exámen de unos libros, que lambicados en el crisol de la crítica, habian de ser mas bien adversos que favorables á sus ideas y miras religiosas, haya retrocedido de la empresa? Cuantos, como Voltaire, Volnei, Jacolliot, se han servido de ellos y de su absurda antigüedad para combatir de frente al cristianismo! Cuantos, que riendose de las *fábulas bramínicas*, llevados por su espíritu anticristiano dicen con W. Jones: « No adhiriéndome á ningun sistema, y estando tan dispuesto á « desechar la historia de Moises si se prueba que es « erronea, como creerla si se confirma con un raciocinio recto y una evidencia incontestable; » leen la fabulosa historia de la India, y concluyen con él mismo: « Moises queda abajo, y el imperio indio se re« monta á mas de 3,000 años antes de nuestra época; « y sus Vedas no se les puede negar el honor de una « *antigüedad mas lejana*; [1]» y son hipócritas en la diccion y fabulosos en la accion! Cuantos, aunque mas racionales, contentándose con un exámen crítico muy superficial de los libros de la India, y fluctuando entre incertidumbres y conjeturas, se adhieren moderadamente á sus preopinantes, y con Heeren, Colobrooke, Humboldt y otros, admiten la existencia y la autenticidad de los Vedas y de otros libros filosófico-religiosos de los Indios, dándoles la moderada antigüedad de cinco á siete siglos antes de Jesucristo!

Me admira, señor doctor, que entre esos críticos moderados, sin duda por el acatamiento á los trabajos y al talento de sus predecesores en tales investigaciones, se hallen los sábios católicos, el Excm. Cardenal Wisseman, Balmes, el Presbítero, autor anónimo de

(1.) *De la cronologia de los indios. Investigaciones sobre el Asia.* tom. II.

la filosofia de San Sulpicio de Paris, el abate Meignan y César Cantú. Este, sobre todos, me sorprende al verle, despues de tantas fluctuaciones y citaciones en sentido contrario, reproducir sin castigo las siguientes apreciaciones de Schlegel, Gorros y otros: « Con « sistemas tan gigantescos y extraños calcúlese si se« ria posible determinar la edad ni de los héroes sim« bolizados, ni de los monumentos maravillosos, ni de « la literatura. Los que quisieron hallar en esta á lo « menos un órden de precedencia, la distribuyeron en « cuatro épocas; asignando á la primera los Vedas y « los libros que en ellos inmediatamente se apoyan, « como el código de Manú; á la segunda casi todos los « sistemas filosóficos anteriores al Vedanta, el Rama« yana, y el argumento de muchos Puranas; á la ter« cera las obras atribuidas á Viasa, es decir, diez y « ocho Puranas, el Mahabarata y la filosofia vedanta, « y á la última, posterior á los tiempos de que trata« mos, las antiguas tradiciones que hasta entonces ha« bian sido propiedad de los sacerdotes, y que fueron « presentadas al pueblo en dramas y otras muchas « formas poéticas por Calídasa y otros preclaros inge« nios, joyas de la corte de Vikramaditia (1.)

" Gorres, Creuzer, Holwer y Dow dan á los Vedas " cinco mil años de antigüedad, á los Angas mil años " y á los Upavedas y Upangas mil quinientos: segun " esta teoria los Puranas son anteriores á Cristo en " diez y seis siglos, y en trece por lo menos los gran" des poemas épicos y el código de Manú: Heeren, " mas circunspecto, y fundándose en mejores autori" dades, reconoce como anteriores á todos los Vedas, " á los cuales siguen sus comentarios y los Upavedas " anteriores á la *última redaccion* del Manú. El se" gundo período comprende las epopeyas y los Pura" nas; pero estos, tales como hoy los poseemos, son com" pilaciones mas ó menos recientes de fracmentos de " diversos siglos; y aun hay algunos muy posteriores " á nuestra era. El tercer período es el de Vikrama" dita, apogeo de la lengua, y al cuarto, que corres-

(1.) F. Schelegel, *Weisheit der Indier*. Pag. 146 y sig.

" ponde á nuestra edad media, pueden atribuirse al-
" gunos Upapuranas, y los poemas de que hablaremos
" al tratar de Java [1.]

¿Qué juzgará V., señor doctor, en presencia de esa algarabia de pareceres y conjeturas, unida á las fábulas millonarias de los Brahmanes de Mr. Jacolliot? ¿No dirá V. cómo pueden haber existido unos libros, que no se les encuentra en los siglos lugar ni tiempo de su nacimiento y existencia? ¿Cómo pueden haber sido escritos esos libros ante del siglo III de nuestra cristiana, cuando segun los datos fehacientes de la antigüedad, no se conocia en la India, hásta esa fecha, el arte de escribir? Efectivamente, Megasthenes se hallaba en el seno de la India escribiendo su historia el año 295 antes de J. C. y decia terminantemente: *Entre los Indios no hay libros, ni se conoce el arte de escribir* (2.) Esa discordancia entre esos sábios, señor, proviene de haber limitado su crítica á las reglas inseguras de la filología y la arqueología, olvidando las inequivocas de la historia y su filosofía: en el siglo XIX del cristianismo han pretendido descubrir, sin el auxilio de la historia, los hechos de XIX siglos antes del cristianismo. Apesar de tener todos ellos plena conviccion del génio exagerativo, mentiroso y fabuloso de los Indios, han cometido la falacia de examinar y juzgar ligeramente *los libros por sus libros y los monumentos por los monumentos*, sin relacion á otros pruebas extrinsecas y sin análisis de todas sus partes intrinsecas. ¿De las exageraciones, mentiras y fábulas; qué podria resultar sino un juicio erroneo y fabuloso?

Nadie mejor que V. señor, está convencido de la necesidad de rectificar ese juicio errado, en vista de la furia insensata con que el racionalismo moderno hostiliza con esos libros, cual si fuesen armas invencibles, al catolicismo. No desmayemos, pues, en la empresa, confiados en la santidad y justicia de la causa y los auxilios de Dios y la ciencia, que están de

(2.) César Cantú. *Hist. Univ.* tom. 1 époc. II, *India.*
(3.) En Strabon, lib. XV. pag. 709, *Almel.*

nuestra parte. Y para llegar mas felizmente al triunfo, establezcamos la siguiente tésis, dividida en dos partes, que seguiremos probando y robusteciendo con los argumentos extrinsecos é intrinsecos, que en abundancia nos ministra la historia y la crítica.

I.ª Los libros de la India, llamados Vedas, cuya existencia se supone y no se prueba, y cuya supuesta antigüedad ha sido hasta ahora indefendible NO HAN EXISTIDO NUNCA.

IIª Ningun libro de la India, incluso el código de Manú, es anterior á nuestra era cristiana; y muchos de ellos son obras espurias de los tres últimos siglos.

Quiero, señor doctor, que encuentre V. la primera prueba de la primera parte de nuestra tésis, que de un golpe desbarata todas las máquinas de la impiedad, en la definicion y esplicaciones que de esos libros nos dan los Brahmanes y sus adeptos. Nadie puede hablar con acierto de una cosa, que no conoce; ¿y cómo podriamos nosotros buscar y hallar, en la tierra, unos libros de cuyas materias y formas ni idea tuvieramos? Los nombres no son las cosas, y en las regiones de la India ha habido siempre menos cosas que nombres, por que en la cabeza de sus moradores ha habido incesantemente, por confesion de todos sus visitadores imparciales, mas imaginacion que juicio, mas fábulas que verdades. La mitología ha sido la vida intelectual é histórica de esos pueblos.

¿Qué son, pues, los Vedas? Oigamos á unos: «El « culto sencillo é incruento del Dios único [*Brahma*] « cedió el puesto á una encarnacion, en que vino « Brahma á revelar la voluntad de Dios por medio « de cuatro Vedas, libros santos correspondientes á « las cuatro castas (1.)» ¿Cuándo se encarnó Brahma? De que muger? En que lugar? A quien hizo la revelacion? Cual ó cuales fueron los cuatro evangelistas que redactaron los cuatro Vedas, ó evangelios, uno para cada casta, cuando aun no existian tales cuatro castas? En que lengua? Quien los ha guardado? Don-

(1.) Ap. César Cantú, *Hist. univ.* t. I. pag. 152, edic. Madrid, 1854.

do están: pues los anales del mundo no los han conocido, ni por su nombre? Para desembarazarse de tantas cuestiones, Mr. Jacolliot, que confiesa ser *imposible* su solucion, trata con los Brahmanes de encubrir la fábula con los muchos millones de años de su aparicion, esto es, *antes de la creacion* !

¿Qué son los Vedas? Escuchemos á otros: « Hay un « *trimurti*; una trinidad de Brahma, Visnú, y Siva. « Brahma, padre de blancos cabellos, crea el mundo; « Visnú, radiante de juventud, lo conserva; Siva es « el tierno y pátetico dios del amor, dios de venganza « za y juez remunerador. La *trimurti* se espresa por « la palabra *oum*, tres letras y una sola silaba, primera « ra palabra proferida por el Criador y contiene en sí « todas las cualidades: meditando Brahma acerca de « ella, encontró el agua y el fuego primitivo, la tri« murti, los Vedas, los mundos y la armonía univer« sal. (1)

Aquí tiene V. señor doctor, un orígen de los Vedas diferente del primero. Allí despues que el mundo se habia entiviado en el culto primitivo vino Brahma por su encarnacion á revelar los Vedas. Aquí los Vedas son hallados antes que los mundos existiesen. ¿Con qué estaban escritos? *En agua y fuego*, que fué lo primero que *encontró Brahma*. ¿No le parece á V., señor, ver en esa *trimurti* con el *padre de cabellos blancos* un remédo, un centon de la trinidad cristiana, centon de orígen muy reciente, pues en los primeros siglos del cristianismo no se veian imágenes de la Santísima Trinidad en figuras humanas? Efectivamente en los historiadores antiguos de la India no se conocen los nombres de Visnú y Siva, con los que Brahma compartiera su divinidad y culto. Solo sabemos por Clemente Alejandrino, escritor del siglo III, que no pocos Brahmanes rendian culto á los dioses Hercules y Pan, á los cuales San Jerónimo añade Tántalo (2.) La primera vez que figuran en la historia esas divinidades encarnadas es en tiempo de San

(1.) C. Cantú, *ibid.* p. 133.
(2.) Clem. Alex *Srotm.* lib. 1—S. Hier. *Ep.* LIII *ad Paul.*

Francisco Javier, cuya fábula, no escrita en libros, sino referida verbalmente por los Brahmanes de aquel tiempo es como sigue: "El Supremo Dios se "llama Parabrahma, que es lo mismo que infinita- "mente perfecto, el cual no tiene principio y es prin- "cipio de todas las cosas. Dicen (los Brahmanes), que "no pudiendo verle los hombres en su misma natura- "leza, deseoso que le viesen, se hizo hombre, y con "este deseo concibió un hijo, que parió por la boca, y "se llama Maso: depues otro que nació del pecho, y "se llama Visnú; y el tercero, á quien llaman Brah- "ma, que salió del vientre. Para significar esta Tri- "nidad ó Quaternidad, hacen un Idolo, que siendo "un cuerpo solo desde la cintura abajo, desde la cin- "tura arriba tiene tres cuerpos, representando que "nacieron tres dioses de un Dios, como tres ramas "de un tronco. Tambien les edifican templo con tres "torres, que estando divididas en la parte inferior, se "van juntando poco á poco, y acaban en una torre.

"Parabrahma, habiendo heredado de cielos á sus "hijos, dando un cielo á Maso, con absoluto poder "sobre los elementos; otro cielo á Visnú, con cargo "de administrar justicia á los hombres y ayudarlos "en sus necesidades; y otro cielo á Brahma, con supe- "rintendencia de los sacrificios y ritos de la Religion; "se volvió á su cielo, y allí metido en sí mismo y embe- "becido en su propia felicidad, trata solo de buena vida, "descuidado de todos los negocios. Por esto acuden á es- "tos tres dioses, y dejan á Parabrahma, que no dá au- "diencia. Visnú, dicen que ha bajado mil veces á la tier- "ra, siempre en diversa figura, ya de fiera, ya de hom- "bre muy fiero; y de aquí nació la multitud de Pa- "godes, ó Idolos, en que le adornan con varias for- "mas de bestias, savandijas y hombres feísimos, que "muestran bien ser vestiduras de demonio, que en "ellos habita. Brahma, deseoso de propagar el género "humano, bajó á la tierra y engendró el linaje de los "Brahmanes, de quien ellos tienen la sangre y el "nombre. Y persuaden al pueblo ciego, que Brah- "ma quiere que le adoren en la persona de los mis- "mos Brahmanes; porque siendo hijos, y vivas imá-

" genes, le representan mejor, que las estátuas de pie-
" dra ó de madera. Por eso son tan venerados y te-
" midos del pueblo, que los socorre con grandes li-
" mosnas, porque teniéndolos contentos á ellos, le pa-
" rece tener contentos á sus dioses, y si acaso se des-
" cuidan los gentiles de acudir á los Pagodes con co-
" mida y otras cosas, los amenazan los sacerdotes con
" pestilencia, hambres, tormentos, tempestades y ra-
" yos, como quien, por el parentesco, tienen en su
" mano las armas de sus Dioses, para castigar los pue-
" blos. En tal supersticion se divisan algunas sombras
" del misterio de la Santísima Trinidad y Encarna-
" cion, que enseñó Santo Tomás, pero tan absurdas y
" afeadas con fábulas y patrañas, que son monstruos,
" y no misterios (1.) "

Por este relato histórico, autorizado por el irrecusable testimonio del Apóstol de la India, el Javier, queda revelado el misterio de iniquidad ó ignorancia. La *trimurti* de "Les Fils de Dieu", la *trinidad* de los Brahmanes del tiempo de Mr. Jacolliot, todavia no habia nacido con sus Vedas en el siglo XVI de nuestra era vulgar. En esta época, por primera vez, aparecia en la mitología indiana la absurda *trinidad* de cuatro dioses, como una estúpida rapsodia del adorable misterio de la Santísima Trinidad del cristianismo, que se les predicára en los siglos precedentes. Ya no era Brahma *el padre de blancos cabellos*, que engendrá á Visnú, como ha traducido César Cantú de los libros brahmanicos de nuestros dos últimos siglos. Todavia no existia el prototipo de la fábula que ha tragado Mr. Jacolliot como la colosal realidad de un buey con dos cuernos: "Brahma es
" el Dios-Padre, Visnú es el hijo encarnado en Chist-
" na, Siva es el Espíritu que preside á la manifesta-
" cion de la omnipotencia, es el soplo transformador
" (2.) " En la India del siglo XVI era *Parabrahma* el Dios-Padre que se encarnó y concibió en su cabe-

(1.) Vida de S. Francisco Xavier, por el P. Francisco Garcia: Edic. Madrid 1676, lib. 1, c. XII

(2.) Jacolliot, *La Bible dans l' Inde*, pag. 373.

za y parió por la boca á su primer hijo *Maso*; y despues parió por el pecho á su segundo hijo *Visnú*, y mas tarde dió á luz al tercero, Brahma, que salió de su vientre. Los Vedas todavia no habian nacido, y el Chistna aun no habia asomado á la imaginacion del pária, que lo obsequió á Mr. Jacolliot para que lo retratase.

Tal vez me replicará V., señor doctor, diciéndome, que el libro escrito por Valniter, del cual dijo el Brahman amigo á San Javier, sacaban las verdades puras y tenian en grande aprecio, pudiera ser el de los Vedas? Digo, que no hay de ello ninguna probabilidad, por muchas razones: 1.ª porque el Brahman, no dijo que ese libro era revelado por su dios Brahma, sino compuesto de las doctrinas que predicó en la India un misionero apostólico, que se presume fué Santo Tomás apóstol. 2.ª Porque ese libro tiene su autor conocido, Valuiter, y á los Vedas que aquí no se nombran, no se les señala ni reconoce autor ó redactor. 3.ª Porque el libro de Valuiter es uno, y los Vedas son cuatro, segun los Brahmanes de Jacolliot. 4.ª Porque al libro de Valuiter se le reconoce la época en que fué escrito, esto es, en tiempo ó despues de la predicacion evangélica por Santo Tomás, á principios del siglo II del Cristianismo, ó mas tarde con motivo de la predicacion de otro misionero cristiano; y los Vedas se suponen existentes *antes de la existencia de los mundos*. 5ª Porque el contenido de ese libro de Valniter, segun la revelacion del Brahman amigo de Javier, es evidentemente de orígen y doctrina cristiana: en él se manda el culto al solo Dios, criador del cielo y de la tierra, excluso el de los ídolos, la observancia del decálogo, y la santificacion del dia de Domingo, consagrado á Dios, santificacion que es exclusivamente de institucion apostólica. Si ese libro fuese el primero de los Vedas, tendriamos descubierta su procedencia y burlado el fanatismo de Mr. Jacolliot. Lo cierto es, que es el primer libro que la historia fidedigna nos asegura existente en la India. Y entonces ¿de qué orígen y fecha será ese númeroso catálogo de libros indios, que nos citan Jaco-

lliot y demas visitadores de la India del siglo XIX? Despues lo veremos. Sigamos nuestra demonstracion.

¿Qué son los Vedas? Un tegido de absurdas contradicciones: oíga V.—"Para ordenar el mundo pronun-" ció Brama de un principio *cuatro palabras*, que son " los cuatro Vedas, libros antiquísimos. Viasa les " dió una forma regular, dividiéndolos en cuatro par-" tes (si son cuatro libros, ¿cómo los divide en cuatro " partes ó libros,) denominados, *Ríg-Veda*, en verso; " *Jayur-Veda*, en prosa; *Sama-Veda*, en canto; y " *Alarva-Veda*, rezos y ceremonias." Pues bien, señor, ha visto V, que las *cuatro palabras* de Brahma se han convertido, por encanto, en *cuatro libros*. ¿Y sabe V. de que volúmen cada uno? Infiérelo del primero: "El *Ríg-Veda* es una coleccion de *un millon* " de himnos, distribuidos cada uno en mas de 10,000 " disticos [1.]" Prepare V. diez almacenes para que quepan: ¿y bastarán? Y sin embargo, hásta ahora han sido invisibles! Gran poder seria el de ese gigante *Viasa*. ¿No lo conoce V? Ya lo ha visto. *Viasa* es un puro nombre, una voz compuesta de la proposicion disyuntiva *ví*, y de *as dividir*, y para sujetivarla se le ha añadido la *a*, *Vi-asa*. Saque V. ahora la consecuencia lógica.--Las cuatro palabras ó los cuatro Vedas de Brahma se han perdido en el aire, y no ha quedado de ellos sino el nombre, Vedas *palabras divinas*. Despues veremos su orígen.

Por el principio de contradiccion, por esta regla infalibre del raciocinio, disipará V., señor, como humo con el soplo, esas obras literarias que la presumida é irreflexiva imaginacion del Brahman ha estampado, *en tipos eternos*, sobre las hojas de la palmera, y que la *razon del arte* del novelero visitador de la India ha convertido en 'asombrosas creaciones de la antigüedad en estilo moderno. El es y no es, el afirmar y negar una cosa al mismo tiempo, la contradiccion, que domina en todas esas composiciones que á su

(1.) *Etudes sur les hymnes du Rig-Veda, avec un choix d' hymne traduits en français par M. R. Neve.* Lovanio 1844.—Jacolliot.—César Cantú, etc.



placer traduce, confecciona y publica la escuela moderna, le revelará su carácter fábuloso ó industrial, que destruye el hecho histórico y la fuerza autógrafa, que darseles preténdese. Leerá V. en una de ellas, que al parecer su autor escribia teniendo á la vista el original de los Vedas: "Como las Vedas proclaman " que todo lo que salió de la boca de Manú es *santo* " *y saludable para el alma*, el código de Manú debe " ser sumamente respetado (1.)" Y despues, que se habrá impuesto por las dos obras de Jacolliot, que los Vedas llevan una superioridad de antigüedad, sobre Manú y su código, sino de millones de años como pretenden los Brahmanes, ciertamente de muchos miles; les dirá V.: ¿Cómo los Vedas, y su divino Autor, podian proclamar *existentes y respetables* las leyes de Manú, que habia de tardar en nacer miles ó millones de años? Y luego, tomando en su mano el código del supuesto legislador Manú, *cuyo original fué impreso en Paris en* 1830 *por Chezi*, ¿que dirá cuando en el libro XI, esloca (artíc.) 261, se encuentre V. con esta marabilla: "Un Brahman que sepa de " memoria el millon de himnos del Rig.--Veda, el " primero de los libros Vedas, no se contaminará con " ningun delito, *aunque haya dado la muerte á todos* " *los habitantes de los tres mundos*, y aceptado la co- " mida de manos del hombre mas vil? (2.)" Aquí, señor, la luz es hecha para V., y descubierta la supercheria, esclamará: con razon los eruditos criticos, Bergier, Lacroze y Sannerat han dudado, que jamás hayan existido los Vedas (3.) No han existido, no podian física y metafísimcamente nacer y existir á la vez dos partos, cuya respectiva generacion y aparicion se halla separada por el enorme intervalo de miles ó millones de años. Los Vedas destruyen la supuesta existencia del Manú, y la Instituta de Manú destruye la supuesta existencia de los Vedas. Segun

(1.) En C. Cantú, *cit.*, pag. 163.
(2.) En C. Cantú, pag. 153.
(3.) Berg. *Dic. teol.* tit. *Indios*; La Croze, *Histoire du Cristianisme des Indes:* Sonnerat *Reisen ach ost.-Indien und China*,

eso, los Vedas deben de haber sido escritos por un autor de tiempo posterior á Manú, y la Instituta de Manú por un autor de tiempo posterior á los Vedas. Luego ni uno ni otro autor con sus obras han existido.

Recordará V., señor doctor, haber leído con repeticion en las dos obras de Mr. Jacolliot, *La Bible dans l' Inde* y *Les Fils de Dieu*, que "la epoca de los Ve- " das cuya pura doctrína guardaban los Patriarcas, " fué la época de la unidad de Dios, sin mezcla de " idolatria, que condenan esos *Libros sagrados*, cuyo " orígen es indefinible y segun los Brahmanes, se re- " monta mas allá de la creacion." Pues bien: lea ahora este trozo del Jayur --Veda, el segundo de esos libros: "Adora esta ofrenda, (es Brahma quien ha- " bla,) tejida con hilos por todas partes, y tendida " por la fuerza de 101 dioses, y á los padres que la " tejieron y formaron y que hicieron la urdimbre y " la trama. El primer varon desenvuelve y circunda " este tejido, desplegandolo sobre el mundo y los " cielos. Sus rayos (los del Criador) se reconcentra- " ron en el altar y prepararon los hilos sagrados de " la cadena. ¡Cuan grande fué esta divina ofrenda " que presentaron los dioses! ¿Cual fué su figura, cual " el motivo, el límite, la medida, el sacrificio y la ple- " garia? Primeramente fué producida la *Gayatri* " unida al fuego; despues el sol con *Uscni*; en segui- " da la luna esplendida con *Anusctub* y las oraciones " (1); y con este sacrificio universal fueron creados los " sábios y los hombres. (¿*Cómo*? ¿*no nos has dicho* " *antes que existian los padres y el primer varon*?) " Consumado este antiguo sacrificio formó á los sá- " bios, á los hombres y a nuestros abuelos. (¿*No nos* " *has dicho, ó criador Brahma, que estaban ya crea-* " *dos con el sacrificio de la creacion del sol y la lu-* " *na*?) Contemplando piadosamente esta ofrenda de " los santos de la primera edad [¿*serán los dioses*?] la " reverenció. Inspirados los siete sábios, [¿*quienes son*?

(1.) *Onchni, Anouch toubli* son formulas sagradas: *Gayatri* es una formula mistica ó profesion de fé, que los Bramanes llaman la madre, la boca, la quinta esencia de los Vedas.

" *¿cómo se llaman?*] siguen sus plegarias y acciones
" de gracias el sendero trazado por los primitivos san-
" tos y practican prudentemente *los ritos de los sacri-*
" *ficios* como diestros cocheros que se valen de las
" riendas [1.]"

Paréceme oirle á V., señor doctor, prorumpiendo en carcajada: Qué! ¿No es el Dios creador, Brahma, el que reveló y redactó los Vedas antes de la creacion ó en la primera *época divina*? ¿Y entónces habia ya *coches* y *cocheros* con sus *riendas*? Los 101 *dioses* eternos con sus *padres* forman esa *unidad de Dios*, que nos decis enseñan los Vedas? Que el autor de esos *libros sagrados* será tal vez algun cochero del siglo pasado?

No adelante V., señor, su juicio. Quiero solo que note V. cuan bien sabía Mr. Jacolliot la regla crítico-histórico de Mr. Renan y su escuela--*hay muchas medidas para la sinceridad*! Nada nos dice nuestro viajero indiano de esa admirable doctrina de los Vedas y de Manú. Oculta á sus lectores esos y otros muchos portentosos trozos de esos libros, que son una verdadera urdimbre de contradicciones, absurdos y doctrinas inmorales, y solo copia lo que le conviene á su intento. ¿Cómo, de otro modo, podria *ilustrar* á sus cándidos admiradores? Yo no quiero fastidiar á V., señor, con acumular mas citas, en prueba de la no existencia auténtica de los Vedas. Permitame tan solo otra preguntita sobre el destino de esas preciocidades.

¿Qué suerte han corrido los Vedas en su vida larguísima ó millonaria?—Nos instruye Jacolliot, que para colocar los hechos cronológicos de la India, á cuyo rol pertenecen los Vedas, en el rango de *hechos indiscutibles*, es una *prueba matemática* la historia, un monumento, un libro de la India [2.] Bajo esta regla de certidumbre *matemática*, hé aquí la historia de la suerte de los Vedas: "El primer evatara la pri-
" mera de las diez encarnaciones de Vismú, [segun

(2.) W. Jones, *Extracts from the Vedas, Work*, t. XIII.—Colebroke, *Asiat. Res.* VIII. Ap. C. Cantú *ibid.* pag. 153.

(3.) *Les Fils de Dieu*, 2ª part. c. I. pag. 214

" el historiador Matsya-purana] acaeció al terminarse " el primer calpa, que fué cuando el sueño de Brahma causó la destruccion del universo; pues mientras dormia, se le acercó el demonio Aya-Griva y robó los Vedas que le salian de la boca. Notandolo " Visnú, se trasformó en un enorme pez, y apareciendose al piadoso rey Satiavrata, le dijo:--Dentro de " siete dias los tres mundos perecerán sumergidos; pero en medio de las devastadoras olas surgirá un " barco, que yo mismo dirigeré y que se detendrá ante tí. Colocarás en él toda clase de plantas y semillas y un par de animales de cada especie, entrando tú en seguida. Cuando el viento azote el barco, " agárrate al cuerno que llevo en la cabeza, pues yo " estaré á tu lado hásta que concluya la noche de " Brahma.—Así aconteció; y despues de retiradas las " aguas del Diluvio, se encontraron los Vedas dentro " del cadáver del gigante Aya-Griva, muerto por " Visnú, y dados á Satiavrata, bajo el nombre de " Vaivassuata, fué el séptimo Manú, profeta legislador de los hombres regenerados. Este vive aun y " reina desde lo alto de los cielos en el globo, diri giendole como experto piloto." Semejante *historia* se lee tambien, con alguna variacion de detalle, en el libro de *Mahabarata* [1.]

Como vé V., señor doctor, la fábula está bien calcada sobre la historia del diluvio universal, escrita por Moises, con sus ribetes de la encarnacion y el reino de Cristo, representado aquí torpemente por Visnú, el supuesto hijo de Dios-Brahma. Y como tales encarnaciones de Visnú todavia no eran conocidas en tiempo que San Francisco Javier cuando enviaba á Europa las investigaciones que habia hecho sobre las creencias de los Brahmanes, dedúcese que el autor de esa fabulosa rapsodia existió despues del siglo XVI de nuestra era. En ella vé la feliz suerte de los Vedas. Grandazo seria el estómago del gigante Aya-Griva, que pudo contener los inmensos volúmenes de un millon de himnos del primer libro de los Vedas y de otros tantos de los

(1.) En C. Cantú, *Hist. univ.* t. 1, pag. 156.

tres postreros; y mas grandes todavia debian ser los previlegios de esos *libros sagrados*, que ni los mojan las aguas del diluvio universal, ni los quema el fuego infernal que arde en el vientre del diablo! ¿Para qué cansarnos mas, señor, en buscar los Vedas? ¿No ha leido V. que Satiavrata, el séptimo Manú, legislador-profeta, que los recibió de Visnú salvos del diluvio, los guarda en los cielos?

¿Será esta la causa porque los Vedas no se encuentran en la tierra? Se supone, que el Shah Yan hermano del gran Mogol Aureng-zeb, tradújo al idioma persa, á fines del año 1500 de nuestra era, *un estracto* de los Vedas, ayudandolo en este trabajo dos Punditas, *que frecuentemente le indujeron en error*; esta traduccion lleva el título de *Upnicata*, y enviada á Europa en 1775 por Le Gentil; Autequil Du Perron, la virtió literalmente al latin (1.) Ni esto demuestra la existencia de los cuatro libros Vedas; porque, ¿cómo se prueba que ese era un *extracto* de los verdaderos Vedas, y no de otros libros, ó bien de la imaginacion de los dos Punditas? ¿No se nos dice ahí que estos *le indujeron, al autor del Upnicata, frecuentemente en error*? ¿Con qué datos nos hacen constar la autenticidad del *Upnicata* en persa, y la de su fecha propia? ¿No se le podia atribuir falsamente á Shad Yan en 1775 una obra con fecha de 1500, como se ha hecho con otra, segun veremos? Lo cierto es que en la historia fidedigna, tanto precedente como subsecuente al cristianimo hásta fines del siglo XVI se hace desear el nombre de los Vedas; los diccionarios no lo conocen. Por el espacio de cinco siglos los misioneros franciscanos, domínicos, carmelitas, y jesuitas, que con mil géneros de sacrificios, hásta con el de su sangre y vida, han ido á impartir á todos aquellos desgraciados pueblos la civilizacion y la salvacion, han hecho

(1.) Con el titulo: *Onpnek' hat seu secretum tegendum, continens antiquam et arcanam é quatuor sacris Indorum libris Rak—Beid, Djer-djer—Beid, Sam—Beid, Adkerban—Beid, excerptum ad verbum e persico idiomate, sankreticis vocabulis intermixto, in latinum conversum, disertationibus difficilia explanantibus ilustratum.* Edit. Estrasburgo. Ap. C. Cantú, pag. 156.

diligencias inauditas para hallar los libros, y han quedado con las manos vacias: de los santos Vedas no se reza. La impiedad moderna, atizada por Voltaire y Volnei, desde á fines del siglo pasado no ha cesado de mandar tambien sus misioneros, armados *á priori* con todos los instrumentos de su escuela, la *invencion*, la *razon de arte*, la *adivinacion* y la *libertad de pensamiento*; las indagaciones han sido imponderables. Consultas á los Brahmanes: ¿donde están los Vedas, que vuestro padre Brahma os reveló y os constituyó sus guardadores ora siete millones de años?—Allí están. Registros de las grandes *bibliotecas*: no las hay; nuestros mayores no conocieron el arte de escribir por alfabeto. Requisiones en las Universidades: registrad esos hazes de hojas de palmera escritas á punzon.—Qué idioma es este que no entendemos?—Es el sanskrit.—Estas letras están borradas.— *Mejor es que no las entiendan Vuestras mercedes. Nuestro Dios padre Brahma, nos ha prohibido revelar su contenido á los profanos* [1.] Sin embargo escriban.... ahí van las fábulas. Visitas á las grutas ó pagodas, ¿Qué son; qué representan esas horrorosas estátuas, esos monstruos, fieras, peces, culebras, etc? Ahí están sus inscripciones. ¿Qué significan? " El triángulo con el sol en el centro

△ significa la casta de Brahma ó los sacerdotes.
" El triángulo incompleto ⋀ significa los jefes de la
" casta de los *aryas* ó *xchatrias*, esto es, de los mili-
" tares y gobernadores. La línea trasversal ╲ significa
" la casta de los *vaysías*, es decir, de los comerciantes
" y cultivadores. Esta línea recta con sus tres pies ⸸
" espresa la casta de los *soudras*, á saber, de los artesa-
" nos bajos, siervos ó párias.

"Ahora les esplicaré los signos que indican las divi-
"nidades, que adoramos los Indios. El triángulo con el
"sol en su centro △ representa á los adoradores de
"Zeus, el dios irrevelado, á quien adoran solo los Brahma-

(1.) En C. Cantú, *ibid.*

"nes. Las dos partes del triángulo inverso con un clavo "en medio \|/ denota á los sectarios de Baahma; sin "el clavo \/ indica á los sectarios de Viscnú; y el "clavo solo | representa á los sectarios de Siva [1.]" Añádamos algunos signos mas: [el avisado Jacolliot los omite.] El pez monstruo con un cuerno en la cabeza significa la primera encarnacion de Vischnú, que vino á rescatar á los Vedas; la culebra gigantesca es la forma del diablo Aya-Griva, que por siete veces robó los sagrados Vedas, por cuya causa tuvo Visnú que encarnarse otras tantas.... (2.)

Perdone su reverencia que le interrumpa, señor Brahman intérprete. ¿Qué no sabian leer ni escribir los que fabricaron estos templos ó los que colocaron estos monumentos, con inscripciones puramente geroglificas?—Les hablaré con sinceridad. «Entre nosotros algunos no creen, ni reconocen la autoridad de los Vedas, y la escritura por los falsarios Puranas no entró en la India sino en el principio de la dinastia de los tártaros mogoles, hácia el año de 924 de vuestra era cristiana (3.)»

Indigesto Mr. Jacolliot, con sus cólegas indianistas, del mal éxito de sus investigaciones, vuelve á leer *el libro de los Zodiacos históricos* de la pagoda de de Villenoor, y rectificando las datas sobre la vida de los Vedas, cuyo período feliz concluyó el año de 13,300 antes de la era cristiana, esto es, 9,300 años antes de la creacion del mundo (3); se dirige hácia Calcuta, ansiosisimo de hallar su tesoro escondido; y hechas las dilegencias, concluye en esta forma: "Des-" pues de mas de cincuenta años *de investigaciones* " *y exámen*, la Sociedad asiática establecida por los " Ingleses en Calcuta, descubre interpolaciones sobre " interpolaciones en las copias de los Vedas que or-" denó hacer. Ella no ha podido procurarse todavia " un Vríddha-Manava, un antiguo Manú, y aperci-

(1.) Jacolliot, *Les Fils de Dieu*, pag. 247.
(2.) En C. Cantú, *cit.*
(3.) Vease el *Ezour—Vedam, observ. prelim.*, pag. 160.

" biéndose un poco tarde del mal resultado de sus
" investigaciones en el norte de la India, esa tierra
" clásica de las invasiones, acaba de dirigirse á los
" Brahmanes de la estremidad oriental del Indostan
" en cuyo seno (si el movimiento de reconstruccion
" del pasado puede realizarse en esa parte de la In-
" dia) se podrán hallar, despues de largo tiempo, las
" producciones mas auténticas de la antigua literatu-
" ra Védica [1.]"

«Sin embargo, y apesar de que *solo algunos fracmentos de esos libros han sido traducidos» y dados al conocimiento del mundo sábio*, sostengo que los hechos y cuanto dejó consignado en *La Bible dans l' Inde* y en este *Les Fils de Dieu*, son de una autentecidad indiscutible, por cuanto están apoyados en esa historia, en esos monumentos, en esas inscripciones y en esos libros *que forman una prueba matemática*!!! (2.)»

Estoy convencido, le oigo decir, señor, al llegar á este punto: estoy convencido de la no existencia de los Vedas, y de la nulidad de esas dos obras de Mr. Jacolliot. Apoyado en una historia mitológica, en monumentos fábulosos, en inscripciones geroglificas de arbitraria interpretacion y en libros apocrifos, su argumentacion es un continuado paralogismo, una pura peticion de principio. En vez de probar la verdad por otra verdad, y la realidad histórica por la realidad de los hechos, pretende probar la verdad por la falsedad, y prueba la mitología por la mitología, la fábula por la fábula, la mentira por la mentira. Pero, nadie puede negar que existe el nombre de los Vedas y algunos supuestos *extractos* de ellos; y su reverencia no ignora, que toda cosa y todo nombre tiene su lugar de procedencia y su razon de ser. Quisiera pues, si le es posible, me orientase cerca del orígen ó causa creadora de esas existencias.

El pedido es importante, para destruir hasta el pedestal de ese idolo, que la imaginacion bramánica habia levantado en el altar del Dios verdadero: pero

(1.) *Les Fils de Dieu*, pag. 21.
(2.) Ibid. pag. 242.

cumplirlo á satisfaccion es tarea sobradamente ardua. Sin embargo, para complacerle voy á hacer un ensayo de ello, que sino produce una certidumbre, abrirá el paso á una conjetura fundada que puede conducirnos á ella.

Hay un hecho histórico que debe servirnos de punto de partida para llegar al objeto que nos proponemos. El libro escrito por Valuiter, que el Brahman amigo de San Francisco Javier tenia en su poder y que decia era redactado en tiempo de la predicacion de santo Tomas apóstol, ó mas provablemente en algun siglo posterior, era á todas luces, como dijímos, de orígen cristiano. Sin duda era uno de esos Catecismos de doctrina cristiana, con sus respectivas esplicaciones, escrito en latin ó en el idioma propio, traducido en sanskrit, que los misioneros apostólicos destribuyen á los infieles para facilitar su conversion ó arraigarlos en la fé recibida. En tales libros suele citarse la palabra divina y sus textos en esta ú otras formas: *segun la escritura divina*,—como dicen los *Libros sagrados revelados por Dios, etc.*

Pues bien: al traducir el misionero, ó bien el interprete ó el redactor Valuiter, ese libro con tales formas y textos, al sanskrit, las vertiria naturalmente en tal idioma de esta manera: *como dicen los Vedas de Brahma*: puesto que, segun todos los diccionarios y los maestros de esa lengua, incluso el mismo Jacolliot, los *Vedas* son los *libros sagrados*, las *escrituras reveladas*, y *Brahma* es el *Dios criador*. Llegado este libro al poder de los Brahmanes, naturalmente, por interés nacional y por su caracter vanidoso, lo habian de recibir como la palabra divina y una herencia propia y exclusiva de su padre Brahma, de cuya progenie creense descender, y al copiarlo para darle circulacion entre los suyos, lo interpolarian, mesclando en él sus fábulosas y erroneas creencias, como se ha notado haberlo hecho el Brahman amigo del citado Apóstol de las Indias. Lo propio que se hizo con el libro de Valuiter habráse realizado con tantos otros libros de misioneros cristianos, que desde los Apóstoles han evangelizado en la India, derramando por aquellas

regiones sus Catecismos y otros libros de religion con tales formas, escritos en sanskrit. Sobre ellos y á su imitacion se han escrito por los Brahmanes otros libros, poemas y oraciones, en que con mas ó menos fidelidad, se han citado y reproducido esos textos de la sagrada escritura, como propios de los Vedas de Brahma por manera que lo que en realidad son *extractos* de los sagrados libros de nuestra Biblia, han pasado á ser creidos y tenidos en la India por *extractos* de los Vedas ó libros sagrados de Brahma.

Aquí tiene V., señor doctor, el orígen natural y genuino de esas existencias que tenian á V. en ansiedad. No es esto una pura conjetura: hay pruebas que la elevan al rango de una demostracion, Habrá notado V. que los dos textos que poco antes le he presentado, alegados por los Brahmanes como *extractos* ó trozos de sus Vedas, son en realidad pasajes de la historia sagrada, segun la Biblia. El primero, aunque de un modo grosero y adulterado, en el fondo se refiere á la creacion del mundo, con alguna similitud al relato de Moises; y el segundo sobre el diluvio universal, es casi un plagio literal del Génesis del inspirado escritor hebreo. Lo propio notará cualquiera en los textos de los Vedas, que se citan en otros tratados y poemas bramanicos, todos de fecha posterior á nuestros evangelios. Mr. Jacolliot cita muy pocos de esos textos literales de los supuestos Vedas; y en estos pocos hallará V. un comprobante de esta verdad. Ahí va uno: «La pura religion de los Indios no « reconoce, no admite sino á un solo Dios, que el « Veda lo define así: *Aquel que existe por sí mismo y « que se halla en todo, porque todo existe en él.*» Ya vé V. señor, que esta es una definicion sacada de un catecismo de doctrina cristiana, formada de las palabras de Dios á Moises, y del texto de San Pablo á los miembros del Aréopago (1.) Sigue luego la interpola-

(1.) *Ego sum qui sum. Ait: Sic dices filis Israel, QUI EST, misit me ad vos.* Exod. III. 14.—*In ipso vivimus, et movemur, et sumus Ipse dat omnibus vitam, et inspirationem et omnia.* Act. XVII. 25-28, *In ipso sunt omnia*—Rom. XI. 36.

cion del autor Brahman como continucion del Veda: « El Gange que fluye es Dios, el mar que brama es « Dios, los vientos que soplan, la nube que voltea; « el relámpago que brilla eso es Dios. Del mismo mo- « do que de toda eternidad el mundo ha estado en « el espíritu de Brahma, así tambien hoy dia, todo « loque existe es su imágen (1.) » Mr. Jacolliot que ha tenido habilidad para retocar y dar sus perfiles á esta imágen, á fin de borrarle la nota de panteismo, manifiesta carecer de ella al atribuir á Dios ese lenguaje. ¿Podia Brahma, el mismo Dios, hablar de sí propio en ese sentido? Un niño, mas culto que el bráhman de la India, seria mas avisado.

Si V. señor doctor, se toma al pena de leer este mismo texto de los supuestos Vedas en la página 152 del tomo 1 de la *Historia universal* por César Cantú, verá cuan grandes son los derechos y altos los privilegios, que ejercen nuestros sábios indianistas al estender los apuntes, que recibieran de los Brahmanes. Las palabras divinas de los Vedas brotan de sus tinteros y plumas y se multiplican por encanto. En ese largo pasaje verá, que la *imágen de un mundo en el espíritu de Brahma* por Mr. Jacolliot, ha sido fecunda y dado á luz *infinitos mundos.* «Brahma es « la forma de la ciencia y la forma de los mundos « infinitos. En él todos los mundos no constituyen mas « que uno solo, cuya alma es Brahma como lo es de « todo ser en particular. etc, etc.» Tales son los Vedas de los libre-pensadores. Puede V. disculparlos, señor doctor, porque, como confiesa sinceramente Mr. Jacolliot, «los estudios del sanskrit se han debilitado « de tal manera, que las tres cuartas partes de lo- « que se ocupan hoy dia de tal estudio *no serian ca « paces de traducir diez versiculos de los Vedas*; yo « mismo no podria asegurar *que pudiese leerse* sim- « plemente una página del texto, sin falta (2,)»

Me extraviaba de mi argumento, señor; perdoneme

(1.) *La Bible Dane l' Inde*, 3ª part. pag. 218. y *Les Fils de Dieu*, part. 1, pag. 55.

(2.) *Les Fils de Dieu*, 2ª part. pag. 210.

V., y sigo el hilo de la demostracion: Por no fastidiar á V. con múltiples exhibiciones de esos supuestos *extractos* de los Vedas indianos, que lo son de nuestros libros sagrados, atienda V. á la siguiente rapsodia del Evangelio, redactada por *el hermitaño Valmiki* (por confesion de Jacolliot) *en su himno en honor de Brahma*: «Ademas el Veda ha dicho: *Vi-« vid de limosna, y él será esa mano que os dará; llo-« rad, y él os consolará; pedid, y él os oirá; abismaos « en su contemplacion*, y *él se os revelará* (1.)» ¿Qué *hermitaño*, es ese que empleaba el Veda–evangelico en su himno para *los hermitaños*, ó en su devocionario para los Indios? será un discípulo de San Pablo, *el primer hermitaño*, ó un *hermitaño de San Agustin*, misionero de la India? El libre-pensador de antaño, que lo ha publicado, podrá sacarle á V., señor, de esta duda.

Pondremos fin, señor doctor, á esta cuestion de los Vedas con un hecho histórico elocuentisímo, que no conviene omitir. Uno de los mas antiguos libros de la India es el Bagavadam ó Baga-Vedam. Su autor que se cree ser Biache, le impuso la fecha de 4888 antes de la era cristiana y en seguida compuso un número prodigioso de Puranas, llenando todos estos libros de fábulas mescladas con doctrinas y textos de las *sagradas Escrituras*, que divididos en cuatro partes los hizo pasar por los verdaderos Vedas copilados, bajo su nombre adulterado, de *Viassa* ó separador de los santos libros de Brahma:

Apareció despues otro libro, en sanskrito, con el título de *Ezour-Vedam* ó esposicion de las sagradas escrituras, cuyo autor se llamaba Chumontou, Este autor trató de refutar el Biache ó Viassa. Le acusa de haber sido el autor de los Puranas, cuyo primer libro es *Vagavadam*, para adulterar los Vedas ó libros sagrados. Le redarguye de falsario en darles una data fabulosa; de fautor del cisma entre los *Indios*; de propagador de la idolatria entre ellos, y de haber enseñado á tomar á *Vichnoú* ó *Visnu* por su Dios, ó

(1.) *Les Fils de Dieu*, pag. 351.

hijo de Dios, y adorarle. Y por fin le reprueba y afea el haber instituido sacrificios sangrientos y no sangrientos; de haber sido causa de que se ofreciesen á *Dourga*, y de haberlos ofrecido él mismo, etc. (1.) Recibido con entusiasmo este libro por muchos Brahmanes, fué reputado por una rehabilitacion de los Vedas; y sin embargo en sus cópias no dejó de recibir alguna adulteracion con interpolaciones de los errores y las fábulas dominantes. Una de esas cópias fuó llevada á Europa por obra de Bartolomé Gall, y fué publicada en francés por Sainte-Croiz. Llegó un ejemplar en manos de Voltaire, y al ver su moral tan pura, y las doctrinas tan parecidas á los dogmas cristianos, creyó poderse aprovechar de esa obra contra el cristianismo, suponiendo que era independiente y anterior á la revelacion, y al efecto aseguró que *fué escrita antes de la espedicion de Alejandro Magno á la India* (2.) Pues bien, oiga ahora, señor, la historia de este libro maravilloso, y fije la atencion, que estas investigaciones literarias se han verificado en el sur de la India, en cuyo terreno, segun la suposicion de Mr. Jacolliot, las tradiciones védicas se hallan todavia en estado de virginidad intacta é incorrupta.

Cuando sir Alejandro Johnston era jefe de la justicia en Ceylan, fué comisionado para formar un código de leyes para los naturales del país; (Cómo! No existia todavia el código de Manú?) y deseoso de consultar las mejores obras indias y sobre todo de cerciorarse de la autenticidad del Ezur-Vedam, hizo diligentes investigaciones en las provincias del Sur, y tomó informes en las Pagodas mas célebres, particularmente en la de Seringham; pero sus esfuerzos fueron vanos, y no pudo hallar noticias ni del Brahman ni de la obra que decian habia compuesto. Llegado que hubo á Pondichery obtuvo licencia del Gobernador conde Dupuis para examinar los manuscritos de la biblioteca de los Jesuitas, que no se ha_

(1.) Ezour—Vedam, 1, 6. 1. c. 2.

(.2) *Défense de mon oncle, ch.* XII; y *Philos. de l' histoire.*

bia deshecho despues de la salida de estos religiosos de la India; y entre dichos manuscritos descubrió el Ezur-Vedam en sanskrito y en francés. El Sr. Ellis, regente del colegio de Madras, lo examinó cuidadosamente, y por fortuna descubrió que el docto y piadoso misionero Roberto *de Nobilibus*, natural de Montepulciano, sobrino del cardenal Belarmino y pariente cercano del papa Marcelo II, había compuesto el original, el texto sanskrito, en el año 1621, con el intento exclusivo de proteger el cristianiomo [1.]»

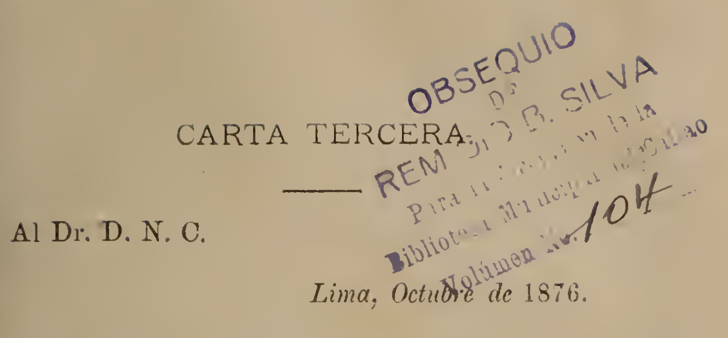
Cuantos libros, escritos en sanskrito, que en la India circulan con diferentes títulos, tendrán el mismo orígen cristiano, si bien se hallan ya adulterados ó interpolados por los Brahmanes con fechas y leyendas fabulosas! De esa procedoncia es el citado Bagavadam y los muchos Puranas que se atribuyen á Biache ó Viassa, que si no son posteriores al siglo XV de nuestra era, indudablemente no se remontan mas allá del X; pero tan asombrosamente abultados y multiplicados, apareciendo algunos con rasgos de una fisonomia tan nueva y exótica en esa tierra clásica del atraso y la estupidez, que bien revelan ser partos de los libre-pensadores europeos, que los han copiado. Si V., señor doctor, analiza, uno á uno, los extractos de las obras, que Mr. Jacolliot cita ó exhibe en «*La Bible dans l' Inde*» y en *Les Fils de Dieu*, bajo la fecha de una gratuita á la par que asombrosa antigüedad, echará de ver que casi todos pertenecen á ese genero adulterado y estudiosamente acomodado al Brahmismo. Entonces comprenderá la exactitud de la noticia que nos dá nuestro indianista y de su importante significado: «Despues de mas de cincuenta « años de investigaciones y exámenes, la Sociedad « asiática de Calcuta *descubre interpolaciones sobre « interpolaciones* en las cópias de los Vedas, [*de los « creidos libros sagrados*,] que ordenó hacer.» Entonces podrá V. concluir lógicamente: Si está demostra-

(1.) Véase *The british catholic colonial quarterly interlligencer*, núm. II, pag. 161, citado por C. Cantú *ibid.*, pag. 152 en la nota (1), y las *Investigaciones asiáticas*, citadas por Wisseman en el propio lugar, pag. 952.

do que los Vedas de Brahma nunca han existido; si los extractos de los *Vedas* ó de los *libros sagrados* que se citan en las obras de Jacolliot, son parecidos y en su fondo son la sustancia de los hechos y de la doctrina de los libros sagrados del antiguo y nuevo testamento del cristianismo, ni hay ni puede haber otros *libros sagrados* de esa naturaleza, á que puedan atribuirse tales extractos; luego todos los libros, que citan ó están fundados en los Vedas de Brahma con fechas fabulosas, son apócrifos y de ninguna autoridad, son miserables rapsodias de los libros bíblicos ó de los escritores cristianos, de fecha mas ó menos reciente. Luego, al persuadir á sus lectores Mr. Jocolliot, que la religion mosaica y el cristianismo son emanaciones y remedos de la religion bramánica fundada en sus Vedas, ó es un inocente iluso ó un detestable seductor.

Algo mas me queda que decir, señor doctor, para robustecer estas últimas conclusiones; pero no me lo permiten las excesivas dimenciones que ha tomado la presente. Lo reservo para la siguiente carta; y soy de V. afmo. amigo y atento Capellan.

Fr. P. G.



CARTA TERCERA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Octubre de 1876.

Mi apreciable y respetable Señor:

Cuanto mas leo sobre la India, tanto mas me ruborizo, en la prosecucion de la tarea emprendida, de darla á conocer. La necesidad imprescindible de desviarme del parecer de tantos sábios, que han escrito sobre su antigua civilizacion, me infunde el temor de incurrir, á juicio de muchos, en la nota de temerario. ¿Quién es este escritorzuelo, dirán no pocos, que tiene la osadia de contradecir á ese ejército de escritores modernos, que tan al vivo la han retratado en los propios tipos nacionales? ¿Ningun crédito merecen los europeos que la han visitado? ¿Carecen de autoridad tantas obras de la India, que estos han traducido y publicado, y que han merecido la universal aceptacion de la ilustracion del siglo presente?

A prima faz, señor, este reproche no deja de tener visos de justo y merecido: pero bien examinando, pierde toda su fuerza y se convierte en argumento contraproducente. No ignora V., señor doctor, que en toda cuestion de esta naturaleza no prevalece la multitud de la voces, sino el número y la fuerza de las razones, que se alegan. ¿Qué culpa tiene un escritor imparcial, al impugnar á los de opinion contraria, si son estos mismos los que le ministran los elementos para ser impugnados y vencidos? ¿Y soy yo acáso el único *temerario* que ha tomado el empeño de contra-

decir, y con buen éxito, á los visitadores, los escritores y los admiradores indianistas? No ha visto V., que apenas Mr. Bailly, seguido de otros visitadores, quiso dar á la India una nacionalidad bien constituida y un adelanto en la ciencia astronómica con fecha de 3553 años antes de Jesucristo, se levantaron todas las matriculas selectas y eminentes en la ciencia, y condenando el valor absurdo de las tablas astronómicas de los Indios, la rebajaron al justo nivel del siglo VII de nuestra era cristiana, y su cronología histórica al XIV de la misma? Roberto de Nobilibus con algunos Brahmanes no ha probado la falsa antigüedad del Bagavadam y los Puranas, reduciéndolos á fines del siglo X de la era comun? ¿No patentizó Bentley que la leyenda Janampatra de Krishna, que W. Jones la hacia contemporánea de Homero, tiene su nacimiento en el año 600 de la era cristiana? No acaba de ver el desengaño que sufrieron los que, con Voltaire, fijaban el siglo VI antes del cristianismo para la composicion del Ezour-Vedam? ¿Fueron temerarios los sábios y eruditos, Bergier, La-Croze, Sonnerat y Janssen, porque, contra el torrente de los indianistas, dudaron de la real existencia de los libros Vedas, por no haberlos publicado nadie por entero? ¿Por qué, pues, seremos *temerarios* nosotros, por tomarnos el trabajo de evidenciar, por los criterios de la filosofía de la historia, que los tales Vedas nunca han existido, y que ningun libro de la India es anterior á la predicacion del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo?

Prosigamos, pues, señor doctor, con imperturbable serenidad la tarea de derramar luz sobre las inteligencias preocupadas, confiados en que, asi como el recto é imparcial juicio de los sábios del presente siglo, en los casos mencionados, cedió á la evidencia astronómica é histórica, apesar de la autoridad de William Jones y de otros viajeros, creida *infalible*; cederá tambien á los derechos de la verdad demostrada, con respecto á los otros libros, á travez de las recientes publicaciones de Mr. Clavel, Moreno Cebada y otros. Con las frescas provisiones que nos ha traido Mr. Jacolliot la empresa es menos costosa y mas hacedera.

Alentada la filosofía incrédula con la iniciativa del patriarca de Ferney, en el empeño de suplantar el cristianismo, no se contentó con ir á la India á pedirle prestados su Brahma canoso y sus Vedas millonarios. Para poder predicarla por verdadera *Madre del género humano y orígen de los dogmas religiosos y de toda castiza civilizacion*, era tambien necesario hacer surgir de su mitología un héroe en ligislacion de igual canicie. Esta hazaña portentosa estaba reservada al poder mágico de los libres-pensadores. "Un hombre, " dice Jacolliot, un hombre dió á la India leyes polí-" ticas y religiosas, y este hombre se llama Manú.

" El legislador egípcio recibió el nombre de Manés.
" Un cretense partió á Egipto para estudiar las ins-" tituciones, de las cuales pudiese dotar su país, y " la historia conserva su memoria con el nombre de " Minos. En fin el libertador de la casta esclavizada " de los Hebreos fundó una nueva sociedad, y se nom-" bró Mosés.

" Manú, Manés, Minos, Mosés, estos cuatro nom-" bres dominan al mundo antiguo todo entero; ellos " aparecen en la cuna de cuatro pueblos diferentes, y " vienen figurando en el mismo rol, autorizados con " la misma corona misteriosa, legisladores los cuatro " y gran-pontifices, todos cuatro fundando sociedades " sacerdotales y theocráticas.

" Que haya precidido uno á otros, y que Manú " haya sido su precursor, esto no puede dejar la som-" bra de una duda, en presencia de la semejanza de " de los nombres y de la identidad de las institucio-" nes, que han creado.

" En sanscrito, Manú significa el hombre por ex-" celencia, el legislabor. Manés, Minos y Mosés ¿no " provienen todos ellos de la misma raiz sanscrita? " Estos nombres no acusan un orígen único é incon-" testable; y de los cuales no puede atribuirse la va-" riacion, si bien muy ligera, de la pronunciacion y " de la escritura, que á los lenguajes egípciano, grie-" go y hebreo, y que todos tres, al apoderarse de ese " nombre primitivo de Manú, debian necesariamente

" escribirlo con variaciones apropiadas á su génio y
" á sus formas particulares?

" Cuando hayamos *demostrado*, que el egipcio Ma-
" nés, el cretense Minos, y el hebreo Mosés no son si-
" no una continuacion de Manú, entonces no pudien-
" dose negar mas, que la antigüedad no ha sido otra
" cosa que una emanacion indiana, será mas fácil la
" tarea que nos hemos impuesto, de hacer remontar
" á la alta Asia los orígenes de la Biblia, y de probar,
" que continuandose la influencia y los recuerdos de
" la cuna á travez de las edades, Jesucristo ha veni-
" do á regenerar el mundo moderno, siguiendo el
" ejemplo de Jeseus Christna, que habia regenerado
" el mundo antiguo (1.)"

Ya vé V., señor doctor, que Mr. Jacolliot, como buen cultivador de las palmeras de la India, sabe muy bien emplear la *razon de arte*, para encaminar todas las aguas á su jardin. Lo que le ha faltado es el punzon de sus oudras, párias ó artesanos bajos, que ocupa el lugar de la pluma y tintero, para darnos esa *demostracion* de la *Paternidad universal de la India*, que nos promete. Sin embargo ha suplido esa falta con la *invencion*, y esas pruebas demostrativas son las siguientes en resúmen: «En el umbral de toda civilizacion que se funda, aparecen hombres de inteligencia superior: ellos imponen á las masas con el fin de dominacion ó de progreso; ellos solos están contra todos. Entonces la fuerza brutal, es la ley suprema; entonces buscan como apoyar su despotismo en las conciencias, se apellidan profetas, enviados de Dios, á fin de hacer aceptar mas facilmente sus mentiras, los prodigios, los sueños, las revelaciones oscuras que solo ellos pretenden poder esplicar, lo mismo que todos los fenómenos físicos, que se convierten en sus manos hábiles, en manifestaciones de la cólera celeste que ellos pueden suscitar ó aplacar á su placer (2.)»

Tales han sido esos cuatro legisladores: y esta es la

(1.) *La Bible dans l' Inde*, c. II, pag. 63.
(2.) *Ibid.* pag. 64.

primera prueba de «la *demostracion*, que el egipcio Manés, el cretense Minos y el hebreo Moisés no son sino una emanacion, y continuacion de Manú» y como nuestro orientalista ha tomado el empeño de elevar esa *demostracion* al rango de *matemática*, prosigue Mr. Jacolliot.

«Manú, ese hombre que apareció en la cuna de su « pueblo; ese hombre que con su código primitivo, el « Vriddha-Manava, conservó, en union con los Ve- « das, íntegro é inmaculado el dogma de la unidad « de Dios en los 15,000 años de la época Patriarcal; « *ese hombre por exelencia*, ese legislador viviente « todavia despues de esa época, Manú, uniendose á « los Brahmanes y á los clérigos para trastornar la « primitiva sociedad de los Vedas, ha sido el punto « de partida del caimiento y la ruina de su país, aho- « gado bajo una teocrácia egoista y corrompida.

« Su sucesor Manés, al sujetar el Egipto bajo la « dominacion de los sacerdotes, le preparó la inmobi- « lidad y el olvido.

« Mosés ó Moisés, persiguiendo con igual suceso el « rol despótico de sus predecesores, no ha sabido ha- « cer de su nacion, llamada tan pomposamente el « pueblo de Dios, sino un rebaño de esclavos, bien « disciplinado por el yugo, y constantemente llevado « en servidumbre por las poblaciones estranjeras sus « vecinas.

« En Atenas y en Roma se produjeron, es cierto, « algunas luces de libre pensamiento, y algunas ve- « leidades de independencia; pero rodeadas de nacio- « nes enbrutecidas y en plena decadencia, ellas tubie- « ron que seguir la suerte comun, y cayeron porquė « se hallaron sin fuerza para luchar contra la corrup- « cion general [1.]»

Con esta *brillante demostracion* de la universal Paternidad, religiosa y política, de la India, quedará

(1.) *La Bible dans l' Inde*, c. II, pag. 65, y 66, unido con lo que añade Mr. Jacolliot en *Les Fils de Dieu*, á pag. 15, 32. 48, 76, 104, etc.

V., señor doctor, muy convencido, que ese *hombre por excelencia*, ese legislador de la India, Manú, tan anciano y tan jóven, es un puro *ente imáginario*, que los Brahmanes de los dos últimos siglos han colocado en las galerias de sus prohombres mitológicos, cuya apoteósis han sabido explotar, en provecho propio y á fuerza de un raciocinio delirante, los fanáticos reformadores del liberalismo radical.

Efectivamente, si V. cita las aseveraciones y argumentaciones de esos escritores indianistas al tribunal de la razon y la historia, se evaporan al soplo de los criterios de la crítica filosófica. ¿Quién es ese *hombre por excelencia*, que nace once mil años antes de la creacion universal; que tiene la cuna en un pueblo que todavia se halla en la mente del Creador; que dicta el código primitivo, denominado *Vriddha-Manava*, en la cuna patriarcal; y despues *de doce á quince mil años* de vida santa, apostáta de su primitiva religion, y escribe otras leyes, el código *Manava-dharma-sastra* para ruina de su pueblo? Un hombre de tantas excelencias; un legislador, *cuyo nombre domina al mundo antiguo todo entero*, segun Jacolliot, y del cual el Egipto, la Judea, Atenas, Roma misma recibiera por emanacion, su ligislacion; ese hombre debia de hallarse en la memoria y en el corazon de todos los pueblos; ese nombre inmortal debe encontrarse grabado en los mármoles y escrito con carácteres de oro en los anales de todas las naciones del mundo. ¿Cómo podian olvidarse de su *Paternidad universal, social, religiosa y política*?

Pues bien, señor: visite V. todos los panteones, los museos, las galerias de todos los pueblos, anteriores al siglo XVIII de nuestra era; inquiera, registre con esquisita avidez todos los estantes, todas las librerias, todas las grandes bibliotecas de las naciones; consulte, lea, exámine los historiadores, los poetas, los legistas, los escritores religiosos, los cosmógrafos, los geografos, los diccionarios, provinciales y universales, de todos los idiomas conocidos, y cualquier otro monumento, grabado ó escrito antes de la época indicada.

¿Encontrará V. siquiera los nombres de *Manou* ó *Manú*, y de sus códigos *Vriddha-Manava* y *Manava-Dharma-Sastra*? Qué admirado quedará V. del ingrato y universal olvido de ese insigne bienhechor!

Ni crea V., señor doctor, que el profundo y universal silencio de todos los órganos de la publicacion, de antigua y mediana edad, sobre la existencia de ese supuesto Padre de la legislacion, provenga de la escacez de conocimientos sobre el estado político de la India. Le he hecho notar á V., tratando de los Vedas, que desde la espedicion de Alejandro Magno, en el siglo IV antes de Jesucristo, la India ha sido muy conocida, muy visitada, y sus Reyes no han dejado, á su vez, de mandar legaciones á los Emperadores Romanos, por los que les daban razon de las existencias de su nacion. Herodoto, padre de la historia, Megasthenes, Pomponius Mela, Plinio, Strabon, Bardesánes, Clemente Alejandrino, Orígenes, San Jeronimo, Eusebio de Césarea, y otros muchos, que escribieron bajo la pauta de esas narraciones, no pudieron tener la dicha de honrar sus plumas con las *excelencias* de ese nombre y sus códigos. Consignan en sus escritos los mas minuciosos detalles de esa tierra feráz, de sus hormigas colosales, del uso de elefantes en lugar de caballos, de sus fieras singulares. Nos hablan de sus habitantes, unos de estatura humilde, otros de formas gigantezcas: unos blancos, otros etiopes; estos casi desnudos del todo, aquellos vestidos de lino, y otros de cortezas de árboles y de pieles de fieras, absteniéndose todos de comer carne; y que antes de enflaquecerse, por la vejez ó enfermedad, los parientes mas próximos los matan, como en sacrificio, y tienen por acto piadoso comer sus entrañas. Nos instruyen de la existencia, vida y oficio de los Brahmanes y Samaneos, de sus templos, idolos y sacrificios. Nos recuerdan el nombre de *Butta* ó Budda: nos avisan que aquellas islas y provincias están gobernadas por Principes y Régulos, y nos revelan sus costum-

bres (1.) Y nada, señor, absolutamente nada de Manú, ni sombra de este *nombre que domina al Mundo antiguo todo entero*, ni vestigio de esos códigos que tan jactanciosamente se le atribuyen.

Si la filosofía griega, que visita el Asia, en los cuatro siglos precedentes á Jesucristo, se queda en ayunas en medio de aquellos desiertos, en que no se rastrea la huella de Manú; si Aristóteles con los Brahmanes de Calanis (India) consultan á un Hebreo sobre la doctrina de Moisés, y quedan admirados de su sabiduria y legislacion para ellos desconocida (2); Si los discípulos de Pitagoras confiesan, que su maestro apenas halló en las vastas riberas del Gange una mínima parte de los torrentes de ciencia, que desde antiguo descendieran de la cumbre del Sinai, en que el Ligislador de Israel inició su carrera ilustradora (3); Si los antignos visitadores de la Persia y la India nos recuerdan el nombre de Zoroastro, nombre con que, segun algunos, Ezequiel cubrió su pluma, por los lineamientos del Profeta del pueblo de Dios, que se encuentran en sus libros [4]; ¿por qué esa misma antigüedad, toda entera, no hace mencion de Manú, cuya

(1.) Véanse esos escritores en las citas puestas en las cartas precedentes. Aquí solo citamos á Pomponius Mela, en su *Geografia universal, ó sea, De situ Orbis seu Descriptio terræ*, lib. III, cap. VII. Este ilustre español, gloria de nuestra nacion, nació, como él mismo confiesa (lib. II, c. 6.), en *Tingentera* de la Provincia Bética, en el mismo tiempo, poco mas ó menos, que N. Sr. J. C. en Belen, bajó César Augusto, y escribió su geografia en el año 43 del mismo. Por la exacta y vasta erudicion, admirable en aquellos tiempos, no menos que por la pureza, elegancia y precision de su diccion latina, su obra fué llamada por Hermolaus Barbaro, *libro de oro*, y el autor, por Nuñez de Guzman *alias* Pintianus tenido por *un génio sublime*, que Schottus lo compara á Ciceron. Por esto se halla numerado en la Collection de clásicos latinos, traducidos al francés y publicados, en ambos idiomas, por M Nisard. París. 1850.

(2.) Clearchus *de somno*, lib. I.

(3.) Philo Pythagoreus, Fl. Josephus, ap. Clem. Alexaudrin· *Strom.* lib. I, c. 15. Megasthenes, *de Rerum Indiarum lib.*

(4.) Se ventiló cuestion entre los antiguos sobre la existencia real ó ficticia de Zoroastro, y sobre la autenticidad de sus libros. El eruditismo Huetius prueba, con Alexander, Porfirio, Plutarco y otros, que Zoroastro es seudonimo de Ezequiel, autor personal de sus libros; Colerico con Clemente Alejandrino, Plinio y el au-

importancia se supone tan superior y universal? ¿Por qué nuestros libre-pensadores se toman la *libertad* de engañar la credulidad popular, creando *un hombre por excelencia*, que Dios no creó, y dándole códigos de una antigüedad quince veces milenaria, que el mundo entero ha desconocido, en sus seis mil años de existencia? ¿Dónde está, pues, esa derivacion del nombre Manú á Manés, Minos y Moisés; esa emanacion indiana á toda la antigüedad; esos orígenes de la Biblia remontados á la alta Asia, que Mr. Jacolliot nos vende tan barato?

Ahora comprenderá V. señor doctor, los misterios de la India traducidos del sanskrito por nuestros liberalisimos pensadores. Los sueños de su fantasía son muy brillantes! No solo Mr. Jacolliot ha sido privilegiado en darnos ramas sin tronco, en su árbol genealogico Indio-legal, sino que ha gozado de omnipotencia divina en darnos en Manés, un legislador de los muertos. La historia antigua, nacional y estranjera, ha ignorado por completo la existencia de un Manés, primer legislador y dominador del Egipto bajo sus sacerdotes. Manés, segun los historiadores, los filosófos y los poetas de la antigüedad son *Dii-Manes*, los dioses manes, los dioses de los muertos, los dioses infernales [1.] El Menen ó Menes, de que nos hablan Herodoto y su copista Maneton, citados por Jacolliot, ese *Menes* que *fué el primero de los hombres que reinó*, (palabras de Herodoto,) es Noé, cuya historia aplica Herodoto á ese *primer hombre*, que en hebreo se escribe *Noay* ó *Manoay*, Noé, primer hombre posdiluviano, y que el historiador egipcio, Maneton, ignorante del hebreo, vertió en Menes ó Manes, suponiendo indirectamente por amor patrio, que fué el primer rey de Egipto, tierra que en su tiempo era un lago ó pántano por el diluvio (2.)

tor de la *Recognitiones* de S. Clemente Rom, prueba la personalidad de Zoroastro, que unos dicen fué mago Persa, otros Medo, y otros le dan varias nacionalidades. Aquellos quieren que sus libros sean apocrifos, publicados en la heregía de Prodico del Gnosticismo; estos últimos que son autógrafos.

(1.) Horacio, Virgilio. etc., etc.

(2.) Véase á *Du-Clot, Vindicid*, etc, *Observac. prelimin.*

Volviendo ahora á nuestro Manú; ¿por qué, señor, buscar á un muerto, que todavia no ha nacido? ¿por qué afanarnos por hallar en la India, antes de la era cristiana, un fruto que aquella tierra inculta no podia producir? Hemos probado, y cuanto acabamos de decir lo confirma, que los Indios hásta el siglo IV de nuestra era, ignoraban el arte de escribir por alfabeto; y esta es la clave maestra que esplica el silencio universal de la multitud de escritores, que se han ocupado de la India, acerca de ese adelanto en la civilizacion: ni un escrito, ni un escritor menciona la historia, que haya pertenecido á esa tierra de Brahma. Con cuanto afan los misioneros buscaron esos tesoros literarios, ya para aprender el idioma, ya para cerciorarse de los errores, que venian á condenar y desarraigar! Y sin embargo, despues de tantas diligencias, solo á mediados del siglo XVI cupo la suerte á San Francisco Javier de saber de un Brahman amigo, que tenia en su poder un libro importante, escrito por Valuiter [nombre al parecer *francés*] en tiempo de la predicacion del Apóstol Santo Tomás, y probablemente traducido al sanskrito por algun Brahman en siglos posteriores. ¿Qué libro mas interesante que el código de Manú, si hubiese existido, debia conservarse en poder de los Brahmanes, directores de los reyes? Y con todo, el libro de Valuiter no era el código de Manú. No podian conservar los Brahmanes una Instituta, un libro que no existia hasta entonces, y que no conocieron ni el poeta Valmiki en su Hibanyagarba, ni el autor del Ezour–Vedam, ni otro autor indio que escribiera antes del siglo XVIII de nuestra era.

Qué mucho, señor, si ese código de Manú auténtico no se ha podido encontrar en pleno siglo XIX! "Des-
" pues de mas de cincuenta años de investigaciones,
" (dice francamente Mr. Jocolliot,) la Sociedad asiá-
" tica de Calcuta descubre interpolaciones sobre in-
" terpolaciones en las cópias de los Vedas que ella or-
" denó hacer. La misma Sociedad no ha podido pro-
" curarse todavia un Vriddha–Manava, ó el antiguo

" Manú [1.] " Mas adelante añade el mismo Jacolliot: " Del primer Manú no nos han quedado sino algunos " fracmentos, anteriores á los libros sagrados, (*los Ve-* " *das*! (2.) " Y á pocas páginas repite: "Algunos frac- " mentos del Manú primitivo ó Vriddha-Manava, que " poseemos, no contienen otra cosa, que algunos ver- " siculos sobre la vida ascética del tiempo de los pa- " triarcas; es pues al Manú compendiado por los sa- " cerdotes, en interés de su dominacion, *el Manava-* " *Dharma-Sastra*, al que somos obligados á recurrir, y " en el cual, debemos advertirlo al lector, encontrará " entre las líneas que vá á leer, algunas costumbres " superticiosas, que no tienen curso en la primitiva " época de que nos ocupamos (3.)—El autor de Ma- " nava-dharma-sastra, escrito en slocas de dos versos, " tal cual nosotros lo poseemos, ES DESCONOCI- " DO [4.] " El fallo es terminante, ya lo ve: y sin emgargo, nuestro sincero heraldo del liberalismo á cada paso lo cita y apropia exclusivamente á Manú, como parto legitimo é inmaculado de su punzon veinte veces milenario!

Oiga V., señor doctor, entre otras pruebas, la polémica siguiente. Mr. Teodoro Pavie, en un artículo crítico publicado en la *Revue de l' Anjou* en 1870, habia impugnado la primera obra de Mr. Jacolliot, *La Bible dans l' Inde*, y entre otros puntos combatidos, le decia con respeto al de la trinidad indiana, de que nosotros nos ocuparemos mas tarde: " No, ni " los Vedas, ni Manú han hablado del *trimourti* (tri- " nidad) que vos haceis aparecer en la aurora de la " creacion. " Y para dar mas fuerza á esta negacion M. Pavie citabale la clausula siguiente de M. Loiseleur-Deslodgchamps, *el traductor del Manú*, venido de la India y publicado en Francía: " No se vé ningun ves- " tigio en el Código de Manú en que hable de tal

(1.) *Les Fils de Dieu*, pag. 21, edic. Paris, 1875.

(2.) Ibid., pag. 88.

(3.) Ibid. pag. 104.

(4.) Ibid. pag. 48.

" triade, ó trinidad (trimourti) tan famosa en los sis-
" temas filosoficos sin duda posteriores. "

Pues bien: ¿qué contesta Mr. Jacolliot á su adversario, en su *Les Fils de Dieu*, escrito apologetico de su *Le Bible dans l' Inde*? Hé aquí sus formales palabras: " Sobre este punto, yo ruego *al mismo Legis-*
" *lador de la India* que nos diga si es verdad que él
" no ha conocido punto de la triade, esto es, la trini-
" dad. Y su respuesta no se hará aguardar.

" *Lois de Manou. Livre* XI, *sloca* 265.

" La santa sílaba primitiva, compuesta de tres le-
" tras (a u m) en las cuales la triade védica está com-
" prendida, debe ser guardada en secreto como una
" triple veda. Aquel que conoce el valor místico de
" esa sílaba conoce el véda."

" Será difícil encontrar un texto mas formal. Y si
" Manú no habla con mas frecuencia de la triade Vé-
" dica, ó trinidad misteriosa de que emanan los cua-
" tro Vedas ó Santas Escrituras, es porque esa no-
" cion de la trinidad divina estaba reservada á los
" iniciados, á los cuales les estaba prohibido, bajo pe-
" na de muerte, revelarla al vulgo.—No es, pues,
" Manú que por nada haya conocido la trinidad; es
" M. Pavie que ha comprendido mal á Manú!

" Toda la crítica *católica* de M. T. Pavie está con-
" cebida en este espíritu, para llegar á sepultar la In-
" dia de los Vedas, la India de ahora *veinte mil* y
" *mas años* bajo la revelacion mosaica que no es mas
" que una cópia pálida de los bajos misterios del Egip-
" to (1.) "

El ojo perpicaz de V. señor doctor, quedará convencido y complacido de ese juego de argumentacion contradictoria. El Manú que escribió *el libro* XI, *sloca* [*versiculo*] 265, del código Manava-dharma-sastra, es el mismo Manú personal, el *mismo Legislador de la India de ahora veinte mil* y *mas años*, en que escribió el *Vridda-Manava*, y no es el mismo Manú, el mismo Legislador de la India de ahora *veinte mil* y *mas años*, sino que es, (como nos ha asegurado antes,

(1.) Los Fils de Dieu, pág. 31 y 32.

y con repiticion Mr. Jacolliot) un *autor desconocido*, *un sacerdote* que adulteró el Manú antiguo, y que escribió ese código, el Manava-darma-Sastra, *tres mil y mas años antes de la era cristiana*! (1.) Esos pocos ó *algunos fracmentos del Manú primitivo, que solo poseemos, y que no contienen otra cosa, que algunos versiculos sobre la vida ascética*, son un volúmen de XII libros, que contienen 2680 slocas, ó leyes, cada una con dos incisos, sobre todos los ramos de administracion y profesion, religiosa, política, civil, penal, comercial, monacal, etc. etc! [2.] Esa ley de Manú, [lib. XI sloc. 265] en que se manda el secreto sobre la *Triade Vedica*, es uno de los pocos *fracmentos del primitivo Manú* ANTERIORES A LOS VEDAS!

Y sabe V., señor doctor, de que autenticidad y valor autoritativo goza ese código viejo-moderno y chico-grande de Manú, *Manava-dharva-sastra*, aun entre los suyos? Quiero que lo oiga de la misma boca de Mr. Jacolliot. Dice así: "Para conocer la India anti-
" gua no es suficiente el haber traducido algunos pa-
" sages de los Puranas, del Mahabarata, del Ramaya-
" na, *DEL MANU compendiado por los sacerdotes*,
" [el Manava-Dharva-Sastra,] y de algunas otras
" obras de la misma época, *rechazadas* CON RA-
" ZON como autoridad religiosa por los Punditas y
" los Brahmanes de la sierra oriental del Indostan, que
" han conservado el culto de Brahma en su primitiva
" pureza. Es necesario, no cesaré de repetirlo, remon-
" tarse á las épocas patriarcales y Védicas, si se quie-
" re hallar el orígen de las tradicciones religiosas del
" mundo entero. (3.)" Cómo se habrá reido Mr. Pavie de esta contestacion de su célebre adversario! Qué le parece á V., señor doctor, de la autenticidad y valor histórico del renombrado Manú de los librepensadores indianistas?

Forzado por mi conviccion, (leo en su mente de V. señor doctor;) voy á revelarle mi concepto, formado

(1.) *La Bible dans l' Inde*, pag. 48.
(2.) *Les Fils de Dieu*, pag. 18.
(3.) *Ibid.* á pag. 76. etc.

ya, no solo sobre el código de Manú, si tambien sobre las dos obras enteras de Mr. Jacolliot. Son dos miserables leyendas, y su argumentacion una fantasmagoria contradictoria. Si de los Vedas no se conocen sino algunos *fracmentos*, cuyo orígen cristiano está ya demostrado, y pocos *fracmentos*, no mas, *del primitivo Manú*, esto es *algunos documentos sobre ascética*, ¿en qué se apoya su colosal teoría, sin esas obras fundamentales? Aguardo con impaciencia, que fije V. la época de la composicion de ese código, conocido con el nombre de *Manava-dharma-sastra*, cuya tradiccion y recien publicacion en Europa es conocida.

Señor, como dice V., y dice bien, que toda la argumentacion de nuestros viajeros discípulos de los Brahmanes, sobre la Paternidad universal de la India, es fantasmagorica; ideal á la vez es la época en que hacen nacer de su cérebro *al hombre por excelencia con su código*. Y aquí empezaremos las pruebas intrinsecas sobre la ninguna autenticidad del llamado *código de Manú.*

Ponga atencion en el siguiente relato de Mr. Jacolliot: "Leemos en el Prólogo de un tratado de legis-
" lacion de Narada, prólogo escrito por uno de los
" adeptos uno de los complacientes del poder brah-
" manico, lo que sigue:—"Manú habia escrito las le-
" yes de Brahma en cien mil slocas ó disticos que,
" comprendiendo 24 libros y mil capítulos, donó la
" obra ó Narada, el sábio entre los sábios, el cual
" lo compendió para uso del género humano en doce
" mil versos, y lo dió á un hijo de Bhrigon por nom-
" bre Soumati, quien, para mas facilidad de la raza
" humana, lo redujo á cuatro mil. Los mortales no
" leen sino el segundo compendio hecho por Souma-
" ti, mientras que *los dioses* del cielo inferior y los
" *músicos celestiales* estudian el código primitivo."

"Es evidente, añade William Jones, que las leyes
" de Manú tales cuales nosotros las poseemos, y que
" no contienen sino 2680 slocas, no pueden ser la
" obra atribuida á Soumati, que es probablemente la
" que viene designada con el nombre de Vriddha-

" Manava ó el antiguo código de Manú, y que toda-
" via no ha podido ser reconstituido por entero.

" Así pues, concluye Jacolliot, los Brahmanes com-
" pendiaron á Manú y de él hicieron el sosten de sus
" nuevas doctrinas (1.)"

De este brillante pasaje deducirá V. señor, tres cosas: 1ª que el hombre por excelencia; el primer Legislador de la India y del mundo entero, del cual Manés, Minos y Moisés son una emanacion y continuacion, ese clérigo seglar, cuya fecundísima Paternidad dió á la India el honor de ser *madre del género humano*, en religion, legislacion, ciencias, artes y civilizacion, Manú, primer ministro de Brahma, que escribe sus leyes en el cielo empireo, todavia no ha bajado á la tierra con su código: lo donó á Narada, al arcangel S. Miguel ó á Luzbel, *el sábio entre los sábios*, á fin de que lo llevase á *los dioses del cielo inferior para que lo estudien*, al son de los *músicos celestiales* que no cesan de admirar y entonar sus maravillas.

2ª Que esa primera y segunda reduccion, ó compendio, del código mitológico del Manú celestial, ó el Vridda-Manava, son del mismo género ideal, y no existen, ni han existido jamás.

3ª Que el único código existente, segun William Jones y todos los viageros indianos, es el Manava-Dharva-Sastra, conocido bajo el nombre de Manú, y por confesion de Mr. Jacolliot, *es obra de un autor desconocido*, que no se remonta, con mucho, al siglo VIII de la era cristiana.

Efectivamente, los absurdos y contradictorios anacronismos, en que nuestro indianista envuelve la cuna de ese código, nos conducen á esa demostracion. Segun él, esa obra, una de los Sastras, *ya se pierde en la noche de los tiempos, y en la cronología de los Brahmanes, al tenor de los cálculos del sábio orientalista Hallod, debe tener siete millones de años de antigüedad* (2); que ya su autor, *el Legislador Manú, de una autenticidad incontestable, se remonta á tres mil años, ó algo mas, antes*

(1.) *La Bible dans l' Inde*, pag. 78, edic. París 1875.

(2.) *La Bible dans l' Inde*, pag. 54.

de la era cristiana (1) Aquí le dá *de doce á quince*, allí *de quince á veinte*, mas acá *de veinte á veintidos;* mas allá *de veinte á veinticinco mil años de antigüedad* (2.) Por fin, nos avisa en la *nota* del último capítulo de *Les Fils de Dieu*: Las datas presentes, resultado de las investigaciones mas profundas, «se han confrontado « con el *Libro de los Zodiacos históricos* de la pagoda « de Villenoor [3.]

Pues bien, señor doctor: recuerde V. que, segun los profundas investigaciones de las notabilidades de nuestro siglo en la ciencia astronómica, tales como Delambre, La-Place, Bentley, Maskeline, Cuvier, Klaproth y otros, las fechas históricas de los Zodiacos ó tablas astronómicas de los Indios son del siglo VII de la era vulgar; y que los del Vasishta-Siddhanta y del Surya-Siddhanta, que los Indios acostumbran referir á uno ó dos millones de años; segun los cálculos del célebre Bentley, no suben mas allá del siglo X ó XI de la era cristiana [4.] Y comparando todo esto con la franca confesion de Mr. Jacolliot, antes citada, á saber, que el Manava-Dharma-Sastra de Manú es obra *de la misma época que las de los Puranas, rechazadas con RAZON como autoridad religiosa por los Punditas y los Brahmanes de la sierra oriental del Indostan*, por cuanto aparecieron, adulterando la primitiva pureza del Brahmismo, en el principio de la dinastia de los tártaros mogoles, hácia el año 924 de nuestra era (5), deducirá V. con el rigor de la lógica, que el Manú, *Manava-Dharma-Sastra*, es efectivamente obra del siglo X del cristianismo.

Eso, señor, es honrar demasiado poco las venerables canas del Patriarca de la humanidad, la legislacion y la ciencia universal. Ese *hombre por excelencia* debe llorar, desde el cielo, al considerar que el honor que le pertenecia por su *parto celestial*, haya tenido

(1.) *Ibid*, pag. 48,
(2.) *Les Fils de Dieu*, pag. 20, 32, 303. etc.
(3.) *Ibid*, pag. 352.
(4.) Véanse las pruebas en el *Discurso septimo* de la obra de Wiseman, *Discursos sobre la ciencia y la Religion y en el Diccionario teologico* de Bergier, tit. *Indios y Zodiacos*.
(5.) *Ezour—Vedam, observ. prelim.*, pag. 160.

tantos comparticipes, y que sus heraldos mas ardientes, los fanáticos indianistas, hayan coronado con sus laureles, no solo á Moisés, á Minos y á Jesucristo, si que tambien á Justiniano, á Napoleon, á San Basilio, y hásta la Vírgen del Carmen con *su escapulario* y San Francisco con *su cordon*. Todo esto revela esa moderna caja de Pandora, ese Manú, *Manava-Dharva-Sastra*, que nos han traido de la India los mercaderes del liberalismo radical.

Hága V., señor, un analísis crítico, la anatomía filosófica de las partes intrinsecas de ese cuerpo del derecho indiano, milenario ó millonario. Ante todo le chocará á V. el ver á ese código, dividido en capítulos y slocas ó versículos, numerados con *cifras romanas* y *arábigas*. Roma con sus caracteres numéricos de propia invencion datan de 820 años antes de nuestra era: y el Manú de Mr. Jacolliot numeraba los capítulos de su *Manava-Dharva-Sastra* con *cifras romanas*, por lo menos 2800 años antes que Roma fuese fundada é inventada su numeracion especial! Y esto en la acepcion de la fecha mas reciente de tres míl años antes de la era cristiana, que Jacolliot dá, por primera vez, á ese código. ¿Qué seria si aceptasemos la de siete millones, que despues, arrepentido de su mesquindad, le obsequia con M. Halled?

El exordio de ese Código empieza por el plágio paliado de la creacion del mundo escrita por Moisés en su Génsis; y al llegar á la creacion de las aguas, lo completa con el *huevo de oro* del Cnef egipcio en su boca, del cual la vaga imaginacion de los Griégos hizo salir al Amor de doradas álas. En el fondo de sus doce libros, las leyes relativas al matrimonio, la educacion, la economia doméstica, la purificacion de las mujeres y la devocion, son un trasunto acomodaticio de los libros de Moisés, con sus ribetes de paganismo. Las leyes morales una mezcla del Decálogo y el Evangelio con las supersticiosas costumbres de su pueblo idolátrico. Sigue, en religion, el remédo de la Trinidad cristiana con las encarnaciones mitológicas de Brahma, Vishnú y Siva, que, como despues probaremos, son un aborto del siglo XVII de nuestra

era. Luego viene el injerto vislumbrado de los cinco sacramentos cristianos, *bautismo, confirmacion, confesion publica-secreta con absolucion, órden sacerdotal y matrimonio* (1.) Ocupan un lugar luminoso en ese código las leyes sobre la *vida cenovita*, en que, no se ven los nombres de *esenios, terapeutas ó ásceticos* de Filon, sino los *hermitaños, anacoretas, y monjes*, de los siglos cristianos, cuyos *sacrificios á Dios, á la creacion, A LA REDENCION, á la muerte y la vida futura*, con sus *austeridades, ayunos, comida de legumbres, lectura de los libros santos, y flagelacion del propio cuerpo hásta derramar sangre* (2,) nos revelan las tradiciones, derivadas de San Pablo, primer hermitaño, San Antonio Abad y los anacoretas cristianos del Egipto, los plágios de las reglas de S. Pacomio, S. Basilio y S. Benito. La *disciplina de sangre* por mano propia es de invencion mas reciente, y se atribuye al monje S. Pedro Damiano del siglo XI.

Se sorprenderá V., señor doctor, al leer en el libro II de ese Manú. Los "jóvenes, hombres, de las tres " clases mencionadas, que no hayan recibido ese sa- " cramento (el bautismo) en tiempo conveniente, se- " rán declarados indignos de ser iniciados, *escomulga-* " *dos*, y entregados al menosprecio de la gente hon- " rada!" "Por la tonsura, la investidura *del cordon* " sagrado, la iniciacion á las santas Escrituras, la un- " cion del oleo santo, el Brahman es consagrado mi- " nistro de Dios! (3.)" Mas admirado quedará V., al ver en otro libro, el *Brahmana-Sastra*, la bendicion del agua, con sal é incienso, bajo la forma siguiente: *En el nombre de Brahma, Vischnú y Siva, esta agua, se convierta en agua de purificacion!* Miserable rapsodia del Ritual Romamo, aprobado por San Pio V. Y todavia mas estupefacto, cuando en ese mismo libro lea el uso del *Rosario* de Santo Domingo, y el *Escapulario* recibido de las manos de la Vírgen María del Carmen por Simon Stock en el siglo XIII!! (4.) Cuanta

(1.) Manú, *lib.* II etc. Véase *Les Fils de Dieu*. pag. 183, etc.
(2.) *Ibid*, pag. 106. etc.
(3.) *Ibid.* pag. 283, 284.
(4.) *Les Fils de Dieu*, pag. 203, etc.

credulidad fanática en nuestros libre-pensadores, cuando tratan de combatir al cristianismo con la antigüedad fantastica del Brahmismo de Manú! Y despues no quieren creer en la divinidad del *cristianismo* porque *es un tegido de milágros*! Por fin, las leyes civiles y penales, de los mercaderes y los esclavos, de las clases mixtas, de las penas y la expiacion, de la trasmigracion y de la felicidad final, son una agrupacion indigesta y heterogenea de extractos ó emanaciones de las legislaciones conocidas, hebrea, romana, y (por confesion indirecta del mismo Jacolliot) *del derecho de Justiniano y de todos los códigos modernos*, incluso el de Napoleon! (1), mezclado con las leyes tradicionales ó costumbres antiguas, propias ó derivadas del paganismo Egipciaco, griego y Persa.

Oiga ahora, señor, el juicio que sobre esa Instituta emite César Cantú, apesar de su marcado indianismo. " El Manava-Darma-Sastra, código compilado, segun " algunos, por Manú, doce siglos antes de Jesucristo, " mas probablemente ha sido coleccionado por el có- " digo de los sacerdotes [Brahmanes] en el curso de " muchos siglos, y *reducido* á su presente forma el " IX antes de J. C. Nos induce á creerlo asi por una " parte, la mezcla singular de tosquedad y refina- " miento que en él se advierte, y la combinacion que " presenta de leyes penales bárbaras, con extensos re- " glamentos acerca de la propiedad; y por otra, el ver " allí tan encumbrada la casta sacerdotal de Brah- " ma (2.) "

Sin embargo, el juicio es muy errado. No fué el siglo IX antes de Jesucristo en que el Darma-Sastra fué *reducido* á su presente forma: fué al principio de la dinastia de los tartáros Mogoles, hácia el año 924, que se *inició* esa coleccion informe, juntamente con los Puranas, con esa *tosquedad* que todos notan. *La mezcla de refinamiento que en élla se advierte, con extensos reglamentos acerca de la prodiedad*, que tanto admira César Cantú, son añadiduras y *emanaciones del derecho*

(1.) *Ibid*, pag. 104.

(2.) *Histor. Univ.* tom. I, pag. 163.

de Justiniano y de TODOS LOS CODIGOS MODERNOS. ¿A quién es debida esa perfectibilidad refinada del Manú en su forma presente? ¿A los Brahmanes; á los misioneros católicos; ó á los libre-pensadores de los dos últimos siglos?

Lo que le puedo decir es que es estraño que á principios del siglo XVIII sir Alejaudro Johnson, jefe de la justicia en Ceylan, fuese comisionado para *formar un Codigo de leyes* para los naturales del país, y que tubiese que hacer diligentes investigaciones en las provincias del Sur, tomando informes en las pagodas mas célebres, para hallar materiales precedentes, y *haber sido vanos sus esfuerzos* [1.] Es todavia mas estraño, que á fines del mismo siglo otro inglés nos trajera de la India y publicára en Europa el *Código de los Gentoux*, en quo se dividen los hombres en cuatro castas ó tribus: cuya coleccion de leyes, á juicio del traductor francés, caracteriza á un pueblo corrompido desde su infancia, y á unos legisladores ignorantes, crueles y destituidos de todo celo por el bien de la humanidad (2.) Y estrañísimo, que solo en 1830 apareciese *el original del Código de Manú, Manu-Dharva-Sastra*, impreso en Paris por Chezy! (3.)

No se ria V., señor doctor, al ver al gran fantasma de Mr. Jacolliot, *el hombre por excelencia, el primer Legislador del mundo, el Padre de la humanidad civilizada, del cual Manés, Minos y Moises fueron una emanacion, la continuacion de su infinita fecundidad*, nacer de la oscuridad incognita en pleno siglo XIX del cristianismo! Me preguntará V. curioso: ¿quién es, pues, ese Manú, que tanto ruido ha metido en nuestro siglo; es

(1.) *Investigaciones asiáticas:* Véase Wiseman, lug. cit. pag. 952.
(2.) Bergier, *Diccion.* teol. tit. *Indios.*
(3.) César Cantú, *Hist. univ.* edic. Madrid 1854, tom. I, pag, 163, en la *nota*: El mismo Cantú nos habia dicho antes, pagina 148, *nota* 1: "Akbar VI, que subió al trono del Indostan á mediados del siglo XVI de nuestra era, dispuso que su visir Abul Jozel recopilara con mucho cuidado las leqes del país, de los cuales se publicó un compendio en el *Ayeen Akbery*. Habiendo venido despues estos países á manos de los Ingléses, el señor Hastings gobernador de sus establecimientos, hizo que los punditas mas famosos recopilasen en dos años un código completo de leyes indias."

hombre ó muger? Y yo le contesto: Ni uno, ni otro señor. *Manú* no es un nombre propio, sino un nombre comun. *Manou* ó *Manú* en lengua sanskrita significa, un *legislador* cualquiera, sea hombre sea muger. Y el Manú individual de Mr. Jacolliot no ha existido jamás.

Comprendo, que V. ó mi adversario puede redarguirme con esta objecion muy obvia: Si la organizacion política de la India, por propia confesion, data del siglo VI ó VII, por lo menos, antes de Jesucristo, ¿cómo aquellos reyes, de que nos habla la historia, pudieron gobernar su monarquia sin código ni leyes? Debia pues existir ese *código de un Manú* ó legislador, titulado *Vriddah-Manava*, del cual, segun Jacolliot, *se conservan todavia algunos extractos.*

Con un poco de reflexion podrá V, mismo, señor doctor, satisfacer á esa réplica con lo que ha pasado en su país natal. Sin recordar los *Aztecas*, los *Toltecas* y los *Chichimecas* del antiguo Méjico, no ignora V. que las antiguas tradiciones del Perú hablan de un hombre y una mujer, Manco-Capac y Mama-Ocllo, que civilizaron y dieron leyes á su nacion. La organizacion política de nuestros Indios por sus Jefes, los Incas, era algo respetable, y los adelantos de ese pueblo valiente y laborioso en las vías de la perfectibilidad social, bajo su gobierno, todavia nos asombran. ¿Y quién ha dicho jamás, que tubiesen códigos ó leyes escritas? ¿Podrian tenerlos, sin conocer, siquiera, el arte de escribir? La voluntad del soberano era la línea de su gobierno, cuyas resoluciones convertidas en costumbres y trasmitidas por la tradicion, eran las leyes que regian su imperio.

Ahora bien; dirá V. señor: Si el gobierno de los Incas de las *Indias occidentales*, que por su buena organizacion política pudo formar un imperio tan vasto y floreciente que hiciera frente al ejército de una de las potencias mas aguerridas de Europa, no alcanzó el grado de codificar su legislacion, ¿cómo pudieran realizarlo los *Reyezuelos de la India oriental*, que sumidos en el seno de la degradacion y la ignorancia de pueblos salvajes y corrompidos, rendian sus toscos ce-

tros á los Césares Romanos, Augusto y Constantino, cuyas solas sombras aunque de tan léjos los asustaban; y que jamás pudieron representar en los fastos del mundo civilizado uno de tantos héroes que la Persia, los Asirios y los Medos, sus vecinos, ostentan en los anales de la historia? No: la India no tuvo códigos de leyes de algun Manú ó legislador antiguo: No pudo tenerlos hásta en siglos muy entrados del cristianismo, puesto que, como vimos, á principio del siglo IV todavia ignoraba el arte de escribir por alfabeto. Lo afirmaba á fines del siglo I ó á principios del II Bardesanes Siro, eruditisimo en la materia, en estos términos precisos: «Entre los Indios y Baidesanes hay de ellos « muchos miles, que se llaman Brahmanes, que tienen « leyes morales, recibidas de sus mayores por tradi- « cion, *non scriptas*, leyes que conculcan todos los de- « mas Indios, entregados á la matanza, á los estrupos, « á las embriagueces, al culto de los ídolos, y en casi to- « das las cosas se creen falsamente sometidos al ha- » do (1.) »

¿Qué código de leyes, pues, ese supuesto Vriddha-Manava, cuyos *extractos* se dicen existentes? Recuerde V., señor, el orígen de los *extractos de los Vedas*, y habrá tocado en la realidad. Mr. Jacolliot nos ha avisado, que esos *extractos* no son mas que *algunos documentos sobre la ascética*, y por fin se resuelve á darnos á conocer uno de ellos, sin mas garantia de su autenticidad, que la de su tintero. He aquí esa venerable *reliquia del Vriddha-Manava*: " Los ángeles (dé- " vas) caidos del cielo por haberse revelado contra la " autoridad de Brahma, no tienen otra ocupacion que " de perturbar los piadosos sacrificios de los hombres, " de inducirlos en tentaciones y precipitarlos al mal, " y de aterrarlos en sus últimos instantes con el as- " pecto de terribles fantasmas y de visiones estrañas.

" Ellos se llaman iakchas (gnomones), pisatchas " (vampiros), asouras (titanes), nagas (dragones), sar- " pas (serpientes), souparnas (pájaros de rapiña), rak- " chasas (jefes de los malos).

[1.] Bardesanes Syrus, in *Dialogis*.

" Asi se llamaron esos espíritos malos, segun el rol
" que desempeñan habitualmente cerca de los piado-
" sos ermitaños, y de los santos personajes que tra-
" tan de hacer caer, ó la forma de animales que ellos
" toman para venir mas facilmente á la tierra á cum-
" plir su funesta tarea (1.) "

¿Cómo califica V. señor doctor, este relicario traido de la India? Es un *extracto* de la obra del P. jesuita Roberto de Nobilibus, titulada Ezour-Vedam; ó la esplicacion del *Pater noster* del misionero franciscano Odorico en su catecismo, Vriddha–Manava; ó una vision de Mr. Jocolliot en la noche pasada en la ermita de Madura, UNE NUIT A MADURA? Yo me atengo á la confesion del mismo Jacolliot, Escuchela V. atentamente; dice:

" Yo estube en Madura, villa sagrada de Devana-
" guy y de su hijo Chrisna.... Hallándome la noche
" en su templo, ó ermita, de golpe rompe en las tinie-
" blas el *titiram* ó el canto de los muertos..,. Los brah-
" manes, (ermitaños), proceden á su oficio de noche:
" las palabras de su himno lúgubre llegan á mis oi-
" dos.... Cantan! y todo el mundo ruega y cree! "
Qué cantan?

" Ese no es ya el Poder infinito, que los Vedas
" cantaron tan bien, que domina y regúla los mundos,
" árbitro soberano de todo lo que existe, materia ó
" inteligencia.... Esos son los gnomones, los iakchas,
" los vampiros, los dévas, los rakchasas, INVENTA-
" DOS por los sacerdotes (brahmanes) para hacer ol-
" vidar á Dios, y aterrorizar los pueblos á ventaja pro-
" pia! [2.] "

Tome V. nota, señor doctor. Los *extratos* del Vriddha–Manava, el código dado por Brahma á Manú en la cuna de los tiempos, son *invenciones de los sacerdotes de Madura*, que en la terrible noche pasada en aquella villa sagrada, aterraron á Mr. Jacolliot con el lúgubre himno del *Dies iræ dies illa*, ó el canto de los muertos!

(1.) *Les Fils de Dieu*, pag. 139.

(2.) Les Fils de Dieu, pág. 39

Es de valde, señor, que perdamos mas tiempo en indagar el orígen de las demas obras que han traducido, elaborado y publicado los apasionados viajeros de la India y que Mr. Jacolliot reproduce en su *La Bible dans l' Inde* y *Les Fils de Dieu*. Como casi todas tienen por tema explicar los Vedas ó hacer comentarios sobre el código de Manú, todos son de una fecha muy reciente. Mr. Jacolliot, que para combatir el mosaismo y el cristianismo, ha ideado una edad mitologica, rebajando la época patriarcal brahmanica, de millonaria al invencional período de 15, ó 25, á 30 mil años de duracion, nos presenta á Valmiki al lado de Manú con iguales canas. No encuentra otro apoyo, para sostener su fábula, que el *poema en honor de Brahma de este ermitaño, que dos mil años antes de nuestra era los espositores indios mas sábios lo reputaban como conteporáneo de los LIBROS SAGRADOS* (1.)

Pues bien: una crítica imparcial y concienzuda le pondrá á V. al alcance de la época en que fué escrito y de la religion del autor que compuso ese *poema*, titulado el *Hibanyagarba*, cuyo título de dedicacion es: *A aquel que ha salido de la matriz de oro.*

Un himno, que empieza en esta forma: « Finalizó « la noche de Brahma, la pralaya toca á su término, « *el huevo de oro* vá á abrirse, dejando escaparse de « su seno el pensamiento eterno de Aquel que existe « por sí mismo, y que reposa en la oscuridad; » Un poema cuyo autor se llama á sí propio *espositor de la Veda* (la Biblia) *que es la divina palabra del Señor de todas las cosas, revelada á sus criaturas*; Un espositor que escribe estas palabras.—*La Véda* [*La Biblia ó el Evangelio*) *ha dicho: Vivid de limosna, y es su mano la que os dá: llorad, y es él mismo que os consolará: pedid, y sereis oidos: abismaos en su contemplacion, y él se os revelará*; Un ministro del altar, *que ofrece á Dios el sacrificio de reconciliacion, en el cual el mismo Chistna* (Cristo) *es la víctima*, cuya historia de suplantacion, esto es, de Christna en lugar de Cristo, está probado hásta la evidencia, como veremos en su lugar, ser de

(1.) Ibid. pag. 48.

á principio del siglo VII de nuestra era; Un cronista que consigna la fecha en que escribe en esta forma: « Catorce épocas se han sucedido, [siete antes de la « venida de Jesucristo, como todavia las marcan los « espositores católicos; y otros siete computadas por « siglos hásta el tiempo en que escribia este poeta]; « la tierra ha dado ya á luz mil y mil generaciones « de hombres; de minuto en minuto (frase moderna!) « las almas de los justos van á unirse con el Grañ To- « do (será espresion auténtica?), como gotas de agua « que van á perderse en los rios, como rios que van « á morir en el océano (1.) » Un autor que con tan marcado acento caracteriza su persoaa, su obra y todo su paisaje, es evidentemente un sacerdote cristiano contajiado con las ideas de la filosofia griega injerta en el brahmismo, cuya data no se remonta mas arriba del siglo VII de la era vulgar. Probablemente es un *monje nestoriano* (Mr. Jacolliot traduce *ermitaño*), discípulo del nestoriano Barsúmac, obispo de Nisibe, y descendiente de los *monjes del Egipto* que abrazaron el nestorianismo, ya establecidos por ese Obispo en Persia, y que en el siglo VI habian penetrado en Malabar de la India, y en el siglo VII enviaron misioneros á la China [2.]

Nos induce á esta opinion la fisonomía de *monje* con que se retrata en su propio poema y su vida monacal allí descrita, los ritos que observaba y la confesion que hace de que *los frutos de la tierra puestos por él sobre el altar, preparados con fuego y consagrados en su sacrificio á* Dios, se convertian en *Christna* ó Cristo, *víctima del sacrificio.* Efectivamente la historia de esos herejes nestorianos nos instruye, que de los tres sacramentos que admitian uno era la Eucaristia, en cuyo sacrificio se servian de unas pequeñas tortas hechas en el fuego con aceíte y sal, y en defecto del vino empleaban agua, que habia mojado uvas secas (3.)

[1.[*Les Fils de Dieu*, pág. 48.—51.

(2.) Véase el *Diccion, teol* de Bergier, tít. *Nestorianismo.*

(3.) Ibid.

Otra observacion nos confirma en la espresada opinion á favor del monjío de Valmiki. Cosa notable que este poeta, indistintamente invoque al Ser Supremo con estos cuatro nombres: *Brahma*, indio, *Zeus*, griego y que solo se halla en la traduccion de Mr. Jacolliot, *Deus*, latino, y *Dominus*, bíblico, nociones estrañas é ignoradas de la incultura de los Brahmanes, y que señalan la persona de un advenedizo muy instruido en las religiones de las naciones.

A partir de esa fecha, en que sale á luz la escritura del dialecto sanskrito, derivacion y mezcla del griego, persa y algunas lenguas europeas, que introdujeron los misioneros católicos, lengua esclusivamente sacerdotal, como la latina, y distinta de las pracrita é indostánica, antiguas y comunes de la India, en que últimamente ha prevalecido la última dividida en innumerables dialectos; á partir de esa fecha, deciamos, vinieron apareciendo los poetas, Swayambhouva, Prasada, y otros, las leyendas Soudama—Dharaka, y Nataliki, el devocionario Nikára, los sistemas de filosofía, el vedanta por *Viasa*, el minansa por *Djaimini*, el saukhya por *Kapila*, el yoga por *Patandyali*, el nyaya por *Gotama* y el vaisechike por *Kanada*, de cuya falsa antigüedad tanto se ilusionó Colebrooke, los Puranas, y el Karma-Lotcana, y una multitud de otras obras de todo género, que citan los indianistas europeos, que han recopilado C. Cantú y Mr. Jacolliot. Los primeros de los mencionados, que con Valmiki cita Mr. Jacolliot, para su plan anticristiano preconcebido, como pertenecientes á la época patriarcal de mas de quince mil años antes de Jesucristo por no aparecer en ellas rastro de las concepciones de Biache ó Vyasa sobre Visnú, y confesar la unidad de Dios, nacieron del siglo VII al XI de nuestra era. Las obras poéticas, filosóficas y leyendas, en que se hace mencion de Visnú, con omision de Siva, pertenecen al intervalo de entre el siglo IX y el XVI del cristianismo. Y todas las otras obras de toda especie, en que se ven las encarnaciones de Brahma, Visnú y Siva, son parto de los siglos posteriores.

Entre otras pruebas de esta calificacion y clasifica-

cion, hay una histórica á nuestro juicio perentoria. Notable es, como lo advierte tambien Jacolliot, que en esos primeros poetas, en cuyo ingenio son tan connaturales las ideas mitológicas, nada se note relativo á esas encarnaciones: ni los antiquísimos escritores estraños, que tratan del culto idolátrico de la India, han conocido y numerado jamas á Visnú y Siva entre sus ídolos. Este es contrabando de tiempos muy posteriores. En el siglo X de nuestra era empezó á introducirlo Biache ó Vyássa en su *Bagavadam*, en que aparece, por primera vez Visnú como un Dios encarnado, digno de cultos y de sacrificios. He aquí como era esplicado este remédo de la Santísima Trinidad y la Encarnacion cristiana en el siglo XVI, segun hemos oido del irrefragable testimonio de San Francisco Javier, apostol de la Iudia: "El Dios supremo, invisible é incomunicable era *Parabrahma*, que con el deseo de hacerse visible y comunicarse, se hizo hombre, y con tal deseo dió á luz 1.° por la boca á *Máso*, 2.° por el pecho á *Visnú*. y 3.° del vientre á *Brahma*."

Ya vé V., señor doctor, que en el siglo XVI de Jesucristo no existian libros ni tradiciones, que hablasen de *Zeus*, ni de *Siva*. Pero pasan dos siglos y medio y William Jones, Jacolliot y otros europeos visitan la India, y encuentran, en una multitud de libros, otra nueva mitología muy diferente. A *Parabrahma* le ha sucedido *Zeus*, *Maso* ha desaparecido por completo: *Brahma*, que antes era el tercer hijo, ocupa ahora el lugar de *Maso* y su primogenitura; *Visnú* permanece en su puesto, y *Siva* sale por encanto de las cenizas de *Maso* muerto. Luégo, esa multitud de obras, en que figura esta nueva mitología, son abortos posteriores al siglo XVI. Cesar Cantú, despues de narrar estensamente las encarnaciones de Visnú y Siva de la moderna mitología india, y apesar de hacer notar la semejanza ó casi totalidad de sus ídolos hasta en sus nombres, con la griega, lo que indica á todo crítico avisado la emanacion ó importacion de esta á la India, concluye así: "En vista de esto, ¿podremos " negar que la civilizacion de la Grecia fué debida en " gran parte á colonias (*imaginarias*) de la India?

[1]" Cuántas ilusiones por falta de meditacion y exámen crítico!

Pondré fin á esta carta, señor doctor, con una observacion, que puede derimir por si sola el punto capital de esta cuéstion histórica. ¿Qué títulos de credibilidad presentan Jacolliot, Jones, Colebrooke, y otros diez ó veinte visitadores de la India moderna, para constituirse jueces árbitros ó infalibles de los estados de civilizacion, religion, ciencia y legislacion, por que ha pasado esa fraccion del orbe en su larga vida de tres ó cuatro mil años, con absoluta prescindencia de la historia antigua, y solo atenidos á los libros, monumentos y tradiciones personales, existentes á fines del siglo XVIII y principios del XIX de nuestra era vulgar?

"Hemos interrogado á los Brahmanes.... he escuchado las lecciones de los Punditas y los *sábios*.... (2)

Pero, ¿quién os asegura, á vosotros y á nosotros, que la verdad es un don innato, inherente á esos lábios por caráeter vanidosos y mentirosos? ¿En qué fuente han bebido la ciencia de las edades *primitivas*, esos sábios sin letras, que encanecen contemplando sobre sus rodillas esos monstruos mudos que pueblan sus grutas y pagodas idolátricas?

" He ido donde los filósofos y les he dicho: Qué ha-
" ceis allí de pié, desde hace seis mil años (!!!), y que
" cosa es ese libro que hojeais constantemente? Y
" ellos, sonriéndose, se han dejado decir estas pala-
" bras:... Nosotros aprendemos á ser útiles y buenos
" en este *libro de los Vedas* que *nos veis hojear*; libro
" que encierra la palabra de la eterna sabiduria, del
" principio de los principios revelados á nuestros ma-
" yores (3.)»

---

[1] *Hist. univ.*, tomo 1, cap. 14, pág. 168. Nuestro célebre italiano ha olvidado la historia antigua. que desde la espedicion de Alejandro hasta el siglo VI del cristianismo por la invasion musulmana, y mas tarde se multiplicaron las colonias estrangeras en la India, y ni una de la India á la Grecia. Los *Boemios* ó *Jitanos* jamas han sido colonia de la India. Por otra parte, ¿qué civilizacion podia salir de gente tan soez y supersticiosa?

(2) La Biblie dans l' Inde, *Preface*.

(3) Ibid.

Y sin embargo, vos Mr. Jacolliot, vos mismo nos decis con repeticion, que de *los Vedas no tenemos mas que algunos extractos*: y que *despues de mas de cincuenta años de investigaciones, la Sociedad asiática de Calcuta no encuentra sino interpolaciones en las copias de los Vedas* [los extractos], *que ordenó hacer* (1) ¿Quién pues ha engañado? Los filósofos á Vos, Mr. Jacolliot; ó Vos á nosotros?

Atendeme: "Hablóme la tradicion desde el fondo " de los templos, exploré las minas y los monumen- " tos é *interrogué los libros Vedas* que cuentan milla- " res de años de existencia, libros en que la juventud " venia á estudiar la ciencia de la vida mucho antes " que se hubiese puesto la primera piedra en Te- " bas... [2.]

Oimos, señor, vuestro lenguaje contradictorio; y es preciso ahora que os oigais á Vos mismo: "La India " antigua, asi os espresais, la India patriarcal y *Védi-* " *ca*, fué tan palidamente vislumbrada por William " Jones, Colebrooke, Thomas Strange, Princeps, Wil- " son y otros, que á dar crédito á los sábios Punditas " del sud de la India, ellos engañados no pudieron " hacer mas que llevar á Europa un alfabeto equivo- " cado del sanscrito devanagueri.—

" Despues de veinte años, la ciencia oficial se man- " tiene sobre la huella de dos ó tres indianistas de " gran talento, [los espresados] que por haber abierto " el camino con resplandor no han podido menos de " acreditarse de numerosos y graves errores.

" Esto se concibe. No pudo ser dado á los primeros " sábios que revelaron á Europa el sanscrito el decir " la última palabra sobre esa antigua civilizacion de " la India.

" De esto ha resultado lo siguiente: El uno recha- " za la cronología brahmanica, sin otro motivo que los " impulsos de su autoridad personal. El otro la ad- " mite, mas solo hásta cierta época; mas lejos todo es

(1) *Les Fils de Dieu, Response a quelques critiques*, pág. 21, etc.— La Biblie dans l' Inde, pág. 52.

(2) La Biblie dans l' Inde, *Preface*.

" fabuloso. [En donde están las pruebas, no habién-
" dose reunido todavia los materiales de esa cronolo-
" gía?] Este, que es católico, predica la influencia de
" Moisés sobre la India antigua, y se encastilla en ese
" anacronismo, del cual los mejores raciocinios no lo
" podrán sacar. Aquel hace vivir á Buddha XV si-
" glos antes de nuestra era; y otro establece su naci-
" miento solamente en el siglo VI.

" No hay siquiera dos orientalistas que estén acor-
" des sobre una fecha, sobre un hecho, un reino, un
" libro; suposiciones, afirmaciones, negaciones, se
" cruzan confusamente, y la última cosa de que tie-
" nen cuenta al hablar de la India, es la opinion de
" los Indios (1,)

" A esa época, (despues de la invasion mulsumana
" y afianzado el imperio de Delhi.] algunos sannyasis
" (peregrinos) y otros devotos personajes fueron á bus-
" car en las pagodas del sud de la India, que habian
" escapado á la persecucion musulmana, cópias delos
" libros sagrados, que ellos ya no poseian. Esos hom-
" bres de buena voluntad faltos, por la mayor parte,
" de la ciencia necesaria al cumplimiento de su obra,
" (cómo! los brahmanes del norte copiantes carecian
" de la ciencia del sanscrit, que poseian los del sud?)
" sacaron cópias mal hechas, que á su vez sirvieron
" de modelo á otras cópias (como las que Mr. Jaco-
" lliot hizo en Goa, en Madura, etc.) mas ó menos
" truncas y desnaturalizadas, segun la inteligencia de
" los que fueron encargados de trascribirlas. Para fa-
" cilitar el estudio del sanscrit, que nadie estudia ya
" en el norte, fué reemplazado el alfabeto antiguo por
" otro nuevo pedido á prestado á la escritura vulgar
" del kanara, del bengala, y sobre todo del Indostan,
" alfabeto que por órgano de Willian Jones y Cole-
" brooke, la Europa ha adoptado para el estudio de
" la antigua lengua de los Vedas.

" Así, segun los Brahmanes del sud del Indostan,
" el alfabeto sanscrit, en uso entre las facultades será
" un alfabeto aprocrifo, llamado mennaguiri (de ori-

(1.) *Les Fils de Dieu*, pag. 19—22.

" gen humano], y no el alfabeto devanagueri, que " Vischnú mismo, segun la leyenda, ha revelado á " los hombres.—Hace ya largo tiempo que los Brah- " manes del sud del Indostan, en sus querellas con " los Brahmanes del norte, emitieron esta opinion, " que los libros sagrados de Bengala no son obras " originales, ni menos copias fieles, y ved aquí las " esplicaciones que yo intento dar por muchas de " entre las que apoyan esta opinion (1.)"

Nada mas, señor doctor, nada mas explícito y terminantemente que estas espontáneas confesiones podia esperar la ciencia para fallar definitivamente sobre la nulidad de las obras de Mr. Jacolliot y las publicaciones de los demas indianistas. La India moderna no ha podido ofrecer á sus visitadores, sobro la civilizacion, religion y cronología de la India antigua, nada de sério y auténtico. Todo son conjeturas arbitrarias, todo está apoyado en la leyenda, en la tradicion mitólogica, en libros y manuscritos fabulosos de antaño, en el testimonio contradictorio de imaginaciones exageradas, interesadas y mentirosas. "Entre " los escritores europeo-orientalistas (el testimonio es " de Mr. Jacolliot) no hay dos siquiera, que estén « acordes sobre una fecha, sobre un hecho, un reino, « un libro; las suposiciones, las afirmaciones y negaciones « se cruzan confusamente, y el último tribunal « de apelacion (para nuestro escritor) es la *opinion de « los Indios,* » que actualmente viven y que los han engañado á todos en esa babelica confusion.

La sola lectura atenta y reflexiba de las dos obras de Mr. Jacolliot, *La Biblia en la India* y *Los hijos de Dios*, que examinamos, bastaba de por sí sola para llegar á ese fallo. Cómo campea en ellos la mala fé! Cómo se cruzan las contradiciones! Cómo dominan todas sus partes los criterios de la lógica anticristiana, la libertad de la version, la razon de arte, la verdad del colorido, el derecho de invencion y las muchas medidas para la senceridad! Pobres pueblos, fascina-

(1.) *Les Fils de Dieu*, pag. 25, 26

dos y conducidos por los heraldos del racionalismo liberal!

Tome V., señor doctor, sus laureles; corone con ellos á nuestra gloriosa Madre, la Religion Católica y saludela con el himno del triunfo: Salve, oh Reina del mundo, heroina invencible, maestra de la verdad luz de las inteligencias, manantial de las ciencias, civilizadora de las naciones, salvadora de los hombres! Cien veces mas combatida, mil veces mas coronada con la diadema de la victoria; porque solo te impugnan los ciegos por su orgullosa ignorancia, débiles por sus degradantes pasiones; y solo te aborrecen los que todavia no te conocen.

Llegaron las Pascuas, señor doctor, y yo se las deseo felicísimas con buenos principios de año nuevo: y soy de V. afmo. S. S.

Fr. P. G.

CARTA CUARTA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Enero 8 *de* 1877.

Mi apreciable y respetable Señor:

Nuestra tarea no esta concluida. Para laurear los triunfos del catolicismo, es preciso, despues de la victoria, destruir los elementos bélicos del enemigo que han quedado intactos en el campo. Combatido Jacolliot en su *Biblia en la India*, por Mr. Pavie, indianista de Angers, ha agrupado nuevos materiales, recurriendo por primera vez á los arsenales de la historia antigua, y con un aire jactancioso é insultante no se cansa de provocarnos y decirnos: «Son los católicos, « *escribanos de la fé*, los que cometen anacronísmos, « que me afrontan. Hoy dia, fuera de los seminarios, « no hay nadie que se inquiete cerca de la superior « antigüedad de los Vedas, de Manú y las civilizacio« nes *indo-egipcianas*, sobre la del legislador hebreo, « Moisés.—Hay unanimidad en la ciencia para reco« nocer que el Egipto ha sido colonizada *por una emi« gracion salida de las provincias centrales de la al« ta Asia.*—Para probar que la fuente de todas las « tradiciones y civilizaciones, el *alma parens* de la « humanidad, es la India, tengo las siguientes prue« bas *indiscutibles:*

« 1ª El testimonio del *Diccionario de los Gerogli« ficos* por Brugsch. 2ª La *Historia de la India* por

« Collouca-Batta.—3ª La autoridad de Herodoto y « de Manethon, y *la Instruccion pública en Egipto*, « por M. Eduardo Dor. 4ª El *admirable descubri-* « *miento* de las diez y ocho dinastías de los primeros « reyes de Egipto, por Champollion en el estudio de « los geroglíficos. 5ª Y fininalmente el *Cronicon* de « Eusebio, obisqo de Césarea, cuyos testimonios hacen « *una prueba matemática*! (1.) »

Ya vé, señor doctor, que hay necesidad de hacer un estudio sério sobre los orígenes de los pueblos, de sus primeros gobernantes, y especialmente de la procedencia, antigüedad y civilizacion moral, filosófica, religiosa y política de la India. Quiero ante todo desembarazar nuestra marcha de esos miserables materiales, que interpone Mr. Jacolliot, con los que pretende levantar el trono primacial á la *Santa Madre de la humanidad*, la India!!! Pobre humanidad! Cuan mal parada y degradada sales de la fantasia de tus hijos libres–pensadores, que sin mision se constituyen tus heraldos!

Empiezo, señor, por la autoridad del historiador Eusebio, obispo de Césarea en el siglo IV de nuestra era vulgar, en cuyo *Cronicon*, Mr. Jacolliot ha hallado un relato histórico, que, disfrazado por la *razon de arte* y por una de las *muchas medidas para la sinceridad*, criterios del racionalismo liberal, le ha prestado un argumento *aparente* en que afianzar su teoria novelezca. Todos los demas testimonios que aduce nuestro indianista nada contienen de sólido é histérico, (como veremos) que conduzca á robustecerla. Son ciertas apreciaciones generales sobre el antiguo estado del Egipto, que ninguna connexion directa espresan con la India.

Hé aquí, señor doctor, el relato histórico del Obispo de Césarea y las interpretaciones que le dá Mr. Jacolliot: "Leemos en el *Cronicon* de Eusebio.—*Ello* " *es cierto que antiguas colonias de forma etiopica*, " *venidas del rio Indo*, camparon y *se establecieron* " *en Egipto*:

(2.) *Les Fils de Dieu*, pag. 212—224,

" Nada mas curioso que ver á un obispo católico de
" los primeros tiempos de la Iglesia, inclinarse delan-
" te de la verdad histórica, que dona al Egipto la
" India por cuna de su nacimiento, é indica, por de-
" cirlo así, el camino que seguirian las emigraciones y
" las tradiciones asiáticas, por el Iran y la Arabia.—
" Llegamos pues, prévias esas pocas consideraciones
" preliminares, á la fuente de todas las tradiciones, al
" *alma parens* de la humanidad, la India (1.) "

Ya ve V., señor doctor, la miseria de esta argumentacion. Menos talento y mas escasas nociones de filofia, eran suficientes para hacer palpar á Mr. Jacolliot la balumba de sus paralogismos. Aun supuesta la exactitud del muy respetable testimonio alegado, ¿era lógico deducir de la colonizacion del Egipto por la India, su Paternidad universal? Constituye el Egipto toda la humanidad?

Pero el candoroso lector queda sorprendido y se rebela contra la mala fé, al abrir el *Cronicon* de Eusebio de Césarea, y cotejar el texto genuino con su citada version y comentario. Fíjese V. señor doctor, en esta letra autografía y en el sentido relativo que entraña: *Æthiopes ab Indo flumine consurgentes juxta Ægiptum consederunt, placita sibi terra. Abrahami annis* 401; *Servitutis Hebreorum in Ægipto* 40; *Assyriorum regum Manchaleus, annis* 23 (sui imperii); *Sicyoniorum Orthopolis annis* 5: *Argivorum Criasus annis* 25: *Ægiptiorum dinastia* XVIII *Tutmosis, dinasta* VII *Amenophis anno* 1. *Hic est Amenophis, quem quidam Memnonem putant lapidem loquentem; cujus statua usque ad adventum Christi sole oriente vocem dare dicebatur: extunc enim conticuit. Hanc statuam ipsi sibi posuit (2.)* Tal es el texto íntegro y literal de Eusebio, que Jacolliot presenta truncado, adulterado, y peor aplicado, cuya legítima y verbal traduccion es como sigue: "Los
" Etiopes levantándose del rio Indo detuvieronse cer-
" ca de Egipto, tierra para ellos placentera. Esto su-

(1.) *Les Fils de Dieu, loc. cit.*
(2) Euseb. Cæsar. *Hist. Chronicor.* lib. II. pág. 623, Paris, edit. Migne.

" cedió por los años 401 de Abrahan, los 40 de escla-
" vitud de los Hebreos en Egipto; de los Reyes Asi-
" rios reinaba Manchaleo años 23; de los Sicyonios
" Orthopolis años 5; de los Argivos (despues Grecia)
" Criaso años 25; DE LOS EGIPCIOS dinastía
" XVIII, Tuthmosis, (dinasta) VII Amenophis año
" 1. Este es el Amenophis, cuya fué, segun opinion
" de algunos, la lapide Memnone hablante, cuya está-
" tua hásta la venida de Cristo, al salir el sol, decian
" que daba voces; pero que desde entonces enmudeció.
" Fué el mismo rey Amenophis que se levantó esta
" estátua á sí propio."

Aquí tiene V. señor doctor, revelado el misterio de iniquidad escondido en las obras de nuestro indianista. El portento es inaudito. Mr. Jacolliot con el poder creador de su escuela ha sabido hacer nacer de las aguas del rio Indo, con una sola plumada, todo el reino de Egipto con la entera humanidad, tan tiernos ambos en edad, que el primogénito (el Egipto) *contaba ya* XVIII *dinastías de reyes, cuyo reinado sumaba cerca de tres mil años*, segun el oráculo infalible del mismo Jacolliot, y la segundogenita (la humanidad) *contaba dies mil años de existencia.* (1.)

Cuantos absurdos! Por cuantos bochornos degradantes ha de pasar la impiedad incrédula para poder presentar un sofisma mal surcido contra el catolicismo! *¿Somos nosotros, los católicos, que cometemos los anacronismos, que afrontamos á Mr. Jacolliot?*

Nuestro racionalista está ya en su empeño, y para mantener en la India el alto rango de su Maternidad universal, que el idealismo le ha discernido, era preciso entrar en las pagodas de sus amigos, los Brahmanes, y consultar su arte mágica de adivinacion. ¿Quién fué el conductor de esos *etiopes*, negros como el carbon *que salieron de las margenes del rio Indo, para ser padres de la humanidad* tan blanca y tan linda? ¿Quién habia de ser? El nieto de Manú, dice Jacolliot, *Manés es el jefe de la emigracion indiana, quien tres mil años*

(1.) *Les Fils de Dieu*, pág. 216 y 217.

antes que Moisés llegara á ser el primer rey de Egipto, al cual le suceden esas diez y nueve ó veinte dinastías, segun el admirable descubrimiento de Champillion en el estudio de los geroglificos (1.)

Por astuta que sea la mala fé, nunca, señor, podrá encubrir con el manto de la hipocresia sus estravios, hásta el punto de pasar desapercebidos. Mr. Jacolliot debia advertir, que tambien fuera de la escuela racionalista hay ciencia para saber, razon para examinar y derecho para preguntarle, en la presente cuestion: ¿Podia ser Manés el *primer rey de Egipto* y *el conductor de la emigracion indiana*, que entra en Egipto en tiempo de la XVIII dinastia de sus reyes? ¿Cuál de los escritores, pátrios ó estraños, ha dicho ó sospechado, que el Egipto sea hijo de la India?

El Manés de Mr. Jacolliot, pues, ha salido del mismo tipo que su reñombrado Manú. No ha existido sino en el rol de las fábulas. Es cierto que en la historia de Herodoto se halla un *Minam*, en la de Maneton un *Menes* y en la de Diodoro un *Menen* ó *Menan* que dícese respectivamente coronado como primer rey de Egipto (2.) Pero, ninguno de ellos ha soñado darle á su héroe un orígen indiano.

Si estos tres antíquisimos historiadores egipciacos estuviesen concordes en sus relatos y tubieran el apoyo de la filosofía de la historia y la tradicion, la fé humana pudiera inclinarse á sus narraciones. Pero, el hecho es, que léjos de esto, ellos mismos revelan su insubsistencia moral y mutuamente se destrozan. Manethon acusa con frecuencia á Herodoto, que *miente por ignorancia al describir las cosas del Egipto* (3.) El erúdito y crítico Strabon lo juzga por indigno de ser creido [4.] Herodoto mismo asevera, que *nada de cierto hay en las historias de los Egipcios antes de Psammeticon, que reinó en Egipto*, cerca del siglo

[1.] *Les Fils de Dieu*, pág. 217.

[2.] Herodotus, Lib. II, cap. 4, n. 99.—Manethon, Lib. I. Diodorus, Lib. I, p. 42.

(3) *Histor. Ægip*, lib. 1, 2. De esto mismo le arguye á Manethon Flavio Josefo hebreo, *Antiquit.* lib. I.

(4.) Ap, Jans. p. 126.

VII antes de Cristo [1.] La sinceridad de Manethon, que vivió poco despues, (tres siglos antes de nuestra era,) le hace confesar, que sus tres libros de la historia del Egipto, son compuestos, *ex incertis quibusdam fabulosisque chronicis*, "de ciertas crónicas destituidas de certidumbre y abundantes de fábulas (2.)" ¿Será menos esplícito Diodoro Sículo, que dos siglos despues acumulaba en *cuarenta volúmenes* todo lo que podia hallarse y haberse escrito sobre el Egipto? *In Ægiptiorum historiis nihil fide dignum me invenire, fateor, ante bellum trojanum:* "nada digno de fé, confieso, hallar en las historias de los Egipcios, antes de la guerra de Troya (3):" esto es, hasta tres siglos despues de haber sido escrito el Pentateuco de Moises. A este tenor hablan Ptolemeo Mendesio, Appion grammaticus, y otros antiguos escritores egipcios (4), con una multitud de estraños.

Se hunde, señor doctor, abísmase el trono en que el soñador de *Une nui a Madura* habia sentado á su *primer Faraon*, al augusto Manés *quinquies milesimo* nieto de Manú [5], al gran proto-Rey etiope-indiano del Egipto. ¿Dónde está la *prueve mathématique*, que lo sostenia? ¿Le valdría apuntalarle con el *admirable descubrimiento* de nuestro contemporáneo Mr. Champollion, *las diez y nueve ó veninte dinastias de sus geroglificos*?

Muy peregrina y erúdita ha sido la ocurrencia de Mr. Jacolliot de llamar *admirablé descubrimiento*, el de unas dinastías, que mas de dos mil años ha se hallan escritas en los libros de Manethon! ¿Quién no sabrá interpretar los caracteres geroglificos con el acierto del capricho, teniendo en la mano la clave de su inteligencia? Lo admirable es que, con ella ó sin ella, en mas de veinte siglos, nadie, por sábio é inteligente que haya sido en la ciencia geroglifico-egipciaca, na-

(1.) Herodot. *Hist.* lib. 2.
(2.) Maneth. lib. 1—3.
(3.) Diodor. Sicul. lib. I.
(4.) Ptolem. Mend. *In Annal*, Appion gram. lib. 4 *Egiptior*, etc.
(5.) Les Fils de Dieu. Ibid.

dio haya sido tan afortunado como nuestro franco Champollion!

Como quiera: lo que le interesa á Mr. Jacolliot, es hallar una corona para su rey Manés, mas que sea compuesta de geroglíficos. Su compatriota se la obsequia; y él se apresura á recogerla para coronar con ella á su héroe.

"1ª y 2ª dinattia de los primeros reyes del Egipto: Thinite—Thebaines.... (1.)"

¿Cómo? señor indianista: ¿dónde está su rey Manés, *que trae la antigua civilizacion brahmanica á las riveras del Nilo*? ¿Qué se lo habian comido los geroglíficos de Mr. Champollion, que lo han reemplazado con Thinite-Thébaines?

Nada, señor doctor, nada claro, nada consecuente y exacto pudieron sacar de las fuentes de la historia del Egipto sus cronistas, antiguos y modernos. Colocados aquellos á una distancia de 15 á 20 siglos de los hechos históricos de su pátria, dirigian sus miradas hácia un pasado que se les presentaba como un inmenso y tenebroso horizonte que apenas les trasmitia algunas vislumbres muy pálidas. Al pretender discernir entre objetos, hechos y distancias, padecian la ilusion del ciego evangelio, á quien los hombres le parecian árboles ambulantes. Hambrientos de tradiciones consultaban los sacerdotes de Menfis, Tebas, Tis y Heraclea, y les mostraban abultados rollos de papiro, en que, entre algunos hechos desfigurados, campeaban las fábulas y las tradiciones alegóricas y épicas. Mal satisfechos de sus hallazgos, entraban en los templos, visitaban los monumentos públicos, é interrogaban á las mudas pirámides y los obéliscos: ¿qué significan esos signos geroglíficos, incisos en estos mármoles? esas aves, peces, perros y fieras; esas estrellas, sol y luna; esos bustos, cabezas, brazos, ojos, manos y enteras estátuas de hombres en diferentes actitudes, que nos dicen? Y la caprichosa inspiracion era el mas legítimo intérprete de su significado.

Asi no es estraño, que Herodoto, el mas antiguo de

(1.) Les Fils de Dieu, pág. 217.

los historiadores egipcios, pero posterior á Moisés unos doce siglos, leyendo en hebreo ó en mal traducido griego la historia de Noé y del diluvio por Moises, en alguno de esos papiros, encontrase los nombres hebreos *Noay*, Noé, y *Mitzraim* su nieto que fué el padre inmediato de los egipcios, y lo tradujera adulterado ó sincopado en *Minam*, palabra autografa que se halla en el texto griego original de Herodoto, y no *Menes* ó *M*anes. [1] O bien, siendo *Manoáj*, en hedreo, sinónimo de N*oáj*, pues ambos significan *descanso*, tradujera Herodoto el M*anoáj* en M*enes* ó *Manes*, y con razon escribiera estas textuales palabras: «M*enes* fué el primero de los hombres que reinó.» A esta version corresponde el contexto de Herodoto: «En « el tiempo de M*enes* todo el Egipto era un pántano, « á excepcion del *Nomo* ó canton de *Tebas*. » Pues bien, con la palabra *Tebát*, hebrea, expresa constantemente el libro de Moisés el *arca* de Noé. Por consiguiente, el N*omo de Tebas* no es mas, literalmente, que *sola el arca*: á excepcion de esta todo lo demas estaba inundado. Prosigue Herodoto: «Los habitantes « de *Tebas* se tenian por los mas antiguos de los hom- « bres. » Y en efecto los habitadores del *arca* fueron los primeros pobladores del mundo, como Noé el primer jefe de la humanidad, salvada en el arca (2.)

Sea cual fuere la realidad de los hechos, esta version es muy plausible y verosimil para esplicar el orígen del Minam ó Menes de Herodoto, copiado despues por Manethon y Diodoro.

Pero, nosotros no disputamos de nombres; buscamos los hechos; y de cual fué el fundador de Egipto no cabe duda. El nieto de Noé, el hijo de Cham, Mítzraim, ó como traduce la Vulgata latina, *Mesraim* es el padre, el fundador, el primer jefe ó rey del Egipto (3.) Toda la antigüedad de consuno con las sagra-

(1.) Euseb. *Chron.* lib. 1 *in notis.*, edit. Migne.
(2.) Guerin du Recher, *Hist. verd. de los tiempos fabulosos*, Ap. Du-Clot. *Vindic. de la Bib. Observ. prel.*
(3.) Gen. X, 6, 13.—S. Clem. Rom. *Recognit.* lib. XI, n. 27.—Origen. *Hom.* XVI ingen.—Chronic. Rader. Alejandrin. etc.

das escrituras convienen en este hecho histórico. Cham y su hijo Mesraim fueron á formar aquel pueblo tan célebre, y que desde su orígen tomó el nombre de Chamiam. Tierra de Cham llama David al Egipto, repetidas veces en sus salmos (1.) Asegura Plutarco. què antiguamente el Egipto se denominaba Chamiam (2.) Es por esto que en tantos *Nomos*, (regiones ó distritos) egipcios permanece estampado su nombre á perpetua memoria del hecho, tales como *Chammis*, *Bochammis*, *Psittachammis*, *etc*.

«En el nombre *Cham*, dice el eruditísimo Calmet, *ch* es una aspiracion, que quitada vino á producir *Ammon*; y el conocido Jupiter Ammon, tan célebre por sus oráculos, es el mismo Cham idolatrado. Existe en aquella region la ciudad *Ammonia* y la provincia *Ammoniaca*. El Africa entera, reconocida por todo el mundo por descendencia de Cham, llamóse siempre *Ammonia*; y la insigne ciudad de Tebas se llama *No-ammon*. (3.)»

Muerto el padre, y aumentadas sus tribus patriarcales, entraba en posesion y gobierno de ellas su hijo Mezraim, nombre que se apropió á las dos partes conocidas del Egipto, superior é inferior, la Meridional que se desliza hácia la Etiópia, de donde salieron, muchos siglos despues, *los etiopes* ó gitanos, *que vagando hásta las margenes del Indo, vinieron á posarse cerca de Egipto*, para engañar á Mr. Jacolliot, y la inferior que mira la Borea, el mar Mediteraneo, partes que forman los dos pueblos del Egipto cerca del Nilo y mas allá. *Mezraim*, este es, pues, el *Memen* ó Menen de Maneton y Diodoro, cuyo texto griego traduciendo su docto anotador Wesselingio en la edicion de Justino en Sylburgo vierte el pasaje que nos ocupa, en esta forma: «Despues del estado del Egipto, « que las fábulas fingen pasado bajo el régimen de « los dioses y los héroes, el Primero (esta es la version

(1.) Psal. 77, *In Terris Ægipti..in tabernculis Cham.* v. 51; Ps. 104. *Intravit Israel in Ægiptum, el Jacob accola fuit in terra Cham.* v. 23. etc.

(2.) Plutarch., *De Iside et Osiride*,

[3] Dom Calmet, *Coment. in Gen* c. X.

« de Menen) dicen persuadió á los pueblos, que usasen « de leyes escritas; varon de grandeza de ánimo y ce« lebérrimo por sus hechos en beneficio de la vida « humana. » Y despues de un episodio sobre *el legislador hebreo Moisés*, prosigue Diodoro: « El segundo « legislador de Egipto, recuerdan, fué Sasonchim, va« ron excelente en prudencia. El tercero rey, fué Se« sonchosim, etc. [1.] »

"Todos, antiguos y modernos, saben, (prosigue el citado Calmet) que las dos mencionadas partes del Egipto eran denominadas *Mezrain*: los Siros y los Arabes aun hoy dia recuerdan aquellas regiones con el nombre *Mezrain*. El hijo de Cham, al cual este cedió el Egipto, sin duda se llamaba Mezor ó Mazor, de Mezraim sincopado. En el antiguo calendario Egipcio el primer mes apellidábase *Mezori*, y la ciudad de Memphis, capital del bajo Egipto, aun en el presente es llamada por los Arabes *Mezer*. (2.)"

No estendamos las pruebas: Eusebio, este sábio y erudito historiador, que encierra en su cronicon todas las fuentes de la historia, que nos trasmite la antigüedad, intercepta el paso de Manethon, y le interpela: ¿por qué pretendes hacer abortar de la fea madre, la fábula, á tantas dinastías sin tronco genealogico? " Mezraim, autor del linaje Egipcio, es el que en"cabeza *la primera dinastia* de los Egipcios. Por es"to el Egipto es llamado por los Hebreos Mezraim; y " Mezraim existió por muchos años despues del dilu" vio (3.) "

¿Qué nos revela Manethon, con *el reino tenia por sobrenombre Egipto*, sino darnos á entender que desde entonces el reino de Mezraim pasó á llamarse *reino de Egipto*? Y es preciso notar que este cambio, en

---

[1] Véase el pasaje de Diodoro entero en las obras de S. Justino filosófo y mártir, *Cohortat. ad Grecos*, Patrot, Migne, tom. 4 pág. 216.

(2) Calmet, *Ibid.*

[3] Euseb, *Cronic.* lib. I. c. 20, n. 2, 3.

tal suposicion, se efectuó en la XIX dinastía de los reyes egipcios (1.)

Pero, para qué, señor doctor, meternos en este laberinto intrincado de tantas dinastías, en que no se palpan mas que tinieblas, el lector queda envuelto en un tejido de fábulas y no puede dar un paso sin tropezar en contradiciones? Herodoto consulta sobre ellas á los sacerdotes de Thebas, y le contestan: "Desde Minam hásta Sethon (esto es, hásta el siglo VII antes de Cristo) los reyes de Egipto fueron unos 600, cuya suma de reinado produce 11,340 años. Despues pasa á otras ciudades, hace á otros la misma consulta; y responden: "De una á otra fecha el Egipto ha tenido 341 reyes, 341 generaciones y 341 sacerdotes. (2.)" ¿Quien no ve, pues, en la paridad de estas cifras, y en la contradicion con las precedentes, el parto de la fábula?

Manethon trata de explotar las mismas minas, y menos pródigo que su maestro, solo nos obsequia, (sacados casi del mismo período, á saber, de Menen *el Primero* hásta la invasion de los Persas por Cambises y Dario,) en 26 dinastías, reyes 322 con el contingente comun de 5071 años de reinado (3.) Mr. Jocolliot que, halagado por el caudal de años favorable á su teoria brahmanica, abraza ciegamente esta cronologia de Manethon, debe aceptar *in solidum* su autoridad. ¿Cree, pues, en el milagro del rey Mythico, de la segunda dinastía, bajo cuyo imperio el rio Nilo, por once dias, dió sus corrientes mezcladas de miel y agua? (4.) ¿Acepta el prodigio del rey Amenophis, de la décima octava dinastía, cuya marmorea estátua, Memnon, colocada por él mismo, *hablába al nacer el sol*; y el del monarca Bocchoris Saides, dinastía 24ª, en cuya inauguracion habló el cordero, prodigio que hizo exclamar á Virgilio—.... *Pecudesque locutæ,—Infan-*

(1) Maneth. lib. Ap. Euseb. *Cronicon*, lib, 1, pag. 503.

[2] Herodot. lib. 2.

[3] Maneth. ex tribus lib. *Hist. Ægipt.*

(4) Maneth. lib. I.

dum! (1.) Admite la contradicion, en que incurre Manethon, de hacer salir á los Israelitas del Egipto, sacados por Moisés, ya en el reinado de Tutmosis, ya en el de Achencheres, 90 años mas tarde, ya unos 518 años despues en tiempo del rey Amenphis ó de Sethosis? (2.) Nuestro indianista, como buen racionalista, lo admite todo, á todos cree, menos á Moises y á Jesucristo. Para él, las fábulas son dogmas, y los dogmas son fábulas.

Mas juicioso Diodoro Siculo, despues de treinta años de estudio y sujetando los relatos de sus dos predecesores, en el magisterio histórico-egipciano, á los preceptos de la crítica, separa lo fabuloso de lo positivo, y resueltamente nos dá la siguiente cronologia de los reyes egipcios, que exhibimos, puesta en parangon con la de Manethon.

DIODORO		MANETHON
REYES Ó LEGISLADORES.		REYES — DIÑASTIAS.
El 1º, Menen,	—	Menes Tynite—D. 1ª de 7.
El 2º, Sasouchim.	—	parecido Sesonchosis—D. 2ª de 9.
El 3º, Sesonchosim.	—salto de 10 Din.—	Sesonchosis-D. 12ª de 7
El 4º, Buchorim.	—salto de 12 Din.—	Bocchoris-D. 24ª de 1.
El 5º, Amasis.	—Amoses, Din. 8ª y	Amosis—D, 26ª de 9.
El 6º Darius padre de Xerxes.	—	Darius padre de Xerxes, —D. 27ª de los Persas.,

Si, como V. vé, señor doctor, Diodoro ostenta su juicio en segregar lo cierto de lo incierto y fabuloso, manifiesta á la vez su impotencia para llenar esos grandes vacios que median entre uno y otro de los reinados enunciados. Sin embargo, parece que el cuerdo historiador previó ese defecto y se apresuró á rectificarlo. Confiesa que fueron muchos mas los índigenas, que gobernaron antes de los persas, y que de los extrangeros solo *cuatro*, venidos de la Etíopia, y estos no por una série continuada, sino con el intervalo poco menos de 36 años. Pero distingue *los que gobernaron*

(1) Virg. *Georg.* 1, 475.

[2] Véase a Flav. Josephus, *contra Appion*, lib. 1. y a *Theophil Antioch. ad Autolic.* lib. 3.

el reino CON IMPERIO, de los que simplemente tuvieron algun mando. Los primeros son los indicados; y los demas, ese número portentoso, *que los sacerdotes guardan en los templos consignado en memorias escritas* (1.)

Es pues claro, que ese crecido número de gobernantes del Egipto de que nos habla Manethon, no eran reyes ó legisladores de todo el reino. Eran régulos, prefectos ó gobernadores, que simultanea é independientemente gobernaban en cada ciudad ó provincia. El sábio y erudito Eusebio, al consignar y hacer sus comentarios sobre la cronología de Manethon, hace esta observacion, y la prueba por los propios títulos de sus *dinastías* y por la confesion de los mismos egipcios. *Namque et Thynitas regnavisse ajunt et Memphitas et Saitas et Æthiopes eodemque tempore alios.* " Porque. ellos mismos dicen, que en un mismo tiempo la ciudad de Tanis tenia sus gobernantes, Memphis los suyos, los propios Saitas, y los Etiopes otras regiones (2.) "

Efectivamente, 700 años antes que Diodoro, habia historiado este hecho el profeta Isaias: " Los principes de Tanis son nécios, los consejeros sábios de Faraon (3) dieron un consejo nécio: ¿cómo direis á Faraon: Yo soy hijo de sábios, hijo de reyes antiguos? ¿En donde están ahora tus sábios? díganle, y muéstrente lo que tiene resuelto el Señor de los ejércitos sobre Egipto. Fátuos se han vuelto *los principes de Tanis*, se desmayaron l*os principes de Memphis*, engañaron á Egipto, ángulo de los pueblos de él [4.] " Véase, pues, aquí, que aun en el reinado del Monarca, habia príncipes ó régulos de

(1) Diodorus Sic. *Bibiot hist.* lib. I.
(2) Euseb. *ibid.* lib 1, pag. 499.
(3) Constantemente la Sagrada Escritura llamada *Pharaones* á los reyes de Egipto, aunque tuviesen su nombre propio. *Pharaon* es nombre de dignidad, como los romanos honraban á su emperador con el de *Augusto*, y otros pueblos á su Rey con el de *Monarca, Majestad*, etc. Sobre esto escribia en el siglo II Theofilo Antioqueno: *Primus in Ægipto regnavit Pharao, qui et Nechaoth* [derivacion de Cham] *apud Ægiptios dictus est*, S. Teophil. Ant. *ad Au tol* lib. 2. Nuevo argumente contra Manes.
(4) Isai, c. XIX, v. 11—13.

distrito, que simultaneamente gobernaban á Egipto, bajo una especie de federacion.

Pues bien, señor doctor: dé V. á esa multitud de gobernantes y monarcas, que ha tenido Egipto desde Mezraim á Dario persa, esos años de gobierno que respectivamente les señala Manethon, y verá V. que no es sorprendente la suma colectiva de 5071 años que resulta de su cronología simultanea, y que considerada sucesivamente armoniza con la suma de 1433 años, que ese periodo arroja, segun el cómputo bíblico.

Con todo lo alegado precedentemente queda disipado, señor doctor, el sueño dorado de Mr. Jacolliot, Mr. Dor, y otros orientalistas, sobre la antigüedad del Egipto, deslumbrados por la fecundidad de Herodoto y Manethon, en darnos multiplicadas sus dinastias de nombres y años, *sin tener una prueba histórica, que pueda confirmar su autenticidad*, como confiesa Mr. Dor [1.]

Apesar de esto, Mr. Jacolliot se aferra conla autoridad, mal entendida, de este profesor, y con ella suple este defecto, á favor de la influencia universal del Asia central ó *la filiacion indiana del Egipto.* " Si " nos faltan documentos, dice Mr. Dor, para rehacer " la historia de esa primitiva invasion, ahí están la " lengua y las costumbres para ocupar su lugar. So- " bre la base del panteismo egipcio, no es difícil re- " conocer algun vestigio bien marcado del monoteis- " mo asiático primitivo, de Dios invisible y único, del " Ser por excelencia, del cual todo emana y al cual " todo retorna (2.) "

Cabalmente, señor, esta observacion de Mr. Dor, es una prueba contraproducente. Esas huellas del monoteismo asiático primitivo en Egipto, son las de las plantas de Mezraim venido de las regiones del Sennaar á fundar al Egipto bajo la unidad del Dios invisible y único, que salvó á los segundos padres de la humanidad, en el arca noética, de las inundaciones

---

[3] *L' Instruction publique en Egipto.* Paris, 1872.

(4) *Ibid.*

del diluvio universal. Las pruebas históricas y linguisticas, grabadas todavia, con sus propios nombres, en los muros de varias ciudades, que acabamos de exhibir, son las que *rehacen la historia de esa primitiva invasion en Egipto*, sin esperar la vénia de su novel *profesor de instruccion pública*. Mr. Dor nos habla de la influencia universal de esa *invasion asiática*, y Mr. Jacolliot la bautiza con el nombre de *filiacion indiana del Egipto*. Ya se vé, para nuestro erudito indianista, la India es toda el Asia, y las márgenes del Indo al sud, son las regiones meridionales del Egipto! Cómo olvida Mr. Jacolliot, que cuando *los etiopes salieron del rio Indo para posarse cerca de Egipto y darle filiacion*, la India se hallaba ya invadida del panteismo y la idolatria del Egipto!

¿A qué viene, pues, esta ricícula induccion: " Esa " invasion que señala Mr. Eduardo Dor, es aquella " de Manú-Vena ó Manés, que indica con tanta pre- " cision el historiador indio Collouca-Batta, que an- " tes hemos citado? (1) " Como se reiria Mr. Dor, si vive, al ver que su *educacion pública* ha comunicado á Mr. Jacolliot la virtud omnipotente de convertir á su Manés egipcio en un *Manú-Vena* indio-imaginario, en la décima octava dinastía, esto es, mas de catorce siglos despues de la muerte de ese primer rey del Egipto. ¿Qué otras lindezas, fuera de las fábulas y contradicciones, podia consignar ese indio visionario, Collouca-Batta, en su *Htstoria de la India*, quien, por confesion de Jacolliot, no pudiendo hallar datos aparentes para continuar la historia indiana de la época posterior, se remonta á diez mil años antes de Moisés [esto es, antes de la creacion], para tejer la cronología de los antíquisimos reyes de la India, *con una autenticidad indiscutible*?

Esa admirable lógica Jacolliotana, aprendida en la *educacion* de Mr. Dor, es la misma que lo guia en la interpretacion del *Diccionario de los Geroglificos*. Mr. Brugsch, su autor y profesor de filología, opina que " la lengua de los antiguos egipcios tiene su raiz

(I.) *Les Fils de Dieu*, pag. 216.



„ en la semítica. Puédese pues predecir, (prosigue) “ que la filología.... llegue un dia á demostrar, como “ un hecho positivo, que todas las lenguas tienen por “ madre comun, en que buscar su regazo, las riveras “ del Eufrate y del Tigre.” Y ¡fuera de si por el feliz hallazgo Mr. Jacolllot esclama: “El sanscrit! El Egipto “ ha sido colonizado por la India, queda probado por “ la leugua! (1) ”

Pobrecito! ¿Por qué antes de escribir no estudia la geografia? Sepan pues todos, ignorantes y sábios, que las riberas de la India, no están bañadas por los rios, Japonés, Pegú, Burampiutre, el Ganges y el Indo, como todo el mundo ha sabido, sino por el Eufrates y el Tigre! Sepan tambien, que el sanscrit, creacion de nuestra era vulgar é ignorado hásta el siglo VII ú VIII, es la lengua de Sem, hijo de Noé, conocida, hablada y escrita cerca de XX siglos antes de la venida de Cristo!! Y nadie ignore, que para conocer si el Egipto ha sido colonizado y fundado por la India, es indispensable ir á pisar las riberas y beber el agua del Eufrates y del Tigre!!!

Tales puerilidades es preciso impugnar, señor doctor, porque son ellas las que forman las convicciones de los *ilustrados* del presente siglo, admirador de los sueños de nuestros racionalistas.

Perdido Jacolliot en toda direccion ha venido, como V. ha visto, á asilarse bajo los auspicios de la lingüistica, argumento de nueva creacion al ¡que, como á todo invento de moda, se le dá una importancia que no tiene. Si quisiéremos valuar su mérito, no lo pesariamos en la balanza de nuestra apreciacion siempre tenida por sospechosa ó de mala ley por nuestros antagonistas. Lo pondriamos en el juzgado de la escuela racionalista, para que sus jueces supremos lo juzgasen. La *Historia de las lenguas seniticas*, lo mismo que Mr. Jacolliot, reconoce y aun patentiza semejanzas y afinidades entre todas las lenguas, principalmente entre las lenguas semiticas y las indo—

(1.) *Ibid.* pag. 215.

germánicas de una parte, y las cusitas y las semíticas de otra. Luego Mr. Renan continúa:

" Pero estas afinidades ¿bastan por sí solas para co-
" locar en una misma familia las lenguas en las cuales
" se las observa? ¿Son simples semejanzas, *como se*
" *han notado en todas las lenguas*, ó analogías que re-
" velan un orígen comun?—El problema es delicado
" y á decir verdad cuási insoluble. En el estado ac-
" tual de la lingüistica, no se puede precisar nada.
" La historia natural posee signos perfectamente de-
" terminados para establecer las divisiones, las cla-
" ses, los géneros, las especies; la lingüistica no tiene
" nada de esto. Es una cuestion de graduacion, en la
" cual la apreciacion de cada lingüista puede variar.
" ¿En el orígen de la humanidad, el lengnaje apare-
" ció bajo uno ó muchos tipos que por su desenvolvi
" miento habrian producido todas las divergencias
" actuales? No tenemos bastantes luces sobre los tiem-
" pos primitivos para abordar esta cuestion difícil
" (1.) El naturalista no está obligado á decidir si cada
" género representa una forma de creacion primor-
" dial: se contenta con decir que los géneros, en el
" estado actual de nuestro planeta, son irreducibles
" (2.) ¿El lingüista, cuyas hipótesis envuelven, haga
" lo que quiera, un aserto histórico, estaria obligado
" á mas? El lingüista solo posee un criterio, y sus lu-
" ces no le permiten ver como el sistema de la una ha
" podido nacer del sistema de la otra por trasforma-
" ciones regulares. Hay en ello un abismo que un
" lingüista prudente no traspasará jamás (3.)"

Sí: la lingüistica de suyo es inhabil para crear sola, con su único criterio, un imperio cientifico que do-

(1) Hé aquí la suma y lamentable pobreza cientifica de la escuela racionalista incredula, que rechaza los libros histórico-revelados de Moisés y Jesucristo. No tiene luces suficientes en su razon; nada sabe de cierto sobre las importantísimas verdades del orígen del hombre y del mundo, los destinos y los atributos perfeccionales de la humanidad, etc.

(2) Confesion importante, que revela la impotencia de la ciencia y de la misma naturaleza, contra los panteistas, y la accion divina en la creacion y conservacion.

(3) Mr. Renan, *Historia de las lenguas semiticas*, pag. 77 y 78.

mine la antigüedad. Ese criterio es demasiado opáco indeterminado y falible para conducirnos, por entre las nieblas del pasado, á la realidad y certidumbre histórica. Siendo innumerables los elementos que pueden realizar, y han realizado, la propagacion, los cambios ó las modificaciones y alteraciones en los idiomas de las naciones, el critério *á simili*, sin el guia y la antorcha de los relatos históricos, nos llevaria á los abismos de la duda, el error y el engaño. Si un viajero, señor doctor, pretendiese rasgar los arcanos del Perú de los Incas por solo el lenguaje actual de nuestra sociedad limeña y de toda la América española, ¿no nos brindaria sendos desatinos? No son solamente las conquistas, las colonias, las inmigraciones, las guerras, el comercio, las romerias, y otras causas semejantes, que dejan semillas en los paises habitados ó transitados, de donde nacen esas afinidades y semejanzas entre las lenguas de diferentes y remotos pueblos. Hay ademas en todos ellos una causa natural, la ley del progreso y perfectibilidad en la civilizacion, secundada por el estudio, el gusto, el génio inventor, la imitacion, los libros y el trato social, verbal ó epistolar, que produce, casual ó estudiadamente, esas analogías entre los idiomas de las naciones.

En nuestro siglo el erúdito abate Du-Clot hacia esta pregunta á sus compatriotas: "El comun de los franceses ¿entiende los libros escritos en su lengua dos siglos ha?" [1] Y nosotros añadimos: ¿pudieran comprender todos los conocedores del idioma español en su perfeccion actual, el lenguaje del Código de las Partidas de Alfonso el Sábio, escrito en el siglo XIII de nuestra era? Si, pues, en estas naciones ilustradas ha habido cambios en su lenguaje, en corto intérvalo, y en él se han introducido vocablos, frases y estilo, parecidos al latin, italiano, aleman, inglés, francés ó español respectivamente, por alguna de asas causas indicadas, ¿seria estraño que en el sanscrito, que des-

(1) Du—Clot, *Vindicias etc.*

de los últimos trece siglos viene formandose por el concurso de todas ellas, simultanea ó sucesivamente afluídas en la India, se hallen afinidades y analogías con los idiomas de sus invasores, inmigrados, misioneros y comerciantes?

"Cuando la literatura sanscrita, dice el racionalis-
" ta Laurent, fué revelada al mundo sábio, en la que
" se descubrieron relaciones evidentes entre las len-
" guas europeas y la sagrada lengua de los Brahma-
" nes; y de otro lado los orientalistas descubrieron
" en las escrituras una inmensidad de siglos y de pe-
" riodos, que hacian remontar la historia indiana hás-
" ta la creacion; ninguno de ellos dudó que la civili-
" zacion habia tenido sus raices en la India, cuna de
" la humanidad. El Egipto habia sido una colonia
" brahmanica; el politeismo griego un resto de un sis-
" tema mas universal y mas completo, elaborado en
" las márgenes del Gánges; la filosofia remontada á
" los Brahmanes por Pytagoras y Platon; los Chinos,
" ese pueblo apartado, había salido de la India; las
" naciones de raza germanica llevando en su lenguaje
" la marca de su orígen indiano; los Mejicanos y los
" Peruanos habian sido descendientes de la raza sans-
" crita. Este sistema de W. Jones fué adoptado co-
" mo una verdad indiscutible, Pero la India no resta
" por largo tiemqo residencia del pueblo iniciador.
" Cuando nuevos estudios hicieron conocer una tra-
" dicion mas antigua en que el brahmismo no fué otra
" cosa que una rama desprendida, el pueblo primitivo
" fué colocado en el Arian.

" Bien pronto esas brillantes hípotesis fueron aban-
" donadas. Luego se apercibieron que la cronología
" imaginaria de los Brahmanes, habia sido una base
" poco segura para la historia de la humanidad (1.)

---

(1) Hé aquí lo que dice *Burnouf* sobre las hipoteeis fundadas en las tradiciones brahmanicas: "La inmensidad de los siglos y periódos durante los cuales, segun afirman los brahmanes, se ha desarrollado su literatura, causa á ciertos espíritus ardientes una especie de vértigo y les hace adoptar sobre la antigüedad de la civilizacion brahmanica tales sistemas, en que la estravagancia de las ideas no puede igualarse sino a la precipitacion de sus juicios." *Préface du Bhágavata Purana*, pág. 104.

" Cuanto mas se ha penetrado en la antigüedad orien-
" tal, tanto se há aumentado el conocimiento de que el
" génio de la India es contrario, y casi diré hostil al
" espíritu del Occidente: no reconociendo sus senti-
" mientos, sus tendencias en ese mundo de sueños é
" inaccion, la Europa ha negado la filiacion que se le
" habia supuesto. La China, mejor estudiada, fué
" hallada todavia mas estraña á la India. El Egipto,
" saliendo de sus sepulcros, revindica una antigüedad
" que traspasa todo lo que sabemos de cierto sobre
" los orígenes indianos. Asi ha caido pieza por pieza
" el edificio endeble de un mundo primitivo. La cien-
" cia ha reasumido su marcha lenta y mesurada; ella
" ha concluido que, en la edad actual de nuestros co-
" nocimientos históricos, el problema de la generacion
" de los pueblos y las civizaciones queda insoluble.
" La hipotesis de un pueblo primitivo supone la exis-
" tencia de una sola lengua y las diversas razas á un
" tronco comun [1.] "

Ahí tiene, V. señor doctor, el esqueleto del racionalismo. Despues que con sus propios dientes descarna su forma y por sus mismas manos derriba pieza por pieza las obras de su invencion, acaba por proclamar su insubistencia en órden á la solucion de los problemas de primera importancia para la humanidad. Menguada filosofia, incapaz, en el mismo apogeo de de la ilustracion, de darse cuenta de su existencia! Se lanza con audaz orgullo en las cuestiones de la ciencia y la historia; y oímosla articular, en vergonzosa retirada: *Nos faltan conocimientos* !

No así, señor, el catolicismo. Empuñando en su mano esa antorcha que guia á la humanidad desde su adolecencia; estudiando en ese libro, bañado de las luces que revelaron al padre del género humano las magnificencias de la creacion; leyendo en el *Génesis* sagrado, que tiene á su favor el testimonio de Dios, de los Angeles y de los hombres rectos de todos los

(1) Mr. Laurent, *Histoire du Droit des Gens*, tom. 1. p. 48. Y cita al célebre filólogo de Alemania *Pott*, en su *Encyclopedie d' Ersch*, II, 18.

tiempos, la historia de las genealogías primitivas y su desarrollo, dá completa y segura solucion al problema de la generacion de los pueblos y las civilizaciones, que el racionalismo, opaco por naturaleza, juzga *insoluble.* El Pentateuco de Moisés, señor, el mas antiguo, y autorizado de los historiadores, en quien las ciencias modernas en sus últimos adelantos reconocen y acatan el cetro de la primacia é iniciativa, nos pone al alcance del hecho histórico de un pueblo primitivo de *un solo lábio* y una sola raza, que llega á ser el tronco comun de los diferentes pueblos con diferentes lenguas y diversas razas. Noé con su reducida familia, que la divina Providencia salva en el Arca, que encierra al futuro mundo viviente con todos los gérmenes de la civilizacion, siendo ella misma un prodigio del arte (1), es el tronco comun de ese mundo naciente de las aguas del diluvio universal, que ha dejado sus víctimas sepultadas bajo los montes para su eterna memoria, registrada, no menos en los anales de todos los pueblos antiguos, como confiesa Mr. Babinet del Instituto *racionalista* (2), que en las capas de las catacumbas de los geólogos modernos [3.]

Esa familia escogida, que *recibe la bendicion de Dios* para que unidos sus miembros en legítimo enla-

---

(1) "Segun la Escritura el arca tenia 300 codos de largo, 30 de alto y 50 de ancho. El codo de que habla Moisés debia de ser el que en su tiempo se usaba en Egipto, cuyo modelo se encontró por Chazallés esculpido en una piramide y que corresponde á 20 pul gadas y 6 líneas del pié de Paris.

"El arca tenia, pues, de longitud 512 pies y 6 pulgadas:—de anchura 85 pies y 3 pulgadas;—de altura 51 y 3 pulgadas· Es decir que sobrepujaba en tamaño á Santa Sofia de Constantinopla, á la catedral de Milan, y á San Pedro de Roma. Suponiendo á la madera de construccion el grueso de un codo, tendremos que la capacidad de esta nave era de 1,781,377 pies cúbicos; y si se supone 42 pies cúbicos por tonelada, resultará que el arca podia cargar mas de 42,413 toneladas." C. Cantú, *Hist. univ.* tom. 1.

(2) Mr. Babinet, *Revista de los dos mundos*, año 1855. Entre los escritores antiquísimos que hablan del diluvio universal, pueden verse, Berosus caldeo, *in Chald. Hist·* —Hieronimus, *in Phan. hist. Mnas.*—Manaseas, *Damaceno id.* 96.—Abideuus de *Assyr.*—*Med.* et *Chaldeor.* tradit., Platon, Plutarco, y otros que pueden verse en en Flavio Josefo, *Antig.* lib, c. 4. y en Eusebio *Præp.* Evang.

(3.) Cuvier, y otros. Véanse *Estudios filos.* de Aug. Nícol.

ce *crezcan, se multipliquen y pueblen la tierra*, cien años despnes del cataclismo justiciero formaba ya un pueblo de 200,000 personas [1.] El génio del hombre que en las edades antedilnvianas habia ya excogitado y hecho progresar las artes; en ese intérvalo les dá una espansion inaudita. Ese pueblo *de un solo lenguaje*, impregnado de ideas colosales se establece en los campos de Sennaar, y levanta la famosa *Babilonia*, la ciudad del forzudo Nembrod, hijo de Chus, que lo fué de Cham, ciudad que fué luego *el principio* ó la capital *del reino* de ese bisnieto de Noé, *el reino de Nembrod*, el imperio de los caldeos (2.)

No se satisface ese pueblo activo del primer ensayo de su ingenio y sus fuerzas. Comprendiendo su mision providencial de poblar la tierra y la necesidad de dividirse para llenarla, dá comienzo y adelanto á su Babel, á esa torre colosal, primer monumento del orgullo humano que se empina hácia las nubes, *para hacer célebre su nombre despues de su separacion*: Este insano é irrealizable proyecto es el orígen histórico de la division de las lenguas y de los pueblos. Dios confunde su soberbia con la confusion de su lenguaje, que en el acto hacese ininteligible para el trato social. Entónces la imperiosa necesidad de espresar las propias ideas con los de la familia y el parentezco, del mejor modo que inspira el ingenio, la providencia y las exigencias humanas, produce paulatinamente la diversidad de los idiomas y los obliga á desistir de la obra y tomar con sus respectivas familias y allegados, diferentes direcciones para otras tierras en que vivir (3.)

Mientras Nemrod dilataba su reino con la fábrica

(1) Gen. XI, 1.—El número de 200,000 personas se deduce de este cálculo. A dos de los hijos de Noé. á los veinte años despues del diluvio, les damos veinte hijos, á estos y á cada uno de sus posteros desde el vigésimo año de edad les concedemos, un hijo en cada año solo por el espacio de 10 años. Pues bien á los 100 años despues del diluvio habrán nacido 200,000 personas. No entran en este cálculo ni Noé ni su tercer hijo, cuya descendencia entra á llenar el número de los muertos. Calmet calcula que podian existir 400,000 hombres y otras tantas mujeres

(2.) Gen. X, 9, 10; et XI, 1. etc.

(3.) Gen. X y XI.

de las ciudades de Arac, Arcad y Chalane, en las inmensas llanuras de Sannaár, salia Assur de esas tierras con su colonia á edificar la celebérrima ciudad de Ninive, con sus magnificas plazas, que despues agrandó mas su hijo, el rey Nino (1.) Assur, que con su nombre habia de perpetuar su imperio, el imperio de los *Assirios*, trató en su vida de darle grandor, ornato y fuerza con la fundacion de las ciudades Chale y Resén, la grande, por renombre (2.)

A la misma sazon se desprendia de aquel núcleo comun la colonia de Cham y Mezraim con sus genealogias que pasaban á dar existencia, leyes y civilizaciones al Egipto, segun dejamos demostrado, Quedadaban, pues, constituidos, aun en vida del padre comun, Noé, que vivió despues del diluvio 350 años (3), los grandes centros de la civilizacion primitiva, historiados por Moisés, de cuya autenticidad salen garantes, en presencia de los anales de las naciones, nuestros mismos racionalistas, que admirados y tímides se dan por vencidos.

Los oiremos, señor doctor, muy en breve, entre tanto me despido por ahora y soy de S. S. afectísimo y humilde capellan.

Fr. P. G.

(1.) Los antiguos escritores profanos llamaron á *Nemrod* ora *Bacchus* derivado de *Bar-Chus*, ora *Belus*, derivacion de *Babel*, de cuya torre fué el principal autor. Sea que Nemrod (*Belus*) diese á esa ciudad usurpada á Assur por la guerra el nombre de su hijo Nino, *Ninive;* ó que este se lo impusiese al agrandarla, lo cierto es que entre los mismos. otros creyeron que su fundador fué Nino. Bereso Annan llama á su fundador Nemrod ó Belus, *patrem Jovis Beli*. Véase á Calmet, *ibid.*

(2.) Gen. X, 8—12.

(3.) Gen. IX, 28.

CARTA QUINTA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Febrero de 1877.

Señor de mis respetos y afectos:

Dije á V., en mi anterior, que nuestros racionalistas, desmayados por la inutilidad de sus hipótesis en la investigacion del orígen de los pueblos y de su civilizacion, especialmente en cuanto á la diversidad de los lenguajes y las razas, se han visto precisados á retroceder, y dar un testimonio de respeto y acatamiento á los relatos del *Genesis* de Moisés, que antes habian desdeñado. Efectivamente Mr. Laurent escribe: "Hay una ley general que debe servirnos de guia á "través de la oscuridad de las tradiciones: esa ley es "la unidad en la variedad. La diversidad de las ra- "zas y de las lenguas no impide que el género huma- "no sea uno." Sí, uno en su orígen creador, uno en su tipo creado, uno en el fin de su creacion. El tinte del color y la articulacion de las palabras, accidentalidades bien frívolas y de un carácter puramente eventual y superficial proveniente de ciertas causas extrínsecas, no afectan en manera alguna ni la unidad del tronco originario, ni la sustancia del ser intelectual y material, ni la identidad del organismo, ni la

igualdad de la forma humana. Prosigue Mr. Laurent:
« Hegel ha dicho que el Asia se halla concentrada
« en sí misma, como la luz del sol. Pero el sol espar-
« ce sus rayos sobre el mundo entero: ¿no será, pues,
« lo mismo de la luz intelectual que viene del Orien-
« te? Desde la mas alta antigüedad, los ricos produc-
« tos que la naturaleza prodiga en el Asia oriental
« fueron conocidos y buscados por los pueblos mas le-
« janos. (1)—Cuando mas penetramos en las creen-
« cias, los dogmas, los conocimientos de las grandes
« naciones del mundo antiguo, mas nos apercibimos
« de las relaciones, de los rasgos de semejanza, que
« atestiguan las antiguas comunicaciones. (2)

« La Europa remonta por Roma á la Grecia, y los
« griegos han recibido del Oriente los gérmenes de su
« cultura intelectual. Esta filiacion de la civilizacion
« occidental parece un hecho adquirido por la cien-
« cia: el sistema de la autochthonia de la Grecia no
« encuentra ya sino raros partidaríos.

« La misma Grecia atribuye sus orígenes al Egipto.
« Esta tradicion, atacada y defendida con pasion, ga-
« na terreno á medida que se adelanta en los conoci-
« mientos de las antigüedades egipcianas. Pero los
« Egipcios ¿han salido del Oriente, ó son autochtho-
« nes? La hipothesis de que el Egipto procede de la
« India, por seductora que ella sea, ha debido ser
« abandonada, cuando testimonios irrecusables pro-
« baron que la sociedad egipciana estaba ya formada
« en una época en que la presencia de la raza sanscri-
« ta en la India por lo menos es incierta. Los cosmó-
« logos egipcianos han señalado diferencias conside-
« rables entre el Egipto y el Oriente; sin embargo;
« parece que están dispuestos á admitir que el Egipto
« tiene sus raices en el Asia. El inesperado descubri-
« miento de Niníve abre un nuevo horizonte á la his-
« toria del género humano. El Asia, donde los anales
« no se remontan mas que á dos ó tres mil años an-

[1.] Cita el Génesis de Moisés, XXXVII, 25.
(2.) Remusat, *Melanges asiat.*, tom. 1.

« tes de nuestra era, revindicará, puede ser, una an-
« tigüedad tan alta como el Egipto.” (1)

No se podian esperar, señor doctor, concesiones mas amplias á favor de la superioridad y la veracidad de la historia de Moisés, por parte del racionalismo incrédulo, su innato é irreconciliable antagonista, en órden á los últimos sistemas y problemas de la ciencia moderna, inventados para desmentir su carácter sobrenatural ó divino. Pero, ¿qué quiere V? La fuerza de la evidencia de los hechos históricos impele á la sinceridad humana á decir, mal de su grado, lo que San Pablo: *Nada podemos contra la verdad, sino á favor de ella* (2.) Solo la repugnancia en las concesiones puede esplicar la inconsecuencia de la conclusion de ese relato. Porque, si *el Egipto tiene sus raices en el pueblo primitivo del Asia Oriental*, Babilonia y Ninive, *de donde emana como la luz del sol*, es claro que ese pueblo oriental precede en antigüedad al de Egipto. ¿Cómo, pues, se le provoca á vindicar una antigüedad igual, cuando la tiene superior?

No solo la confusion de las lenguas, si que tambien las violencias y las intrigas ambiciosas de Nemrod, que por sus formas y fuerzas gigantescas y por su génio turbulento y envidioso perturbaba la paz y las fraternas relaciones con los descendientes de Sem y Japhet, hasta usurparles, por conquista, las partes mas bellas de las regiones de Babilonia, Susiana y Asiria (3), dieron márgen á la separacion del pueblo primitivo á remotas regiones. Las mas inmediatas á esos puntos de partida fueron de las primeras en ser pobladas por las respectivas genealogias. Chanaan,

(1.) Laurent, *Histoire du Droit des* Gens. tom. I, pág. 150. Cita á *Humboldt*, que, apesar de su escepticismo y su crítica superficial, á este respecto dice lo siguiente: “En una antiguedad muy “remota, á los límites del horizonte que puede descubrir la ver- “dadera ciencia histórica se ven ya grandes centrosde cultura “que brillan simultáneamente, como puntos luminosos y que se “comunican sus rayos: el Egipto, Babilonia, Ninive, etc.”—Cosmos, t. 2.

(2.) II Cor. III, v. 8.

(3.) Gen. X, 8, Micheas, V, 6: Vide *Calmet* in cap. X Gen.

otro de los hijos de Cham, segun Moises, con los suyos fundaba la Cananea ó Fenicia, cuya nominacion perpetua acredita la veracidad de su historiador (1.) La *China* tenia por su iniciador, segun Moises, y la tradicion de los Orientales, á *Sin* hijo de Sidon (2); por cuya razon los Arabes aun hoy dia á la *China* le dan el nombre de *Sin*, y los Persas el de *Tchin* (3.)

Nada mas comun y antiguo, entre orientales y occidentales, que la tradicion que reconoce por troncos genealógicos de sus pueblos á los tres hijos de Noé, Sem, Cham y Japhet, que Moises nos dá por padres de las naciones, en esta forma repartidas. A los hijos de Cham, ademas de la Caldea, el Egipto y la Fenicia, corresponden por filiacion el Africa y gran parte de la Arabia y la Siria.

Los Escitas y las regiones Boreales fueron las primeras posesiones de Japhet y sus hijos, pueblos que, como dice Justino, disputaban con razon la antigüedad de los Egipcios (4.) A esta genealogia de Jafet pertenece la Europa toda entera, el Asia menor y las Islas, tanto asiáticas como europeas, del Mediterráneo, de cuyo hecho hace especial mencion Moises. (5.)

Sem y su posteridad fundaron paulatinamente toda el Asia propiamente dicha, esto es, partiendo del rio Eufrates hácia el Oriente hasta el Oceano Indio. Ademas se posesionaron de una parte de la Siria y la Arabia al occaso del Eufrates.

Mientras el pueblo primitivo abandonaba á Babel para ir á fundar el Egipto y demas naciones, la familia de Sem empezaba á formar el pueblo *hebreo* de su patriarca *Heber*, de quien asumió la denominacion, y crecia en la ciudad de Ur de la Caldea (6.) Aquí, de ese tronco nacia Abrahan el año 2008 de la creacion del mundo y el 352 despues del diluvio: y abandonaba la Caldea, 74 años mas tarde, para entrar en la Me_

(1.) Gen. X, 15—20.
(2.) Gen. X, 17.— (3.) *Biblioteca Oriental.*
(4.) Justinus lib. 2.
(5.) Gen. X, 1—5.
(6.) Gen. XI, 16—28.

sopotamia, estableciéndose en la ciudad de Haran: Aquí con el trato íntimo que tiene con Dios crece en santidad y sabiduria á tal punto que luego llega á ser el asombro y el maestro civilizador de su pueblo privilegiado, y despues de la Fenicia y del mismo Egipto(1.)

No es solo Moises, que nos ha legado la historia de este Patriarca del pueblo de Dios, conservador del depósito de la verdadera Religion antes de la ley escrita, escogido por el mismo Dios para formar su Iglesia, recibir sus revelaciones, sus leyes y sus Escrituras, y ser el tronco genealógico que á su tiempo habia de dar á luz al Mesias, el Salvador del mundo; son tambien los historiadores profanos mas célebres y de la mas remota antigüedad que vienen á dar elocuente testimonio de la veracidad de la historia mosaica cerca del diluvio, la autochtonia del pueblo de Noé y la mision civilizadora de su Patriarca Abrahan. *Beroso* asegura, que «este varon vivió en la Cal« dea cerca de la edad décima despues del diluvio, « con suma integridad de costumbres y dotado de « dignidad y de conocimientos de las cosas celestiales (2.)» *Hecateo* deja escrito todo un volúmen para trasmitir á la posteridad, *la justicia y la celebridad* de ese hombre singular (3.) *Abydeno* llama á los abuelos de Abrahan fabricadores de Babel y Babilonia *los primeros hombres*, antes de esa fábrica, *de un solo lenguaje*, y despues de ella de *múltiple y discrepante* lengua por castigo de los Dioses (4.) *Nicolás Damaceno* hace de Abrahan esta biografia: "Abrahan reinó " en Damasco cuando emigrando de la region de los " Caldeos cita mas allá de Babilonia, vino con un " ejercito á morar en ese lugar.—Todavia es célebre " su memoria en la region Damacena, y en la ciudad " se señala cierta calle en que tuvo su domicilio.—

[1.] Gen. XI, 27-32.
(2.) Berosus, ap. Flav. Josepho *Antiquit.* 16 1,.
(3.) Ecateus, ap. Euseb. Demostr. Evang. c. 16.
(4.) *Ibid*, cap. 14. *Quorum ad id tempus una eademque lingua fuerat, multiplicem ac. discrepantem ex eo vocem emisise ac postmodum Saturnum inter ac Titana bellum esse conflatum. Abyseuus.* Ap. Euseb. *Ibid.*

" Acosada la Cananca por los rigores de la hambru-
" na pasó á Egipto. Aquí tuvo familiaridad con los
" mas eruditos de los Egipcios, que le grangeó no so-
" lo un nuevo timbre á su virtud, si que tambien la
" celebridad y el esplendor de su nombre. Porque,
" viéndolos divididos en luchas y odios por la diver-
" sidad de sus ritos, Abrahan llamando despues á ca-
" da uno aparte, les hacia comprender la insubsisten-
" cia de sus opiniones y el vacío que tenian de la
" verdad. Con esto sucedió, que en los cotidianos con-
" gresos y mútuas discusiones, era mirado como el
" mas sábio de todos, y celebrado no solo por el don
" singular de su inteligencia, mas tambien por la
" fuerza en el persuadir y convencer á los otros, en
" todo lo que se le proponia ó tomaba á probar. Así
" pues, les enseñó prolija y liberalmente la aritméti-
" ca y la astrología, en cuyas artes, antes de su adve-
" nimiento, los Egipcios eran estrangeros y peregri-
" nos. Así, de los Caldeos pasaron esas ciencias al
" Egipto y de aquí á los Griegos (1.)"

Alexander Polyhistor con Eupólemo confirma espléndidamente toda la referida historia de Moisés sobre la autochtónia del pueblo noético y la mision civilizadora de Abrahan. Despues de los relatos del diluvio y division de los primeros *pobladores de todo el orbe*, que llaman *Gigantes*, así prosigue Polihistor:
" Nos refiere tambien el mismo Eupólemo, que en la
" edad décima y en la ciudad de Camarina distrito
" de Babilónia, que otros llaman Urien, y los Griegos
" vierten Chaldeopolin, nació Abrahan, que precedió
" á todos en nobleza y sabiduria, y descubrió la as-
" trología y á la vez la [*escritura?*] Caldaica, y con
" singular estudio de piedad concilió para si la divi-
" na gracia. Este pues por mandato divino, colocado
" su domicilio y sus cosas en la Fenicia, enseñó á los
" Fenicios las conversiones del sol y de la luna y to-
" das las demas cosas de este género, las cuales le
" conciliaron la benevolencia del rey. Despues, sien-
" do acometidos los Fenicios por los Armenos, y ven-

(1.) Nícolaus Damascenus: *Historiarum* lib. 4.

" cidos en la guerra y llevádose prisionero á su so-
" brino, Abrahan con la fuerza armada de sus súbdi-
" tos le prestó ayuda, redujo á los vencedores á su
" potestad, y por derecho de guerra hizo cautivos á
" sus esposas é hijos, á las cuales luego les dió gratui-
" ta libertad.....

" Despues, ya en Egipto, hallándose en Heliopoli,
" tuvo Abrahan gran familiaridad con los sacerdotes
" egipcios, los cuales aprendieron, con su magiste-
" rio, muchas cosas, entre ellas la astrología y las
" ciencias que á ella pertenecen. Por lo que atribu-
" yendo esos sacerdotes la invencion de esas ciencias
" á los Babilónios y al mismo Abrahan, creen que su
" primer inventor fué Enoco (Noé), puesto que fué
" el primero de todos que la descubrió, y no los
" Egipcios. Pues es sabido, que los Babilónios suelen
" decir, que primero existe Belus (Noé), que vulgar-
" mente lo llaman Saturno, el cual tuvo otro Belus
" Sem con su hermano Chan-naan (Cham); que este
" engendró á Chanaan, padre de los Fenícios, cuyo
" hijo (hermano) fué Chumus [Chus], que los Grie-
" gos llaman Asbolus, y fué hermano de Mestraims
" (Mezraim), que fué padre juntamente de los Ethio-
" pes y de los Egipcios. Con todo los Griegos quie-
" ren, que el inventor de la astrología sea Atlante:
" pero este Atlante es el mismo Enoco [Noé], que
" tuvo por hijo á Mathusalamo (Japhet): y este (Noé)
" aprendió todas las cosas de los ángeles de Dios, las
" cuales por fin han llegado á nosotros y á nuestro
" conocimiento (1.)"

Para dar mas robustez á nuestra argumentacion por el testimonio de los historiadores estraños mas antiguos, quiero, señor, que se digne, por fin, escuchar la autoridad de Artapano: dice pues así: «Los
« judios llámanse *Hermiuth*, cuya palabra, si quere-
« mos hablar en griego, suena *Judios*; y los mismos,
« del nombre de Abrahan denomínanse *Hebreos*.
« Abrahan empero se dirigió, con toda su familia, á

(1.) Eupolemus citado por Alexander Polyhistor *in Historia de Judæis*.

« Parethonem rey de los Egipcios, al cual habiendo-
« le instruido en los preceptos de la astrología y ha-
« biendo permanecido allí veinte años, regresó otra
« vez á la Síria, dejando en Egipto á varios de los
« suyos por la fertilidad de la region. Si bien en cier-
« tos libros, cuyos autores son inciertos, leemos que
« Abrahan regresó á los gigantes. Estos, pues, que
« habitaban en Babilónia, habiendo sido, por su im-
« piedad, muertos y quitados por los dioses, á excep-
« cion de uno solo [Noé] llamado Belo, el cual libra-
« do de la catastrofe ocupó á Babilónia y fijó su ha-
« bitacion en aquella torre, qué él mismo habia le-
« vantado, á la cual llamaron Belo derivado del
« nombre de su autor. Pero Abrahan muy instruido
« en la astrología, primero habia emigrado á la Fe-
« nicia, donde enseñó la misma ciencia á los Fenicios,
« y despues á Egipto (1.)»

Detengase aquí, señor doctor, y reflexione conmigo. Estos nombres, Beroso, Hecateo, Abideno. Nicolas Damaceno, Eupolemo, Artapano, Polyhistor, cuyos relatos históricos acaba de escuchar, no son, señor, los brahmanes de Madura, que ayer entusiasmaban á nuestros apasionados indianistas con los cuentos de sus sueños millonarios; no son nuestros fanáticos linguistas que pretenden estudiar y comprender mejor que nadie la antigüedad, con solo desenterrar las mómias é interrogar las pirámides de Egipto, mudas, borradas ó pulverizadas ya mas de dos mil años hace; ni son tampoco *los clérigos últramontanos, reunidos en el Vaticano para imponer á los pueblos su oscurantismo*, no. Son esas columnas herculanas por cuyas cúspides han pasado los siglos, sin derribarlas; son esos fáros de las naciones antíguas, que á traves de las edades todavia nos hacen ver su orígen, sus prohombres y su civilizacion. Son los ancianos historiadores de los pueblos, que mas cercanos á sus cunas, exáminaban ocularmente sus vestigios y oian mas claramente los écos de sus tradiciones.

(1.) Artapano. *Historia Rerum Judaicarum*, citado por Alex. Polyhistor. Ap. Euseb. *Ibid* c. XVIII.

Todos esos historiadores imparciales, de opuesta religion, profesores del paganismo, de distintas pueblos, caldeos, fenícios, egípcios, gríegos, á los cuales pudieramos agregar á los, Gerónimo Egípcio, Estius, Demétrius, y otros, todos los cuales se remontan á 2, 3, 4, 5, siglos ántes de Cristo, todos ellos, decimos, hacen corona á Moisés, superior á todos en secular antigüedad, para darle un solemne y unánime testimonio, con poca diferencia de detalle, de la fidelidad, exactitud y veracidad de su historia.

Queda pues probada, señor, la autochtónia posdiluviana del pueblo de Noé y su paternidad universal. La humanidad no conoce razas distintas en sus orígenes, antediluviano y posdiluviano. Los pueblos son ramas sacadas de ese arbol de vida, que salva al género humano, en el diluvio devastador. Un padre, una familia, un solo pueblo primitivo no tenia, no podía tener, sino una lengua, el único lenguaje que enseñó el divino Hacedor á su Protoplasto, el progenitor humano del Eden. La confusion providencial y la division de ese *lenguaje de un solo lábio* en difenrentes idiomas, solo aparece cuando, ya multiplicado ese pueblo primitivo, descuida llenar los fines de su creacion y conservacion y es impelido á *poblar la tierra*, el gran palacio de la familia humana, que de antemano le habia preparado y posteriormente purificado y renovado el gran Padre de toda la humanidad, siempre ingrata y siempre querida de su divino Autor y Conservador.

Pero, si el único y primitivo lenguaje es *confundido* y *dividido*; no es por cierto enteramente *destruido* y *borrado*. No solo queda salvo é íntegro en la privilegiada y *bendecida* familia de Sem, Haber, Abrahan, que sin duda no entraron en el plan temerario y soberbio de la edificacion de Babel; y por consiguiente no merecia el castigo de la *confusion del lenguaje* [1]; si que tambien en el corazon de las mis-

[1.] Sobre esto dice el eruditísimo Calmet: "Todos los Judios, "los Padres Griegos y Latinos, casi todos los críticos, los antiguos "intérpretes, y los mas recenciores, todos á una voz conceden el

mas familias *confundidas*, quedaban grabados, apenas legibles é inteligibles, los nombres, los verbos, los adverbios, y las reglas del primitivo lenguaje. Y hé aquí, señor, la razon natural de esas *semejanzas* y *analogias* que la linguística moderna encuentra entre los diversos idiomas y dialectos de las naciones y los pueblos, y que tienen convergencia á la lengua semítica, lenguaje primitivo y matriz de todos los lenguajes.

Despues de haber demostrado, señor, que ni los Egipcios, ni los Judios, ni otros pueblos del mundo son aborígenes, y que la autochtonia posdiluviana solo compete á la familia de Noé: tocaba decir algo sobre el orígen y las causas de la diversidad de las razas humanas, que existen en el mundo. Trabajo superfluo, señor, despues que plumas mas competentes le han dado cima. Al iniciarse el estudio sobre las razas, la impiedad, en sus escasos conocimientos, levantó un grito de jactancia, como acostumbra, contra el dogma católico de la unidad humana, creyendo haber hallado un nuevo elemento para destruirlo, en la diferencia de colores, narices y cráneos de los hijos de Adan. Pero, luego que la ciencia perfeccionó sus estudios, luego que los naturalistas recorrieron el orbe é hicieron investigaciones y observaciones mas profundas; luego que sábios como Buffon, Cuvier, Camper, Blumenbach, Saint-Flour, Lacepede, Virey y otros tomaron la pluma para dar á conocer el resultado de los estudios de la ciencia, analizando las razas, clasificando sus diferencias é indicando las causas, de diversidad de climas, alimentos y costumbres, que las producen, como producen diferentes enfermedades con sus resultados mas ó menos parecidos, in-

"primado de la antiguedad á la lengua Hebrea." Y despues de varias pruebas sobre que esta era la de Adan, y que se conservó despues del diluvio, añade: "Las lenguas Caldea, Phenicia, Si-"riaca, Arabica aun hoy dia guardan grande semejanza entre sí, y "tanto difieren una de otra, cuanto de la hebrea su matriz, de la "que son dialectos."—En tiempo de Salomon fué cuando se introdujeron algunas locuciones caldeas y arábigas en la lengua hebrea, mas permaneció bastante pura hasta el cautiverio en Babilonia, *Ibid.*

clinó su erguida cabeza y humildemente confesó, ser *una ley general*, un dogma indiscutible, *la unidad en la variedad*: la unidad originaria de la especie humana en la variedad de las lenguas y razas. Si V, señor doctor, quiere orientarse mas de esta materia, puede consultar las *Conferencias de Saint-Flor*, que se hallan á la mano [1], porque apenas es de nuestro instituto apuntar unas pocas razones.

El hecho histórico, señor, que las razas aparecieron en el seno de los pueblos, despues de algunos siglos que estaban ya formados, haciéndose la transicion de uno á otro estado paulatinamente, á merced de la influencia de causas extrínsecas y accidentales, es una prueba perentoria, que cada raza dístinta no indica ni exige distinta creacion. Los antiguos entre otros, Aristóteles, Hipócrates y Herodoto reconocieron tres clases: la etiópica, la escita y la tracia. Blumenbach uniendo al color la forma del cráneo y la faz, clasifica todas las razas en tres familias, caucasa ó central, etiópica ó negra, y la mongola ó amarilla. Cuvier, que no cree reconocer en los malayos y americanos diferencias bastante características para constituir clases diferentes, no admite mas que las tres razas humanas indicadas.

1.ª «En la familia cáucasa la forma general del cráneo es mas simétrica que en las otras dos. Las arcadas zigomáticas vuelven á entrar en la línea del rasgo exterior general, y los huesos de las megillas y de las mandibulas están enteramente escondidos; tienen el color blanco, las megillas coloradas, los cabellos largos, flexibles y de un color negro mas ó menos subido. Los pueblos que pertenecen á esta raza son los europeos, á excepcion de los lapones, de los habitantes de la Filandia y de la Hungria, tambien los habitantes del Asia occidental, comprendiendo en ella la Arabia y la Persia, y aun subiendo hasta el Oby, el mar Cáspio y el Ganges, y por último los pueblos del Africa, son de raza cáucasa.

[1.] *Diccion. teol.* de Bergier, aumentado; edit. Garnier, Paris, 1854.

2.ª «El cráneo del negro se distingue, por una fuerte compresion lateral de la parte anterior, mediante la cual las arcadas zigomáticas, aunque muy aplanadas en sí mismas, sobresalen muy notablemente. La parte inferior del rostro se prolonga de tal modo mas allá de la parte superior, que no solamente los huesos de las mejillas son visibles, sino la totalidad de las mandíbulas al mirar desde arriba. La superficie general del cráneo es tambien prolongada y comprimida de una manera notable. Los cabellos negros, espesos, cortos, lanosos, fuertes y encrespados son la señal distintiva de la raza negra. Esta comprende á todos los pueblos del Africa que no pertenecen á la cáucasa.

3.ª «En la raza mongola el cráneo se distingue por la anchura extraordinaria de la fáz, en la cual la arcada zigomática está completamente desprendida de la circunferencia general, á causa de la enorme prominencia lateral del hueso de las megillas que, siendo aplanadas, dan una expresion particular á la fáz mongola. La frente es tambien muy deprimida, y la mandíbula inferior de tal manera protuberante que es visible cuando se la mira en direccion vertical. Las otras señales características consisten en la téz, en los cabellos y en los ojos. La raza mongola es ordinariamente amarilla, de cabellos duros, claros, negros y tiesos. Esta raza abraza á todas las naciones del Asia que no están comprendidas en las variedades cáucasa, etc.»

Pues bien, señor: en esos retratos que Mr. Blumenbach nos presenta de las tres razas ó familias de ellas, de que se compone la humanidad, echará de ver su eventualidad y la accidentalidad de sus causas. No hay generacion, en que no se observe en cada úna de estas familias muchos miembros, aun nacidos de un solo tronco de la misma raza y hogar, que no desmienta con diferentes facciones, la identidad de su familia. En la cáucasa encontrará V. muchos cráneos, rostros y cabellos de casi perfecta identidad ó pronunciada similitud á los de las familias negra y mon-

gola; en la negra á los de la cáucasa y mongola; y en esta á los de la negra y cáucasa.

En todas las naciones europeas, especialmente en España en que nunca se ha propagado la raza etiópica, y es originaria y esclusivamente de la familia cáucasa, se han visto siempre familias enteras con cráneos, rostros de color prieto y cabellos negros; espesos, fuertes y encrespados, que se diría son emanaciones del tronco de la raza etiópica, apesar de que sus ascendientes han sido siempre, de pura familia cáucasa. Lo mas admirable es, que en un mismo hogar y de unos mismos padres, se han visto y ven con frecuencia, hijos é hijas con todos los caractéres de la raza blanca, y otros con esos signos característicos de la raza etiópica.

Aquí, señor, en la misma ciudad de Lima tiene V. á los ojos la demostracion de este problema. Fíjese V. en esa múltitud de negros y negras, que pasean por la ciudad, y observará que en gran parte, fuera del color, no se halla ninguna de esos rasgos caracteristicos de su raza africana. En muchos de esos jovenes y muchachas verá V. unos cráneos tan simetricos, unos rostros tan hermosos, que si tuviesen el color blanco, serían de la clase perfecta de la familia cáucasa. ¿Será que la accion del tiempo y del clima mas benigno, de generacion en generacion haya cambiado los moldes del tipo caracteristico de la raza etiopica? Cualquiera que sea la causa, lo cierto es, que las razas, apesar de la unidad de su orígen, se forman, modifican y cambian por causas eventuales y accidentales, que desmienten las distintas creaciones originarias.

Todos los naturalistas se espresan poco mas ó menos como Buffon, en esta forma: "Al presente está "completamente averiguado que los hombres blan- "cos pueden volverse negros, y los negros blancos. "Muchas son las causas que suelen efectuar las dife- "rentes razas. La primera es la influencia del clima; "la segunda son los alimentos; la tercera las enfer- "medades epidémicas; la cuarta es la mezcla varia- "da; y la quinta las costumbres. El calor del clima es

" la principal de las causas del color negro. Cuando
" este calor es excesivo, como en el Senegal y en la
" Guinea, los habitantes son del todo negros; cuando
" es un poco mas templado, como en las costas orien-
" tales del Africa, son menos negros los habitantes;
" cuando es todavia mas templado, como en el Mo-
" gol, en Berberia, en Arabia, etc. los habitantes solo
" son morenos; y finalmente cuando el calor es mode-
" rado como en Europa y Asia, los habitantes son
" blancos. Solo se observan variedades que provienen
" del modo de vivir. Al principio estas alteraciones
" no se presentaban tan marcadas, ni producian va-
" riedades individuales: despues han llegado á ser va-
" riedades de la especie, porque se han generalizado
" y por la accion continuada de las mismas causas han
" afectado el sistema natural y se han hecho perma-
" nentes, y se han perpetuado y perpetúan de gene-
" racion en generacion, asi como las deformidades y
" enfermedades de los padres se propagan á sus hijos.
" Todo esto está acorde en probar que el género hu-
" mano no se compone de especies esencialmente di-
" ferentes, sino que al contrario no ha habido origi-
" nariamente mas que una especie de hombres."

Los sabios fisiologistas citados desarrollando esas nociones, prosiguen: "El tejido mucoso y reticular
" que se halla entre la epidérmis y la piel propia-
" mente dicha, [no la epidérmis, dice Cuvier, sino el
" tejido mucoso y reticular que se encuentra inmedia-
" mente debajo,] se organiza ó altera de una manera
" capaz de mudar el color general de los individuos,
" la naturaleza, la longitud y demas caractéres de los
" cabellos y pelos. Este por lo general, es blanco en
" los paises templados y casi frios: los cabellos son
" allí muy largos y finísimos. El blanco se cambia en
" pardo, en moreno, en amarillento y cobrizo, y aun
" en negro muy subido, á medida del aumento del
" calor, sequedad ú otras causas análogas; la longitud
" de los cabellos disminuye al mismo tiempo, su figu-

" ra desaparece y su naturaleza se cambia: se convier-
" ten en lanudos ó algodonosos (1.)"
" Con la influencia del calor concurren otras cau-
" sas locales y personales: se ha notado que si de un
" lado las mujeres moriscas, que se conservan en casa
" son casi blancas, de otro tenemos que los niños que
" nacen blancos se vuelven negros al cabo de diez ó
" doce dias, por mas precauciones que se tomen para
" evitarles el calor [2.]"

Esos mismos sábios fisiologistas toman otra prueba, por analogía, de las plantas, árboles y animales, que por cambio de clima, se convierten en diferentes clases y razas. "Sin tener en cuenta la multitud de plan-
" tas, dice Saint Flour, que aunque son diversas, to-
" das tienen el orígen de un centro comun, fijémonos
" en los animales que nos ofrecen mas aproximada
" analogía y mas fácil esplicacion. Es evidente, por
" confesion de todos los naturalistas, que los anima-
" les, aun los que forman una misma especie se divi-
" den, en circunstancias particulares, en variedades
" tan distintas, como las que se observan en la espe-
" cie humana. Tenemos por ejemplo el perro y el ca-
" ballo. En cuanto á la forma del cráneo mas se dife-
" rencian el mastin y el del galgo, que del europeo y
" el negro. La especie caballar cuenta en el dia trein-
" ta razas, todas establecidas sobre caractéres distin-
" tos, y frecuentemente tan diferentes en su forma,
" que parecen pertenecer á otra especie, y sin embar-
" go, está averiguado que todas estas razas vienen de
" un mismo tronco. Estas variedades se hallan tam-
" bien en toda especie de animales domésticos, siem-
" pre muy diferentes de los de la misma especie en
" el estado de selváticas.

" El cambio de color no es menos ordinario ni me-
" nos notable. En Guinea, las aves y los perros son tan
" negros como los hombres. La tintura de la piel su-
" fre modificaciones análogas. En vano se ha procu-
" rado producir la lana en las Antillas: cuantos ga-

(1.) *Diccionario de las ciencias naturales.* Vol. 21.

(2.) *Conferenc. de Saint-Four.*

" nados se han llevado allí han perdido su lana y se " han cubierto de crin ó pelo. Lo mismo sucede en " los clímas muy cálidos, como en la Guinea y en los " alrededores de Angora.

" Es preciso decir lo mismo de la forma y de la es- " tructura de los animales. Segun Borman, los perros " europeos degeneran muy pronto y en grado muy " singular en la *costa de Oro*; sus orejas se vuelven " derechas y largas como las de la zorra, cuyo color " van tambien tomando poco á poco; de tal modo que " á la vuelta de la tercera ó cuarta generacion pier- " den toda su hermosura, y ya no ladran ni se les " oye mas que unos ahullidos iguales á los de las " zorras (1.)"

" La longitud y espesor del pelo, dice Cuvier, son " muy variables. Así una planta velluda, trasplanta- " da á un terreno húmedo, llega á ser casi lisa. Los " animales pierden su pelo en los países cálidos, y lo " aumentan en los frios. El número de ciertas par- " tes exteriores se halla á veces aumentado ó dismi- " nuido [como los dedos, los dientes, etc;] partes po- " co importantes cambian de proporcion, se alargan ó " se acortan (las barbas, las uñas). partes de natura- " leza analoga se cambian las unas con las otras (los " estambres en pétalos en las flores dobles, etc.) Las " grandes diferencias, pues, que se hallan en los hom- " bres, en los perros, y otros animales repartidos por " el globo, no son sino el resultado de causas acci- " dentales, formando especies cárácterizadas, cuyos " rasgos no se pierden ya (2·)"

Mr. Lacepéde, despues que ha raciocinado sobre semejantes observaciones, concluye: "Esta sucesion " rápida de causas contrarias, ó á lo menos muy di- " ferentes, es la que ha hecho siempre esperimentar " á los seres orgánicos, los efectos mas notables, las " modificaciones mas profundas, las mas duraderas " alteraciones. El clíma, pues, ha debido producir

(1) Conferencias de Saint—Flour.

(2) Cuvier. *Cuadro elemental de la historia natural de los animales.* pág. 14 y 71.

" con el tiempo las razas de la especie humana, así
" como hoy dia produce aun las variedades secun-
" darias (1.)"

Oiremos, por fin, la voz de Virey, que asi se espresa: «Will, Hunter, Stanhope, Smith, Zimmerman, des-
« pues de Buffon, sostienen que una atmósfera siem-
« pre ardorosa, sobre todo con esos vientos inflama-
« dos, el samiel, el kampsin, el harmattan, que devo-
« ran toda frescura húmeda y toda verdura en los de-
« siertos africanos ó de la Australia que un sol siempre
« ardiente deseca, concentran y ennegrecen todas las
« sustancias vegetales y animales disipando la linfa
« que humedecia y daba flexibilidad á todos los órga-
« nos. El frio por el contrario, impidiendo la transpi-
« racion, aumenta la humedad de los cuerpos, y esta
« hace la piel y los pelos mas blancos, mas lisos y mas
« largos. Asi los daneses, los alemanes y los ingleses
« son blancos; asi las liebres, las zorras, los osos y
« muchas aves en el Norte se emblanquecen con
« el invierno y toman color en el verano. Bajo
« nuestro cielo nebuloso, durante las largas noches
« del invierno toda la naturaleza se queda pálida y
« sin color: el hombre blanco llega á ser flemático, de
« un temperamento linfático é inerte. El paciente
« holandes parece ser un ser impasible en Batavia en
« medio de los malayos turbulentos y atroces; asi co-
« mo tambien su tez blanca hace contraste con la piel
« morena y de color de aceituna, con los cabellos
« negros y duros de estos; aquel es todo flema, estos
« todo bílis.

« Se puede, pues, concluir (añaden estos autores)
« que los pueblos septentrionales de grande estatura,
« de cabellos claros y lisos, de ojos azules, son diame-
« tralmente opuestos á los habitantes de la zona torri-
« da de pequeña estatura, de complexion seca y de
« cabellos crespos y negros como su tez. Los habitan-
« tes de las regiones intermedias formarán la varia-

(1) *Mira general de los progresos de muchos ramos de las ciencias naturales despues de la muerte de Buffon,* por Lacepéde, Paris 1822, pág. 84.

« cion média. » Y despues de haber discurrido, como sus preopinantes, sobre los animales y planetas, prosigue:

" Es imposible disputar estos hechos....

" Admitiendo la relacion antigua del Génesis y la " dispersion de los tres hijos de Noé, se puede mirar " á Jafet como el tronco originario de la raza blanca " ó árabe, indiana, céltica y cáucasa; su nombre ha si- " do tambien conocido de los antiguos griegos y ro- " manos, *Audax Japeti genus*: Horacio, *lib*. 1. *od*. 3, " y Hesiodo. Sem será el tronco de la numerosísima " raza amarilla y de color de aceituna ó chinesca, " kalmukamongola y lapona.

" Como los americanos parece ser una rama ema " nada de estas grandes familias, pueden tambien ser " miradas como la decendencia de Sem. Cam, maldi- " to por su padre, que le predijo que sus descendien- " tes serian esclavos de sus hermanos, puede ser re- " conocido en la raza negra y hotentota. Los malayos, " que componen nuestra cuarta raza, parecen ser una " mezcla de las generaciones de Sem y de Cam. Esta " reunion comprende á todo el género humano bajo " tres troncos originales principales (1.) "

Acaba V., señor doctor, de tener la complacencia de ver á los oráculos de la ciencia natural ir á pedir luces al libro de Moisés, oráculo infalible de la ciencia natural y revelada, para sellar sus estudios. Siempre ha sido así; así será siempre. La ciencia en embrion podrá descubrir sombras, que al parecer empañen el brillo de la verdad revelada; pero desarrollada y llegada á la claridad, la verdad, que es una, busca su orígen en la fuente de donde emana, en el *Dios de las ciencias*, que las ha revelado y enseñado al hombre.

(I) Aquí cita *El Génesis*; y añade: "Strabon, *Geogr*., lib. 3, 4; Pomponio Mela *de Situ orbis*, Agatárquides, (véase la *Biblioteca* de Focio,) hacen del Oriente y del Asia la cuna de todas las naciones del mundo. Los egipcios pretendian ser aborigenes, segun Diodoro, lib. 1, y Herodoto, lib. 2." *Hist. del género human*. *t*. 1, por M. Virey, y *Nuevo Diccion. de la Hist. natur*. por M. Virey.

Al poner punto en esta carta, paréceme ver á V. descontento y que me interpela: ¿Cómo, al investigar el orígen y desarrollo de los pueblos, lenguas y castas, se ha olvidado V. de nuestra India de la que apenas ha hecho V. rápidas indicaciones, apesar de ser el punto capital de nuestras conferencias?—Tiene V. razon, señor: pero le he reservado el lugar que le corresponde, como lo verá en la siguiente carta.

Tenga paciencia, y mande á su afmo. amigo y humilde servidor,

Fr. P. G.

CARTA SEXTA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Febrero de 1877.

Señor de mis respetos y afectos:

Llega el momento deseado de revelar á V. el nacimiento de la India. Al levantar el velo millonario con que la vanidad bramánica la presentaba á sus admiradores, nuestros racionalistas, que la adoptaron por *madre y maestra de toda la humanidad,* vá V. á sonreirse de la pobre erudicion de esa escuela jactanciosa, que se ha dejado engañar del *fanatismo sacerdotal* de la mas atrasada de las naciones, contra cuyo estado, en general, desplega tanto encono y vomita tanto veneno. Es de la odiada familia de los Patriarcas de la fé, Abrahan y Moisés, de donde nace, á última hora, esa India, que saludada con entusiasmo por nuestros indianistas con el *alma Parens*! la han coronado por *Autora de la civilizacion del mundo!*

Ophir, undécimo hijo de Jectan, de la sexta generacion de Noé por la línea de Sem, es el padre y fundador de la India (1.) *Ophir* ú Ofir, en hebreo signi-

(1.) Gen. X, 12—29.

fica *Fin* (1,) y en lengua india *Fin es india*, el último lugar del mundo conocido. Por esto, al descubrir Colon las Américas, los europeos las llamaron *Indias* occidentales, últimos lugares de la parte occidental del mundo, á distincion de la *India* oriental, la India que nos ocupa. Sea que al undécimo hijo de Jectan se le llamára, por Moisés, *Ophir*, por haber sido el fundador de la India, esto es del pueblo del *fin* del mundo oriental; sea que ese hijo de Jectan, llamado Ophir, diese su nombre á la India, lo cierto es, que *Ophir* en la Biblia es la *India*. El libro mas antiguo, que nos habla de la India es el libro de Job, escrito, segun algunos por Moisés y segun la opinion mas probable, por Salomon, unos 977 años antes de la venida de Cristo (2.) En el capitulo 28, verso 16 de este libro, elogiándose el precio de la *Sabiduria*, el texto hebreo original dice: *no es comparable á las piedras preciosas de Ophir*, que la Biblia Vulgata vierte así: *non confertur tinctis Indiae coloribus*. El *Ophir* hebreo, pues, es la *India*, lugar en que, segun Ctesias y todos los antiguos, abundaban el oro y esas piedras preciosas de subidos colores.

Efectivamente, Flavio Josefo, en su libro de las *Antigüedades Judaicas*, cita una multitud de autores antiguos, que atestiguan ser Ophir la India, de la cual Hiram, rey de Siria con *sus naves y sus Pilotos* (*nautas*) *erúditos en la ciencia de la mar*, trajo á Salomon 450 talentos de oro y muchas piedras preciosísimas para ornato del templo de Jerusalen, como se dice en el libro 2.º de los Paralípomenos (3); y añade, que aun en su tiempo se recordaba en la India el nombre de Ophir, su fundador (4); y el muy erudito Calmet traza el derrotero, que podian haber seguido esas naves, pues Plinio asegura que en su tiempo los Indios llevaban sus mercaderias á las riberas del Ponto Euxino (5), esto es: "De la India car-

(1.) *Hebr., Chald. et Graec. nominum interpretatio*, in fine *Bibliæ Sac. Vulg.* apposita, edit. Paris, 1846.

(2.) Véase la crítica del erúditismo Calmet, *Prefat. in Librum Job.*

(3) Paralip. VIII, 18, et IX, 10.

(4) Flav. Joseph. *Antiq. Jud.*, lib. 8, c. 2.

(5.) Plinius, lib. 6, c. 17.

" gaban las naves en el rio Icaro, que entra en el
" Oxus, el Oxus se desliza al mar Caspio: de este
" puerte entraban las naves en el gran rio Cyro, cu-
" ya corriente vencian agua arriba, y de aquí llevan-
" do sus cargas por tierra, en cinco dias, otra vez las
" embarcaban, y surcaban el Phasím, y de este pun-
" to eran llevadas al Ponte Euxino. ¿No era, pues,
" fácil, (concluye ese sábio), tambien trasportar los
" marinos de Hiram sus cofres de la region Ophir al
" rio Cyro; de aqui al mar Caspio, luego surcar el
" Oxus, y despues por el rio Indo llevarlos á las ri-
" veras del Océano, en que desemboca? Hé aquí
" como podia conseguirse el oro de Ophir, India (1.)"

Volviendo á nuestro fundador de la India el mismo eruditísimo autor, Calmet, se espresa así: "No hay
" razon, que nos haga dudar, que la region Ophir sea
" la mismísima, que poseyeron Ophir, hijo de Jectan
" ó sus descendientes. Constante es en la Escritura
" dar al lugar ocupado el nombre del primer autor
" de sus habitantes. De la sede de Ophir, pues, y de
" sus hermanos esto nos dice Moisés *Partieron de*
" *Mesa hásta Sephar el monte oriental* (2.)—Muchos,
" antes de nosotros, han opinado con variedad sobre
" cual sèa este monte.—Los que colocan esta region
" á distancia del mar, ciertamente son muchos. Eu-
" sebio y San Jerónimo *de Locis Hebraicis*, ponen á
" ese monte entre Cophene, India, y la region de los
" Seres, etc (3.)" Pues bien, segun Pomponius Méla que tiene apoyo en Ctesias. "Los primeros hombres
" del Asia, á partir de la *parte oriental*, son los In-
" dios, y los Seres, y los Scythas (4.)" Y ese Sephar

(1.) Calmet, *Comment. in Gen.* c. 10, v· 29.

(2.) Gen. X, 30.

(3.) Calmet, *Disesrt. in region. Ophir*, ante *Com. in Gen.*

(4.) Pompon. Mela, *De situ orbis*, lib. 1, c. 2; lib. III, c. 7. Segun la erudita disertacion del anotador de Mela, Mr. Nisard, los Seres antiguos son los Chinos, y los Scythas son tribus ó pueblos diferentes, que no tienen de comun sino sus habitudes nómades, tales como los Tátares, los Mongoles, los Mant—Choux, pueblos campestres ó montañeses, errantes sin domicilio fijo. *Nisard* en las *Notés supplementaires* sobre dicha obra de Mela. Ap. *Collections des auteurs latins*. Edit. *París* 1850.

monte *oriental* á que, segun el relato de Moisés, llegó la colonia de Ophir puede ser el Tabim de los Seres ó el Taurus, ó mas bien *el monte Meros, dedicado á Júpiter, por cuanto los Indios tienen por tradicion superior, que su hijo, padre ó fundador de ellos, nacido en Nysa, su ciudad capital, se habia criado en la gruta de ese Monte: de donde decian, siendo los Griegos autores de la fábula, que estaba ingerto al muslo de Júpiter* (1.) Los nombres locales se varian con el tiempo ó por los diferentes idiomas.

" De esa antiquísima é importante ciudad de Nysa, " dice Mr. Nisard, llamada hoy dia *Nough* ó Deva— " *Noucha—Nagar*, apenas quedan los vestigios, y " se halla situada en la ribera derecha del rio Indo, " en el reino de Kaboul. Y el monte Meros, hoy dia " llamado mas comunmente *Kailas* ó *Kailasa*, es evi- " dentemente el mismo que la historia y la mitolo- " gía de los Indios reconocen por patria de los dioses " y de los primeros hombres, que les dieron ser. Es " un grupo de altas cimas, que está situado en la " parte occidental del Tibet, precisamente en la pro- " vincia de Ngari. Los Chinos miran á la mas alta " de esas cimas como la morada de sus divinidades " budistas (2.) " Todo, pues, es convergente al reconocimiento de la colonia de Ophir, señalada por Moisés, por fundadora de la India.

Como es evidente, esta colonia fundadora no podia penetrar é iniciar la poblacion de las vastas regiones de la India, hásta el tercero ó cuarto siglo despues de las fundaciones de Babilonia, Nínive y las cuatro Dinastías ó pequeños Principados del Egipto, el de Thebas, el de Memphis, el de Thin, y el de Thanis, que era la capital del Egipto inferior, esto es, á los

(1.) Nisard, *Nota* in lib. III, c. 7. Pomp. Mela.
(2.) *Ibid.*
En apoyo de esta opinion puede citarse la autoridad de Ctesias, autor cuatro siglos mas antiguo que Mela, que es del siglo 1º de nuestra era. Efectivamente parece que Ctesias tenia á los Seres por limítrofes ó como una provincia de la India, pues dice: *De Seris ferri aut. itemque de ulterioribus Indis, immania prorsus, etc. Indorum liber.*, Ap, *Photium, Bibliotheca, cod.* LXXII. Y añadia: *Ultra Indos nullos habitare homines.* Ctesias, *Ibid.*

2200 años de la creacion del mundo, y 1800 antes de la venida de Cristo. Prueba de ello es, ademas de lo espuesto, el siguiente relato histórico. Hecho ya fuerte Nemrod en Babilonia y llevado de su génio belicoso y ambicioso, movió guerra á Assur y lo expulsó de Nínive. Como despues del diluvio, por la mutacion de la atmósfera y la debilitacion de los alimentos aquellos primeros hombres ya no vivian mas de 400 á 500 años, se deduce que Nemrod, llamado por los griegos Belo, tomó el impero de los Asirios á los últimos años de esa edad, y poco despues murió [1.] Le sucedió en el imperío su hijo Nino, que casó con Semiramide, el cual reinó, segun Castor 25 años y segun San Agustin 65 años (2.) Nino, dice Diodoro, heredó de su padre las habitudes audaces y *fué autor de grandes é insignes maldades.* Concibió el designio de hacerse dueño de toda el Asia, y emprendió las conquistas. Arrebatado por la muerte en el calor de esta empresa, la prosiguió la reina su esposa; y Semiramide, al año 42 de su reinado, ya era dueña y gobernaba á todos los Asiáticos, *exceptis Indis*, á ecepcion de los Indios [3.]

Sin duda, me preguntará V., señor doctor, ¿Por qué la inmensa é insaciable codicia y ambicion de esa mujer se detuvo en las fronteras de la India? La contestacion parece muy obvia. A la sazon aquellas vastísimas regiones eran incultas y apenas las habia pisado una reducida colonia de los descendientes de Sem, fugitiva de *las atrocidades* de los biznietos de Cham, descendencia maldita por su padre; y nada habia en ellas que pudiese excitar esas pasiones.

§. Todo lo espuesto y otras muchas razones nos inducen á tener por falsa la opinion de algunos escritores del siglo pasado, que hicieron á Sesostris, rey de Egipto quince siglos antes de Jesucristo, fundador y conquistador de la India y la China, apoyados en el si-

(1.) Sobre esa edad. Véase el Génesis, cap. XI.

(2.) *Castoris Summario*, ap. Euseb. *Chronic.* lib. 1, c. 13.—S. August. *De civit. Dei*, XIV, 16.

(3.) Diodorus, lib. *De regno Assir.*

guiente texto mal interpretado del mentiroso Maneton. *Is* (*Sesostris*) *universam Asiam annorum novem spatio sibi subdidit*, que despues copió Diodoro (1.) No á toda el Asia tal cual se ha conocido en siglos posteriores, sino á los Asirios, y los Scithas hizo guerra Sesostris, llegando á sujetar á su reino la Phenicia, la Siria y gran parte del Asia menor, quedando desde entonces los Parthos salidos de la Scithia dueños, pobladores del lugar que ahora ocupan, dice Arriano (2.) ¿Era suficiente el espacio de nueve años, que consumiera Sesostris en estas guerras y en afianzar tales conquistas, para introducir en la India, siquiera un destacamento de sus tropas ó una colonia fundadora? La historia nacional y universal, las inmensas distancias á la sazon destituidas de caminos y de medios de subsistencia, el idioma de la India y la China enteramente distinto del egipcio, y otras varias circunstancias, desmienten y hacen imposible esa supuesta conquista ó fundacion [3.] ¿Podria fundar esa imaginada colonia egipcia la India, fundada tres siglos antes por la colonia de Otir salida de la Caldea?

Si bien parece natural que la India del siglo trece antes de nuestra era, ya muy poblada y abundante en oro, plata, piedras preciosas y ricos productos, empezase á despertar la codicia y la ambicion de prepotentes conquistadores, sin embargo no nos parece bien fundada esta narracion de Eusebio—*Por ese tiempo Dionisio, por otro nombre* Liber pater, *peleando contra los Indios, fundó la ciudad de Nisa cerca del rio Indo* (4.) ¿Cuál Dionisio fué este? La historia antigua no reconoce mas que dos Dionisios conquistadores, llamados tiranos. ¿Fué Dionisio tirano de Sicilia? Ni la fecha le corresponde, pues fué casi contemporáneo

---

(1.) Manetho, lib. 2, ap. Euseb. *Cronic.* lib 1. cap. 19

(2.) *Parthicor.* lib 1.

(3.) Véanse las cartas del P. Parennin, misionero jesuita en la China año de 1735, en que prueba la inverosimilidad de esa fundacion ó conquista de la China por Sesostris; en la obra titulada *Cartas edificantes*, etc. tom. 14, edic. Madrid, pág. 1 y 360.

(4.) Euseb. *Chron.*, lib. II, anno 690 Abrahami; juxta alios, anno 712.

de Alejandro Magno, ni jamás se llamó *Liber pater*, esto es, *el dios Júpites*, ni su historia, escrita difusamente por Justino, habla palabra de su espedicion á la India. ¿Fué Dionisio tirano de Heraclea, que compró todas las halajas de Dionisio de Sicilia? [1) Menos aun, pues este fué posterior á Alejandro macedonio, y peleó contra Perdicas su sucesor, solo tres siglos antes de Jesucristo.

Es lástima, señor doctor, que un historiador tan grave y erudito como Eusebio, engañado por el poeta Dinarchus y Philochorus, que cita, haya dado crédito á la fábula *de la guerra de Liber pater* ó Júpiter, llamado por otro nombre Dionisio, contra los Indios, inventada por los poetas é historiadores mitológicos de la Grecia, que escribieron despues de la espedicion de Alejandro Magno á la India. ¿Cómo ha podido apoyar esta fábula con otra fábula contradictoria, esto es, la guerra que, *Liber pater* antes emprendió contra el rey de Myceves, Perses ó Perseo, fundador de la Persia, en *la que murió*, de cuya narracion *fabulosa y absurda* se burlaba ya el antiquísimo historiador Agatharchides? (2) Si Dionisio *Liber pater* murió en la lucha contra Perseo, antes de entrar en la India, y *fué sepultado en Delfos*, ¿cómo constituido en la India pudo fundar la ciudad de Nisa? (3)

Muy ingeniosa fué la retórica de los poetas y los mitógrafos griegos para honrar á sus divinidades! Antes de las comunicaciones de la Grecia con el Oriente se complacieron en dar por patria y lugar de nacimiento á su *Liber pater* y á la vez á su *Liber filius* (Baco) el monte Nysa en Boecia. Ambiciosos despues de las victorias y conquistas del gran macedonio Alejandro, que penetró á la India, y sabedores que en ella habia un *Monte sacro*, lo adjudicaron por patria á su *Liber pater*, bautizaron á su ciudad antigua con el nombre de Nysa, é hicieron á su *Dio-nyso* fundador de ella. Y para cúmulo de sus glorias, añadieron,

(1.) Memnonis *Histor.* lib. V, c. 5.

(2.) Agatharchid. *Histor.* lib. 1, c. 4

(3.) Euseb. *Chron.*, lib. II, anno 712 Abraham.

que las cuevas de ese monte habian sido el asilo de su hijo *Bacchus*, arrancado de las entrañas de su madre Semele, por su esposo *Liber pater*, del incendio en que ardia, y salvado en las del Meros, que espontaneamente se abrieron!

Si V. señor doctor, quiere mejor orientarse sobre este asunto, lo remito al tomo IV, página 196 de los *Annales de philosophie chrétienne par M. A. Bonnetti edition Paris* 1841, en que con riqueza de erudicion antigua verá el orígen y el desarrollo de esas fábulas absurdas y contradictorias. Todas ellas quedan disipadas por lo que vamos á historiar.

La colonia de Ofir habia recibido la bendicion paterna, y desde luego fué tan fecunda que, segun Ctesias, la India catorce siglos despues de la llegada de sus fundadores, (unos 400 años antes de nuestra era,) superaba en multitud de gente á las demas naciones. Es preciso, señor doctor, detenernos aquí, para contemplar el estado de la India en esa su *primera edad.* ¡Cuan confundidos van á quedar nuestros ilusos indianistas, que han pretendido conocer, mejor que nadie, su vieja fisonomía, solo observada á distancia de veinticuatro siglos, bajo el prisma falaz de sus brahmanes contemporáneos!

Felizmente tenemos en nuestras manos el libro del primer historiador y geógrafo de esa remota parte del mundo. Ctesias Cnidio persa, médico de Círô undécimo rey de Persia, en el siglo IV antes de Cristo visitó la India y con sus observaciones oculares y las noticias verbales adquiridas de lo que no alcanzó ver, pudo enriquecer sus XXIII libros de la historia *asiática-pérsica*, con otro titulado *Libro de las cosas de la India*, escrito en dialecto jónico, uno de los cuatro de la lengua griega. Aunque los críticos han notado que este antíquisimo historiador incurrió en el comun achaque de los antiguos escritores paganos, de consignar relatos fabulosos, especialmente en lo relativo á la historia natural de ese libro, sin embargo en lo demas su autoridad y sinceridad ha sido respetada y citada por los mas graves y

eruditos escritores de la respetable antigüedad (1.) Solo en esta parte haremos nosotros hincapié, bajo las severas reglas de la filosofía de la historia.

En este punto de vista el cuadro de la India de esa época, que nos presenta Ctesias, es efectivamente en el fondo el de una nacion, que sale de una adolescencia rústica é inculta, robusta en sus fuerzas y sus vicios naturales, con tendencias á un desarrollo de mayor perfeccion, que no puede alcanzar por su impotencia y falta de elementos competentes. Su estado social es de una nacion heterogénea, compuesta de varias razas, blancos en menor número, y negros en gran abundancia: *pigmeos* unos y belicosos; de forma gigantezca otros, y todos de costumbres salvajes. Lo raro es, que esa gran mayoría de la raza inferior, que puebla los montes desde el Indo al *Inaexos* [hoy dia Gange], esto es, *fuente de todo bien*, cuya tribu mas numerosa llamada en indio *Calistrios*, ó comedores de carne cruda asada al sol, Ctesias la hace subir á 120000; apesar de su vida bestial en habitacion, vestido y comida, habida de la caza, conserva perfecta unidad civil y política con los demás Indios. Tienen con estos comercio de frutos, pimientas, colores sacados de flores é insectos y otros objetos silvestres, que cambian por pan, harina y vestidos de algodon; hablan el mismo idioma; guardan las mismas leyes y obedecen al mismo Monarca. Es tan grande el respeto y benevolencia que profesan á su Rey, que le hacen obsequios y le pagan tributos. La raza ó tribu de los *Pigmeos* mantenia en el ejército real tres mil de sus mas diestros sagitarios. Otra tribu de 30,000 hombres, habitantes en las márgenes del Indo, cuyas mugeres hermosas cambian el cabello blanco en negro al llegar á los treinta años de edad, son los mejores soldados, y 5,000 de ellos sirven á su Majestad, armados de arco y flecha. Los *Calistrios* ó cinocéfalos, cuyos grandes propietarios tienen numerosos ganados de cuya leche beben, y visten de lino, cada año obse-

---

(1.) Véase en la *Biblioteca* de Fócio ese libro y los hombres celebres que lo citan, tales como Clemente Alejandrino, Atenágoras, Plutarco, Demétrio, etc. *Photii*, tom; 2. Patrol. Migne, tom. 53.

quian á su Rey mil talentos de precioso ámbar. En retorno el Monarca como elementos de su oficio cazador y para tenerlos diestros para la guerra, les hace cada cinco años, el obsequio de ciertas armas, 300 arcos con 300.000 saetas; 120 peltas ó adargas y 50,000 sables. Son muy hábiles en el manejo de estas armas, y en la guerra inespugnables. Van vestidos de pieles de fieras adelgazadas y preparadas por su industria: por lo comun, los que van vestidos, pintan sus sagas y sus túnicas de color punzon muy subido.

La forma de gobierno de toda la India á la sazon era monarquía obsoluta. En esa época de Ctesias esa nacion evidentemente se componía de los Indios y los Seres. Estos, que á todas luces son los Chinos de los siglos posteriores, segun ese historiador, formaban como una provincia unida á la gran nacion. *Mas allá de los Indios* dice Ctesias, *no habitan hombres algunos.* Su Rey ya desde el siglo VI antes de nuestra era mantenía relaciones diplomáticas con el primer Rey de los Persas Ciro I, y con Amoreo rey de los Derbises. Sin duda para componer las diferencias existentes entre estos dos Reyes, Sabba rey de la India interpuso su mediacion. Parece que ambos reyes contaban con la cooperacion de este. No habiéndose podido arreglar pacíficamente y conociendo el rey de la India las miras ambiciosas del conquistador de la Persia, que trataba de ensanchar su dominio, se preparó para cortarle sus pasos usurpadores. En consecuencia la guerra estalló, y los Indios estubieron á favor de los Derbises, y fué uno de esos Indios que disparó una saeta contra Ciro, de cuya herida despues murió. Murió tambien en la refriega Amoreo con sus dos hijos, y de sus soldados treinta mil; los persas perdieron nueve míl. De este desgraciado resultado la region de los Derbises cayó en el dominio de los Persas [1.)

[1] Ctesias, *Hist. Persica*, lib. XI. Aunque Ctesias calla el nombre de ese rey de la India, que entró en lucha contra Ciro á favor de los Derbises; de otro episodio bélico, referido por Clemente Alejandrino y Plutarco. en que cayeron prisioneros diez filosofos indios, dedúcese que fué el rey Sabba. Efectivamente, ni Ctesias,

Aunque, por lo espuesto, Ctesias se esfuerza en elogiar *la justicia de los Indios*, verá V., señor doctor, el atraso moral de esos pueblos, por las mismas indicaciones de su historiador. Hay que hacer justicia contra algun críminal? El Rey cita á su tribunal al acusado, y para juzgarle le hace beber una agua supersticiosa que embriaga. Si ébrio confiesa el crímen, lo condena á morir de hambre en la cárcel. Si empero dice, que es inocente de lo que se le imputa, luego le dá la libertad. Y sin embargo, el mismo Ctesias asegura, que entre los Indios jamas se le permita al Rey embriagarse; mientras que entre los Persas se le concede al Rey embriagarse un dia, el en que ofrecen sacrificios á Mithra [1.] Donde no hay moral, no hay justicia; y un pueblo en que el Rey embrutece y convierte en irracionales á sus súbditos por la embriaguez, para administrar justicia; un pueblo que en el conocimiento de la mujer llega al cinismo de los brutos; un pueblo que por superticion es pródigo de su vida, y cuyos hijos poseen la barbarie de quemar y comer á sus propios padres, como se lo afrontaba Herodoto contemporaneo de Ctesias, ese pueblo jamás podrá reci-

---

ni otro historiador nos dice que la India, en los VI siglos antes de J. C. tubiese guerra con ningun otro princípe extrangero, fuera de esta que sostubo contra Ciro I de la Persia y la otra contra Alejandro Magno de Macedonia. Pues bien, los historiadores de consuno aseguran, que Alejandro Magno peleó, no contra Sabba, sino contra Porus y Taxilo, únicos reyes de la India, entónces. Luego la guerra que sostubo Sabba rey de la India en aquellos antiguos tiempos fué contra Ciro I de Persia. Deducese tambien esto de la interpelacion que el rey vencedor, herido en la refriéga por un índio, dirigió á uno de los diez filósofos indios prisioneros con amenazas de quitarles la vida, esto es: *Por cual razon movidos habeis impelido á Sabba, vuestro princípe, á la defeccion de mi amistad y alianza?* (Ap. Clem. Alex. *Strôm lib.* VI, cap. 4.) Esta interpelacion no tiene sentido si se refiere á Alejandro Magno; y lo tiene muy lleno y directo á las circunstancias de Ciro I. Por esta razon ningun historiador de Alejandro Magno hace mencion de ese episodio de los diez filosofos indios prisioneros en su espedicion contra la India. Fué, pues, equivocada la conjetura de Clemente Alejandrino, que atribuye ese episodio á Alejandro el Macedonio.

Nos dice Ctesias, que en esta guerra contra Ciro, los Indios emplearon los elefantes, que pusieron en fuga la caballería *de los Persas*.

(1.) Ctesias *Hist. Persica* lib. 10.

bir legítimamente de su historiador el cetro y la corona de la justicia.

Con párpado palpitante recorria yo, señor doctor, á última hora el *Libro de los Indios* por Ctesias, receloso de hallar en sus páginas un *mentís* á cuanto llevo espuesto en mis anteriores cartas contra Jacolliot y sus cólegas indianistas. Figurese, pues, cual habrá sido mi complacencia al ver en esas descripciones del estado primitivo de la India, no desmentidas, sino confirmadas, una tras otra, todas mis negaciones y afirmaciones contra la supuesta *maternidad* de la India en el órden social, religioso y literario!

Nada, señor, nada, ni el nombre, se lee en ese libro, de *Brahma*, el principio creador, ni de sus concepciones é incarnaciones, *Vischnú* y *Siva*, á cuya supuesta *trinidad*, en su *unidad*, se le ha aplicado, por Jacolliot, el nombre del *Zeus* de los griegos, el padre Júpiter (1.) Nada, ni recuerdo, de esos soñados libros, los *Vedas*, inspirados por *Brahma*. Nada, ni vestijios, de ese ficticio *Manú*, cuyo código imaginario fuera el módelo de las naciones antiguas y modernas. Nada, ni la sombra, de esa edad de oro, de esa *época de la unidad de Dios, el Dios de los Vedas, y de los Patriarcas*, el *alma-parens* del género humano por nuestros indianistas. Nada, en fin, absolutamente nada, de esa *civilizacion* oríginaria, que el moderno racionalismo, fanatizado por los Brahmanes visionarios de los últimos siglos, ha pretendido imponer á la credulidad incredula de nuestro tiempo. Todo eso ha sido contrabando importado á la India, en siglos posteriores, por las colónias griegas, egipciacas y europeas, desconocidas hásta la época de Ctesias.

No deduzca V. de aquí, señor doctor, que en tal época y en toda su *primera edad* de XIV siglos, la India careciese de creencias y de culto religioso. Imposible: el sentimiento religioso es tan innato en el hombre racional, que como decia el filosofo Plutarco, primero se encontrarán pueblos sin casas, naciones sin rey ni leyes, y sociedades sin escuelas y preceptores, que hombres y pueblos sin religion. Los Indios

(1) *Les Fils de Dieu*, pág. 13.

del tiempo precedente hásta la época de Ctesias, apesar de que su gran mayoría vivia en los montes, sin casas, ni escuelas, y llevaba en las grutas una vída salvaje algo parecida á la de los irracionales, habian tenido y tenian sus creencias y su culto religoso. A los Indios les sucedió lo que, segun la historia, ha sucedido á todas las naciones paganas. Borradas en parte y adulteradas las divinas tradiciones reveladas á Adan y Noé, trasmitidas de generacion en generacion y destituidas estas de la luz de una nueva revelacion divina, meciendose los hombres en la morbida cuna de los placeres sensuales y solo irradiada de las vislumbres de su menguada razon, "olvidáronse de su " Dios, criador y conservador; escucháron mas bien " los instintos de su corazon corrompido, que los dic" támenes de su entendimiento; transformáron la ma" jestuosa Gloria del Dios incorruptible en la seme" janza de su imágen corruptible; convirtieron la ver" dad de Dios en mentira; y adoraron y sirvieron á la " criatura mas bien que al Criador", como lo decian David y Jeremias, algunos siglos antes que Ctesias (1.) *Llamaronse sábios*, filósofos, añade S. Pablo; y *volvieronse nécios* (2.)

Los Indios pues, segun Ctesias, practicaron el culto en esta forma: "A quince jornadas del monte Sardus " tienen el *Lugar Sagrado*, que veneran bajo la ad" vocacion del Sol y la Luna: colocados en la baja re" gion de este *monte sacro inhabitable* dan culto á " esas divinidades, por treinta y cinco dias en cada " año, con variedad de ritos. En tales dias el Sol " adorado, calentando con mas lenidad refrigera, pa" ra que sus adoradores, que van, permanecen, y re" gresan, mientras celebran su fiésta, no sean abrasa" dos de sus ardores (3.)" El *Mithra* (el Sol) de los

(1) Ps. CV, 20: Jerem. XI, 1: D. Paul: *Epist. ad Rom.* 1, 20—25.
(2) *Ibid.* v. 22.
(3.) Ctesias Cnidius, *lib. Indorum.* Ap. *Biblioth. Photii P. C.*, tom. 2, pág. 611, Patrol. Migne. Segun Apolonio de Tiana, por su biógrafo Philóstrato, ese *Monte Sacro* de los Indios se halla, bajando desde él al mar, entre los rios, el Gango á la derecha y el Hiphasin á la izquierda. No lejos de él se halla la ciudad de Nyssa. *Ibid.*, pág. 1065.

Persas, á quien su Rey ébrio con el pueblo ofrecia varios sacrificios, algunos de personas humanas de toda edad, era pues, hásta el tiempo de Ctesias, la principal divinidad, y la Luna la secundaria, que los Indios idolatraban.

Lamentable aberracion! En los cortos alcances de la razon tomaron los efectos por la causa: las criaturas por su Criador. Conocedor de esto lo anunciaba *el Sábio* de los Hebreos, en esta forma: "Vanos son " ciertamente los hombres, en quienes no se halla la " ciencia de Dios; y de la bondad de las criaturas que " ven, no alcanzaron deducir la existencia del Ser " absoluto, ni de la magníficencia de sus obras llegar " al conocimiento de su artífice; sino que reputaron " por dioses, rectores del órbe, ó *el sol y la luna*, ó el " giro de las estrellas, ó el fuego ú otro de los elemen- " tos. Si la hermosura de esas criaturas los deslum- " bró hásta el punto de convertirlas en dioses; cuan- " to mas debian convencerse de la superior belleza y " poderio de su Dueño dominador? (1·)" Sin el autor de la hermosura, que tales las constituyó, ni siquiera existirian.

Es superfluo, añadir, señor doctor, que nada de literatura se rastrea en toda esa *primera edad* de la India. El único idioma que, segun Ctesias, dominava en todas las razas y regiones, á excepcion de una tribu salvaje, cuyo lenguaje se parecia *al aullido de los perros*, nada tenia de semejante al sanscrito, que Mr. Jacolliot califica de *lengua matríz* antiquísima. Esto lo puede observar el curioso, cotejando las palabras indianas, que Ctesias conserva en el libro citado, con las sanscritas que conocemos, exhibidas por nuestros indianistas en sus obras, alfabetos y diccionarios. En la abundancia de escritores, antiguos y modernos, que tratan de la India y vamos leyendo, ni una razon hemos hallado, que nos obligue á variar de la opinion consignada y probada en las cartas anteriores, esto es, que la escritura por alfabeto, y por consiguiente nada

(1.) Sap· XIII, 1—3.

tampoco de sanscrito, apareció en la India antes de la fundacion del Cristianismo.

Y por terminar esta materia sin que la sinceridad nos permita ocultar cosa alguna, que contra ella pueda objetarsenos, no es razon la fábula de Filóstrato, que los Indios de su tiempo, (siglo II de nuestra era,) para cazar los enormes dragones de su país, tendian ante sus cuevas un lienzo colorado en que *escribian con caracteres de oro* ciertas palabras hechiceras que los hacian dormir, y entónces pronunciando los Indios cazadores análogas palabras de hechiceria, atraian dormido al dragon hásta poner su cabeza sobre las letras de oro; y así lo cojian (1.) Porque, si al mérito de la fábula pudiera darle algun valor el carácter mentiroso de su relator, diriamos, que esas *palabras escritas con caracteres de oro* eran ciertos signos geroglíficos, que emplearian tales hechiceros, y nosotros no hemos negado, que en el siglo I de nuestra era pudiese existir en la India alguna escritura *simbólica* ó *geroglífica.*

Tampoco es razon en contra, bien sí un nuevo argumento favorable á nuestra demostracion, la inscripcion al rededor de la cruz milagrosa formada con la sangre de Santo Tomás apóstol en la piedra en que fué victíma en la ciudad de Meliapora. Esta inscripcion, á la que los Brahmanes del tiempo de San Francisco Javier le daban una antigüedad inmediata á la del martirio del Santo Apóstol, y hacian autores de ella á sus filósofos antiguos que convirtiera, está grabada, segun todos, en *caracteres misticos*, ó en *escritura silabal*, usada antes de la invencion de la *escritura literal ó alfabetica*, cuyos caracteres ó silabas corresponden á las respectivas diciones. Pues bien: confróntense estas letras ó caracteres, que trae el P. Atanasio Kircheri en su *Prodomus* [2], con las letras ó caracteres de los dos *Alfabetos del sanscrit devanagueri* (*emanado de Dios*) *y conservado por los Brah-*

(1.) Philóstrat. *in vita Apollonii T.* Ap. *Biblioth. Photii*, tom. 2.
(2), Athan. Kircheri Fuldensis Buchonii *Prodomus Coptus sive Egiptiacus*, cap. IV. Edit. Rom. 1636. Este autor prueba en el lugar citado, la antigüedod y autenticidad de tal inscrípcion.

manes del sud y del norte del Indostan, de los cuales alfabetos el de los del sud, segun Jacolliot que nos los exibe, es el auténtico, antiquísimo, que emana de Brahma (1); y se verá, que en nada, ni en una sola letra, se parecen á alguno de estos. Si en el siglo I de nuestra era, pues, hubiese existido y sido usada en la India la escritura alfabética del sanscrit ¿es posible que la ignorasen los Brahmanes autores de esa inscripcion? ¿Podian dejar de escribirla con las letras ó caracteres de uno de esos dos alfabetos (del norte ó del sud), pues por confesion de nuestro indianista no existian otros? Es pues evidente, que el sanscrit, en cuya lengua se suponen escritos los Vedas y los otros libros indianos, que nos citan nuestros brahmanes y sus admiradores por antiquísimos, no existia en el siglo I del cristianismo, y solo se conocia la escritura *simbólica*, mistíca, ó la *geroglífica* ó á lo mas la *silabal*.

Reanudando ahora, señor doctor, el hilo cronologico de la India, llegamos á su *segunda edad*, la edad de las conquistas, la época de las colonias. En un escaso siglo que medió entre el reinado de Parisatide, (le damos á este rey el apellido de su madre, que nos trasmite Ctesias,) y la espedicion de Alejandro Magno, el estado político de la India habia degenerado de su unidad monarquica. En efecto, cuando el ambicioso Rey de Macedonia, que moria descontento por ignorar si habia en el mundo otro reino por conquistar, preparaba su escuadra y ejército para invadir la India, unos 350 años antes de J. C. la vemos fracciona-da en esta forma: « Porus y Taxiles eran los Monar-« cas de todos los Indios. Porus (que, segun Belladio « Besantinoo, habia sido hijo de un barbero indio,) « reinaba en todas las regiones intermedias de los rios « Indo é Hidaspeu; y Taxiles en todas las demas. « Porus, que á imitacion de sus antepasados, adiestró « los elefantes é hizo uso de ellos en la guerra contra « el ejército de Alejandro, hizo alianza con Taxiles. « —Salieron al encuentro del potente Invasor, y aun-

(1.) Jacolliot, *Les Fils de Dieu*, pág. 27—23.

« que fueron derrotados, no fueron vencidos. Parece « que celebraron tratados de paz; y viendo Alejandro « que le era imposible destruir sus poderosas fuerzas, « los dejó, á Porus en pacífica posecion de su capital, « la ciudad Patala, y de sus estados; y á Taxiles con « las regiones que conducen á las márgenes del rio « Hidaspen. Tubo que contentarse el vencedor con la « region de los Parapamidedas, y los distritos de los « puertos marítimos y fluviales, que conducen á esa « region. Esta fué cedida por Perdicca, su Sucesor, « á Oxyarta, padre de Roxanes, y los otros distritos « fueron dados á Pithon, hijo de Agenoro (1.)» En estas partes de la India, segun Justino, empezaron á establecerse las colonias, que quedaron sujetas al rey Pithon de Agenoro (2.) Desde entónces, pues, quedó la India dividida en cuatro reinos.

Esta es, señor doctor, la cronología real y positiva de la India primitiva, descrita por los graves y antiquísimos historiadores citados, cuyos extractos y epítomes se hallan providencialmente conservados en la preciosa *Biblioteca* de Focio, Patriarca de Constantinopla en el siglo IX de nuestra era, cronología que desmiente completamente la siguiente asercion fantástica del brahman moderno, Collouca—Batta: «Los « primeros reyes de la India llevaron el nombre de « Manú, en recuerdo del gran legislador contemporá« neo de los Vedas. ellos precedieron en muchos mi« les de años las dinastías de Soma-Vansa y de Sour« ya Vansa (3.)» y cuantos apoyados en él y en otras leyendas mitológicas y tablas astronómicas de los Brahmanes de los últimos siglos han copiado ó trazado Jacolliot y demas indianistas. Las succsiones de los cuatro reyes mencionados y los hechos históricos posteriores han quedado, por falta de la escritura pátria, tan oscuros y confundidos en el laberinto de las tradiciones imaginarias y las leyendas é

(1.) Dexippi, lib. 4; *de rebus post. Alexand. gestis.*—Hellad Besant. *Lib. Chrestomatiæ.*—Arriani *lib.* X, *de rebus Alexand. M.*—Ayatharchides, *Hist.* lib. 1.

(2.) Justin. *Hist. Alex. M.* lib. XIII. Ap. *Biblioth.* Phot. *Ibid.*

(3.) *Histoire de l' Inde*; en Jacolliot, *Les Fils de Dieu*, pág. 215.

historietas mitológicas, que con razon el eruditísimo Klaproth, despues de grandes investigaciones, concluye definitivamente, que *la cronológia real y la historia cierta de los Indios y Mogoles empieza en el siglo XII de nuestra era vulgar* (1.)

La afluencia de las colonias egipcias, griegas y europeas, por el camino abierto que les dejó la espedicion alejandrina, el comercio de las naciones y las visitas de los filosofos paganos, Pitagoras, Demócrito, Aristóteles y otros, con su influencia, paulatinamente cambiaron la faz de la India, y formaron de ella aquel cuadro repugnante, que dejamos trazado en las cartas anteriores, que constituye su *segunda edad*. El *Monte sacro* dedicado al Sol y la Luna, único culto de los Indios, fué consagrado á Júpiter y á su hijo Baco, *á persuacion de los Griegos*, y asumió la denominacion de monte *Meros* (2.) Vino luego el cortejo de la multitud de dioses del Egipto y la Grecia, Hércules, Tántalo, Osiride, Iside, Apides, Anupides, Canopos y todos los demás monstruos, fieras y animales, que hasta hoy dia llenan sus Pagodas; y á los cuales, á imitacion de los Egipcios, dedicaron pirámides simbólicas y magnificos templos, de cuyas ruinas nos habla Jacolliot, como testigo ocular. Al delirio idolátrico seguir debia mayor corrupcion de costumbres, y esta llegó casi al nivel de las fuentes de donde emanaba (3.)

Por lo dicho quedará V. señor doctor, sorprendido y asombrado de la ignorancia ó mala fé de nuestros indianistas, que como Mr. Jacolliot sin consultar ni citar uno solo de los escritores é historiadores antiguos, que visitaron ó estudiaron el estado de la India primitiva, atribuyen esta transicion de la primera á la segunda edad indiana, á la desmedida ambicion de

---

(1.) *Ensayo sobre la autoridad de los historiadores del Asia*, inserto en las *Memoires relatifs á l' Asie, contenant des recherches historiques, géografiques et philosophiques sur les peuples de l' Orient*. París, 1827.

(2.) Pomponius Mela, *de situ orbis*, lib. III, c. 7.—Philostratus, *in Vita Apollonii Tyanei*.

(3.) Aparte de los escritores antiguos que dejamos citados en nuestras cartas, puede verse sobre esto á Kircheri, *Prodom. Cop.* c. 4.

los Brahmanes, que á fuerza de intrigas, revoluciones y *luchas fraticidas*, llegaron á alcanzar el predóminio y las riendas del gobierno de la India, del culto y de la instruccion: y esto en la fecha de doce mil años antes de nuestra era (1.) Cuantas fábulas inventa el odio contra la religion!

Hallábase ya la India en el siglo IV antes de Cristo, y todavia no conocia ni el nombre de esos sacerdotes ni la existencia de su Dios Brahma. El primero de los antiguos historiadores de la India, que hace mencion de esos filósofos con el nombre de Brahmanes es Megasthenes, que despues de su viaje á aquellas regiones escribió su historia el año 295 antes de Jesucristo. Nada de ellos nos habian dicho antes ni Herodoto, ni Ctesias. Y es digno de notarse, que Megasthenes nos presenta á los Brahmanes, no como sacerdotes adictos á algun culto, sino como simples filósofos, cuya profesion era estudiar la naturaleza en el mismo sentido que los antiguos filósofos del Egipto y la Grecia (2.) Tampoco Aristóteles un siglo mas antiguo les daba otro nombre, que el de *ciertos hombres estudiosos de la filosofia*, al hablarnos de la conferencia que tubo con ellos y un Judio, en *Calanis pueblos de la India en el Asia* (3.) Prueba de que esos filósofos en su orígen no eran sacerdotes, y que solo tomaron la denominacion de Brahmanes cuando entrando en conferencias y disputas con los Judios y los filósofos griegos y egipcios abrazaron y defendieron la unidad del Dios creador, en su lengua *Brahma*, y le dieron culto. Mas tarde cuando á imitacion de los Judios, los Egipcios y los Griegos, levantaron templos y pagodas á sus divinidades, y entre ellos se dividieron, [como despues veremos,] unos tomaron el carácter y el público ministerio sacerdotal en las pa-

---

(1.) *Les Fils de Dieu*, c. 5, etc.

[2] "*Omnia quidem quæ de natura dicta sunt á veteribus, dicuntur etiam ab iis, qui extra Greciam philosophantur, partim quidem apud Indos á Brachmanis, partim vero in Syria ab iis qui vocantur Judei.* Megasthenes *Rerum Indiarum* lib. III. Ap. Clem. Alexandrin, *Strom*, lib. 1.

(3.) Aristoteles *in diálogo cum Hyperochida*, juxta Clearchum, *De samno*. lib. 1. Ap. Euseb. *Præpar. evang.*, lib. IX, cap. 5.

godas, y otros llevaron una especie de vida eremítica fuera de las ciudades.

Efectivamente, no aparece en la India primitiva, que nos retrata Ctesias, un sacerdocio especial, consagrado al culto del Sol y la Luna. No tenian templos, ni pagodas; el *lugar santo* ó el *monte sacro*, en que eran adorados, *era inaccesible.* A imitacion de sus abuelos, Noé y demas Patriarcas, los Indios descendientes de Ophir, tenian el sacerdote en cada familia: el padre era el ministro de Dios y el maestro de sus hijos, que los instruía y con él ofrecian á Dios el culto, que la tradicion ó las preocupaciones les habian trasmitido. Diodoro Siculo elogia mucho este método, que practicaron los Caldeos, ó los hijos de Noé. *Así, dice, la filosofía se obtiene por tradicion genealógica: los hijos la aprenden desde tiernos de sus padres que son los mejores maestros, qae les pueden inspirar mas fé* (1.)

La filosofía, bajo cuyo concepto los antiguos comprendian los conocimientos, especulativos y prácticos, relativos á Dios, al hombre y á la naturaleza, en la India primitiva estaba reducida á un círculo muy estrecho. Con respecto á Dios y su culto dejamos ya formuladas sus creencias y sus prácticas; bien que no dudamos, que al Sol no lo consideraban como un ser puramente material é insensible: sino como un ser viviente personal, dotado de un alma especial de superior inteligencia, en cuyo concepto conservaban implícita la idea tradicional primitiva de la *unidad, espiritualidad, inmortalidad, omniciencia y omnipotencia del verdadero Dios.* Lo prueba la creencia en la espiritualidad é inmortalidad del alma humana, y su destino futuro, espresada en los sacrificios, aun de las propias vidas, especialmente de las viudas por sus maridos difuntos, con el fin de no dilatar la nueva union con ellos. Aunque sus costumbres no eran puras, sino supersticiosas y en ciertos puntos bárbaras, conservaban el amor, respeto y obediencia á sus padres y á la autoridad civil. Sus estudios de filosofía natural estaban cifrados en la astrología ú observa-

(1) Diodor. Sicul. lib. II *Bibl.* pag. 82.

cion de los astros, cuyos movimientos eran para ellos otros tantos pronósticos de buen ó mal agüero. Los que vivian en poblado eran mas civilizados: los montañeses eran brutales y salvajes.

Sin embargo, segun Ctesias, habian algunos Indios que se apartaban de esta vida comun: «Habitaban en los prados y collados regados por las fuentes del gran rio: no ejercian ninguna labor material: no comian manjar alguno, ni bebian agua; su alimento era simplemente la leche de las vacas, cabras y ovejas, de las cuales criaban grandes cópias. Tenian sus mujeres, cuyos hijos eran criados con mucha parcimonia (1.)» Serian estos á los cuales los históriadores griegos posteriores á Ctesias, por su rara abstinencia y abstraccion de vida y por su ocupacion en observaciones astronómicas, dieron el nombre de *filósofos*. He aquí el orígen remoto de los Brahmanes, bien que por entónces no tenian tal denominacion.

Efectivamente, á los diez de estos Indios que Ciro I hizo prisioneros en la guerra contra Amoreo rey de los Derbices y su aliado Sabba, como dejamos dicho, los antiguos escritores griegos empezaron á darles el nombre de *Gymnosofistas*, esto es, *filósofos desnudos*; que ni en Ctesias, ni menos en Herodoto, se habia leido, como tampoco el de *Brahmanes*. En los diez problemas que resolvieron, á propuesta del rey vencedor, para librarse de la muerte si contestaban satisfactoriamente, menos el que contestase peor, no deja de verse ingénio y algun conocimiento filosófico. Se los exhibiré, señor, para que juzgue. Al primero, que fué interrogado, se le propuso: *¿hay mas vivos, ó mas muertos?* Contestó: *Mas vivos, porque no hay muertos*: refiriéndose sin duda á la inmortalidad de las almas. Al segundo se le preguntó. *¿Quién contiene mayores fieras, la tierra ó la mar?* Contestó: *La tierra, porque el mar es parte de la tierra*. Al tercero se le dijo: *¿Cuál de los animales hásta ahora conocidos es el mas astuto?* Respondió: *El hombre*. Interpelado el cuarto:

(1) Ctesias Cnidi *Indorum libro*, circa finem. Ap. *Bibliothec. Phot* tom. 2.

¿Por qué razon movidos habian impelido á Sabba, su príncipe, á la defeccion de su alianza? Repúso: *Porque queriamos ó que viviese honestamente ó que muriese en la guerra.* Rogado el quinto á contestar: *¿Cuál fué primero el dia ó la noche?* Contestó: *Un dia.* Al sexto se le preguntó: *¿De qué modo puede lograr uno el ser mas amado?* Respondió: *Si siendo poderosìsimo, no fuese terrible.* Pregundo el séptimo: *¿De qué modo alguno de los hombres pudiera hacerse Dios?* Contestó: *Si hiciese aquellas cosas que es imposible haga el hombre.* Al octavo se le pregunta: *¿Quién es mas fuerte, la vida ó la muerte?* Respondió. *La vida, que tantos males ha de sobrellevar.* Examinado el noveno: *Hasta cuando es bien que viva el hombre?* Dijo: *Hásta que no juzgue que es mejor morir, que vivir.* Dirigido entonces al décimo, que habia constituido juez de los problemas, le manda. *Falla, cual ha contestado mejor?* Y dijo: *Señor, uno ha contestado peor que otro.* Entónces, repuso el Rey: *Tú serás el primero que morirás.* Y al instante le interpela el sentenciado: *Pero, cómo, ó Rey, serás veráz tú, que dijiste, que primero matarias al que respondiese pesimamente?* (1)

Conservábanse todavia, señor, como V. vé en aquella sazon, guardados cual rico depósito en las reducidas chozas y grutas de los Gymnosofistas indianos los dogmas fundamentales del abolengo antediluviano sobre la unidad y omnipotencia de Dios creador, la inmortalidad del alma humana y la sana moral. Principios indestructibles de toda filosofía castiza, de cuyos dictámenes no puede desviarse la razon humana en sus raciocinios sin degradarse y hundirse en los tenebrosos abismos del error y la inmoralidad! Tan rara excepcion científica en el universal cataclismo de los pueblos paganos, asombró la soberbia entronizada en

(1) Ap. Clement. Alexandrin. *Strom* lib, VI, c. 4—Plutarchus, *in vita Alexandri M.*, tom. 1, pag. 700. Con lo que dejamos anotado arriba queda satísfecha la duda de Herveto sobre la veracidad de este hecho, por cuanto ningun otro escritor de la vida de Alejandro M. hace mencion de él. Pero, el hecho no es de la guerra de Alejandro, sino de la de Ciro I. Nos avisa clemente Alejandrino, que lo que escribe de los filosófos de la India es sacado principalmente del antíquisimo Megasthenes, *lib. Rerum Indicarum*, cuya competente autoridad, aunque poco favorecida de Strabon, tiene el apoyo de autores respetables, como Atheneo, Eliano Plinio, &.

la Persia, y excitó la curiosidad á los legítimos intereses de Hystaspes, padre de Dario, cuarto rey de los Persas, segun Ctecias [1], hásta obligarle á emprender un viaje y penetrar las vastas y silenciosas soledades de la India superior, con el fin de consultar los *elevados ingenios* de esos filosófos que las ocupan. "Con su " doctrina, dice la historia, se instruyó cuanto pudo " en las razones del movimiento del mundo y de las " estrellas y en los ritos puros de las cosas sagradas; y " de las cosas que aprendió; algunas pudo infundir en " los ánimos de los Magos, que se ocupaban en los " estudios de adivinar las cosas futuras, y trasmitirlas " á la posteridad, por el órgano tradicional de su res- " pectiva descendencia (2.) "

Si compara V., señor doctor, esta filosofia de la *primera edad* de la India, relegada á las montañas por la ignorancia y la licencia popular, con la filosofía dominante en las demas naciones gentílicas, luego comprenderá la renombrada *elevacion* de la ciencia gypnosofista. Qué contraste entre la magnifica idea de Dios, que conserva el filosófo de la India, y la menguada deidad solar del Persa y el repugnante fetíquismo del Egipcio, que se propaga á la Grecia naciente! Qué contraste entre la nobleza del espíritu del hombre, *que no muere*, proclamada por aquel, y la degradante metempsícosis egipciana, que contagia á los pueblos y hace al hombre–bestia! Qué contraste entre *la pureza del rito sagrado* en el sacrificio de ala-

(1.) Ctesias Cnidius, *Persicarum rerum*, lib. XIII. Ap. Photii Bibliothecam.

(2.) *Quí* (*Hystaspes*) *cum superioris Indiæ secreta fidentius penetraret, ad numerosam quandam venerat solitudinem, cujus tranquillis silentiis praecelsa Brachmanorum ingenia potiuntur; eorumque monitu rationes mundani motus et siderum, puraque sacrorum ritus, quantum colligere potuit, eruditus, ex his, quæ didicit, aliqua sensibus Magorum infudit*. Ammiani Marcellini *Rerum gestarum* lib. XXIII.

Nótese, que esos filósofos, que Clemente Alejandrino y Plutarco llaman *Gymnosofistas*, Amnian Marcelino les dá el nombre de *Brahmanes*, nombres que Ctesias historiador de Ciro, de Histaspes y de Dario de Persia y de las *cosas de la India*, no conocia en el siglo IV antes de Jesucristo. Nótese ademas, que los organos de trasmision de la ciencia y las observaciones astronómicas, tanto en Persia como en la India; no era la escritura, sino la tradicion verbal.

banzas, de frutos de la tierra y de los inocentes corderos al Dios verdadero, y la barbarie de las víctimas de sangre humana, del pudor virginal, y de la sóbria razon, inmoladas á Mithra, á Baco, á Venus, etc! entre la abstinencia y la glotoneria, entre la templanza y la embriaguez, entre la justicia y el despotismo! Y sin embargo: qué pequeño es el filosófo indio ante la colosal figura de Moisés y los Profetas! cuan estrecho el círculo científico de la razon gypnosofista en prensencia de los inmensos horizontes de la razon irradiada por la divina revelacion! El Sol del *Génesis* por sí solo eclipsa todas las estrellas del paganismo é ilumina todas las esferas de la ciencia.

Pero, señor, á la filosofia gypnosófica le sucedió lo que acontece á todo ser limitado, que con la excesiva estension se rompe ó agota sus fuerzas y se aniquila. La libertad de pensar engendra la libertad de errar; y el error nunca se presenta en sus formas nocivas y repugnantes; disfrázase con el brillante y seductor vestido de la verdad para hacerse querer; y la razon humana, cuyos cortos alcances no siempre penetran el fondo de las cosas, se fascina con sus aparentes atractivos y con la dulzura de la novedad, é irreflexiva lo devora cual fruto de vida.

Cada individuo de las colonias griegas y egipcias, cada miembro de las compañías de comercio, asiáticas y europeas, que invadieron la India despues de la conquista parcial de Alejandro Magno, no menos que el concurso de los amantes de la ciencia atraidos del extrangero por la nombradia gypnosófista, importó en aquel suelo nuevo su respectivo contingente de opiniones encontradas cerca de la religion y las ciencias. El contacto de tantas opiniones erroneas produjo ardientes disensiones que interesaron y aumentaron las filas de los campos combatientes; y la discusion produjo débiles defecciones en la misma escuela gipnósofista.

La historia de esta *segunda edad* de la India, que empieza con la espedicion de Alejandro y la introduccion de las colonias, nos presenta á la filósofia gipnósofista fraccionada en diferentes sectas. Los *Gyp-*

nósofistas que, segun Filon, unian la filósofia natural con la moral y conservaron perpetuo amor á la honestidad y la probidad, se denominaron *Brahmanes*, como dijimos con el antiquísimo históriador Megasthenes (1.) Estos que vivian en las soledades conservaron los dogmas tradicionales de la unidad de Dios, creador, su culto puro de toda idolatría, bien que no de toda supersticion, la inmortalidad del alma, las premios futuros, la abstinencia de la carne y del vino y el estudio de la astronomía [2.] La otra secta era de los *Samanas* ó *Samaneos*, oriundos del Baidezan ó Corazan Persa (3.) Subdividianse estos en *Allobios* ó *Hylobios*, que vivian en las selvas, incultos, ocupados en la astrología, vestidos de la corteza de los árboles, comiendo sus bellotas y bebiendo el agua con la mano, cuya continencia celibal era notoria y admirada, apesar de la proximidad de las Vírgenes de su secta, y de rendir cultos al dios Baco! en *Gymnetas* de igual profesion, solo con la diferencia que, hásta los 37 años de edad, vivian al aire, sin techo y sin vestido, agrupándose alrededor de una pirámide para adorar los huesos de algun dios bajo de ella sepultado! y en *Samaneos* civiles [4.]

Sin embargo, señor: preciso es advertir, que esta transicion y division de los Gypnosofistas no fué súbita, sino paulatina: tan arraidas estaban sus convicciones, que pudieron resistir victoriosamente á los primeros combates de la filosofía extranjera, que les importaba la espedicion alejandrina. Prueba de ello es el hecho histórico de las disputas del célebre gypnosofista Calano con el emperador Alejandro y sus *amigos*, los filosófos griegos, egipcios y macedonios que le servian de intérpretes. Admirado el gran con-

(1.) Philo *Quod omnis probus sit liber*, pág. 876.—Megasthenes *Rerum indicarum* lib. 3.

(2.) Bardesanes, Syrus, *In Dialogis*. Ap. Euseb, *Præp. evang.* lib. VI, c. 10.—Clemens Alexand., *Strom.* lib. 1 c. III. Alexander Polyhistor, *lib. de rebus Indicis.*

(3.) Porphirius, lib. IV *De abstinentia.*—Clemens. Alexand. *ibid.* —Orígenes *contra Celsum*, lib. 1.—Cyrillus Alex, lib. IV *contra Julian.*

(4.) Strabo, lib. XV.—Clem. Alexand. *Strom..* lib. III. etc.

quistador macedonio de la agudeza de ingenio de Calano y de algunos de sus socios, á ruegos de esos amigos los invitó é instó con fuerza que le siguiesen y y los llevaria á la Grecia para que se instruyesen mejor en la filosofía. Dióle Calano una contestacion, que despues arrancó la admiracion de Ciceron y de San Ambrosio. Díjole: *De qué alabanza pudiera yo ser digno con ir á la Grecia, si me fuerzas á hacer lo que no quiero?* No desistió el emperador, y multriplicando las instancias por órgano de sus amigos, Calano le contestó, no por una carta escrita de propio puño, puesto que ni se conocia todavia en la India el arte de escribir (1), ni el emperador entendia el idioma indio, ni Calano el griego ni otra lengua extrangera, sino por un mensaje verbal, por órgano del intérprete, que lo escribió en dialecto jónico, uno de los cuatro de la Grecia, en que despues se publicó.

Voy, señor, á presentarle este texto traducido, para que admire los sublimes conceptos, que esos filosófos habian formado de la espiritulidad, inmortalidad, dignidad, libertad é independencia del alma humana, la virtud y los premios futuros.

" Calano á Alejandro:

" Tus amigos te persuaden á echar mano y forzar
" á los filosofos de los Indios, sin saber, ni por sueños,
" nuestros procedimientos. Con esto, tu trasladarias
" nuestros cuerpos de un lugar á otro: pero no puedes
" forzar á nuestras almas á hacer lo que no quieren,
" como no puedes hacer que los peñascos y las made-
" ras den voces. Una grande hoguera incute dolor

(1.) Megasthenes historiador de la India cerca de un siglo posterior á la invacion del rey Alejandro, dice terminantemente. que á su tiempo les Indios no sabian escribir. *Apud Strabon*, lib. XV, pág. 703. Esta es una nueva prueba, añadida á tantas que hemos exhibido para desmentir la supuesta antigüedad de los libros de la India. Mr. Cuvier, este sábio tan célebre, por su ciencia geológica y astronómica, como por su erudicion en la historia antigua, añade: "Ninguno de los antiguos ha hecho mencion de esos templos soberbios, de esas inmensas pagodas, monumentos tan rémarcables de la religion de Brahma, que se suponen tan antiguos." *Discous sur les révolutions de la surface du glove.*

" á los cuerpos de los vivientes y produce su disolu-
" cion: sobre ella nosotros nos arrojamos, y somos
" quemados vivos. No hay rey, ni príncipe, que pue-
" da forzarnos á hacer lo que no nos hemos propues-
" to. No somos nosotros semejantes á los filosofos de
" la Grecia, que han sustituido las palabras á las co-
" sas, para hacer célebre su opinion: nosotros asocia-
" mos las cosas con las palabras, y las palabras con
" las cosas: las cosas pasan con celeridad, y las pala-
" bras son momentáneas: para nosotros la libertad en
" la virtud es la pura felicidad (1.)"

El ejército de Alejandro, cansado de los atroces azares de la guerra, se rebela á las riberas del Hiphasim, y el vencedor se ve obligado á desistir de la empresa, y dando órden al general Nearcho que embarque una parte del ejército y regrese por mar, el emperador con la otra parte se dirije por tierra á la Persia, llevando consigo á Calano. Enferma este en las fronteras de la provincia Susiana, y ruega á Alejandro que segun sus creencias y costumbres, lo deje morir quemado para acelerar la llegada de su alma al eterno descanzo. Consiente el emperador, y Calano ricamente vestido se arroja intrépido en la hoguera, en que espira sin dar seña de dolor. Erase al año 325 antes de Jesucristo (2.)

Tanto ardor y tanta constancia, señor, daba la luz de las divinas tradiciones, aunque reflectada de tanta distancia, á esos filosofos que raciocinaban muy por encima de los instintos sensuales. Una Filosofía tan pura, en medio de bárbaras preocupaciones, sucombió por fin, entre los Samaneos civilistas, al imperio de las pasiones humanas y los engaños del sofisma. Encargados del sacerdocio y el magisterio público—

(1.) Ap. *Opera S. Ambros.*, tom. 3 epíst. 37, edit. Migne, pág. 1092. Como el antiguo historiador Arriano diga, que se han escrito cosas contradictorias y falsas de la vida de Alejandro Magno, nosotros dudamos de la autenticidad literal de este mensaje. Nos parece que ha sido formulado por sus historiadores, sacado de los apuntes hechos por sus sócios en la expedicíon á la India.

(2.) Arriano, *de Alex. M. rebus gestis. Indica Historia*, lib. VII.—Quinto Curtio, lib. 10,—Valerio Maximo, lib. 1. c. 10 y 26.—Ciceron, 2 *tuscul.* 52—Strabon, lib. 15; etc.

oficial en las grandes ciudades, en menos de un siglo los Samaneos se hallaban impregnados de las ideas mitológicas é idolátricas mas extravagantes y de la moral mas supersticiosa y corrompida, que les iban trayendo las colonias griegas y egipcias, y el comercio del Asia y Europa. En sus pagodas los vicios y los monstruos se convertian en divinidades, y en sus Colegios y universidades se enseñaba la mágia, la astrología judiciaria, la metempsicosis y el politeísmo mas grosero; y los que opinaban por el monoteísmo, disputaban sobre *si Dios era blanco ó negro* (1.) En esta degradacion perseveró la India hásta que empezó á irradiarla, en gran parte, la luz del Evangelio, con cuya predicacion tubo fin la *segunda edad* de su existencia. De esta fuente surgió despues la filosofía de los Vedas ó el sistema *Mimansa*, y de las obras de los filosofos griegos y europeas las escuelas *sankhya*, la *yoga*, la *vaisechika*, etc, que forman el estado cientifico actual ó de la *edad tercera* de la India. (2.)

Me parece, señor doctor, oirle la queja sobre el caso omiso que hago de Buddha y su sistema.—Tranquilicese V., que voy á ocuparme de él en la siguiente Carta. Entre tanto soy de V. afmo. amigo y S. S.

Fr. P. G.

(1.) Nos referimos á las citas de Megasthenes, Mela, Philostrato, Strabon, Plinio, García y otros escritores, que dejamos registrados en las *Cartas* precedentes.

(2.) Los Brahmanes, que vivieron en las soledades, hásta el siglo IV dé nuestra era conservaban las antiguas creencias sobre la unidad de Dios etc. San Ambrosio *De moribus Brachmanorum*, tom. 4, pág. 1131, edít. Migne. Somos de parecer, que este tratado, si en su parte primera es de San Ambrosio, no lo es la parte polémica, en sus largos discursos, en que emite ideas enteramente contrarias, sobre Calano, de las que emite en los lugares de sus obras genuinas antes citadas. Puede ser obra de Palladio.

CARTA SEPTIMA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Abril de 1877.

Señor de mis consideraciones y afectos:

Para complacerle voy á ocuparme del *Budismo* ó *Bouddhismo* como escriben los Franceses. Con la crítica de la historia moderna del *grande héroe de la civilizacion oriental*, qũe voy á hacer, verá V. señor, puesto de relieve el carácter peculiar de la ciencia racionalista anticristiana de nuestra época. Ciencia de moda; arte de ilusionar, que tiene la mágica virtud de convertir, dia por dia, lo viejo en nuevo, lo feo en bonito, lo falso en verdadero, lo malo en bueno; y viceversa. Ilustracion caprichosa, superficial, fantásmagorica, que se extacia y muda de color y forma, como otro Proteo, en presencia de cada *figurin* que le trasmite la Alemania ó la India! El último que llega, por repugnante que sea, es el mejor, que afea y destruye la belleza y la existencia de todos los pasados.

Sea V., señor doctor, el juez severo é imparcial de la justicia de esta censura, en vista del fanático entusiasmo con que acojen y los conceptos que emiten nuestros racionalistas sobre la historia de Buddha y su

sistema, que la India ha obsequiado á la moderna Europa. En uno de sus mas célebres escritores, Mr. Laurent, oirá á todos.

" El Bouddhismo, dice este autor, apenas ha sido
" conocido de nombre á la fin del último siglo: la fi-
" losofía de la historia no le ha otorgado lugar algu-
" no en sus consideraciones sobre el desarrollo de
" la humanidad. Entre tanto, él se ha formado una
" religion poderosa que por el número de sus secua-
" ces se halla en la misma línea que el Cristianismo.
" Entre las dos religiones hay analogías tan considera-
" bles, que han hecho llamar al Bouddhismo un Cris-
" tianismo oriental. Bouddha, como Jesucristo, ha
" predicado una doctrina de caridad, de fraternidad,
" de paz; si el Cristianismo ha regenerado al mundo
" romano y civilizado á los Bárbaros, el Bouddhísmo
" puede gloriarse de una influencia casi igualmente
" brillante en el oriente.

" El Bouddhísmo es una de las conquistas mas im-
" portantes de la revolucion que, al presente siglo se
" opera en la ciencia, y que le han bien caracterizado
" con calificarle de *renacimiento oriental.* En cier-
" tos descubrimientos, como en todo aquello que ata-
" ñe al Oriente, se hallan aun oscuridades. Lo por-
" venir llenará estos vacíos. Mientras tanto llegue á
" reinar la certidumbre, hace cincuenta años que se
" van reemplazando las hipotesis mas estrañas. Para
" unos, el Bouddhísmo ha sido una miserable falsifi-
" cacion del Nestorianismo; para otros Buddha no ha
" existido, y lo toman por un planeta. Entre aque-
" llos que admiten la originalidad del Bouddhísmo co-
" mo religion, unos hacen venir á Buddha del Africa,
" porque se le presenta con los cabellos crespos; otros
" le dan por patria la Mongolia, porque tiene los ojos
" oblicos; ó bien la Scytia, porque se le llama *Cá ya*;
" algunos eruditos hallan al sábio, revelador de una
" religion de paz, bajo las flechas de Odin, el dios de
" la guerra. Los mismos que creen en el orígen asiá-
" tico del Bouddhísmo padecen ignorancia sobre su
" historia, y dicen que se pierde en la noche de los

" tiempos [1.] Mas hoy dia estas dudas no existen
" mas. Buddha es un personaje histórico; las contra-
" dicciones que las fuentes orientales presentan sobre
" la época de su nacimiento, tienen todavia divididos
" á los sábios: la opinion general lo coloca en el *siglo*
" *sexto* antes de Jesucristo; pertenece á la clase de los
" *Kchattriyas*; de aquí su sobrenombre *Cákya sinha*
" el *leon* de la raza de los *Cákya*. La vida solitaria
" que abrazára le impuso el nombre de *cakya-muní*,
" monje ó salitario de la raza de los *Cákya*. El mis-
" mo se llamaba *Cramana Gautama*, asceta de la fa-
" milia de los *Gautama*, un *richi* (hermitaño) de los
" tiempos antiguos (2.) Hijo de un *rajah*, fué educa-
" do en el lujo y la molicie orientales; mas á la edad
" de veintiocho años se opera una revolucion en sus
" sentimientos; vé que los dolores del parto, de las
" enfermedades y de la muerte desazonan todos los
" goces de la vida; la miseria de los hombres le con-
" mueve; ella le hace despreciar y odiar la gloria de
" la dignidad real. Buddha abandona al mundo para
" meditar en la soledad sobre los medios de *librar las*
" *criaturas de sus dolores*: y desde luego se hace dis-
" cípulo de los Brahmanes solitarios; mas el Brahma-
" nismo no le satisface, replegase sobre sí mismo y por
" la fuerza de sus meditaciones adquiere la *ciencia su-*
" *prema*, la cualidad de Bouddha (3.)

" Por estas tradiciones se vé que el Bouddhismo ha
" salido de la doctrina brahmanica. El Brahmanismo
" habia degenerado. La casta sacerdotal se habia re-
" servado el monopolio de la ciencia y de la religion;
" pero ella se muestra indigna de esa orgullosa usur-
" pasion. Las costumbres se habian relajado; la igno-
" rancia, la codicia, los crímenes habian tomado el
" asiento de las virtudes recomendadas á los Brahma-
" nes por las *leyes de Manou*. El órden civil se resin-
" tia de la corrupcion que reinaba en el órden moral: el

(1.) En prueba de sus asertos cita á *Burnouf*, á *Lassen*, á *Berghaus* y á *Neve*.

(2.) *Lassen*, tom. II, pág. 67; *Burnouf*, Intrad., pág. 155.

(3.) Schott ha soñado, que el nombre *buddha* en sanscrit, estudiado en la China significa *sábio*.

" despotismo de los reyes era violento y sin contrape-
" so, la política que dominaba en sus consejos era un
" sistema de espoliacion: *el pueblo es como el grano*
" *de sésamo, que no dá su aceite, sino cuando se le*
" *prensa, ó se le aplasta ó emparrilla* (1.) Existian
" pues contradiciones entre las pretensiones de la cas-
" ta sacerdotal á la posesion esclusiva de la verdad y
" sus costumbres, entre la doctrina brahmanica fun-
" dada sobre la superioridad de la inteligencia y la
" sociedad libertada á una tiranía sin límites. Se for
" ma una oposicion contra el brahmanismo; se mani-
" fiesta desde luego en el dominio del pensamiento.
" La filosofía conocida bajo el nombre de *Sánkia* re-
" chaza la autoridad de los Vedas, fundamento de la
" potestad brahmanica: esa filosofía no consiente mas
" ser iniciada en los libros sagrados para atender á la
" perfeccion, que para los Indios consiste en la ma-
" numision del renacimiento: la ciencia fué el medio
" mas eficaz. Esta revolucion filosófica halló eco en
" la religion: el culto apacible de Vichnou prepara á
" los hombres para una religion de igualdad en la
" cual la odiosa distincion de las castas desaparece.

" Para finalizar la reaccion contra el brahmanismo,
" Buddha no se cuida de otra cosa, que de hacer des-
" cender las nuevas doctrinas al seno de las masas,
" hacer un llamamiento á la nacion entera á su salud.
" Tal fué la obra de Buddha. No ataca abiertamente
" el Brahmanismo: él no quizo destruir la sociedad,
" sino reformarla: Buddha es el Lutero de la India.
" El reformador, acomodándose á todas las clases de
" la sociedad, debió abandonar la vía de iniciacion in-
" dividual que los Brahmanes practicaban en su cas-
" ta; él tiene la gloria de inaugurar el mas poderoso
" elemento de propaganda, la predicacion. Buddha
" pasa diez y nueve años de su vida en predicar la
" *buena ley*.

" Los apóstoles del Buddhismo pudieron, como los
" del cristianismo, gloriarse de ser portadores de la
" *buena nueva*: ¿no libertaron la inmensa mayoría de

(1.) *Burnouf, Considerations*, pág. 235.

" los Indios de la degradacion que pesa sobre " ellos? (1) "

Mr. Jacolliot, que con ventaja á Mr. Laurent, ha barrido por sus propias manos hásta el último rincon de las Bibliotecas y las Pagodas de la India, para enriquecerse de leyendas mitólogicas, se suscribe á las apreciaciones precedentes bajo tres salvedades ó enmiendas. 1.ª que la predicacion de Bonddha se remonta, no al *siglo sexto* como quieren los *espíritus superficiales* de la Francia, sino «como afirma el *sábio orientalista* Halled, á mas de *cuatro millones* de años antes de nuestra era, (2), ó por lo menos, segun los *anales auténticos* basados en la cronología astrónomica, á mas de *trece mil años antes de Jesucristo.* 2ª que la reforma del Lutero de la India se cumple, no por el medio pacifico de la doctrina, sino haciendo correr *torrentes de sangre en que ahogaria la religion*: 3ª que Buddha, no despreció tan del todo la gloria real y sacerdotal, ni *abandonó la vía de la iniciacion individual,* como se pretende; sino que "intentó arrebatar de los Brahmanes *su poderio* y se " proclamó *representante de Dios* á imitacion de " Brahmata, como su *emanacion celeste, poder absoluto é irresponsable, guardian de toda verdad civil* " y *religiosa,* y entonces arrojado con sus díscipulos " de la India, se refugia en Ceylan, en Tartaria, ó el " Tibet y en la China, estableciendo en cada una de " estas comarcas su culto, que no fué mas que una " cópia del Brahmanismo, que quizo derribar, sustituyéndose en Jefe religioso, y dándose por una *encarnacion de Vichnou,* otro dios encarnado (3.) "

Tal es, señor doctor, el *figurin* de moda, elavorado por las propias manos de nuestros viajeros racionalis-

---

(1.) Laurent, *Histoire du Droit des geus,* c. V, parrafo 1, *Histoire du Bouddhísme.*

(2.) Jacolliot, *La Bible dans l' Inde* pág. 54—60.

(3.) Jacolliot, *Les Fils de Dieu,* c. VIII, pág. 263—266, y pág. 347. Aquí Mr. Jacolliot, habiendo estudiado mejor los *anales autenticos* basados en la cronología astronómica, retracta su computo precedente, y fija precisamente *la revolucion religiosa* operada por Bouddha en la fecha de *cuatro mil quinientos años antes de nuestra era!*

tas, que la India *liberalmente* ha trasmitido á la Europa moderna. Poco les importa que el busto sea de carton, vacio de toda verdad histórica: basta que su talle, sus vestidos y sus adornos sean del gusto de su escuela; que en él brille un Budismo, una religion con *analogías tan considerables* con el cristianismo y de anterioridad secular tan marcada, que el verdadero cristianismo aparezca cual emanacion real ó un rémedo estudiado del *cristianismo oriental.* Era preciso, que en el *figurin* de los libre-pensadores figurase el ódio á la *casta sacerdotal*, el desprestigio de su carácter y ministerio, su supuesta corrupcion moral, la independencia de la razon humana de todo dogma religioso y la rebelion contra la autoridad real ó civil. Sin estos atavios el obsequio era insípido y de ningun valor: con ellos era de su gusto, científico á la moda; *una de las conquistas mas importantes de la revolucion que, al presente siglo ,se opera en la ciencia.* ¡Oh! Qué bien cuadran aquí las palabras de Mr. Paravey, al propósito proferidas: «Es bien deporable el ver « que la sábia Alemania se ocupe tanto de las *fabulas* « *Indianas*! (1) »

La ciencia castiza, señor, jamás emplea esos procedimientos. Al entrar en el analísis de ese cuadro histórico, ante todo evocará al tribunal de la crítica las fuentes de donde emanan esas noticias, que contiene la moderna *Historia del Budismo.* Esos libros que se atribuyen á Buddha por Burnouf; esa *Mahavansi*; esa *Nirdhesa*; esos *Sutras*; ese K*angur* ó coleccion de todos los libros sagrados de los Buddistas; tanta multitud de leyendas, de relatos y de tradiciones; todas esas obras relativas á la vida de Budda, ¿tienen las garantías de *autenticidad*, *integridad* y *veracidad*. que exige la filosofía de la historia? Aquí enmudece la ciencia moderna, perdida en ese laberinto de contradiciones y absurdos; contradiciones sobre su existencia histórica ó mitólogica, contradiciones sobre su patria, sus padres y su propio nombre; contradicciones

(1.) *Response de 30 Novembre* 1836 *sur l' antiquite chinoise.* Annal. de Phil. Chret. tom. XIII.

sobre su profesion, sus hechos, sus viajes; contradicciones sobre su doctrina y sus libros, enormes contradicciones sobre la época de su nacimiento y predicacion; y hundida en este caos tenebroso, y confundida con esa algarabia de opiniones encontradas, ó niega rotundamente la auténticidad y veracidad de esos libros y tradiciones sobre la vida y doctrina de Budda, ó apenas se atreve á aventurar algunas conjeturas acerca de ellas (1.)

La rara á la par que exacta idea, que un hombre eminente, un orientalista de competencia excepcional como Mr. Abel Remusat, nos dá del carácter de los discípulos de Budda, de cuyas manos, en el siglo presente, ha recibido el mundo cientifico esos libros antes desconocidos, le pondrá al alcance del peso de su autoridad y del mérito de autenticidad de los de su Maestro. Pondere V. señor doctor, el juicio siguiente:

" Las fábulas del Bouddhísmo, contenidas en sus
" libros, llevan un carácter de exageracion que con-
" trasta singularmente con las habitudes del espíritu
" occidental. Los dioses, los génios, los hombres glo-
" rificados por sus virtudes no son grupos por cente-
" nares y miles, sino por millones y millares de cuen-
" to; las distancias que separan las partes del univer-
" so, la duracion asignada á la existencia de los seres
" que las habitan, los periodos que percurren para
" formarse, subsistir y destruirse todos los mundos
" que están sometidos á la influencia del destino, to-
" das estas aseveraciones arbitrarias presentan ese sin-
" gular carácter, con una aperiencia de precision do-
" blemente tramposa. Los números ordinarios no son
" suficientes á espresarlos; ha sido preciso crear otros
" por los que la série ascendiente pueda satisfacer á
" esas supputaciones fantásticas. Así los *Mantchoús*
" y los *Japoneses*, que han importado de la China á
" su casa el empleo de esa clase de números, se com-
" placen de contar por cuatrillones, quintillones, do-

(1.) Sobre tales contradicciones véase á Cesar Cantú, *Hist. univ.*, *época* I, tit. *Budísmo;* y á Rohrbacher, *Histoire universelle*, tom. II edit. París 1864, pág. 112.

" blados quintillones, etc, y á esos números les dan
" los nombres poéticos de *arena del Gange, número*
" *inmaginable*, número infinito. Los *Thibetanos* y los
" *Singaleses*, todavia mas hiperbólicos, recurren á la
" unidad seguida de 60 ceros; lo que asciende á diez
" y nueve decillones. Por enormes que sean esos nú-
" meros, no son con mucho satisfactorios á las exi-
" gencias cada dia mas crecientes de una imaginacion
" exaltada, y se esfuerza en inventar otros que ultra-
" pasen todo eso que el uso de las combinaciones arit-
" méticas ha podido hacer necesario en Occidente.

"En un sistema de numeracion revelado por Buddha
" se multiplican por ellos mismos los números, hásta
" que se llega á un número que han llamado *indeci-*
" *blemente indecible*, y que no podrá espresarse sino
" por la unidad seguida de 4,455,443 ceros (1.) En
" tipografía ordinaria eso formaria una línea de cifras
" de cerca de 44,000 pies de longitud. Pues bien,
" este número se halla todavia superado por otro que
" se emplea en ciertas circunstancias, especialmente
" en la cosmografia mitológica, y que no es posible
" valuar: su nombre designa el número de los atomos
" contenidos en el monte Sou-*Merou*, ó la *montaña*
" *celeste*. El principal objeto que los Buddistas se han
" propuesto en acumular esos números, es de sostener
" su imaginacion en la contemplacion del infinito en
" extension y duracion (2.) " Y prosigue exhibiendo
la excepcional exageracion de los Buddistas en todas
las materias cosmogonicas.

En vista de este colosal sistema de computacion, ¿le parecerá estraño á V. señor doctor, que una de las leyendas mas antiguas y acreditadas entre los Buddistas diga de su *divino fundador:* "Budda nació y vive
" por dos generaciones del mundo, es decir, *dos mil seis*
" *cientos ochenta y ocho millones de años*?" Se admirará que en la hora de su muerte dijéra: "*Mis naci-*
" *mientos y muertes exceden en número á los arbustos*

(1.) *Hao—yan—king*, citado en la *San—tsang—faha—sou*, lib. XLIII, pág. 15.

(2.) Abel Remusat, *Melanges asiátiques*, 1º du *Bouddhísme*.

"*y las plantas del universo; nadie es capaz de calcular*
"*las veces que he muerto, y ni yo mismo puedo decir*
"*cuántas destrucciones y renovaciones de la tierra he*
"*presenciado?* (1)»

Con razon otro sábio escritor ha dicho: «Los libros « pseudo-sagrados del Buddismo presentan un carác- « ter repugnante á la veracidad y credibilidad. Se vé « que fueron escritos para ocupar las imaginaciones « exaltadas y entusiastas del alto Oriente, como los « cuentos de las *Mil y una noches* han sido compues- « tos para entretener á los Arabes en los ócios del ha- « rem [2.] » Para nosotros, observadores de las leyes de la crítica mas estricta, todas esas obras, relativas á Buddha y al Buddhismo que hoy existen y tanto han alusinado á nuestros indianistas, no tienen casi ningun valor histórico. La prueba perentoria de esto aserto es, que en ellas se citan, como anteriores, los libros *Vedas*, las leyes de *Manú*, las *encarnaciones de Vichnú*, contrabando de carácter fabuloso, posterior al siglo VII de nuestra era cristiana. Recuerde V., señor, la multitud de pruebas convincentes, que á este respecto dejamos consignadas en nuestras *Cartas* anriores.

Sin embargo, no puedo dejar pasar desapercibida una observacion, que se convertiria en réplica contra nuestras pruebas, y que ha sido el único fundamento, en que los escritores racionalistas y orientalistas que han seguido á Benjamin Bergmann, se apoyan para dar á Buddha una existencia personal é histórica, y hacer remontar su aparicion al *siglo sexto* antes de Jesucristo. El fundamento de esta asercion, como confiesa ingenuamente Bergmann, estriba en *dos fuertes conjeturas*. 1.ª "El Bouddhísmo (dice este escri- " tor) sube á largos años, anteriores á nuestra era; su " nombre y el de sus discípulos, los Shamancos, se ha- " lla en los autores de la antigüedad, que escribieron " despues de la invasion de Alejandro, rey de Mace- " donia, en la India, hásta nosotros. La 2ª de nues-

(1.) César Cantú, *Ibid.* pág. 166.
(2.) Annal. de Phil. Chrét., sérieIII, tom. IX, an. 1844.

" tras *conjeturas* se funda en la alta vetustad de las
" ideas brachmanicas, que parecen ser la madre del
" sistema bouddhista; por la armonía que existe entre
" las dos doctrinas, demostrada por una parte en las
" ideas cosmogonicas sobre las cuales ellas reposan; y
" de otra parte en los dogmas principales de las dos
" sectas, como la caida de los espíritus y de los hom-
" bres, la emigracion de las almas, las penas y las
" glorificaciones futuras, y en fin en una multitud de
" prácticas religiosas, esparcidas entre los Indios, los
" Tibetanos y los Móngoles y que no ofrecen entre
" ellas casi ninguna diferencia (1.)"

Cábeme el honor, señor doctor, de contestar al esclarecido Jefe de la *opinion*, que Mr. Laurent ha llamado *general*. Aunque en la filosofía de la historia no tienen mérito las *conjeturas*, por cuanto la historia es la ciencia de los hechos, y no la filosofía de los conceptos imaginarios, que por su insubsistencia con harta frecuencia hacen probar la amargura del desengaño; las de nuestro ilustre orientalista no pueden siquiera tener cabida en ella, porque son un solemne engaño. Ambas á dos están basadas en falsos supuestos.

Primeramente, se engaña el señor Bergmann al suponer que los *Shamaneos* fueron *díscipulos* de Budda ó del Buddismo. Jamas nos citará *uno* solo de los *autores de la antigüedad, desde Alejandro*, que escribieron sobre los S*hamaneos*, que tal cosa haya dicho, ni siquiera indirectamente indicado. Confundir esas dos sectas, seria una quimera tan absurda como la fusion de la luz del medio dia con las tinieblas de media noche, y la union en un punto de las dos estremidades de una distancia de mas de trescientos años. La originaria denominacion de los Samaneos es *local*; la de los Buddistas *personal*. Budda es el *autor* de estos; aquellos no tienen *padre*; ni Bergmann con toda su erudicion ha sabido darselo, ni siquiera mentar *su nombre*. Los S*amaneos* fueron filosófos eclecticos ve-

(1.) *Exposition du systéme relig. Tibetain-Mongol: Aspect. gen. du Bouddhísme.*

nidos del Baidazan Persa ó de Saman ó Samothracia, á la India para hacer profesion brabmanica, poco despues de la espedicion de Alejandro; los *Buddistas* habian de nacer mas de tres siglos despues en la India para ir á instruirse en los colegios de los Samaneos. Estos profesaban el dogma de la unidad de Dios; aquellos el sistema de los *dos principios*.... (1)

Secundariamente, la *supuesta* armonía entre los dogmas y las doctrinas de los Brahmanes de *la antigüedad* y las de los libros buddistas que Benjamin Bergmann y cólegas han leido en el Tibet y la Mongolia, para deducir de ella la comun filiacion, de Samaneos y Buddistas, del mismo padre, el Brahmanísmo, hace tan poco honor á su preconocida erudicion y lógica, que bien merece la compasion de los sábios. Bastará la palabra autorizada de Mr. Jacolliot, tan interesado en los progresos de la propia escuela, para hacer que se aperciba del enorme error en que, por ignorancia, ha incurrido: *El Buddismo es el capital enemigo, la entera ruina del Brahmismo*! (2) ¿No lo acaba de probar Mr. Laurent, si bien en el sentido de su escuela? La negacion absoluta de la autoridad de los Vedas y del Manú, alma y cuerpo del Brahmanismo, la cision de la unidad de Dios en dos dioses bueno y malo, la metempsicosis ó emigracion de las almas, importacion pitagorea, siempre rechazada por los antiguos brahmanes y samaneos, y admitida por los buddistas, la completa abolicion de la ritualidad bramanica por parte de los discipulos de Budda, la severa continencia y abstinencia del sacerdocio brahman relajada por la licencia voluptuoso de los hijos del Lutero oriental; todo esto en conjunto constituye un contraste tan intrinseco y repugnante, que rechaza de plano toda idea de buddistica filiacion de la paternidad brahmanica, y *á fortiori* de la hermandad originaria entre Buddistas y antiguos Samaneos, que

(1.) Véase á Porphyrio, Clemente Alejandrino, Plinio, Strabon y otros citados en la *carta* precedente.

(2.) *Les Fils de Dieu*, lugar citado.

solo se distinguen de los Brahmanes en que estos fueron solitarios y aquellos civiles ó ciudadanos.

Pero, ¿para qué tanto vagar, señor doctor, en la investigacion de la existencia real de Budda, la época de su aparicion y su suprema apoteósis, cuando la historia verídica nos lo presenta figurando en el siglo I de nuestra era, al lado de los Apóstoles de N. Sr. Jesucristo? No se sorprenda V. al oir, por primera vez, enunciado un hecho histórico tan remarcable, que sin duda á primera faz vá á ser recibido por nuestros presuntuosos orientalistas por una anécdota risible. Esta ignorancia en V., sumido en los libros de jurisprudencia y absorvido por las ocupaciones del foro, es de todo punto inocente y escusable. No así en los *maestros de la ilustracion moderna*, que se jactan de ser operadores de una *revolucion en la ciencia* trocando la verdadera ciencia histórica, moral y religiosa, en una ciencia superficial, novelera y espuria, que tiembla ante esos volúmenes colosales de nuestras antiguas Bibliotecas, verdaderos emporios de la ciencia en todas sus ramificaciones, y les vuelven las espaldas por no verse oprimidos de su peso abrumador. No: no tienen títulos para coronarla con los laureres de un triunfo y de unas *conquistas*, que jamás han existido, sino en su brillante fantasía.

A ser cierto que Budda existió en la India y en otros pueblos del Asia, *seis siglos antes de Jesucristo*, con el carácter y aparato de un reformador universal; al haber alcanzado el Buddismo. como quienren suponer, tan rápidos y felices progresos, en la via de la civilizacion, que corriera casi en línea paralela con el cristianismo en su fundacion: el eco de un acontecimiento tan ruidoso y colosal debia de haber resonado de polo á polo, como el de los Apóstoles, por el universo mundo; la faz de la India debia de haber quedado renovada, y á cada paso de esa venturosa tierra debia hallarse estampada la huella de los evangelizadores de la *nueva ley*. ¿Puede ocultarse la luz del sol cuando, triunfante de las tinieblas, llega al apogeo de su carrera gloriosa?

Y sin embargo, señor, la India ha sido hallada por

sus visitadores de los *seis siglos antes de Jesucristo* en creciente oscuridad. Visítala Aristóteles unos 350 años antes de nuestra era, y no hallando ningun Buddista, se encuentra con un judio, un díscipulo de Moisés, que con su eiencia asombra al filosófo griego y á los Indios (1.] Escribe en ese siglo IV el *Padre de la historia*; y Herodoto se deja en el tintero el nombre de Budda y de su reforma: la eivilizacion que observó en la tierra del *Lutero oriental* fué ésta: *En la India los hijos se comian á sus padres* (2.) Era en ese mismo tiempo cuando Ctesias, médico del rey de Persia, recorria las regiones del reino vecino, y escribia el *libro de los Indios*. De todo se oeupa, desde el Rey hasta el mas insignifieante insecto: y cosa rara! Ni los nombres, ni siquiere rastro, de Budda, de Buddistas, de Brahmanes, de Shamaneos, de Gignosofistas, ni de filosófos. Indios blancos; Indios negros, Indios comerciantes, Indios guerreros, Indios populares, Indios salvajes que viven *pecudum more*, y el culto del Sol y de la Luna; tal era el estado cosmogonico de esa parte del mundo en aquella época. ¿Son estos los progresos buddistas que han soñado nuestros indianistas? A fines del mismo siglo IV antes de Cristo entran en la India, con la espedion de Alejandro, muchos filosófos griegos, egípcios y maeedonios. Todo lo observan, todo lo inquieren. Cuantos elogios de la vida austera de los calificados *Brahmanes*! Cómo los encanta el talento, la fé y el sacrificio de Calano! Hásta Ciceron en Roma le prodiga elogios. ¿Y de Budda, su *reformador universal*? Ni palabra: era un ente *in fieri*. Vienen los *tres siglos* anteriores á nuestra era vulgar: aumentánse los visitadores, multiplicánse los curiosos: los estudiosos no dejan ehosa, gruta, ni pagoda por registrar: Megasthenes, Diodoro, Polyhistor, Mela, Filon, Josefo, Bardesanes, Plinio, y sobre la multitud Strabon, llenan largas páginas de sus historias del estado civil, moral y cientifieo de la India: dividen y califican los grupos de los conocidos por filosófos en

(1.) Clearchus Paripatet, lib. 1 *De Somno.*
(2.) *Ubi Sup.*

Gypnosofistas, filosófos desnudos, *Brahmanes puros*, pobladores de las márgenes de los rios, rigidos anacoretas y estudiosos astrologos, *Sámanas* ó *Samaneos* civiles, ministros del culto y maestros en los colegios ó universidades de los pueblos y ciudades; estos se subdividen en *Allobios*, *Hylobios* y *Gymnetas*, que difieren accidentalmente, y son emanaciones de los Brahmanes. Y nada, señor doctor, absolutamente nada dicen de *Budda* ó del *Buddismo*. En la multitud de autores antiguos que he registrado y Diccionarios biográficos que he consultado, ni uno solo de los que escribieron hásta el fin del siglo I, ó principios del II de nuestra era cristiana, habia conocido y mencionado á Budda ó el Buddismo. ¿Era posible, que esa numerosa série de escritores eruditísimos de tantos siglos, hubiesen ignorado la existencia del célebre reformador oriental y de su secta, si hásta á su tiempo hubiese existido y podido llegar á ellos esta noticia?

Es cierto que el diligentísimo y eruditísimo Vossio halló en Apolodoro, escritor pagano del siglo III antes de Jesucristo, un cierto *Buten hijo de Erechtheo*, y creyó Vossio ser el *Butta* ó *Budda*, que despues se ha conocido. Pero se equivocó Apolodoro y por él engañóse Vossio. *Erechtheo* fué el VI rey de Athenas, que casó con *Proxitea*, unos 1399 años antes de Jesucristo. Tubo tres hijos, llamados *Cecrops*, que le sucedió en el reino, *Pandaro* y *Metion*, y cuatro hijas, *Procris*, *Creusa*, *Clitonia* y *Orithya* (1.) No existió, pues, ese *Buten* que dice Apolodoro, y si tal fuese el renombre de alguno de ellos, nada importaria su existencia para la presente investigacion histórica. Se trata del *Budda* indio reformador de su nacion y parte del Asia, y no de un *Buten*, príncipe de Athenas.

Disipada ya la negra nube que ocultaba la verdad; presentemosla en su propio trono, robustecida de columnas inamovibles: entónces reinará como señora, en las inteligencias de todos. Para que toda verdad histó-

---

(1.) Ciceron, *Orat. pro Sextio et pro Roscio.*—Canónis, *Narrat.* 27. —Euseb. *Chron.* etc.

rica ejerza su imperio dominador, es preciso nazca de fuentes tan puras y que los testimonios que la deponen tengan caracteres tan imperativos, que constituyan el verdadero críterio moral, que exige la filosofía para asegurar la credibilidad humana y no hacer ilusorios los intereses y la misma existencia de la sociedad. Tenemos la conviccion, que los que nosotros podemos presentar, para probar la existencia de Budda y de su apostolado deletereo *al último tercio del siglo I de nuestra era cristiana*, son de mayor excepcion. Pausanias, célebre historiador romano del siglo II, Clemente de Alejandría, el gran filósófo cristiano, y S. Archelao obispo de Mesopotamia del siglo III; y el erudítísimo San Jerónimo con S. Cirilo de Jerusalen del IV, son los primeros que rompen el silencio de la historia, para anunciarnos la aparicion, el proselitismo y la apoteosis de Budda. Siguenlos San Epifanio, Obispo de Constanza en Cipro é insigne Padre de la Iglesia Oriental en el mismo siglo IV de profunda erudicion, y el renombrado Sócrates, filosófo cristiano del V siglo, escritor de la *Historia eclesiastica*, para llenar los vacios de la de Eusebio de Césarea: estos dos eruditos y S. Archelao, despues de esquisitas indagaciones, toman á su cargo dar al público una reseña histórica de la vida de Budda. Vienen en seguida los escritores é historiadores de mayor nombradia, griegos y látinos, Suidas, Cedreno, Celio Rhodomio, Tzetzen, y otros muchos mas modernos, entre los cuales ocupa el lugar mas eminente el célebre inglés, Capitan Wilford, que por algunos años ha recorrido la India, haciendo con severa crítica profundos estudios sobre sus tradiciones. Y por último las mismas tradiciones y leyendas de los Indios buddistas, pasadas por el crisol de la filosofía de la historia. Del conjunto de estas fuentes historicas sacaremos los colores para trazar el cuadro presente.

Nada, señor doctor, se le ocultaba á la infinita sabiduría de Jesucristo sobre los futuros destinos de la Religion que venia á fundar. Con aquella profunda mirada de Hombre-Dios, que atraviesa los siglos y penetra los secretos del porvenir, preveia sus progre-

sos y sus quebrantos, sus luchas y sus triunfos, los peligros y los sacrificios de sus valientes apóstoles y la astucia y los ardides de los ambiciosos heraldos de Luzbel, con que se opondrian á su magnífica obra de salvacion y civilizacion; y con anticipacion todo lo comunicaba á sus discípulos. En la mente del Cristo estaba Budda, apenas nacido cuando dirigía á sus Apóstoles estas palabras: "Guardaos que nadie os " engañe: pues muchos vendrán en mi nombre, di- " ciendo: *Yo soy el Cristo*; y seducirán á muchos. " Primero vendrán las guerras, (las de Vespaciano y " Tito contra los Judios, y por ellas la destruccion de " Jerusalen, tambien por él predicha, 70 años despues " de su ascencion al cielo,) y entónces vendrá la per- " secucion contra vosotros por mi nombre y en ella " os matarán. Entónces se levantarán muchos pseu- " doprofetas, y engañarán á muchos. Sin embargo, " mi Evangelio se predicará en todo el orbe, para dar " testimonio *de mi venida* á todas las naciones (1.)" Sí: entónces fué, en el último tercio del I siglo, cuando se levantó Budda con este doble carácter de pseudoprofeta y pseudo Cristo.

En tiempo de los Apóstoles, *sub Apostolorum tempora* (2), vivia en la Arabia un cierto filosófo, llamado Scythiano de orígen sarraceno. Instruido en el idioma y las ciencias de la Grecia y posteriormente en los misterios mitológicos y el arte mágica del Egipto, se sentia devorado de la codicia y la ambicien de figurar en el gran teatro del mundo. Para saciar estas pasiones y mejor instruirse en filosofía, hizo en clase de comerciante diferentes viajes á la India. Tomando en ella relaciones con los Brahmanes, pronto se le asoció Buddha, que ardía en iguales aspiraciones. Parece indudable su profesion brahmanica, y algunos se adelantan á darle por padre á *Sezan*, y segun Suidas

(1.) Matth. XXIV, 4—14; Luc. XIII, 34. etc XVII, 25—27.

(2.) S. Epiphanius, *Adversus hæres.* lib. II, tom. II, *hæres.* LXVI, edit. Migne, pag. 615. Véase Pearsonio, *In symbólum Apostolicum*, pág. 64. San Archelao obíspo de Mesopotamia en el siglo III tambien dice que la predicación de Buddha fué *in tempore Apostolorum*: Acta *Disputat, cum Manete*: n. 51.

y Cedreno fué buen músico y excelente pintor (1.) Como quiera, Buddha hecho discípulo de Scythiano, instruyóse en los idiomas, artes y opiniones de su maestro, y combinaron un plan comun. La ruidosa predicacion de Santo Tomás Apóstol, que á la sazon con sus inauditos milagros tenia en conmocion á las provincias de la India, excitó en ellos la envidia y acogieron la tentacion diabólica de proclamarse, el uno por *Cristo*, y el otro por su *apóstol*, y resolvieron hacer un viaje á Jerusalen, sabedores por la predicacion del Santo Apóstol, que aquella metropoli habia sido el teatro en que Jesucristo habia ostentado su divinidad. Era preciso instruirse bien en los hechos de su vida, la doctrina que habia enseñado, y los milágros que habia obrado, para ser sus buenos remedadores por medio del *arte mágica* en que ya eran maestros consumados. Nos persuadimos, que fué entónces que Buddha para cohonestar su apostásia del Brahmanismo se hizo ó pasó por *siervo* ó sirviente del filosófo comerciante, Scythiano, y añadió otro nombre, el de *Terebintho*, al de *Buddha*, para hacer uso alternativamente de uno ú otro, segun los lugares y las conveniencias (2.) *Buddha* en idioma Caldeo, de cuya region es originaria la India, significa *Terebintho*, nombre griego y latino, segun Virgilio, dado al árbol conocido (3.)

Preparáronse, pues, para el viaje, haciendo gran acopio de aromas y otras preciosidades de la India para el comercio, y fueron á parar en Hypselen, pueblo de la Tebaida, donde Scythiano tomó por esposa á una meretriz sacada del burdel, que luego abandonó para proseguir su viaje. Iniciado Scythiano en las opiniones de Empedocles y de Pitágoras sobre los *dos principios*, bueno uno y el otro malo, trató de imbuir en ellos á su díscipulo Budda, y empezaron á diseminarlas por dó quiera, en la continuacion de su viaje, y fueron parte de los errores de los Gnosticos, que no tardaron en aparecer.

(1.) Wilford, *Essai sur* Vicramaditya, art. 4º y 6º
(2.) S. Epiphan, *Ibid.* Sócrates, *Hist. Eccl.* lib. 1, c. 22.
(3.) Wilford, *Essai sur* Vicramaditya, art. 6.

Llegados, por fin, á Jerusalem empezáron á tener conferencias con los doctores de la ley de Moisés y con los discípulos de Jesucristo, que allí encontraron. Suficientemente instruidos para el objeto que se propusieran entraron con ellos en disputas sobre la creacion del mundo, sobre la unidad de Dios creador de todas las cosas y su perpetuo moderador y conservador, el cual subsiste en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, impugnando estas verdades y sosteniendo los falsos principios del *dualismo*, con tanta audacia é impudencia, que para convencer á sus adversarios, Scythiano hizo uso de los libros del arte mágica. Nada consiguió: los defensores de la verdad le impusieron silencio á fuerza de razones. No teniendo caudal de ciencia para rebatirlas, Scythiano les propuso una prueba de hecho. «En comprobacion de mi doctrina (les dijo,) voy á precipitarme del alto techo de ese edificio á tierra, sin que sufra lesion alguna.» Pero sus malas artes esta vez fueron pésimas. Arrojado de tan eminente altura y rota su orgullosa cabeza, al momento espiró (1.)

Entonces Budda confundido, despues de haber dado honorífica sepultura á su maestro Scythiano, alzóse con todos sus tesoros, y partió para Babilonia ó la region de Asia habitada por los Persas, donde escribió cuatro libros, segun los que heredó de su maestro y las noticias cristianas, que adquirió en Palestina. Al primero lo tituló, *Libro de los misterios*, al segundo *De los Capítulos ó Principios;* al tercero *De los Evangelios*, y al cuarto *De los Tesoros* (2.) En que lengua hayan sido escritos estos libros originales, no se sabe. Algunos conjeturan que fueron escritos en lengua *pali*, que se usaba al medio dia de la India y despues llegó á ser la lengua sagrada del Buddismo, y con él se extendió, no solo por Ceilan, sino tambien al otro lado del Gan-

(1.) S. Epiphan *Ibid.* n. III. pág. 615.

(2.) S. Archelao, *acta disput. cum Manete* n. LII. S. Cirilo Jerósolimit. *Cathec.* VII.—Sócrates, *Hist. Eccl., loc. cit.*—S. Epiphan. *Ibid.*

ges, por el Pegú y entre los Birmanes (1); nosotros opinamos, que los textos originales fueron escritos probablemente en griego, ó en caldaico ó en otra de las lenguas orientales, que Budda habia aprendido de su maestro Scythiano, y de cuyas obras extrató Budda sus doctrinas, pues vemos que en alguno de esos idiomas las leian poco despues, Clemente Alejandrino, San Archelao obispo de Mesopotamia, San Jerónimo, San Epifanio y Sócrates; y Budda empezó á divulgarlas y sostener sus opiniones en el Asia y los pueblos á la Persia contiguos [2.]

Como quiera, es indudable, que Budda, fugitivo de esos pueblos pasó á la India, y que en el primer tercio del siglo II, los vertiria en lengua *palí* y en *sanscrito*, pues en esa sazon, como llevamos probado, se introducia la escritura alfabetica en la India. Es probable que el libro de Valuiter, que el Brahman amigo de San Francisco Javier conservaba y decia haber sido escrito en tiempo de Santo Tomás Apóstol, fuese una cópia en sanscrito del *libro de los Evangelios* por Budda. Las doctrinas que ese Brahman revelaba, como sacados de ese libro y tan parecidas á las del Evangelio de los Apóstoles, si no eran tomadas de la predicacion de Santo Tomás, lo serian sin duda del libro de los Evangelios de Budda (3.) Despues de este nuevo estudio nos inclinamos á creer que los *cuatro libros sagrados* de Budda fueron los *cuatro Vedas*, que los Brahmanes adoptaron, despues de su muerte y apoteósis, como revelados por Brahma, Dios, segun está escrito en ellos. Budda se predicaba por una encarnacion de Brahma, que diferentes veces, en épocas remotísimas, habia venido al mundo. Las persecuciones, que por las doctrinas de esos libros padeció Budda en la India y en la Persia, revelan la causa de la ocultacion de esos libros y doctrinas por parte de aquellos Brahmanes, que se adhieren á Bud-

---

(1,) Cesar Cantú, con Burnouf y Lassen. *Hist. Univers.* tom. 1. pág. 173.

(2.) Clement. Alexand. *Strom.* lib. 1, c. 5.—S. Jeron. *Adv. Jovin.* lib. 1, n. 42. S. Epifan. y Sócrates. en el lugar citado.

(3.) Vida de S. Francisco Javier, por el P. Francisco García edicion Madrid, 1676, cap. XII, pág. 62,

da, á cuyo secreto se obligaban los sacerdotes de Brahma bajo juramento (1.)

Para seducir á los cristianos, Budda en esos libros se predicaba por el *Paracleto* y por el *Cristo*; y decia que, si bien era conocido por *Terebinto* ó por *Budda*, su aparicion moderna era una nueva encarnacion del antiguo hijo de Brahma, y varios cristianos ignorantes, lo mismo que sus díscipulos lo creyeron y le adoraron por una antigua divinidad. Regresa á la Persia, se hospeda en casa de una viuda, y trata de propagar sus doctrinas: sostiene fuertes disputas con los sacerdotes de Mithra, especialmente con los mágos Parco y Labbaco. Para convencerlos, imbuido por el demonio, se coloca en la eminencia de una casa, á imitacion de su maestro Scythiano, y empieza á maniobrar por arte mágica ciertos prestigios. Providencialmente cae al suelo; y mal herido es llevado á la casa de la viuda su hospitalaria, y muere. La señora se apodera de sus libros y de su tesoro. Contenta la viuda, que no tenia hijos ni parientes, con tan impensada adquisicion, permanece *largo tiempo* en este estado: *Quæ cum liberos ac propinquos non haberet nullos, DIU in illo statu perseveravit* (2.) Ya pues anciana compró un cierto siervo jóvencito, llamado Cúbrico, por otro nombre Manés, para su servicio; y en su muerte le dejó heredero de los libros y del tesoro de Budda. Instruido é imbuido Manés en las doctrinas de esos libros empezó á predicarlas y fué reputado por autor del Maniqueismo, que tanto daño hizo al cristianismo. Perseguido Manés por el Rey de los Persas y despues muerto, sus discípulos se dispersaron y algunos fugaron á la India é hicieron sociedad comun

(1.) *Ibid.* y es cosa confesada por todos.

(2.) S. Epiphan. *Ibid.* n. III. Hacemos notar el *largo intervalo* que medió entre la muerte de Buddha y la predicacion de Manés, para corregir la opinion de aquellos que confunden á Buddha autor de los libros de Manés, con un Discípulo de Manés, á quien este le dió el nombre de Buddha Adda, para acusar de anacronismo la aparicion de Buddha en tiempo de los Apóstoles, como lo hace Petavio, notando de incorrecto á San Epifanio, siendo Petavio el que comete incorrectamente el anacronismo.

con los Buddistas, modificando como era natural sus doctrinas (1.)

En prueba perentoria del *orígen cristiano* del Buddismo, quiero señor doctor, copiarle un trozo de la *leyenda* mas antigua sobre Budda, que de la India nos han traido los modernos orientalistas, y que ya en el siglo IV leia el eruditísimo Doctor de la Iglesia, el citado San Jerónimo. Ponga V. atencion en el fondo de la fábula buddista, en que se remeda la vida de Jesus á lo indiano, con todos sus perfiles y ribetes mitológicos: "En el seno del Brahmismo, *de un prin-*
" *cipe* [del rey David] del país de Kosala, *Aod*, y de
" una familia de Chatrias, nació un *jóven príncipe*,
" que renunció á los veinte años al mundo y entró re-
" ligioso, apellidándose por el nombre de su familia
" el ermitaño de Sakia (*Sakia Muni*) ó Sramana Go-
" tama. Tenia dos cuerpos; (*las dos naturalezas de Cris-*
" *to*); uno sujeto á la muerte y á trasformaciones, y
" otro que era la ley misma, eterna é inmutable. Na-
" ció en la tierra durante el equinoccio de invierno,
" esto es, el dia 25 [de Diciembre] de la estrella de
" *cha-tang*, de una Vírgen hermosa, inmaculada, de
" régia estirpe, mientras todo el mundo estaba en
" paz. Nació sin ofender la virginidad materna, y de
" repente una luz se esparció por el mundo, y los sua-
" ves cantos de los génios celestes anunciaron que
" habia nacido el Reparador. Algunos reyes lo ado-
" raron, y fué presentado niño en el templo, donde
" un viejo sacerdote, que lo trajo en sus brazos, pre-
" dijo llorando sus futuras glorias. Siendo todavia
" niño, dejó asombrados á los doctores con su sabi-
" duría: luego se trasladó al desierto, donde hizo pe-
" nitencia durante seis años, y en este tiempo apare-
" cieron en su cuerpo las treinta y dos señales de per-
" fecta salud y ochenta dotes particulares. Vuelve
" otra vez á la soledad para meditar acerca del amor
" fraternal y la paciencia, le tienta allí el demonio,

(1.) S. Epifanio, *lugar citado*, n. IV y V.—Sócrates *Hist. Eccl.* c. XXII.—Herbelot *Bibliotec. Orient.*—Wilford, Essay sur *Vicramadtya et Salivahana*. Asiát. resarch. tom. 9, pág. 273.—Salmasius de *Homonymis*; y el *Alfabeto Tibetano*, pág. 370.

" pero triunfa de él. Sale entonces predicando, elige
" díscipulos, dá reglas de vida ascética é instituyó
" remedios para los pecados, todo á fin de apartar al
" mundo de la senda de perdicion. Por último, los
" enemigos de su doctrina lo envian al patibúlo, y al
" espirar tiembla la tierra y se oscurece el cielo [1.) "

¿Quién no vé, señor, en esa reseña histórica del *Evangelio segun Buddha* el plágio mas marcado del *Evangelio segun Mateo y segun Lucas*, que nuestro Terebinto recogió en su viaje á Jerusalen y la Palestina? Para cubrir el papel ridículo que el héroe de la fábula representa en esa comedia la *leyenda* cita en seguida el texto oríginal en que Buddha afianzaba su divina mision, para ser creida. Decia: *Mis nacimientos y muertes exceden en número á los arbustos y á las plantas del úniverso; nadie es capaz de calcular las veces que he muerto, y ni yo mismo puedo decir cuantas destrucciones y renovaciones de la tierra he presenciado.* Con razon añade hirónicamente César Cantú al reproducir esa *leyenda*: "En tantas vidas de Buddha, facil era á la imaginacion multiplicar leyendas, variarlas, y de su reunion formar un ente ideal. Así, Buddha desde la clase de hombre vulgar, que andaba á caza de la sabiduria, se elevó, paso á paso, atravesando miles de existencias, al puesto de *boddisatva*, esto es, unido á la inteligencia; llegó á ser rey del úniverso; subió al cielo de Brahma, y fué Brahma, cuya vida dura dos regeneraciones del mundo, es decir, dos mil seiscientos ochenta y ocho millones de años!!!"

Sín embargo, señor, con el ausilio de tantas fanfarronadas y paradojas, acompañadas de sus prestigios, Buddha, mucho antes de su muerte, acaecida en el primer tercio del siglo II de nuestra era, habia conseguido ya la apoteosis deseada. Nos dice Pausanias, escritor de á mediados del siglo II, lo siguiente: «En
« la misma entrada de la pagoda hay áras, una dedi-
« cada á Neptuno, en la cual tambien por el oráculo

(1.) *Leyenda de la vida de Buddha*, citada por César Cantú, *Hist, Universal*, época II, tit. *Del Buddhísmo*, tom. 1, pág. 166.

« de Erectheo le ofrecen sacrificios; otra al héroe But-
« ta, ó Buddha, y la tercera á Vulcano. En las pa-
« redes están pintadas las cosas que pertenecen á la
« sociedad de los Butdistas (1.)» Y Clemente Alejandrino á principios del siglo III tambien escribia: «De
« los Indios hay quienes observan los preceptos de
« Butta, (Buddha,) al cual por su *insígne* virtud lo
« honraron como á dios (2.)»

Probada, señor doctor, tan luminosamente la existencia de Buddha en nuestra era y el orígen cristiano de la parte sana de su doctrina, el Catolicísmo canta una nueva victoria contra los jactanciosos racionalistas de nuestro siglo. ¿Donde estan *las conquistas mas importantes de la revolucion que, al presente siglo, se opera en la ciencia, reportadas por el Buddhismo y calificadas de renacimiento oriental*? ¿Qué significado tiene esta pomposa comparacion del filosofismo moderno—«si el Cristianismo ha regenerado al mundo romano y civilizado á los Barbaros, el Buddhismo puede gloriarse de una influencia casi igualmente brillante en el Oriente»? Estos, señor, son sueños pintorézcos: el trono que la revolucion cientifica del presente siglo ha levantado al supuesto Reformador oriental, no tiene otro apoyo que la fábula. El Buddhismo, lejos de haber influido en la regeneracion y civilizacion del mundo oriental, fué una valla poderosa puesta por él a las grandes conquistas que el Cristianisma iba haciendo en aquel para realizarlas.

Despues de esta demostracion, es innecesario á nuestro abjeto, señor doctor, detenernos en los ulteriores azáres del Buddhismo. Sus luchas intestinas, por unos ocho siglos, con el Brahmanismo; su introduccion en la China y en otras provincias orientales, las modificaciones y variaciones operadas en su doc-

(1.) *In ipso aditu arœ sunt, Neptuni una, ad quam ex oraculo etiam Erechtheo rem divinam faciunt; Buttœ hérois altera, tertia Vulcani. In parietibus picta sunt, quœ ad Butadarum gentem pertinent.* Pausanias. lib. I, pág. 24.

(2.) *Sunt etiam ex Indis qui Buttœ parent prœceptis, quem propter insignem virtutem, ut deum honorarunt.* Clem. Alex. *Strom.* lib. 1. cap. 15

trina primitiva; la nueva filosofía que se le atribuye y las numerosas vidas contradictorias de Buddha, escritas en nuestro siglo; todo esto ha surgido de las fuentes impuras de las *leyendas* y las tradiciones mitológicas de aquel pueblo, nutrido en las extravagancias de imaginaciones exaltadas, Todo eso es obra paulatina del tiempo, que ha trascurrido desde el siglo II del cristianismo hásta nosotros, que ninguna importancia tiene.

Sin embargo, no podemos cerrar esta carta, sin decir dos palabras de la exagerada preponderancia, que con algunos biógrafos modernos dan al Buddhismo nuestros filosófos ventoleros. Laurent, despues de haber escrito: «Se trata de una religion poderosa, « que por el número de sus sectarios se halla en la « misma línea que el Cristianismo;» luego se corrije en la *nota*, añadiendo: «Segun *Berghaus*, el Cristia« nismo comprende 474,490,700 almas, el Buddhis« mo 455,160,000; la religion mahometana cuenta « 69,880,000 sectarios. Mas esos cálculos no son sino « aproximativos; los 358 millones de Chinos, que « Berghaus atribuye al Buddhismo, ciertamente no « siguen todos esta religion. Por otra parte faltan « los censos exactos sobre la India y la China» (1.) « Segun Balbi, el Buddhismo cuenta 170 millones « de sectarios: segun Hassel, 316. Como que se pro« fesa en países incultos, es imposible calcular con « exactitud (2.)» Mas todavia, Malte-Brun dá al Buddhismo 150.000,000 adeptos, é igual número cuenta Graberg. Pinkerton le adjudica 180,000,000; Alm. de Cassel 315,967,770; y Alge-Kirch 169,000,000 (3.) Al Brahmanismo la mayor parte de esos estadistas le dá 60 millones de sectarios: pero de Cassel le señala 141,353,000 y Alge Kirch 125,000,000.

¿Qué juicio formará V., señor doctor, de esos cálculos tan enormemente díspares? Ningun otro, sino que las apreciaciones que nuestros orientalistas han emi-

---

(1.) Laurent. *Histoire du Droit des gens*, tom. 1, c. 5.

(2.) César Cantú, *Hist. Univ.*, tom. 1, pág. 171, en la *nota*.

(3.) Annal. de Philos. chrétien., tom. 1, pág. 75, an. 1830.

tido en nuestro siglo sobre las religiones del Oriente son puramente conjeturas imaginarias, fundidas en el tipo de sus encontradas opiniones religiosas: Por desgracia las correspondencias de nuestros Misioneros católicos, que por largo tiempo, en la sucesion de los siglos han vivido en esas regiones y detenidamente han examinado y visto con sus ojos su estado religioso, han hallado un politeismo dominante muy variado, mezclado con esas sectas y el cristianismo. Como quiera, la preponderancia que se pretende dar al Buddhismo, resultará siempre á favor del cristianismo. Siempre será una verdad irrecusable, que las reformas reportadas por el Buddhismo; son debidas á las doctrinas cristianas, que Buddha plagió del cristianismo. Por esto y en tal sentido hemos titulado la presente obra—«*La India Cristiana*»: cristiana, porque las creencias fundamentales del Brahmanismo, sobre la unidad de Dios, la creacion del mundo, la espiritualidad é inmortalidad del alma humana, y los premios y los castigos futuros son emanaciones tradicionales de la revelacion divina hecha á Adan y propagadas en los pueblos orientales por los hijos y nietos de Noé, sus fundadores, revelacion que es parte del Cristianismo; y cristiana, porque lo mejor que existe en ellas, en relacion con su estado religioso, moral y social, es debido al Cristanismo, predicado por los Apostoles y sus sucesores, los Misioneros Católicos, y al Buddhismo que como llevamos probado, es su derivacion

Esta luminosa verdad, señor doctor, recibirá mas y mas esplendor con lo que nos resta por decir; y al poner fin á la presente, tengo el honor de repetirme su mas atento Capellan y afectísimo amigo.

Fr. P. G.



CARTA OCTAVA

Al Dr. D. N. C.

Lima, Junio de 1877.

Señor de mis respetuosas consideraciones:

No se canse V. en siguirme: si soy excesivamente prolijo la culpa no es mia; los puntos que ventilamos son de alta importancia, en nuestros dias, y para producir una perfecta conviccion es preciso multiplicar las pruebas. Soy enemigo de la erudicion por compendios y de la ciencia de barníz, que campéa con vano alarde en nuestro siglo.

Las pretenciones de los racionalistas modernos, defensores del Buddismo, son muy avanzadas. Los que ayer veian, y reconocian como Jacolliot, al Brahmanismo por *padre del género humano* y *madre del cristianismo*, hoy lo despojan de estos títulos, y honran con ellos al Buddismo. Mr. Laurent, despues que con tinta blanca ensalza las conquistas de las doctrinas buddistas en la China, en la Tartaria y hásta en *el mundo griego-romano* (?), establece este problema: "¿Pero, el Cristianismo naciente no se ha inspirado, "él mismo, en la doctrina buddista?" Y aunque en la discusion bambolea, como caña vacía, ál soplo de los vientos contrarios, permanece siempre inclinado al

lado del buddismo. Para que V. señor doctor, se convenza del estrecho críterio en que ventilan las cuestiones de la filosofía de la historia nuestros adversarios, quiero copiar por entero toda su disertacion.

" Las analogías entre las dos religiones no escasean. El espíritu que las anima es el mismo (!!!) Las relaciones son tan númerosas, que se ha considerado la religion de Budda como una especie de Cristianismo, importado por los Nestorianos. Las semejanzas son aun mas sorprendentes entre el Bnddismo en la forma *definitiva* de que se ha revestido en el Tibet, y el Cristianismo tal cual se ha desarrollado en la Iglesia de Roma. Los *primeros* misioneros católicos del Asia central (1) no quedaron poco sorprendidos al hallar en el centro del Oriente monasterios númerosos, procesiones solemnes, peregrinajes, una corte pontífical, colegios de lamas superiores, eligiendo á su Jefe, soberano eclesiastico y padre espirítual de *millones de fieles*. Los piadosos viajeros no trepidaron, en representarse al Buddismo como un plágio del catolicísmo. Los filosófos del último siglo, levantando y exagerando todas las facciones de esta singular parentela, indicaron que la theocracia lámica podia ser muy bien un modelo de la Papal. (*Remusat Melanges de hist. Orient. t.* 1. Cita inexacta: Mr. Remusat no ha emitido tal conjetura.)

" Se ha podido esplicar *una parte* de estas analogías por los prestamos que el lamismo haya recibido del catolicismo. En la época que los sucesores de Budda se establecieron en el Tibet, la parte de la Tartaria que toca esa comarca estaba llena de cristianos; los bnddistas, para multiplicar el número de sus sectarios, se apropiaron las pompas del culto católico que atraen é impresionan á la múltitud; y en parte introdujeron esas costumbres, que los embajadores de Khalif y del Papa enzalzan igualmente. (*Remusat*,

---

(1.) Qué pobreza de instruccion! Los primeros misioneros católicos del Asia central, tales como Santo Tomás Apóstol, San Bartolomé, y otros, no hallaron, ni vestigio de Buddismo. Su autor todavia tomaba leche de los pechos de su madre.

Melanges, t. 1.) Mas esta esplicacion que nos suministra ese sábio orientalista no nos satisface enteramente. El Buddismo es anterior al Cristianismo; y por consiguiente aquel no ha podido pedir prestado á los católicos la idea del celibato y de los *religiosos mendicantes*, y los conventos de hombres y mujeres existentes en la India [el Tibet] *seis siglos* antes de Jesucristo (1.) Desde esa época los buddistas practicaron la confesion, que ya estaba en uso en vida de Cákyamuni [*Burnouf Introd*]; honraron á los santos y las santas; y veneraron las reliquias de Budda dó quiera hallaron medio de conservar su sombra. (Benfey, *Encycl.*)

"Es casi imposible que tantas instituciones y creencias se hayan desarrollado identicamente en Oriente y en Occidente, sin que haya existido algun enlace entre las dos religiones. ¿No es posible que el Cristianismo haya bebido en las fuentes del Buddismo, como ha aprovechado de ótras tradiciones religiosas y de las especulaciones filosóficas de la antigüedad?" Segun los sueños de Mr· Laurent, que cuenta los siglos y las cosas al revés, no cabe duda. Y sin embargo añade: "Esta interesante cuestion divide á los sábios. Ch. Emmanuel en la *Enciclopedía moderna*, cree que el Cristianismo se ha inspirado del Buddismo. Pero, Mr. Biot, en el *Journal des Savans*, defiende la opinion contraria, y dice: "Si se comparan "los sistemas de doctrinas que caracterizan á las dos "creencias y las circustancias solamente humanas "que han acompañado su desenvolvimiento, es fácil "de reconocer que esa derivacion sería imposible, no "menos filosófica que históricamente." Ya con esto

(1.) Santa Lucia! *Ora pro nobis.* Santa Barbara! *Intercede pro nobis.* Los Dominicos y franciscanos, los *primeros religiosos mendicantes*, que en el siglo XIII entraron en la Tartaria y fundaron conventos de hombres y mujeres, vivian *en la India* (*diga* Tartaria) *seis siglos antes de Jesucristo*!!! Con esta filosofía de la historia ¿qué absurdo no se puede defender? Aun cuando el Buddismo hubiese sido anterior al Cristianismo, ¿no podia haber tomado de este el celibato y los conventos, en siglos posteriores, que no tubiera en los anteriores? Pero, la posterioridad del Buddismo es ya un hecho histórico comprobado.

nuestro historiador del derecho de gentes muda de tono, y establece una segunda

Apreciacion del Buddismo.

"La aproximacion que nosotros establecemos entre el Cristianismo y todas las doctrinas anteriores indica suficientemente que á nuestros ojos la religion que ha civilizado el Occidente (?) no es por cierto una cópia de la ley de Budda. Sea cual fuere la analogía que exista en los sentimientos de caridad y de fraternidad, de los cristianos y de los buddistas, una inmensa distancia los separa, es la nocion de Dios y de la Vida. *Todo nace y perece, renace y perece de nuevo.* [1] Esta es la desoladora conviccion que el Buddismo halló radicada en la India (2), y que él ni siquiera ha soñado en destruirla, conducido logicamente á una esperanza todavia mas desolante, la de la destruccion de la personalidad. *Si la vida es el mal, es necesario destruir la vida para escapar del mal* (3.) El supremo anhelo de los buddistas es la *nirvána.* Si nosotros creemos á Burnouf, la *nirvána* es la absorcion de la vida individual en la nada, la destruccion final del espíritu lanzado en la vida. " En las diferentes sectas del Bud-" dismo, dice Hodgson, hay division sobre la inteli-" gencia de la *nirvana*: la mayor parte de los buddis-" tas sostiene que la *nirvána* es un aniquilamiento " absoluto del individuo: los que sostienen que es un " *reposo eterno*, añaden que aun en la primera hipo-" tesis el anonadamiento absoluto seria un bien, por-

(1.) Stuhr, *Die Religions systeme der heidnisehen Volver des Oriens.* —Por esto decia Budda que él mismo *habia nacido y perecido, renacino y muerto mas veces que hojas hay en todos los arbustos y plantas de todo el mundo.* Bajo esta fábula, basada en la metemsycosis, los orientales han dado á los libros del Buddismo una fecha fábulosa. Y nuestros *ilustradísimos* racionalistas la han creido y adoptado!

(2.) Es falso: ni en la primera edad de simples creencias tradicionales; ni en la segunda edad de puro Brahmanismo fué profesado, ni conocido en la India el sistema de la trasmigracion de las almas. Este sistema fué importado por Pitágoras y propagado por Budda.

(3.) En Burnouf, *Introd.*

" que hallándose el hombre condenado á una trasmigracion eterna, atravesaria todas las formas de la naturaleza, en que la mas deseable no es para ser envidiada y debe ser evitada á todo precio. (*Journal Asiatique.*) " Esta concepcion de la vida conduce al ateismo, ó mas bien deriva de él: así el orientalista frances, Mr. Burnouf, admite que la doctrina primitiva del Buddismo fué absolutamente atea [1.]

"Si tal ha sido efectivamente la doctrina de Budda, entonces deberé decir con un escritor belga, que el Buddismo es el mas monstruoso error que han consignado los tiempos anteriores á Jesucristo. (*Néve*, Revue catolique, 1845.) Pero, nos repugna creer, que la nada y la vida sean los principios de una religion que ha predicado la caridad y la fraternidad, y que ha civilizado un mundo (2.) La acusacion de ateismo ha sido demasiado prodigada: nosotros diremos con Voltaire que es aquí el órgano del sentido comun de la humanidad: *ningun gobierno fué ateo por principio, ni lo será jamás.* [3] No debe ser asi con mucha mas razon de la religion? Una religion sin Dios es una cosa monstruosa, imposible."

Imposible es, por cierto, que exista una religion *verdadera* sin Dios: la religion es el culto rendido á Dios. Pero las religiones del paganismo, entre las cuales es numerado el Buddismo, adoraban y adoran dioses materiales, que personificaban á seres humanos y sus mas brutales y criminales pasiones. Eran pues *cosas monstruosas, imposible* que constituyesen una *religion*: eran la *idolatria.* Budda al principio predicó la existencia de dos dioses: el Dios bueno, *princi-*

(1.) Burnouf, *Introd.* pág. 520.

(2) Como si los racionalistas, ateos y comunistas de hoy dia, *que civilizan al mundo*, no predicasen tambien la *libertad, igualdad y fraternidad*! ¿De qué modo civilizaron los buddistas *al mundo*? Como los comunistas; *haciendo correr torrentes de sangre*: nos dice Jacolliot con la historia oriental.

[3] Voltaire, *Fragmentos histor. sur l' Inde:* art. 22. *Ni lo será jamás*? Y la República Francesa con su *diosa razon*? Y los Estados modernos *sin Dios*? Y la Masonería belga proclamando el ateismo por principio: *nó reconocemos mas Dios que el hombre. Cada uno de nosotros es dios?*

pio de todo lo bueno, justo, hermoso y deleitable que hay en el universo; y el dios malo, *principio de todos los males morales, físicos y naturales.* Así lo leyó en sus obras auténticas ú originales, en el siglo IV de nuestra era, el eruditísimo San Epifanio en el lugar arriba citado. Esto era una monstruosidad, un absurdo, dos seres infinitos, el ateismo: era la verdadera *nirvána*, la destruccion y aniquilamiento absoluto de Dios. Conocedor despues Budda de esta insensatez, se sustituyó él mismo á su absurdo; se proclamó é hizo adorar por dios; y tal es la seudoreligion del Buddismo. Pero, sigamos á Mr. Laurent:

"Que los budddistas se hayan engañado sobre Dios y la vida, nosotros lo admitimos, y es bajo este falso concepto que vemos la inferioridad del Buddismo comparado con el Cristianismo. Eso que se ha llamado una doctrina atea, es ese panteismo fatal que se ha hallado en el fondo de todos los dogmas de todas las especulaciones de la India. [Falso otra vez: en los dogmas tradicionales de la India primitiva y en su antiguo Brahmanismo no se conocia ni la sombra del panteismo.] El Dios del Cristianismo es distinto del mundo, él es su Creador; los hombres conservan su personalidad enfrente del Ser Supremo; el mal no es de manera alguna obra de Dios, tiene su orígen en la voluntad humana, y toca á los hombres el destruirlo con el desarrollo de las facultades intelectuales y morales; pero si su destino es de acercarse mas y mas á Dios, ellos no se confunden jamás con él. El Dios del Panteismo es " un Dios sin individualidad, sin conciencía de su ser, un Dios sometido á la fatalidad, pues " el mundo emana de su seno, (*no se distingue de " Dios, el mundo no emana, sino que es el mismo " Dios: el Dios-mundo; es el mundo mismo*;) un " Dios que no ama nada, (*ni puede amar, porque no " tiene ni alma, ni voluntad*,) no tiene para él ni " mal, ni bien; él mismo no puede ser llamado ni " bueno, ni malo, toda distincion se pierde en el seno " de su indiscernible unidad (1.)"

[1.] Ampere, en la *Revue des deux Mondes.* 1835, tom. 2.— *Schott, uber den Buddhaismus*, pág. 172.

" Siendo falso el concepto de Dios, toda la doctrina del Buddismo debe resentirse de esta fatalidad. En vano prescribe la caridad y la humanidad; estas virtudes no son sino grados inferiores que conducen á una perfeccion mas alta, y esta perfeccion es ella misma el anonadamiento de la actividad humana. Asi la religion de Budda, bien que sus tendencias morales la aproximen al Cristianismo, entrañándose en el principio panteista que la domina, se ha perdido como las otras religiones de la India, en las estravagancias del quietismo. La distincion de justo y de injusto, del bien y del mal no existen mas para el que ha alcanzado el mas alto grado de ese estado de perfeccion: *Para un buddista, un enemigo* ó *él mismo, su esposa ó una prostituta, todo eso es una misma cosa*! *La pluma se resiste á trascribir doctrinas tan miserables* (1.) Qué moral puede salir de semejante sistema?....

" Ofrecer á la humanidad por objeto su propio anonadamiento, presentar el mundo como destinado á un fatalismo irremediable, eso es destruir la moralidad y la civilizacion en su fuente. No hay moralidad sin libertad, no hay civilizacion sin esfuerzo, sin lucha. El Buddismo ha entorpecido en vez de desarrollar las fuerzas vivas del hombre. (*¿Se olvida Mr. Laurent que habla y describe los caracteres y los efectos del* Panteismo? *¿Por qué, pues, los aplica solo al Buddismo? ¿No son tambien panteistas las mas de las escuelas de nuestros racionalistds?)* El triste ideal de una sociedad buddista, *panteista*, existe en el Tibet: esta es una nacion de monjes contemplativos: para ellos el mundo no existe. Ellos se han olvidado hásta de la caridad de su maestro. Esa ausencia de actividad y de vida, es la razon que ha impedido que el Buddismo penetre en el Occidente; esa es una religion indiana, oriental. Apesar de sus pretensiones á la universalidad, ella reviste el carácter local, nacional, de todos los cultos de la antigüedad. El Cristianismo es la primera religion que tiene suyo el derecho de acomodarse á la humanidad entera.

(1.) Burnouf, *Introduc.* pág. 558.

" Pero, si nosotros admitimos la incontestable superioridad del Cristianismo sobre la religion de Budda, no podemos asociarnos á la crítica exagerada que han hecho de la doctrina buddista. Un orientalista *católico* que nos ha servido de guia en nuestro trabajo ataca al Buddismo, como si dijeramos, cuerpo á cuerpo (1.) Despues de haberle acusado de ateismo, le niega su accion civilizadora, y hace del estado de los pueblos entregados al culto de Budda una acta de acusacion contra la doctrina misma. Diríase que los escritores católicos ven en el Buddismo un adversario; que en lugar de combatirle en el terreno de la propaganda, ellos niegan lo que hay de realmente grande en ese *cristianismo indiano*; ellos no se aperciben que una parte de los reproches que hacen al Buddismo viene de rechazo contra su misma fé.

" El Buddismo, dicen, no ha podido arrancar la China á su aislamiento voluntario, á su espíru exclusivo, á su aversion á lo extranjero.... Nosotros podriamos recargar todavia mas ese cuadro sombrío: pero, ¿es al Buddismo que se deba atribuir la barbarie y la inmoralidad que domina en los reinos de Siam, de Ava, del Tonquin y de la Cochinchina? Lassen, que reconoce la impotencia del Buddismo para civilizar los Indo-Chinos, busca y halla toda la razon de esto en las disposiciones de la nacion: esa es una de las razas desgraciadas que la civilizacion destruye, pero no la levanta. ¿El Cristianismo ha podido tal vez transformar los salvajes en cristianos?" Como se vé Mr. Laurent ignora, que el catolicismo en este siglo tiene convertidos y trasformados 9.147,551 salvajes en cristianos en la sola Asia. Adelante, siga el *erudito.*

" No proseguiremos en la justificacion del Buddismo contra los reproches que nosotros creemos exagerados. Una enseñanza bastante triste resulta de esta discusion. Si es verdad que el Buddismo se halla infecto del vicio radical de todas las doctrinas indianas;

(1.) Néve, *De l' état présent des Estudes sur le Buddhisme*, en la *Revue de Flandre*, tom. 1.

si no le ha sido posible penetrar en el mundo occidental; tambien el Cristianismo ha sido impotente, hásta ahora, para transformar el Oriente [1.]"

Adversarios como este, señor doctor, el Católicismo deberia comprarlos á precio de oro; cuando impugnan, defienden su orígén divino; cuando esgrimen su espada para herirle de muerte, el golpe cae sobre la cabeza de su propio caudillo. Es, señor, que la verdad es invulnerable, y que las armas que se emplean para combatirla, son, en espresion del real profeta, *saetas de los párbulos, que á nadie dañan, sino al que las maneja.* Sin mebargo, en obseqnio de la justicia, debemos confesar, que si á Mr. Laurent, en la discusion *sobre si el Cristianismo se ha inspirado en el Buddismo,* le ha faltado lógica y erudicion, le ha sobrado la sinceridad y la buena fé. No ha ocultado el *vicio capital del Buddismo, el panteismo, el fatalismo, que destruye la moralidad y la civilizacion en su fuente.* Ha confesado, que *de este sistema no puede salir ninguna moral pura y civilizadora; que entre él y el Cristianismo hay inmensas distancias; que esta superioridad del Cristianismo es incontestable,* y que *el Buddismo ha entorpecido en vez de desarrollar las fuerzas vivas del hombre* en la obra de la civilizacion de los pueblos.

Perdonemosle, pues, las enagenaciones mentales que ha padecido al escribir, que *son muchas las analogías entre el Buddismo y el Cristianismo*; que *es el mismo espíritu que anima las dos religiones*; que *el Cristianismo es un plágio del Buddismo;* que *hay algo realmente grande en ese cristianismo indiano*; y qué *él ha civilizado á un mundo.* Aunque la razon y el buen sentido se resisten á disimular en grandes talentos tan palmarias aberracionee y contradicciones; nosotros las cubrimos con el manto de la caridad para que no quede desprestigiado el mérito literario de ese clásico escritor del liberalismo radical, que ha tomado á su cargo *hacer á todos los hombres iguales, para que iguales sean todos los pueblos.*

(1.) Laurent, *Histoire du Droit des gens*, tom, 1, c. V, parrafo 4

No es la mala fé, señor, en muchos de nuestros orientalistas, es la excesiva credulidad y el fanático entusiasmo por la noveleria, la verdadera causa de esos extravios. Han pretendido conocer y escribir la historia antigua de la India y demas naciones orientales, sin estudiar la antigüedad; han creido ver claros los hechos históricos en distancia de dos á tres mil años con el lente faláz de los libros nacionales del siglo presente; han escuchado como oráculos infalibles las narraciones de hombres de imaginacion exaltada, que cuentan los meses por años, y los años por siglos; y cuyos monúmentos son vivos retratos de sus mentes mitológicas; y olvidandose de la filosofía de la historia, han llenado sus obras literárias de fábulas y anacronismos. Uno de los principales y el que ha dado marjen á esos dislates de Mr. Laurent y de tantos otros de su escuela es el que da al Buddismo, por lo menos, la antigüedad de seis siglos antes de Jesucristo. Como este *falso supuesto* es el caballo de batalla con que nuestros racionalistas hacen la guerra al Cristianismo; y como acabamos de ver, que se pretende hallar en el Tibet, la Tartaria y la China pruebas á favor de esa suposicion falsa; aunque con lo dicho en el capítulo anterior, quedasen todas ellas desvanecidas, queremos perseguir, en este nuevo terreno, á nuestros adversarios, para que ni sombra de pretexto tengan para suponer *al Cristianismo como plágio del Buddismo*, sino que palpen que este es la heregía nacida á su sombra secular, que se ha disfrazado con algunos girones de su túnica, que ha rasgado para impedir sus progresos civilizadores en las naciones orientales.

Tibet, Mongol, Tartaria, señor, eran nombres desconocidos en la antigüedad, naciones que no existian hásta la venida de Jesucristo: entónces solo formaban familias de pastores, tribus errantes, sin fijar domicilio y diferentes y muy distantes entre si y solo similes en sus habitudes nómades, conocidas por el nombre de Escitas (1.) La historia cierta del Tibet solo

(1.) Pomponius Mela, primer escritor de la *Geografía Universal*, que vivia en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo: *De situ Orbis*, c. II et VII.

empieza en el siglo I de nuestra era cristiana (1.) ¿Qué religion podian tener esas tribus salvajos, que vagaban perpetuamente por inmensas distancias de lugares incultos, y sin contacto con los pueblos formados, sino era algun resto de las creencias tradicionales de las colonias fundadoras, de las qae se habian desprendido?

Estaba reservado al Cristianismo, cuya mision divina es de civilizar y salvar á todos los pueblos, conducir por estas sendas á esas hordas de salvajes, sentados en las sombras de la muerte. Es muy verosimil que el sol de la predicacion evangelica por los Apóstoles, San Bartolomé y Santo Tomás que por diferentes direcciones *penetraron hasta el interior de la India oriental fanatizada por los Brahmanes y Gipnosófistas* (2), derramaria sus rayos á esos pueblos limitrofes. Efectivamente, una tradicion respetable nos pone en conocimiento, que Santo Tomás, no solo *predicó en toda la India, en la India interior y en la India esterior*, sino que tambien *pasó á los paises ulteriores de la India*, y obrando por do quiera grandes milágros, en todas partes dejó cristianos convertidos (3.) Hallandose pues el Tibet y la Tartaria en

(1.) Klaproth, *Asia polyglotta*, pág. 17.—Rohrbarcher, *Hist. Univ. antes de Jesucristo*, tom. 2.—César Cantú, *ubi sup.*

(2.) En cuanto á S. Bartolomé, Eusebio, *Hist. Eccl.*, cap. 10.—S. Hieron, *De Script. Eccl.* cap. 36, et *Epsit. ad Magnum*. Los Bolandistas prueban victoriosamente, contra Tillemont y Pagi, que la predicacion de S. Bartolomé fué en la India propiamento dicha, la *India de los Brahmanes* y no la Arabia Felice ó la Etiopia cerca del Egipto. Para llegar á ella no pasaria por el Tibet y predicaria?

[3.] Sobre la predicacion de Sto. Temas en la Iudia y lugares citados véase al orientalista Wilford, que la prueba con datos irrefragables: *Essai sur l' Origen des Trad. Bibl.* art. IO, parrafo 10, en los *Annales de Phil. Chétien.* série III, tom. XIV, pág. 18. *Item.* S. Hier. *Epist.* 59 *ad Marcellam*; Rufinus *Hist. Eccl.*, Fabricius, Assemaní, etc, etc.

Eusebio de Cesarea en su *Historia eclesiastica* [lib. III, cap. 1,] dice con Orígenes, que San Andrés apóstol, antes de predicar en Acaya donde padeció el martirio, habia predicado en la Escitia: *Andreas vero Scytiam*, y con él todos dicen lo mismo. Pues bien: segun todos los escritores antiguos la Escitia propiamento dicha, en tiempo de los Apóstoles comprendia los pueblos Tartaros, esto es, el Tibet, la Mongolia y la Mandchoria. Pomponius Mela, que

los límites al norte de la parte interior de la India ó el Indostan, no se engañaron algunos escritores eclesiasticos del siglo IV, al asegurer que el Cristianismo estaba establecido en esas partes desde los principios de su fundacion (1.)

Pero, señor, el dilatado campo del Evangelo contiene muy diferentes terrenos; y si hay en algunos *tierra optima en que la simiente de su palabra produce ciento por uno*, hay tambien otros pedregosos y llenos de malezas, en que la preciosa fecundidad de la semilla queda seca ó ahogada, y apesar de la actividad de los labradores permanecen los terrenos esteriles ó infructuosos (2.) ¿No se vé además con frecuencia, que al lado de la uberrima condicion del terreno y del trigo nace y crece la zizaña sofocadora por industria *del hombre enemigo*? (3.) Todo esto sucedió á los Tártaros y Tibetanos. Si es cierto que el Cristianismo en sus primeros ensayos logró fijar raices en aquellas tierras, [apesar de hallarse tan mal dispuestas por las condiciones intelectuales y morales de sus habitantes] y que la labor para su conservacion y progreso jamás fué del todo abandonada; lo es tambien que á fines del siglo III acudieron los hérejes maniqueos y buddistas á corromperlas. Muerto Manés, apóstol de Budda en la Persia, por el Rey Sapor

---

escribia su geografia universal en tiempo de los Apóstoles dice lo siguiente: *In ea (descriptione Asiæ) primos hominum ab Oriente accipimus Indos, et Seres, et Scythas. Seres media ferme eoæ partis incolunt. Indi, et Scythæ última:* etc. " En la descripcion del Asia los prime-" ros pueblos que encontramos, partiendo del oriente, son los In-" dios, despues los Seres (los Chinos), y luego los Escitas. Los " Seres habitan y ocupan casi el medio de la parte oriental; los " Indios y los Escitas las dos estremidades....Tambien se ca-" rean los Escitas al Septentrion y poseen el litoral escitico, (en " donde no son espelidos por los frios,) hásta al mar Caspio." (*De situ Orbis*, lib. 1, cap. 2.)

Puédese, pues, deducir, que San Andrés predicó el Evangelio en las partes del Tibet, Mongolia y Mandchoria; y no en la Moscovia como pretenden los Moscovitas, pues los pueblos de los Escitas terminaban en el mar Caspio, que separa la Rusia asiática.

(1.) Bergier, *Dic. teol.*, tit. *Tártaros.*—Wilford, *ibid.* y todos los citados en la nota anterior.

(2.) Matth., XIII, 5 etc.

(3.) Matth· XIII. 28.

á causa de los alborotos que producia su predicacion, sus discípulos y los buddistas que hacian causa comun, perseguidos en aquel reino huyeron, dispersaronse, y se refugiaron en Egipto, la Siria, la India y la Tartaria, desde donde estendieron su doctrina al Tibet (1.) Confundidos estos buddistas-maniqueos, en el siglo IV, con los héreges nestorianos, que desterrados anteriormente por los emperadores de Constantinopla habianse propagado en la Persia, la India y la Tartaria, fundaron iglesias en Samarcanda, en las riberas del mar Caspio y en otras partes de la gran Tartaria, y rindieron obediencia al Patriárca recien constituidoen la Persia, que denominaron *católico*, abdicando el de *nestoriano*. Ausiliados á principios del siglo IV por un gran número de monjes nestorianos, que vinieron de la Asiria á predicar el Evangelio y fundaron monasterios é iglésias no solo en esas comarcas de la Tataria sino tambien en Cataí, en la China y en las Indias; y protegidos, en el siglo XI, por el Kan ó príncipe de los tártaros denominado *Preste-Juan*, convertido al cristianismo, y por otros Kans, sus sucesores, con el mismo renombre tambien convertidos, esa mezcla de sectas en un cuerpo moral tomó gran nombradia é importancia (2.) Parece que

(1.) Wilford, *ibid.—Annales de Phil. Chret.*, tom. XIV, pág. 27 et 224. Herbib ,tom.1; Gignes, etc. Bergier, *Dic. theol.*, tit. *Maniqueismo.*

(2.) Estos sectarios tomaron y fueron conocidos bajo diferentes nombres; *cristianos orientales*; *caldeos*; *nestorianos*, nombre que rechazaron, *buddistas y maniqueos. Historia eclesiastica delos tartaros*, por un discípulo de Mosheim:—La Croze, *Histoire du Christianisme dans l' Inde*:—Mar.—Thomé, etc.

Robrbacher, en su *Hist. univ.* que denomina buddistas á esos sectarios, citando la fabulosa enciclopedía japonés cree que Budda es el dios mitológico *Chakia Mouni*, que lo hacen nacer [¿quien lo vió?] el año 1029 antes de Jesucristo: y sin embargo añade: " Los buddistas fueron conocidos de los autores griegos y lati-" nos, tales como Megasthenes (siglo III antes de Jesucristo.) " Strabon y Clemente Alejandrino, bajo el nombre de filosófos *sa-" mancos*, que todavia llevan hoy dia en ciertas contradas. (tom. " 2, edit. París, 1864.)" Pero este erudito historiador ha padecido, como otros, lamentable equivocacion.

Megasthenes y con él Strabon conocieron ciertamente á los *samancos*; pero es falso que bajo este nombre conociesen y designasen á los *buddistas*, que habian de nacar, IV siglos despues de Megasthenes: este y Strabon nos dicen, que los *samancos* eran

el último de estos Príncipes, Ung-Kan, se habia declarado jefe ó patriárca de estas iglesias, puesto que se dice, que el Papa Alejandro III le habia escrito el año 1177, para empeñarle *á reunirse á la Iglesia romana*, sin conseguirlo, pero conservando la posteridad de este último *Preste-Juan* la fé cristiana. Y aquí tendriamos el orígen del *gran Lama* del Tibet, de que luego nos ocuparemos.

Mas, despues que Gengis-Kan, que no era cristiano sino tal vez puro buddista, destronó el último de los príncipes cristianos, y devastó el Asia; despues que su sucesor con un enjambre de *tártaros* vino á destruir la Hungria, la Polonia, la Rusia, y penetró hásta la Silecia por los años de 1241, quedó por el suelo el patriarcado de los Preste-Juanes, y se rehabilitó el puro buddismo.

Fué á consecuencia de estos descalabros, que el Papa Inocencio IV se movió á enviar, el año 1245, misioneros á la Tartaria, para tratar de dulcificar la ferocidad de estos pueblos; y para ello fueron elegidos los religiosos domínicos y los franciscanos. Esta mision fué tan fructuosa, que con un año abrazaron el cristianismo Gajuch-Kan y otros jefes de los *tártaros*, y casaron con mujeres cristianas; y cuando el rey y los potentados recibieron la fé, es prueba que la conversion de los subditos seria numerosa. Tambien el año 1249 Mangu-Kan, soberano poderoso entre los *tártaros*, y otro príncipe llamado Sartake, se hicieron cristianos á instancias de un rey de Armenia. Informado de este hecho San Luis, rey de Francia existente en la Palestina, exortó de nuevo á Inocencio IV á enviar mas misioneros á Tartaria; hizo partir con ellos al P. Guillermo de Rubruquís, religioso franciscano, que escribió la relacion de su viaje. Esta

---

brahmanes civiles, á distincion de los *brahmanes* campestres ó solitarios. Lo mismo dice Clemente Alejandrino, como llevamos notado: y aunque este conoció y cita el nombre de *Butta* ó Budda, está tan lejos de hacerle autor ó maestro de los *samaneos*, que de su cita se deduce todo lo contrario; pues cuando habla de ellos, ni palabra dice de Butta, ni por nada hace relacion á él; y cuando trata de Butta lo hace ver como un dios aislado, sin relacion á aquellos.

mision tampoco fué infructuosa, puesto que Sartake-Kan escribió cartas respetuosas al Papa y á S. Luis, por las cuales hacia profesion de ser cristiano.

En 1276, Abaka, sucesor de Halack, en el gobierno de la Persia, envió embajadores al Papa Juan XXI, y á los reyes de Francia y de Inglaterra, para implorar socorro contra los sarracenos, asegurando que Coplai, gran Kan de Tartaria, habia abrazado el cristianismo, y pedia misioneros; y los Papas no cesaron de mandarlos, consiguiendo estos, copiosos frutos. Fué á principios del siglo XIV la espedicion del gran apóstol franciscano, el Beato Odorico, que fijó la estacion de la mision en Cambalek, recorrió las provincias, agregó á la Iglesia de Cristo mas de veinte mil infieles convertidos, y muy amado y rogado por el gran Kan volvió á Italia, el año 1330, á referir al Papa, residente en Aviñon, los progresos de la fé cristiana entre los *tártaros* y pedirle nuevos misioneres.

En fin el mismo protestante Mosheim, en su *Historia eclesiástica*, conviene en que «los misioneros que fueron á Tartaria, á fines del siglo XIII y á principios del XIV, hicieron allí los mayores progresos; convirtieron al cristianismo *una infinidad de tartaros*; atrageron á la Iglesia católica un gran número de nestorianos (buddistas); erigieron iglesias *en la mayor parte de la Tartaria* y *de la China*, de la cual se habian hecho señores los *tartaros* mongoles. Uno de estos misioneros franciscanos, llamado Juan de Monte Corvino, ejerció en este país durante 42 años las funciones de un gran apóstol. Recorrió, no solo la mayor parte de la Tartaria, sino que tambien fué á la India, y tradujo en lengua *tártara* el nuevo testamento y los salmos de David. El año 1307 Clemente V erigió en su favor un arzobispado en la ciudad de Cambalú, que se cree ser la capital del Tibet. En tanto que los *tártaros* mongoles permanecieron señores de la China, la region cristiana estuvo floreciente (1.)»

(1.) Mosheim, *Histor. Ecles.*, *siglos* XIII y XIV, part. 1, c. 1, parrafo 2. Ademas las noticias precedentes son tomadas de la

Pues bien, señor, aparte de los monjes precitados, estos religiosos misioneros de las órdenes *mendicantes* de Santo Domingo y San Francisco en tan gran número vivian en perpetuo celibato, tenian sus conventos, obedecian á su prelado local, al General y al Papa, cargaban el rosario, y como era natural propagaban esa devocion, celebraban el culto católico majestuosamente en sus templos, con procesiones, peregrinaciones á otros santuarios y con todos aquellos ritos esteriores, que cautiban la admiracion, impresionan los corazones y elevan las almas al conocimiento y amor de la majestad de Dios. Tan impresos quedaron esos ritos y práticas de los religiosos y del culto católico en los ánimos de los *tartaros*; tan admirables efectos producian para morigerar las costumbres feroces y corrompidas de aquellos pueblos salvajes; que los mismos buddistas, cuando, despues de las ruinas de la religion cristiana en la Tartaria á fines del siglo XIV, por el feroz conquistador Timurbed ó Tamerlan que llevó el exterminio á casi toda el Asia, la Persia, la Armenia, la Georgia, el Asia menor y otras partes, alcanzaron establecer su secta en algunos reinos tártaros, trataron de remedarlos y establecerlos, especialmente en el Tibet. Los viajeros europeos, que tres siglos mas tarde visitaron esos parajes, y observaron esos ritos y costumbres, quedaron sorprendidos; y fanatizados por los buddistas que en virtud de la metempsicosis dan á Budda su fundador innumerables encarnaciones en remotísimas antigüedades, juzgaron, y con ellos Voltaire, Volnei, Laurent y tantos otros, que eran de muy superior antigüedad al Cristianismo y crédulos á sus ilusiones se avanzaron á tener á éste por un plágio del Buddismo (1.)

Que tal sea, señor docter, el orígen de estas prácticas buddistas lo prueban tambien las tradiciones

---

Historia de los Tártaros, por un discípulo y aprovacion de Mosheim ó impresa en Helmstadt en 1741.—Assemani, *Biblioteca Oriental*, tom. 4, pág. 101 etc.—Bergier, *Dic. teol.* tit. *Tártaros* y tit. *Nestorianos*, y otros.

(1.) Abel Remusat, *Mel. Asiát.*, tom. 1, pág. 130.

de aquellos pueblos. Oiga, señor, un testimonio fidedigno, que las ha examinado muy cuidadosamente: "*Koumboum* es la patria de *Tsonka-Remboutchi*, "célebre reformador de la religion búdica. Las tra-"diciones lamanescas cuentan que *Tsonka-Rembout-"chi*, despues de haber estudiado mucho tiempo *las "oraciones* bajo la direccion de un Lama [sacerdote "ó religioso] de grande nariz que habia *venido* del "cielo *de occidente*, reveló su *mision* divina, y partió "al Tibet. Allí es donde empezó á restablecer la *re-"forma* búdica *en los hábitos religiosos y en las fór-"mulas liturgicas*. Esta reforma se sigue en el Ti-"bet y en la Tartaria. Ahora se ven Lamas de dos "especies: los Lamas con *hábitos amarillos* [los há-"bitos de los misioneros domínicos], y los Lamas "con *hábitos grises* (los hábitos de los franciscanos), "es decir, los bonzos de China que no han querido "entrar en los principios de la reforma. *Koumboum* "es una lamaseria (convento ó monasterio] que goza "de la mas grande celebridad, y cuenta mas de tres "mil lamas.... La enseñanza lamanesca se divide "en cuatro secciones ó facultades. La primera es la "facultad de las oraciones, y es la mas estimada y "mas numerosa. En segundo lugar se pone la facul-"tad de medicina; viene despues la facultad de mís-"tica; y finalmente la facultad de las fórmulas li-"turgicas: (las cuatro atribuciones de un religioso "misionero.)

"Por lo general, las creencias de los Lamas son "siempre indecisas, y fluctuan en medio de un vas-"to panteismo que ellos mismos no pueden esplicar-"se. Cuando se les pregunta alguna cosa clara y po-"sitiva, se hallan siempre en un embarazo extremo: "invocan la omniciencia de los grandes Lamas, y los "grandes Lamas se tienen por ignorantes al lado de "*los Santos* de tal ó cuál lamaseria (monasterio.) "Con todo, los pequeños y los grandes Lamas, los "discípulos y los maestros, dicen todos que *la verda-"dera doctrina viene del Occidente*: y sobre este pun-"to son unánimes. Su última palabra es esta: *Nosa-"tros tenemos fé en las tradiciones que han venido*

" *del Occidente* (1.)" Parece, pues, que sus miradas se dirigen á Roma, cuyos Pontífices les enviaran los *Santos*, los Misioneros, que les trajeron esa fé, cuyas tradiciones conservaron muy adulteradas, aun en una especie de rosarios que llevan colgados.

Paso ahora, señor doctor, á satisfacer su deseo de conocer el orígen del gran Lama del Tibet, verdadero rey de bastos con que el racionalismo ha pretendido jugar la partida al Cristianismo. La semilla del árbol de la ciencia que sembrado por Luzbel en el corazon de nuestros Progénitores, en el Eden, produjo el *seréis como Dioses*; en el de Budda, *yo soy el Cristo*; en el de Manés, *yo soy el Paracleto*; por el principio de trasmigracion de las almas debia dar perpetuidad al Fundador del Buddismo, en el Tibet, en la Mongolia y en la China. Budda debia reproducirse y permanecer siempre viviente en su representante, el gran Lama, jefe del Buddismo, con un carácter gerargico y magestuoso. Habian conocido y rendido obediencia, como seminestorianos, al *Patriarca de Antioquía* convertido en *Patriarca del Oriente* creado por ellos en la Persia; habian admirado el esplendor y obedecido á la autoridad del gran Kan de la Tartaria *Preste-Juan*, y de sus sucesores, bajo cuyo nombre sacerdotal habian asumido la prelatura y jefetura de rey-pontífice, á semejanza del Papa Rey de Roma; y al restablecerse el Buddismo en el Tibet, despues de la devastacion músulmana, á fines del siglo XIII ó durante el XIV, procuraron adjudicar á su prelado ordinario, sino la investidura de rey, ciertamente la de Pontífice supremo.

En esa fecha los Chinos llegaron al punto de lanzar á los *tártaros mongoles*, que se habian hecho dueños del imperio, como dijimos, y colocar sobre su trono á un príncipe de su nacion (2.) Tching-kis-Kan

(1.) Correspondencias del P. Huc, 1848, *Una Lamaseria en el Tibet*: en el *Album de las Misiones*, edic. París, 1859, pág. 142.

(2.) Bergier con Mosheim; su discípulo autor de la *Historia eclesiastica de los tartaros*; Assemani y otros, fijan la restauracion del imperio Chino, con la expulsion de los *tártaros mongoles*, en el año 1369; pero Abel Remusal con un fracmento de la *Enciclopedia japonesa*,

invadió el Tibet y estableció un gobierno que comprendia al mismo Tibet y sus dependencias, libró á los jefes sagrados del Buddismo de su dependencia, y les concedió cierta porcion de territorio. Su sucesor, el emperador Khubilai, viendo que era difícil gobernar aquel país lejano, discurrió un medio para someterle que convenia con las costumbres del pueblo. Dividió el país de *Thon-phos* en provincias y distritos, nombró oficiales de diferentes categorias, y los sujetó á la autoridad del *Tiszu*, (preceptor del Emperador). *Bhachbah* ó *Pragha*, natural de Sarhia en el Tibet, desempeñaba entonces este cargo. A la edad de siete años ya habia leido todos los libros sagrados del Buddismo, y comprendia sus mas *sublimes* pensamientos, por lo cual lo apellidaban *El hijo del espíritu.* En premio de sus servicios, pues, fué mandado al Tibet, recibió el título de rey de la *grande y preciosa ley* y un sello de jaspe oriental, siendo revestido ademas de la dignidad de *jefe de la religion amarilla* [ó gran Lama]. Sus hermanos, hijos y descendientes desempeñoron empleos eminentes en la corte, y recibieron sellos de oro y jaspe oriental. La corte recibió á Bhachbah con distincion, tuvo una fé supersticiosa en él, y no omitió ningun medio de cuantos podian contribuir para hacerle respetar. Tal es la historia del orígen de la dinastía *lamaica* en el Tibet (1.)

" Voltaire, (que como Mr. Laurent soñaba en la antigüedad de los Lamas seis siglos antes de Cristo.)

---

y Klaproth con un documento en Chino, *Descripcion del Tibet*, le dan á eso hecho y á los subsecuentes una data anterior de mas de un siglo. ¿Quién tiene razon? Nos parece que los documentos de la primera opinion son mas fundados: pudiera ser qué se haya padecido equivóco en la version de los documentos de los de la segunda, del chino al ruso y francés. Como quiera: un equivóco en la fecha no destruye la veracidad ó realidad de los hechos.

(1.) *Descripcion del Tibet*, traducida del chino al ruso por el P. Jacinto Pitchouriuski, archimandrita, edic. San Petersburgo 1828, y del ruso al francés, en vista del oríginal, por Julio Klaproth, públicada en el *Nuevo diario asiático*, agosto y octubre, 1829. —Abel Remusat, *Melanges asiátiques*, tom. 1.—Balbi, *Abrege de geographie*, pág. 769. París, 1831

ha dicho que Tching-kis-Kan era demasiado político para querer turbar el reino espiritual del gran Lama en el Tibet (1); y sin embargo, no habia entonces reino en el Tibet, ni residia aun allí el gran sacerdote del lamanismo, ni tampoco se usaba el nombre de Lama: el nieto del conquistador fué quien puso la soberanía en el jefe de su religion treinta y tres años despues de aquel, y como el Buddha que vivia entonces era natural del Tibet, se le dió este país para gobernar. Así es que la montaña de Pootala ó Botala vino á ser la capital de aquel reino religioso, cuyo gobernador recibió por primera vez el título distintivo de Lama, que significa sacerdote (2.)"

En la actualidad, prosigue el citado P. Hue, "el " Tibet es gobernado por el *Talai-lama*, que es tam- " bien el sobarano pontífice del culto Búdico; y resi- " de en un templo que los Tibetanos llaman *Buddaha-* " *la*, cuya palabra quiere decir la *montaña de Budd-* " *ha*. Los Mongoles le dan el nombre de *Mondge-djo*, " es decir, *imágen eterna*, porque, segun dicen, toda- " via se conserva allí incorruptible el cuerpo de Tchon- " kaba, el célebre reformador de la religion tibetana. " El *Tali-lama* actual es un niño de ocho años, na- " tural de un distrito situado á la extremidad orien- " tal del Tibet, que se llama Minsthex. Sus padres " eran pobres leñateros; pero por la metempsicosis, " el Lama difunto se reprodujo en su familia, y en " virtud de este acontecimiento se hallan ahora eleva- " dos sobre todo lo que hay mas grande en Asia.

" Estos hechos extraordinarios tienen lugar, no so- " lo para el *Talai-lama*, sino tambien para todos los " Buddas que viven, los cuales son tal vez hoy en dia " en número de mas de *mil*, diseminados tanto en el " Tibet como en las diferentes regiones Tártaras. " Cuando pues el Lama Supremo ha efectuado su *nir-* " *van* (cuando ha muerto), se hacen rogativas públi- " cas en la Lamaseria, y despues se consulta la suerte. " Algunas veces los oráculos dan la indicacion del

(1.) Volt. *Filosofía de la historia; Costumbres.*

(2.) Wisseman, *Discurso* XI. pág. 954, edic. Barcelona.

" parájc en donde se halla el niño en quien acaba de
" pasar el alma del difunto; pero las mas veces la no-
" ticia viene de su propia familia. Este niño, que á
" veces tiene apenas unos cuantos meses se pone á ha-
" blar, á rezar oraciones, y en especial la célebre for-
" mula *Om, Mani Patme Houm,* [*salud, preciosa*
" *flor del nenúfar.*] Luego dice á sus padres y á to-
" dos aquellos que el rumor del prodigio trae al rede-
" dor de su cuna, que él es el Budda encarnado en
" tal Lamaseria, que aquella sede le pertenece, y él
" mismo manda que le conduzcan allá. Se le propo-
" nen diferentes cuestiones, cualesquiera que sean, so-
" bre las cosas mas ocultas, y él satisface á todas aun-
" que le hablen en lengua diferente de su lengua ma-
" terna." El arte mágica fué el oficio del Budda fundador; por ella se divinizó y se hizo adorar; la dejó en herencia, en sus hechos y escritos, á sus sectarios; y el diablo, su autor, está encargado de perpetuarla en el Buddismo, bajo cualquiera de las formas que mejor convenga á sus infernales intereses.

" Cuando el hecho de la trasmigracion ha tomado
" cierta consistencia, la familia lo participa á la co-
" munidad que el niño reclama por su sede. Los di-
" rectores de esta Lamaseria nombran entónces una
" comision, compuesta de los religiosos mas instrui-
" dos y mas experimentados, para que vayan á justi-
" ficar el prodigio. Llevan estos consigo todas las
" alhajas pequeñas que han pertenecido al difunto,
" mezcladas con una multitud de otros objetos de la
" misma clase, y así van al lugar designado. Cuando
" están cerca del niño, empiezan por hacerle gran
" número de preguntas capciosas. Si ha satisfecho á
" todas, los examinadores le presentan todos revuel-
" tos los objetos que han traido, y le dicen: *Si tú eres*
" *verdaderamente nuestro Lama, dínos, ¿cuales de es-*
" *tas alhajas son las que eran tuyas cuando estabas*
" *sentado sobre nuestro altar?* Si el niño conoce sin
" equivocarse todo lo que servia al uso de aquel á
" quien pretende representar, entónces la identidad
" es reconocida por auténtica; la Lamaseria viene en
" comunidad á invitarle con una pompa extraordina-

" ria, y es venerado toda su vida como un Budda encarnado. Por el contrario, si no sostiene la prueba á la que se le somete, es tenido por impostor, y no se piensa mas en él (1.)"

Era natural que cada nacion independiente, profesando las mismas creencias, quisiese tener en su seno y como cosa propia una grandeza y un bien de dimensiones tan trascendentales. Así pues, los pueblos del Mongol, á imitacion de los del Tibet, para ser felices obtaron, no por un Monarca que fuese puro hombre, sino por una divinidad, que los gobernase temporal y espiritualmente, una encarnacion del dios Budda, que les habia legado su culto. El P. Gabet, misionero católico, que recorrió esos pueblos evangelizandoles al verdadero Dios y á su divino Hijo encarnado por la salvacion del universo mundo, nos describe la existencia de una Lamaseria en el *Gran Coureu*, capital de la Mongólia, y los admirables poderes de su *Gran Lama*, en esta forma:

" La grande Lamaseria, situada á media legua de la ciudad comerciante, está edificada en anfiteatro sobre la pendiente de una colina: en el medio se halla el palacio del Gran Lama, y alrededor de este están agrapudas las casas que habitan los religiosos subalternos, en número de veinte mil. Todos los edificios están construidos con ladrillos.... El país, dado al Gran Lama para su vivienda, tiene á poca diferencia cuatro jornadas de largo y otras tantas de ancho: este es su dominio temporal; porque por lo que toca á su poder religioso, este se extiende á todos los paises tártaros.

" Parece que toda la Tartaria, desde el oriente al occidente, y desde el sud hásta el norte, haya hecho voto de comun acuerdo para mantener allí, á los piés de su ídolo, una adoracion perpetua. Esos peregrinos, que van á veces de quinientas á seiscientas leguas con su familia entera, mujeres y niños, desean con ansia que llegue el momento en que tendrán la dicha de ir á postrarse delante del *Santó*, y hacerle aceptar

(1.) En el *Album* citado, pág. 146.

sus ofrendas; solo esperan en cambio que les imponga las manos, *ó el pié*, sobre su cabeza, no creyendo que este favor les cuesta demasiado caro, aunque lo hayan comprado á costa de fatigas inauditas y de presentes los mas suntuosos.

" El Gran Lama que hay ahora, es un jóven de veinticinco á veintiseis años, nacido en Tibet, y entronizado en el *Gran Couren* habrá unos diez años. Hé aquí como se obtiene esta dignidad...." (Y refiére la forma de su eleccion, la misma que nos ha trascrito el P. Huc que se practica en el Tibet, con la sola añadidura que, *muerto el Gran Lama se quema su cadaver*, y *se espera que su alma trasmigre al cuerpo de algun niño ú hombre vivo*, y prosigue:

" Estas pretendidas trasmigraciones lamanescas se operan diariamente en el Tibet; y á aquel que es favorecido, le llaman los Chinos *Ho-Foo*, *ó Foo* (Budda) *viviente*. El Lama del *Gran Couren* tiene tal vez el poder mas absoluto que hay en el mundo. Todos aquellos pueblos innúmerables que van á prestarle homenaje, se consideran como vasallos suyos, y creerian cometer el mayor de los crímenes si resistieran á su voluntad. Si él querria levantar su voz, aquellas hordas nómadas, empujando delante de sí sus rebaños llevandose tras ellas á sus mujeres é hijos, se arrojarian como animales monteses hácia el punto que para su devastacion les hubiera señalado aquel, á quien ellas veneran como su divinidad viviente (1.)"

Con lo espuesto creo, señor doctor, haber robustecido la tésis de mi carta anterior sobre la aparicion de Budda en los tiempos apostólicos, y haber desvanecido las ilusiones y destruido las conjeturas, con que el racionalismo incredulo de la época daba cuerpo á su fantásma de un Lamanismo tibetano con *seis siglos* de existencia anterior á nuestra era vulgar, para acusar al Cristianismo de plagiario del Buddismo. La filosofía de la historia ha confundido las pretenciones de la *revelacion de la ciencia*. Ella no puede

(1.) En el *Album* cit., pág. 144—146, correspondencia del P. Gabet, 1842.

sancionar el absurdo, que la *reforma* del Buddismo haya existido 600 años antes que su padre que le engendró. De hoy mas el católicismo podrá repetir á sus *ilustrados* adversarios: antes de avanzar una acusacion contra mi orígen divino, estudiad bien la historia; registrad los anales de las naciones; no juzgueis por apariencias y conjeturas; no seais discípulos de las fábulas. En defecto de erudicion y criterio, ¿no os bastaba el sentido comun, para ver en Budda y su Buddismo un remédo de Cristo y de su Cristianismo? Esa proclamacion de Budda por *el Cristo*, hecha de *motu propio* de sí por sí y ante sí y sin mision precedente y autorizada: esos libros que se apropia y títula *los Evangelios*, esa *encarnaccin* en el seno de una Virgen; ese suplemento de su *resurreccion* por la continuada *trasmigracion* de su alma en tantos seres humanos, para vivir, como Jesucristo en el Santísimo Sacramento, perpetuamente en el seno de su sociedad; esa institucion del Gran Lama, esto es, Budda representado, *Budda viviente*, con su gerarquia sacerdotal y su *poder temporal* y *espiritual* sobre una sociedad inmensa, como la del Vicario de Jesucristo, el Papa de Roma; esos Conventos de religiosos, *lamaserias*, con hábitos dominicos y franciscanos, con su rosario, corona, célibato, comunidad, procesiones, ritos; estas y tantas otras *analogías entre las dos religiones*, juzgadas en el tribunal de la ciencia filosófico–histórica, la *critica*, que pusieran sobre aviso al talento mas vulgar, debian detener vuestra ligereza, hásta que consultada mejor la historia, y viendo que *el Baddismo-lamánico, destruye los principios fundamentales del Cristianismo*, y sin embargo conserva varias de sus formas esteriores y algunas de sus reglas de fraternidad, pudieseis deliberar y escribir con honor de vuestra pluma: No, el Cristianismo, ni histórica ni filosóficamente hablando, puede haberse inspirado en el Buddismo: antes al contrario; el Buddismo, sea en su orígen y constitucion primitiva, sea en su reforma ó en su *desarrollo primitivo*, el Lamismo, *es un plagio del Cristianismo.*

Es V. arbitro, señor doctor, para juzgar sobre la justicia de la censura, que acabo de emitir: y como todavia no he dicho nada del Buddisme de la China, me despido de V. para proseguir esta materia en la carta siguiente.

Entre tanto le repite á V. los sentimientos de profundo respeto y alta consideracion su afectísimo amigo y S. S.

Fr. P. G.

CARTA NOVENA

Al Dr. D. N. C.

Lima, Julio de 1877.

Mi respetado Señor:

La mayor quimera de los modernos orientalistas es la de crear, en la remota antigüedad, un personaje célebre, un héroe de timbres sonantes, un Budda reformador del Oriente, sin nombre, sin padres, sin patria y sin fecha de su existencia. Budda no es un personaje, es el nombre de una secta (1.) Budda es Sakia Muní, un *monje príncipe* de la casa real de los Chatrias en el país de Kosala ó Aod, que tiene su rol en las dinastias mitológicas de la India(2): Budda es Samana Gotama, un puro nombre, *el Santo*, que se supone fundador de los Brahmanes civiles ó *Samaneos* (3.) En fin para los Chinos Budda es *Foo*, para los Indios es *Buddha*, para los de Siam es *Somo-*

(1.) Abel Remusat.

(2.) *Leyenda* de Budda, y la *Enciclopedia japonesa*.

(3.) César Cantú, *Hist. univ.* tom. 1, pág. 172. Pero, si segun este autor, "*Samaneo* es un *nombre* que expresa el completo do- " minio de los sentimientos propios, que los monges de la India " (los Brahmanes) consideran como requisíto esencial para la per- " feccion de la vida," ¿cómo esta denominacion moral, que asumieron y con que se distinguieron de los monges campestres ó so-

macodom y para los Mongoles es *Bour-Kan.* Con estos nombres se designa un personaje imaginario. *El destinado á reportar la victoria, Aquel que retribuye á cada uno segun sus méritos, el dios de los dioses, el que todo lo sabe, el maestro universal; el que encierra en sí todas las leyes, Aquel en quien todos ponen su espervnza; el que borra todos los pecados y disipa los crímenes, el dispensador de la verdadera gloria* [1.]

El Budda de la antigüedad no ha nacido: es la *novena encarnacion* de Vichnú, divinidad mitológica de la India, pero nació de una virgen, sin obra de varon (2): tiene á la véz tres patrias, la India, la Arabia y la China; y no tiene ninguna, por que es *hijo del cielo* (3.)

¿En qué tiempo nació ese personaje divino-humano y su célebre Buddismo? Segun la Enciclopedia japonesa el Budda histórico nace el año 1029 antes de Jesucristo y muere el de 950, dejando el secreto de sus misterios a treinta y tres *patriarcas* de diferentes naciones, que se suceden hásta el año 743 de nuestra era cristiana; los Chinos lo hacen nacer en el 1027: pero Abufazel, ministro del Gran Mogol Akbar, en el *Ayin Akbari* dice que nació 1366 años antes de Cristo, y el *Baavad amrita*, 12000.

Entran ahora nuestros orientalistas: Pallas publicó una cronología móngola que coloca á Budda en el año 1022 antes de nuestra era cristiana, William Jones lo coloca en el año 1000; Word en el 700; Erskine y Colebrooke en el 540, por que los Buddistas del Sur fijan la muerte de Sakia-Muní en el siglo VII y los

litarios (Brahmanes) los Samaneos, puede darles por padre ó fundador á un personaje histórico, Budda, alias Samana Gotamas que segun el mismo Cantú, no denota una persona, sino un *Santo perfecto dominador de sus sentimientos?* El que los Tártaros llamen á los Magos y Sacerdotes *Chaamanes*, lejos de probar la derrivacion de un personaje antiguo llamado *Samana* alias *Budda*, espresa mas bien la derrivacion del *mago* moderno de la Persia, Manés.

(1.) En Rohrbacher, *Hist. univ.*

(2.) Véase á César Cantú, Rohrbacher, y á todos los escritores, que citan los libros y leyendas de la India y de los buddistas de estas naciones.

(3.) Los mismos escritores.

del Norte en el IX: Faltaba que viniese un oráculo, un editor de una de esas obras mitológicas, Mr. Burnouf, á cuya autoridad y *rendez vous* cayeran de bruces y cautivos Mr. Laurent y compañía. *Nadie duda*, dice el oráculo, *en colocar á Sakia Muni en el año* 600 *antes de Jesucristo* (1.)

Causa pena, señor doctor, ver tan degradada á la razon en hombres que se llaman *racionalistas*: pero la razon por ilustrada que sea, cuando es dominada *á priori* por alguna pasion ó por el espíritu de secta, es el mas ciego de los guias. El filosófo sentato, empero, el crítico erudito y severo relega todo eso, que nada tiede de sólido y lógico, á la historia de las fábulas y los delirios de la imaginacion.

Sin embargo, señor, como nada hemos dicho del Buddismo en la China, y vemos que historiadores y escritores serios, tales como César Cantú, creen hallar en los anales de ese imperio pruebas de la secular antigüedad ante-cristiana de Budda, completarémos nuestros estudios sobre la materia llevando á la China nuestra discusion.

Pues bien, señor: con un tono histórico que nos sorprende dice el célebre historiador citado: "Los li-" bros buddísticos fueron compilados tan pronto co-" mo murió Sakia Muni, por *quinientos* ascetas; cien-" to diez años despues *setecientos* venerables los re-" dactaron nuevamente, y pasados otros tres cientos " años, el descubrimiento del Buddismo en *diez* y " *ocho sectas* dió márgen á una *tercera compilacion* " de las escrituras canonicas. De este modo se efec-" tuó la modificacion de los libros antiguos, y *se in-" trodujeron otros nuevos*.... Ciento y siete años an-" tes de J. C., su vigésimo segundo Patriarca viajó " hásta Tergama, en la pequeña Bucaria, á 400 le-" guas de distancia de la India. Desde el año 390 ha-" bian penetrado los libros del Buddismo en la Chi-" na, y se habian hecho traducciones de ellos; pero la

(1.) Burnouf, editor del libro *Bhagavata Purana*, y autor de la *Introduccion á la historia del Buddismo indiano*, citado por César Cantú, tom. 1, pág. 172.

"religion no tomó allí incremento hasta un siglo an-
"tes de J. C. Despues en el siglo V, el vigésimo
"octavo Patriárca, llamado Boddi Dorma, llevó con-
"sigo al Imperio del centro la religion de que era
"gefe, y murió allí en 491. Llamanle los Chinos,
"*Ta-mo*, nombre que dió margen á que le confun-
"diesen con santo Tomás, ó con un Tomás, discípulo
"de Manés. Este *Ta-mo* aprovechó de su posicion
"que le acercaba á la magestad imperial, para persua-
"dir á todos sus proselitos que era el gefe natural de
"su religion, y encarnacion legítima de su Dios (1.)"

La China, señor, el Imperio Celeste, conocido por los antiguos bajo el nombre de los *Seres*, ha sido uno de los grandes pueblos que mas han llamado la atencion universal. Pomponius Mela, geógrafo del siglo I y todos los sábios de la antigüedad que le precedieron, lo admíraban y elogiaban, no menos por su génio inteligente, industrioso y dado al comercio, que por la firmeza de su carácter religioso y moral, que en aquella antigüedad le méreció el renombre de *amante de la virtud* (2.) Rico con el tesoro de las tradiciones de la revelacion primitiva, que importára la colonia de Offir y demas bisnietos de Noé á la India, de la cual en su orígen era parte; conservó hasta la venida de Jesucristo la pureza de la fé y las costumbres que heredó de sus mayores. Todo lo que constituia el carácter especial de ese pueblo antiguo, el lenguaje, las instituciones, las costumbres, el gobierno, la religion, todo representaba el tipo, la fisonomía de un pueblo patriarcal, preservado de todo género de politeismo y de aquellas ridículas supersticiones y obominaciones de otros pueblos corrompidos por la idolatria, que mas tarde lo inficionaron (3.)

Inamovible de la idea, sancionada por la esperiencia, que todo contacto con las gentes extrangeras, era

---

[1.] César Cantú, *Hist. univ.*, tom. 1. epoca II, pág. 171 y 172. —Laurent, *ibid.* número II, *Le Bouddisme dans la Chine*, pag. 188.

[2.] Pomp. Mela, *De situ orbis*, loc. cit.—Ctesias *Indorum lib.* etc.

(3.) *Annal. Phil. Chret.*, tom. XII y XIII, año de 1836.

un peligro inevitable del contagio inmoral de que adolecian, no admitia ningun advenedizo que no se presentase con el carácter diplomático de otras naciones. Para que este absoluto aislamiento no entorpeciera su actividad industrial con la paralizacion del comercio con ellas, cada artesano ó negociante debia llevar sus mercaderias á un lugar remoto y solitario, de donde, realizada la venta con los concurrentes, luego se retiraba (1.) Bajo esta severa administracion política, aun cuando á la sazon hubiese existido el Buddismo, era imposible que sus sectarios ó sus libros penetráran en los pueblos chinezcos.

Ellos sabian, por las tradiciones antediluvianas, que á la degradada humanidad le estaba prometido por su Hacedor un divino Reparador, el *Santo*, Mesias salvador, por el cual suspiraban todos los pueblos, aquejados de sus dolencias morales y sociales. Penetrado de esa fé que inspira adelantos en la vida de los pueblos, y sabedor el emperador Ming-tí, sin duda por esas relaciones comerciales, que en la Palestina habia ya aparecido el Mesias reparador que las naciones esperaban, y que sus Apóstoles esparcidos por el mundo predicaban la *buena nueva*, el año 65 de Jesucristo nombró una diputacion, que fuese en busca del *Santo que dibia aparecer en el Occidente* (2.) Parece que esta diputacion consiguió algo de su objeto, puesto que no es infundada la noticia que la predicacion de Santo Tomás apóstol se estendió hásta la China. El testimonio de Arnobio, apologista cristiano del siglo III, que númeraba á los *Seres* ó Chinos entre los pueblos de su tiempo que habian abrazado la fé católica; un antiguo Breviario caldeo de la iglesia de Malabar, en que se menciona ese hecho apostólico; el canon del patriarca Theodosio que habla de un metropolitano de la China, cuya jurisdiccion, en tiempo de los Portugueses, se estendiera á los cristianos de Cochin [3]; todo esto y algo mas

(1.) Pomp. Mela, *De situ orbis*, lib. III, cap. 7.
(2.) Véanse estos datos en los *Annales de Phil. Chrét*, tom. IV, pág. 127, año 1832.
(3.) Guigues, *Ibid.*

pudo inducir al historiador Guignes á asegurar que el Cristianismo fué establecido en la China en todo el siglo I de su aparicion.

Sin duda esta parcial ventura no satisfizo plenamente los deseos imperiales, y sea que avisado por algun miembro de esa comision (que emplearia unos doce ó quince años en su dificilísimo y remotísimo viaje), que de regreso habian oido en la vecina India la existencia de Budda que se predicaba por el Cristo, sea que de otro modo llegase esta noticia al oido del emperador, lo que parece cierto es, que Ming–tí mandó mensajeros que trajesen á su imperio la secta de Budda, que los Chinos denominaron *Fóo.* Tomamos esta noticia del tan sábio como célebre misionero jesuita, el P. Perennin, que desde el 1698, por mas de veinte años continuos fué maestro del emperador Changi, le acompañó en las visitas de las provincias de su imperio y viajes á la Tártaria, y por su grande erudicion en la historia y geografía del imperio trazó por encargo imperial el primer Mapa de la China. Este sábio, en una de sus correspoadencias con Mr. Dortous de Mairan, secretario perpetuo de la real Academia de las ciencias en Francia, tratando la cuestion sobre si la China habia sido fundada por una colonia del Egipto, entre muchas pruebas en contra, le decia: "Si es uno mismo el orígen de los Egip-
" cios y de los Chinos, hubieran estos sido infectos
" del mismo contagio desde su primer establecimien-
" to; y no hay mas que leer sus Libros clásicos, para
" convencerse, que en muchos siglos no se vió entre
" ellos señal alguna de idolatría. *Lao kiun*, filosófo
" Chino, fué el primero que alteró el culto de un Ser
" Supremo. Hizo despues la idolatría grandes pro-
" gresos en el reinado de Ming-tí, décimoquinto Em-
" perador de la dinastía de los *Han*, por cuyas órde-
" nes fué llevada de las Indias á la China [á fines del
" siglo I de nuestra era] la religion de Fóo, (Budda);
" pero fué siempre combatida, refutada, y anatematiza-
" da por los Letrados, que llenaron el imperio de libros
" contra esta secta abominable, que no dejó, ni deja

"de tener mucho séquito entre el pueblo (1.)" Era precisamente en esa sazon, que Budda adquiria gran séquito y nombradia en la India y la Persia que recorrieran esas comisiones; y si la invasion del Buddismo en la China, no fué á consecuencia de esa solicitud imperial á fines del siglo I; sin duda alguna tuvo lugar en el siglo II, cuando muerto Budda, sus sectarios, perseguidos en la Persia y la India, se esparcieron en varias naciones, como llevamos dicho.

Efectivamente, en un antiguo documento escrito en lengua china, hallado en la Biblioteca real, traducido despues al francés por el célebre orientalista Mr. Abel Rémusat y leido por él mismo á la Academia de las Inscripciones el dia 29 de Octubre de 1831, se describe el viaje que algunos ministros del Buddismo emprendieron el año 399 de Jesucristo, saliendo de la China, atravesando la Tártaria y recorriendo las mas célebres regiones de la India, donde Budda habia predicado y tenia mas séquito su secta. "El "objeto del viaje de estos Buddistas, dice el citado "documento, era de aprender el idioma sanscrito, "*copiar los libros sagrados de su religion y de instruir-* "*se en sus dogmas mas secretos.* Una de las noticias "mas importantes, dadas por estos viajeros, es la que "fija las ideas sobre los lugares en que el Buddismo "fué predicado primitivamente, y los señala incon- "testablemente en el norte de la India del lado de "Nepal, cuna del fundador de esta secta (2.)"

Ya ve V., señor doctor, que esa pobreza de instruccion y esa carencia de los libros del Buddismo en la China á fines del siglo IV de nuestra era vulgar, son testimonios muy elocuentes de que era muy reciente su instalacion en aquel imperio y que no habia tomado en él las dimensiones que se ha pretendido darle. No es estraño que en esa fecha fuese tan reducido el

(1.) *Cartas edificantes*, etc. tom. XIV; pág. 365, edic. Madrid 1756.

(2.) Véase este documento en los *Annales de Phil. Chrét.*, tom. III, pág. 299, año 1831.

Buddismo en la China, cuando el viajero indiano, Cosmas Indico-Pleustes, el año 522 hallaba que *en la misma Isla Ceylan, en el lado de Malaba y en el nordeste de la India*, el Cristianismo tenia mayor sequela que el Buddismo [1.] Es sí muy admirable, que en el diálogo que el Arabe *Ibn–vahab* tubo con el emperador de la China, Y–*tsong*, el año 871, habiendo hecho mension de los *profetas de la China y la India*, y recordado á Noé, Moisés, y Jesucristo, se hubiese olvidado de mencionar á Budda ó á Foó [2.] Cuántas ilusiones ha producido la lectura *superficial* de las *leyendds* orientales! ¿Y cómo "desde el año 390 " antes de Jesucristo habian podido penetrar en la " China los libros del Buddismo, y *haberse hecho tra-*" *ducciones de ellos*," como aseguran nuestros crédulos orientalistas, cuando á fines del siglo I de Cristo no era todavia conocida en la China la escritura por alfabeto?

Fácil seria, señor doctor, bajo las severas reglas de una crítica erudita hacer ver á nuestros admiradores orientales, que las ilusiones que han padecido sobre la exagerada antigüedad de los libros de la India y las exóticas teorías que de ellos han deducido, son extensivas á los de la China y á las opiniones que cerca de ellos han formado. La China no conocia otra escritura, antes de la aparicion del Buddismo, que la escritura geroglífica. Por ella se trasmitieron y perpetuaron las doctrinas tradicionales, que los bisnietos de Noé sus fundadores habian recibido de la revelacion primitiva, conservada por los Patriarcas antediluvianos, acerca del Ser Supremo y del *Santo* ó Mesias reparador; acerca de las tres edades ó estados por los que debia pasar el mundo ó la humanidad, estados de inocencia, de caida y de rehabitacion. Los monumentos de piedras y tablas en que los antiguos chinos tenian consignadas estas doctrinas en *signos geroglíficos*, eran llamados *Kings*, que el pueblo re-

(1.) Cosmas Indico-Pleuste, *Topographie Chrétienne*, edic. de Montfaucuo en su *Collectio patrum græcorum*. tom. 2.

(2.) Wilford, *sup. cit.* art. 4.

putaba y respetaba por libros sagrados de una doctrina inmultable, obras hechas por los santos, de las cuales no era lícito quitar, añadir ó cambiar nada. Los nombres principales de esos *Kings*, eran *Ye*, *Chu*, *Chí*, *Tchun*, *Li*, *Yo*.

Como era natural esos monumentos, ó si se quiere llamarlos *libros geroglíficos*, por interes y utilidad, ó por borrados, ó perdidos en guerras, inundaciones, terremotos tan frecuentes y terribles en aquellas regiones que á veces sepultaron ciudades enteras, ó por la destructora accion de los tiempos, eran copiados ó reproducidos y aun interpretados por los sábios; y como estos signos eran simbólicos, sujetos á diferente y arbitraria inteligencia é interpretacion, con la andanza de los siglos fueron degenerando de su primitiva pureza y sentido original. En las últimas copias ó interpretaciones, nótase ya un tinte de doctrinas cristianas, que salta á los ojos del lector menos avisado.

Entró en la China el Buddismo á fines del siglo I ó durante el II de nuestra era cristiana, y llevó consigo la escritura alfabética en 36 letras ó caracteres (1); y desde luego se vertieron esos *libros geroglíficos* con tales letras alfabéticas en estilo vulgar, dándoles cada uno la version y amplificacion que mejor se acomodaba á sus ideas y á sus pasiones. Entónces aparecieron, en letra alfabética, los que hoy son tenidos por libros de Confucio, y los históricos de la nacion. Desde entónces ese imperio que por su remotísimo aislamiento de las otras naciones y por la política prohibicion de la entrada en ella de todo extrangero, habia conservado sus creencias tradicionales en la integridad sustancial de su primitivo estado, vióse inundado de fábulas mitológicas y de abominable idolatria.

« Esta es la clave que nos esplica, dice un profundo observador, el hecho de hallarse en sus libros mitológicos todas las fábulas de los Griegos, los *ciclopes* con un solo ojo en medio de la frente, los *ama-*

(1.) *Annales de Phil. Chrét.—Notes de M. de Paravey sur l' histoire de la Chine*, tom. XII, año 1836, pág. 138.

zones, los *pigmeos*, los *ichtyophages*, los *gigantes*, las *sirenas*, los *cynocéphalos*, etc (1.)»

« Como los habitantes de la China, añade un sábio misionero de aquel país, no entendian mas que el sentido literal y superficial de la escritura geroglífica, y de ninguna manera el sentido oríginal y primitivo de esos símbolos, esa traduccion de los geroglíficos en sentido vulgar con letras alfabéticas fué el orígen y el pasaporte franco de todas las fábulas de este y de otros países paganos. Los Egipcios aplicaron eso que se llamó *las grandes revoluciones del universo*, obra del plan admirable de la Providencia, á los pequeños acontecimientos imaginarios que creyeron haberse realizado en su país. Los nombres misteriosos de la divinidad, del Libertador y de sus atributos, se convirtieron en nombres de una multitud de héroes que habian hecho azañas quiméricas; y de allá vinieron todas las diferentes mitologías del occidente y del norte. Ellas pasaron sucesivamente de los Egipcios á los Griegos, de los Griegos á los Romanos, de los Romanos á los Galos y á los Bretones; cada nacion disfrazó y degradó esos restos de la antigua tradicion segun su gusto y fantasia, su génio y sus pasiones dominantes.

« Los Chinos hicieron lo mismo poco mas ó menos: los monumentos antiguos y los caracteres sagrados (los signos geroglíficos,) copiados despues de la venida de las colonias fundadoras, los metales ó las piedras en las que los primeros hombres las habian grabado, fueron llevados á esa parte oriental del Asia que se llama China, por alguna colonia que se estableció poco tiempo despues del diluvio. Las antiguas tradiciones y el sentido primitivo de los símbolos, perdidos por las guerras, las revoluciones y las variaciones á las cuales está sujeta la naturaleza humana, fueron mirados y juzgados por la imaginacion de los Chinos como otros monumentos en que estaban contenidos los anales de su nacion, y aplicaron deeste modo todo lo que mira al universo en general segun

(1.) *Annales, Ibid.*, pág. 131 y 137.

los grandes designios de la Providencia, á su patria y al pequeño ángulo de la tierra que ellos habitan; así es que los diferentes nombre del *Santo* crearon en su imaginacion otros tantos Emperadores de la China, y compusieron una série de dinastías tan quiméricas como las de los Egipcios.

« Para dar una idea de esa ilusion, es preciso recorrer algunos nombres del *Santo* contenidos en los monumentos chineses: *Teou-tcie* es el primer héroe del cual se cantó el milagroso nacimiento; díjose que su madre *Kiangyuen* le concibió sin obra de varon [1]; el sentido propio de la palabra *Heou-tue* significa *Príncipe de las semillas*, que *preside á los granos y á los vegetales*: los intérpretes, segun la antigua tradicion, dan un esposo á *Kiang-yuen* que ellos llaman *Tico*, que es el mismo *Chang-ti* el Señor soberano ó el Ser Supremo,

« En los mismos momentos se hace mension de un personaje heróico apallidado *Yao*, que los Chinos lo hacen fundador de un Imperio: el libro *Chuakinc* nos habla de *Yao*; dice que su imperio abraza todo lo que hay debajo del cielo, todos los paises que existen entre los cuatro mares, todos los pueblos del mundo le están sometidos, y su imperio se llama el *Imperio del medio* y el jardin del mismo. Dicen que bajo de él vivió un hombre con el nombre *Quen* [*Kousn*] que fué el primer hijo de *Chang-ti* ó del Señor Soberano: este hombre por su desobediencia perdió á su raza; entonces vino un diluvio universal, las aguas se elevaron hasta la cima de las mas altas montañas: *Yao* ordenó á *Koeun* ó *Quen* que las hiciese retirar, pero no pudo llevarlo á cabo: entonces el *Chang-ti* le quita la cualidad de su primer nacimiento y lo condena á morir. El hijo del culpable se llamó *Yu*, y toma el lugar de su padre, y salva al universo: ese *Yu*, segun las tradiciones, nació por milagro: su madre le dió á luz despues de haber sorbido una perla divina.

(1.) Evidentemente esto es un remédo cristiano, aludiendo á la encarnacion del Hijo de Dios en el seno de María Virgen. Se confirma esto por el contexto: póngase en ello atencion.

« Los libros *Chu-king*, y *Chi-king* hablan tambien de un tercer personaje, *Wen-wang*, como si dijera *Rey de la sabiduria*: á este héroe se le llama el *cielo mismo*, y dicen, que sea que descienda, sea que suba, se halla siempre al lado de *Cang-ti*.

« Es pues así que todos los nombres, atributos y acciones del *Santo* fueron atribuidos á los Emperadores imaginarios ó los héroes quiméricos por los mitologistas y los historiadores fabulosos de la China (1.) Lo que llegó tambien al occidente llegó al oriente: los Chinos atribuyeron todo eso, que se halla en los monumentos antiguos, á su propia nacion; ellos se lo apropiaron todo, y poco á poco convirtieron las verdades mas sublimes en fábulas monstruosas. Mas, orillando á los escritores, los comentaristas, los historiadores y los fabulistas posteriores, y remontandonos á esos antiguos monumentos, llamados *Kings*, en que se hallan admirables verdades en medio de tinieblas que las envuelven, se vé escaparse de ellos, de tiempo en tiempo, rayos de luz que podrán servir para hacer callar á la incredulidad, para descubrir las mitologías antiguas, y para mostrar á todos el verdadero orígen de las diferentes religiones falsas, fundadas sobre la corrupcion de la única verdadera (2.)»

De estas juiciosas y fundadas observaciones resulta, señor, comprobado el hecho histórico en discusion, Los Chinos no conocieron, no pudieron conocer los libros del Buddismo, antes del siglo II de nuestra era cristiana, puesto que hásta esa fecha no tenian escritura alfabética en que se hallan escritos, ni los otros libros de este género de aquella nacion pueden tener

---

(1.) Mr. de Paravey cree que esos emperadores fábulosos de la China son los *patriarcas anteriores á Noé*, y halla en sus nombres la semejanza y derivacion. Véase su disertacion en los *Annales Philos. Chrét.*, tom. XVI. Los editores de estos Anales opinan que se refieren á los *patriarcas de la Biblia, tipos del Mesias venidero*. tom. XV, pág. 380, y tom. IX de la *serie tercera* ó sea tom. XXIX de la Coleccion, pág. 211.

(2.) Memoria *De la doctrine et des Libres des Chinois*, del erudito misionero A., públicada por Mr. Pauthier en los *Annales de Philos. Chrét.*, tom. IX de la série III, pág. 197.

ótra fecha. En esas traducciones de los *Kings*, en estilo vulgar con letras alfabéticas; en esos libros *Chu-Kings*, *Chi-Kings*, y *El libro de la razon* de Loo-Tseu, que gozan de mayor antigüedad, se hallan consignados hechos, que solo se han realizado en el Cristianismo y no pudieron hallarse en tales libros chineses á no ser por una derivacion de los libros Cristianos, ó por la predicacion del Evangelio, medios que no era posible alcanzaren los escritores de la China hásta á fines del siglo I ó en el II de nuestra era cristiana. Se habla en esos libros de la milagrosa encarnacion del Hijo de Dios (*Chang-ti*) en el seno de una virgen sin obra de varon. Se dice en ellos que esta virgen, *Kian-yuen*, era esposa del mismo Dios; y dió á luz á su hijo despues de haber *sorbido una perla divina*, ó haberse unido á él la divinidad. Hablan de la redencion obrada por el Hijo de Dios, en rescate del primer hombre pecador y de su linaje; hacen mension de un tercer personaje divino, el Espiritu Santo, y de su descenso á la tierra y subida al cielo; esplican el misterío de la Santisíma Trinidad; y contienen tales doctrinas de moral y perfeccion, que evidentemente son sacadas del Evangelio.

Y no crea V. señor doctor, que esas noticias puedan ser las tradiciones proféticas enseñadas por los *Patriarcas ante ó posdiluvianos*, consignadas en esos *Kings*, ó monumentos en signos geroglíficos, y trasuntas despues en sus traducciones en estilo vulgar con letras alfabéticas, porque en tal caso se anunciarian en sentido futuro y menos esplicítas, y no como hechos consumados y con sus detalles históricos, cual se leen en tales libros; pruebas evidentes de que han sido hechas esas traducciones y amplificadas esas noticias y doctrinas en tales libros, despues del establecimiento y predicacion del Cristianismo.

Ninguna dificultad de tomo, señor, podrán oponer nuestros orientalistas á esa demostracion histórica. Entre ellos los mas críticos y eruditos, tales como Klaproth y Cuvier, en los libros y monumentos antiguos de la China no hallan certidumbre histórica que se remonte mas arriba del siglo IX antes de Jesucris-

to, y Goguet solo la encuentra en el siglo III. El primer monumento, el mas auténtico que alegan aquellos para fijar esa data, es el *Chou-Kings*, el libro atribuido á Confucio, escrito segun ellos cerca de la mitad del siglo V anterior á la era cristiana. Sobre la antigüedad de este libro corre entre los Chinos esta historieta. Dos cientos años despues que Confucio habia escrito ese libro, viene el emperador Chihoangti, que enemigo de las letras y deseoso de destruir hasta los vestigios del gobierno de la dinastía anterior, manda la destruccion y quemazon de todos los libros y monumentos históricos preexistentes; y en esta tormenta padece naufragio el libro de Confucio. Cuarenta años despues, bajo la dinastía que derribó á la de Chihoangti, fué hallada una parte ó fracmento del *Chou-King* de Confucio en un sepulcro, y otra parte fué *redactada de memoria* por cierto letrado anciano: pero la mayor parte de esa obra fué perdida enteramente. Esto sucedia un siglo antes de Jesucristo, bajo el imperio de Ssema-thsian, en quien empieza la verdadera cronología é historia de la China (1.)

Pues bien, señor: ese *Chu-King* ó como escriben los franceces *Chou-Kig*, no es otra cosa, como vimos antes, que una traduccion amplificada de los *Kings* ó monumentos antiguos en signos geroglíficos, hecha en estilo vulgar con letras alfabéticas en el siglo II de nuestra era cristiana; es cabalmente, como nos ha dicho el erudito misionero citado, uno de esos libros en que se hallan los tintes del Cristianismo. Los mismos orientalistas no ven en él sino una especie de *tratado de moral histórica*, ó como lo califica Cuvier, *es un romance moral-politico*. La misma historia vulgar de las aventuras de ese libro, que acabamos de presentar, confirma nuestro juicio crítico. Ese fracmento hallado en un sepulcro no es mas que un *King*, un monumento en signos geroglíficos, integro ó fraccionado, atribuido á Confucio, y esa *redaccion á memo-*

(1.) Rohrbacher, *Histoire univ.*, tom. 2, pág. 210, edic. Paris 1864. —Cuvier, *Disc. sur las Revolutions da la surface du globe*, pág. 208.

ria no es otra cosa que un libre comentario que de él hizo ese *letrado anciano*, segun las noticias cristianas adquiridas, no en el siglo antes, sino en el siglo despues de Jesucristo.

La China, señor, en los progresos de la civilizacion importada del extrangero, como juiciosamente observaba el P. Parennin, no podia exigir adelantos contrarios á su posicion geográfica, que la coloca en el extremo oriental, remotísima de las naciones occidentales. Todos los elementos de esa civilizacion, entre los cuales es numerada la escritura por letras alfabéticas, antes de llegar á la China, necesariamente habian de pasar y detenerse en la India. Y si es cierto, como lo hemos probado y terminantemente lo dice Megasthenes, visitador de la India el año 295 antes de Jesucristo, que en tal tiempo *no se hallaba ni conocia en ella la escritura* (2); lo es tambien que no se conocia en la China. Solo á fines del siglo I de nuestro era ó en todo el II, despues que su emperador Ming-tí abrió las puertas al extrangero y llamó al Cristianismo y al Buddismo, hubo y pudo haber escritura y libros con caracteres alfabéticos. Es pues un misero anacronismo suponer en la China, de tres á seis siglos antes de Jesucristo, la existencia del Buddismo y de sus libros.

Es por demas, señor doctor, insistir en la historia del Buddismo: visto está una vez mas que la *revolucion de la ciencia* incrédula de este siglo ha venido á elevar el trono inmortal del cristianismo y engastar nuevos brillantes en su corona vencedora. Fanática por las *leyendas* orientales y fascinada por sus fábulas, reputó por padre anciano al que era hijo bastardo del cristianismo. Revolucion prodigiosa! que dá cuerpo á los fantasmas, millones de personas á un alma, de un indio hechicero hace dioses sin cuento, llama caridad y humanidad al mas bárbaro y sanguinario despotismo, religion á la mas abominable idolatría, civilizacion al salvagismo, y filosofía de la India anti-

(2.) Megasthenes, ap. Strabon, *ubi supra*.

gua á un ingerto póstumo de las doctrinas pitagóricas y del gnosticismo heretical.

Norabuena que el Buddismo, donde ha conservado en su constitucion heterogénea mas elementos de cristianismo como en el Tibet, la Mongolia y en algunas partes de la India, haya suavizado las costumbres de los salvajes é introducido cierta civilizacion comparativa. Esto prueba, que por encima de sus principios disolventes, la parte cristiana ha dominado y ha producido algunos buenos efectos: pero estos no son partos de la reforma aciaga del Lutero oriental; son frutos del cristianismo. Por esto no nos cansaremos de repetir: lo que hay de bueno, moral y civilizado en la India y en las demas naciones del Oriente, es debido á la Religion de Jesucristo; y lo malo, inmoral y salvaje pertenece á la corrupcion humana, fomentada por la idolatria y corruptora filosofía del Egipto y la Grecia y ultimamente alimentada por el Buddismo.

Por ahora me despido de V., señor doctor, y soy siempre su afectísimo amigo y humilde capellan.

Fr. P. G.

CARTA DECIMA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Julio 26 de 1877.

Señor de mi alta consideracion:

De la China nos llama otra vez Mr. Jacolliot á la India, *cuna del género humano y hogar de todas las civilizaciones y las religiones*. El gran filosófo racionalista, á cuyo juicio *la vida de Cristo es una imposibilidad porque le rodea un cortejo de milagros y maravillas contrarias á las leyes de la naturaleza y la razon* [1], quiere hacernos espectadores del mas estupendo de los milagros y maravillas, que jamás el mundo vió y que solo él, con su omnipotencia racionalista, es capaz y sabe obrar. La pluma del taumaturgo orientalista-francés, mas poderosa que la vara de Moisés y la cruz de Cristo, vá á convertir, de un rasgo, las *investigaciones apócrifas* de la vida del *Christna* destinadas á sorprender la crédula y exaltada imaginacion de los pueblos de la India, en otros tantos *hechos milagrosos*, tan sobrenaturales, tan portentosos, tan ciertos y *auténticos á prueba matemática*, que el que no los crea cae en su indinacion, y no

---

(1.) *La Bible dans l' Inde*, part. IV, c. 2.

puede pertenecer ni á la escuela del racionalismo, ni *al campo de los libres pensadores,* apesar de *sus gritos de sorpresa y admiracion.*

Como oráculo en la trípode de Delfos, con la gravedad del mas sério escritor y con la profunda conviccion del escritor mas erudito, sincero y concienzudo Mr. Jacolliot empieza la narracion histórica de la *séptima Encarnacion de Vischnú,* en esta forma:

« Hé aquí que hemos llegado á esa *maravillosa encarnacion* individual, la *primera* en data (1) entre todas las encarnaciones religiosas del globo, la *primera* igualmente que ha venido á recordar á los hombres las verdades inmortales, depositadas por Dios en la conciencia humana, y que las luchas del despotimo y de la intolerancia llegan con demasiada frecuencia á borrar.

« Nosotros vamos á relatar simplemente, bajo las autoridades indianas *mas incontestables*, la vida de la vírgen Devanaguy y la de su divino hijo, reservandonos para mas tarde todo comentario y toda comparacion.

« Cerca del año 3500 antes de la era moderna, en el palacio del *rajah* ó rey de Madura, pequeña provincia de la India oriental, vino al mundo una hija, cuyo nacimiento fué acompañado de estraños acontecimientos y presagios maravillosos.

« La hermana del *rajah*, madre de la infanta, algunos dias antes de su desembarazo, tubo un sueño en el cual Vischnú, apareciendosele en todo el brillo de su esplendor, vino á revelarle los futuros destinos de la que habia de nacer.

« *Llamareis á la infanta Devanaguy* (en sanscrit *formada por ó para Dios*); *porque es por ella que se han de cumplir los deseos de Dios. Sus lábios no deben probar ningun alimento de animal: el arróz, la miel y la leche solamente deben concurrir á su subsistencia. Sobre*

(1.) Mr. Jacolliot, estudiosamente oculta á sus lectores que esta es la *septima encarnacion* de Vischnú, hijo ó *primera Encarnacion de Brahma*; ó se olvida de lo que ha leido en las obras indianas que nos cita?

todo guardaos de unirla en matrimonio con ningun hombre.... " Prosiguiendo Mr. Jacolliot en los prolijos detalles de este alumbramiento, nos dice, que habiendo emprendido *Lakmy*, hermana del rey y madre de la niña, un viaje á las riberas del Gange con pequeña escolta", para visitar á su pariente *Nanda*, el hermano el Rey de Madura entra en celos, y *poseido por el principe de los Rakcharas* (los demonios), trata de cruzar los caminos de Vischnú; envia una fuerza armada para hacerla regresar á su palacio; pero los soldados *iluminados por el espíritu de Dios* se le agregan en cortejo y proteccion de tal madre y tal hija, en su viaje triunfal, hasta el Ganges, en que es aclamada por los pueblos como reina del mas grande princípe. Viendose el Rey burlado en sus designios, monta en colera furiosa; y en la misma noche ve en sueño que Devanaguy ha de dar al mundo un hijo que le ha de destronar y castigar por sus crímenes; y concibe el proyecto de hacerle morir.

« Mas, (continua Jacolliot), lo que causó la mas grande admiracion al gentio que la vitoreaba, fué la belleza de la niña Devanaguy, la cual apenas nacida de pocos dias, tenia ya la figura seria de una matrona y parecia comprender lo que pasaba á su derredor y la admiracion de que era objeto.

« Durante los sesenta dias que dura el viage, la *columna de fuego* que cesó de ser visible con la aparicion del sol, reaparece en la noche y no cesa jamas de dirigir la comitiva hasta su arrivo. Y, cosa bien extraordinaria! los tigres, las panteras y elefantes salvajes, lejos de enfurecerse espantados como lo tienen de costumbre al acercarse un hombre, venian mansos á contemplar el séquito de Lakmy, y sus rugidos se convierten tan suaves como el canto de los pájaros, á fin de no ofender á la niña.

« Nanda habiendo sabido la venida de su pariente por un mensaje de Vischnú, fué á recibirla á dos jornadas de distancia con el séquito de todos sus sirvientes, y apenas avistó á Devanaguy, la saludó con el nombre de *Madre*, diciendo á todos los circunstan-

tes estas palabras: *Esa será nuestra madre para todos, porque de ella nacerá el Espíritu que debe regenerar á todos* (1.)»

En seguida se ocupa Mr. Jacolliot en describir la infancia de Devanaguy, empleada en la práctica de la virtud, su retiro á la soledad á la edad de seis años, en que se santífica con la contemplacion de Dios y la *lectura de los libros santos*; muere su madre, y llamada dolosamente por el Tirano de Madura, apenas llega, la encierra en una torre emparedando la puerta. Castigado por Dios con el hambre nacional, con la muerte de sus hijos y con el continuo terror de catastrofes mas númerosas, el Tirano no desiste. Perseguido por la idea de que el hijo de Devanaguy le ha de destronar, resuelve dé dar la muerte á su sobrina: le prepara el veneno en el agua y el alimento que toma en su prision. "Pero, cosa extraordinaria! la joven devanaguy no solo no muere, sino que parece que no se apercibe de lo que pasa.

« Entonces el Tirano le quita todo género de alimento, y piensa que el hambre tendrá tal vez mas fuerza que el veneno. Nada consigue, y Devanaguy continúa gozando de perfecta salud, apesar de la vigilancia mas activa: fué imposible saber si ella recibió alimento de una mano misteriosa ó si el espíritu de Dios le fué suficiente de sí solo á nutrirla.

« Impuesto de esto, el Tirano de Madura abandona su intencion de hacerla morir, y se limita á ponerle una fuerte guardia en torno á su prision, amenazando á los soldados suplicios atroces si Devanaguy llega á eludir su vigilancia y se escapa. Mas todo esto es en vano: todas esas precauciones no son parte para impedir que la profesia de *Poulastya* tenga su cumplimiento: *Y el Espíritu divino de Vischnú atravesará las murallas para unirse á su buena alma* (2.)" Sigue la descripcion de la Encarnacion de Chistna.

« Una tarde que oraba la Vírgen, viene de repente, una música celeste á recrear sus oidos, su prision se

(1.) *La Bible dans l' Inde*, part. III, c. 9.
(2.) *Ibid*, cap. 10.

ilumina y le aparece Vischnú en todo el resplandor de su divina majestad. Devanaguy cae en un profundo extasis y quedó *abombrée* (dice la espresion sanscrita) por el Espíritu de Dios que quiso encarnarse, *ella concibió*.

« Todo el tiempo de preñez se ocupa por ella en perpetuo encanto; el infante divino procura á su madre goces infinitos, que le hacen olvidar la tierra, su cautiverio y su misma existencia.

« La noche del parto de Devanaguy, y apenas el recien nacido exala su primer vagido, un viento violento abre un agujero en la pared de la cárcel, y *la Vírgen* fué conducida junto con su hijo, por un mensajero de Vischnú, á un *pesebre* que pertenecia á Nanda y que estaba situado al confin del territorio de Madura.

« El recien nacido fué llamado *Christna* (en sanscrito *sagrado*.)

« Los *pastores*, venidos con festinacion al lugar que se les habia confiado, se prosternaron delante del infante y lo adoraron.

« La misma noche, Nanda conoció, por un sueño inspirado por Dios, lo que habia sucedido, y se puso en camino con sus criados y otros *muchos santos personajes* para ir á buscar á Devanaguy y á su hijo, y sustraerlos á las emboscadas del Tirano de Madura.

« Este último al saber el parto y la fuga milagrosa de su sobrina, entra en una rábia indescriptible; en lugar de comprender que es inútil luchar con el Señor y de pedirle gracia, resuelve perseguir por todos los medios posibles al hijo de Devanaguy y de inferirle la muerte, creyendo así evitar la suerte que le amenaza.

« Excitado por un nuevo revés que le advierte de una manera mas precisa el castigo que le espera, *ordena la matanza, dentro de sus Estados, de los infantes del sexo masculino nacidos la noche en que Christna habia venido al mundo*, pensando asi conseguir con seguridad su intento sobre aquel que, en su pensamiento, debia mas tarde derrocar su trono.

« Guiado sin duda por la perfida intencion de un

rakchasas (demonio), que quiere tratar de trastornar los designios de Vischnú, una fuerza de soldados llega al pesebre de Nanda, y, bien que este no habia todavia llegado, sus criados adelantados se arman por defender á Devanaguy y á su hijo, cuando de repente, oh prodigio! el infante, que su madre tiene á sus pechos, se agranda subitamente; por algunos momentos tiene el talle de niño de diez años, que corre á colocarse en medio de un ganado de ovejas y á jugar con ellas.

« Los soldados pasaron cerca de él sin darse cuenta de nada, y no hallando á ningun infante en la forma de la edad de aquel á quien buscaban, regresaron á la ciudad; y la falta de suceso de la espedicion calmó la furia del Tirano que la habia mandado.

« Poco tiempo despues, Nanda llegó con toda su tropa, y su primer cuidado fué de postrarse, con los *santos personajes* que le acompañaban, á los pies de la Vírgen y del divino infante. Como él no los hallase en seguridad en tal lugar, se los llevó consigo á las márgenes del Gange; y fué así que Devanaguy pudo volver á ver los lugares en que habia pasado su infancia.»

Aquí, señor doctor, Mr. Jacolliot corta el hilo de la historia, y hace á sus lectores estas advertencius: « Nosotros no trascribiremos aqui de ninguna manera los númerosos relatos trazados á los primeros años de Christna; ellos pasaron en medio de peligros sin número, suscitados por aquellos que tenian interés en su muerte; pero él salió siempre vencedor de esas luchas ya con los hombres, ya con los demonios,

« La imaginacion de los poétas, á quien plugo ejercitarse sobre todas esas cosas, ha rodeado esos años de tales milágros, de tantos sucesos maravillosos, que una docena de volumenes apena seria suficiente para referirlos.

« Sin embargo, hay *un hecho del hombre Dios* que nosotros no podemos pasar en silencio; porque los Jesuitas, en la India, se han servido y se sirven todos los dias de él para sostener que el Christna fué de costumbres disolutas, y citan númerosos ejemplos de

impureza.» Luego cuenta la fábula aludida atribuida á Christna, esto es, que quiso ver á ciertas mujeres que se bañaban en el Gange; y continua Jacolliot,
« Los Jesuitas se han apoyado en esta leyenda, la refieren á su gusto y sostienen, que Christna....
« Esta esplicacion que ellos dan se halla en su rol, y no nos puede sorprender, no pueden admitir á Christna, ellos lo combaten con sus armas habituales .... y se sabe si son habiles en cambiar los textos ó vér en ellos lo que nadie jamas ha podido hallar. ¿No los hemos visto tratar de truncar ciertos capitulos de la historia moderna? ¿Por qué admirarse, si es el mismo espíritu que preside á sus misiones en el Oriente (1)? »
Sin entrar en el exámen, señor doctor, sobre cuales sean los corruptores y falsificadores de los textos, en la India y fuera de ella, si los beneméritos PP. Jesuítas, para los que la civilizacion oriental y occidental tiene una deuda inmensa é insoluble, ó bien los libres-pensadores del racionalismo moderno, cuya imaginacion es un tipo tan infiel como el de los indios; sobre lo que llamo la atencion de V. ahora, es ese caracter de historiador crítico y sévero, que asume aqui Mr. Jacolliot. Nuestro orientalista no tiene la imaginacion de los poétas para suponer milágros y llenar á su historia del Christna de *invenciones apocrifas*, que en otros rechaza. Los milágros que él exhibe en sus relatos históricos son verídicos, son hechos positivos del *hombre-Dios*, apoyados en *autoridades incontestables*. Esto le honra, nos complace, y debe V., señor doctor, tomar nota de ello. Es bajo esta pauta segura, que va á proseguir sus narraciones: escuchemosle.
« Apenas de edad de diez y seis años Christna pierde á su madre y á su pariente Nanda, y despues se pone á recorrer la India predicando la nueva doctrina.... Sus trabajos son extraordinarios; lucha él solo contra ejércitos enteros enviados para matarle, siembra milagros sobre sus pasos, resucita los muertos,

(1) *La Bible dans l' Inde*, part. III, c. XI

sana á los leprosos, dá oído á los sordos y vista á los ciegos, por dó quiera sostiene al débil contra el fuerte, el oprimido contra el poderoso, y declara altamente á todos que él es la segunda persona de la Trinidad, esto es Vischnú, venido sobre la tierra para rescatar al hombre de la culpa original, arrojar al espíritu malo y establecer el reinado del bien.

« Y los pueblos acuden en muchedumbres por donde pasa, ávidos de sus lecciones, de sus sublimes enseñanzas, y le adoran como á un Dios, diciendo: *Ese es verdaderamente el redentor prometido á nuestros padres!"*

Aquí derrepente se para Mr. Jacolliot, y vá V., señor doctor, á quedarse helado con su salida; Oígale.

« Nosotros dejaremos á un lado los *sucesos milagrosos* de la vida de este novador, que, SEGUN NOSOTROS, no pueden pertenecer sino á la leyenda, como todas las demas acciones que se han atribuido á diferentes profetas que, en diferentes épocas, aparecieron sobre el globo.

« Pero yo creo á Christna filosófo y moralista; yo admito sus lecciones tan sublimes y tan puras que, *mas tarde* el Fundador del Cristianismo en Europa no hallará nada mejor por hacer, que imitarlo (1.) »

Pasmado por un momento y vuelto luego en sí, paréceme, señor doctor, verle á V. dirigido á Jacolliot, é interpelarle en este tono:—¿Qué es esto, señor racionalista? ¿Es V. un historiador síncero y lógico, ó un farsante engañador? ¿De donde saca V. el Christna que nos retrata; de su *imaginacion poética*; del Evangelio segun Jacolliot ó como dice V: *suivant nous*; ó " de la obra Bagaveda-Gita y las tradiciones " brahmanicas, *autoridades incontestables*, " como protesta V. en cada capítulo bajo su palabra de honor? Si por ser V. *libre pensador* tiene el derecho y se atribuye la omnipotencia de darnos un Christna, un Cristo, segun su imaginacion, permitame que se lo diga francamente: no son los Jesuitas, son V. y sus cólegas que *combaten con sus armas habituales al*

(1) *La Bible dans l' Inde*, part. III, cap. XII.

Christna, al Cristo; son V. y sus cólegas los *hábiles en cambiar los textos, en truncar y destrozar ciertos capítulos de la historia*, que no satisfacen á su incredulidad; son V. y sus cólegas que se sobreponen y destruyen á Dios mismo despojandole de su omnipotencia, de su sabiduría infinita y de su voluntad liberrima, para manifestarse al mundo con su encarnacion y obrar los milagros que le plazca, por sí ó por sus enviados y para gloria suya y bien de la humanidad, dispensando en algunas leyes de la naturaleza, que ha creado y gobierna, segun lo dicta la ilustrada razon y el buen sentido. ¿Quién le ha facultado á V. para *arrinconar á un lado los sucesos milagrosos*, que se hallan consignados en los anales del mundo, desde el primer *suceso milagroso*, LA CREACION del universo y del hombre, hásta el último anunciado que obrará Dios para juzgar y condenar, á V. y á los de su jaez, por su temeridad? ¿No tiene V. talento, ni nociones de la filosofía de la historia para discernir entre los impostores con falsos milagros, Boudha, Zoroastro, Mahoma, y los verdaderos taumaturgos, Moisés, Cristo ó Christna? Entónces, ¿para qué se mete V. á escritor é historiador? Están pues juzgadas sus dos obras: *La Bible dans l' Inde* y *Les Fils de Dieu*: son partos de *una imaginacion poética*, son sueños de Mr. Jacolliot. Y si no, ¿con qué anteojo de larga vista ha podido V. ver lo que pasaba en la India, *desde cuatro millones y tres cientos mil años, hasta los* 3500 *antes de nuestra era cristiana*, inmenso período imaginario que abarcan sus producciones? (1) ¿Podia V. hablar algo de una *nacion*, la India, que ni en esa última época existia ni podia existir?

Así es, señor doctor, el racionalista encerrado y encastillado en el estrecho recinto de *su razon*, sin mas luz ni mas vida, que las que recibe de sus *propias ilusiones* erigidas en *principios*, no percibe, rechaza los critérios filosóficos de la autoridad y los sentidos, que no se conforman con sus ideas concebidas *á priori*.

(1) *La Bible dans l' Inde*, part. III, cap. 8, pág. 266.

Dominado del odio preconcebido contra todo lo que es superior, todo lo que humilla á esa nueva *diosa*, todo lo divino y sobrenatural, divide y con su acero inexorable hace desaparecer los hombres y los hechos de la historia, hace de ella un esqueleto, de la filosofía una mómia; destruye á Dios, al hombre, al mundo entero. Bárbara filosofía! ciencia hechicera! que tiene la mágica virtud de cambiar los entes reales en *entes de razon*. Pobres! Viven de ilusiones!!

Lo bueno es, señor, que dan á la verdad el fruto de su trabajo. Prueba de ello es lo que palpamos en la presente disension. Empeñado Mr. Jacolliot en sacar de la mitología indiana un Christna histórico, con todas las facciones y propiedades del Cristo evangélico, con la sola arbitraria superioridad (para anonadar á este) de una ancianidad cuatro veces milenaria; nos vá probando, tal vez sin advertirlo, que el Christna de la India es el mismo Cristo personal de la Judea, el divino fundador del Cristianismo. Lo ha vislumbrado V., señor doctor; como lo vislumbraron los eruditos historiadores, Creuzer y Rohrbacher. Dice este con aquel:

" En la historia poética de Crichña, octava encarnacion de Vichnú para combatir el mal bajo todas sus formas, se hallan particularidades singulares: su madre crece cada dia en hermosura, á medida que avanza en su preñéz: en la hora misma que el infante divino entra en el mundo, en la media noche, sus padres son iluminados repentinamente de un resplandor celestial, y los coros de los angeles [*devatas*] entonan sagrados conciertos. Crichna aparece con todos los caracteres de la divinidad, es llevado á otro país por su padre y su madre, á fin de evitar la persecucion mortal de un Tirano cruel, que ha ejecutado, á fin de matarle, el deguello de los recien nacidos. Su muerte se refiere en diferente sentido. Una tradicion remarcable y bien probada lo hace espirar en un madero fatal, un árbol en que fué colgado, de un golpe de flecha, desde cuya altura predijo los males que habian de llover sobre la tierra.

"Para esplicar esos detalles sorprendentes los sábios piensan que, llevados á la India los evangelios apócrifos y comunicados á los Indios, estos los aplicaron de alguna manera al antiguo mito de Crichna (1.)"

Es bien estraña la deduccion de esos sábios: la exorbitante antigüedad de la fecha en que se hace aparecer el Crichna, ó Christna, falseó su raciocinio, haciendoles suponer un antiguo Christna mitológico, que no ha existido, ni se ha conocido en la India. Debían advertir, que todos los libros y las tradiciones, que hablan del Christna y nos dan á conocer su existencia, todos, y con modo especial los primeros ó mas antiguos que deciden la cuestion, nos lo presentan como un ser personal con esos mismos *sorprendentes detalles.* ¿De donde sacaron pues, el Christna mitológico?

Voy á tomarme, señor doctor, un trabajo importante, que nadie hásta ahora [que yo sepa] se ha tomado; voy á demostrar, bajo las reglas de la crítica mas severa, la identidad personal del Christna conocido en la India y del Cristo divino fundador del Cristianismo, por la identidad de su nombre, de su orígen, de sus caracteres personales, de los detalles principales de su vida, de su ministerio, de sus discípulos, de su muerte, y hásta de la época de su existencia. La sola circustancia que nos pone en desacuerdo, es la de la localidad en que se le hace figurar; pero esta circunstancia divergente desaparece, tratándose de la India y de otros pueblos orientales. Creidos esos seres ignorantes, que todo el mundo está dentro de su nacion y dominados de la vana ambicion de dar á la propia las glorias de los grandes héroes, se toman la libertad de apropiarselos, y de darles las localidades y los nombres mas aparentes ó correspondientes al paisaje y á los hechos del héroe apropiado. Pero, aun cuando estas reflexiones no tubiesen fuerza, probada la absoluta identidad per-

[1] Rrohrbacher, *Hist. univ.*, tom. II. pág. 112—Crevzer, t. 1. pág. 183.

sonal, ¿destruiria á este hecho la sola equivocacion del lugar en que ha vivido? Empecemos pues la demostracion, procurando ser lacónicos.

Ante todo, admitimos el nombre de *Christna*, que á nuestro gran personaje le dá Mr. Jacolliot tan erudito indianista, y no el de *Crichna*, ú otro casi igual que le atribuyen otros pocos escritores; y nos adherimos al dictámen de Mr. Jacolliot, no porque *Christna* en sanscrito, cuyo significado, segun nuestro antagonista, es *sacro consagrado ó ungido*, sea idéntico al de *Christus* en griego y latin; sino porque así lo vemos consignado en los extractos, que de los escritores Indios nos exiben los mas eruditos orientalistas, católicos, protestantes y racionalistas, los Redactores de los *Anales de filosofía cristiana*, César Cantú, Cuvier, Wilford y comunmente todos los indianistas. Si bien una pequeña modificacion en un nombre no alteraria su significado, puesto que puede provenir, mas bien de la diferente pronunciacion y escritura de los dialectos, que de la diversidad de la palabra y de su significacion.

Una prueba autorizada por Mr. Jacolliot y por todos los escritores indianistas, nos pondrá al alcance de la verdad investigada. Segun todos, el mas antiguo de los escritores de la India y la mas auténtica y acreditada de sus obras, es la *Hibanyagarba*, himno escrito y consagrado á Brahma [Dios], por el hermitaño Valmiki, poéta indio. "Los sábios de la " India, dice Jacolliot, que dos mil años antes de " nuestra era hicieron comentarios sobre él, lo hacen " contemporáneo de los *Libros sagrados*, los Vedas " ....El hermitaño Valmiki en ese himno nos dá " nociones sobre Dios las mas sublimes y más senci- " llas: así hablaba en las *primeras épocas* del mundo " histórico, esto es, segun Jacolliot autor de "La Bi- " ble dans l' Inde," *dos millones y medio* de años " antes de Jesucristo, y segun Jacolliot autor de " "Les Fils de Dieu," *trece mil* años antes de nues- " tra era cristiana (1.)"

(1.) *La Bible dans l' Inde*, pág. 266; y en *Les Fils de Dieu*, p. 351.

Fije V., señor doctor, esta primera premisa en su memoria; y para qué sea lógica su argumentacion, no olvide esta segunda tambien de Jacolliot: "A los " *tres mil quinientos* años antes de nuestra era mo- " derna, nació la Vírgen Devanagny, madre de " Christna, segun mi obra *La Bible dans l' Inde*, y " el nacimiento de Christna se halla á *cinco mil* años " de distancia del nacimiento de Jesucristo, como " tengo afirmado en mi otra, *Les Fils de Dieu* (1.)"

¿Qué consecuencia deducirá V. de ellas, señor, cuando lea esta estrofa del precitado himno de Valmiki, en la misma obra de Jacolliot: " A la primera " hora del dia, yo dispongo el fuego consagrado se- " gun el rito vitano, y colocados sobre el altar los fru- " tos de la tierra [el pan y el vino], ofrezco á Dios y " á la *creacion* (¿será su hijo *encarnado*?) el sacrificio " de *samaveda* (redencion), en el cual el mismo " CHRISTNA ES LA VICTIMA? (2)"

Páreceme, señor doctor, que le oigo esclamar: Oh! las fechas de los Indios y de sus admiradores europeos son sueños contradictorios. Christna es Jesucristo, y Valmiki seria un sacerdote católico, discípulo de santo Tomás apóstol, que al amanecer celebraba el santo sacrificio de la Misa, en que la víctima es Jesus sacramentado, bajo las especies de pan y vino. Esto es tan claro que el mismo Jacolliot lo coloca en el apice de la evidencia, consignado al fin de su libro esta tradicion brahmanica: "Misterio de la encarnacion de *Je-* " *zeus* (*Jesus*) *Christna.-Zeus* en sanscrito significa " *Deus*, Dios.—*Jezeus* en sanscrito significa *salido* " *de Dios, hijo de Dios.— Y Christna* ó *Khisna* en " la misma lengua significa *sagrado* (3.)" ¿Quién puede dudar, pues, que *Jezeus Christna* es *Jesus-Christus*, hijo de Dios, el divino Redentor del Cristianismo?

Dice V. bien, señor: nadie, fuera de los ciegos deja de ver esta colosal realidad. En una sola equivoca-

(1.) *La Bible*, pág. 267; y en *Les Fils*, pág. 356.
(2.) *Les Fils de Dieu*, pág. 51.
(3.) *Les Fils de Dieu*, pág. 356.

cion ha incurrido V., señor doctor. Valmiki, no era un discípulo de santo Tomás apóstol, aunque no seria arbitraria la conjetura. Recuerde V. que he probado en la *Carta* III, que fué un sacerdote cristiano del siglo VII y muy probablemente un *monge nestoriano* algo contagiado de las ideas brahmanicas. Resaltará mas esta verdad del exámen crítico, que hemos iniciado y que proseguimos sobre el Christna en la India.

¿Ha puesto V., señor doctor, atencion en la *vida de la Vírgen Devanaguy* de la cual, segun su historia por *Bagaveda-Gita y las tradiciones brahmanicas*, nació Christna, con la que empezamos esta carta? Analice V. ese cuadro, y verá el retrato idéntico de la Vírgen María, madre de Nuestro Señor Jesucristo, tal cual la pintan los *evangelios apócrifos*, en parte, y en lo demás sacado de documentos auténticos de la tradicion apostólica. Cambie V. el nombre de *Devanaguy*, [en sanscrito *Vìrgen escogida por Dios ó para Dios*] en *María* vírgen escogida para Madre de Dios; el real palacio de *Madura* en que nació, en el palacio del rey David en *Belen*, Lakmi, en Ana, Nanda su pariente en San José pariente y esposo, el Gange en el Jordan, el Tirano de Madura en el Tirano de Judea, Herodes; y Vischnú en el Hijo de Dios ó el Espíritu Santo; y en los relatos históricos de Devanagny por Bagaveda-Gita leerá la *vida de María Vírgen* hásta la Encarnacion del Verbo divino, tal cual está escrita en el *Evangelio de Jacobo apóstol* y el *Evangelio de la infancia*, con rasgos históricos de las *antiguedades* por Flávio Josefo sobre las crueldades de Herodes contra la familia real de la casa de David. Ciertos detalles accidentales diferentes son libertades del traductor plagiario, que quizo amenizar su lectura para hacerla mas del gusto del génio indiano.

La identidad de orígen, de carácteres personales, de los principales hechos de su vida y de ministerio público es tan notable, que en la reseña de ellos que poco antes nos hizo Jacolliot, desde la encarnacion del Christna en el seno de la Vírgen por obra del Espíritu de Dios hásta el término de la carrera de su prodigiosa predicacion, le parece al menos avisado

que está leyendo, no á Bagaveda-Gita ú á otro Brahman, sino á nuestros cuatro Evangelios canónicos, en que se hallan consignados y de los que fueron extractados. Ningun claro, ningun fondo oscuro, ni una pincelada ha omitido Mr. Jacolliot para presentarnos perfecta y acabada esa gran figura de *Jezeus-Christna* ó Jesucristo, salvador del mundo, tal cual la ha hallado en la India. Su precursor *Ard-Jouna* ó Juan Bautista; sus Discípulos ó Apóstoles colaboradores; su Nicodemus, *Sarwasta*, ó el Príncipe de la Sinagoga ó el Centurion; su *Dourga* ó Pedro pescador y pecador penitente, que ha de edificar la Iglesia ó el templo de Dios por mandato de Christna; sus discípulos Marta y María Magdalena, *Nichda y Sarasvati*; todos estos personajes que figuran en la vida de Jesucristo, segun los Evangelistas, son los que forman el rol del cortejo del Christna, conocido y adorado en la India. Allí están su *bautismo*, su *transfiguracion*, sus *parabolas*, sus *persecuciones*, la *pureza* y *santidad* de su doctrina civilizadora, y su misma *muerte en un madero*, traspasado con la lanza ó flecha, dada por sus enemigos, miembros de su nacion en pago de tantos beneficios prodigados en su seno (1.) Todo eso es tan idéntico con la persona y detalles de la vida de Jesus por los Evangelios; ese *Hombre-Dios* con sus divinos atributos descuella tan alto, por entre las historietas y mitos brahmanicos con que Bagaveda-Gita y otros escritores Indios rodean la historia de su adorado *Jezeus-Christna*, que es imposible poderla aplicar á otro personaje, distinto de Nuestro Señor Jesucristo, que vino á salvar á las naciones géntilicas, no menos que á su pueblo judaico, por la fé en sus divinos misterios y la observancia de su ley y doctrina.

Lo ha confesado, señor doctor, el mismo Mr. Jacolliot, si bien haciendo la aplicacion de la historia en sentido inverso, para derribar al Cristianismo. Ha dicho: "Podrá admitirse, por un instante, la venida " de dos hombres, con *cinco mil años* de distancia " uno de otro, naciendo en circunstancias *idénticas*,

(1.) *La Bible dans l' Inde*, pág. 277—291.

" llevando el mismo nombre, cumpliendo las mismas
" acciones, perseguidos de la misma manera, predi-
" cando la misma doctrina y muriendo las dos vícti-
" mas de la malicia de los sacerdotes?...

" Pues bien, á menos de admitir eso, ó lo que seria
" casi igual absurdo, á menos de destruir lo pasado de
" la India, la religion de los brahmanes, el sanscrito
" ...., es fuerza decir y creer, que *Jesus Christus* no
" es sino *una figura genuina*, por las necesidades de
" la fé moderna, *del redentor indio Jezeus Christ-*
" *na*! (1.)"

Cuanta *sabiduria*! señor doctor: qué omnipotencia de imaginacion! No aguarde V. otra filosofía del racionalismo moderno. El libre-pensador, antes que admitir la *historia*, los *hechos* mas colosales y culminantes, que entran por los cinco sentidos y abruman con su peso de conviccion al mundo entero; por no renegar de las preocupaciones de escuela, infundidas *á priori*, tragará el absurdo de juzgar la historia por fábula, y la fábula por historia; los *hechos* presentes, palpitantes y palpables por *figura* de un ente imaginario, invisible, sin historia, que la fantasía lo aborta *en distancia de cinco mil años*!!

Confundamos, pues, esta temeridad delirante. Estoy convencido, señor doctor, que V. no cree en esa omnipotencia creadora, que libres pensadores como Mr. Jacolliot otorgan á su imaginacion, de dar á la India un *Redentor histórico* con mil años de existencia antes de la creacion del mundo! ¿Existiria tal vez la India en la cabeza de nuestro indianista francés 6500 años antes que le pariese su madre? Tiene V. derecho perfecto, señor, de exigir documentos fehacientes de este *milagro contrario á las leyes de la naturaleza y á la razon*, á nuestros racionalistas enemigos, por sistema, de toda especie de milagros. ¿Querrán ellos acaso pasar por la nota de farsantes? Pero el verdadero filosófo, el crítico moderno es muy exigente, y para creer racionalmente en el *Jezeus-Christna* y en esa admirable historia de su vida, *con*

(1.) *Les Fils de Dieu*. pág. 356.

cinco mil años de antelacion á su figura, Jesucristo, que nos cuenta Mr. Jacolliot, será inexorable en exigir de ella una cópia auténtica, íntegra y véridica. Con qué clase de *milagro* la hará atravesar el librepensador los *cincuenta siglos* que median hasta su *figura,* salvando diluvios y catástrofes, y entregarsela limpia, incorrupta y autorizada para imitarla y copiarla en sí propio? ¿Y por qué órganos ha descendido y de qué manos la ha recibido el autor de *La Biblia en la India*? ¿De *los hijos de Dios,* que bajaron del cielo á revelarla?

Raciocinemos con seriedad, señor doctor; un sistema de imposturas no puede sostenerse sino por una argumentacion sofistica y contradictoria; pero la mentira y el absurdo son unos monstruos que no pueden quedar ocultos; con sus bramidos espantan aun á los que duermen. Pulse V., señor, el tamaño de las siguientes anomalias de nuestro entusiasta indianista: *cinco mil años* antes de la venida de Jesucristo se escribió en sanscrito la portentosa vida de *Jezeus-Christna*; y sin embargo hemos probado con evidencia, que hásta esta última fecha no existia, no era conocida en la India la escritura; el sanscrito reconocia su nacimiento á fines del siglo I de nuestra era cristiana. El mas antiguo de los monumentos indianos con inscripciones no se remonta mas allá de esa fecha, dicen los sábios redactores de los *Anales de filosofía cristiana* con un erudito é imparcial orientalista. Valmiki, segun Jacolliot con todo el cortejo de los indianistas modernos, escribió su poéma *Hibanyagarba,* por lo menos, unos *trece mil años antes de la nueva era,* es decir, *seis mil años* antes que naciera el *Jezeus Christna* de la India; y con todo Mr, Jacolliot que reproduce íntegro ese poéma, no advirtió, que en él Valmiki nos habla del *Christna víctima en el sacrificio del altar,* que él y demas sacerdotes de su tiempo ofrecian á Dios de madrugada (1.) Vuelva á leer, señor doctor, nuestra *Carta* III, y quedará con-

(1.) *Les Fils de Dieu,* pág. 52.

vencido que Valmiki era un sacerdote cristiano ó un *monge nestoriano*, que escribia ese poéma en el siglo VII de nuestra era moderna.

Sí, pues, Valmiki es el mas antiguo de los escritores conocidos de la India; si es el primero que nos habla del Christna, en sentido cristiano; si por confesion de Jacolliot. "En esa época de fé simple y ardiente en " que los pueblos pastores no disputaban sobre sus " creencias, en que los sacerdotes no habian osado " aparecer, con su arsenal de revelaciones, de *miste-* " *rios*, (las encarnaciones de Vichnú y Siva,) y de su- " persticiones, la idea de Dios dejó en la conciencia " del hombre como un recuerdo de su orígen, etc (1);" si efectivamente en todo el poéma de Valmiki aun al hablar del Christna, no se halla ni el nombre, ni vestigio de Vischnú, ni de sus encarnaciones; dedúcese, que el mito de la encarnacion del Christna, como *octava encarnacion de Vischnú*, referido por *Bagaveda-Gita*, por el *Ramayan*, por el *Mahabharat*, y por otros historiadores y poétas, es un aborto de la imaginacion brahmanica, posterior al siglo VII de nuestra era cristiana. El mismo Jacolliot lo cuenta entre *los mitos modernos de la religion y de la poesía indiana producto de la decadencia y de la supersticion de los pueblos*!

A ser cierta la existencia de un *Jezeus Kristna* anterior en alta antigüedad á Nuestro Señor Jesucristo; á ser histórico este relato de su mision: "A su muer- " te la India entera habia abrazado su doctrina y sus " principios; una fé viva, robusta y fértil en resulta- " dos se habia apoderado de todas las clases, la moral " quedaba purificada, el espíritu maligno vencido; ha- " biase visto obligado á huir y ocultarse en su tene- " brosa mansion, la regeneracion prometida por Brah- " ma estaba cumplida, y al Christna adorado en toda " la India se le levantaba por dó quiera templos y " monumentos (2)," á ser todo esto, deciamos, una historia real, positiva y cierta, es indudable que toda

(1.) *Les Fils de Dieu*, pág. 51.
(2.) *La Bible*, etc.—Rohrbacher. *Hist.*

la remota antigüedad, todos los historiadores anteriores á nuestra era cristiana, especialmente los que visitaron la India siglos antes de la venida de Jesucristo hablarian de este hecho colosal, darian razon de la existencia del culto, de los templos y de los monumentos consagrados á Jezeus Christna, su universal Redentor, su visible Divinidad. Si existen todavia ahora en muchas partes de la India, apesar de haber trascurrido 6878 años, ¿cómo no habian de existir 400 años antes de nuestra era?

Y sin embargo, ¡oh prodigio inesplicable! ningun historiador, ningun poéta, ningun visitador de la India, anterior á nuestra era, ha visto vestigio alguno, ni ha oido mentar siquiera el nombre de *Jezeus-Christna*, reformador universal y hombre Dios adorado en toda la India! Ctesias, Alejandro Magno, su ejército y sus historiadores; Megasthenes, Pitágoras, Aristóteles, visitadores de la India, nos refieren las cosas mas insignificantes de aquel país: admiran la vida de los Brahmanes, los encanta un pigmeo, celebran la ciencia de un Calano, refieren su culto al Sol y la Luna; los geográfos Mela, Apolónio, Filon, Flávio Josefo, Pausanias y otros, tegen la série y nomenclatura de los dioses de la India, adorados en sus Pagodas, existentes antes de la aparicion del Cristianismo; mencionan las estátuas de Júpiter, Baco, Minerva, Pan, Tántalo, Paliades, Mercurio, Pythio, Apolo y otros dioses del Egipto y la Grecia, y sobre todos ellos, dice Philostrato, adoran los Indios al Dios *Iarcha*, cuya estátua estaba sentada en una silla ó trono de oro para honrarle *tamquam divinæ philosophiæ Magistrum* (1)! Y con todo, ¡oh silencio milagroso! oh milagro del racionalismo! ninguno de esos eruditos tubo ojos para ver, ni oidos para oir, ni manos para palpar los *innumerables monumentos en tablas, columnas, estátuas, pagodas y templos consagrados á Jezeus Christna desde cuatro ó cinco mil años antes de Jesucristo*! ninguno de esos sábios encontró un *libro*, un

(1) Philostr. *In Vita Apollonsi*, lib. 3, cap. 14.

poéma, una *biografia* de la vida de ese Christna, antiquísimo *Redentor de la India*!!!

¿Qué prueba eso, señor doctor? Prueba, que esos monumentos, esos libros, esos poémas, esas historias, relativas á *Jezeus Christna*, que han visto y leido nuestros indianistas europeos de un siglo acá, son obras postoriores á la predicacion del Cristianismo; son monumentos, libros é historias relativas al mismo Jesucristo, su divino fundador, predicado y adorado en la India.

En la carta siguiente, señor doctor, le haré ver los progresos que habia hecho la Religion cristiana en aquellos dilatados reinos hásta á fines del siglo VII. Desde esta fecha fué en decadencia, por varias causas: Los avances del Islamismo en la Siria, el Egipto y la Persia, que interceptaban las comunicaciones y obstruían las vías, por donde recibir misioneros y pastores. La posterior invacion de sus hordas destructoras en la India, que pasaban á cuchillo á los ministros y profesores y consagraban á las llamas los libros sagrados y los templos de la Iglesia católica, dó quiera que pisáran sus plantas. La simultánea concurrencia de las sectas, brahmanicas, musulmana, buddhista y nestoriana con el Cristianismo, que de todas sufria cruda guerra y con ella el oscurecimiento ú olvido de sus dogmas, que producia varias defecciones de sus miembros. Todo esto, unido á las frecuentes luchas á exterminio que los Brahmanes suscitaban contra los buddhistas en cuyo rol contaban á los cristianos, redujo á la cristiandad indiana casi á completa ruina. En dos siglos de guerras civiles é internacionales, de confusion y persecusion, quedaron mancilladas y alteradas las puras tradiciones, desaparecieron en gran parte los monumentos cristianos, fenecieron los obispos y los sacerdotes, y la India entera se vió sumida en un caos de ignorancia, de supersticiones é inmoralidades. Fué entónces, en el siglo IX, que de este abismo surguieron las mitologías sobre la Trinidad, *trimurti*, y las encarnaciones de las nuevas divinidades indianaas, hásta entónces desconocidas, y miserables rapsodias de los misterios del Cristianismo,

ya entre los Indios degenerado. El autor principal de esta reforma mitológica fué el célebre Viasa, compilador fabuloso de los supuestos Vedas, en cuya fecundidad cooperaron los llamados *Puranas*, aparecidos por los años 924 de nuestra era. En algunos reinos ó provincias tubo aceptacion la trinidad, compuesta de *Brahma*, *Vischnú* y *Siva*: en otros la de *Rama*, *Vischnú* y *Christna* (1); y en otros tomó otras modificaciones. *Las encarnaciones* de la primera trinidad en Vischnú se repitieron hásta el número noveno. De esas fuentes emanaron sucesivamente las leyendas, historietas, poémas, himnos, leyes, epopeyas, dramas y devocionarios en sanscrito, que han encantado á nuestros europeos indianistas, los cuales fanátizados se han enloquecido por el hallazgo de un tesoro *millonario!*

Los mas inteligentes entre los Brahmanes, que conservaron en su memoria recuerdos tradicionales de los verdaderos Vedas, los libros sagrados del Cristianismo, y la anterior civilizacion introducida por ellos, practicaron esquisitas diligencias por conseguir algun ejemplar de ellos. En vez de estos se les ofreció por los Musulmanes y Maniqueos una cópia del apócrifo *Evangelio de la infancia de Jesus* y otra del *evangelio por San Bernabé*, tambien apócrifo, escritos en *Arabe* el uno y el otro en *Persa* (2.) De estas fuentes unidas con esos recuerdos tradicionales y tal vez con los relatos de los *evangelios* escritos por Buddha, resultó, sin duda, la historia de J*ezeus Christna* por *Bagaveda Gita*, apropiada á su nacion para hacerla mas aceptable, historia que ha servido de texto á Mr. Jacolliot, como en siglos anteriores á los poétas indianos para sus poémas.

Los menos inteligentes y mas groseros brahmanes como los *Puranas*, aceptando la tradicion del Christna, hicieron de él la *octava encarnacion de Vischnú*, cuya historia fabulosa á la par que ridícula é inmoral,

(1.) Lacroze, *Hist. du Christian. des Indes*, tom. 2. pág. 48.
(2.) Wilford, *Esai sur l' origine des traditions Bibliques trouvées dans les libres indiens*, ar. V, n. 5, en los *Annales de Phil, Chrit.*, tom. IV, de la série 3ª pág. 152.

se halla compendiada en el *Bagaveda Purana*, en esta forma: " Christna, séptima (otros dicen *octava*) en-
" carnacion de Vischnú, sol místico, sacrificador y
" sacrificado, nació en las sagradas praderas del Gán-
" ges, donde guiaba como pastor, tañendo la zampa-
" ña, un coro de inocentes pastorcillas [*Gopis*], que
" le amaban con extremado amor, y cada una de
" ellas creia poseerlo exclusivamente. El, al son de
" la flauta, arreglaba su culto, como regúla el sol las
" celestes danzas de las esferas. Cuando todavia ni-
" ño, su nodriza le reconvino un dia por su glotone-
" ria; Christna abriendo la boca, le enseñó dentro el
" universo en toda su magnificencia; etc (1.)"

Acerca de las predicaciones proféticas de la venida del Christna Redentor que nos cita Mr. Jacolliot, él mismo se digna revelarnos que las ha sacado del poéta *Ramatsarias* en sus poémas *Atharva*, *Vedangas* y *Védanta*: y como, segun propia confesion, las profecías de ese poéta son *extractados* de los *Rig-Veda* y *Sam-Veda*, obras de la compilacion fábulosa del citado Viasa, en el siglo IX de nuestra era; queda al descubierto el trampantojo. Esas profecias son evidentemente remedos ó plágios de las profecias hechas en el Antiguo Testamento al pueblo de Dios sobre el futuro Mesias, desde la profecia hecha á Abrahan al resolverse á sacrificar á su hijo Isaac, hásta las del último de los Profetas hébreos. Ramatsarias, bien instruido, en siglos posteriores, del contenido de esos Libros sagrados por los misioneros, supo muy bien dar á sus poémas proféticos el lustre del barníz cristiano, que resalta en ellos. La desgracia para Mr. Jacolliot fué, que ese poéta se olvidó de mentar, en sus profecias y poémas, el nombre de *Jezeus Christna* (2)!

Me persuado, señor doctor, que despues de lo espuesto hásta aquí, no le hará mella la sorprendente antigüedad que esos escritores indios dan á *Jezeus Christna*, Jesucristo, reducido á un ser mitológico en

(1.) En la *Hist. univer.* por César Cantú, tom. 1. pág· 156.

(2) *La Bible dans l' Inde*, pag. 260—266.

el siglo IX de nuestra era. Recuerde el cómputo aritmético de la India, descrito anteriormente por Mr. Abel Rémusat; y sepa, que los Indios cuentan el tiempo por años divinos y años humanos: el año humano de los Indios es de 360 dias; el año de los dioses es de 360 años humanos; y durando la vida de cada dios 12,000 años divinos, esta se iguala á 4.520,000 de los nuestros (1.) Y en vista de esta delirante exal-

(1) Acabando de hablar, por última vez, de los libros Sagrados de la India, á fuer de sínceros, que nada omitimos, en pro y en contra, sobre su orígen: reproducimos un *capítulo de carta* del P. Calmette jesuita, fecha en Vencatigury el 16 de Setiembre de 1737. Por él se echa de ver, que los renombrados cuatro *Vedas* que nuestros indianistas suponen dictados por Brahma *en samscrito,* al nacimiento del mundo, no son los hallados por ese Padre, y menos los compilados por Viasa en el mismo dialecto; sino mas bien, á todas luces, son los cuatro *libros sagrados,* (Vedas) escritos por Buddha en otro idioma. Dice pues así el dócto Padre Calmette al P. Touruemine:

" Con ocasion de un sistema de Biblioteca Oriental para el " Rey, se me encargó que buscase Libros Indios, que pudiesen " formar. Descubrí entonces cosas importantes á la Religion, y " entre ellas cuento los *cuatro Vedam,* ó Libros Sagrados. Pero es" tos Libros, que no entienden sino muy mal los hábiles doctores, " y no se atreveria ningun Brahmen á esplicarnos, *por no atraer* " *sobre sí alguna persecucion en su casta,* (hé aquí el indicio de su " orígen buddhista), y cuya inteligencia no dá el conocimiento " del *Samscrutam,* ó Lengua Sábia, porque *están escritos en otra* " *Lengua mas antigua;* (otro indicio de orígen buddhista;) son por " muchos títulos *Libros sellados para nosotros.* (¿Será por las here" gías, ó impiedades y supersticiones del Buddhismo?) Se ven al" gunos textos esplicados en sus Libros de Teología, y algunos " inteligibles con el socorro de la Lengua Sábia ya nombrada, " en particular los que son sacados de los *últimos* Libros del *Ve*" *dam,* (la compilacion por Viasa en el siglo IX de nuestra era,) " que por la diferencia del lenguaje, y del estilo, son posteriores " en mas de *cinco siglos* á los primeros.

" No obstante los Bramanes, cuando hablan del *Vedam,* ya di" cen que es eterno, y ya aseguran que es anterior á la creacion. " [*Cartas edificantes,* tom. XIV, pág. 202.]"

Deducese, pues, de ese capitulo epistolar, que esos cuatro Libros de *Vedam,* no son los *Vedas* revelados en *sanscrito* por Brahma en el orígen del mundo, que suponen haber existido nuestros racionalistas indianistas, sino los *cuatro* Libros Sagrados del Buddismo, escritos en Arabe, y en Persa: 1º porque en esos libros se habla contra los privilegios exclusivos de la Casta brahmanica y exigen su abolicion, segun indican las palabras anotadas: 2º porque están en lengua diferente del *sanscrito,* lengua arabiga ó persa en que el Buddhismo escribió sus *libros sagrados*: 3º por los errores contrarios al Cristianismo, que contienen los buddhistas: 4º porque los *cinco siglos* de su escritura, anteriores á los *últimos*

tacion de imaginacion; ¿se sorprenderá V. de que los escritores Indios del siglo IX, diesen á los 900 años de Nuestro Señor Jesucristo (contados desde su nacimiento,) la antigüedod de *cinco mil* años humanos anteriores á nuestra era?

Para dar cima á esta carta, y con ella á nuestra demostracion, le copio á V., señor doctor, una prueba astronómica, que confirma cuanto llevamos dicho. Despues que el emmo. Cardenal Wisseman ha probado con los cálculos de los astronómos mas célebres de nuestro siglo, "que la fecha del Vasishta-Siddhanta y del Surya-Siddhanta, libros de astronomía india, que acostumbran los Indios referir á uno ó dos millones de años, no sube mas allá del siglo X ó XI de la era cristiana, segun los cálculos de Bentley;" prosigue:

"Existe una leyenda de gran importancia, cuya época trata este (Bentley) de determinar por un cálculo astronómico, y es la historia de Krishna, el Apolo divino. En las leyendas del país (la India) se le representa como un *Avatar* ó encarnacion de la Divinidad. A su nacimiento, unos coros de *Devantas* cantaron himnos de alabanzas mientras que los pastores rodeaban su cuna: era preciso ocultar su nacimiento al tirano Causa, á quien se habia predi-

---

escritos ó compilados por Viasa en el siglos IX, corresponden á la época en que se propagaron los libros buddhistas.

Dedúcese, por fin, que todos los *libros sagrados ó Vedas* de la India son posteriores á la instalacion del Cristianismo. Nuestro juicio definitivo sobre esta materia, y que nos parece incontestablees: que reconociendo cada secta religiosa de la India sus respectivos Libros Sagrados ó *Vedas*, los escritores y misioneros cristianos y los Brahmanes anteriores al siglo IX, que participaron de la doctrina evangelica, llamaban *Vedas* á los Libros Sagrados del Cristianismo, así vemos que Valmiki cita, sacado del *Veda* algunos textos del evangelio de San Mateo, y doctrinas sacadas de otros Libros canónicos del catolicismo; y lo propio hacen los otros pocos escritores de esa época, que cita Mr. Jacolliot y los llama de la *época patriarcal*. Los buddhistas llaman *Vedos* ó Libros sagrados á los *cuatro libros* escritos por Buddha; y los Brahmanes y demas escritores de la India, sectarios del Brahmismo corrompido desde el siglo IX de nuestra era, llaman *Vedas* á los Libro Sagrados, compilados por Viasa, á saber: *Rig-Veda Jayur-Veda, Sama-Veda, y Atarva-Veda.*

" cho que aquel niño causaria su perdicion. Este hu-
" yó con sus padres mas allá de las costas del Yamu-
" ne, y durante algun tiempo vivió en oscuridad: lue-
" go empezó su vida pública, y se distinguió por el
" valor y la beneficencia: inmolaba á los tiranos y
" protegia á los pobres, lavaba los pies de los brac-
" manes, y predicaba la doctrina mas perfecta; pero
" al cabo prevaleció la pujanza de sus enemigos, y
" segun una tradicion fué clavado á un árbol por una
" flecha, prediciendo antes de morir los males que
" sobrevendrian en el Cali-Yuga ó edad mala del
" mundo, treinta y seis años despues de su muer-
" te (1.)

" ¿Puede sorprendernos que los enemigos del cris-
" tianismo se hayan aprovechado de esta leyenda, co-
" mo si contuviera el texto original de nuestra histo-
" ria evangélica? Los nombres de Cristo y Krishna,
" corrompido por alguno en Kristna, se declararon
" idénticos, y las muchas semejanzas que se hallaban
" en sus historias se consideraron como definidas con
" tal claridad, que no dejaban duda de que los dos
" eran un solo y un mismo personoje [2.] La facilidad
" con quedejaronse arrebatar de su entusiasmo los pri-
" meros exploradores de las letras indias para atribuir
" una antigüedad extravagante á cuanto encontraban,
" faboreció estas aserciones. Sir W. Jones, á quien
" se miraba como antoridad infalible en tales mate-
" rias, y cuyo dictámen merece seguramente conside-
" racion, habia afirmado que era cierto " que el nom-
" bre de Krishna y los hechos generales de su histo-
" ria eran muy anteriores á la vida de nuestro Salva-
" dor, y probablemente al tiempo de Homero. " Lue-
" go reconociendo la imposibilidad de tantas coinci-
" dencias accidentales en las dos vidas ó en las dos
" historias, supone que los puntos de semejanza me-
" nos importantes se añadieron á la leyenda primera

(1.) Véase esta leyenda en el *Systema brahmanium*, por Paulino á Saint Bartholomé, Roma 1820—*Religion de la antigüedad de Creuzer*, por Guigniaud. Paris, 1825.
(2.) *Ruinas ó meditaciones sobre las revoluciones de los imperios*, por Volney, Paris 1820.

" en tiempos modernos segun algunos Evangelios fal-
" sificados (1.)

" Maurice confiesa igualmente la antigüedad de la
" leyenda, y acomete las dificultades de un modo to-
" davia menos ventajoso para un adversario del Cris-
" tianismo, porque considera aquello como resto de
" una antigua tradicion primitiva concerniente á la
" venida futura de un Redentor, que en efecto debia
" ser un *Avatar* ó encarnacion de la Divinidad [2.]

" Así Bentley aplicó sus cálculos astronómicos al
" exámen de la époda en que vivia este héroe divino.
" Buscó sin intermision en las relaciones concernien-
" tes á él, alguna fecha que pudiera servir de funda-
" mento para determinar la época de su vida; y des-
" pues de haber hallado aquellas relaciones demasia-
" do insignificantes, aunque la historia declaraba que
" el célebre astronomo Garga habia asistido á su na-
" cimiento y descrito el estado de los cielos en un
" instante tan solemne, Bentley tubo la fortuna de
" proporcionarse el *Janam-patra* de Krishna, que
" contiene la posicion de los planetas al tiempo de
" nacer el semidios. Segun el cómputo fundado en
" las tablas europeas reducidas al meridiane de Ujein,
" parece que los cielos no pudieron presentar el es-
" tado descrito en el *Janampatra* sino el 7 de Agosto
" del año 600 de nuestra era (3.) Infiere, pues, Ben-
" tley, que esta leyenda fué una hábil imitacion del
" Cristianismo forjada por los Brahmanes con el
" premeditado intento de impedir que los naturales
" del país abrazaran la nueva religion evangelica, que
" penetraba ya hásta los confines mas apartados del
" Oriente." Y continua el célebre Cardenal en exi-
bir los trabajos de los mas renombrados astrónomos
de nuestro siglo, que apoyan los cálculos de Bentley,
tales como Laplace, Maskeline, Heeren, Cuvier, y
Klaproth, el cual se espresa en estos términos. "Las
" tablas astronómicas de los Indios á que se habia

(1.) *Investigaciones sobre el Asia*, tom. 1.

(2.) *Historia del Indostan*, Londres, 1824.

(3.) Bentley, *ibid.* p. 3.

" dado una antigüedad tan prodigiosa, se construye-
" ron en el siglo VII de la era vulgar, y posterior-
" mente se trasportaron por medio de cálculos á una
" época anterior (1.)"

Ya vé, pues, señor doctor: la astronomía concurre á afianzar la historia sobre la apoteosis mitológica del Kristna en la India. Los escritores de la vida de Jezeus Christna, en el fondo *evangelica* y en ciertos detalles *fabulosa* ó apócrifa, públicada despues del siglo IX de nuestra era, fijaban su nacimiento en el siglo VII en que Valmiki, tal vez el primero, públicaba *en sancrito* la existencia del verdadero héroe divino, bajo el estado en que se hallaban los astros del cielo, que en ese siglo apuntaba Garga en su Janampatra!

Cesen, pues, sus dudas, señor doctor: las obras de Mr. Jacolliot, lejos de ser parte á menguar nuestra fé católica, son un nuevo argumento que la robustece, y una nueva luz que la hace mas brillante. Despues que el racionalismo moderno ha explotado, en vano, las esferas del cielo, las entrañas de la tierra, los senos de las ciencias, y á última hora las *grutas* de la India, para hacer armas contra la Religion católica, siempre invulnerable; ¿á donde acudirá para desquitarse de tantas derrotas? ¿A los abismos del averno? Ciego! con su propio dedo carbonizado escribirá al pié de la cruz, en que pretendiera inmolarla: *Las fuerzas del Infierno no prevalecerán contra ella.*

Queda, pues, evidenciado, señor, que la India no fué, no pudo ser "la cuna del género humano, y el orígen de la civilizacion y de todas las religiones del mundo, inclusos el mosaismo y el Cristianismo," como habia soñado Mr. Jacolliot con los indianistas de su escuela. Esta quimera se pareceria á la del que dijera: "La civilizacion y la Religion de la humanidad trae orígen de los salvajes que pueblan nuestras montañas y las márgenes del Ucayali y el Amazonas!" ¿No ha visto V. en nuestros Indios occidentales la fotografia de los Indios orientales? No nos hemos

(1.) Wisseman, *Discursos sobre las relaciones entre la ciencia y la Religion revelada, Disc.* VII.—Klaproth, *Memorias relativas al Asia*, Paris, 1824.

equivocado, pues, al dar á nuestra obra el título de "La India cristiana." Las sublimes y sencillas nociones de Dios, del alma humana, de los destinos del hombre y la inocencia de costumbres de sus primeros siglos patriarcales, son debidos á la divina revelacion hecha en el Eden á los Padres de la humanidad y trasmitida por la tradicion paterna: La ignorancia, la corrupcion de costumbres y el estado salvaje de sus tribus y pueblos en su edad média, son productos del olvido de ellas por la introduccion del políteismo, importado por la Persia, el Egipto y la Grecia. La restauracion parcial, los principios de paz, de fraternidad, de libertad é igualdad ante la ley divina, la moderacion en sus costumbres salvajes, en una palabra, la escasa civilizacion, que exageradamente han admirado en ella nuestros viajeros orientalistas, es absolutamente debida al Cristianismo.

Todo esto, señor doctor, recibirá una claridad admirable por lo que nos queda que decir. Mientras tanto, me despido de V., y con los plácemes y parabienes por su readquirida tranquilidad, soy afectuosamente atento Capellan é invariable amigo.

Fr. P. G.

CARTA UNDECIMA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Agosto de 1877.

Señor de mi alta consideracion:

Llegó para la India la época de su felicidad y engrandecimiento: el Sol de justicia vá á irradiar á esas desventuradas regiones, sentadas en las tinieblas y la sombra de la muerte. Los cuatro siglos largos que mediaron entre la invasion de Alejandro Magno y la predicacion del Evangelio en la India, lejos de mejorar su condicion por las colonias y el comercio, la hundieron en un abismo de degradacion y corrupcion. Una mitad de sus habitantes perseveró, desnudos, unos, y otros vestidos de cortezas de árbol ó de pieles de fieras, en su vida salvaje en las grutas de las selvas, como béstias. La otra mitad de nacionales, que formaban cuatro castas, se veia devorada de los monstruos de sus pasiones y vicios, alimentados por la ignorancia y los hábitos feroces. El despotismo de las castas privilegiadas, las guerras intestinas, los crímenes deíficados por la fétida idolatría importada del Egipto y la Grecia, la casi habitual embriaguez, la ambicion y la codicia desmedidas de los Brahmanes, interesados en explotar las castas con las mas grose-

ras supersticiones, un cinismo inmoral que toda lo corroía y estragaba, tal era el cuadro horroroso y repugnante que presentaba esa tierra rica y fértil, digna de mejor condicion, antes de nuestra era cristiana. « Llega á tal punto su feroz insensatez, [decia Mela « que por los años 45 de Jesucristo lo delineaba,] que « muchos degüellan, como víctimas, á sus parientes « mas allegados antes que por sus años ó enfermeda- « des se vuelvan flacos; y es para ellos un acto lícito y « altamente piadoso comer en un banquete las entra- « ñas de esas víctimas. Cuando empero entra la ve- « jez ó la enfermedad se apartan lejos de los demas « y sin miedo esperan la muerte en la soledad. Los « mas prudentes y los que se consagran al arte y es- « tudio de la sabiduría [los Brahmanes y Gimnoso- « fistas], no aguardan la muerte, sino que ellos mis- « mos se arrojan á las llamas, y contentos y con glo- « ria mueren quemados (1,) »

Si entre estos sábios, los *Gimnosofistas* ó los Brahmanes campestres que desnudos viven en la soledad dedicados á la astrología, apesar de sus supersticiones llevan una vida mas moral y conservan las nociones de Dios, del alma inmortal y de la vida futura con mas pureza, los Brahmanes civiles ó Samaneos que se dedican al culto y la enseñanza por el contrario; su vida es viciosa, criminal; enseñan al pueblo las mas detestables supersticiones, y sus pagódas y sus grutas son unas fétidas galerias de monstruos, en figura de hombres gigantescos, fieras y animales, que adoran por sus dioses, cuya *vida heroica* ó mitólogica es un tegido de fábulas las mas extravagantes y ridículas, con cuyos cuentos alimentan la ignorancia y la exaltada imaginacion de aquellas masas embrutecidas [2.]

---

[1] *Quidam proxime parentes, pruisquam annis aut ægritudine in maciem eant, velut hostias cæduut; cæsorumque visceribus epulari fas et maxime pium est. At ubi senectus aut morbus incessit, procul á cæteris abeunt, mortemque in solitudine nihil auxii exspectant. Prudentiores, et quibus ars studiumque sapientiæ contingit, non exspectant eam, sed ingerendo semet ignibus, læti et cum gloria arcessunt.* Pomponius Mela, *De situ Orbis*, par. III, cap· VII, *India*. Puede verse en la *Collection des auteurs latins*, por M. Nisard, Paris, 1850.

[2] Véanse los autores antiguos citados en las primeras cartas

He querido, señor doctor, refrescar en su memoria ese lamentable estado social de la India, á la venida del Salvador del mundo, para que resalten mas los beneficios que luego le impartiera el Cristianismo.

Era imposible que el divino Redentor de los hombres, que venia á salvar lo que habia perecido y á cuyo fin impusiera á sus Apóstoles este mandato: *Id, predicad el Evangelio á toda criatura; instruid á todas las naciones* [1]; dejára de inspirar á esos Angeles de su testamento; á esos evangelizadores de la paz el deseo de convertir la India. Dos de ellos, San Bartolomé y Santo Tomás, se sienten devorados de ese celo de darle vida y civilizacion en Cristo, luego despues que el Espíritu Santo les dió lenguas de fuego y la velocidad del rayo. El Verbo del Padre, que les infunde el pensamiento los lleva de nacion en nacion sobre las álas de los vientos á aquellas extremidades del Oriente, y la fecundidad asombrosa de la palabra evangélica caida de sus lábios, como semilla divina, trasforma á aquellos bosques paganos en jardines cristianos, tanto que Mr. Jacolliot *bajo la autoridad de Bagaveda Gita y la tradicion brahmanica*, no trepidó asegurar: «Apenas fué predicada la doctrina de « *Jezeus Cristna* (Jesucristo) en la India y conocidos « sus principios, una fé viva, robusta y fértil en resul- « tados se apoderó de todas las clases, la moral quedó « purificada, el espíritu maligno vencido habriase vis- « to obligado á huir y ocultarse en su lóbrega man- « sion, y la regeneracion prometida por Dios estaba « cumplida (2.) »

Si en el siglo pasado este hecho histórico pudo ser puesto en duda por críticos exagerados, como Tillemont y Pagi, con mas dificultades que pruebas y razones; hoy dia, que los estudios se han multiplicado y la crítica ha sido mas iluminada, desaparecieron aquellas, y estas á favor del hecho han alcanzado la fuerza de la conviccion. Preciso es, señor doctor, poner la historia de la cristianizacion de la India, ini-

(1) Marc. XVI, 15: Math. XXVIII, 19.

(2.) *La Bible dans l' Inde*, ubi sup.

ciada por los dos mencionados Apóstoles y continuada por sus sucesores, en un punto de certidumbre y evidencia tan culminante, que domine todas la opiniones é imponga silencio á las ligerezas y las cavilaciones de la impiedad.

Como es quimérico concebir la creacion del hombre físico y del palacio terreno-celeste en que habita, sin la accion sobrenatural de Dios sábio y omnipotente; es tambien imposible comprender la rápida regeneracion del hombre moral y el estado social del mundo por un puñado de hombres originariamente idiótas é inespertos, sin el concurso de fuerzas y sabiduría sobrehumanas. La inteligencia mas altiva vése obligada á inclinarse respetuosa ante testimonios irrecusables de medio y fin del siglo II que deponen, ante el mundo ilustrado, el hecho histórico, público y universal, de la predicacion apóstolica y la conversion de la gran parte de las naciones paganas por ella, inclusa la India. El primero es un sábio obispo, discípulo de San Policarpo que lo fué de San Juan apóstol y evangelista, que desde la Francia echa á los cuatro vientos la noticia pública y oficial de la conversion de los últimos pueblos del Oriente, en que se hallan los Indios, por la palabra apóstolica No habian pasado 50 años de la muerte del último Apóstol de Jesucristo, y decia el gran filósofo San Ireneo: " Apesar de la diversidad de las lenguas usadas *en el* " *mundo*, la tradicion de esta historia *evangélica* es " una misma *en todas partes*. Las iglesias de la *Ger*- " *mania* no tienen otra creencia distinta de la de " *España* y de los *Celtas* ó Galos. Las iglesias funda- " das en las EXTREMIDADES DEL ORIENTE, " las del *Egipto*, de la *Libia*, y las situadas *en medio* " *del mundo*, (la Siria y Palestina,) publican los mis- " mos hechos. Y como un mismo sol, alumbra á *todo* " *el mundo*, una sola y una misma es la luz, una pre- " dicacion perfectamente uniforme de la verdad alum- " bra á cuantos desean llegar á su conocimiento (1.)"

Todavia es mas solemne el testimonio del gran afri-

(1) S· Iren. *Contra hæres.* lib. I. c. 10, n. 1 et 2.

cano abogado del paganismo, célebre en la misma capital del imperio romano, ya convertido al cristianismo: el eruditísimo Tertuliano, despues que ha afrontado á la orgullosa ambicion de los Emperadores, que el dominio pacífico del Evangelio ha invadido sus propios palacios y ejércitos y tiene extensiones mas colosales, que las de su imperio, el año 199 de nuestra era esbribia en estos términos: "No podemos dejar de " reconocer y confesar la fuerza divina del Nuevo " Testamento dispuesto para nosotros, en Cristo y por " el mismo Cristo....¿A quién, pues, fuera de él han " creido tambien las otras naciones? Los Partos, los " Medos, los Elamitas, los que habitan en Mosopota- " mia, la Armenia, la Frigia, la Capadocia; los mora- " dores del Ponto, el Asia y la Pamfilia; los ciudada- " nos del Egipto y la region del Africa que se estiende " mas allá de la Cyrene, los Romanos y los extrange- " ros, los Judios de Jerusalem y las *demas naciones* " *géntilicas*; como tambien las diferentes clases de los " Gétulos, y los muchos confines de los Arabes; todos " los términos de las Españas; y las diversas naciones " de las Galias: y las regiones de los Britanos (Ingle- " ses) todavia inaccesibles á los Romanos pero suje- " tas á Cristo; asi tambien los Sármatas (Moscovitas, " Polacos y Tártaros,) los de la Dácia [dividida en " Transilvania, Moldavia y Valaquia,] los de la Ger- " mania y los Escitas, (que comprendian el Tibet, la " Mongolia y la Tartaria, europea y asiática,) con las " muchas adyacentes ó confinantes naciones, provin- " cias é islas (aquí está la India) para nosotros des- " conocidas, y que enumerarse no pueden? En *todos* " *estos lugares* el nombre de Cristo, que vino ya, tie- " ne su reinado (1.)" Qué sorprendente catolicidad

(1) " Novum Testamentum in ipso (Cristo) et per ipsum nobis " dispositum non diffiteamur....Cui enim et alio gentes credide- " runt? Parthi, Medi, Elamitœ, et qui habitant Mesopotamiam, " Armeniam, Phrygian, Cappadociam; et incolentes Pontum, et " Asiam, et Pamphyliam; inmorantes Ægyptum, et regionem " Africœ quœ est trans Cyrenen inhabitantes, Romani et inco- " lœ; tunc et in Hierusalem Judœi, et cœteræ gentes; ut jam Ge- " tulorum varietales, et Maurorum multi fines, Hispaniarum om- " nes termini; et Galliarum diversœ nationes, et Britannorum

tenía ya entonces la Iglesia apóstolica, romana! Por esto, (mas que lo ignore Mr. Jacolliot!) se enfurecia el Imperio y se expedian los edictos y decretos de los Tiranos del I y II siglo, Neron, Domiciano, Trajano y compadres, y salian sus ejércitos á poner vallas de cadáveres cristianos á esa milagrosa propagacion del Reino de Cristo en el universo mundo, dejando estampado, con caracteres de sangre creyente, el nombre de Jesucristo, por dó quiera, en los registros imperiales, en las prefecturas, en los templos, en las cárceles, en los anfiteatros, en las ciudades, en los pueblos, en los campos, y hásta en las lanzas de los soldados sus verdugos, que la miope erudicion racionalista no alcanzó ver.

Ya vé, señor doctor, que la predicacion apóstolica en la India con su prodigiosa fecundidad, como en las demas partes del mundo, era un hecho público universalmente reconocido y confesado ya desde pocos años despues de la muerte de los Apóstoles. Este hecho histórico era una de las mas poderosas armas que empleaban los heraldos de la ciencia, convertidos ya al Cristianismo, para probar su divinidad y combatir la temeridad de los Judios, la presuncion de los filosófos gentiles y la osada ceguedad de los hereges de la Iglesia naciente. Oíga ahora como la esgrimia, en el siglo III, el famoso filósofo Arnobio contra los paganos: "Las virtudes de Cristo, [dice] puestas bajo " de los ojos de todos, y aquella inaudita fuerza de " los hechos milagrosos, que publicamente obraba El " mismo ó en su virtud sus Pregoneros (los Apósto- " les), eran celebradas *en todo el Orbe.* Con ellas su- " jetó las llamas de las pasiones, é hizo concurrir al " asenso de una sola creencia las gentes, los pueblos, " las naciones bien que muy diferentes en sus cos- " tumbres, como en una sola inteligencia, una sola " alma. Al efecto enumerarse pueden y venir á formar

---

" inaccessa Romanis loca, Christo vero subdita, et Sarmatarum, et " Dacorum, et Germanorum, et Scytharum, et additarum multarum gentium et provinciarum et insularum multarum nobis " ignotarum, et quæ enumerare minus possumus? In quibuomnibus locis, Christi nomen, qui jam venit, regnat." Tertul. *Lib. adversus Judæos*, cap. 7.

" un cómputo usual las cosas que se realizaron EN
" LA INDIA, en los *Seres* (*los chinos*), los Persas y
" los Medos; en la Arabia y en Egipto; en el Asia y
" la Siria; entre los Galatas, los Partos, y Frigios; en
" la Acaya, la Macedonia y el Epizo: en las islas
" y las provincias todas, que el sol irradia desde el
" Oriente al Ocidente, inclusa su misma señora, Ro-
" ma, en la cual hallándose los hombres preocupados
" por las artes del rey Numa y por las antiguas su-
" persticiones, no tardaron en abandonar las costum-
" bres pátrias, para adherirse á la verdad cristia-
" na (1.) "

Tan unisona, tan autorizada y universal tradicion salida del mismo manantial incorrupto, vino, señor, desarrollándose gradualmente con mas detalles y nuevas pruebas de hecho, en los siglos subsequentes. En el IV, en que talentos eminentes y eruditísimos iban recogiendo datos y escribiendo la historia universal de la Iglesia, hallamos á Eusebio, obispo de Césarea, á San Jerónimo, á Rufino, y á la misma Iglesia católica, en su liturgia, que, confirmando este hecho histórico, nos revelan cuales fueron esos pregoneros de Cristo, que llevaron á la India ese tesoro inmenso de la fé y la civilizacion cristiana. Figuran en primera línea San Bartolomé y Santo Tomás, dos de los doce Apóstoles escogídos por Nuestro Señor Jesucristo para predicar el Evangelio en todo el mundo é instruir á *todas las naciones*; y de los cuales escribia San Pablo á los Romanos: ¿ *Por ventura ellas no los oyeron ? Si ciertamente, el sonido de su voz resonó en toda la tierra, y sus palabras llegaron á los confines del orbe* [2.]

(1) "....Enumerari enim possunt, atque in usum computatio-
" nis venire ea, quœ in India gesta sunt; apud Seras, Persas, et
" Medos; in Arabia, Ægypto; in Asia, Syria, apud Galatas, Par-
" thos, Phrygas; in Achaja, Macedonia, Epizo; in insulis et pro-
" vinciis omnibus, quas sol oriens atque occidens lustrat; ipsam
" denique apud dominan Romam, in qua cum homines sint Nu-
" mœ regis artibus, atque antiquis superstitionibus occupati,
" non distulerunt tamen res pátrias relinquere, et veritati coales-
" cere chistianœ. " Arnobius, *Adversus Gentes* libro, num. XII,
Ap. *Patrol Migne*, tom. 5 pág. 828.

(2) Rom. X, 18.

Y note V. bien, señor, que cuando aseveramos, que los santos apóstoles, Bartolomé y Tomás, fueron los primeros evangelizadores de la *India*, no entendemos por *India* la Arabia felice ó la Etiopia, llamadas impropiamente por algunos estritores posteriores *partes de la India*, como han pretendido equivocadamente Asseman, Tillemont, Pagí y algunos otros críticos del siglo pasado; sino la *India* propiamente dicha, la *India* conocida por este nombre por los historiadores anteriores al cristianismo, Herodoto, Ctecias, Megasthenes, y otros, y reconocida exclusivamente por tal por los geófrafos del tiempo de Jesucristo ó inmediatos á él, Pomponius Mela, Plinio, Strabon, Pausanias, y los escritores eclesiásticos Clemente Alejandtino, Origenes, Cirilo, etc. la *India* de los Brahmanes; la *India citra et extra Gangem*, segun el punto desde donde se escribe. Esto se desprende tan claramente de los textos de esos eruditos del II y III siglo que acabamos de aducir, que nos parece ridículo mover sobre ello cuestion (1.)

Efectivamente y con respecto á San Bartolomé, asi se espresa el renombrado historiador Eusebio: «Por esa época (bajo el reinado de Cómmodo Severo, año 180 de Cristo) un hombre muy célebre por las ciencias, llamado *Panteno*, presidia la escuela de los fieles en Alejandría, escuela de letras sagradas establecida desde tiempo antiguo (por San Marcos) y floreciente por haber sido ocupada por hombres distinguidos por su elocuencia y celo por las santas escrituras. En esa época de que hablamos, Panteno era el mas célebre, principalmente porque habia sido educado en los principios, preceptos y practicas de la *filosofía estoica*.

(1) Los PP. llamados Bolandistas, ó autores de la obra *Acta Sanctorum* ventilan y resuelven esta cuestion, en nuestro sentido' tan erudita y victoriosamente contra dichos críticos con respecto á San Bartolomé, que nada dejan que desear. Solo estrañamos, que hayan olvidado las autoridades de esos PP. de los tres primeros siglos, que hemos citado. *Act. Sanct.*, tom. V. ¶ VII, pág. 21, edit. Coleti.

Este sábio sentiase inflamado de tal ardoroso amor por la Sagrada Escritura y de tal celo en propagarla, que segun se refiere, fué constituido pregonero del Evangelio, para predicarlo *en las naciones que habitan en el oriente*, y efectivamente penetró hásta *las regiones de los Indios.* Habia en verdad en ese tiempo *muchos* predicadores evangélicos y fieles nuncios de Cristo, que inflamados en el celo divino de *imitar á los Apóstoles,* prestaban grandes servicios tanto á la propagacion como en la conservacion de la fé en el ánimo de los hombres. De este número fué Panteno, quien, como dijimos, pasó á los Indios; en donde, segun se refiere, halló el *Evangelio por san Mateo*, ya antes de su llegada recibido, en manos de algunos de los que, en aquellos lugares, profesaban la fé de Cristo; pues ES CONSTANTE que Bartolomé uno de los doce Apóstoles predicó á aquellas gentes, y les dejó el *Evangelio segun Mateo*, escrito en letras hebraicas, el cual se conservó íntegro hásta el tiempo indicado (1.)» Estos son, segun el mismo Eusebio, los verdaderos " Indios, que habitan en las regiones en " que nace el sol, cuyos príncipes y régulos mandaron una comision con obsequios de fieras y piedras " preciosas, propias de aquellos lugares, á Constantino; y cuyos Brahmanes enseñaron á Apolonio el " arte mágica [2.] "

Esta constante tradicion recibe mas fuerza del testimonio de un sábio todavia mas ilustre y autorizado en el mismo siglo IV; este sábio es el eruditísimo San Jerónimo. Nos dice este Padre de la Iglesia terminantemente: " Panteno, filósofo estoico, por su reputacion en las ciencias, fué enviado por Demetrio, " obispo de Alejandría, á la India, á fin de predicar " á Cristo á los Brahmanes y á los filósofos de aquella region. Demetrio se determinó á esta mision por " satisfacer á la demanda de los Indios diputados de " aquella nacion, que habia recibido. Panteno halló

(1) Euseb. *Hist. Eccl.* lib. V, cap. 10.

(2) Euseb. *In vita Constant. ubi sup*: et in *Lib. contra Hieroclem*, cap. 44.

" que Bartolomé, uno de los doce apóstoles, habia " predicado en aquellos lugares la doctrina de Nues- " tro Señor Jesucristo segun el Evangelio de Mateo, " cuyo ejemplar escrito en letras hebraicas llevó con- " sigo, cuando regresó á Alejandría (1.) "

Por fin, Rufino, historiador del propio siglo IV se espresa así: «En aquella division del orbe terraqueo, que para predicar la palabra de Dios hicieron los apóstoles por suerte, habiendo tocado á unos otras provincias, á Tomás le tocó la Parthia, á Mateo la Etiopia, y la India citerior que confina con ella (Etiopia) fué asignada á Bartolomé (2.) "

Con motivo de este detalle *India citerior*, que adoptaron los historiadores del siglo V, Sócrates, Sozomeno y otros, y con pequeña diferencia la *Liturgia Romana*, se ha suscitado una cuestion entre los críticos sobre el sentido de la palabra *citerior*, que marca el campo de la predicacion de San Bartolomé en la India. Sin entrar, señor, en largas discusiones, á nosotros nos parece mas probable la siguiente solucion. El sentido ambiguo de *citerior* deberia resolverse tomando un punto de partida cierto: porque, si San Bartolomé ú otro de sus socios ó convertidos escribiera desde el sur de la India, que el santo Apóstol recorria predicando las provincias de esta parte del sur, ó *citerior* para ellos, con tal espresion se denotaria la parte de la division de la India, que los geógrafos llaman *India interior*, y hoy dia *Indostan.* Si empero San Bartolomé ú otro desde el norte diera la noticia de su predicacion en los reinos é islas de esta parte oriental, la palabra *citerior* significa la parte de la India que la geografía llama *esterior*, la India de la parte oriental, partiendo de las márgenes del Ganges. En efecto de ese punto de partida cierto, tenemos una conjetura muy verosímil que indica haber sido la *India interior* ó el Indostan el teatro de la predicacion de San Bartolomé. El Indostan, segun la

---

(1) S. Hieron., *Epist.* LXX *ad Magnum*, edit. Migne, tom. I pag. 428: et *De viris illustribus*, cap. XXXVI. Edit. idem. tom. 2. pag. 651.

[2] Rufin. *Hist. Ec.*, lib. X. cap. 9

geografía, tiene por límites, la gran Tartaria y el Tibet al Norte; parte del imperio Birman y la Bahia de Bengala al Este: el Oceano Indico al Sur; Persia y el mar de Arabia al Oeste. Ahora bien, es comun tradicion, atestiguada por muchos escritores antiguos y modernos, que San Bartolomé, antes de entrar en la India, evangelizó detenidamente en la Arabia, y no falta quien diga que de paso tambien en la Persia (1.) Luego, es natural y lógico, que de la Arabia por tierra pasase por la Persia y entrase en el Indostan; ó bien embarcandose en el mar de Arabia abordase en alguna de sus playas ó puertos. Parece que esto dan á entender Eusebio y San Jerónimo, cuando nos dicen, que Panteno recorriendo las regiones del Oriente penetró en el *interior de la India*, el Indostan. Y así parece lo debia disponer la divina Providencia, que habia reservado la *India esterior*, ó las regiones del norte de la India, partiendo de las riberas del Ganges, para el apóstol Santo Tomás, á fin de que la India entera (moralmente hablando) oyese la palabra salvadora del Evangelio, como lo aseguran, segun vimos, los escritores del siglo II, San Ireneo y Tertuliano y Arnobio del III.

Aunque San Bartolomé no perseveró hasta su muerte en la India, pues es comun tradicion, que de allí partió para la Armenia mayor donde padeció el martirio; es evidente que su predicacion en el Indostan fué detenida, milagrosa y muy fecunda en buenos resultados, como indica Arnobio. *Muchos fueron los convertidos á Jesucristo*, dice la *Liturgia Romana*; y el haber expedido, mas de un siglo despues, la autoridad civil ó eclesiástica una comision á Alejandría pidiendo á su Obispo misioneros apostólicos para conservar y propagar la fé de Cristo, prueba que San Bartolomé habia fundado en aquellas vastas regiones de la *India interior* una ó muchas iglesias, con sus respectivos pastores, que les leian y predicaban el *Evangelio por San Mateo*.

[1] *Acta Sanctorum*, en el lugar citado.

Con no menor celo y mayor fruto, por su dilatada permanencia, ejercitó su mision apostólica Santo Tomás en la *India esterior*. Norabuena que Origenes y Eusebio no hagan mencion de otras naciones, en que haya predicado ese Santo Apóstol, fuera de la Pártia ó Lareche en el Asia; pero tampoco las escluyen (1.) Su silencio viene superabundantemente reemplazado por la autoridad de Arnobio, de San Jerónimo, de Teodoreto, de Dorotheo obispo del siglo III, de San Gregorio Turonense, de San Juan Damaceno, de la *Liturgia Romana*, y de una multitud de otros escritores; y sobre todo por la tradicion universal, oral y monumental, de la India oriental, atestiguada por los misioneros de todos los siglos, que ponen este hecho histórico en la cumbre de la certidumbre (2.)

Embarcado el Apóstol en *Aden* de Arabia llega felizmente y pone sus pies, evangelizadores de la paz, en *Halabor*, llamado mas tarde *Salo-panteon*, donde el Rey *Masdeus*, (se pronuncia *Basdeo*) admirado de sus virtudes y milagros, lo recibe cortesmente, se convierte y ya instruido con muchos otros, son bautizados por Santo Tomás, que enamorado de las bellas calidades de Suzan, hijo del rey, lo ordena Diácono. Con tan halagueñas primicias se alienta el apóstolico sembrador, y no tarda en tener el consuelo de ver aquel campo evangélico cubierto de ópimas mieses, que dan por resultado una iglesia floreciente, á la cual, sin duda, dejaria el Apóstol por pastor á un cierto Siforus ya perfeccionado con el presbiterado (3.)

Ese Ángel apocaliptico, que llevaba el Evangelio de Cristo en su mano, no podia ser estacionario en ese

---

(1) Origen *In Gen.* tom. 2. p. 70: Eubse. *Hist Eccl.* lib. III, c. 1.

[2] Arnobio, *loc. cit.*—S. Hieron. *Epist.* 59 *ad Marcellam*, edit. Migne, t. 1, p. 330. Teodoreto *De Legibus.*—Dorotheo *In fracmento Chronic. Paschal.* tom. 2. pag. 139, edit. Bonn, 132. Puede verse probado esto hecho histórico satisfactoriamente por Wilfod y por los editores de los *Anales de Philos, Chretien*, série III, tom. XIV, pág. 18 y siguientes.

[3] *Actos de Santo Tomás*, obra antigua, dice Fabricius, hallada en alguna Biblioteca griega, de la cual sacó *fragmentos* auténticos. Marco Paul, *Viaje* de dos Musulmanes del siglo IX. Ap. *Annales*, ibid. Wilford, *ubi sup.*

reino ya civilizado: con el impetu del Espiritu Santo que lo llevaba, vuela y se coloca en la *India esterior*. Su apostolado toma comienzo en el Malabar y sucesivamente el Comorin, Narsingam, Bengala, Ceylan, Paranas ó Pesqueria, Goa y otras islas y reinos, hásta el imperio de la China, son teatros en que la divina misericordia hace ostentacion de su poder en la conversion de aquellos bárbaros. *No todos obedecen al Evangelio*, como decia San Pablo; es cierto: pero las sublimes virtudes de su divino autor, la belleza encantadora de su moral, y la fuerza sobrenatutal de los prodigios con que el santo Apóstol corroboraba su predicacion, alcanzaron tales triunfos, que, como lo oímos de la pluma de Arnobio que escribia unos 200 años despues de su realizacion, *las gentes, los pueblos y las naciones*, disipados sus errores y extinguidas sus pasiones y costumbres feroces, convenian en la sola creencia de la fé de Cristo. Fundó, pues, el gloriosa Apóstol, durante su larga mision en la India, muchas iglesias, y quedó establecida aquella famosa sociedad de *cristianos de Santo Tomas*, célebres todavia en los siglos mas remotos. Terminó y coronó su civilizadora carrera con los laureles y la palma del martirio, cerca de la ciudad de Meliapora en el Malabar *sobre una piedra*, espresion en lengua Malabarica *Calur-mina*, cuyo sitio por contraccion se ha denominado *Calamina* [1.] Un monumento inmortal de este martirio

(1) *In Chrónico Malabarum*; ap. Kircheri Prodromum, pag. 106. edit. Romœ 1632.—*Historia certaminis apostolici*; *Julio Africano intérprete, edit. Basilcœ* 1552, por *Wolfangus Latius*, y reimpreso por Fabricius, con notas críticas, en su *Codex apocryphus N. Test.*, t. 2. pag. 388.—*Itinera Thomœ apud Manichcos*. De esta obra admitimos los hechos históricos, pero rechazamos con San Agustin los detalles aprócrifos, introducidos por los Maniqueos. Véanse estas citas de S. Agustin. *De sermone Dom. in monte*. t. 3. pag. 1063, edit. Migne; *Contra Adamant. Man.*, t. 8. pag. 158, et *contra Faustum*, pag. 452. Véanse otros testimonios en Wilford y en los *Annales* citados.

Paulus Bautri esplicando las palabras de Lactancio—*Apostoli dispersi sunt per omnem terram et provincias et civitates Evangelium predicarunt:* (cap. II *De morte Persec.*) añade, que hay otro de los antiguos Padres de la Iglesia, que dice: *Thomas Apostolus Evangelium prædicarit Parthis et Medis, et Persis, Hircanisque, Baetrianis, et INDIS, tenente orientalem plagam, et interna Gentium penetrante*, Ap. Opera Lactantii, tom. II, pag. 618, in Notis: edit. Migne.

ha quedado en este lugar, hoy dia *templo de Santo Tomás apóstol*: es esa *piedra* en que fué martirizado y en la cual se formó providencialmente con la sangre del Santo Apóstol una *cruz* indeleble, en cuyo contorno hay una inscripcion antíquisima en *signos místicos* ó caracteres geroglificos, á semejanza de los del Egipto, que segun la interpretacion de un antiguo Brahman en lengua Malabarica y traducida por el P. Miguel Lucena, misionero portugués, que vertemos al castellano, dice: "En el año trigésimo, el dia vigési-
" mo primero de Diciembre, despues de hecha la pro-
" mulgacion de la Ley Cristiana en todo el orbe, el
" Santo apóstol Tomás fué muerto en Meliapora; de
" donde le viene el conocimiento de Dios, la mutacion
" de la ley y la destruccion del Demonio. Dios nació
" de Maria Vírgen, y por 30 años estubo bajo su obe-
" diencia, y era Dios que no tiene fin. Este Dios en-
" señaba su ley á doce apóstoles, de cuyo número uno
" vino á Meliapora y tenia en la mano la regla de
" carpintero y el palo, é hizo la Iglesia. El rey de
" Meliapora, y de Coromandel, y de los Pardos, y
" otros príncipes de diferentes naciones y sectas, todos
" á porfia y con pronta voluntad se sometieron á la
" ley de Santo Tomás. Vino por fin el tiempo, en
" que Santo Tomás sucumbiera. Esta cruz fué forma-
" da por mano de cierto Brahman con la propia san-
" gre del Santo (1.) " Sobre esta cruz y los milagros que obró Dios por ella puede verse el citado P. Lucena y á Baronio, que cita á Osorio, año 57 de Cristo. Está pintado sobre la cruz un pavo, que es la insignia ó escudo del Rey de Narsingam; prueba que la nacion entera habia sido convertida por Santo Tomás.

El historiador Rufino nos avisa que "Edessa de Me-
" sopotamia, ciudad llena de fieles cristianos, es hon-
" rada con las reliquias de Tomás apóstol 2.) " Nada de estraño tendria, que algun misionero ó emperador romano hubiese conseguido ese tesoro y lo hubiese trasladado de la India á la Mesopotamia. Pero los

(1) Ap. Kircherium, *ibid.*

[2] Hist. Eccl. lib. 2. c. 5.

historiadores del siglo V Socrates y Sozomeno, que copian casi á la letra ese capítulo de Rufino, no dicen que Edessa es honrada *con las Reliquias*, sino con *la esplendida Basilica de Tomás Apóstol* (1.)

Ese fuego de la fé evangelica, que reducia á cenizas las estátuas de los ídolos, y purificaba los corazones de los salvajes de toda escoria de pasiones brutales, debia crecer en un inmenso incendio, por obra de los obreros apóstolicos que lo atizaban y propagaban. Habia nacido, tambien para aquellas gentes, el sol de justicia, con cuyas álas doradas habian de traspasar los montes y las naciones los evangelizadores de la paz, para iluminar á los infelices Indios sentados en las tenebrosas cuevas y cabañas de elevados cerros é impenetrables selvas. Las misiones apóstolicas en la India, iniciadas psr San Bartolomé y Santo Tomás, eran continuadas de siglo en siglo por nuevos apóstoles del Cristianismo. Es célebre y providencial en la historia, entre tantas otras que nos oculta, la vocacion y mision de Frumencio en el siglo IV. Con motivo del viaje de su tio Meropio que, á imitacion del filósofo Metrodoro, quiso visitar *la india interior*, (*el Indostan*), Frumencio y su hermano Edesio cayeron prisioneros con su tio, que aunque jovencitos los llevaba consigo, en la nave apresada por los Bárbaros, con motivo de la guerra entre Persas y Romanos. Perdonados por su tierna edad y educados por la Reina de aquella nacion, despues de haber prestado servicios señalados al reino consiguieron regresar, Edesio á su patria Tyro y Frumencio á Alejandría, para espresar á su obispo y patriarca San Atanasio la necesidad de enviar á aquella nacion un obispo y clero, que la redujera á la fé de Cristo. Atanasio tuvo la inspiracion de ordenar de obispo al mismo Frumencio, y asi condecorado con la dignidad y la mision episcopal regresó á la region de los Indios. Fué tal el fruto de su predicacion, que en diversas partes edificó muchas iglesias, y asistido de la divina gracia obró in-

(1) Socrates, *Hist. Eccl.*, lib. IV. cap. 18—Sozomen. *Hist. Ecc.* lib. VI, c. 18.

innumerables milagros, sanando las almas y los cuerpos de los enfermos: con esto la Religion de Cristo tomó grande incremento (1.)

Las afecciones y relaciones de Prelado á súbdito y de beneficiado á Bienhechor debian naturalmente mantener recíprocas comunicaciones sobre el estado de sus iglesias entre el Patriarca de Alejandría y el obispo de la India. Atanasio le espondria la tenaz y terrible persecucion que padecia él y la Iglesia de Dios por parte de los herejes arrianos y su fautor el emperador Constancio, encargándole la observancia de la fé y cánones, definidos en el concilio de Nicea;

---

(1) Rufino (*Hit, Ecc.*) que refiere difusamente esta historia, nos dice que la ha tomado, no del vulgo, sino de la boca del mismo Edesio, hermano de Frumencio, ya presbítero en Tyro, que personalmente se la contó. Para la certidumbre histórica á la legítima gravedad de los testimonios se agrega: 1º la verdad del motivo fundamental del viaje de Meropio con sus sobrinos: efectivamente. segun Ammian y Cedreno, *Metrodoro habia visitado la India mas allá del Ganges, y de vuelta habia sido despojado por Sapor rey de los Persas.* 2º la causa del furor de los Indios contra la nave de los súbditos del Imperio Romano en que se hallaba Frumencio, que señala Rufino, era positiva, existia actualmente la guerra entre Sapor y Constantino. (*Amm. Marcel,* lib. XVIII.) El hecho histórico no puede, pues, ponerse en duda y como lo refieren tambien *Socrates Hist. Eccl.* lib. 1. c. 19; Sozomeno, lib. II, c. 33; y Teodoreto, lib. I, c. 23.

El decir San Atanacio (en la *Apologia al emperador Constantino,* que en esa época habia en *Axum* un obispo llamado *Frumencio,* no podia autorizar á Valesio y á Pagi para suponer que este era nuestro Frumencio de la India, y que su mision no pasó de la Etiopia, llamada impropiamente *India.* Esta version repugna y destruye toda la narracion histórica de Rufino y de los otros historiadores citados, y es falsa geográficamente, como arriba hemos demostrado. Si esos críticos quieren, bajo la autoridad de Rufino mal interpretada, que la India en que predicó San Bartolomé es la Etiopia, ¿cómo pueden admitir aquí con el mismo Rufino, que en la India en que predicó Frumencio *no se habia oido todavia la predicacion evangélica?* Dedúcese, pues, logicamente, que ó se han de admitir, como dice Baronio y otros críticos, dos obispos con el nombre de Frumencio, y que el uno es el obispo de *Axum* y el otro el Frumencio obispo de la India; ó bien, como opina Wilford, que el mismo Frumencio obispo de *Axum,* siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, estendió su mision *al interior de la India,* ó la parte mas remota del Indostan, *en que no habia llegado San Bartolomé, ni otro misionero apóstolico.* La persecusion, que el emperador Constancio movió contra Frumencio por su ordenacion por San Atanacio, pudo darle motivo de abandonar la Abisinia en que empezó su apostolado. *Apologia cit.*

y Frumencio le participaria los prodigiosos progresos que hacia el Cristianismo entre aquellas naciones infieles y que la fé de Nicea era guardada en todas las Iglesias de la India, que él habia recorrido y en las otras de que tenia noticia. Todo esto se desprende de estas palabras de San Atanacio en la *Epistola á los obispos de Africa,* escrita unos 39 años despues de la consagracion de Frumencio en obispo: «¿Qué le falta « á la fé definida en el Sinodo de Nicea, para que al- « guno busque otra nueva en la heregia? Los Indios « mismos la han conocido y abrazado; y en todas las « naciones bárbaras en que hay cristianos, se observa « fielmente. Es pues vano el conato de aquellos, que « ostinadamente la combaten (1.) »

Por cierto, señor doctor, que los críticos eruditos no podrian atribuir al gran Atanacio el error geografico en que mas tarde hizo caer á algunos de ellos el hereje Philostorgio, queá la Etiopia la llamó ignorantemente *India,* haciendo falsamente apóstol de Auxun á un cierto hereje arriano llamado Theófilo, enviado á esa capital de la Abisinia por Constancio, sin duda para perseguir tambien á Frumencio, como se dedúce de su *Epistola ad tyrannos Auxumitarum* (2.) Nó: el eruditísimo Patriarca alejandrino, en repetidas veces que habla de la India la distingue muy bien de la Etiopia: «Los pueblos paganos, dice, hacen « dioses á sus príncipes, por benevolencia ó por te- « mor. Asi en Creta es celebérrimo Júpiter, en Arca- « dia Mercurio, entre *los Indios* Dionysio ó Baco, y « entre los Egipcios Isís, Osiris y Orus.... En una « misma region ó ciudad hay disensiones sobre la su-

(1) *Epistola Athanasii et Episcop. Ægypti ad Episcopos in Africa:* tom. 2, pág. 454, edit. Migne.

(2) Philostorgius, *Hist. Ec.*, lib. III, n. 6, 15.—*Epist. Cons.* ap. Opera S. Athan. tom. 1, pág. 1165. La legacion de Theófilo á Auxum fué puramente política, y espedida en corto tiempo regresó á lacapital del Imperio; y solo entonces, y no antes, fué consagrado obispo sin diocesis por los arrianos á peticion de Constancio, como dice Philostorgio. Son pues equivocadas las fundaciones de iglesias, que le atribuye Nicoforo. El verdadero Apóstol de la Abisinia fué Frumencio, que fundó iglesias y convirtió á Anana y Zazana, príncipes Etiopes.

« persticion de los ídolos. Los Fenicios desconocen los « dioses que adoran los Egipcios; y al contrario los « Egipcios adoran ídolos diferentes de los Fenicios. « Ni los Escitas admiten las divinidades de los Per- « sas; ni éstos las de aquellos. Los Pelasgos reprue- « ban los dioses de la Trácia, y los Tráceos los de Te- « bas. *Los Indios* disienten de los Arabes; los Arabes « de los Etiopes; y los Etiopes de unos y otros, sobre « el culto de los ídolos [1.] »

Admirable providencia! Cuando los herejes arrianos con la prepotencia de su protector Constancio pretendian acabar con la fé católica en todo el Imperio Romano, Dios suscitaba nuevos apóstoles que fuesen á dilatarla en la India y la China. Entre ellos son memorables *Musco* obispo de *Aduli*, sobre las fronteras de la Abisinia, y *Maruhta*, obispo de *Suphara:* el primero hizo una escursion casi general de la India, al principio en compañía del célebre *Palladius*, godo de la Galacia, y despues abandonado de este atemorizado por los calores, *Musco* prosiguió su mision hasta llegar á *Muzirin*, emporio de toda la India de este lado del Ganges, donde hizo florecer la cristiandad. Pasó adelante y se internó gran parte del *pais de los Seres* (los Chinos.) Ultimamente, despues de recorridos muchos reinos y provincias, llegó á la *Arianam* cerca del rio *Indo*; y ya cansado regresó á Eu-ropa [2.]

La fecundidad del cristianismo en la India en el siglo IV aparece en la consagracion de *Maruhta*, indio de nacion, en obispo de *Suphara*, hoy en dia *Sufferdam.* Despues de los servicios prestados á su nacion, *Marutha* asistió á diferentes concilios, al 2° general de Constantinopla el año 381; al de Séleucia en que hizo establecer 26 cánones; y al de Sides en la Pamfilia el de 383. Despues fué trasladado al obispado de Meyaferkin sobre las fronteras de la Mesopotamia, cuando *Jezdejird* 1°, rey de Persia, prendado

(1) Athanas. *Orat. contra Gentes.*, tom. 1, pa. 885—894, edit Migne.

(2) Palladius, *De populis Indorum et Brachman.*, edit. Londres por Bissœus 1665.—San Ambrosio, *De moribus Brachmanorum*, tom. IV, p. 1131, edit. Migne.

de su piedad, estuvo á punto de hacerse cristiano. Es á este obispo, segun Assemani, que se atribuye la *coleccion de las actas de los mártires* que padecieron persecucion bajo del rey Sapor: Con su celo infatigable faltó poco que convirtiera á su rey, *Megaferkin* ó *Maipherakin*, llamado tambien *Maiphrata* y *Martyropolis*, por cuanto sabia que habia trasportado las reliquias de los mártires, muertos en la persecucion de Sapor y Veranc. San Juan Crisóstomo habla muy altamente á favor de nuestro obispo *Marutha* [1.]

Para que V. señor doctor, se forme una idea exacta de los progresos que el Cristianismo habia hecho en la India, al finalizar el siglo V, particularmente en las regiones al norte, oíga algunos extractos de la *Topografia cristiana* de Cosmas Indico-pleuste, que las visitaba por los años 522. Nos dice este acreditado autor, que en la isla de Ceylan, llamada por los Indios *Siélediba*, sobre el lado de Malabar, y en el nordeste de la India halló *un gran número de iglesias cristianas con sus sacerdotes y con la liturgia completa*: " En esa isla, dice, hay una iglesia para los cris- " tianos persas que allá abordan con frecuencia: esta " iglesia es servida por un sacerdote (cura párroco) y " un vicario que recibieron las órdenes sagradas en " Persia, ellos guardan perfectamente toda la liturgia " eclesiástica. Por lo que toca á los pueblos que habi- " tan en esa Isla y los reyes que los gobiernan, son " por lo comun paganos, tienen muchos templos, y " entre ellos en uno, situado en la eminencia, hay " un *Jacínto ó Rubî* de figura de una gruesa piña, que " tiene un precio inestimable. Cuando el sol arroja " sus rayos contra esa joya, reflecta tal golpe de luz " que deslumbra y sorprende. Aporta en esa isla bue- " na cantidad de buques, principalmente de los In- " dios y de la Etiopia, de cuyos puertos salen tambien " bastantes, que vienen de la China y otros paises que " se hallan al Este (2.) "

[1] Wilford, *ubi sup.—Annales Phil. Cret*, tom. XIV, pag, 16.—Assemani, *Biblioth. orient.* t. 2.—S. Joan, Chris. *Epist.* 14 *ad Olympiadem*, tom. III, pag. 518, et in *Vita Sancti*, t. 1, edit. Migne.

(2) Véase en la *Collectio patrum græcorum*, lib. 11 et 12, edicion de Montfaucon, tom. 2.

En vista de esto, señor doctor, no le sorprenderá á V. que ya en ese siglo V se hubiese establecido la gerarquia eclesiástica, y que á la sazon un cierto *Ramogytis* fuese ordenado *Metropolitano de la India*, por el Patriarca de Antioquia: cuyo nombre dice Wilford, de suyo es una razon para creer que era *indio* de nacion, pues que la denominacion de *Rama-gir* es bien comun en la India (1); y menos le sorprenderá, existiese ya en ese tiempo un *Seminario para cristianos* en *Sirhind* ó *Serinda* (2.) Lo que á mí me admira, señor, es, que entre la multitud de iglesias cristianas con su gerarquia y liturgia completa, no haya visto, Cosmas Indico-pleuste en Ceylan, en el Malabar y en las riveras del Gange un templo buddhista, para recordarle! ¿Donde está, pues, esa decantada preponderancia del Buddhismo, desde el siglo IV, en el norte y mediodia de la India, su cuna natal?

Los principales obstáculos, señor doctor, habian desaparecido, las guerras habian cesado, las vías estaban espeditas, y la halagueña fertilidad del campo evangélico en la India, conocida ya en las naciones europeas, atraía de todas partes, particularmente del Egipto, una multitud de obreros apóstolicos, que desde el primer tercio del siglo VI hasta la mitad del VII, le dieron al cristianismo tanta fecundidad, que vá V. á quedar asombrado. Un documento precioso, un testimonio de mayor excepcion, la autoridad de un antiguo Padre de la Iglesia griega, nos pondrá al corriente del estado cristiano de la India en esa época. San Juan Damaceno, en la *Vida de los santos Barlaam hermitaño y Josaphat rey de la India*, de cuyos santos hace memoria la Iglesia Católica en el Martirologio Romano el dia 27 de Noviembre, despues que en el *Prólogo* asegura á sus lectores, que cuanto va á escribir es sacado *ex veris commentariis*, traidos de la India por *ciertos varones piadosos venidos de allá*;

(1) *Loco. cit.* Véase tambien la *Relation de divers voyages*, de Thévenot, p. 20, en que cita esos extratos de Cosmas.—*Annales etc.* ibid.

(2) Nilus, archimand. græc. sec. XI, *Trac. de quinque Patriarch* edit. Leyde 1685.

despues que concluye ese escrito en estos términos: " Aquí pongo fin á este libro, que con fidelidad lo " escrito, segun lo he recibido de varones preclaros " que no pueden engañar. Ojalá mis lectores aprove- " chen de *esta historia*!" la empieza así:

" La India, que es una region inmensa y muy frecuentada, está muy distante del Egipto, y por la parte que mira al Egipto está bañada de la mar, y su parte continental termina en los fines de la Persia. Antes estaba sepultada en la negra niebla de la idolatria, abundaba en barbarie extrema y entregada estaba á los mayores crímenes. Pero despues que el unigénito Hijo de Dios...., mandó á sus apóstoles que predicasen el Evangelio á todas las naciones, y ellos, obedientes á este mandato, se distribuyeron parte entre las regiones Orientales y Occidentales, y parte recorrieron los climas del Septentrion y el Mediodia, el muy Santo Tomás, uno de los doce apóstoles de Cristo, fué enviado á la India, para predicar en ella la doctrina de salvacion. Desde entonces, con los prodigios que obró el Señor en confirmacion de la palabra apostólica, las tinieblas de la supersticion géntilica fueron expulsadas, y los Indios removidos del culto y los sacrificios idolátricos, se convirtieron á la verdadera fé, y por las manos apóstolicas reengendrados en Cristo con el bautismo fueron aumentándose los fieles y se edificaron iglesias por toda la region. (Las mismas de que nos acaba de hablar Cosmas.)

" Y como entonces se hubiesen multiplicado los monasterios en Egipto y los monjes en grandes ejércitos se acumulasen en ellos, la fama de su virtud y santidad de vida, esparcida por los confines del orbe, llegó hásta los Indios: muchos de los monjes, á imitacion de los angeles, volaron á aquellas soledades, para impartirles la misma santidad de vida. Al ver el brillante éxito de su mision y que las almas se convertian para el cielo, levantóse contra la nueva religion un cierto rey de la misma region (sin duda del Malabar,) llamado *Abenner* [1], insolente por sus riquezas, po-

(1) En las *Meneas griegas* se le llama *Abenner*, haciendose mencion de él, en razon del culto dado á su Santo hijo Josaphat, el 26 de Agosto.

tencia bélica y victorias, y muy fanático por el culto de los ídolos, amenazando su exterminio.

"Mas la ilustrísima sociedad de los Cristianos y la caterva de los Monjes existentes en aquella nacion, despreciando el fanatismo idólatrico y las amenazas del rey, por la gracia de Dios hacian dilatados progresos, tales que unos y otros crecian en multitud mayor á toda ponderacion. Muchos de los que habian abrazado la órden monástica, menospreciando todo lo que la vida ofrece de deleitable y solo ardiendo en el amor á la virtud y en el deseo de morir por Cristo para gozarle en la futura gloria, predicaban á todos, sin miedo y con plena libertad, el saludable nombre de Jesucriste, la caducidad de las cosas presentes y la inmortalidad de la vida futura. De esta predicacion resultó, que muchos halagados con la suavidad de su doctrina, se separaron de las acerbas tinieblas del error y entraron en la dulce luz de la verdad, á tal punto, que algunos aun de los varones ilustres y senadores, dejadas las cargas de la vida presente, sesuscribieron en el album de los Monjes,

"Apenas el rey supo estas cosas, poseido de ingente cólera y ferviente en indignacion, publicó un edicto en que establecia, *que se obligase á todos los cristianos á perjurar de su religion*. Enseguida empezó á amenazarlos con nuevos géneros de suplicios é inauditas especies de muerte; espidió cartas á todas las provincias de su reino, en las que mandaba á los prefectos y gobernadores, que con tormentos é inicuas vejaciones persiguiesen á los piadosos cristianos. Su furor encandecíase principalmente contra los excelentes ministros de la órden monástica, á los cuales declaró guerra implacable. Por esta causa vacilaban varios de los recien convertidos; y algunos juzgándose incapaces de sostener los tormentos, obedecian al impío decreto real. Pero los Prelados y los principales de la casta monástica, parte redarguyendo y refutando la iniquidad del rey, coronaron su vida con el martirio y felizmente llegaron á la gloria sempiterna; parte fugaron á otras regiones ó se ocultaron en los montes,

no por miedo de los tormentos amenazados, sino por superior consejo y providencia divina (1.) ”

Prosigue San Juan Damaceno describiendo, en largos capítulos, las escenas de la persecucion, el nacimiento de Josafat, hijo del rey, la junta de 50 Brahmanes dados á la astrologia para que vaticinasen acerca del destino del hijo real, de los cuales uno contra el parecer de todos y sin duda por instinto divino le dijo—“Este hijo tuyo, ó rey, gozará de un reino mas grande y mas excelente que el tuyo: abrazará la religion cristiana que tu persigues. ” En efecto, llegado ya Josafat á la edad juvenil alcanzó ser instruido clandestinamente por el monje Barlaam, que disfrazado de mercader iba á confirmar á los cristianos en la fé, y por fin bautizado. Entre las preguntas que Josafat hizo al Santo viejo, notamos la siguiente, con su contestacion, que hace á nuestro propósito y que parece hacer alusion á la existencia del Buddhismo en los reinos vecinos.—“ Hay otros que profesan esta doc-
“ trina que tu me enseñas? Respondió: En esta infe-
“ liеísima region á nadie conozco: porque la tirania
“ de tu padre los extirpó en diferentes guerras de
“ muerte, y ha procurado que de ningun modo lle-
“ gue á vuestro oido la predicacion del conocimiento
“ de Dios. Pero en las otras naciones estas verdades
“ se cantan y son celebradas, por unos con rectísima
“ razon, y *por otros perversamente*, porque el comun
“ enemigo de nuestras almas los ha separado del ca-
“ mino recto y dividido en diversas opiniones y les en-
“ señó á interpretar ciertos lugares de la divina Escri-
“ tura en otro sentido diferente del que le es propio.
(*Hé aquí el Maniqueismo ó Buddhismo con sus Evangelios y el Nestorianismo, que hemos visto por la historia propagados en la* India.) “ Por lo demas una
“ es la verdad, que fué predicada por los ilustres
“ apóstoles y santos Padres y que brilla como el sol
“ en la Iglesia Católica, difundida de unos extremos

---

[1] *Vita SS. Barlaam eremitæ et Josaphat Indiæ Regis, auctore S. Joanne Damasceno.* Patrol. Migne. tom. 73, pag. 445, cap. 1.

" á los otros extremos fines del Orbe. Para predicar " te esta doctrina he sido yo enviado (1.)"

Por fin supo el rey, que su hijo Josafat, apoyado por su ministro, llamado Zardan, habia sido instruido y bautizado por Barlaam, y que profesaba la religion cristiana. Enfurecido el rey con esta noticia, manda al mágo consejero, Araches, que se haga una nueva perquiza de monjes cristianos, y que con el viejo Barlaam sean todos decapitados. Marcha Araches con tropas hásta la soledad de *Sennaaritide*, donde sabia que se habian refugiado muchos monjes con Barlaam: halló efectivamente un Monasterio; se llevó diez y siete monjes, creyendo con ellos hallar á Barlaam; y puestos ante el rey, defienden con valor la fé de N. Señor Jesucristo; y manda el rey que cortadas sus lenguas, manos y pies, y sacados sus ojos mueran ignominiosamente. Con ánimo intrépido sufrieron el martirio; y la Iglesia católica los honra como santos mártires con todos los que padecieron martirio, en esta persecucion bajo Abenner en la India (2.)

El rey emplea, en vano, mil ardides para apartar á su hijo de la fé católica; y por fin vencido por el amor paternal y los ruegos del hijo, le permite seguir y profesar publicamente la religion Cristiana; y divide con él su gran imperio; y hecho Josafat rey de toda su nacion, trata de reducirla toda entera á la fé católica. El primer misionero es el mismo Josafat: "Llama luego á todos los sacerdotes y monjes, ALGUNOS OBISPOS, que por miedo concebido á la tiranía de su padre, se habian retirado á los montes y soledades, para instruir á los salvajes y salvar sus vidas; los cuales acuden con presteza y son recibidos con regocijo comun; y desplegando todos un celo inaudito, convierten las multitudes, edifican iglesias, crean obispados, y se restablece el cristianismo sobre las ruinas de los ídolos (3.)"

---

(1) *Ibid*, c. XVI.

(2) Leemos en el Martirologio Romano, dia 3 de Agosto: "Apud " Indos persis finitimos passio sanctorum monachorum, et aliorum " fidelium, quos Abenner rex persequens Eccesiam Dei, diversis " affectos suppliciis cœdi jussit."

(3) *Ibid*. cap. XXXIII.

No pararon en esto las miseridordias de Dios: el rey Abenner enferma, llama á su híjo Josafat; se hace instruir por él en la fé cristiana; pide perdon de su crueldad contra los cristianos; abjura sus errores, es bautizado, y muere cristiano. Hecho ya dueño de todo el imperio Josafat, convoca los principales señores del reino, trasmite sus derechos reales á un sábio personaje del reino, llamado Barachias, cristiano, que lo defendió de la persecucion de su padre; y se retira á abrazar la vida monástica con su santo maestro Barlaan: y el cristianismo prosiguió prosperando en todo su rieno [1,]

No le sorprenda, señor, el estado floreciente de los monjes en la India al finalizar el siglo VI y la poderosa influencia que tenian en la sociedad. La Iglesia los reputaba como apóstoles de aquella época, porque en realidad eran los principales depositarios de la ciencia, la virtud y el celo apostólico: y los Príncipes los respetaban y se servian de ellos, porque eran los órganos mas legítimos de la civilizacion y los progresos materiales. Doíle de ello otra prueba histórica. Entre los muchos monasterios que habian edificado en diferentes reinos de la India, tenian uno numeroso en *Serinda.* Acababan de llegar á Constantinopla el año 636 dos monjes, que venian de aquella residencia: supo su llegada el emperador Justiniano, y luego los llamó para tomar informaciones sobre el orígen y naturaleza de la seda. Complacido, alcanza á persuadirles, que regresen á *Serinda* y le traigan huevos de la mejor seda (2.)

Parémonos aquí, señor doctor, y dando una mirada retrospectiva á cuanto le he espuesto en esta obra, sírvase decirme, si me he equivocado al darle el título de "La India cristiana." Todo lo bueno que ha habido y hay en ella, todo, exclusivamente todo es debido al cristianismo. Repitámoslo sin cansancio: la inocencia respectiva de costumbres de su primera época patriarcal; esas puras creencias acerca del Su-

(1) *Ibid.* á cap. XXXIV. etc.

(2) Véase este relato en Zanoras. *Vita Justiniani*

premo Ser, espiritual, inmortal y creador de lo visible é invisible, esas sanas ideas sobre la espiritualidad é inmortalidad del alma humana; esas firmes convicciones con respecto al destino temporal y eterno del hombre, con sus premios y castigos de ultra-tumba, que conservaron las colonias fundadoras en los primeros siglos, fueron el precioso legado de la divina revelacion, hecha en el Eden á los Padres de la humanidad, trasmisible de generacion en generacion, que forma el primer fundamento del cristianismo, iniciado desde entonces. Si esta media luz queda eclipsada por los torbellinos de la idolatría y sus falsas filosofías, venidas del Egipto, la Grecia y la Persia, en su segunda época, en cuyo diluvio flotan y quedan sumergidas las inteligencias, aun las mas privilegiadas de los filósofos Samaneos, la única arca de salvacion, que encierra al puro Brahmanismo, conservará algunas ráfagas opacas de esa luz crepuscular, como presagio de la próxima irradiacion universal, que ha de operar en ella el cristianismo.

Se cumplió, señor, esta vaga esperanza: lo ha visto V., por el órgano de la historia fidedigna. Todo lo ha recibido la India conocida de la divina beneficencia del cristianismo. Sus vastas regiones son las privilegiadas que reciben los primeros apóstoles del Salvador del mundo, portadores de la luz civilizadora; y á su aparicion todo rejuvenece con ventaja en aquella tierra estéril y agostada. Los renombrados *Vedas* de Brahma se van formando de puros extractos de los *Libros Sagrados* de la Religion de Cristo; el *código de Manú* se inicia no con otros preceptos morales, que los que dictaron el *Legislador del Decálogo* y el *Autor del Evangelio*, amalgamados luego con los ritos y las fábulas de la mitología de la edad media, y los usos del servilismo nacional. El Buddhismo hace ostentacion de ser una rama cortada del árbol cristiano, injertado en el comun politeismo y vivificado con la sávia de la mas fanática, la mas mortífera de las supersticiones. *Los Evangelios segun Buddha* son plágios desfigurados de los *Evangelios de Jesucristo*, segun Mateo, Marcos, Lucas y Juan, fundidos en le

tipos de la apoteosis humana y la metemsicosis divina.

Los efectos directos del influjo cristiano son mucho mas apreciables y mas marcados. A la sombra del cristianismo nace la literatura sanscrita, la crueldad de los Tiranos se convierte en beneficencia social, los privilegios de las castas pasan al derecho comun de la fraternidad universal, desaparece la esclavitud, extinguense las costumbres salvajes.... En fin, tienen un sentido histórico las siguientes palabras de la tradicion, que aun en nuestro siglo ha podido recoger y consignar en su libro, "La Biblia en la India," Mr. Jacolliot: « Apenas *Jezeus Christna* predicó (por sus « apóstoles y misioneros) su doctrina en la India y « fueron conocidos sus principios, una fé viva, robus- « ta y fecunda en resultados, se apoderó de todas las « clases, la moral quedó purificada, el espíritu ma- « ligno ya vencido habiase visto obligado á huir « y ocultarse en su lóbrega mancion; y la regé- « neracion prometida por Dios (Brahma) quedaba « cumplida. » A este estado lisonjero habian llegado, aproximadamente, los progresos cristianos al finalizar la primera mitad del siglo VII de nuestra era, apesar de las intestinas luchas sostenidas victoriosamente contra el despotismo real, el fanatismo de los Brahmanes, los prestigios de los Buddhistas y las seducciones de los Nestorianos.

Si el cristianismo no pudo completar su obra de regeneracion universal en la India, fué porque, por altos juicios de Dios, desde esa última fecha innumerables hordas musulmanas, con la destructora cimitarra de Mahoma, vinieron á cortar sus pasos gigantezcos é iniciaron la obra de exterminio. Oíga V. señor doctor, como la describe la pluma del mismo Jacolliot:

« La India, que el Europeo visita con el mayor placer, seducido por la pujanza de la dominacion inglesa, la India que hasta aquí ha sido casi exclusivamente estudiada, es decir, Calcuta, la alta Bengala, el reino de Aoude, Delhi y Agra, Benarés y Lahore, no es ya la India de las antiguas tradiciones.

« Descended de las alturas de Pundjab, atravesad esas llanuras inmensas que se estienden hasta el pié del Hymalaya, seguid el Gange, desde las montañas de Kanauwer donde toma su origen, hasta Saunderbounds, donde él se precipita en el Océano. ¿Cuales vestigios habréis encontrado del antiguo poder brahmanico? las ruinas mismas han desaparecido.... Nada mas hallareis allá, que poblaciones bastardas, medio-indias y medio-musulmanas, que han perdido todo sello, toda originalidad. Las diferentes invasiones: Mahmoud, Gengis-Khan, Tamerlan, los Afghans, Baber, Aureng-Zeb, y Nadir, que han socabado y revuelto de arriba abajo todo ese suelo, nada han dejado subsistir del esplendor de los tiempos pasados: templos, monumentos, pagodas, *inscripciones, manuscritos, todo ha sido destruido y quemado*; apenas por acá y acullá os apercibireis, remontandoos por el rio sagrado, de algun pedazo de columna en medio de las hojas de la yerba, algunas gradas cubiertas de ramas, restos de esas escaleras gigantezcas que los sacerdotes habian edificado á lo largo del Ganges para las abluciones de los fieles.

« Las mezquitas han reemplazado á las pagodas, Mahomet ha derribado á Brahma, los sectarios de Omar han nivelado con el sable la tierra y los pueblos, las creencias y las estátuas de los dioses. Despues de la conquista europea los cotajes ingleses están en vía de reemplazar los palacios de los rajahs, la nebulosa Albion ha finalizado en el norte del Indostan las obras de los Mongoles.

« Es *imposible* que podais hallar sobre esa tierra invadida por los caminos de hierro, los telegrafos, los ingenios de azucar y los mostradores, *el menor recuerdo de la obra de los Vedas.* No es, sin duda, en medio de esas poblaciones que no tienen nada de indio, que se pueda intentar *la reconstruccion del pasado.* No es ciertamente *en sus obras falsificadas, que se puedan hallar los escritos de las primeras edades* [1.] »

---

(1) "Les fils de Dieu," *Reponse á quelques critiques de* "La Bible dans l' Inde." pág. 23 y 24. Solemne confesion, que por si sola derriba al suelo las dos obras de nuestro adversario! ¡Qué son.

No solo en el norte se encarnizó la persecucion de los musulmanes y los tártaros, especialmente contra los cristianos, si que tambien, por mas que lo niegue y afirme Mr. Jacolliot, en la India del sur y oeste. Cabalmente fué en esta parte del Indostan donde estrenaron su barbarie los árabes mahometanos, que en el siglo VII se apoderaron de la Persia. Cinco siglos de mortales persecuciones por parte del fanatismo mahomético é idolatrico, unidas á la guerra intestina que los Brahmanes, los Buddhistas y los Nestorianos, acabaron con el cristianismo en la India. La imposibilidad de reemplazar á los pastores y misioneros sacrificados ó desterrados, la volubilidad del carácter, la ignorancia de las masas, la seduccion libre de oposicion, y el terror á las amenazas y á los hechos de los Tiranos, todos estos elementos y resortes fueron debilitando sus fuerzas, desmenbrando sus partes constituyentes y reduciendo á consuncion esa preciosa existencia. Terrible castigo de Dios contra naciones ingratas! Cumplióse en ellas el oráculo evangélico: «Se os quitará el reino de Dios, y se dará á otra gente en que mejor fructifique (1.)» Las Indias occidentales recibieron con ventaja el beneficio de la fé cristiana, contra la cual se pronunciaron las Indias orientales y las otras naciones asiáticas.

Sin embargo, Dios misericordioso no apartó del todo sus benéficas miradas de aquellas partes de su viña: el furor musulman y la seduccion heretical no pudieron acabar del todo con los secuaces de la cruz; la *sociedad de los cristianos de Santo Tomás* conservó su

---

pues, esas numerosas obras de cuyos extractos Mr. Jacolliot llena *La Bible dans l' Inde* y *Les Fils de Dieu*, desde los *poemas de Valmiki* hasta la *Bagaveda Gita* sobre la *vida de Jezeus Christna*, escritas en el norte del Indostan, en las *poblaciones á lo largo del Ganges, Madura*, etc. etc? Por propia confesion, son *obras falsificadas, escritas despues de las invaciones musulmanas*, desde á fines del siglo VII de nuestra era cristiana hasta nuestro siglo, en que *no se ha hallado el menor recuerdo de la obra de los Vedas:* por las que *es imposible intentar la reconstruccion del pasado de la India;* y en las que *no pueden hallarse los escritos de sus primeras edades!* No podiamos encontrar mas autorizada confirmacion de cuanto llevamos dicho *contra producentem.*

(1) Matth. XXI, 43.

fé y su culto aunque muy apagado en algunas regiones del Malabar, Meliapora, Ceylan, Goa y especialmente en la Pesqueria. Por fin, en el siglo XIII se reabrieron las misiones cristianas; el Beato Gentil, el B. Odorico, el Ven. P. Juan de Monte Corvino y otros misioneros de nuestra Orden franciscana, hicieron revivir la fé cristiana, convirtieron á muchos miles de infieles y edificaron varias iglesias en la Persia, la India y hasta en la China. Este celo apóstolico fué seguido con igual éxito por los PP. Domínicos y los Misioneros de otras órdenes regulares. Vino despues el apóstol de la India, San Francisco Javier, con otros misioneros de la benemérita Compañia de Jesus, á impulsar y dilatar la apóstolica labor de la restauracion cristiana en la India.

Si el cristianismo, hasta ahora, no ha llegado, en la India, á la grandeza y esplendor en que le vimos en el primer periodo del siglo VII, tampoco podrá pronunciar la palabra fria del misionero protestante, (que Mr. Laurent atribuye falsamente á un católico,) *en siete años no se ha convertido un solo Indio.* Cuando el Sr. Judson hacia esta desalentada confesion en el *imperio Burmés*, India oriental, habia escrito anticipadamente el P. Bouchet jesuita desde el *Reino de Maduré*, en la Gran Península del Indo:—*cada misionero bautiza al año por lo menos mil Indios*; *y en esta mision contamos ya ciento cincuenta mil cristianos.* Y si la civilizacion inglesa, con sus fierrocarriles, y telégrafos, y sociedades literarias, y colegios, y misioneros, y miles de Biblias protestantes, en un siglo no ha podido civilizar y bautizar 2000 Indios (1); el catolicismo presenta á las escuelas racionalistas y protestantes las siguientes cifras de los bautizados y civilizados por sus misioneros en este siglo: *India oriental* 924,000.—*India occidental* 430,394; total: 1.354,394. Y estas conquistas morales se han hecho á través de grandes obstáculos humanamente insuperables; á traves de las inmensas hogueras de pasiones salvajes alimentadas con toscos tizones de la mas es-

(1) Véase a Wisseman, *Platicas*, tom. I.

túpida ignorancia y atizadas por las supersticiones mas arraigadas; á través de los encrespados montes de la soberbia y la codicia brahmanica, que por dó quiera le rodeaban; á través de los ejércitos armados de los Tiranos bárbaros, que en cada misionero les parece ver un Júpiter que pretendiera destronarlos.

Abra pues los ojos la ciega incredulidad del racionalismo. No era la India el campo de batalla en que pudiera siquiera herir levemente la inmortalidad del Cristianismo. Las *revoluciones de la ciencia moderna* contra el origen divino del Cristianismo no han tenido, no tienen, no tendrán otras fuerzas que su vergonzosa debilidad, ni otros resultados que el amargo desengaño y el comun desprecio.

Persigamosla sin embargo, señor doctor, hasta sus últimos atrincheramientos. Trabajo, que reservo para otro dia; y entre tanto complazcome con V. de ver disipadas de su mente las nieblas indianas, que tantas angustiosas pesadillas le dieran, y soy siempre con respeto y cariño su obsecuente servidor.

Fr. P. G.

CARTA DUODECIMA

Al Dr. D. N. C.

Lima, Setiembre de 1877.

Señor de mis afectos y respetos:

Se ha dicho, y con verdad, que no hay absurdo que no haya sido inventado por algun filósofo: no el filósofo de casta cuya razon se inspira en los infalibles oráculos de la divina revelacion; sí el filósofo de miniatura, que se forma de sus conceptos y retrata con los colores de sus ilusiones.

Convoque V. señor, un congreso universal de esos dictadores de la ciencia, y exíjales que resuelvan el problema sobre *el orígen del mundo.* Qué algarabia de negaciones y afirmaciones, de absurdos y escepticismos!

Mientras se conservaron en los pueblos primitivos las tradiciones del Eden, la verdad revelada, apoyada por la sana razon, formaba los principios fundamentales de la verdadera filosofía. Entonces la Persia, la India, la China, y las demas naciones orientales, reconocian los atributos y las obras de Dios, y confesaban con los Hebreos el hecho histórico de la *creacion del mundo* por el Ser Supremo infinitamente sábio y omnipotente. Mas desde que las pasiones brutales les dieron la

idolatría, creyó la soberbia del filósofo, que su razon tendria mas ciencia que los dioses materiales, para dar orígen al mundo, y empezaron á presentar sus proyectos sobre el *Principio de todas las cosas*. Thales de Mileto dió este atributo absoluto al *agua*, Parmenides y Heraclito al *fuego*, Anaximeno y Diógenes de Apolonia al *aire, que es la plenitud del ser*. Empédocles juzgó que estos sistemas creaban rivales, y que era preciso ponerlos en armonia dándoles un coadjutor, y estableció, que *el principio del mundo es una combinacion del agua, aire, fuego y tierra.*

Anaximandro con su *Escuela Jonica* opinó que esto era un progreso excesivo en la ciencia, y sentó este principio: «Todo sale del caos, y todo vuelve á él: de « aquí nacen y mueren los dioses. » Se ofendió de este retroceso Anaxágoras, y puso esta enmienda á la proposicion de su escuela. «Hay dos principios: espíritu y materia; de esta se forma el mundo fisico; aquel como espíritu de potencia y sabiduria infinita lo dispone y ordena.» Teorias groseras! esclamaba Pitágoras con su *escuela italica*. «El mundo salió de la gran Mónada, número 1.°, que en conjunto con las unidades subalternas, forman el mundo matemático.»

No nos vengais con un mundo metafísico, replicó Xenófanes con su *escuela aleática*. Nosotros queremos un *Panteon* visible y palpable. "El mundo es un todo infinito con figura esférica." Zenon de Elea vino á dar esplicacion á este concepto: "Los seres finitos que vemos y palpamos son puras ilusiones: no hay mas que una sustancia absoluta, infinita y eterna." Pero, mas perspicaces y avisados Leucipo y Democrito, luego les preguntaron. ¿De qué se formó esa única sustancia? ¿Quién fué su autor? Os lo diremos nosotros: "El mundo es una combinacion de átomos, infinitamente pequeños y diferentes en figura, que produjo un torbellino repentino."

Tanto desvarío en las ideas, señor, habia de producir logicamente la duda universal, y de este borde al abismo del escepticismo y ateismo no habia mas que un paso. Cayeron pues en él los *Sofistas* y *Escepticos* de la escuela de Protágoras y de Gorgias Leontino:

aquel establece por principio la negacion: *no hay verdad absoluta*; *todo es relativo*, y *los conocimientos de las cosas son apariencias, no realidades*: este dá aquel honor á la mentira absoluta: *todo es igualmente falso*. Y aquí tiene V. la cuna del panteismo idealista, que con tan hinchadas ínfulas de *ciencia progresista* han proclamado, cual invencion moderna, nuestros filósofos alemanes Hegel, Schelling, y compañia.

Desbordadas así las filosofías humanas del carril de la ciencia, las sociedades iban á ser hundidas en el océano de la corrupcion y la barbarie, si la divina Providencia no hubiese suscitado á un Sócrates, que con sus discípulos Platon y Aristóteles rehabilitaran los conocimientos humanos á la altura de la ciencia y la moral. Fué generalmente reconocida la existencia del Ser Supremo, un Dios espiritual, infinito, eterno, omnipotente, ordenador y gobernador de todas las cosas visibles é invisibles; fué defendidad la espiritualidad é inmortalidad del alma humana, y confesado el órden moral, los premios futuros y los castigos eternos. Sin embargo, una filosofía tan sublime y tan brillante, no dejó de tener sus lunares. Platon admitió el absurdo de la *materia eterna* y el de un *mundo animado*; y Aristóteles establecia dos principios de las cosas, *Dios, razon absoluta y causa motriz primaria, y la materia, medio necesario y principio de todos los fenómenos mundanales*. Crearon, pues, una especie de dualismo contradictorio.

Este vicio radical habia de producir necesariamente un aborto mas monstruoso, la *eternidad del mundo tal cual existe hoy dia*. El autor de esta teoria fué efectivamente un discípulo de Aristóteles, Straton Lampsaceno, teoria que abrazaron muchos otros paripatéticos y estoicos, y entre los modernos *Becher*, médico aleman, cuyas recetas ha adoptado, á última hora, su paisano Strauss, entre las cuales se halla el siguiente específico, que ha hecho *tan buen provecho* á nuestros colegiales: *Oh santa madre naturaleza, órden eterno de las cosas*!

Aquí me detengo, señor doctor: todos los progresos

filosoficos que hasta hoy dia ha hecho la razon humana, destituida de las luces de la divina revelacion, sobre el capital problema en cuestion, se hallan cifradas en los sistemas y teorias inventadas en los seis siglos que precedieron al advenimiento del cristianismo, que acabo de presentar. Desde Xenófanes á Spinosa, desde Protagoras á Hegel y Schelling, y desde Straton á Strauss y Hartman, en 24 siglos de andanza la filosofía racionalista no ha dado un paso en la vía del perfeccionamiento. De absurdo en absurdo no ha hecho mas que saltar, como gato en brasas, y dar vueltas por el materialismo, el panteismo en todas sus formas, el escepticismo y el ateismo, que como en cerco la han sitiado.

Cuan justo seria que nuestros racionalistas, dando un paso atrás, escuchasen al filósofo de Ginebra, uno de los fundadores del liberalismo, J. J. Rousseau, que con mas reflexion y sinceridad decia: "Cuando acalladas las pasiones, comparo los varios sistemas de religion que tienen dividido al mundo, hallo que el de la revelacion es el mas sencillo y racional, y que para reunir en su favor todos los votos, solo le falta el que hubiese sido propuesto despues de todos los otros. Porque, en efecto, yo supongo que hoy dia nuestros pretendidos filósofos han agotado ya sus extravantes sistemas de fuerzas, de acasos, de fatalidades, de necesidad, de átomos, de mundo animado, de materia viviente, en fin de materialismo de todas las especies. Si, pues, ahora se levantase uno de nosotros, y proponiéndose ilustrar al mundo anunciase por primera vez al Ser de todos los seres, al Dador y Dispensador de todas las cosas y exclamase: *Dios dijo, y todo fué hecho*, ¡qué admiracion tan universal no causaria! ¡qué aplauzo tan unánime no recibiria un sistema tan grande, tan subline, tan consolador, tan capaz de elevar el alma y de dar un apoyo tan seguro á la virtud! Poseyendo un sistema que al humano entendimiento ofrece menos cosas incomprensibles, el hombre nota mas de bulto los absurdos que le ofrecen los demas sistemas."

Pero el hombre no quiere ser discípulo de Dios,

sino maestro; no quiere ser súbdito de la verdad, sino esclavo del error y las pasiones, que lo elevan al rango de los *dioses independientes*, con los atributos y derechos de crearse cultos á su antojo y *cambiarlos segun los progresos de sus ilusiones* ó la moda del dia; y siempre la línea y el término para sus evoluciones científico-religiosas es el mismo punto de partida, la tentacion del Eden, sustituir el hombre á Dios. Tales son las últimas conquistas de la revolucion que opera la ciencia moderna. «Las creencias religiosas, dice el editor de "La Revne scientifique", siguen necesariamente las evoluciones de las ideas, y sufren un cambio de nuestra manera de considerar el Universo.» Son pues las propias ideas el Dios del hombre, á quien rinde culto; y como sus maneras de considerar el Universo producen progresivamente diferentes ideas; progresivamente el hombre es productor y destructor de sus *dioses ideales*; ninguno es mejor que otro para ser guardado en el cofre.

¿Quiere V. saber, señor doctor, cual es la última palabra de la *ciencia* revolucionaria, con respecto á la religion? Oígala de los lábios de ese libre-pensador parisiense, que nos presenta el cuadro de los adelantos de la llamada *ciencia en progreso* hasta el último tercio del año pasado, 1876, en su periódico "*La Revista Científica.*" Anunciandonos las profesias de los filósofos alemanes, Strauss, Dawin y Hartmann, sobre *la religion del porvenir*, que ha de reemplazar, segun sus sueños dorados, al cristianismo, escribe lo siguiente: "Los libres-pensadores que están mas con-
" vencidos de que la nocion de un *Dios impersonal*
" debe acabar por sustituirse á la del *Dios trascenden-*
" *tal* del cristianismo, pueden preguntarse si el terre-
" no está suficientemente preparado para tal revolu-
" cion religiosa, tal vez la mayor que se haya realiza-
" do en la humanidad. ¿Y cómo no seria fundada su
" inquietud, cuando ven á los filósofos que están mas
" completamente de acuerdo para pronunciar la con-
" denacion de la Religion Cristiana, separarse cuan-
" do se trata de sentar las bases de un edificio nuevo?
" En Inglaterra, el movimiento científico parece

" terminar en un puro *fenomenalismo*, que no sería
" sino un *ateísmo idealista*. En Alemania, las ten-
" dencias dominantes parecen dirigidas hácia un *pan-*
" *teismo* ya espiritualista, ya mecanista. La Francia
" sufre el efecto de estos diferentes movimientos, ate-
" nuándolos por esa disposicion al *escepticismo*, por esa
" indiferencia en materia de religion y de filosofía
" que le han impedido convertirse al protestantismo
" y que han difundido contra los estudios metafisicos
" las prevenciones mas fundadas."

Por fin, el *Revistador* frances se plega á la Alamania y con preferencia al sistema de Strauss, y prosigue: "Strauss, jefe de una seccion de libres pensado-
" res con su obra maestra (*en delirios mitológicos*) de
" la *Vida de Jesus*, y que posteriormente en su obra
" *La antigua* y *la nueva fé*, quiere que la *nueva re-*
" *ligion filosofica* sea la creencia en un *panteismo me-*
" *canista*, (Dios *máquina*, el hombre *máquina*,) su
" dios es la sustancia del Universo, *eterno* é *inmutable*
" bajo todas las *trasformaciones de su energía*: no
" gobierna el mundo segun una inteligencia compa-
" rable á la inteligencia humana, pero las leyes me-
" cánicas del mundo son su manera de ser y su natu-
" raleza; y las inteligencias particulares, las volunta-
" des individuales, la conciencia, son sus fenómenos
" que resultan, en condiciones dadas, del JUEGO de
" esas LEYES ETERNAS é INMUTABLES!!!"

" Strauss, prosigue nuestro *Revistador*, es un gran
" admirador de Darwin, á quien signe.... En cuan-
" to á Eduardo de Hartmann es, al contrario, un ad-
" versario de Darwin y un defensor de la finalidad.
" Por esto su *panteismo* es espiritualista: su libro so-
" bre *la Religion del porvenir* es en parte dirigida
" contra la doctrina de Strauss; afecta desconocer su
" carácter esencialmente monista é idealista. El Dios
" de Hartmann es inmanente, pero *inteligente*; aun-
" que *inconsciente*, es idea y voluntad, se hace *cons-*
" *ciente* en todas sus manifestaciones, y su evolucion
" es querida, dirigida esencialmente hácia un fin, que
" es el aniquilamiento del mal, y por consiguiente

" hácia el aniquilamiento de la existencia, porque en
" este sistema la existencia es un mal [1.] "

Mr. Jacolliot, que no tiene principios fijos, y ya está con nosotros en la confesion de la creacion del Universo por el Ser Supremo y necesario, ya es *panteista idealista* con Hegel, ora no vé mas en el mundo que la *fatalidad inexorable del Hado*, ora profesa el *panteismo fenomenal* de su escuela alemana, concluye así: " La cronología oriental, segun los anales " de la India, menos ridícula que *la nuestra* basada " en las tradiciones bíblicas, admite para la *formacion* " *del mundo* una época de *muchos millones de años, en* " *armonia con la ciencia!* "

¿Qué dirá V., señor doctor, de esa manía de delirar, de esa interminable lucha de opiniones contrarias, de esos *juegos eternos* de la razon humana, á merced de la gran máquina del mundo, cuando se trata de establecer el principio de los principios de toda existencia y ciencia? ¿Es esto filosofia? ¿Estos son los adelantos de la *ciencia moderna*? Pues oíga V., señor, los honores que obsequiaba á *esta misma ciencia*, ya vieja en tiempo de Ciceron, el oráculo de la tribuna, el padre de la elocuencia latina: "Entre las diversas cues" tiones entabladas por los filósofos sin haber podido " resolverlas, una es la cuestion de la *naturaleza de* " *los dioses*. Sobre este grande objeto, han emitido " los sábios tantas y tan contradictorias opiniones, " que por este solo hecho está uno autorizado para " pensar, que el principio de toda filosofia es la *nece*" *dad*. " Y no se detiene aqui la ingénua desesperacion del filósofo pagano, pues reconociendo la impotencia de la razon abandonada á sí misma, añade: "En " presencia de tanta oscuridad, de tantas opiniones " contrarias de parte de los hombres mas grandes, yo " me veo obligado á atenerme á este principio: *que el* " *hombre no puede nada*."

Y para que no crean nuestros libres pensadores que solo declamamos y no raciocinamos, entro con ellos

(1) *La Revue scientifique*, publicada en "La Opinion Nacional" de Lima el 11 y 13 de Octubre de 1876

en la lucha de la argumentacion, hasta saturarlos de los absurdos, que entrañan los sistemas *viejo-nuevos* con que sueñan poder reemplazar al Cristianismo, siempre invulnerable, siempre vencedor en tales luchas.

El panteismo mecanista de Strauss, última conquista del progreso de la ciencia moderna; ese sistema, señor, de un *Dios impersonal, ininteligente é inconciente*, que absorve é indentifica todas las personas, todas las inteligencias particulares, todas las voluntades individuales libres, y todas las conciencias humanas, en su única sustancia maquinaria, sujeta á leyes *eternas inmutables*, y por consiguiente que es á la vez *impersonal* y múltiple en *personas*; *ininteligible* en un conjunto de *inteligencias*; *inconciente* con un cumúlo mil vices millonario de *conciencias*; *inmutable* por sus leyes eternas y *mutable* en sus transformaciones variadas dependendientes del *juego de esas leyes en condiciones dadas*; sustancia *maquinal* sin libertad por la inmutabilidad de sus leyes, y sustancia *libre* en sus trasformaciones en virtud del *juego* de las mismas leyes, que nos dejan á todos los hombres, partes de esa única sustancia transformada, con plena voluntad libre y conciencia libre! ese sistema, señor, de un *Dios* que no es otra cosa que un compuesto de partes materiales, en número dado, que llamamos Mundo, *Universo*; y sin embargo se le supone infinito, eterno, inmutable? ese sistema de un *Dios* que es la sustancia única del Universo, y no obstante no es sustancia, por cuanto *las leyes mecanicas del mundo*, que son fuerzas inmateriales é insustanciales, *son su manera de ser y su naturaleza*; ese sistema, decia señor doctor, es el sistema de las contradiciones y de los absurdos, es la teoria de la necedad humana, encumbrada en la cúspide de la soberbia mas presumida y orgullosa.

Es tan crecido, señor, el número de anomalías, son tan chocantes las paradojas que envuelve ese sistema de un *Dios sustancia del Universo*, un *Dios máquina eterna é inmutable*, que haria reir hasta á los dementes del Cercado. Hace increado y necesario á lo contingente y creado, infinito á lo finito por esencia, y

eterno á lo que es efecto del tiempo. Presenta una máquina inmensa, delicadísima y complicadísima sin autor de ella de ninguna especie; ella se componia á sí misma antes que existiese. Admite órden sin ordenador inteligente, leyes sapientísimas sin legislador, conservacion sin conservador, direccion sin maquinista director. Ese Dios máquina material se dió á sí mismo lo que de suyo no tenia, ni era capaz de tener, bien que le era necesario para existir, esto es, vida, inteligencia, sabiduría, poder, movimiento, fuerzas convinadas, etc. etc. El dios de la fábrica de Strauss y compañia, de la materia saca espíritus, del cuerpo almas, forma hombres sin padres, cuerpos humanos sin tipo ni idea preconcebida; crea animales, plantas, seres minerales inconcientemente, á ciegas, sin saber lo que hace, sin talento para inventar medios de su reproduccion y conservacion.

¿Cómo se esplicará, por este sistema, el orígen del hombre? *eterno* el hombre que nace y muere todos los dias! Subid arriba de generacion en generacion, agitad las álas de vuestra imaginacion para que se remonte y penetre en las inaccesibles regiones de la eternidad; ¿encontraréis sus primeros padres? Como nacemos nosotros los hombres del tiempo, debian nacer los *hombres de la eternidad*, puesto que las leyes del *Dios—Universo* ó de la *naturaleza—Dios*, segun este y todos los sistemas panteistas, *son eternas é inmutables*! ¿Quiénes fueron, pues, los *primeros padres del hombre*, y cuales los *padres de sus primeros padres*? Ya habreis caido en el absurdo mas risible y mas ridículo, en que no cae el muchacho aprendiz de lógica. Un progreso hasta la eternidad, que no tiene principio ni fin, es una quimera, una paradoja: un descenso de generaciones desde lo infinito, que no tiene punto de partida, es una imposibilidad metafísica, es una pretension absurda. En esta hipótesis nosotros con toda la generacion humana presente, no existiriamos, porque para llegar á nosotros el turno de nuestra generacion habia de haberse agotado antes una série de infinitas generaciones precedentes, lo que es imposible, lo infinito no se agota, lo que viene del infinito

no pueden llegar al punto actual. ¿De donde, pues, han salido el primer hombre y la primera mujer? ¿de la cria de monos ó de los cuernos de la luna? Luego, hasta ahora y desde la eternidad y hasta el fin de ella los hombres nacen y deben nacer de las monas ó de la luna, puesto que el sistema del *Dios naturaleza* ó *universo* es *eterno* é *inmutable*, y sus *leyes eternas* é *inflexibles*!!! ¿ó tendrémos tal vez que atenernos al sistema de *Moleschot*, que ha descubierto en el polvo de los sepulcros la materia que dá á las plantas el poder de crear hombres?

Pero en fin, el mundo universo existe y marcha por *sus leyes* con un órden tan admirable, que ni el mismo filósofo panteista retazo de este *dios eterno*, alcanza comprender: ¿en qué consejo, pues, ó en cual asamblea de sus legisladores, partes constituyentes de esa *sustancia Dios-Universo*, se establecieron esas leyes tan sábias? Este *Universo* no tiene otras notabilidades constituyentes é inmanentes, que el casco de la tierra, el sol de fuego, la luna, estrellas y astros materiales, las aguas de arriba y abajo y el aire ambiente del espacio. Para gobernar al mundo debian preventivamente juntarse estos legisladores y combinar entre sí el órden en que debia marchar, la parte que cada uno de esos miembros constituyentes habia de poner en su ejecucion, los movimientos, las revoluciones, las influencias, y el grado de fuerzas mecánicas que debian emplear en sus evoluciones y en todos los fenómenos que se cumplen en este mundo visible. ¿Cuál de esos legisladores sapientísimos, pues, fué el Presidente de este Congreso constituyente, congregado para dictar las leyes, que debian dar al *Universo mundo* órden, moradores y medios de conservacion? ¿Quién presentó el proyecto de órden cosmogónico? quién el de órden astronómico? quién el de órden moral? ¿Cómo se entendieron sin ideas y sin lenguaje? ¿Qué Dios es este *múltiple* indefinidamente en *la variedad de sustancias* parciales, y *uno en la única sustancia universal*? ¿Quién es ese dios destituido de inteligencia, inconsciente, incapaz de pensar, raciocinar, y ejecutar sus proyectos? ese dios torpe, ciego,

sordo, mudo, que no oye los clamores de sus criaturas; ese dios sin justicia, sin piedad, sin corazon; que nos envuelve á todos, justos y pecadores, en la *fatalidad de sus leyes inflexibles*? ese dios ignorante é impotente para contenerse en sus desbordes incendiarios, inundadores, ruinosos, que furiosamente combaten su propia existencia con tormentas, huracanes, y otros cataclismos? Qué dios es este, pregunta V., señor doctor? Este es el dios de última moda, que nos ha dado *el progreso de la ciencia moderna!!!* (1.)

Deduzca V. de aquí, señor, que *preciosidad* será el hombre en un sistema que tanto degrada al Ser Supremo, inmenso, eterno, al Dios vivo y verdadero, infinito en sabiduria, poder, bondad, y absoluto en toda perfeccion. ¿Qué es el hombre en el sistema panteista? Es una pequeña máquina de carne, huesos y otras materias, formada al acaso por el *juego* de los elementos, que marcha á vapor de la sangre, agitada por los rayos del sol. Y el alma humana, que entiende, piensa, raciocina, delibera, quiere, aborrece, ama y gobierna al cuerpo con tanta libertad; que ni todo el *gran dios-Universo*, aunque la aplaste, la puede coartar ni hacer variar de procederes; este espíritu nobilísimo tan grande, mas grande que el *Universo*, que abarca con su accion intelectual; mas veloz que el rayo eléctrico, que en pocos minutos se remonta á las cumbres de los cielos y los registra; recorre las órbitas de las estrellas y planetas, y las mide: se lanza en las profundidas de los abismos, y los define: ¿qué es esta alma racional en el sistema panteista moderno? Nadie atina á caraterizarla: con miedo los panteistas balbucean sus ideas acerca de esta huespeda, que no pueden echar de casa por su imperio dominante. Dicen unos: «es el *cerebro*» frito con manteca, que bulle en pensamientos á proporcion del calor del estomágo. Piensan otros: que «el alma es la *sangre pura*.» ¿Cuál? la del buey ó la del asno? Todo es uno, á excepcion que la del buey será mas *grande*, y por

(1) Véase lo que hemos escrito contra este sistema en nuestra obrita. "El derecho de propiedad." cap. IV.

consiguiente tendrá mas actividad, mas talento, mas vastos conocimientos y será capaz de mas raciocinios. Os engañais! exclaman aquellos: Es la *armonía preestablecida por los humores orgánicos:* de aquí es que cuando se come ó bebe mucho se turba el pensamiento: el purgante restablece la armonía de las facultades mentales. Nosotros no somos discípulos de Hipócrates y Galeno, responden estos: Es una *modificacion fenomenal de la única sustancia,* ó su *influencia fiisica en la perfeccion del organismo corporal.* ¿No veis que todos los hombres tienen los mismos pensamientos y las mismas voluntades á causa de las *leyes eternas é inmutables,* que *juegan* en ellos? Esto es retrogadar al oscurantismo de 25 siglos atrás: «El alma, dice Strauss, es la péndula del reloj humano, cuyo movimiento deriba de las fuerzas mecánicas combinadas.» Ay de aquel que tenga el cuerpo mas pesado que la cabeza, porque de seguro pierde el alma, el reloj humano se para, la péndula no tiene mas movimiento, queda muerto. No delireis mas, señores filósofos materialistas: es la última palabra de la ciencia moderna por Hartmann: admitid mi panteismo idealista: «El alma humana es una existencia, es el mal, y mi sistema aniquila todos los males como este, *es el aniquilamiento de toda existencia.*» Bravisímo! jamás habló asi el hombre.

Ruborícese, señor doctor, de que esos filósofos pertenezcan á nuestra especie humana. ¿Y esto se llama *ciencia*? Es el sarcasmo de la ciencia. Oíga, señor, el merecido reproche que hace á esos libres pensadores uno de los mas juiciosos escritores públicos de la época. «La ciencia moderna todo lo quiere inquirir, y acaba siempre por negarlo todo; niega á Dios, niega el alma, niega al hombre; negando á Dios, niega toda justicia y toda providencia; negando al alma, niega toda moral; negando al hombre, niega la sociedad misma. Reduciendo las ideas á meras sensaciones, niega tambien las ideas. Como la filosofía del paganismo desconoce *el supremo bien,* lo ignora, y como ella lo busca en la ciencia, en la riqueza, en la apatía, en la indiferencia, en la ausencia de todos los dolores, en

la posesion de todos los placeres, en los goces del espíritu ó en los goces del cuerpo, y no lo encuentra, y tambien lo niega.

« Condenada al horror de una incertidumbre eterna, dividida y subdividida en escuelas, en sectas, en opiniones y en pareceres, sin un criterio comun de verdad á que atenerse, acaba al fin por negarse á sí misma.

« No es ciencia porque no ha sabido fijar los principios fundamentales de los conocimientos humanos. No es moderna, porque no ha hecho mas que recoger y resucitar todos los errores, todas las estravagancias, todas las tinieblas de la filosofía pagana, renovando el escándalo de sus interminables disputas, despertando sus abominables costumbres y sus degradantes vicios. No es filosofía, porque, ¿donde tiene el principio seguro de los conocimientos, la regla fija de los juicios y el fundamento permanente de los deberes del hombre? No es pues, ni verdadera ciencia, ni verdadera filosofía, ni siquiera una verdadera novedad.... ¿Qué es, pues? La audacia de la soberbia, la desesperacion de la impotencia.... Me atrevo á decirlo: el oprobio del entendimiento humano.

« En sus tenebrosas soledades se han perdido grandes talentos, poderosas inteligencias, nobles propósitos y bellos caracteres, y los nombres ilustres que pueden invocar en honor de su triste gloria, en vez de absolverla la condenan; no la amparan; mas bien la denuncian. Nada cierto ha encontrado en ella ni el génio de la antigüedad, ni el génio de la edad moderna, y entonces, como ahora, no ha recogido de la esterilidad de su sabiduría, ni virtudes, ni felicidades que ofrecer al hombre sobre la tierra.

« En cambio ha cubierto el mundo de sombras, de tempestades y de degradaciones: al querer ahogar la *Fé*, ha sembrado en el espíritu humano las mas bochornosas credulidades; al querer arrancarle la *Esperanza*, le ha infundido la desesperacion; y al querer extinguir la *Caridad*, ha despertado entre los hombres el egoismo, el ódio y la envidia.

¡« Ciencia orgullosa! No te debo ni una verdad, ni

una alegria, ni un consuelo. No puedo mirarte sin indignacion: creo que te burlas de mí; unas veces me adulas, y otras me insultas; ya me elevas á la categoria de un Dios, ya me impones la ignominia de proceder de una béstia salvaje; deificas mi razon, divinizas mi inteligencia, y al mismo tiempo me condenas al deshonor de no ser mas que materia bruta. Tú le robas la nobleza á mis ideas y el perfume á mis pensamientos, y causas en mi una embriaguez llena de angustia, porque eres el vértigo que produce el abismo.

« Y la sociedad, qué te debe....? Ah! Te debe el escepticismo en que vive, la convulsion en que se agita, la inquietud en que se mueve, el desierto moral en que habita. Te debe su egoismo, las frialdades de su alma, las incostancias de su corazon, la instabilidad de sus intereses, el rebajamiento de los carácteres, el mercantilismo que nos hiela.... Te debe las tormentas del mundo político, las tiranías del éxito, la lucha formidable entre el capital y el trabajo.... las terribles conquistas de la *Internacional*, los horrores de la *Commune*. Todo eso te debe:

« Ella es, para que acabemos de conocerla y de bosquejarla, la que ha convertido la libertad legítima del hombre en afrentosa licencia; el número, en razon; la duda, en ciencia; el éxito, en derecho; el interés, en ley; la voluptuosidad, en arte; y la sensualidad, en costumbre (1.)»

¿A donde vamos á parar, señor doctor, con esta ciencia pagana? A la vida animal, corrompida y salvaje, en que gimieron los pueblos antes del advenimiento del cristianismo. El mundo moderno es el protótipo de la parabola evangélica del hijo pródigo. Mientras permaneció bajo la disciplina moralizadora y el magisterio ilustrador de la casa de su Padre (la Iglesia], progresó en las ciencias, en la virtud y en la prosperidad. Cayó despues en la tentacion de dar espansion á la libertad del pensamiento y de la conciencia, y separado de la casa paterna rodó de degradacion en

(1) *Fisonomias contemporáneas*, art. V, *La gran ciencia*, por J. Selgas.

degradacion hasta abismarse en el mas grosero y fatal fetiquismo. Para el pródigo mundanal no hay, ni puede haber salvacion, hasta que diga con el pródigo evangelico: *Pequé! Me levantaré é iré á mi Padre*, el cristianismo.

Qué venga, pues, el racionalista, que no tenga la *razon de pasta cerebral*; que venga el hombre, que no *es una misma cosa con el jumento y el peñasco*; y puestas sus plantas sobre el cúmulo de quimeras, aberraciones y delirios, que ha fabricado su incredulidad, con la luz de la evidencia en su mente, con la conviccion mas íntima que cautiva la voluntad y con la plenitud de la verdad, de la fé que retempla, vivifica y enardece el corazon, levante ufano su frente, y cante alegre con su madre la Iglesia Católica: Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, Hacedor de todas las cosas visibles é invisibles. Tú, Señor, eres el Ser eterno porque tienes en Tí toda la razon de ser, eres el ser por esencia y tu esencia es ser en Tí mismo independiente, sin principio ni fin. Eres el Ser Supremo y necesario porque en Tí está en su plenitud absoluta la vida y el orígen de la vida, la inteligencia y el manantial de la inteligencia, la perfeccion y la fuente de toda perfeccion, y sin Tí ni se concibe otra existencia, ni hay vida, inteligencia, ni perfeccion: eres el principio, la razon y el fin de toda existencia. Eres el Ser infinito, porque tu grandeza es inefable, tu ininmensidad inmensurable é incomprensible, tus atributos sin igual ni competidor. Las magnificencias celestes y terrestres quedan hundidas y desaparecen como un granito de arena en el ilimitado océano de tu sustancia luminosa. No hay espacio fuera de Tí. Todo lo llena, todo lo ilumina y vivífica el esplendor de tu inmensa Magestad. En Tí vivimos, nos movemos, y somos.

Oh Dios inmortal! Tu sustancia espiritual, simplicísima, perfectisima te hace invulnerable, incorruptible, imperecedero. Por tu sabiduria infinita y omnipotente la luz sale á torrentes de tus lábios, los mundos se deslizan de tus manos, y bajo tus divinas plantas,

germinan las bellezas. Tu poder es irresistible: tu soberana diestra sostiene péndulos en el firmamento esos colosales é innumerables globos que brillan sobre nuestra cabeza, y con tu dedo los haces girar por inmensas distancias con una armonía asombrosa y con la velocidad del rayo. Una sola palabra tuya hace fecunda la tierra por indefinidas generaciones; le dás una mirada de indignacion, y se estremecen sus entrañas y se sacuden sus cimientos. Mandas á las embravecidas olas del mar, y se calman: impéras á los vientos, y soplan; les haces una seña, y enmudece el bramído del huracan, y cesan las tempestades.

Oh Padre fecundísimo y amantisimo! Quieres tener hijos, y los sacas de tu corazon. Ya sin instrumentos, como en el Eden, ya por medio de ellos, aunque inscientes é inconscientes, á cada instante tus sapientísimas y delicadísimas manos forman del barro, en el seno materno, ese milagro del organismo humano, que jamás ciencia creada ni supo, ni pudo imitar. A esta máquina material, inerte inmovible por naturaleza, le das vida y movimiento: arrancas de tu seno espiritual un aliento de amor, y le infundes esa alma viviente, ese espíritu de vida, racional é inmortal, y el hombre queda *creado á tu imágen* y *semejanza*, y formada tu gran familia, que te complaces en conservar y aumentar de generacion en generacion, por grande que sea su ingratitud y rebeldia.

Sí: oh Padre amorosisímo! Tu providencia es admirable é incansable en sus tiernos cuidados sobre todos los seres: no es menos solícita cerca del hormiguero millonario de insectos que se escapa del ojo humano y ante cuyo finísimo organismo, obra de tus dedos esquísitos, queda extática la ciencia, armada de sus invenciones ópticas, que sobre la familia real que puebla el universo. Ella borda, ya para la flor del campo, ya para la mariposa y el pavo un manto mas brillante que el de Salomon sentado en su trono de gloria. Ella designa á los hijuelos del gorrion sus alimentos con el cariño que los depara á los hijos del hombre. Si no consiente que se pierda un cabello de nuestra cabeza, tampoco quiere que caiga la hoja del

árbol sin su voluntad. Tu justicia es rectísima: mide con la misma medida y pesa con la misma balanza el ázoe y el oxígeno que entra en un atomo de aire, y á las enormes masas que imperan sobre los elevádos espacios de la atmosfera; á los seres mas abatidos en la sociedad y á los seres mas encumbrados que ocupan las sillas gubernativas y los tronos. Tan rica en equidad se ostenta en premiar al justo como en castigar al obstinado pecador.

Oh Dios amable! eres el ideal, el tipo, la misma santidad por esencia, contemplado en tus atributos, en tus virtudes, y en el heroísmo de tus obras. Te admira el entendimiento, te ama el corazon, y haces reflejar en las almas agradecidas y amantes esa imagen de pureza y belleza que tiene en suspension á las mas privilegiadas inteligencias celestes. Hermosura encantadora, que eclípsas las bellezás terrenas y cautivas los corazones humanos! Tú apagas toda la sed de goces ilusorios, que mendigan los mortales en las puertas de la miseria. Bondad increada! Amor por esencia, infinito en su expansion! Tú llevas contigo, transfiguras en tí mismo, todos los amores puros, todas las voluntades generosas, todas las pasiones santas, todas las ambisiones nóbles, todos los afectos creados. Quién te conoce es dichoso; quién te posee es felíz. Por tí la pena es consuelo, la afliccion delicia, el martirio gloria consumada. Oh centro de toda dicha y de toda felicidad! Mil veces afortunado el que te conoce, en tí cree, en tí espera, á tí ama en este valle de decepciones! Este ha hallado el paraiso en el destierro, porque siempre será verídico el oráculo del grande Agustino: «Nos has creado para tí, oh Señor! y nuestro corazon fluctuará en zozobras, hásta que descanse en tí!»

Me habia perdido, señor doctor, en ese espacio inmensurable de la Divinidad, creadora y conservadora. Vuelvo á las pruebas de la insubsistencia del sistema panteista de ultima moda; pero me permitirá respirar por un instante; y soy de V. afectísimo amigo y humilde servidor.

Fr. P. G.

CARTA DECIMA TERCIA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Octubre de 1877.

Señor de mi alta consideracion y respeto:

Recordará V. que Mr. Jacolliot con repetida jactancia ha estampado este aserto: "La cronología oriental, segun los anales de la India, menos ridícula que la nuestra basada en las tradiciones Bíblicas, admite para la *formacion del mundo* una época de *muchos millones de años, en armonia con la ciencia.*"

Pues bien, señor: *la ciencia* aquí aludida es la geología y el panteismo que acabamos de combatir.

En la niñez de la geología, nacida á fines del siglo pasado; en los ensayos de aprendizaje de esta ciencia, durante el primer tercio del siglo presente, sus profesores hicieron abortar de las entrañas de la tierra, que escudriñaban, un enjambre de sistemas geológicos, á cual mas absurdo y contradictorio: cada uno pretendia acomodar la nueva ciencia al tipo de su escuela, á los principios filosóficos y religiosos que cada cual profesaba. Los panteistas, los racionalistas y los escepticos, al ver en los fósiles orgánicos, terrestres y marinos, sepultados en las profundas capas de la tierra, una prueba palpitante del diluvio universal, descrito en la

Biblia por Moisés, trataron de esplicar estos fenómenos geológicos, inventando una série de creaciones y cataclismos destructores ó diluvios universales, que se sucedieran por intérvalos millonarios, en los que se realizáran esos *hechos innegables*. En el fondo todas sus teorias encontradas, convergen á este sistema,—La naturaleza, el mundo universo, este dios destituido de inteligencia, voluntad y libertad, cansado de existir adornado de los seres vegatales, animales y humanos, se rebela contra si mismo, mata sus criaturas, destruye su forma, rompe sus entrañas, traga en su seno á todos los seres vivientes, y quedan aniquiladas sus LEYES ETERNAS E INMUTABLES. Hallándose asi en casco y esqueleto, descansa por uno ó mas millones de años. Luego le vienen ganas de tener hijos y adornarse, y produce otra vez, *en virtud de las leyes supremas de cristalizacion* y *animalizacion* [?!] y con lentitud millonaria, la multitud de seres vivientes, que pueblan la tierra. No le pregunte V. de donde saca las primeras semillas, los primeros huevos, y los primeros padres humanos, porque es un dios tan sordo, tan mudo, tan torpemente insensible, como los peñascos. Sin embargo, ese dios muerto y resucitado con sus leyes, vuelve á entrar en cólera, despues de miles ó millones de años de quietud, otra vez ejecuta la misma universal destruccion. Y por nuevas creaciones y revoluciones exterminadoras, repetidas indefinidamente, es como esplican el sepultamiento de las osamentas fósiles, que ha descubierto la geología. En armonia con esta teoria es que Mr. Jacolliot exige *la época de muchos millones de años, para la formacion del mundo actual*! Para los geólogos inconvertibles de esta escuela, " los " hombres aparecieron sobre la tierra 300,000 años an- " tes de Adan, el primero de los hombres históricos. " Por esto llaman á aquellos *hombres prehistóricos.* "

Tan absurdas como ridículas teorías fueron rechazadas con desden por los demas geólogos, dotados de razon y buen sentido, que no podian dejar de someterse á la evidencia y abrigaban la conviccion de la existencia de un Dios personal, eterno, inteligente, libre, infinitamente sábio, bueno, omnipotente, cuyos

atributos brillan en la creacion y conservacion del universo mundo. Sin embargo, viendo que los fósiles hallados en las capas interiores de la tierra, en el primer periodo de aprendizajo de esta ciencia, eran de seres vegetalos, y restos de animales organizados, terrestres y marinos, con exclusion de restos humanos, y que aparentemente guardaban en el orden de las capas, en que fueron hallados, cierta armonía con el orden descrito por Moisés en el Génesis, trataron de admítir varias creaciones y revoluciones destructoras hásta llegar al orden actual, que creyeron hallarse indicadas, ó por lo menos no rechazadas; en la historia revelada del caudillo de Israel. En estas primeras palabras, pues, del libro sagrado.—*En el principio crió Dios el cielo* y *la tierra*, vieron la *primera creacion*, completa y armonizada, de los vegetales y animales, terrestres y marinos; y en las siguientes del versiculo 2°.—*Y la tierra estaba desnuda y vacia y las tinieblas estaban sobre la haz del abysmo, y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas*; supusieron ver los resultados del *primer cataclismo*. Otros progresivamente en las obras de los seis dias, que reputaron por *épocas indefinidas*, admitieron repetidas revoluciones y creaciones, hásta llegar á la creacion del hombre, cuya descendencia no fué destruida sino por el diluvio universal.

En tales *debilidades*, señor doctor, cayeron hásta algunos sábios, católicos y protestantes. Menos asustadizos y mas reflexivos, facil les era ver, que su teoría era rechazada por el mismo Libro sagrado en que trataban de apoyarla, y que ese juego pueril de repetidas creaciones y destrucciones de criaturas inocentes sin motivo, como por aprendizaje, y solo para llegar á un fin lejano preconcebido, era altamente deshonroso é indigno á la Majestad de un Dios infinitamente sábio y omnipotente. Fácil les era concebir, que esa ausencia de restos humanos entre los hallazgos geológicos en los senos de la tierra, que les infundia sospechas de algun cataclísmo universal precedente á la creacion del hombre historiada por Moisés, tenía su sencilla y óbvia esplicacion en las lecciones

de la esperiencia, claro es que los cuerpos humanos, vivos ó cadaveres, en los primeros dias del diluvio de Noé habian de ser devorados por los grandes peces y fieras nadadoras, que ambrientas buscarian su manjar predilecto, y en gran parte no llegarian á perecer sino por falta de alimento. Facil les era notar, en el mismo Genesis de Moisés, que los hombres antediluvianos ni se habian estendido sobre toda la terra, ni con mucho llegaban al número que hoy la cubre.

Pero al fin, la ciencia geológica llegó á ser adulta, é ilnminada con nuevos descubrimientos y nuevos hallazgos fósiles, aun de *restos humanos*, y estudiados los fenómenos geológicos con mas detension, imparcialidad y buena fé, al tenor de las leyes físicas y naturales, desaparecieron las dificultades, todo se manifestó claro, indudable, todos esos fenómenos eran consecuencias naturales del gran trastorno que produjo en la tierra el diluvio universal, narrado por Moisés y confesado por las antiguas tradiciones de todos los pueblos, y la nueva ciencia se convirtió en heraldo de la divina revelacion, y los sábios de todas las creencias (á excepcion de los hijos de la luna ó de los peñazcos por carecer de alma racional) se convirtieron en panegíristas del gran filosófo, naturalista, astrónomo, geólogo y legislador del pueblo de Dios.

No me detendré, señor, en exhibir pruebas de la verdad y armonía de este sistema biblico con la ciencia cosmogónica y geológica. Lo he hecho satisfactoriamente en otra obra, «La vida de Jesus autentica» contra Renan» [1.] Entro de lleno á confutar la teoría panteista de Mr. Jacolliot, que exige *muchos millones de años para la formacion del mundo actual*, aseverando que esta teoría está en *armonía con la ciencia* y tiene en apoyo *la cronología oriental, basada en los anales de la India.*

(1.) De la edicion en Lima, tom. 2, cap. 2. De la edicion de Barcelóna, tom, 3., c. 2. Tratan estensamente esta materia, Debreyne, *Teoría Bíblica de la Cosmogónia y de la Geología*, Mr. Victor de Bonald, *Moisés y los geológos.*

¿A qué ciencia apela aquí nuestro indianista francés? ¿A la geología? Pues oiga ante todo á los geologos mas renombrados: en esta galería ocupa el primer puesto y ha merecido la mayor celebridad, sin disputa, Mr. Cuvier. Escuchemosle, pues, con preferencia, despues de sus desengaños: "Creo, con Deluc y " Demolieu, que si algo hay *bien justificado* en geolo-" gía, es que la superficie de nuestro globo fué vícti-" ma de una *grande* y *súbita* revolucion, *cuya data* " *no puede subir mas allá de cinco á seis mil años*; " que esta revolucion hundió é hizo desaparecer los " países que *habitaban antes los hombres* y las espe-" cies de animales mas conocidas en nuestros dias; " que, al contrario, convirtió en seco el fondo del " mar anterior, formando en él los países actualmen-" habitados; que despues de esta revolucion *el peque-* " *ño número de individuos que ella perdonó* se espar-" ció y propagó por los terrenos nuevamente secados, " y que en consecuencia *nuestras sociedades no em-* " *pezaron* su marcha progresiva hásta despues de es-" ta época.—Este es uno de los resultados á la vez " *mejor probados*, Y MAS INESPERADOS (*hé* " *aquí el desengaño*!) de la sana geológica, resultado " tanto mas precioso, cuanto que enlaza con una ca-" dena no interrumpida la historia natural y la his-" toria civil.—Moisés nos dejó una cosmogónia, dijo " el mismo Cuvier, cuya exactitud se comprueba to-" dos los dias de una manera admirable. Las *mas* " *recientes* observaciones geológicas concuerdan per-" fectamente con el Génesis, tocante al orden en que " fueron criados todos los seres organizados (1.)"

" No nos cansaremos de notar, dice Demerson, ese " orden admirable (el en que describe Moisés la crea-" cion) enteramente acorde con las nociones mas sa-" nas que forman el fundamento de la *geología posi-* " *tiva*.; Qué homenaje debemos tributar al historia-" dor inspirado! (2.)" Aquí, dice Boubée, se presen-

(1.) Cuvier, *Discours sur les révolutions du globe* pág. 280, et 145. —Véase *L' Université cathólique* de abril de 1830.

(2.) *La geología enseñada en veinte y dos lecciones, ó historia natural del globo terraqueo.* París, 1829.

" ta una consideracion que con dificultad dejaría de " sorprender á uno: supuesto que un libro escrito en " una época en que estaban tan poco adelantadas las " ciencias naturales, encierra en unas cuantas líneas " el compendio de las consecuencias mas notables á " que no podia llegarse sino despues de los infinitos " progresos hechos en la ciencia durante los siglos " XVIII y XIX; supuesto que estas consecuencias " están en relacion con *los hechos* que no se conocían " ni se sospechaban entónces, que no se habian cono- " cido nunca hásta nuestros dias, y que los filosófos " de todos los tiempos han considerado siempre con- " tradictoriamente y bajo conceptos erróneos; final- " mente, supuesto que este libro tan superior á su si- " glo bajo el respecto de la ciencia, lo es igualmente " bajo el sentido moral y de la filosofía natural; se ve " uno precisado á admitir que hay en él una cosa " superior al hombre, una cosa que este no ve ni con- " cibe, pero que le estrecha irresistiblemente (1.)"

" Con frecuencia se ha negado, dice el sábio inglés, " Mr. de la Beche, que haya habido sobre el globo un " *diluvio universal*, porque no se concebia su posibi- " lidad física; pero ahora la geología no permite con- " servar una sola duda cerca de él. Todas las obser- " vaciones concurren á demostrar que hubo en la tier- " ra semejante diluvio (2.)" ¿Cuáles son esas observa- ciones? Entre otras mil que podrán verse en los autores ya citados y que mas abajo citaremos, merecen la pre- ferencia las que atestiguan los geólogos modernos mas acreditados y mas incrédulos. El ilustre Pallas, mien- tras se hallaba practicando investigaciones en el Asia, escribia estas líneas: "Estos grandes huesos, ya des- " parramados, ya reunidos en esqueleto, ó ya en he- " catombes, considerados en su situacion natural, me " han enteramente convencido de la realidad de un " *diluvio* sucedido en nuestra tierra, de una catásto- " fre *cuya verosimilitud confieso que no habia podido*

(1.) *Geología popular*. París, 1833.

(2.) *Manuel geológique*, de Mr. de la Beche de la societé royale de Londres et de París.

" *concebir* antes de recorrer estas regiones y visto por
" mi mismo todo cuanto puede servir para probar es-
" te acontecimiento memorable.—El esqueleto de un
" rinoceronte encontrado con su piel entera, y algu-
" nos restos de tendones y cartílagos en las cladas tier-
" ras de Villoüi son otra prueba convincente de que
" solo un movimiento de una inundacion, *de los mas*
" *violentos* y *rápidos*, pudo arrastrar aquellos cadá-
" veres hasta esos climas helados antes que la corrup-
" cion tubiese tiempo de destruir sus partes blandas.
" Esta inundacion debió, pues, ser ese *diluvio, cuya*
" *memoria han conservado casi todos los antiguos*
" *pueblos del Asia*, que fijan su época casi en el mis-
" mo tiempo del diluvio mosaico (1.) "

Lo mas importante de estas observaciones es el lugar del seno de la tierra, las mas profundas y últimas de sus capas y terrenos, en que se hallan esos restos fósiles, que marca la unidad y la universidad de la causa, y excluye todo diluvio ó catastrofe anterior. Mr. Marcelo de Serres, entre otros, como indicamos, hace notar esta circustancia por estas palabras: «Los
« terrenos, las hornagueras, las dunas, los ventisque-
« ros, denotan por la consideracíon de su marcha, y
« segun la extension que ocupan, que el principio de
« la forma actual de los continentes no puede remon-
« tarse á seis mil años. Condúcennos á esta conse-
« cuencia las observaciones de Delamieu y de Girard
« en los terrenos del Egipto; las de Astruch en los
« del Delta del Rodano, y en fin, las de Deluc, For-
« tis, Prony y Wiebeking en los terrenos de aluvion
« de las costas del mar del Norte del Báltico, del
« Adriático y de la Holanda. Ultimamente, las ob-
« servaciones que debemos á estos hábiles físicos me-
« recen tanto mas confianza, en cuanto que han teni-
« go efecto *sin prevencion ni designio de ninguna*
« *clase*; sin embargo, todas han conducido á un mis-
« mo resultado (2.)»

(1.) *Voyage dans la haute Asie.*

(2.) *De la Cosmogónie de Moise comparée aux faits geológiques*, pág 260.

¿¿Quiere Mr. Jacolliot escuchar los físicos modernos? Atienda á los mas celebres. «En no hacer aparecer el sol, dice Mr. de Boulonge, sino en el cuarto dia de la creacion, Moisés prueba la verdad de su relato por su misma inverosimilitud. No es pues así como se inventa: Es así como se avanza por encima de ella misma; es ser guiado por una luz superior,—Moisés há dicho una verdad superior á la altura del hombre, cuando gratuitamente nos propone á creer cosas que debieran parecer absurdas; pero en las que el aparente absurdo desaparece á medida que crecen los conocimientos naturales, y cuando las objeciones mas especiosas se convierten, junto con la ignorancia, en pruebas de ellas á la luz de la ciencia (1.)» «El orden con que aparecieron los seres organizados, dice Mr. Ampére, es precisamente el orden de la obra de los seis dias, tal como la refiere el Génesis:—ó Moisés poseía en las ciencias una instruccion tan profunda, como la de nuestro siglo, ó se hallaba inspirado (2.)» Escribia el gran Linneo, que Moisés no escribió ni pudo escribir sino inspirado por el mismo Autor de la naturaleza (3.)» Esa demostracion se halla en la obra del celebérrimo, Suedois Walerius, *Meditationes Fisico-quimicas*, traducida en casi todos los idiomas, y en la que esplica con gran facilidad las obras de los seis dias de la creacion historiadas por Moisés, por los principios de la química y la geología. «Estas *Meditaciones* sobre el orígen del mundo, dice el mismo Walerius, son en verdad una obra nueva, pero ellas descansan sobre una base muy antigua: en ella hemos seguido, paso á paso, á Moisés *autor divino* y hombre de sutilísimo ingénio. En mis *Meditaciones*, tomando por guías á Moisés y la Naturaleza, me he regocijado al ver que hay una perfecta armonía entre la historia de Moisés sobre la creacion y los fenómenos que observamos en la naturaleza: así des-

(1.) Ap. *Annal de Philos. Chrét.* tom 3. an 1831, pág. 260.

(2.) *Teoría de la tierra.—Revista de los dos mundos*, 1º de Julio de 1833.

(3.) Curios naturæ, parrafo 6. *Amœ Acad disc.* 18.

aparecen las dificultades que se ha querido levantar contra los relatos de ese *autor divino*, y contra las espresiones de que se ha servido (1.)» «Dirémos, añade Godefroy, que Moisés escribía dictándole el Dios de las ciencias. Y admirándo que el mismo historiador se atreviese á colocar la luz antes que el sol, reconocemos con un apologista moderno (Frayssinous), que solo la verdad pudo hacerle escribir una cosa que, no por ser verdadera, era menos extraña ni menos chocante en apariencia (2.)»

¿A qué otra *ciencia* pretende referirse Mr. Jacolliot? ¿A la astronomía? Preste, pues, oido á los astrónomos. «Si se considera, dice Mr. Marcelo de Serres, que no existia la geología en la época en que fué escrita la historia de la creacion, y que los conocimientos astronómicos estaban entonces poco adelantados, nos vemos obligados á concluir, que Moisés no pudo adivinar de un modo tan exacto sino á consecuencia de una revelacion.... Los nuevos descubrimientos de las ciencias físicas, lejos de estar en oposicion con aquel libro admirable, han venido en cierto modo á demostrar su verdad. Segun ellos, el Génesis está mucho mas en armonía con los *hechos* ultimamente observados que los sistemas creados por los mas hábiles ingenios de los tiempos modernos para esplicar la formacion de la tierra y del universo (3.)» ¿«Cómo pudo conocer Moisés hace mas de tres mil años, [pregunta otro sábio,] esas verdades que el espíritu humano no ha podido descubrir sino en nuestros dias, através de tantos estudios, de tantas observaciones, y de todas las esperiencias de los siglos que nos han precedido? ¿Cómo pudo saber y osado publicar Moisés, que el sol, contra todas las apariencias, no fué la luz primitiva, y que él no la haya producido? En aquella época las ciencias no habian aun nacido, y la observacion entonces no se dirigia á otra cosa fuera de los usos comunes de la vida. Es pues incontestable que

---

(1.) En el *Prefacio* de dicha obra.

(2.) *Cosmogónie de la revelation*, por Mr. Godefroy

(3.) *Cosmogonie de Moise comparée aux faits geológiques*, t. 1, p. 222.

Moisés no pudo conecer estas verdades, sino por medio de una revelacion inmediata, ó por una tradicion, que necesariamente emanára del mismo Dios, omnipotente creador. Esta prueba de la dividad del libro *Génesis* parece inaccesible á las miserables sutilezas filósoficas (1.)»

¿Qué nos dice, señor, Jacolliot, la cosmogonia? Oiga este oráculo, que reflecta la voz de todos sus profesores. «Es preciso hacer notar, dice M. de Pouilly, que la cosmogonia mosaica es, entre todas las cosmogonias antiguas la mas conforme con los descubrimientos físicos. Moisés dice, que al principio la tierra era vacía y sin forma, y toda cubierta de agua, lo que pudo bien significar que la tierra, en su estado primitivo estaba penetrada por el agua, que tenia sus partes en disolucion; y ved ahí lo que debia ser la tierra, no solo segun las tradiciones de los pueblos, sí que tambien á juicio de los mas célebres naturalistas, Dolomíen, Pini, Saussure, etc. Ese estado de fluidez de la tierra que supone el Génesis, esplica, ademas, naturalmelte el aplanamiento de la tierra cercade los polos. Es preciso suponer, que Dios al crearla le imprimió un movimiento de rotacion: este movimiento, combinado con la atraccion, ha debido necesariamente producir la forma esferoidal de la tierra y su hinchazon cerca del ecuador.

" Dice Moiéses que la luz fué creada antes del sol; y esta asercion del escritor sagrado no es contraria á alguno de los sistemas de física, pues todos admiten un fluido luminoso independiente de la luz del sol.

«Moisés dice que Dios hizo una sustancia estensa, propia á separar las aguas de las aguas: pues bien, esta sustancia estensa es sin duda la atmósfera, cuyo uso principal es de recibir y elevar todos los vapores que se exhalan de la tierra, y *producen las lluvias*.

« Moisés hace nacer [*refiere que Dios creó*] los árboles, las plantas y los frutos antes de la creacion del sol; y esta narracion, que debiera contrariar las ideas populares, es conforme á las leyes de la naturaleza,

(1.) *Vérite de la Religion chétiene, á l' usage des gens du monde*: 1819.

que no tiene necesidad sino de la luz y el calorico, ya creados en el primer dia, para la germinacion de todos los vegetales.

«Nos dice Moisés que los peces fueron formados del elemento del agua; los animales celestes, de la tierra; y los pájaros, de uno y otro elemento: es decir, que las partes acuosas y terrestres están repartidas en los pájaros; atendido que las partes acuosas dominan en los pájaros, y las terrestres en los cuadrupedos. La creacion simultánea de los peces y de los pájaros parece esplicar las analogías evidentes que la zoología descubre todos los dias en su organizacion.

«Moisés nos dice que las plantas fueron creadas en primer lugar, luego los peces y las eves; y en fin los cuadrupedos. Ahora pues, este órden de creacion es atestiguado por los fenómenos geológicos, puesto que la observacion prueba que los restos de los cuadrupedos se hallan, en general, mas aproximados á la sobrehaz de la tierra que los de los peces y las aves, de manera que esos despojos de los vegetales y animales siguen, en los grados de profundidad, el órden de los dias ó épocas de la creacion, tal cual Moisés los determina. Esta conformidad del relato de Moisés con los hechos geológicos hizo decir al célebre Cuvier, que *de todas las cosmogónias solo la de Moisés es conforme á la naturaleza.*»

Hemos dicho ya, que esta observacion de la infancia geológica que diera márgen á convertir los seis dias de la creacion segun Moisés en otras tantas épocas indefinidas para suponer en ellas una série ridícula de cataclismos destructores que esplicáran esos fenómenos, fracasó por completo despues que la nueva ciencia dió otros descubrimientos y estudió todos ellos con mas cuidado é imparcialidad. Entónces la observacion probó, que no era general ni positivo ese supuesto órden gradual de profundidad de los fósiles, en armonía con el órden progresivo de las existencias creadas en los seis dias de la Biblia; sino que en todas las capas de la profundidad terraquea se hallaban indistintamente confundidos esos fósiles; y entónces los geológos, incluso el mismo Cuvier, tuvieron que

confesar su *desengaño inesperado*, y que todos los fenómenos geológicos eran efecto del diluvio universal descrito por Moisés (1.)

Aun cuando ese supuesto órden hubiese sido *positivo* y *universal*, no era necesario para esplicarlo recurrir á una *teoría imaginaria*, que no tiene apoyo alguno ni en las ciencies ni en la historia. Fácil era hallar tal esplicacion en la causa conocida, en el diluvio universal historiado por Moisés y confesado por las antiguas tradiciones de todos los pueblos del orbe. Bajo este hecho terrible la esplicacion de esos fenómenos geológicos se hallaba en la naturaleza de las cosas y en las circunstancias de los sucesos. Los fósiles vegetales debian hallarse necesariamente con las capas mas profundas, porque en los primeros temblores de los terremotos, en que hundieronse los terrenos fértiles y levantaronse los del mar, las aves se salvarian en el aire, y los animales correrían á ponerse en seguro en los montes ó en los lugares donde era menor el peligro. Los primeros, pues, que quedaron sepultados fueron los seres vegetales, cuyos restos ha hallado la moderna geología. Vino despues la tormenta de la lluvia y del desbordamiento de las aguas del mar; y en ella perecieron y fueron sepultados en superiores capas los peces y los animales. Los cuadrupedos que se salvaron de las primeras tormentas en los montes, perecieron últimamente, despues de luchar por algun tiempo con las furias de las corrientes; y naturalmente habian de ser los últimos en ser sepultados por el flujo y reflujo violento de las aguas, que todo lo arrastraba, sus restos han sido hallados en las capas mas superficiales de la tierra. Con tan óbvia y natural esplicacion de los fenómenos geológicos, ¿qué necesidad había de inventar un sistema de catástrofes imaginarias, que pone en ridículo al Criador y á la ciencia y al propio sistema en contradiccion consigo mismo y con la historia de la creacion,

(1.) Tales geológos son C. Prevost, Forichon, Chanbard, Marcelo de Serres, Beche, Pallas, Cuvier, y otros, con los tratadistas V. de Bonald, P. J. C. Breyne, etc. Véase nuestra *Vida de Jesus* citada

escrita por Moisés? Si en toda su narracion este *escritor* divinamente *inspirado*, por confesion de la misma incredulidad, no pudo decir sino la pura verdad, la razon ilustrada debe rendirle tambien respetuoso homenaje, cuando asegura que no ha habido otra creacion del mundo, que la que realizó Dios *in principio*, en el *principio* del tiempo y de las cosas, llevada, *en seis dias*, á su completa organizacion y cabal perfeccion para llenar, desde luego, sus propios fines. ¿Cómo podia imaginarse cataclísmos destructores de esas existencias, en el intermedio de un dia á otro, cuando apenas salen de las manos creadoras el mismo Dios sella su perpetuidad con este signo indeleble: *Y vió Dios que eran muy buenas* todas las cosas que habia creado, y eran *á sus ojos excelentes*? Por decreto Divino este órden natural establecido debía perpetuarse *in tempora, et dies, et annos* (1.)

De todos modos la ciencia geológica es deudora al sagrado libro de Moisés. Sin la historia del *Diluvio universal*, tal cual se describe en el *Génesis*, la existencia de los fósiles organizados, terrestres y marinos, en las capas inferiores de la tierra, quedaría sin explicacion filosófica é hisrórica, y sin razon de ser; y esa ciencia, como en su nacimiento, se perdería en el laberinto de seis cientos sistemas encontrados, ridículos y absurdos.

«Moisés dice, prosigue Mr. Mouilly, que la luz ha sido creada en el dia primero, y no establece la creacion del sol sino en el cuarto dia: luego la luz primitiva no es de ninguna manera una emanacion del sol. Sin embargo, es la presencia de este astro que hace visibles á todos los objetos, y estos desaparecen con él. ¿Tendría, pues, Moisés el telescopio de Herschel, para saber que la masa del sol estaba opáca y oscura en el centro de una atmósfera en perpetua incondescencia, *incondescence*? ¿Sobrepujó Moisés la ciencia de los Newton, los Saussurre, los Lavoisier, los Delue y los Dolomieu?

«En fin, es preciso notar, que la obra de los seis

(1.) Génes. I, 14—51.

dias ha sido siempre la admiracion de los sábios y de los filosófos: ha merecido los comentarios de San Basilio, San Ambrosio, San Agustin, San Juan Crisóstomo; es decir, de los mas bellos ingénios, y los mas elocuentes de todos los Padres: ha sido desarrollada por el grande Bossuet en sus *Elevaciones sobre los Misterios*, y en su elocuente *Discurso sobre la historia universal*: ha sido creida y reverenciada por Descartes, Newton, Leibnitz, Euler y Bacon: este último reducía toda la ciencia humana á la esplicacion de la obra de los seis dias y la presenta como el principio de todas sus conocimientos: en fin el sábio Deluc la mira como una demostracion vigorosa de la revelacion (1.)»

Ya vé V., señor doctor, cuan mal abogado ha tomado Mr. Jacolliot, al invocar *la ciencia*, para impugnar el sistema Bíblico de la creacion del mundo y dar cuerpo á su teoría imaginaria de *necesidad de muchos millones de años para la formacion del mundo*. Como si el *Dios de las ciencias*, el Ser Supremo y Omnipotente necesitára de aprendízaje y repetidos ensayos y de la lentitud de la accion del tiempo y la materia para presentar una obra acabada, digna de su infinita sabiduría y poder. No. *Dijo*; y *todo quedó hecho. Mandó*; y *todas las cosas fueron criadas*, en su perfeccion. *Las estableció* para que *funcionáran desde luego, perpetuamente y por siglos indefinidos. Por su mandato persevera la sucesion de los dias, las producciones y las generaciones* (2.) La creacion fué instantánea y perfectamente acabada; la conservacion es obra de su libre, sábia y paternal providencia. La ciencia, pues, en armonía con la historia del género humano por Moisés no dá mas antigüedad á la existencia del mundo, que la de unos seis mil años, y cubre con el manto de la ironía la teoría panteista neo-alemana, que saca de los espacios imaginario una casta de hombres invisibles, llamados *prehis-*

(1.) Mr. Pouilly, *Memoire de l' Académ. des bell. lett.* tom. VII.
(2.) Psalm 118.

tóricos, con 300,000 años de existencia antes de Adan.

Reducida esta teoría á cálculo matemático presenta una monstrusidad tan colosalmente absurda, que un loco en el frenesí de sus delirios no acertaría á proponerla. Demos que estos hombres *prehistóricos* hayan nacido de un solo tronco, y propagadose, como los hombres históricos, de una sola pareja humana, sin preguntar por su autor (?) y supongámos que el aumento de poblacion fué entónces de 300 por año, por lo cual, teniendo en cuenta el número de nacidos y muertos, los hombres se habrian *dúplicado*, segun proporcion media, cada 208 años. ¿Es exagerada nuestra suposicion? No: Mr. Leónce de Lavergne acaba de probarnos, que «la Alemania y la Inglaterra aumentan su poblacion cada una con mas de 400,000 almas por año, lo cual dá una cifra de 4 millones al cabo de diez años.» Con este aumento, dentro de quinientos años ¿habrá lugar en la tierra para sembrar, cosechar, comer y vivir? Aunque el aumento de poblacion en la Francia, por especiales causas que indica ese escritor, no es tan creciente, sin embargo, si el receuso de París de 1872 arrojaba 1,852,792 personas, el último censo publicado en esa capital el dia 8 de Enero de este año 1877 dá por resultado 1,986,748 de almas: es decir que en cuatro años ha habido un aumento de 134,956 personas.

Pues bien, segun nuestro cálculo moderado, esos presuntos hombres prehistóricos al llegar al tiempo en que apareció Adan, esto es, despues de los 300,000 años, que se les dá, en esa época, de existencia en la tierra, debia existir tal número de hombres cual daría por resultado la línea de 434 cifras, esto es, tal número que pegados unos á otros de pié, como una pared de ladrillos, no solo llenarian toda la superficie del globo terraqueo, sino que atestando todos los espacios de la atmósfera que circunda la tierra, formaría un globo de hombres, que conteniendo en su seno el globo terraqueo, subiría hásta cubrir ó tragarse la luna. No es esto una exageracion burlesca; es un cálculo llevado á demostracion matemática bajo to-

das las reglas de la ciencia (1.) ¿Quién vió á esa múltitud incalculable de hombres existentes al aparecer Adan, primer hombre histórico? Eran invisibles ó *prehistóricos*: nadie puede dar razon de ellos, porque una série de cataclismos mas terribles que el diluvio universal de Noé, hásta en número de 44, los habian destruido y hecho desaparecer. Entónces, ¿quién vió y contó esa série de *cataclismos prehistoricos*, invisibles é inenarrables? ¿Estamos obligados á dar crédito á los sueños de Mr. Lyell? Podremos destruir á la ciencia, la historia, la divina revelacion y hásta al buen sentido que los rechaza? Y si no ¿cómo no ha quedado vestigio alguno de esas supuestas catástrofes, siendo tan natural que quedasen en el teatro de los desastres?

Lo que no ha existido no puede dejar huella ni rastro de su existencia. Lo confiesa el mismo Lyell, uno de los mas entusiastas defensores de la teoría en cuestion: «Ningun habitante del globo, dice ese escritor, se espone á tantos peligros sobre el agua, ya en estado de salvaje, ya en el de civilizacion. No hay, pues, animal cuyo esqueleto pueda permanecer durante tanto tiempo sepultado en los depósitos calcáreos ó súbmarinos .... Y aunque las partes mas sólidas de nuestra especie desaparecieran, la huella de sus formas habria quedado en las rocas, como han quedado las señales de las mas tiernas hojas y de las mas débiles partes de muchos animales.

« Además, las obras de arte, compuestas de mas indestructibles materiales, habrian durado mas que casi todas las sustancias orgánicas contenidas en las rocas sedimentarias. Edificios y aun ciudades enteras han sido en los tiempos históricos sepultados por volcanes, cubiertos por mares ó destruidos por terremotos. Si semejantes catástrofes se hubiesen repetido muchas veces en las épocas anteriores [los tiempos

(1.) Esta demostracion matemática ha sido hecha por uno de los sábios editores de "La *Civiltá Cattólica*. Puede verse traducida en español en "La Sociedad" de Lima, núm. 1701. Marzo 30 de 1876.

prehistóricos], la grande antigüedad del hombre estaria escrita en la caducidad del mundo y en caracteres mas lejibles que las formas de la antigua vegetacion que cubrió en un tiempo las islas del Océano Septentrional, ó que los reptiles jigantescos que, en un período mas reciente, poblaban los mares y los rios de nuestro hemisferio (1.)»

Supongo, señor doctor, que se ha hecho cargo de la argumentacion de este geólogo prehistórico: ¿qué deduce V. de ella? La lógica de la sana razon no puede deducir otra cosa que lo siguiente:—Hubo hombres prehistóricos; y no los hubo. Hubo cataclísmos universales prehistóricos; y no hubo tales caclísmos. Los hubo; puesto que la multitud de hombres prehistóricos, que segun la teoría que los admite y el cálculo matemático indicado debian llegar amontonados hásta la luna, habian desaparecido en tiempo de Adan; y quedan todavia los vestigios de esas catástrofes *en las hojas, los restos de los animales y las sustancias orgánicas sepultadas y contenidas en las rocas sedimentarias.*—No hubo hombres prehistóricos; puesto que en tales cataclísmos, como nota Lyell, « aunque las partes mas sólidas de nuestra especie « desaparecieran, la huella de sus formas habría que« dado en las rocas;—y si semejantes catástrofes se « hubiesen repetido muchas veces, en esas épocas an« teriores *al tiempo histórico*, la grande antigüedad del « hombre estaria escrita en las ruinas del mundo.» Y si no hubo tales catástrofes prehistóricas, ¿como tanta multitud de hombres desapareció por encanto, que ni Adan los pudo saludar?—Tampoco hubo cataclismos prehistóricos, porque, segun Lyell, si los hubiese habido, « las obras de arte, compuestas de mas indes« tructibles materiales, habrian durado mas que casi « todas las sustancias orgánicas contenidas en las ro« cas sedimentarias.—La grande antigüedad del hom« bre estaría escrita en la caducidad ó ruinas del mun« do en carácteres mas lejibles que las formas de la « antigua vegetacion .... y los reptiles jigantescos

[1] *Principios de geología.*

« que en un período mas reciente (*antes del diluvio*
« *bíblico*) poblaban los mares y los rios de nuestro
« hemisferio.»

Así es, señor doctor, como los enemigos de la historia del mundo revelada á Moisés, despues de sus ridículos devaneos, vienen á coronarla de honor y gloria. Dejemos, pues, á nuestros hermanos panteistas que se entretengan con sus sueños y sus juegos mitológicos; y pasemos á la solidez de otras pruebas.

El racionalismo y el panteismo ya no niegan; confiesan formalmente, como hemos visto, el hecho histórico del diluvio universal, tal cual lo describe la Biblia y lo confirman la ciencia geológica y la tradicion.
« Todos los pueblos, dice Renan, colocan al principio
« de sus anales una lucha contra el elemento húmedo
« representado por un cataclísmo principal (1.)»

Tampoco se disputa sobre la cronología bíblica considerada en su conjunto y en cuanto se relaciona con los grandes datos de la historia del género humano. El racionalismo confiesa que nuestro globo, en su organizacion y forma actuales, no puede tener mucho menos de seis mil ó mucho mas de siete mil años de existencia. « Por la pequeña cantidad de materiales
« que los rios han arrastrado hásta el presente á la
« mar, dice Mr. Babinet del Instituto, y segun lo que
« se ha observado que llevan anualmente, debe con-
« cluirse que su curso data de pocos siglos. Las plan-
« tas y los insectos no han tenido todavia tiempo pa-
« ra diseminarse por todas las regiones que deberán
« ocupar en lo sucesivo [2.]»

La teoría de la millonaria ó semillonaria secular existencia del mundo, que Mr. Jacolliot hace estribar en *la cronologia oriental, segun los anales de la India*, ha fracasado por completo. Si no queda V: satisfecho, señor doctor, con todo lo que queda dicho en las *Cartas* precedentes, robusteceré las pruebas aducidas con los argumentos de las tradiciones y los anales de casi todas las naciones, que vienen á converger

(1) *Historia de las lenguas semiticas.*
(2) En la *Revista de los dos Mundos*, año 1855

y armonizar con la historia del género humano, escrita por Moisés.

« Debemos hacer notar, antes de terminar este artículo, (dice el sábio Deluc,) que los relatos de Moisés sobre la creacion que vamos viendo acordes con la naturaleza, son á la vez conformes con las tradiciones mas constantes de la antigüedad. Este es un hecho, dice Mr. de Powilly (1), que está atestiguado por todos los pueblos de la tierra, que el mundo tiene su principio, *tal cual le dá el historiador sagrado.* Hállase, esta tradicion en el antiguo Egipto, en la Caldea, en la Persia, en la India, en la Judea, en el Siam, la China, el Japon, y en los mas antiguos pueblos del Norte hásta la Grecia. Si atravesamos la mar del Sud, oímos la misma voz en el Perú, en Méjico y en todas las islas. Pues bien esta antigua y universal tradicion, relativa á un hecho que dificilmente puede ser inventada, está perfectamente de acuerdo con la historia de la creacion escrita por Moisés, el cual no solo nos dice que el mundo tiene un orígen, sino que va fijando su época que viene á llegar hásta nosotros. La division de la semana en siete dias, hallada en todos los pueblos y en todos los países, es tambien una de esas tradiciones antiguas, que deben remontarse hásta el orígen del género humano; y esta tradicion es la exacta emanacion del hecho de la creacion en seis dias y descanso en el séptimo, segun la relacion de Moisés: *Dios trabajó en los seis dias, y descanzó en el séptimo.* Diderot miraba esta circunstancia como una prueba sin réplica de la verdad del relato de Moisés; é hizo tanta impresion á los sábios de la China, que al enunciarsela, quedaron como sobrecogidos de admiracion. Grocio hizo ver, en su *Tratado de la verdad de la Religion cristiana* (2.) que el relato de Moisés sobre la creacion se halla confirmado por las tradiciones de los Fenicios en Sanchomiathon, de los Egipcios en Diodoro

(1) *Memoire de l' Academ.* citada.

(2) Saint-Euremont, apesar de su epicurismo, hizo muchos elogios de este tratado de Grocio.

de Sicília (1), de los Indios en Megasthenes y Strabon, de los Griegos en Lino, Hesiodo, Epitecto, Anaxagoras, Platon, etc. Todas las cosmogónias de los antiguos pueblos tienen alguna semejanza con la de Moisés, ó mas bien no son sino el relato de Moisés desfigurado por las ideas supersticiosas de los idólatras ó las extravagancias de las antiguas filosofías: solo en el capítulo primero del *Génesis* es donde puede hallarse la clave de todos los sistemas inteligibles formados de las tradiciones antiguas, maleadas con los errores de la filosofía y las ficciones de la mitología (2.)»

« Aparte de las tradiciones sobre el diluvio universal, descrito por Moisés, y la época en que acaeció, de las cuales hemos llenado largas páginas de nuestros Anales, y que se hallan en casi todos los pueblos de la tierra; hay en esas tradiciones, (prosigue el editor de esa obra citada), una que nos ha sorprendido y que no podemos dejarla pasar desapercebida; es el número preciso de las generaciones humanas establc-

(1) Ademas de lo que dejamos dicho sobre el orígen del Egipto, procedente del hijo y nieto de Noé, añadiremos lo siguiente: Cuando los franceses fueron á Egipto, en tiempo de Napoleon I, descubrieron en Moseta una piedra cortada que tiene una inscripcion en tres idiomas. Valiéndose de ella, Champolliou el jóven, trató de restablecer la série de los reyes egipcios, [de que nos hemos ocupado arriba;] y él mismo pudo asegurar, que "ningun mo-" numento existía en Egipto que realmente fuese anterior al año " 2200 de nuestra era." La misma espedicion francesa descubrió ó examinó los famosos Zodiacos pintados ó esculpidos en los templos de Dendera y de Esnech, que se les suponia una antigüedad fabulosa. Examinados y esplicados despues por sábios astronómos tales como Burhard, Lalande, Hamilton, Visconti, Testa, Delambre, Biot, Champollion, y otros muchos, por las reglas de la ciencia y los argumentos arqueologicos, fué comprobado, que el Zodiaco de Dandera no pasaba de la época de los Tolomeos y que algunas inscripciones griegas lo atribuian á los tiempos de algun Emperador. Con respecto al Zodiaco de Esnech tanto por los cálculos de la ciencia, como por el exámen que Letroue hizo del atrio del templo y por una inscripcion grabada sobre una columna del templo, resolvieron, que la construccion de ese templo acaeció en los primeros años del reinado de Antonino, emperador romano. Véase este argumento tratado difusamente en el tomo III, tit. *Astronomie*, pág. 282 de la obra *Annales de Philosophie Chrétien.*, 1831.

(2) *Explication geologique del oevre des six jours* por Deluc, en los *Annales* citados. Véase todo ese tomo.

cidas por Moisés, entre la creacion y el diluvio, número que se halla al frente de los anales de un gran número de pueblos antiguos. Los Chinos cuentan diez generaciones de Fohi á Ju, que forman la primera dinastía de sus *supuestos* emperadores. Los Persas númeran las mismas desde Soliman Hoki ó Ké Kobad, jefe de su segunda raza. Sanchoniathon, frigiano, habla de las mismas diez generaciones de dioses ó de semi-dioses, colocadas entre Uranus y la raza presente de los mortales. Beroso caldeo cuenta el mismo número antes del diluvio. Los Egipcios dicen otro tanto de los Atlantides precedentes á esa época. Los Tártaros y los Arabes, renombrados por su simplicidad y el apego que tienen á sus genealogías y á sus tradiciones, han conservado no solo la memoria de las diez generaciones, si que tambien, de concierto, por cuanto sean inmensas las distancias que los separan, dan á algunos de sus reyes ante-diluvianos como tambien á sus inmediatos sucesores, los mismos nombres que se hallan en el *Génesis* de Moisés [1.]»

Sería fastidiosa á V., señor doctor, y á mis lectores, la aglomeracion de nuevas citas sobre las antiguas tradiciones de los pueblos, que atestiguan el orígen y la fecha de la creacion del mundo en armonía con la historia de ella que nos ha legado el prohombre de toda la antigüedad. Esta es una de aquellas materias fecundas que llenan volúmenes enteros; porque es el grito unisono de todas las generaciones humanas y de todos los tiempos, que ahoga la meticulosa voz de un puñado de sordo-ciegos, que nacieron ayer no mas. Sin embargo, la insistencia de Mr. Jacolliot en apelar á *la cronología de los pueblos orientales* para poner canas millonarias al mundo de Adan nos obliga á reasumir este argumento para no dejar resquicio abierto á la cavilosidad mas pertinaz.

Por fortuna tenemos á la vista un trabajo hecho, cuya preciosidad é importancia realza el solo nombre

(1) *Annales de Philos. Chrétien.* tom. III, an. 278, *note* 1. y cita la *Histoire universelle* des Anglais.

de su autor. Es el baron de Cuvier, secretario perpetuo de la Academia de las ciencias en Paris, ese sábio consumado en todas ellas, antiguas y modernas, cuya fama ha llenado los espacios del primer tercio del presente siglo, y á cuya autoridad se han inclinado las eminencias de las letras, sin que por esto haya podido apropiarsele el don de la infalibilidad, por cuyo motivo nos permitiremos ilustrar ó rectificar algunos de sus conceptos en otras tantas *notas*.

Despues que Mr. Cuvier ha tratado de probar por los fenómenos geologicos, que el mundo no es tan viejo, como se pretende, sino que guarda anología con los relatos de su historia primitiva por Moisés, pasa á evidenciarlo por la cronología ó los anales de los pueblos antiguos, en esta forma:

" Bien que, al primer golpe de vista, las tradiciones de algunos antiguos pueblos, que remontan su orígen á tantos millares de siglos, parece que contradigan vigorosamente esa edad juvenil del mundo actual; cuando uno examina mas de cerca esas tradiciones, no tarda mucho tiempo en apercebirse que ellas no tienen nada de histórico: al contrario, convencese muy luego que la verdadera historia y todo lo que ella nos conserva de documentos positivos sobre las primeros establecimientos de las naciones, confirma lo que los monumentos naturales habian enunciado.

" La cronología de alguno de nuestros pueblos de Occidente no se remonta, por un hilo continuado, á mas de tres mil años. Alguno de ellos no nos puede ofrecer, antes de esa época, ni menos dos ó tres siglos despues, una série de hechos que tengan enlace con alguna verosimilitud. El norte de Europa nada tiene de histórico, sino despues de su conversion al Cristianismo: la historia de España, de las Galias, de Inglaterra, no data de mas allá de las conquistas de los Romanos; la de la Italia septentrional, antes de la fundacion de Roma, es hoy dia casi inconocida. Los Griegos confiesan no haber poseido el arte de escribir sino despues que los Fenícios se lo enseñaron hace treinta y tres ó treinta y cuatro siglos: aun mucho

tiempo despues, su historia está llena de fábulas, y ellos mismos no hacen remontar á trescientos años mas allá los primeros vestígios de su reunion en cuerpo de pueblos. No tenemos de la historia del Asia Occidental sino algunos extractos contradictorios que no suben, con un poco de órden, sino á veinticinco siglos, (*á Ciro, cerca* 650 *años antes de Jesucristo,*) y admitiendo lo que, á este respecto, tienen de mas antiguo con algunos detalles históricos, apenas se elevará á cuarenta, (*á Nino, cerca de* 2,348 *años antes de Jesucristo, segun Ctesias, y los que le siguen; pero solamente á* 1,250, *segun Volney, en conformidad con Herodoto.*)

" El primer historiador profano de las obras que nos restan, Herodoto, no tiene dos mil trescientos años de antigüedad. (*Herodoto vivía* 440 *años antes de Jesucristo.*) Los historiadores anteriores que el ha podido consultar no datan de un siglo antes de él. (*Cadmus, Pherécides, Aristéo de Proconnesa, Acusilao, Hecatéo de Mileto, Charon de Lampsaque, tales son, segun Vósio, esos escritores: De hist. græc. lib.* 1, *et* 4.)

" Puede uno mismo juzgar lo que ellos contienen por las extravagancias que nos han dejado, extractadas de Aristéo de Preconnesa y de algunos otros.

" Antes de ellos no habia sino Poétas; y Homero, el mas antiguo que han poseido; Homero, el maestro y el modelo eternal de todo el Occidente, no precede á esta fecha sino de dos mil setecientos ó dos mil ochocientos años.

" Cuando esos primeros historiadores hablan de los antiguos acontecimientos, sea de su nacion, sea de las naciones vecinas, no citan mas que tradiciones orales y no obras públicas. No es sino largo tiempo despues de ellos que se nos dan pretendidos extractos de los anales egipcios, fenicios y babilónicos. Beroso no escribió sino bajo del reinado de Seleuco Nicator, Hieronimo bajo del de Antioco Soter, y Manethon bajo del reino de Ptolemeo Philadelfo. Estos tres son solamente del tercer siglo antes de Jesucristo.

" Que Sanchoniaton sea un autor verdadero ó su-

puesto, él no ha sido conocido por nada antes que Filon de Byblos publicase una traduccion bajo de Adriano, en el siglo II despues de Jesucristo, y cuando lo habrá conocido, no lo habrá hallado por obra de los primeros tiempos, como sucede en todos los otros autores de esta especie, que una theogonía pueril, ó una metafísica enteramente disfrazada bajo de alegorías, los ha hecho desconocibles.

" Un solo pueblo nos ha conservado los anales escritos en prosa antes de la época de Cyro; y este es el pueblo Judaico.

" La parte del antiguo Testamento que se llama *Pentateuco* existe bajo la forma actual al menos despues del cisma de Jeroboan, puesto que los Samaritanos lo recibieron como los Judios, es decir, que se conserva á cosa hecha, mas de dos mil ocho cientos años.

" No hay razon alguna para no atribuir la redaccion del *Génesis* á Moisés mismo (1), lo que hace remontar la existencia del *Pentateuco* á quinientos años de mayor antigüedad, á treinta y tres siglos: y basta solo leerlo para apercebirse, que ha sido compuesto, en parte, con extractos de otras obras anteriores (2): no puede dudarse, pues, de manera alguna,

---

(1) No solo no hay razon en contra, sino que *la redaccion*, no solo *del Génesis* sino *de todo el Pentateuco, por Moisés mismo* tiene tales pruebas positivas y tales garantías de autenticidad, integridad y veracidad, que no ha habido otro libro en el mundo que en esto le haya igualado. Mr. Jacolliot, el racionalismo, la ciencia moderna, los mundos, hebreo, pagano y cristiano, hanse visto obligados á inclinar la cabeza ante esa colosal existencia que con su luminosa antorcha en la mano ha venido iluminando, de generacion en generacion, á toda la humanidad. No nos detenemos en este trabajo, que está hecho y muy bien hecho, por muchas manos diestras. Véanse, entre otros, á Duvoisin, *Autoridad de los Libros de Moisés;* Meignan, *Profesias Mes.;* Janssen, *Hermeneutica.*

[2] Es indudable, que antes de Moisés existia en el pueblo hebreo la escritura, y por consiguiente relatos históricos y cronológicos de los principales hechos ante y posdiluvianos. Aunque nos dice Polyhistor, que " segun refiere Eupolemo Moisés fué el pri- " mer sábio que enseñó las letras á los Judios, de los cuales las " recibieron los Fenicios, y de estos los Griegos: [ap. Euseb. " *Prop. Evang.* lib. IX, c. 26:] " nos parece que esto es un equivoco de Polyhistor, pues nos consta del mismo Eupolemo, Nicolao Damaceno, Artapano y otros antiquísimos escritores paganos, que

que ese no sea el libro mas antiguo, que posee nuestro Occidente (1.)

"Pues bien, esta obra y todas las que han visto la luz despues de ella, por estraños que sus autores sean á Moisés y á su pueblo, nos presentan á las naciones de las orillas del Mediterraneo como nuevas; nos las muestran como aun semi-salvajes, en algunos siglos mas adelante; ademas todos ellos nos hablan de consuno de una catástrofe general, de una irrupcion de las aguas, que ocasionó una regeneracion casi total del género humano, y no hacen remontar su época á un intérvalo muy lejano.

" Los textos del Pentateuco que mas alargan ese intérvalo no lo colocan mas allá de veinte siglos antes

---

ese "primer sábio que inventó y enseñó las letras, ó la escritura, " las ciencias, la aritmética, la astrologia, *quœque ad eam pertinent " omnia*, y todas las demas ciencias que tienen relacion con ella, " fué Abraan, el cual las enseñó primero á los Caldeos, luego á los " Fenicios, y despues á los Egipcios, de los cuales, por Cadmus " pasaron á los Griegos. (Ap Euseb. *ibid.* lib. IX.) " Abraan nació unos 456 años antes que Moisés; y este es mas antiguo que Cadmus cerca de un siglo.

Que antes de Moisés existiesen en el pueblo hebreo escrituras relativas á la creacion del mundo, á las genealogias y á los principales hechos históricos, consta indudablemente del mismo *Pentateuco* de Moisés. Esto indican las siguientes locuciones, que parece tenia Moisés á la vista escritas al consignarlas en el Génesis: *Estas son las generaciones del cielo y de la tierra:* (Gen. II, 4.) *Este es el libro de la genealogia de Adan:* (Gen. V, 1.) *Estas son las generaciones de Noé:* (Gen. VI, 9.) En el Exodo tenemos pasajes en que se nos habla de libros é inscripciones de los nombres de los hijos de Israel esculpidas en lápidas Onyuichinas, (Exod. XVII, 14; XX, 4; XXVIII, 9.) Allí mismo se nos presentan las tablas de la ley, escritas por Moisés, las que suponen que el pueblo hebreo tenia nociones de la escritura, en que debia leer y aprender sus obligaciones. [Exod. c. 31, v. 15; et c. 34, v. 28.) Y finalmente en los *Números* se nos recuerda el *Libro de las batallas* del Señor [Num. c. 24, v. 4.)

(1) En el siguiente elenco verá V., señor doctor, la mayor antiguedad de que goza Moisès sobre todos los escritores conocidos, segun los datos cronologicos irrecusables.

Moisés	supera	á *Sanchoniaton*, [si ha existido], el mas antiguo entre los *Fenicios*, en años..............	300
,,	,,	á *Homero*, el mas atiguo entre los *Griegos*, en años	500
,,	,,	á *Confucio*, el mas antiguo entre los *Chinos* id..	1000
,,	,,	á *Beroso*, el mas antiguo entre los *Caldeos*- id..	1170
,,	,,	á Herodoto, y un poco mas á Maneton, el mas antiguo entre los *Egipcios*, en años............	1240

de Moisés, ni por consiguiente á mas de cinco mil cuatro cientos años antes de nosotros. [*Los setenta Intérpretes la suben á* 5,345; *el texto Samaritano á* 4,869; *y el texto hebreo á* 4,174.]

"Las tradiciones poéticas de los Griegos, orígen de todas nuestras historias profanas con respecto á esas épocas antiguas, nada contienen que contradiga á los anales de los Judios; al contrario, están acordes admirablemente con ellos, por la época que ella señalan á las colonias egipcias y fenicias que dieron á la Grecia los primeros gérmenes de civilizacion; se vé en ellas que cerca del mismo siglo en que la colonia Israelitica salió del Egipto para llevar á la Palestina el dogma sublime de la unidad de Dios, otras colonias salieron del mismo país para llevar á la Grecia una religion mas grosera, al menos en lo exterior, las mismas que fundieron despues las doctrinas secretas que ella reservó para sus iniciados; mientras que otras tambien venian de la Fenicia, y enseñaron á los Griegos el arte de escribir, y todo lo que tiene relacion con la navegacion y el comercio (1.)

"Sin duda se engañan de mucho los que han pretendido formar, al tenor de ellos una historia seguida, puesto que colocan, aun largo tiempo despues de esos fundadores de colonias, una multitud de acontecimientos mitológicos y de aventuras, en que los dioses y los

(1) Es notorio que los cronologistas varian de muchos años sobre la data de cada uno de esos acontecimientos: pero esas emigraciones en conjunto no dejan de formar el carácter especial y bien marcado de su época, que es de quince á diez y seis siglos antes de Jesucristo. Así, ateniendonos solamente á los cálculos de Userio, Cécrops habria pasado de Egipto á Atenas cerca de 1556 años antes de Jesucristo; Deucalion habriase establecido sobre el Parnasso cerca del 1548; Cadmus habria salido de la Fenicia á Thebas cerca del 1493; Danaus habria ido á Argos cerca del 1485; Dardano habriase establecido sobre Helesponto cerca del 1449.

Pues bien: habiendo acaecido la salida ó emigracion de los Hebreos de Egipto, conducidos por Moisés ya anciano y muerto al fin de ella de edad de 120 años, por los 1491, ó como otros calculan el de 1457 antes de Cristo; tenemos que Moisés es anterior á todos esos acontecimientos, y se colige en que sentido, poco mas ó menos, los jefes de las naciones mencionadas se dicen contemporáneos de Moisés.

héroes intervinieron, y no atan á esos jefes á la verdadera historia sino por medio de genealogias evidentemente fingidas [1]; pero, lo que todavia es mas cierto es, que todo lo que habia precedido á su llegada no pudo ser conservado sino en recuerdos muy confusos, y no pudo ser suplido sino por puras invenciones, parecidas á las de nuestros monjes de la edad media sobre los orígenes de los pueblos de Europa.

" Por esto, no nos debe ser estraño que se hallen, en lo relativo á la antigüedad, dudas y contradicciones sobre la época de Cécrops, de Deucalion, de Cadmus y de Danans; no solamente seria pueril dar la menor importancia á una opinion cualquiera sobre las datas precisas de Inachus, (*á este el cálculo mas fundado le señala el* 1856 ó 1823 *antes de Cristo*; y 350 *años antes de las principales colonias fenicias ó egipcias*;) ó de Ogyges, [60 *años despues.*] Mas si alguna cosa nos puede sorprender es, que esos personajes, no han sido colocados en una altura infiinita. Es imposible hallar en ese vacío algun efecto del ascendiente de las tradiciones recibidas, en el cual los inventores de fábulas hayan podido hacer incapié. Una de las fechas asignadas al diluvio de Ogyges se asimila tan perfectamente con la que se señala al diluvio de Noé, que es casi imposible, que no haya sido tomada de la misma fuente, y que por consiguiente que el supuesto diluvio Ogyges no sea el mismo diluvio de Noé.

" En cuanto á Deucalion, sea que este príncipe se considere como un personaje real ó como un ser supuesto y fictício, por poca atencion que uno ponga en seguir la manera con que su diluvio ha sido introducido en los poémas de los Griegos, y los diferentes detalles de que sucesivamente se presenta enriquecido, se hace palpable que eso no es mas que una tradicion del gran cataclismo (*el diluvio de Noé*,) alterada y colocada por los Helénos en la época que las

(1) Se refiere, sin duda, á las genealogias de Apollodoro, las cuales lo mismo que las de los Arabes, los Tartaros y de semejantes pueblos, fueron partos imaginarios de los poetas y escritores griegos, ó nacionales.

plugo colocar á Deucalion, porque Deucalion ha sido mirado por autor de la nacion de los Helénos, y fué confundida su historia con la de todos los jefes de las naciones renovadas. (*Ni Homero, ni Hesiodo, ni Herodoto, ni Thucidides, ni Xenofonte dicen palabra alguna relativa al diluvio de Deucalion, ni tampoco del de Ogyges*) (1.)

" Lo que cada colonia establecida en la Grecia habia conservado de las tradiciones aisladas, empieza por su diluvio particular, porque cada una de ellas habia conservado alguna memoria tradicional del diluvio universal, que fué conocido comunmente de todos los pueblos; y cuando en lo sucesivo han querido sujetar esas diferentes tradiciones á una cronología comun, han creido ver acontecimientos distintos, puesto que de los datos todos inciertos, y tal vez todos falsos, pero mirados algunos en su país como auténticos, no han podido desentenderse de ellos. Así pues, de la misma manera que los Helénos tenian un diluvio de Deucalion, por cuanto ellos miraban á Deucalion como á su primer autor, los Autochtones del Attica tenian el suyo de Ogyges, por cuanto Ogyges fué el iniciador de su historia. Los Pelagianos de Arcadia tenian aquel que, segun algunos autores posteriores, obligó á Dardano á dirigirse hácia Helesponto. [*Denys d' Halicarnasse. Ant. rom. lib. c.* 61.] La isla de Samothracia, una de las en que se formó mas antiguamente una sucesion de sacerdotes, un culto regulado con sus tradiciones consiguientes, tenia tambien un diluvio que pasó por el mas antiguo de todos, (*Diodoro de Sicilia, lib.* V, *c.* 47,) y lo atribuyeron á la ruptura del Bosphoro y del Helesponto. Guárdase tambien alguna idea de un suceso semejante en el Asia menor y en la Siria, y por consecuencia los Griegos, que la ataron al nombre de Deucalion. (*Zenodoto, Luciano, Arnobio.*)

(1) Hoy dia la filosofía de la historia con las severas reglas de su crítica ha puesto en un punto de certidumbre histórica incontrovertible, que los supuestos diluvios de Ogyges y de Deucalion, que mencionan algunos poetas y escritores griegos, se refieren, y no son otro que el diluvio de Noé, cuyas tradiciones son universales. Véanse los *Annales de Phil. Crét.*, tom. 1. pag. 382. año 1839.

" Pero ninguna de esas tradiciones coloca muy alto ese cataclismo, y nadie se atreve á esplicar su data y sus otras circunstancias, por las variaciones que subsisten constantemente entre los relatos, que no han podido fijarse por la Escritura:

" Los hombres, pues, que quiéren atribuir al continente y al establecimiento de las naciones una antigüedad muy remota vense obligados á dirigírse á los Indios, á los Caldeos y á los Egipcios, tres pueblos, en efecto, que parecen los mas antiguamente civilizados de la raza caucasa; pero tres pueblos extraordinariamente semejantes entre sí, no solo por el temperamento, por el clíma y por naturaleza del suelo que habitan; sino tambien por la constitucion política y religiosa que se les ha dado, y en que esa misma constitucion debe darnos un testimonio igualmente sospechoso."

Luego, Mr. Cuvier, prosigue haciendo ver la poca fé que merecen los libros y monumentos tradicionales, que ostentan esas tres naciones, por hallarse fundadas en fábulas y relatos mitológicos. Con respecto á los Indios duda de la autenticidad y antigüedad de los Vedas, y aun de su existencia, por cuanto Megasthenes asegura, que en su tiempo los Indios no sabian escribir, y no ha leido en ningun escritor antiguo, que en la India hayan existido *esos templos, esas inmensas pagodas y esos notables monumentos* de remotísima antigüedad, que suponen *las fábula de los Brahmanes*; y en todo caso la antigüedad de los Vedas no se remonta mas allá del año 3200 antes de Jesucristo, que seria, poco mas ó menos, á la época de de Moisés. Y concluye, que aun dando crédito á esos documentos sospechosos y fabulosos la cronología é historia de los Indios, los Caldeos y los Egipcios no se remontarian mas allá de 4300 años antes de nosotros, antigüedad que rebajan notablemente las recientes observaciones sobre sus cálculos astronómicos en que principalmente la apoyan (1.) Sobre esto, señor doc-

(1) Cuvier *Discours sur les révolutions de la surface du globe, etc.* pag. 81, tom. 1. Paris, 1824.

tor. nosotros hemos dado pruebas demostrativas: la Caldea, el Egipto, la India y demas pueblos orientales no conocen otro orígen que la descendencia de Noé; ni otra fecha que la que fija el gran libro, el Génesis de Moisés.

En vista de todo lo espuesto hasta aquí, puede V., señor, preguntar á Mr. Jacolliot: ¿Dónde está esa *cronologia oriental que, segun los anales de la India; admite muchos millones de años, con respecto á la formacion del mundo, en armonia con la ciencia?* No se halla, sino en la imaginacion exaltada de los contagiados con la mitología oriental. Siempre ha sido así: los que, sin el auxilio de los libros revelados, han pretendido medir las distancias y leer la historia de lo pasado en el estrecho horizonte de su razon, han padecido amargas decepciones é incurrido en extravagantes absurdos. ¿No basta, para su desengaño, la entera historia de la filosofía, que es la historia de los sueños, los errores contraditorios y las ridículas paradojas de la imaginacion humana?

Demos pues gracias, señor doctor, á la divina Providencia, que nos ha preseverado de ese contagio, y estudiemos mejor la grandeza de este don, que voy á desarrollar, para ser mas agradecidos, mientras tanto soy de V. afmo. amigo y obsecuente servidor.

Fr. P. G.

CARTA DECIMA CUARTA

Al Dr. D. N. C.

Lima, Octubre de 1877.

Señor de mi profundo respeto y estimacion:

Hemos llegado al punto culminante de la demostracion: la revolucion que en la ciencia ha provocado el racionalismo moderno, no le ha servido mas que para suicidarse con sus propias armas. Ahí está Moisés, invulnerable en la cumbre del Sina, que con su Pentateuco revelado en la mano ilumina al universo, promulga la ley eterna á la humanidad, le consigna la historia del mundo desde su nacimiento y el libro de las ciencias, que ha recibido de Dios. No es tan solo su numeroso pueblo que lo recibe, lo conserva como sagrado depósito y eterniza su autenticidad, integridad y veracidad, en su Religion, en sus ritos, en sus fiestas solemnes, en su política y leyes, y en cien mil cánticos populares, monumentos públicos, instituciones civiles, costumbres nacionales, proverbios peculiares, nombres propios, inscripciones lapideas, documentos escritos, y libros celebrados, que pasan de generacion en generacion hásta nosotros. No son tan solo los Apóstoles del cristianismo, los Doctores de la Iglesia y los sábios filósofos creyentes, que consultan sus oráculos, examinan su cronología, estudian su his-

toria, confrontan sus ediciones, y sujetan hasta la última jota y los ápices de ese libro al rigor de la crítica mas severa, en presencia de la filosofía de la historia, para hacer resaltar la sublime realidad y veracidad de su contenido. No es, en fin, la sola autoridad de la Sabiduría eterna, que encarnada, sella el volúmen de Moisés con el escudo de su infalibilidad divina, cuya ley viene á completar y perfeccionar y á cuyos vaticinios, unidos á los demas Profetas, remite á sus adversarios, para que mirándolos, como en un espejo, cumplidos perfectamente en su adorable persona, confiesen su Divinidad, respeten su sagrada mision y den crédito á la Iglesia católica, instituida por El para ser fiel guardadora, el infalible intérprete y el tribunal inapelable de los Testamentos divinos, de ese *Libro* por excelencia, la Bíblia, que ha civilizado, moralizado y salvado los mundos, antiguo y moderno.

No: esos testimonios aunque de superior excepcion, excedente á toda autoridad humana, no satisfarian á la *pura razon* del paganismo moderno, que no admite otro criterio que el de sus propias ilusiones intelectuales. Obra fué de la divina Providencia, que esos libros de Moisés, en que se dá á los hombres la mas magnífica y exacta nocion de Dios y de su ley moral para el culto divino y el gobierno del mundo, recibiesen un públicoé irrecusable testimonio de los sábios racionalistas del antiguo mundo pagano. Era Numa, el segundo fundador y rey de Roma, que 714 años antes de la venida de Jesucristo *aprendió de los escritos de Moisés*, á prohibir la pintura ó escultura del simulacro de Dios en forma de hombre ó de animal alguno, para apartar á los Romanos de la idolatría (1.) Eran los antiquísimos historiadores paganos, Beroso caldeo, Hierónimo egipcio y Nicolas Damaceno, que relataban la historia del diluvio universal y del Arca salvadora del género humano, segun la narracion de Moisés, *de cuya Arca*, añade Beroso, *todavía hoy dia se conserva alguna parte en la Armenia, cerca del monte de los Cordileros*, *cuyas raspaduras*

(1.) Clearchus, philosophus paripateticus *De somno*, lib. 1.

bituminosas suelen llevar consigo aquellos indígenas para tener propicia la justicia de Dios (1.) Eran los celebérrimos fundadores de las escuelas de la filosofía antigua, Pitágoras, Aristóteles y Platon, que lectores y plagiarios de los libros del Pentateuco mosaico, enriquecian disimuladamente sus obras con las doctrinas, leyes é instituciones del admirable Legislador hebreo, tanto que Numenio, filósofo pitagórico, se lo efrontaba á los platónicos con estas formales palabras: *Quid enim aliud Plato est quam Moyses attica lingua loquens?* ¿«Pues, qué otra cosa es Platon sino el mismo Moisés, hablando en lengua ateniense? (2)» Eran, Hecateo Abderita, famoso filósofo, que describe los ritos del culto judaico, prescrito á sus Sacerdotes y Levitas en el Pentateuco de Moisés (3), Numenio, que refiere los milágros obrados por este caudillo al libertar á su pueblo de la esclavitud del Egipto; Abydeno, antiquísimo biógrafo de los Medos y Asirios, que nos relata la historia del diluvio y la construccion de la Torre de Babel, tal cual se lee en el Génesis de Moisés; Demetrio, que nos presenta un resúmen de la vida de los Patriarcas, Jacob y José, y su entrada en Egipto, sin discrepancia de los relatos del mismo Génesis mosaico; Theodoto, que tege el *poema de Abrahan y Jacob*; Artapano, que nos refiere la exaltacion del Patriarca José en Egipto con sus consecuencias sociales; Eupolemo, que terminantemente dice: *Moisés fué el primer sábio de la antigüedad: entregó las escrituras primero á los Judios, de los cuales las recibieron los Fenicios y de estos los Griegos: él fué el Príncipe que dió leyes á los Judios* (4.) Polihistor .... Pero, ¿á donde llevaría yo mi galería de los hombres célebres en la antigüedad poética, histórica y filosófica, que hicieron y hacen corte-

(1.) Clearchus, *ibid.* Ap. Clement. Alex. *Strom.* lib. 1.
(2.) Aristobolus Paripatet, lib. 1, *ad Philometora.*—Numenius, philos. Pithagoricus, *De bono* lib. 1. Ap. Euseb. *Præp. evang.* lib. IX, c. 6 et 7.
(3.) Hecatœus, lib. *de Judaorum* hist.
(4) Todas estas citas pueden verse textuales en Eusebio de Cesarea, *Præp. Evang.*, lib. IX.

tejo á Moisés, como al mas verídico de los historiadores?

No hay necesidad, señor doctor, de cansar mas nuestra imaginacion. En el conjunto de estas cartas ha oido V. la armoniosa consonancia de los críterios de la verdad: las tradiciones de todos los pueblos, antiguos y modernos; la voz de trueno de todos los monumentos y documentos de la historia; la filosofía y la legislacion; la tierra y los cielos, la Religion y la ciencia en sus últimos fallos dogmáticos, todos de consuno han venido á besar la bendita mano del Caudillo de Israel, que escribiera, con todos los caracteres de la verdad, mediante el soplo de la *inspiracion divina*, ese *Génesis* del mundo, esa historia de la creacion, ese Pentateuco, que ha civilizado los pueblos y las naciones, ¿Qué ha logrado el racionalismo aleman con su *revolucion científica* contra el dogma de la creacion y las verdades religiosas, cronológicas é históricas del Pentateuco? Ha sido un huracan que ha puesto en vértigo las cabezas que lo han producido, ha degradado la nobleza de la razon y dignidad humana, ha trastornado el órden religioso, moral y social, y ha abandonado á la triste humanidad á la furia de los hordas de sus pasiones. El sol de la revelacion del Sinai elevado á su apogeo por el Evangelio, ha seguido iluminando, sin eclipse, hásta la presente generacion. Los que han levantado su despejada inteligencia por encima de la polvadera de ese huracan, han sido irradiados con esa purísima luz del cielo, y han conservado intactos los principios eternos, las verdades fundamentales de la existencia del verdadero Dios, inteligente, personal, creador y conservador omnipotente de todo lo visible é invisible, la espiritualidad é inmortalidad del alma, y el destino temporal y eterno del hombre, con sus premios ó castigos. Los libres pensadores empero, que se han cobijado bajo las sombras de ese negro nubarron ó han ido á alimentar su razon de las fábulas mitológicas de la India, ó encerrados en el estrecho y oscuro recinto de su lógia fallan, como ayer el *Congreso Masónico de Paris*: «La Mazonería borra de su Constitucion EL

« DOGMA DE LA EXISTENCIA DE DIOS Y DE « LA INMORTALIDAD DEL ALMA.» Nada mas lógico y natural: eclípsado ó trasmontado el sol, las tinieblas todo lo ofuscan y ennegrecen. Estamos al corriente del gran progreso. La mazonería que hásta ayer era una sociedad de hombres racionales; de hoy mas será una *junta de animales irracionales.* ¿Quién tiene la culpa? Profetizado estaba: *El hombre, siendo criado con honor, no lo entendió; comparóse á los jumentos insipientes, y se ha hecho semejante á ellos* (1.) ¿Será la Mazonería que creó á Dios y á las almas, para hacer desaparecer su existencia de una plumada? Qué cándidos!

Siquiera, señor doctor, supieran esos miserables ciegos á que atenerse. Pero ha visto V. en mis dos cartas anteriores, el laberinto sin salida en que se han metido, desde que la luz de la divina revelacion dejó de iluminar su limitada razon. Qué enjambre de sistemas y teorías, á cual mas ridícula, absurda y contradictoria, han emitido para sustruir un dios imaginario al Ser Supremo, eterno, infinito y necesario, y una cosmogónia facticia á la cosmogónia histórica y admirable de Moisés! Cuán pueriles, sofísticas y extravagantes han sido las esplicaciones exegéticas, que han inventado para desmentir la autenticidad y la veracidad de los relatos del Pentateuco mosaico! El privilegio que esas exégesis han conseguido, es el de destruirse mutuamente; no hay dos que concuerden en un mismo sentido: cúmplese entre los libre-pensadores á la letra por gracia excepcional, el comun aforísmo: *quot capita, tot sententiæ*: tantos son los fallos contradictorios, cuantas son sus cabezas pensadoras. Achaque incurable, que ayer lamentaba en su escuela racionalista el Redactor de la *Revista científica* de Paris, y apesar de la ley del progreso, que *nos obliga á mudar de religion*, como mudamos de camisa, *con frecuencia*, le hacía perder la esperanza de llegar á *la religion definitiva del porvenír, que por su universalidad reemplace al Cristianismo*! Fatalidad

(1.) Psalmo, 48.

tremenda, que los mantendrá eternamente idólatras de sus ilusiones imaginarias, en el seno de la ignorancia, y verdugos de su propia conciencia!

Pero, señor, si la exégesis de los libros de Moisés por los racionalistas y panteistas alemanes es exótica y absurda, la de nuestro francés, Mr. Jacolliot, aunque en el fondo es un plágio de aquella, se nos presenta revestida de un carácter bárbaro y salvaje. Es un verdadero pasquin, preconcebido por un odio infernal contra Jehová, Moisés y el pueblo de Israel. En ella no campea sino la mas insigne mala fé, la calumnia y la blasfemia. Para nuestro racionalista la Teogonía del Pentateuco mosaico no tiene mejor modelo ni otro término de comparacion, que *la Teogonia de los Canibales*!

Dije *la mala fé.* Empezando por el *Génesis*, para desprestigiar á su autor, Mr. Jacolliot supone leer « en él: *Cédeme tus tierras ó te mato*, dijo Cain á « Abel (1.)» ¿En donde ha leido nuestro racionalista estas palabras, que nadie las ha encontrado en toda la Bíblia? «Los primeros capítulos del *Génesis* enal« teciendo y glorificando *audazmente la violencia y « la destruccion*, le pertenecen á Moisés; lo demas, es « preciso restituirlo al *Génesis* de los Vedas (2.)» *El Génesis de los Vedas*? Pobre ciego! ¿Y cuál es el Génesis de los supuestos Vedas sino el Génesis de Moisés plagiado? Ha visto V., señor doctor, alguna sombra de *audácia, violencia y destruccion en los primeros capitulos del Génesis*, escrito por Moisés? Reservado estaba á un libre-pensador acusar de *audaz* al Dios omnipotente, al Criador del cielo y tierra, al Padre de la humanidad, porque, despues de haber criado, espontánea y bondadosamente, al hombre á su imágen y semejanza, haberle dado garantías de su eterna felicidad y colocadole en un *paraiso de deleites* con plena libertad de gozar de cuanto habia en él, solo le impuso el precepto de abtenerse de tocar la fruta de un árbol, en homenaje á su supremo dueño

(1.) *La Bible dans l' Inde*, pág. 2, c. 5.

[2.] *Ibid.* c. VI.

y señor, bajo la sancion de que, si desobedeciendo la comiere, moriría con doble muerte? Hay en esto *violencia* y *destruccion* por parte de Dios, árbitro de imponer leyes á sus criaturas y castigos á los *audáces* que las quebrantasen? Tambien será *audácia*, *violencia*, *crueldad* ó *destruccion* ofrecerles muy luego, á esos *audáces* que libremente las quebrantaron, la redencion de la pena principal en que habian incurrido?

Añade el racionalista francés: «Jehová, (Dios), para « facilitar la fuga de los hebreos del Egipto, *no encon-* « *trando otro médio mejor*, hizo morir *los recien nacidos* « *de todos los egipcios*, es decir que el castigo cayó « sobre los inocentes [1.]» Esta sí que es la *audácia* mas criminal de la mala fé racionalista, que blasfema. El texto de la Biblia, no dice que Dios hizo morir á *los recien nacidos de todos los egipcios*, sino *á todo primogenito* de ellos (2.) En la gran mayoría de las familias del Egipto *los primogenitos* no eran *recien nacidos*: la gran multitud de ellos eran varones adultos, no inocentes, sino opresores de los hebreos, sobre los que muy justamente *cayó el castigo*. No es injusto Dios porque, con frecuencia y en todo tiempo castiga á los padres delincuentes, privandoles de sus hijos recien nacidos, cuya muerte, si á los ojos de la familia es una fatalidad, en la presencia de Dios es un beneficio, que preserva al párbulo, y tal vez tambien á la misma familia y á la entera sociedad, de gravísimos males previstos en lo futuro. Visto está, pues, que la sabiduría infinita de la Providencia divina en el gobierno del mundo será defectuosa y muy inferior á la de Mr. Jacolliot, siempre que se la mire con ojo racionalista.

No crea V., señor doctor, que esa sustitucion de *recien nacidos* en lugar de *primogenitos*, sea una equivocacion involuntaria del autor de *La Biblia en la India*, producida por el miopismo de su escuela. No puede ser una equivocacion ese sistema de adul-

(1.) *Ibid.*
(2.) Exod. c. XII, v. 29 y 30.

teracion y falsificacion de pasajes y relatos históricos del Pentateuco en resúmen, continuado en varios capítulos y llevado hásta el cinismo infamatorio de presentarnos á Dios como un *tirano sanguinario*, á los sacerdotes cual otros tantos *degolladores de hombres* y á todo el pueblo hebreo como *hordas de infames párias, ladrones y asesinos*; difamacion blasfema, y criminal que rechaza notoriamente la veracidad y la santidad de la letra histórica. No: esa sustitucion fué estudiada, era la astucia de la mala fé, era el fruto de la *razon de arte*, que pretendia borrar de ese hecho histórico, que se toma y presenta como capítulo de acusacion, el carácter sobrenatural y milagroso que le constituye. Presentar el hecho, tal cual se halla en la historia sagrada, de *la muerte de todos los primogenitos*, desde el hijo del Rey hasta el de la última de todas las familias de los egipcios, y la muerte de *solo los primogenitos*, ejecutada en la misma media noche por la invisible mano del Angel, ministro de la justicia de Dios, y con el agregado á la vez de *la muerte de todos los primogenitos de los jumentos*, y sin que haya muerto uno solo de los hijos y animales de los hebreos, que vivian mezclados en los mismos pueblos y ciudades con los egipcios, solo por haber cumplido el mandato divino de pintar las puertas de sus casas con la sangre del misterioso cordero pascual, y muerte intimada preventivamente, por Moisés y Aaron de órden divina, al rey Faraon, como amenaza para evitarla con el cumplimiento de la órden divina, de dar la libertad al pueblo de Israel (1); presentar deciamos, Mr. Jacolliot en su libro ese hecho histórico con todos esos carácteres y circunstancias inherentes, hubiera sido confesar humildemente la existencia de un *órden sobrenatural*, la posibilidad y la existencia del *milagro*; hubiera sido destruir la teoría de *negacion caprichosa*, el *sístema de engañifas* de su escuela, concebido *á priori* y adoptado como principio de esa seudociencia de ilusos.

Nunca se le podrá absolver al moderno racionalis-

(1.) Exod. c. XI y XII

mo de ese crímen de usurpasion de los derechos divinos. ¿Quién le ha facultado al racionalista para destruir, con un golpe de imaginacion, los hechos divinos y humanos, aun de la mas remota antigüedad, que nos ha trasmitido la veridica historia del mundo? Cual será el progreso de la ciencias, la seguridad del trato social, y la estabilidaad de sus doctrinas morales y religiosas, si el racionalista tiene el derecho y el poder sobredivinos, de trastornar, y cambiar los *hechos* y las *doctrinas* del pasado al capricho de sus ilusiones? Qué! Será la historia de las naciones el relato de los apuntes del bolsillo sobre los sueños escolares, ó la *novela de mil y una noches* por el idealismo?

Mr. Jacolliot admite como *hechos históricos* la salida de los hebreos del Egipto, su acaudillamiento por Moisés y la posesion por ellos de la Palestina: pero despoja á su narracion histórica de todos los *hechos sobrenaturales*; sin los cuales era naturalmente imposible la realizacion de esos *hechos históricos*: y los niega, no con otra autoridad ni por otra razon, sino por la que le franquea el carácter de libre-pensador, y el ser miembro de la escuela racionalista, que rechaza por sistema y *á priori*, ó sin admitir razones, todo hecho sobrenatural ó milagroso, por cuanto, segun su preocupacion, *el milagro es contrario á las leyes inviolables de la naturaleza.* Peregrina ocurrencia! Pero esta, señor doctor, es la filosofía de los tontos. La naturaleza, esto es, una máquina puramente material, destituida de inteligencia, de sentido y de movimiento propio, no tiene, no puede tener leyes propias que la dirijan, ni capacidad para comprenderlas, y hacer de ellas el uso correspondiente á la realizacion de los movimientos colosales y complicadísimos á que está destinada, á la produccion de un órden tan vasto, elevado y armonioso como el que se ostenta en el gran mundo, y á la formacion de la infinita variedad de objetos admirables que le componen: ni la inteligencia y el poder de todos los hombres y los angeles juntos los pudieron excogitar. ¿De donde, pues, la naturaleza, esa masa de materia muerta é inerte hubiera sacado esas leyes? Se las hubiera dado á sí propia?

¿Cuándo? Antes de existir ella misma? Nadie puede obrar y recibir algo antes de existir. Despues de su existencia? Nadie puede darse lo que no tiene, ni capacidad para producirlo.

Luego, esas leyes con que se mantiene y gobierna la naturaleza no son otra cosa que los actos de la libre voluntad de Dios; son la accion ejecutoria de ese plan admirable, sorprendente, que desde la eternidad trazára la infinita sabiduría del Supremo Autor de todas las cosas, accion omnipotente iniciada en la creacion, organizacion y ordenacion combinada de todos los seres que componen el Gran Mundo, que llamamos *Naturaleza*, y continuada en la conservacion y reproduccion de esos mismos seres bajo el órden en ese plan divino, abeterno establecido. Los elementos constituyentes del Gran Mundo, ó la Naturaleza, no fueron ni son mas para el Autor y Conservador de la Naturaleza, de lo que son para el artifice los materiales y los instrumentos de que echa mano para sus obras. No es la máquina á vapor la que se ha dado existencia é impuestos las leyes de su construccion, conservacion, direccion ó servicios. Si no la recibiera de su inteligente autor y director, ni la conocieramos á ella, ni participariamos de sus beneficios.

Pues bien, en ese plan divino, en ese código eterno por el que existe y se rije el mundo, se hallan existentes las *leyes de órden sobrenatural* ó de *los milagros*, perfectamente entrelazados y armoniosamente combinados con las *leyes de órden natural*. Cada una de esas leyes tiene en ese plan divino prefijado su destino, el tiempo y el lugar de su cumplimiento. El órden comun, el gobierno ordinario, se cumple por la observancia de las *leyes de órden natural*. Llega el momento en que Dios desde la eternidad determinó hacer ostentacion de su infinito poder de un *modo extraordinario*, para mayor gloria suya ó provecho de sus criaturas, y tienen cumplimiento las *leyes de los milagros*: en tales casos particulares la accion divina, que en el curso natural obraba sobre la materia de un *modo ordinario*, se ostenta de un *modo extraordinario*, sorprendente, *milagroso*, dejando indemne, inaltera-

ble y mas admirable el órden general de la naturaleza.

Los milagros, pues, lejos de ser contrarios á las leyes de la naturaleza, son un suplemento á su insuficiencia, son un adorno que las embellece, son la suprema realizacion de la ley, la voluntad de Dios. Por tanto la filosofía, que rechaza los milagros, es una ciencia mesquina, raquitica, irracional, que empequeñece la omniciencia y omnipotencia del Ser Supremo, lo despoja de su libre albedrio, y lo condena á El y á su magnifica obra, la naturaleza, á un aciágo y degradante fatalismo. Es la filosofía de los nécios, cuyo axioma fundamental es este: "Dios, en la creacion, ha " dado á la materia, á la *naturaleza física* leyes *fatales* " que El mismo *no puede, ni quiere* cambiar (1.)"

Pero, Mr. Jacolliot, señor doctor, no lo cree así: su ojo iluminado por la luz que irradia á los párias de la India, no vé en las diez milagrosas plágas del Egipto, descritas por Moisés, sino degradacion del poder divino. Oígale: « El corazon amargado se levanta en « indignacion á la vista de semejantes torpezas, de « tales supersticiones.... Mirad á ese Dios manifes- « tando su poder por invasiones de ranas y de mos- « quitos, despues hiriendo á un pueblo entero por el « envío de la peste y de las terribles úlceras, y ulti- « mamente por la matanza de todos los primeros na- « cidos de cada familia!—Esa gradacion de lo risible.... « á lo horrible!.... Me atrevo á decirlo francamente, « si yo hubiese de escogor entre el Dios de Moisés y « el buey Apis, (el dios de los Egipcios,) yo preferiria « á este último (2.) »

Le veo, señor doctor, soltar la carcajada, al oir tales torpezas. Qué miseria de juicio y penetracion! Que idea tan menguada de Dios tienen esos caballeros! Y se llaman filósofos inspirados por la razon? Nada mas irracional. El hombre, pequeño é impotente de suyo como es, para poder debelar á un Rey poderoso que le daña, es preciso que forme ejércitos de

(1.) Jacolliot, *La Bible dans l' Inde*, part. 2, c. 1.

(2.) En el mismo lugar, pág. 140.

soldados y los arme de rifle y espada, de caballería y artillería superior al número de los de su adversario: esto es obrar de hombres. Dios no tiene necidad de tanto aparato, ni de tanto ruido de armas para semejantes fines. Un simple acto de su soberana voluntad, el envío de un espíritu invisible, y si le place, un ejército de insectos imperceptibles, será suficiente para acabar con toda una nacion. Nada mas digno de la infinita sabiduría é inmenso poder del *Dios de Moisés* [que lo es de todos,] que el empleo de *esas invasiones de ranas y de mosquitos*, para que, con los graznidos de aquellas y las úlceras de estos, quedase burlada, humillada y confundida la soberbia del arrogante Faraon, que osára contestar al divino embajador Moisés: *Quien es ese Dios que me impone mandatos? Lo desconozco: no le obedezco.* Asi quedaba tambien desarmada la astucia de los Mágos, que impotentes con su arte diábola contra los verdaderos milagros de Moisés y Aaron, tuvieron que confesar: *Digitus Dei est hic.* «Aquí obra el dedo de Dios [1.]»

Rara inconsecuencia de nuestro filósofo! Mr. Jacolliot admite y confiesa el gran milagro, el mayor de los milagros, la *creacion* de todas las cosas por Dios. Sí, pues, no fué indigno de la Magestad de todo un Dios emplear su infinita sabiduría y omnipotencia en *crear milagrosamente las ranas, los mosquitos* y una multitud de otros insectos para sus altos fines: ¿cómo podria degradar su dignidad divina con el milagro de multiplicarlos en enjambres en el Egipto para vindicar su honor, haciendo entender al orgulloso Rey y á sus presumidos Mágos, que aquellos, bien que insectos irracionales, tenian mas talento para conocer y obedecer á su Dios, que sus coronadas y laureadas cabezas, y mas poder de él recibido para hacer respetar su divina autoridad, que todos ellos juntos con sus legiones y ejércitos armados.

Ha visto V: señor doctor, el encono que produce en el corazon de Mr. Jacolliot el castigo de la muerte de los primogenitos egipcios: pues recordará V, que ese

(1.) Exod. VIII. 19

encono degenera en furor salvaje cuando llega á describir, siempre con acento denigrante y adulterante, las víctimas de las guerras y los exterminios, que ó por órden de Dios ó *jure belli*, hizo Moisés con su pueblo hebreo, entre los pueblos ó naciones, que los hostilizaron en su viaje ó resistieron á las órdenes del Altísimo, de proceder á tomar posesion de la tierra prometida; ó bien cuando se ocupa del código penal, que ese Caudillo y Legislador dió á su nacion recien formada, por las severas penas, del talion y de muerte, establecidas en él (1.)

Nada menos sorprendente que todo eso, señor, en filósofos que establecen por principio este formidable absurdo: « Dios ha dejado á su criatura, el hombre, « cumplir *en su entera indipendencia* su misterioso « destino de aquí bajo (2.) » El destino del hombre racional sobre la tierra, es el cumplimiento de los deberes religiosos, morales y sociales que le impusiera el mismo Dios, su creador y conservador. Proclamar en teoria ó admitir en la práctica *la absoluta independencia del hombre*, del soberano dominio de Dios, y *su consiguiente irresponsabilidad*, en órden á ese cumplimiento, es el primer delito del hombre, es el crímen mas atróz que puede cometer, es despojar á Dios de sus esenciales derechos, es desconocer sus divinos atributos, es rebelarse contra su autoridad suprema, es conculcar sus leyes mas sagradas, es abrir un horrendo campo á las furiosas avenidas de las pasiones humanas, que dia á dia devasten, inunden, sepulten todo órden religioso, moral y social. Y como el orgullo de esos *pequeños faraones filósoficos*, no tiene fuerza para despojar al Altísimo, al Ser Omnipotente, de su justicia recta, eterna, que cela su honor y derechos, y ni siquiera para deshacerse de sus *ranas, mosquitos*, y demas *insectos*; de aquí es que necesariamente *las plagas del Egipto* se han de reiterar y multiplicar sin cuento contra una familia tan ingrata, tan rebelde á su Padre, á su Dios. Y ved ahí eternamente

(1.) *La Bible dans l' Inde*, part. 2, c. III,—VI.

(2.) *Ibid.*

abierta la boca furiosa del racionalista y materialista, que impotente con su *diosa razon* contra esas plagas justicieras, blasfeman contra su divino autor tan justamente indignado. Pero, ¿qué valen? que pueden esas negaciones, esas brabatas de la sabiduria humana contra *el Dios de Moisés*, contra el eterno, el invulnerable, el absoluto Dueño y Señor de todo lo visible é invisible? *Qui habitat in cœlis irredebit eos, et Dominus subsannabit eos* (1.) El Altísimo se burlará de ellos, y los castigos se centuplicarán.

Y si no: que apelen al dios del panteismo, á su tierna madre la *Naturaleza.* ¿Será mas clemente y humana para con ellos, y para con todos, cuando los acaricia con terremotos, incendios, inundaciones, pestes, carestias, naufragios, insectos venenosos, rayos, huracanes y otros siniestros mil, que son el pan nuestro de cada dia, que satura á los hambrientos de la iniquidad? Esa funesta filosofia tiende á borrar la distincion del bien y del mal: sentadas esas falsas premisas son necesariamente falsas y erroneas sus consecuencias; las reglas de la moral, no son ya los preceptos emanados de la ley eterna é inmutable, sino los dictámenes de las ilusiones individuales; y la conciencia ya no se inspira entonces en los eternos principios de lo justo y honesto, sino en las exigencias de la propia conveniencia y los instintos de las malas pasiones. Y entonces, será maravilla, que la conducta de unos hombres, que viven sin ley, sin dependencia, ni conciencia responsable, sea un modelo de la vida de los salvajes en las selvas? Entonces falla la *diosa razon* y dice: los *miles* de víctimas sacrificadas, en nombre de Dios, por Moisés y su pueblo hebreo contra pueblos idólatras que se oponen á sus *designios revolucionarios* son crueldades de la superstición mas bárbara, y Jehová que las ordenó hizose semejante al *tirano de los Caníbales;* pero los *millones* de creyentes degollados en la revolucion francesa del 1792 y la *Commune,* por inspiracion mia, son rasgos heroicos de la *fraternidad, igualdad y libertad* de los hijos de mi tierra.

(1.) Psalm 2.

Sí, señor doctor, bajo los principios de esa filosofía el *bien* es el *mal*, y el *mal* es el *bien: la verdad* es el *error*, y el *error* la *verdad*. No hay *pecado!* esclama: Dios no se cuida de nosotros! *obramos con entera independencia nuestro destino de aquí bajo!* Y entre tanto el *pecado*, este *mal infinito* porque es mal de Dios se multiplica indefinidamente; la iniquidad, la rebelion contra Dios por parte de sus viles é ingratas criaturas, toma dimensiones colosales que todo lo dominan; el inmenso clamoreo de los crímenes llega hasta el cielo y provoca é irrita al Dios de la paz y la clemencia. ¿Y pensaremos que el Omnipotente sea un cándido, un imbécil que se deje ultrajar impunemente? ¿Y creeremos que no hay justicia en el cielo y que el Infinito en sabiduría, en sentido y en toda perfeccion sea un Dios muerto ó un Dios de palo que ni vé, ni oye, ni siente las atroces ofensas que se le hacen? ¿Y despues, con incalificable inconsecuencia, nos quejamos porque nos abruman y aniquilan los males, individuales y sociales? Ah! Abran los ojos los ciegos voluntarios. Hay males, hay castigos, porqué hay pecados; y mientras la criatura no cese de ofender á su Dios, *el orbe entero armado por su Señor luchará con El contra los insensatos* (1.) *El pecado*, como siempre, *hará á los pueblos desgraciados* (2.)

Es, señor, bajo ese prisma falaz que la filosofía atea ó materialista ha juzgado las leyes del código, que Moisés dió á su pueblo, por excesivamente duras y severas. Este es otro rasgo de la ignorancia que domina á nuestros *iluminados* racionalistas. En el cuadro histórico de las legislaciones antiguas, el código de Moisés es comparativamente un modelo de equidad y moderacion. Léese que las leyes de Dracon dadas á los atenienses estaban escritas con caractéres de sangre; ni las de Licurgo, ni las de las Doce Tablas de los romanos, eran mas suaves. ¿Cuándo Moisés ó los jueces de su pueblo establecieron ó practicaron

(1.) Sap. V. 21.

(2.) *Peccatum vestrum apprehendet vos:* Moisés, *Núm.* c. 32, v. 23. —*Justitia elevat gentem: miseros autem facit populos peccatum.* Prov. XIV, 34.

suplicios crueles á la par con los que estaban en práctica en la India, (por mas que astutamente lo encubra Jacolliot,) y en otras naciones paganas? En tales pueblos medio salvajes, porque enutridos en la idolatria, la excesiva severidad de la *fuerza física*, debia suplir la deficiencia de la *fuerza moral*, que viene del respeto, amor y temor al Dios verdadero, para contener los desbordes de las pasiones brutales. El pueblo de Israel, crecido entre los idolatras egipcios, participaba de esas costumbres paganas; sus tendencias á la idolatria eran muy marcadas: y es por esto, que Dios le inspiró las leyes correspondientes á su estado social. Todas las leyes penales, inclusa la del Talion, *floron de la corona del Legislador hebreo*, estaban pesadas en la balanza de la mas estricta equidad y justicia. Casi todas las *penas de muerte* eran dirigidas á apartar á aquel pueblo grosero y *de dura cerviz*, de los horrores de la idolatria, porque nadie mejor que Dios sabia, que no puede haber sociedad civilizada y feliz, que no profese la verdadera Religion.

Aunque el espíritu del Cristianismo ha suavizado en gran parte el *derecho penal* de las naciones creyentes, y ha hecho que las ejecuciones capitales sean mas raras; no ha quitado la autoridad ni derogado el derecho, concedido á la autoridad pública, de imponer la pena de muerte á los delincuentes que la merecen. *Todos los que tomaren la espada*, (de propia autoridad para matar á otro;) *á espada morirán*, dijo N. Sr. Jesucristo (1.] Habla aquí el Hombre-Dios del derecho, y en ciertos casos del deber, que tiene la autoridad suprema de las naciones de castigar con la pena de muerte á los malhechores asesinos; derecho que San Pablo esplica en este sentido: " Toda alma esté " sometida á las potestades superiores: porque no " hay potestad, sino de Dios; y las que son de Dios " son ordenadas. Por lo cual, el que resiste á la po- " testad, resiste á la ordenacion de Dios; y los que le " resisten, ellos mismos *atrahen á sí la condenacion.*

(1.) Matth. XXVI, 52 *De jure hic sermo est, non de eventu.* Tirinus *in hunc locum.*

"Los Príncipes no existen para atemorizar á los bue-
"nos, sino para terror de los malos. ¿Quiéres tú no
"temer á la potestad? obra el bien, y ella te dará ala-
"banza: pues *es Ministro de Dios* para tu bien. Mas
"si obrares el mal, *teme*: porque *no en vano trahe la*
"*espada: pues es Ministro de Dios, vengador en jus-*
"*ticia contra aquel que hace el mal* (1.)" Tienen pues las autoridades supremas de las naciones, por disposicion divina, autoridad y derecho de castigar á sus súbditos delincuentes aun con pena de muerte. No quebrantan el quinto mandamiento de la ley divina: *No matarás*; sino que celan su observancia contra aquellos que lo han quebrantado, para que no vuelvan á quebrantarlo. Castigan, quitan la vida al criminal, no por autoridad propia, sino como *Ministros de Dios*, en nombre y por autoridad de Dios. Con justicia *vengan* el honor y los derechos de Dios usurpados y ultrajados, *castigan* la injuria y el daño hecho á sus criaturas y á la sociedad escandalizada y privada de sus miembros útiles, y *cortan* del cuerpo social los miembros gangrenosos que causarian su entera ruina. Así los malos temen y se reportan; los buenos ciudadanos tienen efectivas y seguras las garantías de su vida, honor y fortuna; y purificada la sociedad de los malhechores, progresa en paz, órden y prosperidad.

Cuantos males resultan de la completa abolicion de este derecho ó de su uso! Las cárceles, las Penitenciarias, no tienen la virtud de trocar y santificar los corazones, que no saben vivir, sino se saturan de bienes y sangre ajena. Para almas de tal temple esas reclusiones temporales no sirven sino para atizar mas al leon, que enfurecido contra sus cadenas y opresores, hará estragos contra ellos y contra todos, tan luego que la astucia le facilite romper sus grillos y saltar la tapia, ó el plazo penal finalizado le abra la puerta. Lo ha visto V., señor doctor, en Lima mismo. Si al tristemente famoso asesino, Chacaliaza, se le hubiese aplicado la pena de muerte establecida, á

(1.) *Epist. ad Rom.* XIII, 1-4.

su primer asesinato calificado, ¿hubiera podido sacrificar las docenas de vidas inocentes, víctimas de su puñal inhumano? ¿hubiéranse hallado la entera Capital y sus pueblos vecinos, por varios meses, en ese estado de alarma y desasociego mortal?

Las escuelas racionalistas y materialistas y los Estados ateos, consecuentes á sus principios, han declamado contra la pena de muerte, la han borrado de sus códigos: en ellos no hay *penas*, porque para sus legisladores no hay *delitos*; independizados de Dios y de su código eterno ó negada su existencia no hay *autorídad* lejítima que los ate y dirija: no hay leyes; hay un número mayor de *voluntades humanas*; y ningun hombre es superior á otro hombre; un número mayor de voluntades no despoja, no puede despojar á otro hombre de su *innata y absoluta independencia* de cualquiera otro igual á él: no hay derecho humano para sujetarle, solo al caso existe la fuerza bruta; y por esto se arman inmensos ejércitos. Pero, ¿qué importa, si al propio tiempo se le proclama á todo hombre *soberano, libre, independiente* y á su razon *diosa* absoluta, juez inapelable de sus creencias y opiniones, en el órden religioso, moral y social; y á su *conciencia irresponsable* en sus juicios y acciones? Si es *soberano libre é independiente*, tendrá derecho de repeler la fuerza por la fuerza; y entónces viviremos bajo la legislacion de los salvajes, ó en el estado normal de las fieras: quién tiene mas ástucia y mas fuerza, este es el que domina y gobierna. Progresarémos; vamos progresando en las vías de la inmoralidad, el desórden y los crímenes.

No exajero, señor doctor: la historia contemporánea viene confirmando estos conceptos. De medio siglo á esta parte se nos dice por todos los órganos de la publicacion liberal, que la Alemania, la patria de Lutero, el teatro científico de los Panteistas é idialistas Kant, Hegel, y compañía, es la nacion módelo *en buenas costumbres*, que vá á la vanguardia de la civilizacion moderna, etc. Pero el prudente observador, el filósofo sensato, crítico y práctico, que pulsa el sentido de estas bibraciones orgánicas, que estudia y cree,

mas á los hechos que á las palabras, ha adquirido una conviccion muy contraria á ese mentido progreso de civilizacion. Por fortuna se ha publicado en 1869 un documento clásico, una *Memoria* ó solicitud del Comité Central, encargado de la mision nacional de la Iglesia evángelica alemana, dirigida al Reichstag de la Confederacion del Norte. La memoria ó exposicion, acompañada de *documentos auténticos* y de *estadisticas oficiales*, llevaba 15,048 firmas de los ciudadanos mas selectos y clasificados de todas las provincias de la Confederacion, entre las cuales figuran las de 400 pastores; y 170 magistrados; 50 literatos; 1681 eclesiásticos; 16 superintendentes generales; 122 militares de toda graduacion; 2292 profesores de Universidades, de liceos y de otros establecimientos de enseñanza; 193 médicos; 1997 comerciantes; 3157 directores de taller, etc, etc, esta representacion, decimos, tenia por objeto, «expresar á los Legisladores, « visto el rápido curso del mal moral y social en la « Confederacion, el mas ardiente voto de que se ponga pronto y eficaz remedio *á una lepra que se extiende por las ciudades y los campos, y tiene corroido al « pueblo hásta la médula de los huesos.*—El cancer de la « inmoralidad, (así en el exordio de tal exposicion) « corroye igualmente las entrañas de las provincias « del Norte que las del Sur de la Germania, y acaso « aun mas las de esta última que de la primera. La « inmoralidad, tal cual se presenta ahora en el impe« rio, *revela una grave é inmensa complicidad de todo el « país*, complicidad que contagia *todos los grados* y « enferma *todas las partes* de la vida nacional. El « vicio nace de las condiciones intrinsecas de la so« ciedad germanica, (en la inmensa mayoría *protes« tante, racionalista, panteista y socialista,*) la cual *no se « avergüenza de sentarse sobre un terreno infestado.*»

Imposible, señor doctor, que yo pueda reproducir, en el estrecho espacio de esta abanzada carta, ni en resúmen, los detalles de esa cloaca de los vicios. «En esa exposicon se pinta á la moderna metrópoli de la nueva civilizacion germanica, al asiento de la *lucha civilizadora* (*Kultur-Campf*) declarada por Bismark al

Catolicismo, como una vasta sentína de tantas y tan refinadas abominaciones, que las antiguas Sodoma y Gomorra, y los lupanares de Paris y de Londres quedan á su lado ennoblecidos. Se afirma que los mas heroicos esfuerzos de la policia no ha podido impedir que la totalidad de dicha poblacion se precipitára en el abismo de todas las torpezas.

« Se indican las vituperables especulaciones de los propietarios y de los inquilinos que sub-arriendan las habitaciones; los ultrajes al honor de las familias; los escándalos que se presentan en medio de las calles y plazas son tan intolerables en el *Kenigsmaner*, ó sea barrio de la aristócracia, como en las demas. Se habla de bolsas ó de públicos mercados de contratacion del vicio, que, ademas de ser númerosos, gozan del infame privilegio de distinguirse por su depravacion y lubricidad entre todos los de Europa; y se añade que, *por la noche concurren á estos lugares de perdicion individuos de ambos sexos, pertenecientes á todas las clases sociales, donde se extiende y se firma cada vez mas la impudencia de los lenocinios.*

« Se deploran en tales términos los excesos cometidos en las representaciones teatrales, que hacen suponer una desaparicion tan grande del sentimiento natural de honestidad en aquella poblacion, que casi puede compararse con el estado de embrutecimiento á que llegaron los antiguos habitantes de Tiro y de Babilónia.

« Se recuerdan los excesos de la prensa, el comercio extenso que se hace de imágenes obscenas, las artes que se emplean para la seduccion, el tráfico de seres humanos y otras ignominias que estremecen. Finalmente, se pone de manifiesto, que en Berlin, mucho mas que en el resto de Alemania, el vicio es objeto de gran lucro, con sociedades perfectamente organizadas, con agentes activos, con sucursales en todas partes; todo lo que prueba una perversion moral que no se creería posible entre paganos.»

Nada le diré, señor doctor, de la *manía de los suicidios*; nada de los *robos y asesinatos en pleno dia y con disparo de armas de fuego*; nada de las bandadas

de *muchachos díscolos é insolentes*, que cruzan las calles cometiendo burlas y otros delitos, apresandolos la policía *á centenares;* nada de las infelices criaturas espósitas á la vigilancia de los policiacos, que el año 1868 llegaron á alcanzar la aterradora cifra de 71,379; nada de los 65,944 individuos detenidos y condenados por delitos comunes en Berlin el año 1867, de los cuales á 30,763 se les aplicó el Código Penal *por actos contrarios á las buenas costumbres*; nada, en fin, de lo que la citada *Memoria* llama «comercio de carne « humana, practicado por diferentes *agencias* que « negocian con ella, como los contratantes de ganado « con los bueyes y carneros. Especuladores de toda « clase y condicion recorren todo el año el país ente- « ro, y por medio de angaños, violencias y traiciones « procuran hacerse con semejante mercancía, que ven- « den despues á pública subasta. Puede asegurarse « (así se duelen los firmantes de la precitada *Memo- « ria*), que esta clase de esclavitud es para la Germa- « nia una prueba evidentísima de su relajamiento mo- « ral y una vergüenza que ni siquiera es comparable « con la trata de los esclavos, condenada y abólida « desde hace tiempo en las naciones civilizadas (1.)» Todo eso y otras cosas mas asquerosas pruebán hásta la evidencia, señor doctor, que, comparadas con Berlin y la Alemania entera las ciudades de Paris, Londres y Ginebra se quedan muy atrás en órden á la civilizacion en el sentido liberal, racionalista y materialista.

Pongo fin, señor doctor, á esta carta, para proseguir la misma materia en la siguiente: mientras tanto soy de V. atento y afectísimo servidor.

Fr. P. G.

104

(1.) Véase "La Sociedad" de Lima, 23 de Noviembre de 1877, y "La España" del 17 de Julio.

CARTA DECIMAQUINTA

Al Dr. D. N. C.

Lima, Noviembre de 1877.

Señor de mi alta consideracion y respeto:

Vuelvo á analizar la exégesis de Mr. Jacolliot sobre el Pentateuco de Moisés, que momentáneamente había suspendido. En esta parte nuestro liberal idealista no sabe desprenderse de su lenguaje adulterante y denigrante que había empleado desde su principio; dice; «Los hebreos, antes de huir de Egip« to, *saquearon todos los vasos de oro* y los valiosos « vestidos que podian llevar consigo (1.)»

Dormitando leería Mr. Jacolliot los pasajes del *Exodo* de Moisés, relativos á ese hecho histórico. La letra genuína empero suena así: "Y el Señor dijo á " Moisés....Dirás pues, á todo el pueblo, que *pida* " el varon á su amigo y la mujer á su vecina, vasos " de plata y de oro: pues el Señor dará gracia á su " pueblo delante de los Egipcios.—E hicieron los " hijos de Israel como Moisés había mandado: y *pi-* " *dieron* á los Egipcios vasos de plata y oro y mu- " chos vestidos. Y el Señor dió gracia á su pueblo " para que *les prestasen*: y despojaron á los Egipcios.

(1.) *La Bible dans l' Inde*, cap. VI de la part. 2.

" Y partieron los hijos de Israel de Ramesses á Soc-
" coth, etc (1.)"

¿Dónde está, señor racionalista, ese *saqueo* violento *de todos los vasos de oro*, que ha soñado V.? En buena exégesis todo intérprete racional deduciría de esos textos, que los Egipcios, ó movidos á compasion, *por la gracia de Dios*, hácia los Israelitas, ó temerosos de nuevas plagas si se resistían al *pedido* ordenado por Dios, ó agitados por los remordimientos de la conciencia que les reprochaba el deber de no despedir *insoluto* á un pueblo esclavo que habian oprimido con excesivos trabajos, no para utilidad de los trabajadores, sino en ventaja propia, particular y comun de todo el Egipto, espontáneamente les *prestaron* las alhajas pedidas: *préstamo* que en realidad, atendidas las circunstancias, era una *donacion* absoluta, pues sabian que no podrian volver á ver, á ese pueblo que partia para no volver más. Y en caso contrario ¿no era ese despojo órdenado por Dios una *legitima compensacion* de los excesivos trabajos de ese pueblo á ventaja de los Egipcios? ¿No tiene Dios el dominio eminente sobre todos los bienes del mundo, para disponer de ellos á su talante?

" Entre las pueriles y ridículas escenas, en que el racionalismo Jacolliotano hace figurar, como cubierto con el manto de la ignominia, el Pentateuco de Moisés y la entera Bíblia sagrada en el teatro de la ciencia, no podia dejar de comparecer la farsa de Galileo, con que de un siglo y medio acá se viene engañando al mundo de los necios. Oíga y observe, señor doctor, á nuestro actor en la repeticion de esta comedia tan fastidiosa, como lo es una vieja arrugada y pintada en perspectiva.

" Yo no consagraría mas que algunas líneas (dice)
" para hacer el proceso á esas páginas vulgares (*del*
" *Pentateuco de Moisés*,) si los Señores de la *secta de*
" *Roma* no pretendiesen aun hoy dia que la ciencia
" y los descubrimientos modernos se hallan en com-
" pleto acuerdo con la Bíblia....

(2.) Exod. XI 1 et 2; et XII, 35—37.

" Mis buenos *padres*, solamente será preciso no ol-
" vidar, que vuestra *Iglesia infalible* despues de ha-
" ber hecho poner en prision á Galileo, por haber
" sostenido *que la tierra gira en torno del sol inmóble*,
" doctrina *contraria* á la Bíblia, está obligada hoy
" dia, *con esa misma infalibilidad*, á reconocer que
" Galileo tenia razon, y que esa santa infalibilidad
" se engañó (1.)"

Quién se engañó y se engaña? Oh! La supina ignorancia de Mr. Jacolliot y sus cólegas, que no saben lo que es *Iglesia y su infalibilidad*, ni la *doctrina de la Bíblia* con respecto al sistema del mundo, ni la historia de Galileo, ni lo que hoy dia reconoce la Iglesia relativamente á ese sistema astronómico. Para nuestro *téologo racionalista* la *Iglesia docente*, á quien compete el don de la *infalibilidad* en las definiciones de fé y moral, se compone exclusivamente ora del cardenal Berlasmino y sus cinco ó seis asistentes del *Santo oficio*, ya con mas precision de los *Messieurs de Genoude et de Bonald*. Cada opinion espresada por estos señores, y cada disposicion administrativa tomada por sus eminencias es un *dogma de fé* definido por un Concilio ecuménico ó por una Bula dogmática del Romano Pontífice, con todas las formalidades para instruir *ex cátedra* á toda la Iglesia católica! Ante esta maravilla, ¿quién tiene ciencia mas milagrosa, *las ranas* que con sus graznidos impelen á Faraon á dar libertad al pueblo hebreo, ó los racionalistas defensores de Galileo, para librarle de *la prision y de las llamas del Santo oficio, de las que pudo escapar solo por un repudio en regla de todas sus opiniones?* (2.)

Prision! Llamas para quemar á Galileo! Todo esto traga á ojos cerrados, señor doctor, la fanática credulidad de la escuela liberal y racionalista, cuando se trata de impugnar al Católicismo. ¿No ha visto V. su crédulo fanátismo por las fábulas de la India? Por fortuna tenemos el testimonio de un libre-pensador

(1.) *Les Fils de Dieu*, c. 4, pág. 129.

(2.) *Les Fils de Deiu*, loc. cit.

de la propia escuela, que con mas franqueza y buena fé confiesa la superchería en defensa de la verdad histórica, sin abandonar por esto sus escolares preocupaciones.

Mr. Philaréte Chasles dice con su conciencia en la mano: "El *mito* del proceso de Galileo y de sus per- " secuciones, tales como el *vulgo* las acepta, tiene por " única base *un documento falso*, una carta fabricada " *por chanza*, para jugarle la partida al historiador " Tirabroschi. Esta carta termina con un error gro- " sero y un anacronismo imposible, que llevarían hás- " ta á la nota de falsario." Comprende V., señor doctor, como la escuela liberal honra la ciencia, y á donde han ido á parar la *prision*, las *cadenas* y las *llamas* de Galileo? Continúa Mr. Chasles: "Nó: no " fué la credulidad de los cardenales! [que jamás han " sido crédulos,] ni la supersticion, [de lo que están " muy lejos,] ni el interés de la Santa Sede, [que " aquí no entró en juego], sino únicamente la envi- " dia profesada á un erudito que, víctima de una por- " rería, se lanza á publicar la pieza falsa .... Esta " pasa por un documento autorizado y dá lugar á " todos esos melodramas, que todos conocemos (1.)" Esto en cuanto á las supuestras crueldades empleadas contra Galileo.

Relativamente, empero, á la historia de sus pretensiones, es preciso prenotar y altamente predicar á los oidos de nuestros crédulos incrédulos, que mucho antes que el astrónomo florentino saliera del seno de su madre, en Roma y en el mismo Vaticano era conocido, enseñado y aceptado *como hipótesis* el sistema del movimiento de la tierra. Unos cincuenta años antes que Copérnico escribiera sobre él, ya el cardenal de Cusa le habia preparado los trabajos, que debiera estender. Nuestro sacerdote de Turin, despues de 36 años de estudio no se atreve á publicar su obra, sino es á instancia de sus amigos, especialmente del Carde-

(1.) Ap. *De* Mirivillo, *Pneumatologie*, tom. 4. Mr. Charles en sus artículos, públicados en el periódico *des Debats* el 14 de Agosto de 1859, sobre la obra de M. de Reumont. titulada *Roma y Galileo*.

nal Schoenberg uno de ellos. Copérnico dedica su obra al Papa Paulo III, y le dice en su dedicatoria: "La pongo bajo de vuestros auspicios, para que no "se me acuse de rehuir el juicio de las personas es-"clarecidas, y para que la autoridad de vuestra San-"tidad, si aprueba esta obra, me sirva de garantía "contra los tiros de la calumnia (1.)" Y la obra vió la luz pública en Nuremberg el año 1543, en seis libros en folio, con este título: *Nicolai Copernici taurinensis de revolutionibus cœlestium*, en que desarrolla el famoso sistema del mundo que debia eternizar su nombre.

Con tan halagüeños precedentes Galileo, su posterior defensor, llevó su empeño mas allá de lo que dictaba la prudencia. La corte de Roma, verdadero conservatorio de las ciencias, (por mas que afecten ignorarlo Michelet y Littré,) estaba muy bien preparado. Galileo se apresuró á mandar al Papa Urbano VIII (entonces todavia cardenal Barberini) su primera disertacion sobre este sistema, y mereció recibir esta contestacion: "He recibido vuestra disertacion y la "leeré *con placer*, tanto para *confirmarme* en una "opinion *que concuerda con la mia*, como para ad-"mirar con todo el mundo vuestros conocimientos." Y en esta carta, fecha en 5 de Junio de 1612, el cardenal incluia toda una pieza de versos en latin en honor de Galileo (2.) Mr. Delambre confiesa, que "des-"de el tiempo de Galileo el sistema de Copérnico fué "profesado publicamente en Roma por 80 años." Ya antes Roma habia manifestado el aprecio en que tenia á los profesores de este sistema, cuando desechado el célebre Kepler por los teólogos de Tubinge por enseñar el sistema copérnicano, la Santa Sede le dió una cátedra en la universidad de Boloña para que lo enseñase [3.]

Galileo, pues, en su primer viaje á Roma, año 1611, no solo fué admirado y colmado de honores por el Cardenal Barberini, si que tambien por los demas

---

[1.] *Enciclopedía moderna*, por Mellado, tom. XI.
(2.) En el citado períodico de los *Debats;* ap. Mirville, *ut sup.*
(3.) En Mirville *loc. cit.*

cardenales y los grandes señores á quienes manifestó sus descubrimientos. Lleno de satisfacciones regresó Galileo á Florencia; y envanecido, ya no se contentó con la celebridad de excelente astrónomo; pretendió sobreponerse, en la ciencia teológica, á las mismas eminencias de la Santa Ciudad. Todo se sabia en Roma, y era natural que esas exageradas pretensiones le creasen adversarios. Sin embargo, (y advierta U. de paso, señor doctor, que cuanto voy diciendo tiene la garantía de salir de las mejores fuentes de autenticidad y veracidad; es sacado de las correspondencías oficiales de los señores Guidardini y del marqués Nicolini, embajadores de Florencia, amigos, discípulos y protectores de Galileo, y de sus propias cartas manuscritos y obras publicadas,) y sin embargo, decia, su sola presencia en Roma, en su segundo viaje del año 1615, desconcertó las acusaciones formadas contra él. El cardenal *del Monte* y diversos miembros del *santo oficio* le trazaron el círculo de prudencia en el cual debia contenerse: mas su ardor y vanidad le trastornaron. "Exigió, dice Guidardini en sus despachos del 4 de marzo de 1616, que el Papa y el *santo oficio* " declarasen el sistema de Copérnico *fundado en la* " *Biblia.* "

Rara divergencia! Galileo veia á su sistema *fundado en la Biblia*, y el defensor de Galileo, Mr. Jacolliot, lo declara *contraria á la Biblia*. ¿Cómo fundaria el célebre astrónomo de Florencia su teológica pretension? Parécème, que le oigo decir asi— Es cierto que Josué dijo, en nombre del Señor: *Sol, detente sobre Gabaón, y Luna, sobre el Valle de Ayalon. Y paráronse el Sol y la Luna* (1.) Es cierto, que el Eclesiastés escribió: *Nace el Sol; y pónese, y tórnase á su lugar; y renaciendo allí, gira por el mediodia, y se revuelve hácia el aquilon* (2.) Pero, ¿acaso empleamos otro lenguaje nosotros los astrónomos defensores de Copérnico con todos los sábios y el mundo entero, para espresar el curso del dia? Josué y el Eclesiastés debian

[1.] Lib. Jós. X, 12.—Eccli. XLVI, 5.
(2.) Eccl. I, 5, 6.

precisamente espresarse asi, aunque solo aparentemente sea exacto este lenguaje, para darse á comprender del pueblo, que ignora toda otra cosa. Estos y semejantes pasajes, pues, no embargan á nuestro sistema, ni destruyen la fuerza de otros textos de la sagrada Bíblia en que se funda. Así, en el libro de los Jueces leemos: "La tierra se movió y los cielos y las nubes " destellaron aguas, á la presencia del Señor [1.] " Así David no trepidó en decirnos: "Dios dió su voz; " y la tierra se movió [2.] " Asi lo repite varias veces el mismo rey profeta, y para que conste que hablaba en el sentido de nuestro sistema, añadió: "Muévase el " mar, y su plenitud, *la redondez de la tierra* y los " que moran en ella (3.)" Aquí tienen sus Eminencias confesadas por el profeta inspirado los principales fundamentos de mi sistema: la forma *redonda* ú *órbicular* de la tierra, forma necesaria para su rápido movimiento, y asegurado este *movimiento de la tierra* con el de sus moradores y el del mismo mar. Y para que su eminente sabiduría no trepide en decidir lo que pido, concluiré con citarles un texto del libro de Job, que concreta el tiempo de la creacion en que Dios dió tal movimiento á la tierra. Imponiendo Dios silencio á Eliú y reprendiendo á Job, le decia: « ¿Dónde estabas tú, cuando yo echaba los cimientos « de la tierra? hásmelo saber si tienes inteligencia .... « ¿Fuiste tú, que tomaste sus bases (ó *polos*) estremeciéndola, (*para su movimiento*)? (4)»

Por estos y otros pasajes que omíto, pido á sus eminencias con justicia, que declaren no ser contrario, sino muy conforme á la sagrada Bíblia, un sistema que, segun ella, podria ser definido como dogma de fé.—

Que Galileo emplease ante la respetabilidad de la sagrada Congregacion ordenada *ad hoc* por Paulo V, semejante lenguaje orrogante y avanzado, lo dicen

---

(1.) Jud. V, 4.
(2.) Psal. 45, v, 7.
(3.) Psal. 97, v. 8.
(4.) Job. c. 38, v. 4 y 13

terminantemente sus dos citados amigos, Guichardini y Nicolini: « Este filósofo no fué perseguido como « buen astrónomo, sino como mal teólogo, por haber « querido mezclarse en explicar la Bíblia. Escribió « memorias sobre memorias: Paulo V, cansado con « sus instancias, decretó que esta controversia fuese « juzgada en una Congregacion. Galileo llevó hasta « el extremo todo esto; hacía mas caso de su opinion « que de la de sus amigos, etc.» Apesar de esto no recibió ningun castigo. Fué llamado á Florencia en el mes de junio de 1616: y antes de su partida tuvo una audiencia muy grave con el Papa: el cardenal Berlarmino solo le prohibió el hablar mas de la pretendida armonía entre la Bíblia y Copérnico, sin que por esto renunciase á ninguna hipótecis astronómica. Llegado ya á Florencia escribía el mismo Galileo en una de sus cartas: «La Congregacion tan solo ha de« cidído que la opinion del movimiento de la tierra « no está de acuerdo con la Bíblia; yo no estoy perso« nalmente interesado en el decréto.»

Si las cosas hubiesen parado aquí no mas, la reputacion de Galileo no hubiese quedado notablemente menoscabada. Pero los hombres que pretenden subir muy alto, no tienen en que asegurar sus piés en la humillacion ó el desaire, la soberbia les hace perder el tino y se precipitan. Así le sucedió á Galileo. Ofendido su amor propio, escribió y publicó el año de 1632, bajo el pontíficado de Urbano VIII, sus célebres *Diálogos*, tan poco dignos de su talento y célebridad. " *Diálogos miserábles*, dice un grave escri" tor, en que hace representar al Papa soberano el " mas ridículo papel, bajo el nombre de *Simplicio*, y " en los que, sin ton ni son, habla de todo confusa" mente, de política y de teología mas bien que de " matemáticas y astronomía .... En tan *audaz* pam" fleto Galileo se dá por un católico *de la mas fer" viente piedad*.... " Y él no miente, añade irónica" mente Mr. Philarete Chasles, dice la verdad: Pero, " él se befa de la tradicion, se ríe de la fé, prodiga los " sarcasmos, quiere adoctrinar á los cardenales, y ter-

" mina por una profesion de fé y sumision la mas
" completa á la Iglesia (1.)"

Esos *Diálogos*, en que se insiste en dogmátizar al sistema copérnicano y se pierde el respeto al Jefe supremo de la Iglesia, causaron en Roma un profundo desagrado, que parece fué espresado al Embajador de Florencia, el marqués Nicolíni con el designio de llamarle á Roma para reconvenirle de sus avances. A consecuencia de esto el embajador le escribía con fecha 5 de Setiembre de 1632: «Es preciso tratar este « asunto con moderacion; si el Papa se incomoda to- « do está perdido: es necesario no disputar, ni amena- « zar ni echar brabatas.» Citado efectivamente á Roma, Galileo llegó á ella el 3 de Febrero de 1633. No se le alojó en la Inquisicion, sino en el palacio del enviado de Toscana. Un mes despues se le puso, no en las cárceles de la Inquisicion, como escribieron tantos autores de *mitos*, sino en el departamento del fiscal, con libertad para estar en comunicacion con el embajador, pasearse, y poder enviar á fuera su criado. Despues de diez y ocho dias de detencion en la Minerva (Convento de los P. P. Domínicos,) fué enviado al palacio de Toscana. En sus defensas, no se trató de la esencia de su sistema, sino de su pretendida conciliacion con la Bíblia. Despues de dada la sentencia y hecha la retraccion por Galileo sobre el dogmatismo Capernicano, puesto que un simple fiel no puede prevenir el supremo juicio y definicion de la Iglesia docente sobre las verdades reveladas contenidas en la Bíblia, Galileo quedó dueño de volver á su patria.

En confirmacion de lo espuesto, vea V., señor doctor, lo que escribía el mismo Galileo, al fin de los acontecimientos, año 1633, al P. Receneri, su discipulo: " El Papa me creía digno de su estimacion...
" Estaba alojado en el delicioso palacio de la Trini-
" dad del Monte...Cuando llegué al *Santo oficio*, dos
" religiosos domínicos me invitaron con mucha bon-
" dad á hacer mi apologia .... Me encontraba en la

[1.] Merville y Chasles en los lug. cit. de Merville

" obligacion de retractar mi opinion como buen cató-
" lico. (Ya hemos visto, que esta no recaía sobre su
" sistema astronómico, sino sobre su temeridad en
" sostenerlo fundado en la Bíblia.) Para castigarme
" me prohibieron los *Diálogos*, (tan temerarios como
" ofensivos al Papa,) y me despidieron de Roma. Co-
" mo reinaba la peste en Florencia, se me asignó pa-
" ra habitacion el palacio de mi mayor amigo, mon-
" señor Piccolomíni, arzobispo de Sena, en donde
" gocé de la mayor tranquilidad. En el dia estoy en
" mi campo de Arcetres en donde respiro un aire pu-
" ro cerca de mi cara pátria (1.)"

Por lo espuesto, señor doctor, quedará completamente convencido, 1.° que la *Iglesia infalible* en las decisiones de fé y moral, no dió en la cuestion de Galileo, ni ha dado posteriormente un *fallo definitivo* contra el sistema de Copérnico, defendido por Galileo, ó que este sea *contrario á la Bíblia*. La Sagrada Congregacion del *Santo oficio* no es la Iglesia docente establecida por N. Sr. Jesucristo, ni goza por consiguiente del don de *infalibilidad*: sus medidas contra Galileo, no atañen á su sistema astronómico, son medidas represivas de gobierno para contener los avances de un simple creyente, que pretende constituirse en *juez infalible* del sentido de la Bíblia, usurpando en cierto modo los *derechos divinos* propios de la Iglesia. La condenacion de los *Diálogos* de Galileo es, como hicimos ver, del mismo carácter. No condena el *sistema del movimiento de la tierra en torno del sol inmóble*, sino los médios impropios é indígnos con que era defendido por Galileo, pues en Roma era permitida la enseñanza de este sistema como hipótesis astronómica, y el mismo Papa profesaba personalmente esta opinion. 2.° que las crueldades de *persecucion*, *prision*, amenazas de *martirio de las llamas*, etc, son *ficticias*, cuyo orígen es un *documento falso*, son *calumnias* de los enemigos de la Iglesia. ¿Será pues cierto, como asevera Mr. Jaco-

[1.] Estos documentos y noticias, fuera de las citadas pueden verse en el *Mercurio de Francia* del 17 de julio de 1784, núm. y 29 en Bergier. *Dic. teolog.*, tít. *ciencia*.

lliot, que "la Iglesia *con su infalibilidad está obli* "*gada* hoy dia á reconocer que Galileo *tenía razon,* "y que ella se engañó?"

Aunque tan incompetente, señor doctor, voy á contestar categóricamente, como teólogo y como filósofo, á esa interrogacion, reservando el fallo dicisivo de esta cuestion al juicio supremo de la Iglesia docente ó de su Soberana Cabeza, *infalible en sus definiciones ex catedra,* á quien pertenece de derecho divino fallar sobre el sentido legítimo de los Libros sagrados, que contienen las verdades reveladas: *La Iglesia no está obligada á reconocer que Galileo tuvo razon.* No en cuanto á la parte teológica, que defendía el astrónomo florentino; puesto que los textos bíblicos que pudo alegar y que hemos exhibido, no tienen un sentido claro y terminante á favor de su sistema, son ambiguos y algunos violentamente traidos á ese terreno; ese *movimiento* de la tierra puede referirse al *movimiento de la tierra,* que Dios le imprime en los *temblores* ó *terremotos;* ó en otro sentido físico ó moral. La Iglesia, pues, no está obligada á sancionar una duda.

¿Tenía mas razon Galileo en cuanto á la *certidumbre* filosófica de su sistema astronómico? Desde que, en mi juventud, estudié filosofía, física, etc, abracé y defendí el sistema de Copérnico. Pero el estudio mas detenido de los mas sábios astrónomos y la reflexion que se madura con la esperiencia, me han hecho concebir dudas fundadas sobre su realidad positiva. No soy maestro que pueda imponer mis opiniones, soy un simple observador que raciocina, y espone sus vacilaciones: y voy á hacerlo, señor doctor, con el laconismo que permite una carta. Mis observaciones se concretan al solo movimiento diurno de *rotacion,* que ese sistema otorga á la tierra.

El sistema de Copernico, señor, no es como otros hechos ó fenómenos de la naturaleza que pueden esplicarse *directamente* por los criterios de los sentidos: ninguno, hásta ahora, se ha apercibido por alguno de ellos que incesantemente nosotros con la tierra nos estamos moviendo, hacemos un viaje rapidísimo por

esos espacios celestes, embarcados en este vapor ó tren de tierra. Todo ese sistema, segun sus defensores, está apoyado en suposiciones. Hé aquí como se esplica uno de los mas recientes y acreditados entre ellos, M. Ch. Delaunay: " Acabamos de ver que el movi-
" miento diurno de las estrellas observado puede *es-*
" *plicarse* de dos maneras diferentes: ó bien la tierra
" es inmoble, y las estrellas se mueven con un movi-
" miento comun de rotacion, de oriente á occidente,
" en torno del éje que pasa á su interior; ó bien, al
" contrario, las estrellas no se mueven, y la tierra gi-
" ra de occidente á oriente en torno de su propio éje.
" En uno y otro caso, *las apariencias* son exactamen-
" te *las mismas* para un observador colocado sobre
" la tierra."

Esto no es exacto, el observador (pongo el mismo ejemplo de comparacion que emplean todos los copernicanistas para esplicar su sistema,) el observador que viaja en el tren ó vapor, y le *parece* que los árboles, casas y cuanto encuentra en el camino *corren* hácia atrás, vé y toca con sus pies y se convence por todos los criterios, que ese movimiento es una ilusion ó *apariencia*, y que el que realmente se mueve es el tren ó el vapor. No le sucede lo propio al observador que mira las estrellas; *vé con sus ojos que las estrellas se mueven* y mudan de lugar, sin que ningun criterio físico le convenza de que ese movimiento es una *apariencia.*

" Examinaremos luego, prosigue Delaunay, cuales
" son los *motivos* que pueden hacernos adoptar una
" de esas hipótesis de preferencia á la otra,"

Pero el filósofo sensato, no busca " *motivos* que ha-
" gan mucho mas simple y mas natural el admitir que
" ese movimiento diurno de las estrellas no es mas
" que una apariencia debida á la (*supuesta*) *rotacion*,
" de que la tierra se halla animada, entorno de uno
" de sus diametros [1];" sino *pruebas* que desmienten ese movimiento *visible* y probado por las obser-

(1.) Cours elémentaire d' Astronomie, par M. Ch. Deluanay, pag. 138, edi. Paris, 1870.

vaciones astronómicas de las estrellas, y demuestran el movimiento diurno de rotacion, que gratuitamente se atribuye á la tierra, contra la esperiencia de su quietud no desmentida. Esos *motivos* se reducen á remover los obstáculos que ofrece el sistemo de Ptolomeo á ese movimiento observado de las estrellas. Pero desde luego que, rechazado el sistema ptolemaico existe otro sistema por el cual quedan removidos esos obstáculos, y se esplica cual es simple y natural el movimiento de las estrellas, salvando indemne la inmovilidad de la tierra; el sistema Copérnico queda reducido á una simple *suposicion.* Tal es el sistema de *Ticho Brahé.*

" Tycho Brahé, añade Delaunay, viendo cuanta di-
" ficultad habia en admitir el sistema de Copérnico,
" propone otro que tiene la ventaja de dar cuenta de
" los movimientos aparentes de los planetas, todo del
" mismo modo que el de Copérnico, sin tocar la in-
" movilidad de la tierra. En este sistema los diversos
" planetas se mueven alrededor del sol exactamente
" como en el sistema de Copérnico; recorren las órbi-
" tas guardando las mismas dimensiones; pero al sol
" se le hace mover anualmente entorno de la tierra, que
" permanece fija, y atrayendo consigo todo su cortejo
" de los planetas. Ademas, todo el conjunto de las es-
" trellas, de los planetas, del sol y de la luna se mue-
" ve en torno del eje del mundo, y hace un giro ente-
" ro en el espacio de un dia sideral.

" Este sistema de Ticho-Brahé no es otra cosa que
" el de Ptolemeo, con ideas mas racionales sobre los
" movimientos de los planetas, ideas, que como he-
" mos visto, determinan completamente las relacio-
" nes de las distancias mútuas de esos diferentes cuer-
" pos. Este sistema no fué generalmente adoptado: á
" medida que se han habituado á concebir el movi-
" miento de la tierra, el sistema de Copérnico ha
" prevalecido (1.) " Pobrísima razon la de *habituarse* á admitir una teoria sin pruebas! El autor las supone; pero no las exhibe.

(2.) *Ibid.* pág. 485.

El celebre Delambre, voto de mayor excepcion en esta materia, era mas sincero y esplícito: "Leyendo á " Copérnico, dice, facilmente uno se convence de las " *dudas hoy sérias* sobre el sistema. Nada iguala, " efectivamente, á la indecision de su lenguaje.... " Todo eso no pasa de *hipótesis* que él propone; y pa- " ra él poco importa que sean verdaderas ó verosími- " les; basta que se presten al cálculo .... Fuera de " la parte brillante de su sistema, en lo demas deja " mucho que desear. Si él obtiene sobre Ptolemeo " algunas ventajas importantes en su teoría lunar, " ....; todas esas mejoras son debidas á su destreza, " á su sagacidad, y *de ninguna manera á su sistema*, " que ha conservado *casi todos los absurdos y emba-* " *razos* del antiguo sistema... Ticho-Brahé háce to- " das las observaciones que faltan á Copérnico; como " observador se eleva muy por encima de todos los " que le habian precedido. Copérnico y los astróno- " mos se inquietan muy poco sobre las causas físicas; " les basta poder *imaginar una hipótesis* que puede " servir de fundamento á sus cálculos, y sus preten- " siones no han sido nada menos que exageradas (1.)"

Si quisiesemos, señor doctor, multiplicar las citas de los prohombres de la ciencia, oiríamos al renombrado baron de Humbolt, que nos dice: "en cuanto á colocar el sol como *punto central* del universo, como se ha pretendido en los últimos tiempos eso no es sino una pura *chanza astronómica* (2.)" Oiriamos al célebre Arago, que hablando de la *vía lactea*, dice: " Esos millones de estrellas forman un lecho, un ca- " mino que conservando la forma general de una mue- " la y muy delgada comparativamente á las incálcu- " lables distancias hasta donde se estienden las dos " superficies llanas, que la contienen. El sol es una " de las estrellas de ese camino lo mismo que la tier- " ra que ocupa el *medio*, tanto relativamente al espe- " sor como con respecto de todas las otras dimensiones. " *La tierra, pues, puede ser considerada como el centro*

[1.] En Mirville, *loc. cit.* pág. 114.

(2.) En la *Revue germanique* de 31 Diciembre 1860, art. tít. *Lettres et conversations d' Alexandre de Humbolt.*

" *de la esfera celeste* (1.)" Oiriamos al baron de Eks-
" tein, que nos avisa: "Se ha supuesto que las estre-
" llas del cielo de las *fijas* componen otros tantos so-
" les, centro de un número igual de mundos planeta-
" rios, que tienen sus mismos cometas y sus lunas;
" pero las observaciones astronómicas recientes *des-*
" *truyen* esas suposiciones gratuitas y nos impiden
" asimilar los fenómenos de esos mundos lejanos á los
" de nuestro sistema solar. .... En vano un deismo
" superficial ha querido negar á nuestro globo [la
" tierra] su importancia y aplastarlo debajo de los
" pies de esos mundos acumulados; demos al sol que
" nos ilumina, á la luna que nos escolta, á los plane-
" tas asociados á nuestra marcha, *el rango que les per-*
" *tenece*,.. (2.)" Oiriamos ..: pero me propasaría.

Me bastan, señor doctor, las *reservas* y las opiniones de esos sábios, para que sirvan de pedestal á mis observaciones, y no aparezcan temerarias. El sistema de Copérnico, señor, atribuye á la tierra dos movimientos constantes, uno al rededor del Sol, que se llama de *traslacion*, con el cual termina su vuelta en el espacio de un año; y otro en torno de su propio éje, que denominan de *rotacion*, y termina su giro completo, de occidente á oriente, en el espacio de un dia. Este movimiento diurno es, en tal sistema, tan rápido, que dividiéndose la circunferencia de la Tierra en 360 grados y debiendo recorrerlos en 24 horas, para repetirlos el dia siguiente, debe en cada hora recorrer 15 grados, que, constando cada uno de 20 leguas marinas de España de 6,666 varas castellanas, exigen el curso de 300 leguas por hora.

Pues bien, señor, sin detenernos en otras observaciones óbvias que ofrece á cada hombre racional á quien se le hace practicar un movimiento tan rápido y colosal, sin que por ningun sentido puede darse cuenta ó sospechar siquiera de que lo está cumpliendo; como se la dá de algun modo, el que está encerrado en el camarote de un buque que anda; se me pre-

(1.) Arago, *Obras*, tom. 2, pág. 11.
(2.) *Université catholique*, Ordre des cieux, pág. 13, 11, et 157.

sentan dos mas abultadas y palpables, que desmienten por completo ese movimneinto diurno de la Tierra.

1ª Segun las leyes físicas de los fluidos, las aguas se deslizan con mas ó menos precipitacion, á proporcion de lo inclinados que se hallan los terrenos, que recorren. Todos los dias contempla el observador el curso lento y majestuoso con que los caudalosos rios atraviesan las superficies planas, y como se desbordan con impetu rápido é incontenible cuando bajan por las pendientes de los montes, sin que las leyes de gravitacion y atraccion de la Tierra, sean parte á menguar el impetu de sus corrientes. Ahora bien, supuesto ese movimiento diurno de la Tierra, hay largo tiempo en el dia en que los inmensos terrenos que ocupan las aguas de los grandes rios, de los mares y sobre todo del Océano, se hallan en declive, empezando á inclinarse por la parte del Oriente, por seis horas, hásta ponerse en línea semirecta, ó en la curva perpendicular que forma la cuarta parte de la circunferencia esférica que tiene la tierra. Por consiguiente, segun las precitadas leyes de los fluidos, las aguas que ocupan esos inmensos terrenos, debian precipitarse de Occidente á Oriente con impetu progresivo, durante esas seis horas, y tomar una direccion retrogada y gradualmente rápida, desde que empieza la inclinacion de los terrenos en la parte contraria segun las posiciones del globo, en su rotacion diurna. ¿Y quién ha notado, hásta ahora, el menor indicio de estos movimientos de las aguas, que exigen las leyes físicas? Es que no puede notarse, un movimiento que no existe.

2ª Recordará, señor doctor, que en estos últimos años y por dos veces, en diferentes Domingos, se elevó en la alameda de Acho un grande globo aerostático en cuya cola iba colgado un hombre. Se elevó á la altura de unas dos leguas, pues apenas el hombre era visible, y permaneció elevado por unas tres horas, y descendiendo gradualmente vino á pararse, el primero en la Casa de Ejercicio de nuestro Convento de los Descalzos, y el segundo en el cerro que se halla á sus espaldas de la parte del norte. En ambos dias reinaba la calma atmosférica y apenas se perci-

bía la brisa del sur. Pues bien, señor, en la suposicion que la Tierra se moviera sobre su eje y con la velocidad que en una hora percorre 15 grados, esto es, 300 leguas castellanas; en las dos horas que, por lo ménos, estos globos estuvieron separados de la Tierra en grande altura, y por consiguiente sin poder ser llevados por ella en su movimiento de rotacion, debian haberse quedado atrás del punto en que fueron elevados, *unas 600 leguas* de distancia, espacio que recorre la Tierra, en tal suposicion, en el tiempo de dos horas. Y sin embargo, oh desengaño! todo el mundo vió, que vinieron á caer á un cuarto de legua, poco mas ó ménos, de distancia, én direccion diferente á la del supuesto movimiento de *rotacion*.

Se me dirá, que la atmósfera tambien tiene el mismo movimiento de rotacion? Pero el *decir* el *suponer*, no es *probar*, y una suposicion contraria á las leyes físicas respectivas de los diferentes cuerpos y las reglas de su movimiento, segun la mecánica, entraña la imposibilidad de poderse probar. La atmósfera rodea nuestro globo hásta á una altura de 12 á 15 leguas; almenos es á esa altura que ella no admite ó ejerce mas refraccion. Por consiguiente siendo la circunferencia de la atmósfera 15 leguas mas extensa que la de la Tierra, para completar su rotacion diurna en un dia, tendria que tener un movimiento mucho mas rápido que el de la Tierra: Y semejante movimiento en un cuerpo mas leve, trasparente y elástico, cual es el aire de que se compone la atmósfera, por las leyes de gravitacion y atraccion, únicas causas supuestas de este movimiento rotatorio, es un absurdo en física y mecánica:

Hé aquí porque los defensores del sistema copernicano se abstienen del tratar del movimiento de rotacion de la atmósfera. Hé registrado algunos tratadistas de este sistema, tales como Delaunay, Lockyer, Mellado y otros; y todos hacen caso omiso del movimiento rotatorio de la atmósfera. Si existiese, los vientos de poniente ú Oeste, secundados por el rápido y violento movimiento atmosférico, serian dominantes y muy fuertes, y por el contrario los de Oriente ó Es-

te, neutralizados ó repelidos por su velocísima é impetuosa corriente en contra, quedarian extinguidos, ni se los conocería. El mismo orígen y la dominacion mas ordinaria de los del Norte y Sur, admitido ese constante y rapidísimo movimiento atmosférico, se harian inesplicables. Los buques á vapor con velas, que navegasen de oriente á occidente, por ese impetuoso movimiento del aire y de las aguas en contra su rumbo, sufririan una resistencia invencible, que no sentirian navegando de occidente á oriente; lo cual está desmentido por la esperiencia. ¿Y cómo se esplicarian, en tal supuesto, los fenómenos de las nubes tan variables en sus movimientos, algunos de ellos tan contrarios á la teoría del movimiento de rotacion de la atmósfera?

En fin, señor doctor, todo el sistema de Copérnico está basado en las causas físicas, de gravitacion y de atraccion, que lo producen. Y sin embargo, esa causa de *atraccion*, ese duende que opéra en otros cuerpos sitos á inmensas distancias, sin ningun elemento intermediario capaz de producir los efectos que se le suponen, á juicio del mismo Newton, y de una multitud de sábios modernos, no es mas que un *nombre vacio de sentido*. En las angustias de una carta, me contentaré con repetirle las palabras del muy sábio Le Couturier: *La atraccion no será para todo el mundo otra cosa que lo que fué para su inventor, Newton*, UN SIMPLE NOMBRE, *una idea* (1.) Desconociendo la obra de Dios, el hombre no encuentra sino nombres sin sentido, para esplicar el órden admirable de la naturaleza. *Dios, que hizo bien todas sus cosas, entregó el mundo á la disputa de los hombres, sin que les sea dado sondear la profundidad de sus secretos* (2.)

De lo espuesto deduzco, señor, que el sistema de Copérnico no pasa de los límites de una *hipótesis* y en teoria es muy dudoso. Y con esto fallo definitiva-

---

[1.] Quien quiera ver la multitud de sábios, á que me refiero, véa al citado J. E. De Mirville, *Pneumatologie*, tom. 4, pág. 117—158.

(2.) Eccles. III, 11.

mente contra Jacolliot, que "la Iglesia con su infali-
" bilidad, *en ningun sentido* está obligada hoy dia á
" reconocer que Galileo tenia razon, y que ella se
" engañó! "

Reanudando el hilo analizador de la exégesis de Mr. Jacolliot sobre el Pentateuco de Moisés, es bien chocante que nuestro *iluminado* racionalista encuentre ignorancia donde se halla la mas eminente sabiduría. Despues de citar algunos versículos del capítulo I del Génesis, esclama con jactancia como denunciando un absurdo: «Jeovah creó la luz *el primer dia*;
« y el sol y los astros *que la producen* no son creados
« sino *el dia cuarto* (1.) »

No queremos ser nosotros los que confundamos al pobre ignorante de la ciencia moderna: sean sus mas esclarecidos maestros que le instruyan. Todos le contestarán con Mr. Boulonge: "Pues es asi como se
" avanza por encima de la ciencia; eso es ser guiado
" por una luz superior. Moisés ha dicho una verdad
" superior al hombre. La luz, efectivamente ha exis-
" tido y existe independiente de la existencia ó pre-
" sencia del sol y de los astros. " Y sino ¿cómo tendriamos luz en las noches? El fósforo no crea la luz; dá al eter luminoso, esparcido por los espacios, vibraciones undulatorias, y la luz ilumina. Con mas razon esclamaba el sábio Ampére, comparando la ciencia de Moisés con los progresos de la ciencia moderna:
« O Moisés, al escribir la obra de los seis dias de la
« creacion, poseia en las ciencias una instruccion tan
« profunda como la de nuestro siglo; ó se hallaba divi-
« namente inspirado. »

Si Mr. Jacolliot hubiese estudiado bien la lógica, hubiera comprendido, que no hay contradiccion, sino sabiduría consumada, en que Dios crease la luz *el primer dia*, haciendo que brillára como en claro dia, á semejanza de la *aurora boreal*, por doce horas ó por el tiempo que mejor le pluguiera, y separando por la tarde la causa de este fenómeno, resultasen las tinieblas ó la noche; y que despues de haberse reproduci-

(1.) *Les Fils de Dieu*, pág. 130

do por tres veces este fenómeno, de esta misma materia lúcida ó dando ser á otra, crease, en el *dia cuarto*, el sol y los astros, y estableciera el órden planetario, que nos rige, sin que quedase ocíosa la luz creada en el *dia primero*, para los servicios de la humanidad.

Tan frívolas como son las observaciones que objeta nuestro exégeta contra el Pentateuco de Moisés, no merecen señor, siquiera el honor de consagrarles una letra mas. Sin embargo, nos ha presentado dos dificultades, que por ser *originales* ó de nadie observadas, pudieran tener el mérito de dos verdaderas obgeciones.

Dice en primer lugar: "Segun la Cronología judai-
" ca era en el año 2298 (*de la creacion del mundo*) que
" Jacob fué á establecerse en Egipto con toda su fa-
" milia, compuesta de setenta personas, hijos, nietos
" y biznietos.

" Ahora, siempre bajo la misma autoridad, fué en
" 2513, esto es, doscientos quince años despues, que
" los Hebreos salieron del Egipto en número de seis
" cientos mil hombres, *sin contar las mujeres y los*
" *infantes*, que por lo menos debian componer una
" nacion de mas de dos millones de almas.

" ¿Es posible, pues, que se ose sostener, por un so-
" lo instante, que en un período de tiempo tan res-
" tringido, y apesar de los récios trabajos á los cua-
" les estaban sujetos, la descencia de Jacob haya po-
" dido multiplicarse en esa proporcion; y no seria eso
" ir contra el buen sentido, mas bien que tratar de
" esplicar la veracidad de esa leyenda? (1) "

Para disipar de un soplo esas tinieblas intelectuales en que, con él mismo, trata de envolvernos Mr. Jacolliot, basta preguntarle: ¿En qué libro ha leido que los Hebreos ó la descendencia de Jacob permaneció en Egipto solo por el corto período de 215 años? La Bíblia Vulgata dice lo siguiente: *La habitacion de los hijos de Israel, durante la cual moraron en Egipto, fué de cuatrocientos y treinta años* (2.) Bien sa-

(1.) *La Bible dans l' Inde*, pág. 113.
(2.) Exod. XII, 40.

bemos que el Texto Bíblico de los Setenta y de los Samaritanos de consuno con San Pablo comprende tambien en ese período, el tiempo que habitaron en Canaan; y es por esto que admitimos la Cronología hebraica, que fija la demora de los Israelitas en Egipto en el citado período de 215 años. Pero tampoco rechazamos lo en que todos convienen, á saber, que al número del pueblo hebreo se le agregó, al salir de Egipto, una multitud de prosélitos y advenedizos circuncidados, que dá una preponderancia al número exigido (1.)

Como quiera, señor doctor: aun admitido el corto período 215 años de esa permanencia de los Hebreos en Egipto; la incapacidad ó la mala fé de Mr. Jacolliot siempre sale mal parada de su cómputo. Demostremoslo matemáticamente por el criterio irresistible de las cifras. Con el patriarca Jacob entraron en Egipto *setenta* personas de su familia, que unidas á los hijos del patriarca José, formaban *cuarenta* matrimonios hebreos; dando pues, en su *asombrosa fecundidad* que blasona el texto sagrado, solo diez hijos á cada matrimonio progresivamente en el espacio de cada *treinta años*; sin ofender al buen sentido resulta, que á los 210 años los hombres se habian multiplicado en número de 3.125,000; las mujeres en número igual, y la totalidad del pueblo libertado inclusos los niños de uno y otro sexo, ascendia á 6.250,000. Quite ahora Mr. Jacolliot, si le place, de esas cifras, 2.250,000 por los que murieron ó no llegaron á unirse en matrimonio, siempre los restantes componian *una nacion de cuatro millones de almas*, número doble al que nuestro mal exégeta nos exigia.

La segunda dificultad, ó hablando con mas propiedad, el sueño dorado que ha producido la monomania del indianista francés, es que el Pentateuco de Moisés, no es mas que un simple plágio de las doctrinas, culto y costumbres de los Egipcios, emanadas de la India. " Yo estoy persuadido, (decia Jacolliot á

(1.) Exod. XII. 37—40. Véase á Calmet y á Tirini *Comment in hunc locum.*

" otro racionalista) que Moisés debió sacar su Biblia
" de los libros sagrados de los Egipcios, que estos re-
" cibieran de la India.—*Déme pruebas*; le respondia
" el interlocutor; y Jacolliot replicaba: Cómo! No vé
" vuestra inteligencia, en el hecho que Moisés estudió
" en Egipto por mas de treinta años, ignorando su
" mismo orígen hebraico, *una prueba patente* en fa-
" vor de la opinion que acabo de emitir!—Durante,
" pues, esa larga peregrinacion [de la salida de Egip-
" to], Moisés escribió un libro de la ley, en el cual,
" dando á ese pueblo nacido ayer un pasado, é inspi-
" rándose en las tradiciones y los libros sagrados que
" habia estudiado en Egipto, recuerda las leyendas
" indianas sobre Dios y la creacion, instituye los sa-
" cerdotes ó levitas, prescribe los sacrificios y su ma-
" nera, y asienta en algunas leyes civiles y religiosas
" las bases de la moderna sociedad que sus sucesores
" habian de fundar (1.)"

Conozco, señor doctor, que la fecundidad de la soñada Paternidad universal de la India, convertida en pasto ordinario de la imaginacion de nuestro célebre racionalista, debe causarle ya fastidio y hásta náuseas. ¿Qué estómago puede digerir esa *olla podrida* indo-egipciaca-mosaica tan cruda, tan insipida, é indigesta? Cuantas veces la hemos mascado, otras tantas la hemos escupido; es imposible tragar tamaños absurdos. Una sola reflexion debia haber contenido la ligereza de Mr. Jacolliot: debia preguntarse: ¿podré contestar si me preguntan, cuales son *esos libros sagrados del Egipto, en que se inspiró Moisés para escribir su libro de la ley*?—Esos *libros sagrados* salieron de la imaginacion de nuestro fanático indianista: los libros sagrado-profanos mas antiguos del Egipto, de que nos hace mencion la historia, [como vimos en otra *carta*,] son los de Manethon, que escribia menos de cuatro siglos antes de Jesucristo, mas de mil años despues de Moisés; y los de la India son de nuestra era cristiana. En tiempos anteriores, dice Lucano; el Egipto no conocia otros libros que las pirámides y

(1.) *La Bible dans l' Inde*, pág. 128 et 137.

las lápidas de mármol, que por letras tenian figuras de animales, signos geroglíficos (1.)

Sin duda Moisés estaba muy instruido en las ciencias erroneas del Egipto: pero era para combatirlas, como lo hicieron Abrahan y José; era para instruir á sus sacerdotes, los Mágos, y confundirlos obstinados, y anonadarlos con las *diez plagas*, cuando rebeldes se oponian á su enseñanza y á las órdenes de Dios. ¿*Ignoraba Moisés su orígen hebraico*, cuando su propia madre hebrea lo educaba desde niño; cuando concurría en las asambleas, era instruido por los sábios de su pueblo judio, que, por confesion de Jacolliot, *formaba una nacion de mas de dos millones de almas*, al salir de Egipto, y cuando para defender á un paisano suyo, hebreo, acometido por un Egipcio, mató á este y huyó al desierto por miedo á Faraon? (2) Pero la sabiduría ostentada por Moisés en su *Pentateuco*, no provenía tanto de las tradiciones y escritos recibidos de los mayores de su pueblo, cuanto de las revelaciones que, por magisterio divino, se le impartieron en el Oreb y en el Sina. Basta leer sus cinco libros, especialmente el Exodo y el Deuteronómio, para convencerse de donde sacó su eminente ciencia.

Solo un ignorante, que no haya saludado siquiera las fojas de la historia sagrada y profana, puede suponer, que el Pentateuco de Moisés, sea un plágio ó derivacion de las *tradiciones y los libros sagrados del Egipto*. Esto sería lo mismo que pretender que el olmo haya dado uvas y la encina higos. Moisés nos dá las sublimes nociones de un Dios eterno, increado, y creador omnicienté y omnipotente de todo lo visible é invisible; y el Egipto nos presenta sus galerías de dioses, sin cuento, creados por su grosera y corrompida imaginacion. Ahí están sus divinidades sublimes: *Osiris*, el sol; *Isis*, la luna; *Anubis*, la canícula; *el buey Apis*, porque en sus cuernos significa la

(1.) Nondum flumicas Memphis contexere biblos
Noverat: et saxis tantum volucresque, feræque,
Sculptaque servabant magicas animalía linguas. Lucanus, *Pharsal.* lib. 3, v. 224.

[2.] Exod. II.

fuerza; *la cabra de Mendes*, los *gatos* y *cocodrillos*, la *scilla marítima* ò la *cebolla albarrana*, porque estas escelentes criaturas tienen un alma ó un *génio* benéfico ó maléfico, que conviene tener propicio. Moisés en sus libros condena y trata de estirpar esta religion absurda y abominable, estas torpes idolatrías; y los Egipcios consagraban templos á esas divinidades, las festejaban con repugnantes orgías, bailes obscenos, y los excesos de la embriaguez, especialmente en la instalacion del *buey Apis* y la adoracion de *Isis*. Moisés anatematíza en nombre de Dios á los que sacrificaban sus hijos á los demonios, representados en esos idólos; costumbre que los Egipcios conservaron hásta despues del reinado de Pharaon Amosis, contemporáneo de Moisés, puesto que Plutarco apoyado en el testimonio de Manethon, les reprocha á los egipcios, que sacrificaban hombres á Typhon, como antes inmolaban á *Osiris*, el sol, los hombres rojos y los extrangeros; y á *Isis* las mugeres [1.] Moisés. . . . . Pero, ¿para que perder el tiempo en proseguir el parangon entre las doctrinas, las costumbres, las leyes de esos dos pueblos, cuando todo el mundo sabe, que el *Pentateuco* de Moisés, *la ley* del pueblo judaico es la antitésis de la religion, la legislacion y las costumbres supersticiosas del antiguo pueblo egipcio? Solo Mr. Jacolliot, cuyo dios predilecto es *el buey Apis*, podia proferir el absurdo enunciado.

Pero, replica: siquiera el Egipto profesaba la creencia en la inmortalidad del alma humana, y con sus futuros premios; *civilizacion legada por la India*, y dogmas que con el de la Trinidad desconocía Moisés, ni hace de ellos mencion en su *Pentateuco* (2.)

Hé aquí, señor doctor, otro de los juegos de la impiedad *sábia-ignorante*, que se mece en la balanza de la contradiccion, inclinándose ya á este lado, ya al otro, á medida de las propias conveniencias. Para acabar de convencerse de esta *razon de arte*, oíga á nuestro mismo maestro, Mr. Jacolliot, en sus prime-

(1.) De *Isis* et *Osir*. cap. 28

(2.) *Les Fils de Dieu*.

ras lecciones: " Las sublimes tradiciones sobre la uni-
" dad de Dios, la Trinidad, la Creacion, el pecado
" original y la redencion fueron en la India el resul-
" tado de una avanzada civilizacion filosófica y mo-
" ral.

" La *cópia* de estas tradiciones que no habian naci-
" do en el *suelo hebraico*, no podian regenerar *un*
" *pueblo* salido del asesinato y la rapiña y que no sa-
" bia vivir sino de la rapiña y del asesinato (1.)"

Tapemos, señor doctor, esa boca calumniosa é insultativa, antes de hacer palpables sus ridículas contradicciones y torpezas. No era asesino Moisés, porque para impedir, por caridad y la defensa nacional, el asesinato que intentaba un egipcio contra un hebreo, empleaba la fuerza sin otra intencion que la de impedir el mal ajeno, bien que contra su voluntad resultase la muerte del agresor. La prueba perentoria de que, ni Moisés ni su pueblo hebraico fueron jamás tenidos por asesinos é inmorales en Egipto, es que en las repetidas veces que Moisés se presentó ante el Rey Faraon y sus Magos, para el desempeño de su mision libertadora, jamás por nadie se le afrontó á él ó á su pueblo, alguna de esas notas denigrantes. Por el contrario, la obstinada resistencia que opusieron el Rey, sus Consejeros y el pueblo entero, apesar de verse apremiado por las diez terribles plagas, á la salida del pueblo judaico de Egipto, manifiesta hásta la evidencia, que ese pueblo era inocente, moral y ventajosísimo, por su pacífica laboriosidad, á toda la nacion egipciaca.

Tampoco era *rapiña*, como vimos, el pedir pacíficamente el pueblo hebreo, por mandato de Dios, los vasos de oro y plata á los egipcios, y dárselos estos espontáneamente, en pago de los inmensos servícios de ellos recibidos ó por otro motivo desconocido. Si las muertes que resultan de una guerra justa fuesen otros tantos asesinatos, ninguna nacion, antigua y moderna, estaría exenta de esta nota. Ningunas guerras han sido mas justas, que las que sostuvieron los

(2.) *La Bible dans l' Inde*, cap. VI

hijos de Israel contra los pueblos enemigos de Dios, que se oponian al paso de su pueblo y á la posesion de la tierra de Canaan, que por los títulos de *divina donacion*, de *prima ocupacion* y de *secular posesion*, les pertenecia de derecho (1.)

Entrando ahora en el corazon de la objecion propuesta, nos exime de darle solucion la sincera confesion de Mr. Jacolliot. «En el Pentateuco de Moisés se hallan, dice, las *sublimes* tradiciones sobre la unidad de Dios, la TRINIDAD, la creacion, el pecado original y la *redencion* (que importa la inmortalidad del alma y los premios futuros); pero tradiciones, no nacidas en el suelo judaico, sino copiadas en los libros de Moisés de los libros (los Vedas!!!) de la India.» ¿Repetiremos, señor, una sola palabra sobre los sueños mitológicos de nuestro pedante indianista? Son muy curiosas las anomalías del rocionalista oriental. Cuando lee en los libros de la India *la época, la vida, la religion, los dogmas y las costumbres de los Patriarcas del pueblo primitivo*, no hay cosa mas sublime, mas pura, mas cierta. Pero, cuando lee todo eso mismo en el Pentateuco de Moisés, del cual y del Evangelio copiáronse las tradiciones y las doctrinas, que contienen los libros que existen actualmente en la India, únicos que há leido y cita Mr. Jacolliot con todos los indianistas, no hay para él cosa mas supersticiosa, inmoral y mitológica. ¿Quién podrá conocer y disputar con esos Proteos?

Las dudas y las objeciones contra la Religion, señor, casi siempre provienen de la ignorancia. ¿Han leido el Pentateuco de Moisés los que niegan que en él se haga mencion de la Trinidad de personas en un solo Dios? Cabalmente el primer pensamiento de Moisés fué de darnos una idea de ese augustísimo misterio, siempre creido y profesado por el pueblo de Dios, *In Principio creavit Deus cœlum et terram.* Tales son las primeras palabras del Génesis, el primer libro de Moisés. «En el *Principio creó Dios* el cielo y la tierra.» Aunque la palabra *principio*, en la

(1.) Véase á J. H. Janssens, *Hermeneutica Sacra*, parrafo XXI.

comun acepcion, significa el comienzo de una cosa, y en ese texto puede entenderse literalmente *en el principio de los tiempos* creó Dios el cielo y la tierra: sin embargo tratándose de Dios y de sus obras, en el lenguaje sagrado, el *Principio* significa el Verbo Divino, la *primera* accion de Dios *ad intra*, la eterna generacion del Verbo, Hijo del *Padre*, sin el cual no habria accion de Dios *ad extra*, no habria creacion. *Tecum Principium in die virtutis tuæ.: ex utero ante luciferum genui Te.* « En tí, Dios, estaba el Principio, « en el dia de tu poder;..: antes de la luz te había en« gendrado de mi seno (1.)» *Ipse Filius,.. est Principium*, dice San Pablo. «El Hijo de Dios es el Principio (2.)» *Principium, qui et loquor vobis*; decía de sí propio Jesucristo. «Soy el Principio yo mismo que os hablo (3.)» Y en este sentido añadia el mismo Apóstol: "Tú, Señor, en el Principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos (4.)" Textos que tienen una admirable consonancia con estas palabras del Evangelio: *En el Principio era el Verbo,.. Todo fué hecho por él; y sin él nada se ha hecho de cuanto existe* (5.) En ese doble sentido literal, pues, en que comunmente los Santos Padres toman esas primeras palabras del Génesis, viértense así: « En el Verbo y « por el Verbo, ó el Hijo, Dios padre creó el cielo y « la tierra (6.)» Y como luego despues Moisés añade; *et Spíritus Dei ferebatur super aquas*: «y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas [7];» tenemos, que Moisés en los dos primeros versículos de su Pentateuco hace espresa mencion de la augustísima Trinidad; del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo en un solo *Dios creador*.

Esta version toma una claridad inmensa del contexto del relato histórico. Al sacar de la nada las

(1.) Ps. 109 v. 3.
(2.) Coloss. I, 18.
(3.) Joan. VIII, 25.
(4.) Hebr. 1, 10.
[5]. Joan. 1, 1—3.
(6.) Gen. 1, 1.
(7.) Gen. 12.,

magnificencias del mundo material parece que Dios obra como por recreo, espontáneamente y como por juego: *ludens in orbe terrarum* (1.) Pero al llegar á la creacion del hombre, parece que se detiene ante su inmensa importancia y dignidad, y no procede sin entrar en concejo y ostentar la obra de sus tres divinas Personas: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem NOSTRAM.* «*Hagámos* al hombre á imagen y semejanza *nuestra* [2.]» Y mas despues: *Faciamus ei adjutorium simile sibi.* «Hagámosle ayuda semejante á él [3.] Y por fin con mas claridad: *Ecce Adam quasi unus ex NOBIS factus est.*» "Hé " aquí Adan, como *uno* de *nosotros* se ha hecho (4.)" *Uno* un *Dios*; *nosotros*, tres Personas; el *Dios* creador, y el *Principio*, y el *Espíritu de Dios.*

Sin estenderme, señor doctor, en otras citas del Pentateuco, que pueden verse en la excelente obra de Mr. Drach [5], le recordaré la admirable aparicion de la Santísima Trinidad en forma corpórea, hecha á Abraan, y como Moisés al relatarla espresa la unidad de Dios, y la Trinidad de las Personas: "Apa- " recióle *el Señor* en el valle Mambre .... Y al le- " vantar los ojos Abrahan aparécenle *tres varones* " cerca de él: los vé, y saliendo de la puerta de su " casa acércase á *ellos*, y postrado á tierra *adora* y " dice: *Señor*, si he hallado gracia en *tus* ojos, no *pa-* " *ses* de tu siervo." Y luego ofrece á los *tres* el alimento necesario; "Y habiendo comido, prosigue Moi- " sés, *los tres* dijeron: ¿dónde está Sara tu consorte? " Contestó Abrahan: ahí está en su aposento. Al que " *dijo*: De regreso *vendré* á tí en este mismo tiempo, " teniendo vida, y Sara tu mujer tendrá ya un hijo " (6.)" En vista de este relato histórico esclama San

---

(1.) Prov. VIII, 31.
(2.) Gen. 1, 26.
(3.) Gen. II, 18.
(4.) Gen III. 22.
(5.) *De l' Armonie entre l' Eglise et la Sinagogue*, par M. P. L. B. Drach, Paris, 1844. Pueden verse sus extractos en los *Annales de Phil. Chrét.*, série III, tom. X, pág. 361., en que esta verdad está demostrada con innumerables testimonios de los Rabinos.
(6.) Gen. XVIII, 1—10.

Agustin con la tradicion: *Tres vidit, et Unum adoravit.* "Vió á *Tres* y adoró á *Uno* [1.]" Y San Ambrosio con la Iglesia católica: *Tres videt, et Unum adorat.* "Vé á *Tres*, y adora á *Uno* (2.)"

Mas brillantes, señor, se presentan en el Pentateuco de Moisés los preciosos dogmas de la inmortalidad del alma humana y de sus premios ó castigos futuros de ultra tumba. En la primera página de la historia del mundo se lee el grande oráculo del Dios infalible: *Hagámos al hombre á nuestra imágen y semejanza*; en su alma *espiritual* como Dios, *racional* como Dios, *inmortal* como Dios. *Et creavit Deus hominem ad imaginem suam: ad imaginem Dei creavit illam, masculum et feminam creavit eos.* " Y creó Dios al " hombre á su imágen: á imágen de Dios lo creó: va- " ron y mujer los creó (3:)" herederos de sus obras en la tierra; herederos de su gloria en el cielo, si llenaren el fin de su creacion. Ya le pudo decir: *vivat in æternum.* "Viva eternamente (4.)"

Es admirable la insistencia y perseverancia de Moisés, en asegurar de cada uno de los de su nacion que muera, que " *fué* á congregarse con su pueblo. *Con-* " *gregatus est ad populun suum* [5.]" La impiedad volteriana aun viviente quiso y quiere verter el *congregarse con su pueblo, en ser sepultado en la sepultura comun del pueblo hebreo.* Nada mas absurdo: el pueblo hebraico nunca tuvo *sepultura comun.* Muere Abrahan, y dice Moisés: " *y fué á unirse con su* " *pueblo.* Y sus hijos, Isaac é Ismael lo sepultaron " en Mambre, en el sepulcro doble, sito en el campo " Ephron que habia comprado á los hijos de Heth: " *en ese sepulcro fué sepultado solo él y su esposa Sara.* (6)" Qué! Una sola mujer forma *el pueblo de la descendencia de Heber*? Enferma Jacob, y dice á sus hijos: " *Voy á ser congregado con mi pueblo.* Me sepul-

(1.) S. Aug. *Contra Max. Arianum*, lib. 2, c. 26, n. 7.
[2.] S. Ambr., *De Cain et Abel*, tom. 1.
(3.) Gen. I, 26, 27.
(4.) Gen. III, 22.
(5.) Gen. XXV, 8 et 17, XXXV, 29, etc.
(6.) XXV, 8—10.

tareis con mis padres Abrahan é Isaac .... *Murió y fué unido con su pueblo.* Despues, prosigue Moisés, enbalsamado su cuerpo, le hicieron las exequias *por setenta dias* en Egipto; concluidos estos fué llevado á Canaan por sus hijos, los magnates de Egipto y un inmenso acompañamiento; al llegar á los confines del Egipto *ad Aream Atad,* sus habitantes le hicieron otros funerales *por siete dias.* Por fin lo llevaron á la tierra de Canaan, y le sepultaron en la cueba de Ephron [1.]" Por manera que, despues de mas de ochenta dias, que el alma de Jacob *estaba congregada con su pueblo* en la otra vida, vino su cuerpo á ser sepultado con el de sus padres. " Dijo el Se- " ñor á Moisés: *Vaya Aaron á unirse con sus pue- " blos:* no entrará en la tierra, que he prometido á " los hijos de Israel... Murió Aaron en el monte " Hor, y allí fué sepultado (2.)" Ninguno de su pueblo había sido sepultado en este monte, que ocupaban transitoriamente.

Constantemente Moisés nos habla del *locus ille subterraneus,* en que los hébreos creian se hallaban las almas de sus antepasados (3.) Este lugar sito en el séno de la tierra, Moisés y los hébreos le denominaban *Scheól,* como los Griegos *Hadés* y los Romanos *Orcus.* Creyendo algunos superstieiosos hébreos, que por la nigromancia era lícito evocar á los difuntos de ese lugar, Moisés les impuso esta ley severa: *No haya entre vosotros encantador, ni quien consulte á los Phithones ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad. Estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos* (4.)

Sobre el premio de los justos en la otra vida, qué magnificas y consoladoras son las promesas que el mismo Dios hizo á Abrahan, segun Moisés: *No temas, Abrahan, Yo soy tu protector, y seré tu galardon, grande sobre manera* (5.) Se le promete la suprema feli-

(1.) Gen. c. 49, v. 26,—32, etc.
(2.) Núm. XX, 24; Deut. XXXII, 51.
(3.) Gen. XXXVII, 35; Núm. XVI, 30—33; Deut. c. 32.
(4.) Deut. c. 18, v. 10 et 11.
(5.) Job, XIX, 25—27.

cidad, la absoluta posesion de Dios, que hará la eterna bienaventuranza del justo. Y en el libro de Job, probablemente escrito por Moisés, decía profeticamente ese justo: " Yo sé que vive mi Redentor, y que " en el último dia he de resuscitar de la tierra; y de " nuevo he de ser vestido de mi piél, y en mi carne " veré á mi Dios, al cual he de ver yo mismo, y mis " ojos lo han de mirar, y no otro: esta esperanza mía " está depositada en mi pecho (1)"

Y con respecto á los castigos del pecador impenitente en la eternidad, Moisés nos presenta el terrible castigo, ejecutado por Dios contra los sediciosos Coré, Dathan y Abiron, que blasfemaron contra el Señor. Abrióse de repente la tierra y los tragó en su seno, y envueltos en un torbellino de llamas y humo, *descenderunt vivi in Infernum*, " descendieron vivos en el Infierno (2.)" Y en otro lugar, reprochando á su pueblo sus infidelidades contra su Dios, le decía: " Abandonaste al Dios que te engendró, y te olvidaste del " Señor tu Criador. Vió esto el Señor, y se movió á " ira: porque lo provocaron sus hijos é hijas. Y dijo: " *Esconderé de ellos mi rostro;* (pena de daño, privacion " de la vision beatífica:) y dispondré sobre sus póstrimerias; porque raza es perversa, é hijos infieles. " Ellos me provocaron con aquel que no era Dios, (el " Diablo tentador y objeto de la idolatría,) y me irritaron con sus vanidades: y yo tambien los provocaré con aquel, que no es pueblo, (las legiones de los " espíritus infernales,) y con gente nécia los irritaré. " *Fuego se ha encendido en mi furor*, (justicia vindicativa,) *y arderá hásta lo mas profundo del Infierno* .... " Amontonaré males sobre ellos y llevarán sobre ellos " todas mis saetas (3.)"

Ha visto, señor doctor, cuan frívolas, irracionales é injustas son las objeciones del racionalismo contra la autenticidad, veracidad y santidad del Pentateuco de Moisés. Nuestros libre-pensadores, que no tienen luz para guiar sus pasos por las sendas de la verdad,

(1.) Job, XIX, 25—27.
(2.) Núm. XVI,24—33.
(3.) Deut. XXXII, 18—23.

la moral y la justicia, pretenden tener mas ciencia que Dios, que inspiró y guió la pluma de sus representantes y embajadores, escogidos para maestros de la humanidad. La Bíblia, que apenas han ojeado, es para ellos una *leyenda* mitológica y absurda; al paso que ellos no se alimentan, en sus libros y escuela, de otro manjar. Saciados estamos de sus *fábulas indianas*, de sus teorías *imaginarias* y de sus principios *absurdos.*

Si ellos leyéran y meditáran detenidamente el Pentateuco de Moisés y los demas libros de la Bíblia, formarian otro juicio muy diferente, como les ha sucedído á otros de su escuela. Mr. de Laharpe, discípulo é hijo adoptivo de Voltaire, que habia abrazado con ardor *los principios de la revolucion,* retrocede de sus errores, y se arroja á los brazos de la Religion santa, que en mal hora habia impugnado, y mas tarde escribe: « Despues que tuve el honor de leer las divinas Escrituras, cada línea, cada palabra hacía brotar en mi alma una abundancia de ideas y de sentimientos que la retemplaban; como si hubiesen estado adormecidos en el letargo de los errores de mi vida. Todo se halla en esos libros divinos, y la desgracia mas comun y la mayor de todas, es la de no leerlos (1.)» « La majestad de las sagradas Escrituras me asombra, (ecribía Rousseau,) embebido por un sentimiento del que uno no puede desprenderse á la lectura de los libros santos. Qué pequeños son los otros libros comparadas con la Bíblia»! «Dejando á un lado, dice el célebre crítico M. Amar, todo aquello que hay de divino en la Escritura sagrada; como tambien, independientemente de esa razon, que desgraciadamente no es una para todos los lectores; hallamos en ella tanto de verdadera filosofía y buena moral, cuanto hasta aquí hemos admirado en la misma de poesía y de sentimiento: es fuerza pues convenir que la Biblia es la obra mas asombrosa, la cencepcion mas maravillosa que el espíritu humano puede idearse (2.)» Aña-

(1.) Laharpe, *Apologie de la Religion.*
(2.) *Cours compl. de rethorique,* p. 607.

dia el famoso Diderot: "No es posible resbalar con demasiada ligereza sobre la Ley de Moisés; esa es una obra maestra de economía y política, á la cual los mas afamados Legisladores jamas podrán hacerle sombra. —Si yo me viese obligado á vender mi biblioteca, el primer libro que reservaría para mi sería el Pentateuco de Moisés [1.]» «Buscais un sistema y un plan de legislacion? (el que os pregunta es el ilustre Bouloque;) ¿Ninguno hallareis mas bello ni mas completo que el de Moisés. ¿Me pedis un cuerpo de historia? En su Pentateuco hallareis el hilo de todas las historias, y en el orígen de un pluebo el orígen de todos los pueblos. En esos libros santos hallareis un cuerpo de moral sin igual; una política que ha fundado los Estados y civilizado las naciones; un sistema de verdadera filosofía, bien distinta de esa falsa ciencia que se pierde en esteriles teorías y evapora en vanos raciocinios; ella es grande en acciones, toda ella se funda en grandes y sublimes documentes y ejemplos. En la Bíbla hay una fecundidad inagotable, que ha formado los mas grandes hombres en las ciencias, artes y gobierno; y en que el espíritu humano halla sin cesar de que instruirse y el corazon de que satisfacerse (2.)»

Me he extralimitado, señor doctor: sería preciso llenar un volumen á parte para reproducir los elogios, con que las grandes inteligencias de todos los tiempos han coronado á Moisés y la Bíblia en general. Pero, no por eso, el espíritu novelezco de la época se aquietará. Vendrá el abate Bourgeois, que negando la *cronología bíblica* ,desenterrará las mómias de los *cataclismos de los tiempos primitivos de la humanidad*, de que V. se ha reido. Saldrán del *Instituto* remendadas las viejas teorías de cosmogónia, que han enloquecido á los filósofos por veinticinco siglos. Las *Revistas cientificas* de Europa llenarán los vientos de los portentosos progresos de la *ciencia*, esto es, la *imaginacion libre-pensadora*, que por fin ha hallado la

(1.) Dèderot, obras: *Eloge de Richardson.*
(2.) En sus *Obras camplctas.*

piedra filosofal, para descubrir el *origen del hombre y del universo*, perdido y hallado consecutivamente por 300,000 años...! Descanse tranquilo, señor, y deje correr la bola; estamos de progresivos retrocesos á las fábulas y los absurdos de antaño. Todo queda refutado y disipado preventivamente. Ahí está el inmortal Moisés, que como ha vencido hasta ahora, pisará con planta triunfal las teorías imaginarias que se levanten contra el *Dios de las ciencias*. Nada pueden contra la verdad eterna.

Mientras descanso un momento para terminar mi trabajo, soy de V. atento Capellan y humilde servidor.

Fr. P. G.

CARTA DECIMASESTA.

Al Dr. D. N. C.

Lima, Diciembre de 1877.

Señor de mi alta consideracion y respeto:

Voy á poner fin á mi correspondencia. Mr. Jacolliot ha llegado al objeto de sus miras y trabajos, en el estudio de la mitología indiana. Los grandes esfuerzos de su imaginacion fanática en la *demostracion matemática*, que " la India es la cuna del género humano y la fuente de toda civilizacion, social, moral y relígiosa, por Brahma, Christna y Buddha," han dado por resultado, que el Cristianismo por Cristo, fiel plagiario de sus doctrinas é instituciones, *no es mas que un tegido de invenciones apócrifas*! Lógica anómala de todo impostor, que raciocina sin principios y reglas fijas.

El carácter y las obras del impostor, señor, son insostenibles. Como el constante artíficio de sus maniobras es de ocultar la verdad y disfrazar con su ropaje el error y la mentira; es imposible que, en larga andanza, no se trasluzca por algun resquicio su indigna supercheria. Por lo menos, y quizá sin advertirlo, caerá inevitablemente en chocantes contradiccion, Esta monstruosidad, que con tanta frecuencia ha asomado su cabeza en el discurso de nuestro ana-

lisis, aquí se nos presenta de bulto con todas sus ridículas y repugnantes facciones. Para halagar al lector cristiano le pasa la mano con decirle: " Lejos está " de mi el vulgar placer de minar *la autoridad de " Jesus como Dios.* Respeto á los creyentes." Y sin embargo, gradualmente va rebajando á ese *autorizado Jesus Dios*, haciéndolo pasar por *gran filósofo* ...., por *puro hombre* ...., por *un pobre judío que estudia por quince años* ...., por *una invencion apócrifa en tiempo de los Apóstoles* ...., y finalmente por *un mito, cuya novela religiosa inventaron y públicaron sus discípulos dos siglos despues de su muerte*! (1.) ¿Cuando, pues, dice la verdad?

Tal es, señor doctor, el carácter anómalo de nuestro pobre farsante, que con la impostura pretende destruir al Cristianismo, á este gran Rey de la humanidad, cuyo espíritu es Dios, cuyo cuerpo es el Orbe, y cuya fuerza alcanza desde el alto cielo hásta los profundos del abismo. Ni crea V. que sus objeciones contra la *vida de Jesus*, puedan competir con las de sus maestros Strauss y Renan. Es tan menguado su talento, son tan mezquinas las migajas que de ellos ha mendigado, que ni el honor merecen de ser tomadas en consideracion. Como en defensa de la autenticidad y real veracidad de esa preciosísima *Vida* y de la *Divinidad* de su inmortal héroe, contra esos dos últimos impugnadores, he escrito tres volumenes (2), en que, y por otros mas eminentes escritores, esa salvadora verdad, histórica y dogmática, ha quedado reentronizada y coronada sobre las cenizas de los que levantaron la hoguera; es por demas rehacer lo que está hecho, y bien hecho. El único argumento, el gran caballo de batalla con que Mr. Jacolliot ataca al Cristianismo y á su Divino Autor, es el supuesto plágio ó *copia* que este ó sus discípulos hicieron *del nom-*

(1.) *La Bible dans l' Inde*, part. IV, cap. 2. *Les Fils de Dieu, Introd.* pág. 35.

(2.) *La vida de Jesus por Ernesto Renan ante el tribunal de la filosofía y la historia*, un tomo; *La vida de Jesus auténtica contra Ernesto Renan*, dos tomos. En la reimpresion de Barcelona las dos hacen una obra en tres tomos.

(1.) *La Bible dans l' Inde*, en el lugar citado.

bre y aventuras de Chistna, y de las doctrinas é instituciones de Brahma y Buddha; y como ha visto V. señor, en mis *cartas* anteriores, que todo eso fué una vision en sueño, que tubo Mr. Jacolliot en *une nuit á Madura*, aterrado por el *timiram*, el *dies iræ*, ó canto de los muertos, que habia oido de los Brahmanes; resulta que ese gran *caballo fantástico* ha desaparecido por encanto.

Sin duda me dirá V. que la grave seriedad, con que nuestro autor indianista refiere esas fábulas, supone un fundamento, sólido ó aparente, en que haya podido apoyarlas, puestro que hásta los sueños son una mal combinada reminiscencia de los hechos pasados.

Tiene V. razon, señor: los fundamentos existen, y son dos. El primero que alega Mr. Jacollit es: " Pitágoras, Platon, Aristoteles y otros grandes génios de la antigüedad para ser eminentes en las ciencias, fueron á Egipto, que las habia recibido de la India, para ilustrarse: por consiguiente, Jesus que quiso ser y fué un gran filósofo, indudablemente fué á Egipto, y quizá pasó á la India para vivicar su espiritu en las obras de Brahma, Christna y Buddha, y alcanzar, como ellos, la apoteósis."

Esta primera argumentacion, señor, tiene el gran mérito de equipararse á esta otra: Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio de Loyola y otros grandes hombres de nuestra era, fueron á Roma, á perfeccionar su espiritu y erudicion y obtener del Papa la aprobacion de sus Reglas ó escritos, para despues fundar su religion ó instituto: luego es indudable que Mr. Jacolliot fué tambien á Roma, embebióse de las doctrinas de la Curia Romana, que reproduce en sus obras, y alcanzó la licencia papal de públcarlas, para luego hacerse fraile ó jesuita.

El segundo argumento fundamental de la tésis jacolliana está concebido en esta forma: "Sí: Cristo fué " al Egipto; estudió en el Oriente con sus discípulos; " es el único modo de esplicar *lógicamente* la revolu- " cion moral que ellos han llevado á cabo. Las prue- " bas no faltarán." La primera está vista y contestada: ahí vá la segunda: " El hijo de Maria y José si-

" guió la corriente de esos grandes pensadores y filó-
" sofos: el Egipto estaba á dos pasos, y allá fué á ins-
" truirse. Tal vez, y yo me inclino á creerlo, fué con-
" ducido por sus padres desde su mas tierna infancia;
" así lo cuentan los mismos Evangelistas; de allí ha
" debido volver con el plan concebido de predicar á
" los judios (1.)

Vamos ganando terreno, señor doctor: confiesa Mr. Jacolliot, ante todo que *la revolucion moral* ó como dice su maestro Mr. Renan, "el hecho capital de la " historia del mundo, esto es, *la revolucion* por la " cual las mas nobles porciones de la humanidad han " pasado de las antiguas religiones comprendidas ba- " jo el nombre vago de paganismo á una Religion " fundada sobre la Unidad divina, la Trinidad, la " Encarnacion del Hijo de Dios, etc," *fué llevada á cabo* por Cristo con sus discípulos *personalmente*, luego que vinieron de estudiar en Egipto ó el Oriente. ¿Dónde está pues, *Mr. Louis*, el *mito* la *novela* de esos misterios y Religion *atestada de milágros, inventada* y públicada por los sectarios de Cristo *doscientos años despues de su muerte*, con el fin de hacer efectiva *esa revolucion moral?*—Añade: *el estudio de Cristo con sus discípulos en Egipto es el único modo de esplicar lógicamente esa revolucion moral*, ese *hecho capital de la historia del mundo.* Luego, añadimos nosotros, como ese *estudio de Cristo y sus discípulos en Egipto ú Oriente* es una suposicion fantástica que solo ha sido fabricada en la cabeza de Mr. Jacolliot; síguese, que el racionalismo *no tiene otro modo de esplicar lógicamente esa revolucion moral*, ó la fundacion del Cristianismo en las mas nobles porciones de la humanidad, con la destruccion del paganismo, sino admite la divinidad de su soberano fundador y la sabiduría, santidad y el poder de obrar milagros, únicos medios dados por él á sus *idiotas* discípulos pescadores, *que la llevaron á cabo.*

Suposicion fantástica labrada en la imaginacion de nuestro racionalista, he dicho, señor, que es ese su-

(1.) *La Bible dans l' Inde*, en el lugar citado.

puesto *estudio de Cristo con sus discípulos en Egipto.* Si los Evangelistas han tenido bastante autoridad y veracidad para inducirlo á *creer* efectiva, como lo es ciertamente, la ida de Jesus á Egipto perseguido por Herodes, y llevado por sus padres en su mas tierna infancia; ¿por qué esos mismos Evangelistas no han de tener igual autoridad y veracidad para obligarle á *creer*, que en la misma tierna infancia, regresó Jesus con sus padres á Judea, se estableció despues en Nazaret de Galilea, fué al templo de Jerusalen á la edad de *doce años* y de regreso estuvo en la casa paterna en Nazaret hásta la edad de *treinta años*, en que empezó su pública predicacion? (1.) Si desde la infancia estuvo Jesus en Egipto hásta que vino á predicar á los judios; ¿cómo supieron esos rudos pescadores de Galilea que Cristo se hallaba en Egipto, para ir á buscarle, unirse con él y estudiar (sabian leer el *sanscrito*?) juntos con Cristo los *Vedas* imaginarios de Brahma, y los libros de Buddha y de Chistna, que todavia no existian y se habian de escribir uno ó mas siglos despues? Cuantas fanfarronadas, señor! Este es el arte de engañar á los tontos del vulgo.

En la vida privada que llevó N. Sr. Jesucristo en el hogar doméstico hásta la edad de treinta años, halla Mr. Jacolliot otra sombra en que cobijar su ilusion. "¿Qué hizo Cristo, dice, desde los doce á los " treinta años? ¿Por qué pasa hásta esta edad sin " abordar su obra? ¿Por qué, si él es Dios, quedarse " en la inaccion durante doce ó quince años de su vi- " da de adolescente y de hombre? ¿Por qué asimis- " mo no ha predicado desde la infancia? Este hubie- " ra sido, sin alguna duda, un medio bastante sensi- " ble de probar su divinidad.—En el silencio de los " apologistas de Jesus, en que por ese plazo entier- " ran esa gran figura, nosotros no podemos ver sino " un olvido intencional. La verdad es, que Cristo en " ese período estudiaba en Egipto, puede ser en la " India, los libros sagrados etc (2.)"

[1.] Matth. II, 13—23; et XIII, 54 et 55: Marc. VI, 1—3. Luc. II, 39—52. Joan VI, 14.
(2.) Luc. II, 51. 52, et III, 21—23.

El olvido intencional, ó mejor dicho, la mas insigne mala fé la vemos nosotros en Mr. Jacolliot. Los apologistas de Jesus, no pasan en silencio ese precioso período de la vida del Hombre-Dios, de los doce á los treinta años. Con un laconismo que encierra mas importante doctrina, que todos los libros de nuestros filósofos racionalistas, nos instruyen de lo que hizo en ese tiempo de su vida privada. Despues que el evangelista San Lucas nos ha referido el memorable episodio de esa vida divina, en que Jesus de doce años con una *sabiduria y prudencia* superior á su *infancia* predicó á los Doctores del Gran Consejo de Jerusalen con admiracion de todos, *medio muy apropósito ú ostensible de probar su divinidad,* (por confesion de nuestro racionalista que ha leido ese episodio en el mismo Evangelio,) prosigue San Lucas: " Y descendió Jesus con sus padres de Jerusa-" len, y vino á Nazaret: y estaba sujeto á ellos: *erat* " *subditus illis*. Y su madre guardaba todas estas " cosas en su corazon. Y Jesus crecia en sabiduría, " y en edad, y en gracia delante de Dios y de los " hombres... Y aconteció, que como recibiese el " bautismo *de Juan* todo el pueblo, tambien fué bau-" tizado Jesus *en el Jordan*, y estándo él orando, se " abrió el Cielo; y bajó sobre él el Espíritu Santo en " figura corporal, como paloma; y *se oyó* esta voz del " Cielo: *Tu eres mi Hijo amado; en tí me hé complaci-* " *do.* Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de " treinta años, y era reputado por hijo de José (1.)" Todos los cuatro Evangelistas juntos nos presentan el testimonio del pueblo de Nazaret, que habiendo visto á Jesus por treinta años en el taller de José y admirado de la sabiduría en la doctrina y del poder en obrar milagros, que Jesus muy luego desplegaba, se preguntaban con asombro: *¿Cómo este sabe tanto, no habiendo estudiado? ¿De donde le viene esta sabiduría y este poder de obrar maravillas? ¿No es este el artesano, hijo de María, que con sus parientes ha vivido*

---

[1] Luc. II, 39—52.

con nosotros? (1.) Poder milagroso del anteojo racionalista de Jacolliot! Los paisanos contemporáneos de Jesus atestiguan, que *lo vieron* por treinta años trabajando de carpintería en su ciudad *sin aprender letras*; y el anteojo de Jacolliot, atravesando XIX siglos de distancia, *lo vé estudiando en Egipto y quizá en la India*! ¿Será esta *vision* efecto del canto del *timiram* oido en la noche, pasada en Madura?

Ha visto V. señor doctor, lo que ha observado el miopismo racionalista en el largo período de la *vida privada* del Cristo: una fria *inaccion*, un lamentable perdimiento de tiempo, en daño de su propia mision! Así discurre la ciencia humana que, en sus empresas y grandes obras, edifica sin cimientos. No obra así la sabiduría divina. El Hombre-Dios, que venía á reformar, civilizar y salvar al mundo, conocía perfectamente cuales habian sido las causas de su ruina y cuales habian de ser los elementos que emplearía en lo porvenir para renovar ó arraigar mas las condiciones de su antigua miseria. El mundo se ha perdido, hásta hoy dia, por la soberbia, la insubordinacion y el sensualismo. En el paganismo era por completo descuidada la *formacion de la familia*, é ignorada la *educacion* de los hijos: estos crecian como los animales, la gran mayoría de los barones estaba destinada para la carga, como esclavos; las hijas mujeres para muebles de la casa, del mercado ó del serrallo, ya usados ó hechos viejos se los arrojaba fuera como trastes inútiles. En la civilizacion moderna por los filósofos la *familia* se ha desorganizado y maleado la *educacion*. Mientras los hijos permanecen en casa los vínculos del amor y la religion unen los corazones de todos y forman como un solo cuerpo con una sola alma, que descansa en el seno de la paz, el órden y la felicidad: la familia es un paraiso terrenal. La palabra autorizada del padre y las interesadas lecciones y amorosos consejos de la madre, quedan impresos en los tiernos corazones de los hijos, que

(1.) Joan. VII, 15. Marc. VI, 1—3. Matth. XIII, 54—56. Luc. IV, 22.

alentados con los buenos ejemplos de sus padres, crecen con la edad, en la virtud, en la instruccion propia de su estado, y en el interés por la felicidad de lo que mas aman en la tierra y por la prosperidad de la familia. Una mirada de indignacion del padre ó una suave amonestacion de la madre es suficiente para llamar al órden al hijo ó hija obediente, que se estravíe, y apagar las chispas de las malas pasiones que se despierten.

Pero, llegan á la edad de catorce años y luego se apodera de sus padres la manía de que sus hijos figuren en el gran mundo y suban á los altos puestos que no son para todos; y los envian á grandes distancias á *instruirse* en colegios renombrados. ¿Y qué sucede? Sucede, por lo comun, que separados los hijos de la sombra tutelar de sus padre, colocados en colegios en que ó está proscrita la *educacion religiosa* ó en parte maleada ó descuidada; rodeados de otros objetos y atractivos que los fascinan, alimentados con la leche de doctrinas erroneas y de libros impios, de novelas inmorales, é impelidas por la seduccion del amigo, ó por la fuerza del mal ejemplo del maestro, ó por el desenfreno de innobles pasiones propias; esas bellas flores del jardin doméstico se marchitan, caen desazonados los frutos de la educacion primera, y piérdense las esperanzas de un feliz porvenir para la familia. El amor al objeto del placer ha ocupado el trono vacío del amor filial hácia sus padres, la insubordinacion ha destruido los hábitos primitivos de obediencia y respeto, y las ideas de libertad é independencia les han abierto las puertas de la corrupcion mas completa. De regreso al hogar doméstico sus padres, que esperaban abrazar á un hijo amoroso y obediente, caen en cuenta que han hospedado á un déspota, convertido en verdugo comun de la familia: en el presunto sábio ven á un impio ignorante, presumido é insolente, que se burla de la religion que mamó con la leche del seno maternal: toda la autoridad de un padre y el torrente de lágrimas de una tierna madre no tienen fuerza para sujetar á ese leon ocióso, que no quiere vi-

vir de otra presa fuera del destrozo de los miembros y los bienes de la familia.

¿Qué ventajas reportará la sociedad del matrimonio de esos jóvenes desnaturalizados, si su enlace se realiza con algunas de esas señoritas vanas, que sin educacion religiosa cifran su felicidad en la prodigalidad del lujo, en la ociosidad del estrado y la visita, y en los devaneos del paseo, la tertulia, la música, el baile y el teatro? ¿Podrá haber paz y felicidad entre dos génios soberbios é insubordinados, entre dos corazones volubles, dominados de las primeras impresiones de los halagos de la seduccion, entre dos consortes cuya conciencia, no es dirigida y gobernada por los principios y los preceptos de la religion y la moral, sino por las máximas de un mundo corompido y los instintos de pasiones indómitas? ¿Cómo se formarán esas familias? qué suerte correrán sus hijos? ¿qué beneficios reportarán de ellos la sociedad y el Estado? Derrochada la herencia paterna, la casa en bancarrota, padres é hijos viciosos y ociosos, esas familias serán unos tristes modelos del desórden y del malestar infernal, cuyos miembros arrojados por la desesperacion al azar del infortunio, pueden correr la suerte de los bandidos.

Remediar esta imperiosa necesidad, reformar radicalmente *la familia*, fundamento esencial de la sociedad y de los Estados, hé aquí, señor doctor, la magnífica obra que inició el Hombre-Dios con su ejemplo en esos treinta años de su vida privada, y que no alcanza á comprender la vana ciencia del racionalismo. No fué N. Sr. Jesucristo uno de esos *reformadores de fotografía*; uno de esos charlatanes declamadores que improvisa la vanidad para coronarse del aura popular por los proyectos de su palabrería. No fué uno de esos héroes de la ambicion y el egoísmo, que escalan los tronos y las sillas presidenciales disfrazados con el manto de oro del *amor á la patria* y la *felicidad nacional*, del que muy luego se despojan, y son conocidos: *Dicen y no hacen.* No: sabedor el Hombre-Dios, que no es la soberbia, la ambicion, el fausto, el sensualismo ú otra pasion innoble, la que

puede hacer felices á los pueblos; sabedor, que el magisterio de la palabra, sin el magisterio del propio ejemplo, es por completo vano é ineficaz, quizo iniciar la reforma del mundo, por la reforma de sus partes constituyentes, las familias; y empezó por la suya, presentandola por un modelo acabado, por obra maestra á la que debian conformarse las demas. Primero empezó su magisterio de obra, y desques el de la palabra *Cœpit Jesus facere et docere* (1.)

Para mí, señor, no hay página mas brillante en el Evangelio, que la que nos presenta á ese Niño–Dios, Jóven–Dios, Hombre–Dios, despues de haber cumplido, como hombre, los deberes religiosos para con su eterno Padre, Dios, en el templo, se humilla, se anonada, pónese bajo la obediencia y direccion de un simple artesano, que reconoce por padre político, y de su madre, pura mujer, declárase con la mas absoluta abnegacion y heroica modestia *súbdito de ellos*, y pasa los treinta años de su vida privada en el silencio del hogar doméstico bajo su gobierno, respetuoso, obediente á sus órdenes, consagrado á los servicios mas humildes de la casa, interrumpidos tan solo por la oracion y el magisterio divino para con sus dos angeles tutelares, y ya de mayor edad reemplazando en el trabajo de carpinteria á su anciano padre político, para mantenerlo á él y á su amantísima madre! Oh! Como quedaban santificados con el contacto de sus divinas manos los instrumentos del servicio doméstico, la olla, el plato, la escoba, la hacha, el martillo! Cómo quedaban honrados y ennoblecidos los oficios del hogar, el trabajo y las artes! Como brillaban en aquel venturoso recinto las mas sublimes virtudes y con ellas el órden, la paz, la felicidad mas completa que hallarse puede sobre la tierra! Con razon dice el Evangelista narrador, que con este tenor de vida *Jesus crecia en edad* y á la vez *en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.*

Era en efecto, señor doctor, un espectáculo delicioso y asombroso á Dios, á los Angeles y á los hombres,

(1.) Act. I. 1.

el ver la majestad de todo un Dios, hecho hombre por el amor al hombre, enseñar al hombre con su ejemplo, el camino de la sólida felicidad por la práctica de las mas importantes virtudes, la humildad, el amor, respeto y obediencia á Dios y á sus padres temporales, la caridad, la oracion y el trabajo, sin distraerse y perderse en los pasatiempos del mundo. Desde el taller de José, como en el Cenáculo despues de haber lavado los pies á sus discípulos, Jesus dirigía á todos los hombres del mundo esta elocuentísima leccion con la patetica voz de sus obras: ¿"Sabeis lo que he hecho para vosotros? Me llamais Maestro y Señor: y decis bien; por que lo soy. Soy el Señor absoluto, el Dios verdadero, y el Maestro universal de los Angeles y de los hombres. Pues bien: si Yo, el Señor y el Maestro de todos me he anonadado tomando la forma de siervo; como hombre, semejante á vosotros; como Dios, igual al Padre; hásta humillarme á ser *súbdito* rendido y obediente á mis criaturas; vosotros tambien debeis trillar este camino: ejemplo os he dado, que debeis imitar; puesto que el siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es superior al que le envió: el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado."

Sublimes lecciones, hásta entónces desconocidas en el mundo, apesar que de ellas tenia tanta necesidad! Así desaparece la hinchazon de la soberbia humana, que crece con la adolecencia y hace abortar tantos planes irreflexivamente concebidos y precoz y vanamente ostentados. Así quedan destruidos los gérmenes de la ambicion, que brotan en el corazon del hombre desde la escuela, y ahogan las virtudes y la paz de las familias, y fomentan aspiraciones bastardas é inmerecidas, y producen revoluciones populares, y trastornan las provincias, y sacuden hásta los cimientos de las naciones. Así se maduran los frutos del talento, se completan las obras de la inteligencia, se robustecen las virtudes religiosas, morales y sociales, y el hombre así formado llega á aquella perfeccion, que le hace apto para alcanzar los fines, temporal y eterno, por el cual ha sido creado. Sí: así y solo así,

por la formacion y santificacion de las familias al tipo de la que nos exhibe Jesucristo en su *vida privada* podrán progresar y tener feliz éxito los ministerios de la *vida pública*: el mundo se civilizará y salvará por el civilizador y *Salvador del mundo.*

Oirémos, señor doctor, la última palabra de Mr. Jacolliot: " En pleno siglo de Augusto, (dice,) los " historiadores se callan, guardan la conspiracion del " silencio sobre del Cristo; los muertos que resucita, " los milagros que hace delante del gentío inmenso " que le sigue, no lo pueden salvar del olvido de sus " contemporáneos: durante *dos siglos* él es tan desco- " nocido del mundo entero, que la odiosa matanza " gratuitamente atribuida á Herodes, fué falsificada " para revelar su vida y su muerte, fué puesta al dia " de la obra de los cuatro Evangelistas, á una época en " que no pudiese hallarse ningun contradictor posible.

" Si los contemporáneos de la reforma cristiana no " han conocido ni á Jesus ni á sus milagros apócri- " fos, en revancha, á la primera palabra caida de los " lábios de los apóstoles, todos los sábios del Oriente, " la escuela de Alejandria, los Gnosticos, Dositheo, " Simon, Cerinto, Alejandro el Samaritano, Filon " judío y sus discípulos se levantaron para decirles: *Vuestra revelacion no es mas que una renovacion imperfecta y truncada de los misterios del Asia.*

" Hé aquí lo que yo he querido probar en esta obra " que es la historia de esos misterios. Fin. (1)"

Pobre prestigiador! Al fin, señor, la torpeza de sus manos ha puesto al descubierto sus trampas y embustes mal urdidos: despues de tantos juegos ridículos y contradictorios, como hemos visto, venimos á parar en este absurdo: "el Cristianismo empezó á establecerse *dos siglos* despues que su existencia llenaba al mundo entero!"

Qué! Desde el reinado de Augusto, en que nació Jesus, hásta *dos siglos* despues, los *historiadores* guardan silencio sobre Cristo y sus milagros? Y los cuatro Evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan, cuyas historias evangelicas escritas, la de Mateo el año 36

(1.) *Les Fils de Dieu.*

de Cristo, la de Marcos el 43, la de Lucas el 48 y la de Juan el 64, son las mas auténticas, las mas verídicas y las mas exactas de cuantas historias han existido, conocidas y aceptadas sin contradiccion por sus contemporáneos en la Judea, la Galilea, la Siria, el Asia menor, la India, el Asia mayor, el Africa y la Europa, en el mismo siglo I del Cristianismo, ¿nada dicen esos Evangelios del Cristo, el Hombre-Dios, y de sus milagros? Y las catorce Epistolas de San Pablo, el mas competente de los historiadores por haber sido antes judio erudito de la secta de los fariseos y encarnizado perseguidor de la Iglesia naciente; y convertido milagrosamente por el mismo Cristo un año despues de su muerte; esas catorce epistolas, cada una de las cuales es una verdadera historia de la fundacion y constitucion del Cristianismo en las naciones, escrita por el héroe mas célebre de esta colosal y sobrehumana empresa, y dirigida á esas mismas iglesias nacionales que ese Apóstol con su predicacion habia fundado en esos grandes pueblos del Asia y Europa, incluso el de los *Hebreos*, que habian sido testigos oculares de sus milagros y de los de Cristo; esas catorce epistolas del Doctor de las gentes, deciamos, guardadas como tesoros en esas iglesias, leidas perpetuamente, junto con los Evangelios, en las asambleas del culto cristiano todos los Domingos y fiestas, y en las cuales á cada página se enseña la doctrina de Jesus, la Divinidad de Jesus, la vida, virtudes, muerte, resurreccion y ascencion de Jesus al cielo por su propia virtud, ¿serán esas las que *conspiran en el silencio sobre del Cristo y sus milagros*?

Y las epistolas de San Pedro, el primer Papa en Roma en que funda la iglesia principal y matriz, que tiene sitiado al Capitolio, á la cual se dirige San Pablo, *Epistola á los Romanos*, en que los felicita porque *su fé es anunciada* EN TODO EL MUNDO, [1] *y tiene fieles en la misma* CASA DEL CESAR (2); esas epistolas del Principe de los Apóstoles, la

[1] Epist. ad Rom. I, 8.

(2) Epist. ad Philip. IV, 22.

primera dirigida " *á* los cristianos que se hallan dis-
" persos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y
" Bithinia," cuyas iglesias habia fundado; y la segunda *á la iglesia universal*, " á los que alcanzáron igual
" fé con nosotros en la justicia de *nuestro Dios y Sal-*
" *vador Jesucristo*" en que desarrolla las grandezas y la divinidad del Cristianismo, fundado en las profecías, la santa doctrina, la vida santísima, la ley inmaculada, los admirables prodigios, la transfiguracion, la pasion y muerte, la resurreccion y el reinado de Jesucristo Hijo de Dios en el cielo; epistolas de un testigo ocular de mayor excepcion, que acatan, respetan y conservan los *contemporáneos* de Jesus como prendas de verdades y hechos públicos, de que son tambien ellos testigos, mediatos ó inmediatos, y que *han visto* confirmados con los nuevos milagros del mismo Jefe de la Iglesia su relator; ¿será este el *mundo entero que desconocía al Cristo su contemporáneo*?

Y las epistolas y el Apocalipsis de San Juan, amado discípulo de Jesus, dirigidas á las Iglesias del Asia menor, que fundó? Y la Epistola de Santiago Obispo de Jerusalen dirigida á los judios cristianos dispersos en las naciones? Y la Epistola de San Judas Tadeo, su hermano, á los mismos convertidos del judaismo al Cristianismo? Y la epistola de San Bernabe apóstol, que predicó en la Isla de Chipre, en que dejó y fué hallado y conservado hasta el siglo IV un ejemplar del Evangelio de San Mateo! Y las Epistolas y los libros de los discípulos de los Apóstoles, las de San Clemente Romano, sucesor de San Pedro en el Papado, dirigidas á la iglesia de Corinto, año 68 y año 75 de Cristo; las de San Ignacio mártir Obispo de Antioquia, la de San Policarpo, de San Simeon de Jerusalen, los libros de San Dionisio Areopágita, el *Libro del Pastor* por Hermas, las *Actas del martirio* de San Andrés apóstol por los notables de Acaya que lo presenciaron, estos y otros *historiadores* del siglo I, á partir del reinado de Augusto, en cuyos escritos se hace la historia y la apología de la vida divina, los milagros y la exaltacion del Hombre-Dios, *¿serán*

ellos los que callan por olvido sobre el Cristo y sus hechos milagrosos?

Sobre todos esos documentos públicos del siglo I, señor, hay uno tan notable escrito en Roma el año 63, á las puertas del Capitolio, y por un médico célebre, probo, sincero é imparcial, que por si solo basta para tapar la boca de la impiedad que babla necedades. Las *Actas de los Apóstoles* por San Lucas convertido por la evidencia de los prodigios y hecho discípulo de Cristo y socio de San Pablo, es un libro señor, que abarca la historia mas auténtica, verídica y completa de los 30 primeros años de la fundacion del Cristianismo en las naciones, partiendo del año 33 de Jesucristo, en que subió al Cielo. Pues bien: una historia contemporánea, que relata la ruidosa venida del Espíritu Santo en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles y discípulos del Señor, reunidos en el Cenáculo de Jerusalen; con un conjunto de milagros, que asombran á todos sus moradores y llaman á ser testigos de ellos á todos los extrangeros existentes en la ciudad, los cuales atónitos en presencia de ellos, esclaman maravillados: "Esos que nos hablan no son " todos ellos Galileos? ¿Pues como los oímos noso- " tros hablar cada uno en nuestra lengua, en que na- " cimos? Parthos y Medos, Elamitas y los que mo- " ran en la Mesopotámia, la Judea, la Capadocia, el " Ponto y el Asia; los ciudadanos de la Frigia, la Pam- " filia, el Egipto y los paises de la Libya comarcana " á Cyrene, y los que han venido de Roma: y á la " vez los Judios y los Prosélitos, los Cretenses y los " Arabes: todos los hemos oído hablar en nuestras " lenguas las grandezas de Dios (1.)" Una historia, cuyo autor nos refiere como *testigo ocular* el orígen y el progreso asombroso de Cristianismo, á que dieron márgen esos públicos y estrepitosos *hechos milagrosos*; y nos presenta las luchas, que al efecto sostubieron los Apóstoles con los mismos sumos Pontífices judios, *Anás*, *Caifás*, *Juan*, *Alejandro* y los demas que dos

[1] Act. II, 7—11.

meses antes habian dado la muerte á Jesucristo, su divino maestro. Una historia que nos cuenta las prodigiosas conversiones de Saulo ó Pablo comisario de esos Principes de la Sinagoga para el exterminio de la naciente religion; y de *Cornelio, Centurion de la tropa italiana que guarnecía Césarea*; *y del Proconsul de la Isla de Cypre, Sergio Paulo*, personajes tan visibles. Una historia, que refiere tan circunstanciadamente la fundacion de la Iglesia del Hombre-Dios, por San Pedro y San Pablo con sus discípulos, en casi todas las provincias del imperio Romano, *sub Claudio imperatore*, " siendo su emperador " Claudio (1)", y las persecusiones de los judios que padeció San Pablo bajo de los Prefectos de su sucesor Neron, Felix y Festo y el rey Agripa (2); una historia, decimos, tan en consonancia con la cronología de los Emperadores Romanos, con la historia profana y monumentos tradicionales de las Iglesias que fundaron; esa historia, ese libro precioso que se trasmite á todas las Iglesias de esa época; que pasa á las manos ó á la noticia de los personajes que figuran en ella y á sus contemporáneos, sin contradiccion; y que redarguye la injusticia de los perseguidores de Cristo y de sus Apóstoles y discípulos, ¿no basta esta historia para cubrir de baldon al ignorante escritor indianista, que á última hora y sin pruebas ha osado balbucear. *Durante dos siglos despues de Augusto Jesus fué desconocido del mundo entero?*

Que cuadro tan brillante pudiera yo trazarle, señor doctor, para hacerle contemplar el inmenso dominio adquirido, y las magnificas conquistas del Cristianismo *en el segundo siglo* de la nueva era, en que la mala fé del incrédulo lo supone todavia por nacer; si los límites de una carta no detuvieren los vuelos de mi pluma? En esa época el culto del Hombre-Dios, muerto, y resucitado, y reinante en el cielo, era ya, como vimos en otra *Carta*, un coloso que con su innumerable ejército, sin otras armas que la fé, la cari-

---

[1] Act. XI, 18; et XVIII, 2.

[2] Act. XXIV, et XXV.

dad y el poder de los milagros, todo lo invadia y amenazaba de muerte la existencia del dominador del mundo, el imperio pagano. Ya la Sinagoga con su templo y ciudad habia fracasado el año 70, segun la prediccion del divino Jesus; y Jerusalen tenia su iglesia con el censo de sus obispos. Roma, Cartago, Antioquia, Césarea, Atenas y Alejandria, eran otros tantos centros de reunion, iglesias matrices que estendian sus ramas, y propagaban la familia universal por todo el mundo. El decreto de exterminio del mas cruel de los tiranos, Neron, que habia laureado los triunfos de la fé con la corona del martirio de sus fundadores San Pedro y San Pablo, no sirvió sino para dejar sentada en el Vaticano, de una manera inamovible, la *piedra* fundamental sobre la que el Cristo quiso edificar su Iglesia. Si el furor de la persecucion riega con sangre cristiana las calles y anfiteatros de la ciudad eterna, y en ella sucumben los Pontífices Lino y Cleto, ese riego no ahoga; fecundiza la divina semilla; y los creyentes cubren muy luego el *palacio del César*, la ciudad imperial y las legiones de su ejército. En el último tercio del siglo I Hermas, en su libro *el Pastor*, tiene la complaciencia de participar *á todos sus conciudadanos los romanos*, que "su actual Pontífice San Clemente es un Prelado de grande honor y dignidad ante Dios, que *preside* con gran potestad entre ellos, y cuya autoridad *se estiende por el mundo* [1.]

Me detengo aquí, señor doctor: no insisto en probar un hecho, que dejo ya evidenciado en la *Carta undécima*, con la autoridad de los historiadores mas eruditos y calificados del siglo II de nuestra era y con una multitud de pruebas tradicionales y monumentales, que nada dejan que desear á quien no se haya convertido en irracional. Nada de esto necesitabamos para confundir á nuestro racionalista, que ha leido la historia por las cubiertas. Recuerde, señor, el torpe anacronismo que emplea por prueba de que ni Jesucristo

(1) Hermas, *Pastor. lib.* III. *simil.* 10. c. 1. Patrol. gr. Migne t. 1. col. 1408.

era conocido en parte alguna del mundo en los dos siglos despues de Augusto, ni la reforma cristiana ó la fundacion del Cristianismo empezó antes de esta época. Ponga atencion en él: "En revancha *de este* "*silencio é ignorancia*, dice, á la primera palabra sa- "lida de los lábios de los Apóstoles, *todos los sábios* "*del Oriente*, la escuela de Alejandría, los Gnosti- "cos, Dosithco, Simon, Cerinto, Alejandro el Sama- "ritano, Filon el judio y sus discípulos se levantaron "contra ellos."

Aquí señor, como V. vé, Mr. Jacolliot se ha suicidado con sus armas, y ha puesto nuestra tésis en la cumbre de la evidencia. ¿Cuáles son *todos esos sábios del Oriente*: los que ha concebido y dado á luz la fecunda imaginacion de nuestro *libre-pensador*, ó los que numera en seguida? Si son estos: ¿en qué siglo y de que modo se levantaron contra la predicacion de los Apóstoles? Ante todo apela á *la escuela de Alejandria*. Pues bien, señor. La escuela cristiana de Alejandría fué fundada por San Marcos Evangelista el año 44 de nuestra era: en vez de sucumbir en las luchas que sostuvo contra las escuelas filosofico-paganas, platonica y estoica de esa ciudad, desfilaron de estas sus mas sábios y eruditos maestros, y se convirtieron al cristianismo. Entre la multitud de sábios de esas escuelas que desde esa fecha hasta fines del siglo II, tomaron plaza en la escuela cristiana y, cual atletas invencibles, la defendieron y propagaron por todo el Egipto, descuellan por su ciencia y escritos un Agrippa *Castór*, un Demetrio obispo, el apóstolico Panteno, el gran filósofo Clemente Alejandrino y á última hora el inmortal Origenes, que de edad de 18 años ocupaba la cátedra de su maestro Clemente y era el asombro del mundo por su gran sabiduría é innumerables escritos.

En segundo lugar, añade: los *sábios del Oriente que a la primera palabra salida de los lábios de los Apóstoles* (segun Jacolliot despues del siglo II) *se levantaron contra ellos fueron los Gnosticos.* Portento de ignorancia! Ochenta años hacía que los apóstoles habian empezado la predicacion del Evangelio y ya es-

taban muertos, cuando Basilides, antes cristiano, convertido en hereje levantaba la bandera del Gnosticismo el año 110. ¿Púdo contener la rapidísima y prodigiosa propagacion del cristianismo ya estendidò casi por todo el mundo? ¿Qué consiguió? Levantáronse de todas partes, y arrojaronse como gigantes contra este monstruo y sus engendros hereticales, los grandes adalides de la ciencia cristiana en el siglo II, los mas salidos de las escuelas filosóficas, platonica, aristotelica y estoica de Atenas, los Hegesipos, los Justinos, los Melitones, los Teófilos, los Apolinares, los Dionisios corintianos, los Pinitos y Felipes cretenses, los Tacianos y los Atenágoras, los Musanos y los Modestos, los Victores y los Ireneos, los Rodones y los Miltriades, los Apolonios y los Policrates de Efeso, los Bacchyles y los Serapiones de Antioquia, los Tertulianos del Africa y el Senador Romano, Apolonio, con su volúmen apologético *pro Christo* leído ante el mismo Senado de Roma; y con la fuerza cientifica de estos y otros tantos colosos del cristianismo, la secta de los Gnosticos al principiar el siglo III se hallaba ya en agonias (1.)

Ha visto V. por fin, señor doctor, que nuestro *cruditísimo* racionalista numera, entre los *sábios* que hicieron oposicion á la *reforma cristiana* nacida (segun él) despues del siglo II á partir de Augusto César, á *Dositheo, Simon, Cerinto, Alejandro el samaritano, Filon el judio y sus discípulos!*

No suelte V. señor, la risa: instruyale al libre-pensador con seriedad y compasion; preséntele la historia, y dígale:—Si llama V. *sabios* á Dositeo, á Simon Mago su discípulo y á Alejandro samaritano, porque encubrieron su torpe ignorancia con la supercheria del arte mágica para divinizarse entre los nécios del vulgo, mucho ha honrado V. con esto la *ciencia* racionalista. ¿Qué peso tendria la palabra de estos embancadores; ni que daño podrian hacer sus hechizos contra la doctrina autorizada y los milagros públicos de los apóstoles, si por confesion de V. una simple plegaria

(1) S. Hieron. *De viris illustribus.*

de San Pedro bastó para hacer caer á *Simon* de la altura atmosferica á que le habia elevado su *espíritu diabolico*, quedando de resultas de esta caida con sus piernas rotas? ¿Cómo cita V. á Cerinto á su favor, cuando este heresiarca, bien que negaba que el Hijo de Dios fuese *increado*, "tan léjos estaba de atacar el " testimonio que los apóstoles dieron de los milagros " de Jesucristo y de su resurreccion, que antes confirmó este testimonio, convino en estos *hechos públicos* y esenciales, y trató de dar razon de ellos por el " poder sobrenatural comunicado á Jesus? (1)" ¿Y tendrá todavia V. valor de afirmar con su escuela incredula, que estos hechos milagrosos fueron desconocidos por los contemporáneos de Jesus, y que este con sus milagros fueron inventados por los fundadores del cristianismo, nacido dos siglos despues de Augusto? ¿Sabia V. lo que estaba escribiendo en sus dos libros? Dositeo, Simon Mago, Cerinto, Alejandro y Filon judio, que disputaban con los apóstoles contemporáneos de Jesus, vivieron y murieron todos en el siglo de Auguosto: ¿con qué virtud milagrosa, pues, los hace V. resucitar y vivir *dos siglos despues de Augusto* para dar cuerpo á su ilusion de que el cristianismo fué fundado en esa fecha?—

Muy bien, señor doctor: la reconvencion es justa y concluyente. Y podia V. añadir: Filon el judio, que vivia en la segunda mitad del siglo I, aunque fué sectario de la escuela platonica de Alejandria, jamás hizo oposicion alguna á los apóstoles ó á la escuela cristiana. Antes bien, defendia con teson los milagros de Moisés y los Profetas y la divina inspiracion de los libros sagrados del antiguo Testamento; y cuando tuvo claro conocimiento de la santinad de vida, que llevaban los monjes cristianos del Egipto en sus *Monasterios*, en su libro de la *Vida contemplativa* se desata en elogios de los *profesores de esa secta*, de sus *ancianos fundadores y ministros de su culto, los Apóstoles, de sus libros* los Evangelios, *que leian en la santificacion del dia*

[1] Bergier *Dicc. teol.* con S. Ireneo lib. 1 et 3 *contra Heres;* Mosheim, *Hist, Crist.*, sœc. 1, c. 70, é *Instit. maj* p. 2, c. 5. 5. 10.

séptimo, (no lo llama *sabado* como los judios); de "la
" celebracíon de los misterios santos, en que se ocu-
" paban á la salida del sol, y de su vida célibe, vigi-
" lias y ayunos, cuyos ejercicios piadosos y penales
" eran aumentados por ellos al accrearse el dia festi-
" vo de la pasion del Señor: *præcipue circa diem*
" *festum Dominicœ pasionis* (1.)"

La mala fé del racionalismo moderno hace alarde del *silencio que supone* guardan los escritores paganos ó extraños del I y II siglo, sobre la vida y milagros de N. Sr. Jesucristo, que es preciso confundir, siquiera presentándole un censo reducido de los mas conocidos. En esta galeria los Judios, como testigos mas inmediatos y por enemigos de Cristo menos sospechosos, merecen figurar en primera línea 1º *Epistola circular de Caifas y su Sanhedrin a las Sinagogas* para que traten de ocultar la triunfante resurreccion de Jesus, que leía San Justino. 2º *Acta de Poncio Pilato a Tiberio César*, sobre los milagros, la pasion, muerte y gloriosa resurreccion del Hombre Dios, merecedor de ocupar un trono entre las divinidades de Roma, *Acta* genuina guardada en los archivos del Capitolio á la que San Justino y Tertuliano remitian á los Césares perseguidores de los cristianos, para que se convencieran de la divinidad de Cristo. 3º *Escritos de los heresiarcas* Cerinto, Menandro, Nicolas, Basilides, Saturnino y Simon Mago, en que espresamente admiten como auténticos los milagros de Cristo y de sus apóstoles, como puede verse en las obras de San Ireneo y en la historia de Eusebio. 4º Solemne testimonio de Flavio Josefo, en sus *libros de las Antigüedades Judaicas*, sobre la vida admirable de Jesus, *confesado por el Christo, su resurreccion comprobada y reconocido por obrador de otros milagros, segun los Profetas lo habian anunciado; la sociedad de los Cristianos que hasta hoy dia* (año 74) *subsiste viene de él.* 5º Confesion de esos milagros por los Rabinos antiguos en el Talmud Jerosolímitano, libro *Avodazara*. Nos contentamos con estos testimonios hebreos, casi todos del siglo I.

(1) Philon, *de vita conscmplativa*: ap. Euseb. *Hist. ecl.* lib. II, ap. 18.

Las obras de los escritores del paganismo, en el I y II siglo de nuestra era, fueron pocas, y mas raras las que llegaron hasta nosotros: y sin embargo sobran para imponer silencio á la incredulidad libre-pensadora. El filósofo Celso, el mas encarnizado enemigo de Cristo en el siglo II, escribia á los cristianos: «Vosotros creeis, que Jesus fué Hijo de Dios, porque sanó á los cojos y á los ciegos.» Lampridio nos asegura que «el emperador Alejandro Severo quíso edificar un templo á Cristo y hacerle adorar entre los Dioses: á imitacion de su predecesor Adriano, que al efecto los hizo edificar en todas las ciudades; pero se lo prohibió el Senado, observándole que entonces los templos de los dioses del imperio quedarian desiertos, pues todos se harian cristianos. Es por esto que hoy dia los templos vacíos de los dioses se llaman *Hadrianos*.» Calcidio nos refiere el suceso milagroso de la aparicion de la estrella á los Mágos, que fueron á adorar al Cristo. Flegon traza la historia del prodigio de las tinieblas meridianas en la muerte de Jesus: hecho que confirma Tallo en su *historia siriaca*. ¿Por qué Suetonio llama á los cristianos, á la pagana, *una secta de hechiceros*, sino porque obraban milagros? ¿Por qué Tácito recuerda, que *Cristo autor de los cristianos, y castigado con el último suplicio en el reinado de Tiberio por Poncio Pilato, gobernadar de la Judea, y á la multitud infinita de los cristianos propagados hasta Roma y martirizados cruelmente por su perniciosa superisticion*, sino para dar á entender que por sus milagros era Jesus adorado y por ello se dejaban martirizar sus creyentes? (1) ¿No nos refiere Hierocles de Alejandria los milagros de Cristo, á los cuales pretende ofuscar con oponerles las fábulas y hechizos de Apolonio de Tiana? (2)

Y si nuestros *idólatras del libre-pensamiento* exigiesen de V., señor doctor, testimonios mas elevados y mas autorizados que los de sus Brahmanes y sus

[1] Tácitus, *Annales*, lib. XV, núm. 49; Sueton. *in Claudio*, c. 25; *et in Neron.*, c. 16.

(2) Hierocles, *in Philalethe*. Estas y las otras citas apuntadas pueden verse con sus textos latinos en el tomo 1º de nuestra obra contra Renan, pág. 333 y 334.

Párias, contesteles con franqueza: Estudien sus mercedes la historia: no sean perezosos. Ahí están los *diálogos* entre Egeas, prefecto de Acaya, y el apóstol San Andrés, y entre el emperador Trajano y San Ignacio martir, en que la orgullosa autoridad pagana confundida por la santidad y los milagros de Cristo y de sus apóstoles, contesta á sus víctimas: *Os sacrificamos, porque dais culto al Dios-Jesus, que Poncio Pilato colgó en la cruz.* Ahí están los *Decretos* de ese segundo Neron, y las *epístolas* de Plinio el jóven, prefecto de Bitinia, en que este escribe á su amo: "Me " mandas matar á los cristianos como criminales; y " yo despues de haberlos observado bien, no veo en " ellos otro crímen, sino el dar culto á su Cristo y el " de obligarse á no cometer, por respeto á él, ni hur- " tos, ni adulterios, ni perjurios." Ahí están las *Epístolas* de los sucesores de Trajano en el imperio, la *epístola de Adriano á Minucio Fundano* y la de *Antonino Pio á las Municipalidades de Asia,* en que convencidos estos emperadores, como le decia al último Tertuliano, que *la sangre cristiana vertida á torrentes era fecundo gérmen que multiplicaba los creyentes,* ordenan la suspension de tales rigores contra ellos, y que se les juzgue y solo castigue por delitos comunes. Ahí está la elocuentísima *Epístola del emperador Marco Aurelio al Senado Romano,* en que testigo ocular él mismo y su inmenso ejército confiesa el estupendo milagro obrado por Cristo, *el Dios de los cristianos,* á ruegos de estos sus soldados. "Estabamos perdidos, " le dice el emperador: los ardores de la estacion, la " sed y las angustias á que nos habian reducido los " enemigos acababan con nosotros. En tal conflicto " acudí y rogué á los *Dioses pátrios,* y fueron negligen- " tes en oirme y socorrernos. Acosado por la deses- " peracion convoqué de mi ejército á los que, entre " nosotros, se llaman *cristianos,* y al ver la *grande " multitud de ellos* en mis legiones, me enfurecí con- " tra ellos; en lo que hice mal, pues ví su gran po- " der.... Ellos empero postrados en tierra, estando el " cielo sereno, invocaron y rogaron *al Dios que yo " ignoraba, y al momento con la oracion se manifestó la*

" *presencia de Dios, encapotóse el cielo, vino la lluvia*
" *que extinguió la sed y refrigeró mi ejército.* Mas sobre
" las huestes de los enemigos llovieron los rayos y el
" granizo, que deshizo sus filas. Confundidos los qua-
" dos y los marcomanos de la Germania se retiraron;
" y la victoria quedó por los romanos. Bien podemos
" permitir que existan los cristianos entre nosotros,
" pues tales servicios nos proporcionan en las *guer-*
" *ras* (1)» Ahí están los historiadores paganos, Claudiano, Julio Capitolino, Dion Cásio, Temistio y otros, que confirman este hecho milagroso obrado por el Cristo, *el Dios de los cristianos*, á favor de *un ejército de novecientos mil hombres.* Ahí están...... Pero, señor, es tiempo de poner punto final á mi correspondedcia, repitiendo con el racionalista Renan en sentido legítimo: "El hecho capital de la historia del mundo es
" la revolucion, *iniciada en el reinado de Augusto,*
" por la cual las mas nobles porciones de la humani-
" nidad han pasado de las antiguas religiones com-
" prendidas bajo el nombre vago de paganismo á una
" religion fundada sobre la Unidad divina, la Trini-
" nidad, la Encarnacion del Hijo de Dios.... Jesus, su
" autor, no pertenece únicamente á aquellos que se
" llaman sus discípulos. Es el honor comun de todo
" aquel que lleva un corazon de hombre. Su gloria
" no consiste en ser relegado fuera de la historia; se
" le rinde un culto mas verdadero mostrando que
" *sin él la historia entera es incomprensible.* Por un des-
" tino excepcional, el Cristianismo puro se presenta
" aun, al cabo de diez y ocho siglos, con el carácter
" de una *Religion universal* y *eterna.* La grande *origi-*
" *nalidad del Fundador* queda, pues, intacta; su glo-
" ria no admite *ningun partícipe* legítimo. *Cuales-*
" *quiera que fuesen* los inesperados fenómenos del
" porvenir; Jesus no será *sobrepujado.* Su culto se
" rejuvenecerá *sin cesar*; su historia provocará lágri-
" mas de *agradecimiento sin fin*, pues todos le debe-
" mos *lo mejor que tenemos*; sus sufrimientos enter-

[1] Ap. S. Juntin. M. *Apologia* I *pro Cristianis,* número 70. et 71.

" necerán á los mejores corazones; todos los siglos
" proclamarán que entre los hijos de los hombres no
" ha nacido, *ni nacerá, ninguno mas grande que Je-*
" *sus.* (1)» Conclusion exacta, por mas que la preocupacion de escuela oculte la fuerza lógica de la razon que la motiva! *Ninguno* de los hombres, nacidos y por nacer, podrá ser *mas grande* que Jesus, porque ningun hombre puede ser lo que es Jesus, *Dios y Hombre verdadero*; el Salvador y Civilizador del mundo, el Dios de las ciencias, el Padre de la humanidad, fuera del cual no hay, no ha habido, no podrá haber felicidad verdadera, temporal y eterna.

Al despedirme de V., señor doctor, me permitirá que le dé un buen consejo. No solo en las obras de esos libre-pensadores que pretenden colocarse en las eminencias de la ciencia; sí tambien en V. mismo que las ha leido, habrá observado los cortos alcances de la *razon humana*, cuando se independiza de la *razon divina.* Ellos han fracasado y abismáronse en las profundidades del error, la incredulidad y la degradacion racional, porque despreciando el magisterio de la Religion católica, se hicieron discípulos de sus propias ilusiones. La lectura de sus obras hizo vacilar la misma robustez de su madura inteligencia; y los hubiera V. seguido en sus precipicios, si la luz de la fé cristiana y la rectitud de su noble corazon, en que se ha educado y ha crecido, no lo hubiesen detenido ante los abismos á que le conducian. Desconfie pues de sí mismo y evite la lectura de las producciones del racionalismo moderno, en cuanto atañe á la religion y la moral: su ciencia es mentida, el tósigo que encubre es mortal. Para sus estudios escoja siempre autores católicos, siempre eminentes en todo ramo de la ciencia; y su instruccion será sólida y su sabiduría consumada: así será feliz.

Tales son los votos para con V., señor, que brotan del corazon de su afectísimo amigo y humilde capellan, de cuyos servicios puede siempre disponer.

Fr. P. G.

(1) Renan, *Vida de Jesus.*

Omnia sub correctione S. Rom. Eccl.

INDICE.

da por Jacolliot al impugnar el número de Hebreos que Moisés libertó y sacó del Egipto. Es una falsedad y un anacronismo el suponer que Moisés haya formado su Pentateuco de las doctrinas y libros del Egipto y la India. Moisés enseñó, en él, los dogmas de la *Trinidad* de Personas en la *unidad* de Dios, la inmortalidad del alma humana, los premios y los castigos futuros en la vida eterna. Elogios del Pentateuco de Moisés y de la Biblia entera, por los renombrados filósofos racionalistas y materialistas convertidos. Pág. 356.

CARTA XVI. Delirios de Mr. Jacolliot sobre la fundacion del Cristianismo: sus apreciaciones contradictorias sobre la adorable persona de N. Sr. Jesucristo. El estudio de Jesus y sus Apóstoles en Egipto y la India *por quince años* para instruirse en sus libros y las doctrinas de Brahma, Buddha y el supuesto Christna antiguo, es una de las fábulas mas originales que ha abortado la imaginacion exaltada de nuestro *libre-pensador*. ¿Por qué Jesus no empezó su mision salvadora, en público, desde su infancia? Importancia fundamental de la *vida privada* de N. Sr. Jesucristo. Ignorancia afectada de Jacolliot sobre la *notariedad de la vida de Jesus y de sus milagros públicos por sus contemporáneos y en los dos primeros siglos, á partir del reinado de Augusto*: las contradicciones y los anacronismos en que tropieza nuestra racionalista novelero al postergar la fundacion del Cristianismo despues de esos dos siglos. Una lluvia de testimonios de esos dos siglos desmienten esa temeridad libre-pensadora: el entero mundo cristiano y pagano ha confesado siempre que en esa época al terminar el siglo II, Jesus, el Hombre-Dios era conocido y adorado de polo á polo del orbe. El cristianismo es inmortal. Pág. 390

FE DE ERRATAS.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	LEASE.
IV	1	moderda	moderna
V	18	capacidados	capacidades
2	19	invaéable	invariable
8	7	vuestaas	vuestras
10	24	Le	La
12	13	astronomíca	astronómica
14	18	llevadas	llevados
14	22	viíctimas	víctimas
16	39	espresará	espresára
18	29	creduilidod	credulidad
33	26	dá	de
33	34	sagacismo	sagacisimo
40	8	indeferente	indefinible
47	39	ormula	fórmula
49	30	hijo Dios-Brahma	hijo de
53	13	dejó	déjo
77	19	medos	menos
78	32	*putrifaccion*	*purificacion*
80	38	leqes	leyes
82	4	una	uno
82	21	leye	leyes
86	31	quince años	quince mil años
88	19	inherenle	inherente
91	37	eolorido	colorido
95	11	filofia	filosofia
96	24	absurdoo	absurdos
97	3	*Champilliou*	*Champolloin*
98	33	integeucia	inteligencia
100	1	os	los
107	28	*Htstoria*	*Historia*

Pagina.	Linea.	Dice.	Lease.
108	8	leugua	lengua
108	35	*seniticas*	*semiticas*
111	26	tiemqo	tiempo
112	16	civizaciones	civilizaciones
114	35	vcinte	veinte
120	32	cita	sita
125	13	deeir	decir
126	10	cn	en
132	32	estutura	estatura
133	33	han	ha
136	36	Poube	Poute
141	2	*Júpites*	*Júpiter*
146	7	rus	sus
148	18	cuanto	cuanto
157	3	Pesas	Persas
159	26	arraidas	arraigadas
160	20	espiritulidad	espiritualidad
165	35	resintía	resentía
196	12	mebargo	embargo
202	19	misioneres	misioneros
221	2	inmultable	inmutable
223	26	*Kousn*	*Koucu*
253	26	faboreció	favoreció
254	23	meridiane	meridiano
256	9	su	su
258	37	*abcunt*	*abeunt*
261	41	*varictales*	*varietates*
262	42	*quibuomnibus*	*quibus omnibus*
264	5	estritores	escritores
269	32	*Manichcos*	*Maniohcos*
272	39	*ewangelica*	*evangelica*
280	40	*Eccesian*	*Ecclesiam*
290	19	defendidad	defendida
291	5	acaba	acabo
308	11	ilnminada	iluminada
309	12	hubitaban	habitaban
314	4	dividad	divinidad
314	27	Moiéses	Moisés
328	41	Fernicios	Fenicios
344	21	impuestos	impuesto
346	3	necidad	necesidad

PAGINA.	LINEA.	DICE.	LEASE.
357	31	comida	comedia
358	18	Berlasmino	Berlarmino
361	27	*contraria*	*contrario*
364	22	Mineria	Minerva
367	37	desmienten	desmientan
368	1	demuestran	demuestren
368	5	sistemo	sistema
374	30	diamente	divinamente
378	26	en	que
379	33	s	los
381	17	rocionalista	racionalista
384	13	*illam*	*illum*
384	23	*populun*	*populum*
387	37	ceucepcion	concepcion
397	16	padre	padres
397	21	impelidas	impelidos
410	40	Fhilon	Filon
410	40	*consemplativa*	*contemplativa*
411	26	*gobernadar*	*gobernador*
412	18	*Minueio*	*Minucio.*